CATECISMO

DE

PERSEVERANCIA.

TOMO II.

Varios Prelados de España han concedido 2320 dias de indulgencia á todos los que leyeren ú oyeren leer un capítulo ó página de cualquiera de las publicaciones de la LIBRERÍA RELIGIOSA.

CATECISMO

DE

PERSEVERANCIA

Ó EXPOSICION HISTÓRICA, DOGMÁTICA, MORAL, LITÚRGICA, APOLOGÉTICA, FILOSÓFICA Y SOCIAL

DE LA RELIGION,

DESDE EL PRINCIPIO DEL MUNDO HASTA NUESTROS DIAS,

POR EL ABATE J. GAUME,

VICARIO GENERAL DE LA DIÓCESIS DE NEVERS, CABALLERO DE LA ÓRDEN DE SAN SILVESTRE, SOCIO DE LA ACADEMIA DE LA RELIGION CATÓLICA DE ROMA, ETC.

Sexta edicion, revisada y aumentada con notas sobre la geologia, y una tabla general de materias.

TRADUCIDO DEL FRANCÉS POR

D. FRANCISCO ALSINA Y D. GREGORIO AMADO LARROSA.

Iesus Christus heri, et hodie : ipse et in saecula. (*Hebr.* XIII, 8).
Jesucristo ayer y hoy : él mismo tambien en los siglos.

Deus charitas est. (*I Ioan.* IV, 8).
Dios es caridad.

TOMO II.

Con aprobacion del Ordinario.

BARCELONA:

LIBRERÍA RELIGIOSA.—IMPRENTA DE PABLO RIERA, calle Nueva de San Francisco, núm. 17.

1857.

CATECISMO DE PERSEVERANCIA.

PARTE PRIMERA.

LECCION XIX.

CONOCIMIENTO DE LA RELIGION.

¿ Existe una religion? — ¿Qué es la religion? — ¿Puede haber varias religiones? — ¿ De quién procede la religion ? — ¿ Cuál es la religion verdadera ? — ¿Puede cambiar la verdadera religion? — Palabras de Bossuet y de san Agustin. — Rasgo histórico.

Cuando el viajero llega á la cima de una montaña despues de una larga marcha, se complace en descansar para dirigir una mirada á las vastas campiñas que acaba de recorrer : imitémosle, y suspendamos por un momento nuestros estudios para repasar las lecciones que hemos aprendido.

Conocemos á Dios : en alas de la razon y de la fe nos hemos elevado hasta lo mas remoto de los cielos, y hemos demostrado la existencia del Ser, principio de todos los seres, apareciéndosenos sus perfecciones adorables, su eternidad, su independencia y su inmensidad, como los rayos esplendentes de aquel sol constantemente sin celajes, sin aurora y sin ocaso. Hemos bajado del cielo á la tierra, y contemplado á Dios en sus obras ; hemos visto brillar en todas las criaturas, como en un vasto espejo, la existencia, el poder, la sabiduría, la libertad y la bondad del Criador de cuanto respira ; y la armonía del universo, la conservacion de los seres en la especie y en el indivíduo, lo mismo que el gobierno del mundo moral, nos han hecho tocar con el dedo su Providencia : conocemos á Dios.

Conocemos al hombre: ha llegado á nuestros oidos la palabra creadora: *Hagamos al hombre,* y nuestros ojos han visto alzarse á nuestra presencia, en su majestad real, el teniente y la imágen de Dios entre las criaturas. El cuerpo del hombre con sus órganos maravillosos, y su alma con sus facultades y perfecciones mas prodigiosas aun, nos han revelado sus secretos; habiendo entrado en el paraíso terrenal, hemos visitado el palacio del hombre y asistido á su coronacion; se nos ha leido el documento en que se le nombra rey y pontífice del universo, se han proclamado delante de nosotros sus derechos y deberes, y nuestras manos han hojeado su historia tan magnífica en la primera página y tan dolorosa en la segunda. Conocemos al HOMBRE.

Despues de haber estudiado á Dios y al hombre en sí mismos y aisladamente, ¿qué nos resta ya mas que investigar si existen relaciones entre Dios y el hombre, y cuáles son estas, cuyo conjunto constituye una union que la lengua de todos los pueblos llama RELIGION? Esto da lugar á las cuestiones siguientes, cuya explanacion va á ocuparnos: 1.ª ¿Existe una religion? 2.ª ¿Qué es la religion? 3.ª ¿Pueden existir varias religiones? 4.ª ¿De quién procede la religion? 5.ª ¿Cuál es la religion verdadera? 6.ª ¿Puede cambiar la verdadera religion? Examinemos en particular cada una de estas cuestiones, que nos interesan mucho más que las políticas, científicas, literarias é industriales, á las que no vacilamos en dedicar una gran parte de nuestra existencia.

1.° *¿Existe una religion?* — Evoco en torno mio y hago que se formen en círculo todos los hombres que han vivido sobre la tierra, padres, madres é hijos, pobres y ricos, me coloco en medio de ellos, y dirigiéndome hácia todos los puntos de este vasto círculo hago esta pregunta á mis innumerables oyentes: ¿Existen relaciones *necesarias* de superioridad é inferioridad, de amor y de proteccion, de respeto y de reconocimiento entre el padre y el hijo, entre la madre y la hija, entre los padres y sus hijos? Y por todos lados veo que se inclinan las cabezas, y todas las bocas se abren para responderme: Sí, existen relaciones necesarias entre el padre y el hijo, entre la madre y la hija, entre los padres y sus hijos. Hago otra pregunta y digo: ¿El hombre ha nacido de sí mismo como un hongo debajo de un árbol, ó fue criado por Dios? La sonrisa universal que acoge la primera parte de mi pregunta es una contestacion afirmativa de la

segunda: El hombre no ha nacido de sí mismo, sino que fue criado por Dios. Continúo y pregunto: Si existen relaciones necesarias de superioridad é inferioridad entre el padre y el hijo, porque el uno es autor de la vida del otro, ¿existen, pues, necesariamente entre Dios, criador y padre del hombre, y el hombre, hechura é hijo de Dios? Y todo mi auditorio se levanta para responderme: Es cierto, es tan cierto como que alumbra el sol. Aun mas, las relaciones entre Dios y el hombre son mucho mas íntimas, mas sagradas y mas nobles que las de los padres y los hijos, porque los padres no son creadores, conservadores, ni último fin de sus hijos, títulos sagrados que pertenecen á Dios y á él solamente.

Despues de oir estas respuestas, me alejo de mi inmenso auditorio y me digo á mí propio: Veamos si han dicho la verdad todos esos hombres á quienes acabo de interrogar, y si los hechos confirman sus palabras; voy á recorrer el mundo. Lo hago así, y en todas partes y en todas las épocas hallo que los pueblos creen en una religion, profesan una, tienen templos, altares, sacerdotes, festividades y sacrificios, y no encontrando una sola comarca, por salvaje que sea, sin un culto cualquiera, termino mi viaje repitiendo estas palabras de un filósofo pagano: «Si recorreis la tierra, dice Plutar-«co, hallaréis quizás ciudades sin murallas, sin letras, sin leyes, sin «palacios, sin riquezas, sin monedas, sin escuelas y sin teatros; pe-«ro nadie ha visto jamás una ciudad que no tenga templos ni dio-«ses, que no haga uso de oraciones y juramentos, que no consulte «los oráculos, y que no ofrezca sacrificios para impetrar los bienes «del cielo ó conjurar los males de que está amenazada; pues mas «fácil seria encontrar una ciudad edificada en el aire, que un pue-«blo sin religion [1].» Así pues, la religion existe, y ha existido además siempre y en todas partes. Luego es un hecho universal, y, por consiguiente, un hecho que no es obra del hombre sino de Dios, un hecho tan necesario como las relaciones de superioridad é inferioridad que existen entre Dios y el hombre, y de las cuales es la manifestacion. Luego la religion es necesaria.

2.° *¿Qué es la religion?* — Acabamos de ver que existen relaciones naturales y necesarias, como entre el padre y el hijo, entre Dios, criador del hombre, y el hombre, hechura de Dios; pero Dios ha agregado *gratuitamente* á estas relaciones, tan nobles ya, otras mas

[1] Contra Colotés.

perfectas, constituyéndose él mismo fin postrero del hombre, destinado en adelante, no á la posesion y vista mediata de Dios, sino á la posesion y vista inmediata de este Ser soberano; felicidad sobrenatural, es decir, á la que ningun derecho tenia el hombre y que no requerian las exigencias de su simple naturaleza. Estas relaciones sobreañadidas, y la union sublime que es su consecuencia, existieron desde el primer instante de la creacion del hombre, porque este fue criado en estado de gracia y de justicia sobrenatural [1].

De todas estas relaciones naturales y sobrenaturales resulta una union, una sociedad entre Dios y el hombre á la que exactamente se da el nombre de *religion*, es decir, *lazo por excelencia, lazo de mas, nuevo lazo.*

Si la palabra *religion* expresa admirablemente el lazo que existia entre Dios y el hombre en el estado de inocencia, con mas razon es propia para explicar la union que existe entre Dios y el hombre desde el pecado original.

Efectivamente, habiendo roto la falta de nuestros primeros padres el lazo sobrenatural que existia antes de su rebelion, el Hijo de Dios, como no ignorais, se dignó ofrecerse para restablecer esta union íntima, libertar al hombre del castigo que merecia por su pecado, devolverle sus bienes perdidos, y reformar de esta suerte la alianza entre Dios y el hombre.

Por este motivo, esta nueva alianza, ó restablecimiento de la antigua, se llama *religion*, es decir, segundo lazo, lazo nuevo, de una palabra latina que significa *enlazar por segunda vez.*

Tal es el significado de la palabra religion. Todos cuantos saben que hay especialmente en el dia muchísimas personas que hablan de la religion sin conocerla, y hasta sin sospechar lo que es en su esencia, no extrañarán que descendamos á explicaciones tan minuciosas como las que acabamos de dar.

Sentado esto, si se nos pide que respondamos á esta pregunta: ¿Qué es la religion? dirémos con el incomparable san Agustin: *La religion es el lazo que une al hombre con Dios* [1]. Á esta definicion se refieren las siguientes: La religion *es la sociedad del hombre con Dios,* ó bien, *es el conjunto de las relaciones que existen entre el hombre y Dios.* Todas estas definiciones expresan igualmente este nuevo lazo, que en virtud de los méritos del Redentor unió al hombre con Dios, despues que el pecado original rompió el primer lazo, la primera sociedad que existia entre uno y otro.

[1] Si quis non confitetur primum hominem, Adam, cum mandatum Dei in Paradiso fuisset transgressus, statim sanctitatem et iustitiam in qua constitutus fuerit, amisisse... anathema sit. *(Conc. Trid. sess. VI, can.* 1). — De aquí esta proposicion de Bayo condenada por la Iglesia: « Humanae naturae sublimatio « et exaltatio in consortium divinae naturae debita fuit integritati primae crea- « tionis, ac proinde naturalis dicenda est, et non supernaturalis. » *(Prop.* 21).

3.° *¿Puede haber varias religiones?* — Si os preguntara: ¿Puede ser verdad en Constantinopla que dos y dos son cuatro, y ser verdad al mismo tiempo en París que dos y dos no son cuatro? ¿Puede ser verdad en Constantinopla que hay un Dios, y ser verdad al mismo tiempo en París que no le hay? ¿Puede ser verdad en Constantinopla que Dios crió al hombre, y ser verdad tambien en París que Dios no le crió? ¿Puede ser verdad en Constantinopla que entre Dios, criador del hombre, y el hombre, hechura de Dios, existen relaciones de superioridad por una parte y de inferioridad por otra, y que estas relaciones acarrean ciertos deberes de parte del hombre; que el hombre está obligado á creer en Dios, á esperar en él, á amarle y servirle como Dios desea; que tiene un alma inmortal, que hay un juicio despues de la muerte, una gloria y un infierno eternos; y puede ser verdad al mismo tiempo en París todo lo contrario? Si os hiciera todas estas preguntas y otras semejantes, ¿qué responderíais? Que la verdad es una y no puede cambiar con los grados de latitud; que lo que es verdad en Constantinopla, no puede ser falso en París, y recíprocamente.

Si fuera de otra suerte, deberia decirse que el sí y el no son una misma cosa, y que Dios usa con el hombre de este lenguaje repugnante: «¿Qué te importa que exista ó no la verdad? No existe para «tí: tu deber consiste en obedecer ciegamente á cuantos impostores «se digan enviados de Dios; por mas errores que te enseñen, debes «amarles; cualquiera culto que establezcan, debes sinceramente prac- «ticarlo. ¿Te hizo nacer la suerte en una comarca pagana? Adora

[1] Religet ergo nos Religio uni omnipotenti Deo. *(De vera Relig.* n. 113). — *Y en otra parte:* Ad unum Deum tendentes, inquam, et ei uni religantes animas nostras, unde Religio dicta creditur, omni superstitione careamus. In his verbis meis ratio quae reddita est, unde sit dicta Religio, plus mihi placuit. *(Retract.* lib. I, c. 13, n. 9). — Vinculo pietatis obstricti Deo et religati sumus: unde ipsa Religio nomen accepit. *(Lact. Div. Instit. lib. IV).*

«los dioses de tu país; sacrifica á Júpiter, á Marte, á Priapo y á Vé-«nus, é inicia á tus hijas en los misterios de la buena diosa. Darás «en Egipto los honores divinos á los cocodrilos sagrados y al dios «Apis; entre los fenicios, ofrecerás tus hijos á Moloch; en Méjico «tomarás las armas para conquistar víctimas humanas al espantoso «ídolo que allí se reverencia; y en otras partes te prosternarás hu-«mildemente ante el tronco de un árbol, ante piedras, plantas, des-«pojos de animales, restos impuros de la muerte. ¿Viste la luz en «Constantinopla? Repite desde el fondo de tu corazon: Dios es Dios, «y Mahoma su profeta; y en Roma despreciarás á este mismo «Mahoma como un impostor [1].»

Si os preguntara además: Lo que es verdad hoy, ¿puede ser falso mañana, pasado mañana, dentro de cien años, de mil? ó bien, lo que era cierto ayer, ¿podia ser falso antes de ayer, hace cien años ó mil? Volveriais á responderme: La verdad es una y no cambia con los años; lo que era cierto en el primer dia del mundo, lo será todavía en el último.

Tal seria vuestra respuesta, tal seria la de cualquier niño bastante instruido para enlazar dos ideas, y esta respuesta es absolutamente incuestionable. Veis, por consiguiente, con toda claridad, que no puede haber varias religiones. Efectivamente, ó todas estas religiones enseñarian lo mismo, ni mas ni menos, y en este caso serian una misma y única religion, ó no enseñarian lo mismo, y en este caso no fueran todas verdaderas, ó hasta lo serian bajo algun punto, á excepcion de una sola. Veis, por consiguiente, con mas claridad aun, que todas las religiones no son buenas, y que los que usan este lenguaje ni siquiera saben lo que se dicen.

Antes de terminar, debo solventar una dificultad que ha podido ó podria presentarse á vuestra mente. Frecuentemente se habla de la religion *natural* ó primitiva, de la religion *mosáica* y de la religion *cristiana*, y se dice con razon que Dios es autor de ellas; es decir, que hay *tres* religiones igualmente verdaderas. La consecuencia es falsa, porque estos tres nombres expresan una misma y única religion en tres estados diferentes: mas sencilla en tiempo de los Patriarcas, mas desarrollada en el de Moisés, y completada en el Evangelio, como verémos en las lecciones siguientes.

4.° *¿De quién procede la religion?* — Es indudable que procede

[1] Rousseau, *Emilio*.

ó de Dios ó del hombre, pues no hay otro intermedio. Veamos si puede proceder del hombre. La religion está basada sobre las relaciones necesarias que existen por el único hecho de la creacion, entre Dios, criador del hombre, y el hombre, hechura de Dios, y encierra verdades que han de creerse, deberes que han de cumplirse, y un culto que rendir. Suponer que el hombre es el autor de la religion equivaldria á pretender que es el autor de las relaciones que existen entre el Criador y la criatura y el autor de las verdades, de los deberes, y del culto, antes mencionados. Hubo, pues, un tiempo en que no existian, ó no eran conocidos, los derechos del Criador sobre su hechura, del padre sobre su hijo, y del trabajador sobre su obra, ¡y tú fuiste, hombre, quien los descubrió, y determinó su naturaleza y su extension! Hubo un tiempo en que el bien y el mal, la inmortalidad del alma, el cielo, el infierno, la oracion, el sacrificio, el culto y la virtud no existian ó no eran conocidos, ¡y tú, hombre, los inventaste!

Solo falta una cosa á tan brillante hipótesis; darnos á conocer el siglo, el país y el nombre del célebre inventor. En verdad que seria poco todo el oro del mundo para saber qué hombre inventó á Dios, en qué siglo se inventó el alma, en que país se inventó la virtud! ¡Y no decir sobre esto la historia ni siquiera una palabra! ¡Qué ingrata!

Vemos, pues, que decir que el hombre ha inventado la religion es sostener un absurdo ante el cual desaparecen todos los mayores absurdos, hasta el del demente que acusaba á su vecino de haberle robado las dos torres de Nuestra Señora de París y de habérselas ocultado en sus bolsillos.

Pero no bastaba inventar la religion, sino que era preciso imponerla á los hombres, conservarla é interpretarla. Ahora bien, ¿por qué medios llegó el inventor de la religion á hacer que el mundo entero adoptase sus sueños? ¿En qué siglo, en qué país se verificó semejante obra maestra? ¿Quién sostuvo, despues de la muerte de este hombre, su obra á despecho de todas las pasiones coligadas para destruirla? ¿Cómo no descubrió nadie el fraude? Todas estas suposiciones son delirios! El hombre es tan incapaz para imponer á los demás una religion de su invencion, que Platon, el mas sábio á la par que el mas elocuente de los filósofos paganos, nunca logró hacer adoptar uno solo de los artículos de su *divina doctrina* á la

menor aldea de la Grecia; el hombre es tan incapaz de conservar intacta la religion que hubiera fabricado, que ni aun ha sabido preservar de mil errores la que Dios le habia dado. La idolatría empezó poco tiempo despues del diluvio, y marchó de tal modo el mundo entero, que todas las verdades quedaron desconocidas, y, segun la expresion de Bossuet, todo era Dios, á excepcion del mismo Dios. Aun en nuestros dias es tal el desacuerdo en que se hallan los filósofos, los sábios y los eruditos irreligiosos, que Rousseau, que los conocia bien, decia con aplauso de todo el mundo: «Si hubiéramos «de dar oidos á los filósofos, ¿no se les tomaria por una turba de «charlatanes que gritan cada cual por su lado en una plaza pública: «Venid, yo soy el único que no engaña? Uno pretende que no hay «cuerpos y que todo es una ilusion, y otro que no hay mas sustan«cia que la materia; este aventura que no existe el vicio ni la vir«tud, y que el bien y el mal son quimeras; aquel, que los hom«bres son lobos, y que pueden devorarse con seguridad de concien«cia [1].»

Finalmente, el hombre es tan incapaz de interpretar infaliblemente la religion, que no puede, sin auxilio de la revelacion, dar respuesta alguna cierta á las cuestiones religiosas mas elementales, como por ejemplo: ¿Debo dar un culto de respeto y sumision al soberano Ser que me ha criado? ¿Cómo y de qué manera podré cumplir con este deber? ¿Quién me asegurará si le place mi homenaje? ¿Qué sacrificio aceptará con preferencia? ¿Puedo alcanzar mi perdon si llego á ser culpable? ¿Qué medio debo emplear para apaciguar su justicia? ¿Habrá para mí misericordia, ó debo abandonarme á la desesperacion, si despues de haber sido perdonado vuelvo á ultrajarle? ¿Qué debo á mis semejantes, qué me debo á mí propio? ¿Qué he de esperar, si soy justo? ¿Qué he de temer, si muero criminal? Por estas sencillas preguntas os convenceis de que Dios debia á su bondad dar á conocer al hombre el modo como queria ser servido, y la historia está tambien patente para enseñarnos que Dios en su infinita bondad dió al hombre este precioso conocimiento.

Este conocimiento fue comunicado al hombre por medio de la revelacion. Se da este nombre á la manifestacion exterior y sobrenatural, hecha por el mismo Dios, de alguna verdad relativa á la religion [1]. Hemos visto que la revelacion es necesaria, y preguntar ahora si es posible, equivaldria á preguntar si Dios puede hablar al hombre y manifestarle las verdades que juzga útiles para su perfeccionamiento y su felicidad; si Dios goza, con relacion al hombre, del poder que este recibe del mismo Dios, con relacion á sus semejantes: el poder de ponerse con él en comunicacion. ¡Cómo! nosotros podemos manifestar nuestros pensamientos y voluntades á nuestros semejantes cuándo y cómo nos plazca, y el Criador no podrá manifestar los suyos á su hechura de ningun modo! Pensarlo es una locura, decirlo una blasfemia, porque seria negar el poder, la sabiduría ó la voluntad de Dios, y porque seria además negar la fe de todos los pueblos. «Recorred todos los países, remontaos á las épo«cas mas antiguas: ¿dónde encontraréis una nacion que no haya te«nido una religion positiva, que no haya creido en comunicaciones «con la Divinidad, que no haya estado en la conviccion de recibir «directamente de Dios una religion que profesar, prácticas que ob«servar, y reglas que seguir? Preciso es que se haya sentido muy viva «y universalmente la necesidad de una revelacion, para reunir á to«do el género humano en una misma creencia. Los pueblos han va«riado entre sí acerca de la revelacion, mas están de acuerdo sobre «su necesidad; han alterado, oscurecido y desfigurado las doctrinas «positivas de la religion, pero constantemente ha reinado en ellos la «persuasion de una doctrina positiva. Esta conformidad, tan abso«lutamente general, de todos los países y de todos los siglos, es «una confesion solemne, hecha por todo el género humano, de la in«suficiencia de la razon para conocer la religion completamente. Y «¿será nuestro siglo capaz de rechazar una nocion tan formal, tan «constante y tan universal de todos los siglos que le han prece«dido [2]?»

Finalmente, esto seria dar un mentís á la historia, que nos dice positivamente, y nos prueba victoriosamente, que Dios habló á los hombres, y nos indica la época, el lugar, el objeto de estas comunicaciones, y el nombre de las personas á quienes se dirigieron. Así pues, el libro por excelencia, no tan solo por la perfeccion de su doctrina y su remota antigüedad, sino tambien por su divino orígen é incontestable autenticidad, la Biblia, nos enseña que los padres del

[1] Contestacion al Rey de Polonia.

[1] Bergier, art. *Revelacion.*

[2] De la Luzerne, *Disertacion sobre la Revelacion,* c. 2, n. 4.

género humano recibieron de Dios no solamente la nocion y el sentimiento del bien y del mal, sino tambien instrucciones, lecciones y reglas de conducta; que oyeron su voz y vieron la majestad de su rostro; que esta religion, primitivamente revelada, se perpetuó en las familias de los Patriarcas; que mas adelante, cuando los judíos se reunieron formando una nacion, Dios habló nuevamente á Moisés, desarrolló la enseñanza primitiva, añadió nuevos mandamientos, y arregló él mismo los pormenores del culto que exigia; y finalmente, que en la plenitud de los siglos el mismo Hijo de Dios vino á hablar á los hombres, á completar todas las doctrinas dadas á Adan y Moisés, y á poner al género humano en posesion de todas las verdades religiosas que debe conocer en este mundo, para servir á Dios como él desea, y alcanzar la recompensa prometida á la fidelidad. De aquí se deducen tres revelaciones principales: la revelacion *primitiva* hecha á Adan, la *judía* hecha á Moisés, y la *cristiana* hecha por el Hijo de Dios en persona á todas las naciones. Y estas tres revelaciones, aunque desigualmente desenvueltas, nos enseñan constantemente que la misma religion es como el sol, siempre el mismo sol al asomar, á las nueve de la mañana, y al mediodía.

5.° *¿Cuál es la religion verdadera?* — La verdadera religion es la que procede de Dios. Pero como desde el orígen del mundo han aparecido en la tierra muchas pretendidas religiones, y todas han dicho en alta voz: procedo de Dios; es indudable que, á excepcion de una sola, todas han mentido. ¿Cuál dice la verdad? ¿Cómo podemos reconocerla entre tantas sectas diferentes? No es empresa muy difícil, porque la verdad lleva en sí caractéres que nunca llegará á usurpar el error. Estos caractéres son numerosos, mas solo citaré tres: el milagro, la profecía y la antigüedad.

1.° El milagro. Únicamente Dios puede hacer milagros; y siendo Dios la verdad misma, no puede hacerlos para acreditar la mentira: luego la religion verdadera es aquella en favor de la cual se han hecho milagros. «Si se os presentara un hombre, dice Rous«seau, y os dijese: Mortales, os anuncio la voluntad del Altísimo, «reconoced en mi voz al que me envia. Mando al sol que cambie su «curso, á las estrellas que formen un órden diferente, á las monta«ñas que se allanen, se eleven las aguas, y la tierra tome otro as«pecto. Á tales maravillas, ¿quién no reconoceria al instante al So«berano de la naturaleza? Ella no obedece á los impostores [1].»

2.° La profecía. Únicamente Dios conoce el porvenir, el que depende de la libre voluntad de los seres inteligentes, el porvenir lejano que se burla de todos los cálculos; luego solo Dios puede revelarlo á los hombres, comunicar á un hombre su saber infinito, y hacerle anunciar con certeza, con muchos siglos de antemano, un acontecimiento enteramente libre en sus causas. Este acto, por el cual eleva Dios así la inteligencia de un hombre haciéndole partícipe de la suya, es por sí solo un gran milagro, y, siendo Dios la verdad misma, no puede, por consiguiente, inspirar á los Profetas para acreditar la mentira. Así pues, es verdadera aquella religion en favor de la cual se han hecho auténticas profecías. Pues bien, verémos en el transcurso del Catecismo gran número de profecías y milagros, tan ciertos como la luz del sol, en favor de la religion de que somos hijos, de modo que tenemos derecho para deducir de antemano, que la verdadera religion es la cristiana, con exclusion de cualquiera otra.

3.° La antigüedad. La religion se hizo para el hombre, y ha existido desde que este apareció en la tierra; porque desde entonces han existido entre Dios y el hombre relaciones necesarias de superioridad y sumision, de amor y reconocimiento. Hemos visto ya que estas relaciones son la base de la religion, de lo cual resulta claramente que la única verdadera es la que se remonta sin interrupcion hasta el orígen del mundo. Reputad, pues, por falsa cualquiera religion cuya fecha puede determinarse. Ahora bien, la única religion que no principia en medio de los siglos, sino con los siglos, la única que se remonta de época en época hasta el paraíso terrenal, es la religion cristiana.

El Cristianismo tiene derecho para decir á todas las religiones, como la Iglesia católica al hablar á las herejías por boca de Tertuliano: «Partimos del principio de que la verdad ha existido desde el «principio, y el error no vino hasta despues. Basta considerar el ór«den de los siglos para deducir que es verdadero y divino lo que se «enseñó primero, y falso y extraño lo que se añadió posteriormente. «Hé aquí lo que os confundirá eternamente, religiones diferentes «del Cristianismo, y vosotras, sectas cristianas; yo existia antes que «vosotras que sois tan solo de ayer, pues anteayer no se os conocia.

[1] *Emilio*, lib. IV.

«¿De dónde habeis venido? ¿Qué haceis en mi casa, si no sois de «los mios? ¿Con qué derecho talais mi bosque, Marcion? ¿Quién «os ha permitido, Valentin, que desvieis mis acequias? ¿Quién os «autoriza, Apeles, para desbaratar mis linderos? ¿Cómo os atreveis «á pensar y á vivir aquí á vuestro antojo? Es mi propiedad; estoy «en posesion desde mucho tiempo, soy la primera en poseerla; des- «ciendo de los antiguos dueños, y pruebo mi descendencia con do- «cumentos auténticos. Vosotros no sois mas que extraños, advene- «dizos y enemigos [1].»

El Catecismo va á desplegar muy pronto ante nuestros ojos la magnífica antigüedad de la verdadera religion, y se nos aparecerá el Cristianismo como una cadena de oro que ata la tierra con el cielo, cadena cuyo primer eslabon está en las manos del mismo Dios, y el último en las del Vicario de Jesucristo actualmente sentado en el trono inmortal de los Pontífices.

6.° *¿Puede cambiar la verdadera religion?* —Hemos visto que la religion está basada sobre la naturaleza de Dios y la del hombre; de parte de Dios, sobre sus cualidades de Criador, padre y último fin del hombre; y de parte de este, sobre sus cualidades de criatura, hijo y ser indigente, pero ávido de lo infinito, que solo podrá encontrar contento en el Ser por excelencia, fuente de toda verdad, de todo amor y de todo bien: luego la religion es inmutable á pesar de sus sucesivos desarrollos. En efecto, ¿quién podria cambiarla? ¿Dios ó el hombre? Pero, por una parte, Dios es el mismo en los siglos de los siglos, no cambia [2], y para cambiar la religion en su esencia, seríale preciso cambiar su propia naturaleza, es decir, hacer que no fuera ya el Criador del hombre, y bajo tal concepto, el término necesario de los homenajes y de las oraciones de este; y por otra parte, aunque pueda no lo hará, pues ha declarado mil veces con juramento que la religion seria siempre la misma, que pasarán el cielo y la tierra, pero no pasará la religion, ni se le quitará ni añadirá jamás un ápice. ¿El hombre? Pero no es obra suya la religion, ni puede cambiarla, así como no puede cambiar su naturaleza ó la de Dios, ni puede sustraerse tampoco de la religion, así como no puede hacer que Dios no sea su superior, su Criador, su padre, su último fin, y él su inferior, su hechura y su

[1] *De Praescript.* pag. 246.

[2] Ego Dominus et non mutor. (*Malach.* III, 6).

hijo. Lo repetimos, estas relaciones son necesarias é inmutables.

Es verdad que no siempre se han conocido con tanta claridad, como despues del Evangelio, las leyes de esta admirable union; pero la religion no ha cesado nunca de ser la misma. Ha tenido, por decirlo así, sus diferentes edades: su infancia, desde Adan hasta Moisés; su adolescencia, desde Moisés hasta la venida del Mesías, y su virilidad, desde esta época hasta el fin de los siglos, sin dejar de ser una misma religion. Así como el hombre, que primero es niño, despues jóven y últimamente hombre formado, y que, al pasar por estas diferentes edades, no deja de ser hombre, ó como el sol, que primeramente en su aurora, despues al asomar y últimamente al mediodía esparce fulgores cada vez mas resplandecientes, y no deja por eso de ser siempre el mismo sol: «La religion, dice Bossuet, «ha sido siempre la misma. Jesucristo, situado entre ambos Testa- «mentos, ha sido el centro de uno y otro; *Jesucristo era ayer, es «hoy, y será el mismo en los siglos de los siglos* [1]. La religion, de la «cual él es el grande objeto, existió bajo la Ley, en seguida bajo el «Evangelio, y subsistirá durante la eternidad, en que reunido Jesu- «cristo con sus elegidos, sojuzgará todas las cosas á su Padre, y se- «rá con él para siempre ensalzado, adorado y glorificado. Así pues, «todos los siglos fueron hechos por Jesucristo y para Jesucristo; «los de la ley antigua, para preparar los de la ley de gracia, has- «ta que estos últimos vayan á perderse en la eternidad de la glo- «ria.»

De aquí se deduce, que el Antiguo y el Nuevo Testamento tienen el mismo designio y sucesion: el uno prepara la perfeccion que el otro pone al descubierto; el uno echa el cimiento, y el otro termina el edificio, y en una palabra, el uno predice lo que el otro hace ver cumplido. Desde este momento todos los siglos quedan unidos; la tradicion del pueblo judío y la del pueblo cristiano no forman en conjunto mas que una misma sucesion de religion, y las Escrituras de los dos Testamentos forman tan solo unidas un mismo cuerpo y un mismo libro. Nuestra fe es, por consiguiente, la de los Profetas; y los dogmas que forman su objeto no solo han sido figurados en las antiguas Escrituras, sino que estas contienen además promesas muy explícitas: de modo que se dan pruebas de desconocer el Cristianismo, cuando se le considera como una religion nueva, en

[1] Hebr. XIII, 8.

el sentido de que no tiene raíz alguna en los siglos anteriores al Mesías.

La religion que profesamos ha subsistido siempre, pues ha sido constantemente su alma, desde el nacimiento del mundo, la expectacion de Jesucristo. «Una misma luz, dice tambien el gran Bos-«suet, aparece en todas partes desde el orígen del mundo, luz que «asoma en tiempo de los Patriarcas, se aumenta en el de Moisés y «los Profetas, y Jesucristo, mas grande que los Patriarcas, mas au-«torizado que Moisés y mas ilustrado que los Profetas, hace que bri-«lle á nuestros ojos en toda su plenitud. Jesucristo aproxima todas «las épocas, es el centro á donde van á converger todas las cosas, «la Ley, los Profetas, el Evangelio y los Apóstoles. La fe en Jesu-«cristo ha sido la fe de todos los siglos, y los fieles han debido creer «en la promesa de Jesucristo desde el principio del mundo, co-«mo debe creer el cristiano que ha venido á la tierra para redimir-«nos.»

En una palabra, los antiguos Patriarcas no tenian otra religion que la nuestra, pues se apoyaban en las mismas promesas y suspiraban por la venida del mismo Salvador que hemos recibido; eran hombres evangélicos antes del Evangelio, y cristianos en espíritu, antes de llevar este nombre.

Así pues, los judíos que reconocieron á Jesucristo como el Mesías no cambiaron de religion haciéndose cristianos [1], y no hicieron mas que creer en la venida del que esperaban, y cuya promesa habia sido hasta entonces el objeto de su fe. Por el contrario, los que le desconocieron cambiaron entonces verdaderamente de religion, porque renunciaron á la ley de Moisés que prescribia que se le recibiera y oyera, á los oráculos de los Profetas que claramente lo habian designado, y, en una palabra, á la antigua esperanza de Israel.

«Aunque hayan cambiado los tiempos, dice á su vez san Agustin, «y aunque se hubiera anunciado en otro tiempo como futuro el «misterio de la redencion, que se predica ahora como realizado, no «por esto ha cambiado la fe. Aunque antes de la venida del Mesías «se haya practicado la verdadera religion bajo otros nombres y sig-«nos diferentes que despues de su venida, y aunque se haya pro-«puesto entonces de un modo mas encubierto, y sea ahora expuesta «con mas claridad, nunca ha habido sin embargo mas que una sola «religion, que siempre ha sido la misma. La que se llama en el «dia *religion cristiana* existia entre los antiguos, y nunca ha deja-«do de subsistir en el mundo, desde el principio del género huma-«no hasta la encarnacion de Jesucristo, que es la época en que la «verdadera religion empezó á llevar el nombre de cristiana [1].»

¡Cuán venerable hace que sea la religion una antigüedad tan remota! ¿Qué mejor testimonio de la divinidad de su orígen, que el verla principiar con el mundo?

Pero si bajo este concepto merece todo nuestro respeto, la perpetuidad de esta religion, es decir, su sucesion continuada sin interrupcion durante tantos siglos, á pesar de tantos obstáculos, ¿no demuestra palmariamente que Dios la sostiene? Si á la primera série de la religion antes de Jesucristo se añade otra, que no es mas que su continuacion, quiero decir, la sucesion de la Iglesia cristiana, ¡cuánta autoridad no da á la religion una duracion que abarca toda la extension de los siglos! ¿Es posible dejar de ver en ella un designio constantemente sostenido y progresivamente desarrollado, un mismo órden de los consejos de Dios, que prepara desde el principio del mundo lo que termina al fin de los siglos, y que perpetúa á los ojos del universo, bajo diversos estados, pero con una sucesion siempre constante, el santo consorcio en que quiere ser servido [2]?

Una religion que se remonta hasta el primer hombre, que ha cruzado sin alteracion el inmenso espacio de los siglos, y que da cuenta de todo, y sin la cual de nada podria darse cuenta, solo puede tener sin duda alguna por autor á la Sabiduría infinita, y por apoyo el mismo poder de aquel que lo tiene todo en su mano, y es por lo mismo el único que pudo principiar y llevar adelante un designio en que están comprendidas todas las épocas.

El rasgo siguiente demostrará de un modo sensible todo lo que antecede sobre la existencia, necesidad y naturaleza de la religion.

[1] Como los protestantes que se hacen católicos no cambian de religion, sino que completan la suya admitiendo francamente las consecuencias de las verdades que reconocen.

[1] *Retract.* lib. I, c. 13. — Véanse las mismas ideas, expuestas en esta leccion y en la anterior, probadas y desarrolladas en la sábia obra de Mr. Drach, *Del divorcio en la Sinagoga.*

[2] *Historia compendiada de la Religion.*

Una mujer mundana, que sabia muy poco, como tantas otras, lo que es la religion, y que hacia de ella muy poco caso, considerándola como una cosa variable y convencional, se quejaba amargamente de su hija delante de un misionero.—Pero, señora, le dijo el misionero, ¿existen acaso relaciones entre una madre y una hija, de modo que esta tenga obligacion de respetar y obedecer á su madre?—Pues qué, caballero, ¿no soy yo su madre? Cualquiera que sea su edad, ¿no es mi hija? ¿no procede de mí todo cuanto tiene? ¿no está obligada á respetarme y amarme siempre?—Y esas relaciones de superioridad por vuestra parte y de dependencia por parte de vuestra hija, ¿no son quizás, señora, cosas convencionales y que pueden cambiar?—¡Cambiar! Haced, pues, de modo, caballero, que yo no sea su madre, ni ella mi hija; los derechos de una madre son inmutables, porque están basados sobre su cualidad de tal.—¿Es decir, que estais convencida, señora, de que existen relaciones necesarias entre vos y vuestra hija; que teneis derecho de mandarla, y ella está obligada á obedeceros, respetaros y amaros; que si ella falta á este deber es culpable, y que no se trata en esto de una cosa convencional, sino inmutable, sagrada, y fundada en vuestro título de madre y en su cualidad de hija?—¡Vaya si lo creo!—Pues bien, señora, trocad los nombres; poned en lugar vuestro á Dios, y en lugar de vuestra hija colocaos vos misma, y tendréis *religion.*

Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, os doy las gracias por habernos dado la religion que nos enseña á conoceros y amaros; concedednos la gracia de que nuestra conducta sea conforme á nuestra creencia.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *haré un rato de meditacion todos los dias.*

LECCION XX.

ANTIGÜEDAD DE LA RELIGION CRISTIANA.

La Religion es una ley, y la mas sagrada de las leyes. — La indiferencia religiosa es un crímen y una locura.

¡Qué espectáculo tan extraño presenciamos, al considerar la sociedad actual! La mayor parte de los hombres no practican ya la Religion, ni rezan, ni asisten á la misa, ni respetan el domingo, ni comulgan, ni dan señal alguna de cristianismo; un gran número de mujeres imitan á los hombres, y se advierte en los que entre ellos y ellas se llaman cristianos una indolencia, una repugnancia y una facilidad de pecar, que desconsuela y desgarra el corazon. ¿No se dirá al ver este espectáculo, que la Religion es una cosa indiferente, que es permitido á cada cual practicar ó no, dejar ó volver á tomar, aceptar en su totalidad ó dividir, segun las circunstancias; no se dirá, en una palabra, que la Religion no obliga, ó que lo hace mientras queremos, como queremos y únicamente porque queremos, sin que hayamos de temer nada porque la quebrantamos, ni esperar nada si la practicamos?

Vamos á demostrar, para desvanecer este error sin ejemplo en la historia de ningun pueblo, que la Religion es una ley, la mas sagrada de todas, ley universal de que ningun hombre puede excusarse, y que nada puede reemplazar; y para hacerla observar, demostrarémos además, que es el mas magnífico presente que pudo Dios hacer al hombre.

1.° La Religion es una ley. Si preguntamos á los jurisconsultos y á los teólogos cuál es la definicion de la ley, nos responden: *La ley es un precëpto general, justo y permanente, publicado en interés de una sociedad por el que tiene el derecho de gobernarla* [1]. Todas estas cualidades corresponden, pues, á la Religion, mil veces mejor que á la ley mas respetable y respetada entre los hombres.

[1] **Lex nihil aliud est quam quaedam rationis ordinatio ad bonum commune ab eo qui curam communitatis habet promulgata. (*S. Thom.* 1 p. q. 90, art. 4).**

En primer lugar, la Religion es un *precepto*, un mandamiento, una regla de conducta mas general que todas las leyes humanas. Estas son necesariamente incompletas, y no arreglan mas que los actos exteriores; la Religion es, por el contrario, una ley completa, que no solo rige los actos exteriores, sino que apoderándose de la conciencia, rige tambien los pensamientos, los deseos y los menores movimientos del alma, alienta á unos, condena á otros, y define el bien y el mal en el instante mismo de su concepcion en el corazon del hombre. Las leyes humanas regulan solo las relaciones de los hombres entre sí; pero la Religion no hace esto únicamente, sino que regula además las relaciones de los hombres con Dios. Ella nos enseña de dónde proceden, á dónde van, y por qué están sobre la tierra; lo que deben á sus superiores, á sus inferiores, á sus iguales y á sí propios, y lo que han de hacer, lo que han de evitar, y la suerte que les espera mas allá del sepulcro. Las leyes humanas se circunscriben á ciertos lugares, varian con los pueblos, y se gastan con los siglos; la Religion no conoce otros límites que los del mundo, y todos los climas le pertenecen; enseña, ordena y prohibe una misma cosa al chino, al japonés, al africano, al tártaro, al europeo y al americano, como á los salvajes de la Polinesia, y no varia con los pueblos. Estos pueden cambiar de lengua, de costumbres, de leyes y de forma de gobierno, pero la Religion permanece siempre la misma, tanto en su dogma como en su moral, en sus Sacramentos y en su poderosa jerarquía. No se gasta con los siglos: nacida con el mundo, lo abarca en toda su duracion; constantemente fecunda y jóven, no ha perdido uno solo de sus dogmas, de sus preceptos, ni de sus ritos esenciales, y es como el sol, que hace seis mil años vierte sobre el mundo torrentes de luz sin gastarse ni envejecerse.

La Religion es, pues, una ley, porque es un precepto general y permanente; y es la ley mas venerada, porque es el precepto mas antiguo, mas general y mas permanente.

La ley, añaden los jurisconsultos, es un precepto *justo* en interés de una sociedad. ¡Véase tambien en esto la preeminencia de la Religion sobre todas las leyes humanas! Al hojear el inmenso repertorio de las leyes humanas, leyes de los antiguos egipcios, de los antiguos griegos, de los antiguos romanos, de los galos, de los lombardos, de los tártaros y de los chinos, ¿hay seguridad de encontrar sin excepcion todos estos preceptos humanos sellados con el sello de la justicia y de la equidad? ¿No profanan con frecuencia, al usurparlo, el sagrado nombre de la ley la crueldad, la inmoralidad, la mentira y la violencia, transformadas en regla de conducta? ¿Qué pueblo no tiene que ruborizarse de ciertos artículos de sus códigos? ¡Cuán diferente es la Religion! Ella es, como dice un profeta, la *ley inmaculada* [1]; todo cuanto enseña es cierto, todo lo que manda es bueno, justo, amable y moral; todo cuanto prohibe es malo; no hay una virtud que no aliente, un vicio que no condene, una injusticia y una maldad que no proscriba, y toda ella se reasume en estos dos preceptos: Amarás á Dios sobre todas las cosas, y al prójimo, es decir, á todos los hombres, hasta á tus enemigos, como á ti mismo por amor de Dios. ¿Qué mérito teneis si no amais mas que á los que os aman? Ya lo hacen así los paganos. ¿Qué mérito teneis tambien si no saludais mas que á los que os saludan? Otro tanto hacen los publicanos. Amad, pues, á los que os hacen mal, y orad por los que os persiguen, para que seais hijos de vuestro Padre celestial que hace que salga el sol para los buenos y para los malos [2].

¿Sabeis, despues de lo que acabo de exponer sencillamente, si hay algo mas justo que la Religion, mas capaz de mejorar al hombre y de asegurar la dicha del mundo? Luego ella es una ley, y la mas augusta de las leyes.

Finalmente, la ley es una regla de conducta dada á una sociedad, por *el que tiene derecho de gobernarla*. Las leyes justas y sábias que emanan de los legisladores humanos son indudablemente respetables, y deben respetarse. Todos los dias lo decís, y obrais en su consecuencia, porque todos los dias se reunen vuestros tribunales para juzgar las infracciones de la ley, las cárceles se abren para encerrar á los que quebrantan la ley, y hasta con frecuencia se alza el cadalso para quitarles la vida. Luego reconoceis en los legisladores humanos y en los jefes de los pueblos el derecho de hacer leyes, y en los pueblos el deber de obedecer. Pero ¿negaréis á Dios la autoridad legal que atribuís con justicia á ciertos hombres? Si el hijo está obligado á obedecer á su padre, y el súbdito á su príncipe, ¿tiene derecho el hombre de desobedecer á Dios? ¿Son menos for-

[1] **Lex Domini immaculata. (*Psalm.* XXIII).**
[2] **Matth. V, 44, 45.**

males que los vuestros los mandatos de Dios, y menos sagrados sus derechos? No es esto todo: ¿de dónde procede la autoridad de las leyes humanas? ¿Del mismo legislador? No. Cualquiera que sea su nombre, rey, emperador, asamblea ó senado, el legislador humano nunca deja de ser un hombre; y bajo este concepto ningun derecho tiene de imponer su voluntad á sus semejantes, porque cualquiera hombre vale tanto como otro.

¿En virtud de qué derecho se hace, pues, obedecer el hombre? ¿De dónde saca la ley su autoridad? Aunque os escandalice, voy á decíroslo: en el dia se ha hecho de moda el mofarse del derecho divino de los reyes. Pues bien, lo cierto es que todo derecho es divino, en el sentido de que Dios solo puede imponer al hombre como obligacion de conciencia el obedecer á otro hombre. Por consiguiente, el rey ó jefe del Estado manda en la nacion en nombre de Dios, por quien reinan los reyes; el padre manda en la familia en nombre de Dios, de quien procede toda paternidad; y siempre que un hombre alza la voz para mandar á su semejante, es preciso que el inferior oiga dentro de sí mismo otra voz que le dice: Obedece, pues Dios lo manda. El dia en que no se oiga esta voz celestial, y se borre del corazon del hombre esta creencia en la divinidad del derecho, ni un solo poder, ni una sola autoridad quedará en pié sobre la tierra. No hay otro camino: el dia en que el hombre deje de mandar en nombre de Dios, es preciso que mande en su nombre. ¿Qué es entonces el poder, la autoridad y la ley, sino un yugo que la fuerza impone, la razon niega, y la fuerza rompe? Bórrase hasta la nocion del derecho, la voluntad del mas fuerte se convierte en norma de los deberes, y la moral de los hombres es la de los lobos. Luego queda bien establecido que, en el sentido mas elevado de la palabra, la Religion es una ley, quedando por consiguiente bien sentado tambien, que los hombres de nuestros dias, que hablan sin cesar de la legalidad, que llevan y exigen el respeto de ella hasta la idolatría, y que al mismo tiempo desprecian la ley religiosa, son los hombres mas absurdos y peligrosos, por no decir los mas culpables.

2.° La Religion es la mas sagrada de todas las leyes. — La santidad de la ley se aprecia segun la persona del legislador de quien emana, de la importancia de los deberes que impone, y de la sancion que la confirma. Pues bien; las tres condiciones se aunan para

elevar al mas alto grado de evidencia esta proposicion: La Religion es la mas sagrada de todas las leyes.

En primer lugar, la persona del legislador. Recorro el mundo, y leo á la cabeza de los diferentes códigos que han regido las naciones, nombres de hombres mas ó menos apreciables: Minos, Radamanto, Licurgo, Solon, Numa, Confucio, Mahoma y los fundadores de los reinos, de los imperios y de las repúblicas modernas; y me inclino ante estos nombres que respetaron y respetan aun millones de mis semejantes. Pero á la cabeza del código sagrado veo brillar un nombre que no es el de un hombre, ni de un ángel, ni de un arcángel, y ante el cual se doblan todas las rodillas en el cielo, en la tierra y en los infiernos: el nombre de Dios. Pues si las leyes hechas por hombres célebres tienen derecho, en razon de su orígen, á nuestro respeto y sumision, ¡cuánto mas respetable y mas sagrada no ha de ser para nosotros la ley que emana de Dios, legislador supremo, fuente de toda justicia, de toda sabiduría y de todo poder!

La importancia de los deberes que impone. Los deberes que imponen las leyes humanas son indudablemente importantes; y de la fidelidad en cumplirlas dependen, en parte al menos, el órden, la paz y la prosperidad de las naciones, y la fortuna, la salud y el bienestar material de los particulares. Sin embargo, estas ventajas solo respectan al tiempo y con él deben terminar; se aprovecha de ellas el cuerpo, pero no el alma. ¿Mas, qué diremos de la importancia de los deberes prescritos por la Religion? Abarcan el cuerpo y el alma, el tiempo y la eternidad, el hombre y la sociedad, y si no se observan, se degrada, perece todo; dicha, luces, virtudes, la sociedad, la familia y el indivíduo.

El primer deber que nos impone la Religion es creer, porque está escrito: *El que no creyere se condenará* [1]. Sí, se condenará en este mundo y en el otro. Efectivamente, quebrantad este primer artículo del código sagrado, quitad el Símbolo: ¿qué resultará? Para el indivíduo el infierno de la duda, para la sociedad el cáos. Penetrad en la inteligencia que acaba de extinguir la antorcha de la fe: las verdades mas incontestables, que formaban su vida, caen unas tras otras como los cuadros de un santuario entregado al saqueo; veis despues alzarse la incertidumbre, las contradicciones, los vanos fan-

[1] Qui non crediderit condemnabitur. (*Marc.* XVI, 16).

tasmas y la vacilacion; todos estos sueños de un cerebro enfermo se suceden, combaten y destruyen mútuamente; y en sus luchas, que incesantemente renacen, fatigan y gastan la inteligencia, y la arrojan por fin en el lecho asqueroso de un materialismo grosero, ó en el sepulcro sangriento del suicidio.

Hé aquí en lo que se convierte el alma del hombre infiel á la fe. Y ¿es menos digno de lástima su corazon? Vamos á verlo.

El segundo deber que impone la Religion es hacer, ó en otros términos conformar nuestros pensamientos, nuestros deseos y nuestras acciones á la gran regla de conducta, llamada el Decálogo. ¿Qué es del hombre que se atreve á pisotear este segundo artículo del código sagrado? Tres grandes pasiones viven en el fondo de su corazon: el orgullo, la avaricia y la voluptuosidad, las cuales noche y dia le solicitan, le hostigan y se esfuerzan á imponerle su yugo. La única voz capaz de romper el encanto de estas funestas sirenas es la potente voz de la Religion con su doble eternidad de castigos y recompensas; la única cadena capaz de contener á estas hienas furiosas es la imponente voluntad de Dios. Ahogad esta voz, haced pedazos esta cadena, ¿y qué es lo que veis? El corazon humano queda al momento esclavo de aquellas crueles pasiones, el hombre se desconoce ya, y su ley se reduce á gozar, gozar mucho y á toda costa. Honor, probidad, salud, fortuna, conciencia, todo lo venderá para satisfacerse. Yo, y despues nada; tal es su divisa. Y, si se presenta la ocasion, será á esto fiel, no lo dudeis, aunque debiera costaros á vos la vida y la honra. Las bajezas de toda clase, los envenenamientos, los fraudes y los crímenes inauditos que afean la faz de la tierra son la prueba desgraciadamente asaz perentoria de esta verdad. En esto viene á parar el corazon del hombre.

No tarda en sentir, á su vez, la sociedad el contragolpe del desprecio de la Religion. No existe sociedad alguna sin respeto hácia la autoridad; y cuando los hombres llegan á no respetar la primera de todas las autoridades, de la que todas las demás dimanan; cuando llegan á no hacer caso alguno de Dios ni de sus leyes, no tardan en despreciar las autoridades inferiores, y en quebrantar las leyes humanas; bórrase la nocion del poder y del deber, y se relajan todos los vínculos sociales. Se ha dicho con razon: Donde Dios no tiene altar, los reyes no tienen trono; y por rey es preciso entender la autoridad, cualesquiera que sean su nombre y su rango en la jerarquía:

pontífice, rey, magistrado, padre de familia ó anciano. Un odio sordo, un espíritu general de insubordinacion fermenta incesantemente en las almas de los súbditos; amenazados los jefes de las sociedades en su poder y en sus personas, se ven obligados á aumentar el yugo, y no tarda en estallar la rebelion.

No puede haber sociedad sin creencias comunes, admitidas como reglas inmutables de los pensamientos y acciones de todos los ciudadanos. Quitad, pues, la Religion; y ya no hay creencias divinas, y por consiguiente creencias comunes y sagradas, y todo es problemático entre los hombres; no se conocen mas que verdades *relativas*, y por consiguiente mudables é inciertas, que, respetadas hoy, pasan mañana bajo el látigo del ridículo, y, á fuerza de decepciones, la sociedad acaba por dudar de todo y de sí misma. Esta duda fatal la mina, la enerva, la degrada, la hace incapaz de todo lo grande, la abisma sucesivamente en el abatimiento, ó en una agitacion febril, para entregarla por último desgraciada y envilecida á las sangrientas furias de la anarquía, ó á las cadenas del despotismo brutal.

No puede haber sociedad sin espíritu de sacrificio. Todo el mundo os dirá que la sociedad solo puede existir con el sacrificio del interés particular al general; pero este sacrificio, tan costoso á las pasiones, y que incesantemente renace, solo puede alcanzarse por medio del temor de Dios y la esperanza de una compensacion futura. Haced de modo que el hombre no crea ó cási no crea ya en Dios, en sus castigos y sus recompensas, y tened por seguro que el egoismo, el egoismo frio, cruel y bárbaro será, en igual proporcion y bajo una ú otra forma, la ley universal. No existirá ya entonces la sociedad, y lo que lleva su nombre se reducirá tan solo á un agregado de indivíduos que pugnan para ver quién será el mas astuto y el mas fuerte, para saciar á expensas de los demás su innoble sed de oro, de honores y de groseros goces.

Aunque evidentes por sí mismas, estas verdades están confirmadas por una experiencia tan antigua y tan nueva, que el primer axioma de los hombres sensatos es este: Sin Religion no hay sociedad. «El que destruye la religion, dice Platon, destruye los cimientos de «toda sociedad humana [1].» «Las ciudades y naciones, añade Jeno-«fonte, mas adictas al culto divino, fueron siempre las mas durade-

[1] *De Legibus*, lib. X.

«ras y mas sábias [1].» «Las leyes de Minos y de Numa, dice un cé-
«celebre jurisconsulto moderno, están basadas únicamente sobre el
«temor de los dioses. Ciceron dice en su *Tratado de las leyes* que la
«Providencia es la base de todas las legislaciones. Numa hizo de Ro-
«ma una ciudad sagrada, para que fuese la ciudad eterna... Las le-
«yes de la moral serian insuficientes. Las leyes solo son la norma de
«ciertas acciones, mas la Religion las abarca todas; las leyes solo de-
«tienen el brazo, y la Religion regula el corazon; las leyes no son
«relativas mas que á los ciudadanos, y la Religion se apodera del
«hombre. Y ¿qué fuera de la moral si quedara circunscrita á la ele-
«vada region de las ciencias, y si las instituciones religiosas no la
«hicieran bajar para hacerla sensible al pueblo? La moral sin pre-
«ceptos positivos dejaria sin regla á la razon; la moral sin dogmas
«religiosos no seria mas que *una justicia sin tribunales*. El dogma y
«la moral fueran tan solo abstracciones á no ser por los ritos, las
«ceremonias y las prácticas que les dan un cuerpo y les sirven de
«apoyo. En cuanto á la Religion, siempre se trata mas de obrar que
«de saber; las buenas acciones solo pueden prepararse y garantirse
«por medio de buenos hábitos, y únicamente practicando las cosas
«que conducen á la virtud, ó recuerdan al menos su idea, se aprende
«á amar y á practicar la virtud misma.

«La verdadera filosofía respeta las formas, tanto como las despre-
«cia el orgullo; y si para la conducta se necesita una disciplina, las
«ideas requieren un órden. Negando la utilidad de los ritos y prác-
«ticas religiosas, se niega al mismo tiempo el imperio de las nocio-
«nes sensibles sobre seres que no son puros espíritus... Una religion
«sin culto público se debilitaria muy pronto, y conduciria infalible-
«mente la multitud á la idolatría... Si nada reuniese á los que pro-
«fesan una misma creencia, ¿no habria en pocos años tantos siste-
«mas religiosos como indivíduos?...

«Pretender que la Religion no contiene ningun desórden en el país
«donde es mas honrada, pues no impide los crímenes y escándalos
«de que somos testigos, es proponer una objecion contra la moral y
«las mismas leyes, pues la moral y las leyes son impotentes para pre-
«caver todos los crímenes y escándalos... Vemos los crímenes que no
«impide la Religion, mas ¿vemos los que contiene? ¿Podemos es-
«cudriñar las conciencias y ver todos los negros proyectos que en

[1] ***Sobre Sócrates.***

«ellas ahoga la Religion, y todos los saludables pensamientos que
«origina? ¿De qué procede el que los hombres, que tan malos nos
«parecen en particular, son en masa tan honrados? ¿No será por-
«que las inspiraciones y los remordimientos á que se resisten los mal-
«vados resueltos, y á los que no ceden siempre los buenos, bastan
«para regir la generalidad de los hombres en el mayor número de
«casos, y para garantizar en el curso ordinario de la vida esa direc-
«cion uniforme y universal sin la cual fuera imposible toda sociedad
«duradera?... Se cree que las leyes son las que gobiernan, y en to-
«das partes lo hacen las costumbres, que son el resultado lento de
«las circunstancias, de los usos y de las instituciones. De todo cuanto
«existe entre los hombres, solo la Religion abarca enteramente al
«hombre, y es capaz de darle buenas costumbres... Quitad la Reli-
«gion á la masa de los hombres, y ¿con qué la reemplazaréis? Si
«no se preocupa con el bien, lo hará con el mal; porque el corazon
«y el alma no pueden estar vacíos, y, cuando no haya Religion, no
«habrá ya patria ni sociedad para los hombres que al recobrar su
«independencia solo tendrán fuerza para abusar de ella. En los Es-
«tados libres se necesita con mas especialidad la Religion, pues, co-
«mo dice Polibio, en ellos el temor principal debe ser el de los dio-
«ses, para no verse en la precision de dar un poder peligroso á cier-
«tos hombres [1].»

Acabamos de considerar la santidad de la ley religiosa bajo el do-
ble aspecto de la persona del legislador que la establece, y de la im-
portancia de los deberes que impone; réstanos estudiarla bajo el as-
pecto de la sancion que la confirma.

La sancion de una ley consiste en las recompensas ó ventajas pro-
metidas al que la observa, y en las penas impuestas al que la que-
branta. Bajó este nuevo punto de vista, ¿cuánta no es la verdad de
la ley religiosa? Cási todas las leyes humanas no señalan recompensas
en favor de los que las observan; de modo que nuestros códigos no
aseguran recompensa alguna al que no roba, no mata, no mancha
la reputacion ajena, ni defrauda los impuestos; y la única que pro-
meten es la proteccion contra la injusticia, la calumnia y la violen-
cia, el goce pacífico de su libertad, de su fortuna ó de su salario, y
otras ventajas de este género que se reasumen todas en una felici-
dad exterior, pasajera y necesariamente incompleta. Sucede todo lo

[1] **Portalis, *Discurso sobre la organizacion de los cultos*, 15 *germinal, año X*.**

contrario con la Religion. El que la observa, tiene en este mundo asegurada la paz de la conciencia; dicha íntima que nada puede turbar ni arrebatar; dicha constante que, segun las palabras de la Escritura, convierte la vida en un continuo festin, y dicha, por consiguiente, tan completa como puede serlo en el valle de las lágrimas. Además, mientras las leyes humanas limitan sus promesas á los breves años del tiempo, la Religion realiza las suyas durante toda la eternidad. Hé aquí sus recompensas como sancion de la ley.

¿Cuáles son las penas que imponen las leyes humanas contra los que las infringen? Por graves que se supongan, no alcanzan al hombre mas que en una parte de sí mismo, su cuerpo, su libertad, su fortuna, su reputacion ó su vida, y siempre acaban con el tiempo. Muy diferentes son las penas que sancionan la ley divina, pues alcanzan al hombre en su alma y en su cuerpo. De aquí aquellas palabras del mismo divino Legislador: *No temais á los que solo pueden hacer morir al cuerpo, pero temed al que puede hacer morir el cuerpo y el alma; sí, en verdad, temedle* [1]. Otra diferencia: mientras los castigos que hacen respetar las leyes acaban con el tiempo, lo mismo que sus recompensas, las penas impuestas contra los infractores de la ley divina alcanzan al hombre en toda la duracion de su existencia presente y futura, y ni aun la eternidad las verá acabar. Finalmente, la posibilidad de librarse de los golpes de la justicia disminuye con frecuencia la sancion penal de las leyes humanas. Habeis conspirado contra el rey, sois condenado á muerte, y no siempre os es imposible salir de su reino y eximiros del castigo; pero ¿saldréis del reino de Dios? Atentais contra la vida, la fortuna ó la reputacion del prójimo, y no siempre os es imposible negar el hecho, destruir las pruebas materiales de vuestra culpabilidad y pasar por inocente; pero ¿negaréis con buen éxito en el tribunal del que todo lo sabe? Emplazado ante los tribunales humanos, podeis corromper tambien vuestros jueces y comprar vuestra absolucion; pero ¿sabeis el medio de corromper á Dios, y de ponerle en connivencia con vosotros para aseguraros la impunidad?

Luego queda demostrado, por todo lo que precede, que la Religion es la mas sagrada de todas las leyes.

3.° La Religion es una ley universal de que ningun hombre puede eximirse. *Id, enseñad á todas las naciones*, ha dicho el divino Legislador, *y enseñadles á observar todos mis mandamientos. El que quebrante uno solo, es quebrantador de la ley entera* [1]. Así pues, la Religion abarca todos los tiempos, todos los lugares y todos los hombres, y no conoce montañas, rios, mares, fronteras, ni distinciones de sexos ó de razas. Desde entonces, no hay religion nacional como no hay sol nacional; ni excepcion ni privilegio para nadie: reyes y vasallos, ricos y pobres, sábios é ignorantes, niños y ancianos, griegos y bárbaros, hombres de hoy y hombres de mañana, todos están sujetos á la ley divina; y para todos hay un mismo Evangelio, Símbolo y Decálogo, y unos mismos Sacramentos, promesas y castigos, sin mas diferencia que la del mérito ó demérito. Supérfluo seria detenernos en desenvolver esta verdad, á no ser preciso demostrar cuán culpable es la indiferencia en materia de Religion, y cuán impía la máxima esparcida con exceso en nuestros dias, de que la Religion solo es buena para el pueblo, las mujeres y los niños.

Distínguense dos clases de indiferentes: el *especulativo* y el *práctico*. El indiferente especulativo es el que no cree en ninguna religion y se desdeña de examinar si hay una verdadera. Para confundirle, basta demostrar cómo discurre: «Ignoro quién me ha puesto «en el mundo, ni lo que es mundo, ni lo que soy yo mismo; me hallo «en una terrible ignorancia de todas las cosas; no sé lo que es mi cuer«po, mis sentidos ni mi alma, y esta parte de mí mismo que piensa «lo que digo, y que reflexiona sobre todo y sobre sí misma, ni se «conoce, como no conoce lo demás. Veo esos asombrosos espacios del «universo que me rodean, y me encuentro reducido á un rincon de «esa vasta extension, sin saber por qué estoy colocado en este sitio «mas bien que en otro, ni por qué el breve tiempo que se me dió para «vivir se me ha señalado en este punto mas bien que en otro de toda «la eternidâd que me ha precedido y de la que sigue. No veo mas «que infinidades por todas partes, que me absorben como un átomo «y como una sombra que solo dura un instante fugitivo. Todo lo que «sé es que debo morir pronto, pero ignoro lo esencial, y es esta «misma muerte que no podré evitar. Como no sé de dónde vengo, «tampoco sé á dónde voy, y únicamente sé que al salir de este mundo «caigo para siempre en la nada, ó en las manos de un Dios enojado, «sin saber á cuál de estas dos condiciones debo pertenecer eterna«mente.

[1] Matth. x, 28.

[1] Matth. xxviii, 19; Iacob. ii, 10.

«Hé aquí mi estado lleno de miseria, de flaqueza y de oscuridad. «Y de todo esto deduzco que debo por consiguiente pasar todos los «dias de mi vida sin pensar en lo que ha de sucederme, y que solo «tengo que seguir el impulso de mis inclinaciones sin reflexion y sin «inquietud, haciendo todo lo que es preciso para incurrir en la des- «gracia eterna en el caso de que sea cierto lo que dicen. Tal vez po- «dria hallar alguna luz que desvaneciese mis dudas, mas no quiero «tomarme ese trabajo, ni dar un paso para buscarla; y tratando con «desprecio á los que se tomarian este cuidado, quiero ir sin previ- «sion ni temor á aventurar tan grande acontecimiento, y dejarme con- «ducir suavemente hácia la muerte, con la incertidumbre de la eter- «nidad de mi condicion.

«En verdad que es glorioso para la Religion tener por enemigos «hombres tan irracionales [1].»

El indiferente práctico es el que cree en una religion, pero no cumple los deberes que le impone. Para confundirle, basta igualmente manifestar cómo discurre: «Creo que hay un Dios, criador y señor «absoluto del hombre y del mundo; creo que este Dios ha manifes- «tado sus adorables voluntades, cuyo conjunto forma una Religion «que debo aceptar tal cual es, sin que me sea permitido añadirle ni «quitarle nada, y creo que esta Religion me impone no solo actos «interiores de fe y de adoracion, sino tambien ciertos actos exterio- «res y positivos de un culto particular y público. Conozco estos ac- «tos, y sé que, descuidándome de cumplirlos, me constituyo en es- «tado permanente de rebelion contra Dios. Sé que hay abierto de- «bajo de mis piés un abismo de eterno fuego para castigar mi inso- «lente desprecio; que solo estoy separado de él por la vida; que mi «vida no es mas que un hilo, que este hilo está en las manos de Dios, «quien puede cortarlo cuando quiera, y lo cortará sin prevenirme, «tal vez esta misma noche; y deduzco de todo esto que debo conti- «nuar viviendo tranquilamente en mi indiferencia con la certeza de «caer mas ó menos tarde en la desgracia eterna.»

En verdad, dirémos tambien, que es glorioso para la Religion tener por enemigos hombres tan irracionales.

La máxima de que *la Religion es buena para el pueblo, las mujeres y los niños*, es en la boca de los que la emiten una impiedad, al mismo tiempo que una necedad, una mentira y una crueldad.

[1] Pascal, *Pensamientos*, part. II, art. 2.

Una impiedad. En efecto, ó decís con esto que no existe la Religion para los hombres y para los ricos, y que Dios les deja libres de obrar al antojo de sus caprichos y pasiones, imponiendo á los pequeños y á los débiles la obligacion de contenerse en provecho de aquellos; ó decís que hay una Religion para los hombres y para los ricos, y otra para el pueblo, las mujeres y los niños; ó decís, por fin, que la Religion es un juguete bueno para divertir al pueblo, las mujeres y los niños, pero indigno de ocupar el tiempo de un hombre sério; un brillante sistema bueno para dar pasto á las imaginaciones ardientes y á los espíritus ociosos, pero cuyo vacío y falsedad conocen perfectamente los hombres positivos, y unos andadores excelentes para conservar en el deber al pueblo y á las mujeres condenadas á una eterna infancia, pero que es completamente inútil cuando se lleva un vestido de paño y se tiene ya pelo en barba. Recordad lo que acaba de demostrarse, á saber: que hay una Religion, y que no hay mas que una; que procede de Dios, y es obligatoria para todos los hombres sin excepcion, y decidme si hay una máxima mas impía que la que acabamos de explicar.

Una necedad. En efecto, una religion es ó no verdadera. Si lo es, es buena y necesaria para todo el mundo, lo mismo para los hombres y para los ricos, como para el pueblo, las mujeres y los niños; y si no es verdadera, no es buena para nadie, porque nunca fue útil el error. Por otra parte, si la Religion es buena, como decís, lo es mas para los ricos que para los pobres, para los hombres que para las mujeres y los niños. Reconoceis que la Religion es un freno para las pasiones; pero ¿quién tiene mas necesidad de freno, el que dispone de mas medios de satisfacer impunemente sus pasiones, ó el que no puede contar con los mismos medios ni con la misma impunidad? Indudablemente que es el primero, es decir, el hombre, el rico, el fuerte, el poderoso. Por eso dijo con tanta verdad Montesquieu: «Aun cuando fuera inútil que los súbditos tuviesen una re- «ligion, no lo seria que los príncipes la tuviesen, y tascasen el único «freno que pueden tener los que no temen las leyes humanas [1].» «No quisiera, añade Voltaire, trabar contienda con un príncipe ateo «que tuviera interés en mandarme machacar en un mortero; porque «estoy seguro de que seria machacado [2].»

[1] *Espíritu de las leyes*, lib. XXIX, c. 2.
[2] *Diccionario filosófico*, art. *Ateismo*.

Finalmente, todos los que os creeis superiores al pueblo por vuestra posicion, fortuna ó saber, y que os complaceis en reconocer en la Religion del pueblo la garantía de su obediencia y de su respeto hácia vosotros, ¿creeis que el pueblo no se complace al ver en la Religion de sus señores la garantía de su justicia, de su moderacion y de su equidad para con él? ¿El hombre no tiene pasiones que dominar, solo porque posee rentas? ¿Palpita infaliblemente el corazon de un ángel bajo el frac galoneado del funcionario y bajo la toga del juez? ¿La clase elevada y la clase media son en el dia, con mas razon que la clase inferior, un acabado modelo de probidad, lealtad, desinterés y virtudes públicas y privadas? ¿No son mil veces mas fundados los motivos del pueblo para exigir que seais religiosos, que los vuestros para pedir que él lo sea? «¿No es la voluptuosidad mas «refinada, la ambicion mas ardiente, la venganza mas implacable y «todas las pasiones mas imperiosas en el seno de las condiciones mas «elevadas, por los mismos medios que tienen de satisfacerse? Y ¿quereis romper para estas clases de la sociedad el saludable freno de «la Religion? Es decir, que quereis romper el dique por el lado don- «de las aguas empujan con mas violencia, separar el remedio de los «sitios donde mas estragos hace el contagio, y quereis arrebatar los «sentimientos religiosos precisamente á los que mas los necesitan. «Pero empezad antes por arrancar el orgullo del hombre instruido, «el egoismo del corazon del rico, la codicia del corazon del nego- «ciante y del industrial, la pusilanimidad del corazon del magistrado «y la ambicion del corazon de los grandes, y entonces os será tal «vez permitido dejar la Religion para el pueblo [1].»

Una mentira. Á los ojos de los propagadores de esta doctrina la Religion ni aun es buena para el pueblo, las mujeres y los niños; y la prueba de ello es, que hacen cuanto pueden para quitársela. ¿A qué se dirigen, pues, á qué, las burlas y sarcasmos con que no cesan de perseguir ó de dejar perseguir en sus libros, en sus teatros, en sus periódicos, en sus talleres, en sus fábricas, en sus manufacturas, en sus salones y en sus cafés, á los hombres, las cosas y las prácticas de la Religion? ¿Cuál puede ser el efecto de la tiranía que ejercen sobre el pueblo, sobre el obrero y sobre el criado, obligándoles á trabajar el domingo y privándoles de la libertad de cumplir

[1] Frayssinous, *Defensa del Cristianismo, Conf. sobre los principios religiosos*, etc.

con sus deberes religiosos? ¿Qué puede producir sobre el ánimo de sus inferiores la indiferencia absoluta que manifiestan y de la cual hacen alarde como de un título glorioso? Produce la ruina completa de la Religion. Sí; pronto no habrá Religion, si solo el pueblo la tiene, pues este abriga un orgullo y ostenta una dignidad á su modo, y si llega á advertir que se le deja la Religion como una cosa despreciable, la despreciará. La Religion no es nada para el que no cree en ella. ¿Qué importan, en efecto, sus promesas y amenazas á los que no ven en ellas mas que quimeras de una imaginacion engañada? Y ¿cómo quereis que el pueblo no cese de creer en la Religion, si advierte que es objeto de irrision y de indiferencia para los que elevan sobre él su cuna, su ilustracion ó sus empleos?

Una crueldad. Dirán que aunque permanezcan ellos extraños á la Religion, la creen buena para el pueblo. Les tomamos la palabra; pero si se salvan de la mentira, incurren en la crueldad. ¡Cómo! ¿están convencidos de que la Religion es buena para el pueblo, y no temen despojarle de tan precioso patrimonio? Ellos tienen para suavizar las penas de la vida su posicion social, su independencia de fortuna, sus fiestas, sus bailes, sus espectáculos, sus viajes y sus numerosos amigos; y el pueblo solo sabe lo que es la vida por el trabajo, el dolor, la miseria y el cansancio. ¡Y aun tienen la barbarie de arrancarle el único consuelo que le resta; la esperanza de la felicidad en un mundo mejor! Efectivamente, es clarísimo, como acabamos de demostrar, que su indiferencia mata la Religion en el corazon del pueblo. ¡Crueles! ¿qué mal os ha hecho? Es indudable, pues, que solo los enemigos del pueblo, los que desean degradarlo para poderlo oprimir y explotar sin temor y sin vergüenza, acreditan la máxima culpable de que la Religion es buena para el pueblo.

«Apartaos, pues, de los que siembran desconsoladoras doctrinas «en el corazon de los hombres con su indiferencia y sus máximas im- «pías; de los que derrocando, destruyendo y pisoteando todo cuanto «los hombres respetan, quitan á los afligidos el último consuelo de «su miseria, á los ricos y los poderosos el único freno de sus pasio- «nes, arrancan del fondo de los corazones el remordimiento del crí- «men y la esperanza de la virtud, y se vanaglorian aun de ser los «bienhechores del género humano. La verdad, dicen, nunca es da-

«ñosa á los hombres; lo creo como ellos, y esto es, á mi parecer, «una gran prueba de que no enseñan la verdad [1].»

4.° La Religion es una ley que por nada puede ser reemplazada. Destrúyase la Religion, ¿y qué se pondrá en lugar suyo para hacer al hombre virtuoso? El honor y el interés; no queda otro móvil de las acciones humanas.

Pero esta base es indudablemente la mas débil de cuantas se pretende dar á la virtud. ¿Qué es el honor? Un sentimiento de dignidad personal que, fuera de la Religion, degenera en orgullo y fatuidad; un principio mudable que inspira sucesivamente los actos mas contrarios é inmorales : la abnegacion al sacerdote, la integridad al magistrado, la audacia al asesino, la astucia al ladron, el desafío al soldado, y el suicidio al cobarde; un egoismo disfrazado, bueno para la exterioridad y la ostentacion, pero que se indemniza dando rienda suelta á las mas vergonzosas inclinaciones en el secreto de la soledad; vana humareda que exalta la cabeza sin purificar el corazon; vano rumor que desdeña el sábio, y no consuela uno solo de los infortunios de la vida; un no sé qué que varia segun los caprichos de la multitud, y una divinidad impotente, que unos adoran sin provecho y desprecian otros sin castigo, porque da con frecuencia gloria al vicio, é insulto, odio, desprecio y persecucion á la virtud. ¿Seré yo el primer mortal que haya cogido tan triste fruto por ser fiel á deberes penosos? Se me ofrece entonces como remuneracion la alegría que acompaña el buen testimonio de mí mismo. ¡Qué irrision! ¡la alegría de la pobreza, del hambre, de la sed, de las enfermedades, de los padecimientos del cuerpo y los dolores del alma, la alegría de las cárceles y de los cadalsos, la alegría de la miseria sin esperanza [2]!

El honor, impotente para los que en él no creen, nada es para los que creen. ¿Cómo ha de ser para ellos un principio de virtudes? ¿Obligándoles á creer? ¿Por qué medio? Por el temor del desprecio. «Y ¿qué es el desprecio con que se me amenaza, si para obede«cer á mis inclinaciones pisoteo lo que os place llamar honor y que «yo llamo preocupacion? ¿Qué bien verdadero me arrebatará? ¿En «qué afectará mi ser la opinion ajena? ¿Me quitará la salud, las ri-

[1] J. J. Rousseau, *Emilio.*

[2] *Ensayo sobre la indiferencia,* t. I, c. 11, 475.

«quezas, el sentimiento del placer y la independencia? El desprecio «nada es si yo lo desprecio; y aunque fuera bastante débil para sen«tirlo, ¿quién me impide eximirme de él encubriendo, como tantos «otros hacen, mis goces con el espeso velo del misterio? Mas al ocul«tarlos á los demás hombres no me los ocultaré á mí mismo, y será «preciso comprarlos á costa de remordimientos. Esto es mas grave; «sin embargo, veamos. Admito que la conciencia fuera de la Reli«gion no sea una preocupacion, ó que no haya podido vencerla; «pero siempre es cierto que colocado entre un placer que codicio y «el remordimiento que temo, la eleccion del crímen ó de la virtud «es negocio de pura sensacion. Si vence el deseo, sucumbo; y re«sisto, por el contrario, si el temor es mas vivo que el deseo. Pues «bien, que se me cite la pasion que, sin que haya de temerse otro «castigo, se contendrá con el simple temor del pesar de haber que«brantado las leyes abstractas del órden [1].»

El interés. ¿De qué interés quereis hablar? ¿Del público ó del privado? ¿Del interés público? Os contestaré que los sofismas no destruyen la realidad de las cosas; y por mas que se trate de confundir el interés particular con el comun, siempre existirá entre ellos una oposicion de que no triunfará razon alguna. El interés comun exigirá en mil circunstancias que yo perezca en la indigencia, que gaste mis fuerzas y mi salud en trabajos penosos cuyo fruto cogerán otros, que ahogue mis deseos, inclinaciones y afectos, que sufra, en fin, y muera; y será falso, evidentemente falso que el interés particular, separado del temor de los castigos y de la esperanza de las recompensas futuras, sea la regla del deber y el fundamento de la moral, hasta que llegue á probarse que la miseria, el padecimiento y la muerte son en sí bienes preferibles á las riquezas, á los placeres y á la vida [2]. «Contribuyan todos los demás hombres á hacer mi «bien á costa del suyo; sea todo en provecho de mí tan solo, y pe«rezca todo el género humano si es preciso en la pena y la miseria «para evitarme un momento de dolor y de hambre : tal es el len«guaje interior de todos los incrédulos que discurren [3].»

¿Hablais del interés particular? Os contestaré tambien que el hombre que no espera otra vida, solo tiene un interés, el de ser fe-

[1] *Ensayo sobre la indiferencia,* t. I, c. 11, 474.

[2] Ibid. 480.

[3] Rousseau, *Emilio.*

liz en esta, cueste lo que costare. ¡Qué felicidad tan extraña, pues, es proponer al hombre que combata incesantemente sus deseos, sus inclinaciones y hasta las necesidades de la naturaleza sin esperanza de recompensa! ¡Cómo! ¿el interés del pobre consiste en faltar de lo necesario, cuando puede apoderarse de una parte de lo supérfluo del rico? Se le ahorcará si roba. Lo entiendo; el interés de vivir debe ser superior al de saciar su hambre. Luego, si estuviera seguro de evitar el suplicio, el segundo interés, quedando solo, determinaria un deber contrario. Quitad el verdugo, y cambia la moral, pues él es el padre de todas las virtudes; y sin embargo, por mas que se haga, este poderoso moralista no basta para todo, y están fuera de su dominio la mayor parte de los vicios que minan sordamente la sociedad ó turban su armonía, como la avaricia, la concupiscencia, el egoismo, la ingratitud, la dureza de corazon, la envidia, el odio, la calumnia y el libertinaje [1]. ¡Y hasta cuántos crímenes que le pertenecen se le escapan! Merced á los progresos de la ciencia, ¿no hay mil medios de robar, engañar, vivir á expensas del prójimo y eludir la ley? ¿No puede decirse, hoy mas que nunca, con verdad con un antiguo que las leyes humanas son telas de araña que solo detienen á las moscas?

Concluyamos, pues, diciendo con Rousseau: «No comprendo que «se pueda ser virtuoso sin Religion; mucho tiempo participé de esta «falsa opinion, pero estoy ya bien desengañado [2].»

Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, inspiradnos un profundo respeto hácia vuestra ley: iluminad á los que no la conocen, moved á los que la descuidan ó infringen, y haced que seamos hijos dóciles del mas sábio y mejor de los padres.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *rezaré por los indiferentes.*

[1] Rousseau, *Emilio*, 479.
[2] *Carta sobre los espectáculos.*

LECCION XXI.

CONOCIMIENTO DE LA RELIGION. — PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS.

La Religion es una inmensa gracia, el conjunto de todas las gracias. — Rasgo histórico. — Lo que exige de nosotros la Religion. — La religion cristiana es tan antigua como el mundo. — Sabiduría de Dios en el desarrollo sucesivo de la Religion. — Exposicion del plan general de la Religion. — Primera promesa del Mesías. — Adan, primera figura del Mesías. — Patriarcas. — Abel, segunda figura del Mesías.

La Religion es una ley, la ley suprema, universal, y base de todas las demás: así lo hemos visto en la leccion anterior. La naturaleza se ha estremecido quizás á este nombre de ley, y nosotros hemos sentido dispertarse en el fondo de nuestro corazon no sé qué sentimiento de repugnancia y de temor. Apresurémonos á reprimirlo; si la Religion es un yugo, lo es muy suave y una carga asaz ligera [1]; es además un magnífico beneficio, una gracia, un favor, una gloria inmensa para el hombre; digo mal, es la única fuente de toda ventura y de toda gloria en lo presente y en lo porvenir.

Tal es el punto de vista, por otra parte enteramente justo, bajo el cual debemos considerar desde el principio la Religion. La ignorancia del hombre y especialmente sus viciosas inclinaciones le persuaden con demasiada frecuencia de que la Religion es un yugo penoso y como un funesto presente que Dios nos ha hecho; y víctimas de tan deplorable error, un gran número solo se someten á sus saludables prescripciones por la fuerza y por temor, y otros la abandonan declaradamente ó la miran con criminal indiferencia. ¡Hombres, hermanos mios, hermanos desventurados y ciegos! ¡qué extraño trastorno! No veis, pues, que la Religion es el mas hermoso regalo que Dios nos ha hecho jamás! No sabeis, pues, que si la Religion os impone su amable yugo, es por libertaros del abrumador y vergonzoso yugo de las pasiones y vicios; ni sentís que es la luz de vuestra alma, la garantía de vuestros derechos, el consuelo de vuestros numerosos dolores, y el principio de todo lo hermoso, bueno, grande y

[1] Iugum meum suave est, et onus meum leve. (*Matth.* XI, 30).

liz en esta, cueste lo que costare. ¡Qué felicidad tan extraña, pues, es proponer al hombre que combata incesantemente sus deseos, sus inclinaciones y hasta las necesidades de la naturaleza sin esperanza de recompensa! ¡Cómo! ¿el interés del pobre consiste en faltar de lo necesario, cuando puede apoderarse de una parte de lo supérfluo del rico? Se le ahorcará si roba. Lo entiendo; el interés de vivir debe ser superior al de saciar su hambre. Luego, si estuviera seguro de evitar el suplicio, el segundo interés, quedando solo, determinaria un deber contrario. Quitad el verdugo, y cambia la moral, pues él es el padre de todas las virtudes; y sin embargo, por mas que se haga, este poderoso moralista no basta para todo, y están fuera de su dominio la mayor parte de los vicios que minan sordamente la sociedad ó turban su armonía, como la avaricia, la concupiscencia, el egoismo, la ingratitud, la dureza de corazon, la envidia, el odio, la calumnia y el libertinaje [1]. ¡Y hasta cuántos crímenes que le pertenecen se le escapan! Merced á los progresos de la ciencia, ¿no hay mil medios de robar, engañar, vivir á expensas del prójimo y eludir la ley? ¿No puede decirse, hoy mas que nunca, con verdad con un antiguo que las leyes humanas son telas de araña que solo detienen á las moscas?

Concluyamos, pues, diciendo con Rousseau: «No comprendo que «se pueda ser virtuoso sin Religion; mucho tiempo participé de esta «falsa opinion, pero estoy ya bien desengañado [2].»

Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, inspiradnos un profundo respeto hácia vuestra ley: iluminad á los que no la conocen, moved á los que la descuidan ó infringen, y haced que seamos hijos dóciles del mas sábio y mejor de los padres.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *rezaré por los indiferentes.*

[1] Rousseau, *Emilio*, 479.
[2] *Carta sobre los espectáculos.*

LECCION XXI.

CONOCIMIENTO DE LA RELIGION. — PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS.

La Religion es una inmensa gracia, el conjunto de todas las gracias. — Rasgo histórico. — Lo que exige de nosotros la Religion. — La religion cristiana es tan antigua como el mundo. — Sabiduría de Dios en el desarrollo sucesivo de la Religion. — Exposicion del plan general de la Religion. — Primera promesa del Mesías. — Adan, primera figura del Mesías. — Patriarcas. — Abel, segunda figura del Mesías.

La Religion es una ley, la ley suprema, universal, y base de todas las demás: así lo hemos visto en la leccion anterior. La naturaleza se ha estremecido quizás á este nombre de ley, y nosotros hemos sentido dispertarse en el fondo de nuestro corazon no sé qué sentimiento de repugnancia y de temor. Apresurémonos á reprimirlo; si la Religion es un yugo, lo es muy suave y una carga asaz ligera [1]; es además un magnífico beneficio, una gracia, un favor, una gloria inmensa para el hombre; digo mal, es la única fuente de toda ventura y de toda gloria en lo presente y en lo porvenir.

Tal es el punto de vista, por otra parte enteramente justo, bajo el cual debemos considerar desde el principio la Religion. La ignorancia del hombre y especialmente sus viciosas inclinaciones le persuaden con demasiada frecuencia de que la Religion es un yugo penoso y como un funesto presente que Dios nos ha hecho; y víctimas de tan deplorable error, un gran número solo se someten á sus saludables prescripciones por la fuerza y por temor, y otros la abandonan declaradamente ó la miran con criminal indiferencia. ¡Hombres, hermanos mios, hermanos desventurados y ciegos! ¡qué extraño trastorno! No veis, pues, que la Religion es el mas hermoso regalo que Dios nos ha hecho jamás! No sabeis, pues, que si la Religion os impone su amable yugo, es por libertaros del abrumador y vergonzoso yugo de las pasiones y vicios; ni sentís que es la luz de vuestra alma, la garantía de vuestros derechos, el consuelo de vuestros numerosos dolores, y el principio de todo lo hermoso, bueno, grande y

[1] Iugum meum suave est, et onus meum leve. (*Matth.* XI, 30).

sublime sobre la tierra; ni comprendeis que sin ella seríamos tan solo animales como los que pacen la yerba de nuestros prados ó rumian en nuestros establos, en tanto que con ella somos los hijos del Altísimo, los dioses de la tierra, los candidatos del cielo, los émulos de los Ángeles, y los herederos de un imperio cuya magnificencia eclipsa todos los esplendores del firmamento, y cuyas nobles delicias son, comparadas con los placeres del mundo, lo que un panal de miel á un ajenjo.

Pero la Religion debe considerarse, bajo otro sentido mas elevado, como un beneficio y una magnífica limosna. Hemos dicho que el hombre fue criado en un estado sobrenatural de gracia y de justicia destinado á guiarle á la vista intuitiva de Dios en el cielo. Pues bien, no éramos acreedores á esta dicha, por cuyo motivo la Religion, que es la expresion de las relaciones sobrenaturales gratuitamente establecidas entre Dios y el hombre, es por consiguiente un inmenso favor, y es la gracia por excelencia, la gracia variada de mil maneras. Efectivamente, la teología católica define la gracia: *Un auxilio, ó mas bien el conjunto de auxilios sobrenaturales* [1], *que Dios concede gratuitamente á los hombres, en vista de los méritos de Jesucristo, para su salvacion.* Reconoce además dos grandes especies de gracias: las exteriores y las interiores [2].

[1] Hé aquí cómo precisa el Doctor angélico la diferencia de la necesidad que tiene el hombre de la gracia antes y despues de su pecado: «El hombre des«pues del pecado no necesita mas de la gracia de Dios que antes, sino para mas «cosas: para curar y para merecer, pues antes solo necesitaba de una de las «dos, de la segunda. Antes, podia conocer las verdades naturales sin el don «sobrenatural de la gracia, hacer todo el bien natural y amar á Dios natural«mente sobre todas las cosas; pero no podia sin ella merecer la vida eterna, «que es cosa superior á la fuerza natural del hombre. Despues, no puede tam«poco, sin la gracia, conocer mas que algunas verdades naturales, y hacer al«gun bien natural del mismo órden; y para que lo pueda todo esto completa«mente como antes, es preciso que la gracia cure la enfermedad ó la corrup«cion de la naturaleza. Finalmente, despues, como antes, se necesita la gracia «para merecer la vida eterna, y para creer, esperar en Dios, y amarle sobrena«turalmente como objeto de la vision intuitiva.» *(Summa, p.* 1, *q.* 95, *art.* 4 *ad* 1; *q.* 109, *art.* 2, 3, 4). — Así pues, segun el Doctor angélico, el hombre tenia necesidad de la gracia antes de su pecado para elevarse sobre sí mismo hasta Dios, pero tambien la necesita despues para ponerse primero al nivel de sí mismo.

[2] Solo hablamos aquí de la gracia en general; tratarémos de ella en particular en la *parte II* del Catecismo. — La palabra importante es *sobrenatural,* ó superior á la naturaleza. Segun la explicacion de santo Tomás, que es la explicacion católica, la gracia es un don sobrenatural no solo al hombre que carece de la perfeccion de su naturaleza, sino al hombre en su naturaleza entera, y no solamente al hombre, sino á todas las criaturas, porque la gracia nos conduce á la vision intuitiva. Pero como hay entre Dios y la criatura una distancia infinita, es por lo mismo *naturalmente* imposible á una criatura, cualquiera que sea, ver á Dios tal cual es, tal cual él mismo se ve. — Cum vita aeterna omnem facultatem excedat, non potest homo, neque in statu naturae integrae, neque in statu naturae corruptae, ipsam absque gratia et divina reconciliatione à Deo promereri. — Et inde est quod nulla natura creata est sufficiens principium actus meritorii vitae aeternae, nisi superaddatur aliquod supernaturale donum quod gratia dicitur. *(P.* 1, *q.* 114, *art.* 2).

Las gracias exteriores son todos los medios sobrenaturales visibles ó sensibles por medio de los cuales nos ayuda Dios á salvarnos; y siendo la Religion la que nos conduce á la salvacion, esta primera especie de gracia encierra por consiguiente todo lo que compone exteriormente la Religion. Así pues, comprende en el Antiguo Testamento todas las revelaciones hechas á los Patriarcas, todas las promesas, figuras y vaticinios del Mesías, la ley dada en el monte Sínai, el Decálogo, todos los sacrificios, ritos, ceremonias, fiestas, cantos y oraciones del culto judáico, todas las doctrinas de los Profetas para atraer á los hebreos á la virtud, todos los buenos ejemplos dados por los santos personajes de aquellos tiempos; en una palabra, todos los auxilios exteriores que podian inclinar al hombre á procurarse su bien sobrenatural, y, por consiguiente, toda la religion mosáica. Luego es cierto que antes de la venida del Mesías toda la religion exteriormènte considerada no fue mas que una inmensa gracia, variada de mil maneras para conducir al hombre á la dicha sobrenatural.

Lo mismo ha sido desde la venida del Mesías. Considerada exteriormente la religion cristiana, es decir, la Religion desarrollada por el Redentor en persona, las doctrinas admirables de este divino Salvador, sus milagros y ejemplos, las predicaciones de los Apóstoles y de todos sus sucesores esparcidos mil ochocientos años há por todo el universo, el Símbolo, el Decálogo, los Sacramentos, las fiestas, los ayunos, todas las leyes de la Iglesia, los ejemplos de la innumerable multitud de mártires, vírgenes y solitarios, y, en una palabra, todos los auxilios exteriores que desde la venida de Jesucristo pueden inclinar al hombre á hacer el bien sobrenatural, son otras tantas gracias exteriores; y, por consiguiente, la Religion entera no es mas

que una inmensa gracia desde aquella época feliz, gracia variada de mil maneras para conducir al hombre á la felicidad sobrenatural [1].

Tal es la primera especie de gracias, las exteriores.

Pasemos á las gracias interiores. Esta segunda especie comprende las virtudes infundidas en nuestra alma por el bautismo, la fe, la esperanza y la caridad, y todo cuanto mueve interiormente nuestro corazon, todo lo que ilumina interiormente nuestra alma, y lo que nos dispone interiormente al bien sobrenatural, y nos da fuerza para conseguirlo. Los buenos pensamientos, las santas resoluciones, los piadosos impulsos, las saludables inspiraciones y los castos deseos son otras tantas gracias interiores. ¿Quién puede contarlas? ¡Ah! mas fácil seria calcular el número de nuestros cabellos.

La gracia interior, lo mismo que la exterior, varia de mil maneras; toma todos los tonos, y afecta todas las formas, y nos hace oir todas las voces: voz de la fe, de la esperanza, del amor, del remordimiento, del temor, de la tristeza y de la alegría; voz de la tierna madre que suplica y llora, del padre irritado que reprende y amenaza, y voz del amigo que dirige suaves reproches. Desde el primer instante de nuestra razon hasta nuestro último suspiro el Redentor está noche y dia en pié á la puerta de nuestro corazon, repitiéndonos sin cesar en todas las lenguas y en todos los tonos: *Hijo mio, ábreme; dame tu corazon* [2].

Lo que precede basta para hacernos bendecir eternamente al Dios de misericordia que se dignó restablecer el lazo sagrado de la Religion, roto por el pecado del primer hombre. Pero no se contentó con restablecerlo, pues para glorificar dignamente á su adorable Hijo, hacer brillar en todo su esplendor su infinita misericordia y castigar mejor los celos del demonio, autor de nuestra ruina, hizo que superabundase la gracia donde habia abundado el pecado [3], contrayendo con el hombre decaido una segunda union no menos íntima y mas ventajosa que la primera. Esta nueva exposicion justifica la asombrosa palabra de la Iglesia que llama el pecado de Adan *un pecado feliz*, y añade este último rasgo á la demostracion de la verdad capital de que la Religion es una magnífica limosna. ¿En qué consiste la superabundancia de bienes que debemos al Cristianismo, es decir, á

[1] Véase Bergier, art. *Gracia.*
[2] Prov. XXIII, 26.
[3] Rom. V, 20.

la union restablecida entre Dios y el hombre por el Redentor? Tratarémos de explicarlo.

«¿Deseais comprender, pregunta san Crisóstomo, la superabun«dancia de la gracia de Nuestro Señor? Oid: un siervo contrae una «deuda de diez óbolos, y no pudiéndola pagar, su amo se apodera «de él y lo echa en un calabozo con su esposa y sus hijos. Sabe el «caso un hombre rico, y va á encontrar al acreedor, á quien da no «solamente diez óbolos, sino diez mil monedas de oro. Despues, en«trando en la cárcel, arranca de ella al deudor, le lleva á un mag«nífico palacio, le coloca en un trono, y le corona de gloria y hono«res. Esto, y mucho mas aun, ha hecho Nuestro Señor por nosotros: «ha pagado infinitamente mas de lo que debíamos, y ha reemplaza«do con bienes superiores las ventajas que nos arrebatara el pecado «de Adan [1].»

Así pues, criados en la amistad de Dios, Adan nos hace hijos de cólera, deudores de la pena de *daño* durante toda la eternidad, y nos priva de la gracia en virtud de la cual *puede* perseverar el hombre. Nuestro Señor nos hace hijos de adopcion, nos libra de la pena de daño y de la de sentido, al mismo tiempo que nos comunica una gracia mas fuerte en virtud de la cual *perseveramos* realmente á pesar de nuestra flaqueza y de los enemigos temibles que nos hacen la guerra.

Criados en la inocencia, Adan nos mancilla transmitiéndonos un solo pecado, y Nuestro Señor nos purifica borrando no solamente este pecado original, sino tambien todos los cometidos por nuestra voluntad personal. La gracia de Nuestro Señor, mas fuerte que el pecado de Adan, opone un dique á la mancha original, y preserva de ella á la augusta María, á la cual convierte en depósito inagotable de gracias para el mundo y en un milagro de santidad que sobrepuja á todos los del estado de inocencia; y mas abundante, en fin, que el pecado de Adan con que se infecta solo la raza humana, la gracia de Nuestro Señor se extiende no solamente á todos los hombres nacidos ó por nacer, sino tambien á los Ángeles.

Criados libres de los ataques de una carne rebelde, Adan nos lega la concupiscencia, y Nuestro Señor la trueca en ocasion de una lucha generosa y de una noble victoria, hasta tanto que la ahogue completamente en las felicidades del cielo.

[1] *In Epist. ad Rom.* homil. X, t. IX, pag. 573 et seq.

Criados exentos de la muerte, Adan nos sujeta todos á su imperio y nos priva de los frutos del árbol de la vida; y Nuestro Señor rompe el cetro de la muerte, se hace á sí mismo nuestro árbol de vida, dándonos por alimento su carne adorable, y nos asegura para la eternidad una vida gloriosa é inmortal.

Criados en la gracia, Adan nos precipita consigo desde la altura del órden sobrenatural, y nos reduce, ó poco menos, al estado de simple naturaleza; y Nuestro Señor nos toma de la mano y nos eleva á un estado mas perfecto y sublime que aquel en que Adan fue formado.

Criados á imágen de Dios, Adan nos hace perder esta augusta semejanza, y nos asemeja á los irracionales; y Nuestro Señor restablece nuestra semejanza con Dios, y en él y en María nuestra naturaleza es elevada sobre todas las jerarquías del cielo.

Criados en la justicia original, Adan nos despoja de ella; y Nuestro Señor nos da en cambio una abundancia incalculable de gracias y virtudes. Nos da primeramente virtudes que nunca hubiesen existido en el estado de inocencia, como la paciencia, la penitencia, el martirio, la virginidad, el apostolado y otras muchas que truecan la naturaleza humana en objeto digno de la admiracion de los Ángeles, y nos comunica además las gracias que elevan estas virtudes á un grado de poder á que jamás hubiesen llegado en el estado de inocencia [1].

Luego la Religion es el mas hermoso regalo y la mas magnífica limosna que puede Dios hacernos. ¿Debemos asombrarnos de que los Santos de todos los siglos lo hayan preferido á todo, y sufrieran con alegría los mas espantosos suplicios, antes que renunciar á tan precioso tesoro? En el momento que escribimos estas líneas existe un ejemplo tan heróico de este amor á la Religion, que seríamos acreedores á nuestro propio reproche si no le diéramos toda la publicidad que depende de nosotros.

Hé aquí lo que escribe un misionero de la China: «Durante la

[1] Todo lo que precede es de Cornelio Alápide, *in Epist. ad Rom.* t. V. Este piadoso y sábio intérprete concluye en los siguientes términos: «Longe maiora bona et dona nobis contulit gratia Christi, quam Adam abstulerit, scilicet tot gratias et dona Spiritus Sancti, quas Christus contulit apostolis, martyribus, doctoribus, eremitis, episcopis, virginibus, aliisque filiis Novi Testamenti, quibus caruit Adam, ac tandem ipsam gloriam et immortalitatem eiusque dotes maximas, plurimas et diversissimas.» *(T. IX, pag.* 84).

«persecucion de 1805 fueron desterradas diez y seis personas, entre «las cuales habia tres mujeres, tres tártaros de la familia imperial y «un mandarin. Todos sostuvieron generosamente el peso de la per«secucion y perseveraron en la fe. Otros tres fueron condenados á «llevar la cadena, y se les grabó la cruz en la planta de los piés con «un hierro candente para obligarles á andar sobre ella. Dos murie«ron hace mucho tiempo como verdaderos mártires; el tercero vive «aun y lleva la canga treinta años há!!! Se llama Pedro Tsay; su «nombre es precioso y digno de conservarse, porque abrigo la con«fianza de que mas adelante será el de un mártir. Esta sola expre«sion: «¡Renuncio á mi Religion!» expresion que mil veces han tra«tado en vano de arrancarle, bastaria para libertarle del instrumento «de su suplicio y devolverle la libertad; pero con la gracia de Dios «esperamos que, así como lo ha sido, será constante en la fe hasta el «último suspiro.

«Ha sido colocado en una cárcel situada en una de las puertas de «la ciudad de Pekin, para que todos los que pasen puedan ver y «contemplar en él un ejemplo de la severidad á que deben prepa«rarse los que están dispuestos á abrazar la fe de Jesucristo. Este «venerable atleta de la Religion permanece inaccesible á las pro«mesas y amenazas de los perseguidores. Es un espectáculo muy «edificante ver el contento que experimenta en su cruel posicion; las «almas piadosas van con frecuencia á visitarle para edificarse, alen«tarle y proporcionarle todos los alivios que puede recibir, y un su«plicio tan prolongado y doloroso, y la facilidad con que podria li«bertarse de él con la apostasía, le engrandecen mil veces mas de«lante de Dios, que si perdiese la cabeza en el cadalso. ¡Qué corona «tan hermosa le reserva el Señor en el cielo! Este confesor de la fe «es un verdadero tesoro para nuestra cristiandad, y un ejemplo que «habla en voz muy alta á la conciencia de todos, fortifica á los dé«biles, sostiene á los fervorosos, y da á comprender cuánta dicha se «experimenta al padecer por el nombre de Jesucristo [1].»

Este ejemplo, aunque es tan heróico, no tiene nada de asombroso á los ojos del cristiano, aun cuando fuera mil veces mas heróico; lo que asombra es ver el poco caso que la mayor parte hacen de la Religion, y verles ultrajar á su bienhechor, y perder su derecho al cielo sin perder un momento de sus placeres. No obstante, en compara-

[1] *Anales de la Propagacion de la Fe*, noviembre de 1837, pág. 112.

cion de esto, es decir, de la Religion y la posesion eterna de Dios, ¿qué es la posesion fugitiva de todas las criaturas existentes ó posibles? Nada, nada : ¿pensamos en esto?

La Religion debe excitar nuestro reconocimiento y determinar nuestra fidelidad hasta en el conocimiento profundo de ella misma y en los deberes que nos impone. En efecto, la Religion consiste por parte de Dios en las verdades que revela y en los deberes que impone al hombre, y que son las leyes y condiciones de su consorcio con él; y por parte del hombre esta manifestacion consiste en el cumplimiento de los deberes de que es acreedor para con Dios, para consigo mismo y para con sus semejantes. Tal es la *naturaleza* de este noble consorcio. Sus *medios* son los auxilios ó las gracias que Dios da al hombre, y la cooperacion que este, ayudado de Dios, presta á la gracia : su *objeto* es para Dios la gloria, y para el hombre la dicha, es decir, la completa satisfaccion de todas sus facultades, y su *sancion*, las penas y recompensas del tiempo y la eternidad. ¡Qué puede haber mas generoso, mas fácil y mas ventajoso que este divino consorcio!

Pero hora es ya de estudiarlo en su historia. Hemos visto que el Hijo de Dios, Nuestro Señor Jesucristo, al hacerse nuestro mediador y fiador, restableció el lazo sobrenatural, roto por la rebelion de nuestros primeros padres [1]. De esto resulta evidentemente que no

[1] Tanto en este sitio como en la Introduccion, en la leccion XXI de la parte I y en otros puntos, adoptamos el plan divino tal cual es, no como hubiera podido ser, y raciocinamos segun el órden de cosas que Dios ha realizado. Este órden de cosas consiste : 1.° en la creacion del hombre en un estado sobrenatural ; 2.° en la voluntad de Dios de reparar el pecado del hombre y exigir una satisfaccion perfecta de su falta. Supuestas estas dos cosas, decimos que debia *verificarse* la encarnacion. Sabemos no obstante que Benedicto XIV permite sostener la opinion de que la encarnacion se hubiera verificado en la suposicion misma de la conservacion de la gracia. En cuanto á nosotros, al hablar de la encarnacion no raciocinamos, y suplicamos que se advierta, segun la suposicion de tal ó cual estado posible, sino segun el estado real del hombre, ni pretendemos encadenar la voluntad de Dios imponiéndole una necesidad incompatible con su perfecta libertad.

Así pues, adoptamos gustosos la siguiente conclusion de santo Tomás:

«Potuit Deus ex infinitate suae divinae potentiae, alio quam Incarnationis «opere humanum genus reparare; sed ut homo facilius et melius suam conse«queretur salutem, *hoc necessarium* fuit ut Verbum eius caro fieret.» (*2 p. q.* 1, *art.* 11).

hay mas que una sola religion, la de Jesucristo, que la religion cristiana es por consiguiente tan antigua como el mundo, y que el Cristianismo es, como hemos dicho, una cadena magnífica cuyo último eslabon está en nuestras manos, y el primero unido al trono del Eterno.

¡Qué prueba mas fehaciente de esta consoladora verdad, objeto de todas nuestras instrucciones, á saber : que la salvacion del hombre ha sido desde el orígen de los siglos el único pensamiento de Dios, el objeto de todos sus consejos, y el fin de este mundo y de todos los acontecimientos!

Sí, el único pensamiento de Dios desde el pecado original fue el de repararlo, y el único objeto de todos sus designios hasta la venida del Mesías fue dar al mundo un Redentor, así como despues de esta venida fue mantener en la tierra la obra de la redencion, y extender sus beneficios á todos los pueblos y á todos los individuos. En una palabra, la última expresion de todas las cosas y la explicacion de todo lo que este Dios ha hecho desde el principio del mundo, y de cuanto hará hasta la consumacion de los siglos, es *salvar* á todos los hombres por medio de Jesucristo, y el objeto de la eternidad será *glorificar* en el cielo con Jesucristo y por medio de él á todos los hombres que se hayan aprovechado de la redencion. Luego es cierto, mil veces mas cierto de lo que podríamos decir ó comprender, que *Dios es caridad* [1]; luego es cierto que la grande y la única instruccion que debe resultar de toda la explanacion de la Religion es esta : *Dios ama á los hombres, y hace todas las cosas para dar testimonio de su amor á los hombres, reparando el mal que se hicieron á sí propios con el pecado, y devolviéndoles con usura todos los bienes que perdieron.*

Ya que el único pensamiento de Dios ha sido la salvacion del hombre, se preguntará sin duda por qué no envió al Salvador en el momento despues de su pecado. Ora se considere por parte de Dios ó por la del hombre, esta dilacion es una prueba admirable de la sabiduría de Dios y de su amor hácia nosotros.

1.° En cuanto á las razones consideradas con respecto á Dios para explicar la dilacion del Redentor, la principal es, que Dios queria durante este largo intervalo de cuatro mil años que se predijera el grande acontecimiento de la venida del Mesías con todas sus circunstancias, é imprimirle con tanto brillo el sello de la Divinidad, que

[1] I Ioan. IV, 8.

fuera imposible no reconocer en Jesucristo al libertador del género humano.

Con esta mira fueron *prometidos, figurados, predichos y preparados* por una multitud de acontecimientos y de señales todos los misterios del Redentor, y todo el órden de nuestra salvacion, que es su fruto, un gran número de siglos antes de verificarse, con el grado de luz que á cada época convenia. Dios obró en esto como un padre lleno de solicitud y de ternura.

Recelando que el hombre abrumado bajo el peso de sus males no caiga en la desesperacion, no cesa de hacer resonar al oido de su hijo querido y de presentarle á sus ojos empapados en lágrimas la consoladora promesa de un Libertador. ¡De este modo satisfaciais tambien, Dios mio, la necesidad de vuestro corazon paternal! Dios solo castiga á pesar suyo; y viendo á nuestros padres y su triste posteridad, viendo aquellas hermosas criaturas á quienes tanto habia amado privadas de su inocencia y de su dicha; viendo aquellos reyes del universo decaidos y condenados á rudos trabajos como los mas viles esclavos, arrastrando hácia el sepulcro una larga cadena de enfermedades y dolores, no pudo contenerse su ternura ante el espectáculo de tantos infortunios, aunque por otra parte los tuviesen bien merecidos.

Vedle cuál multiplica las figuras, las promesas y los vaticinios del gran Libertador. ¡Ánimo! decia en cierto modo con cada promesa y cada figura á las generaciones que acababan de cumplir en la tierra su dolorosa prueba; vuestros males terminarán, yo soy vuestro Padre, vosotros sois siempre mis hijos, y la felicidad será un dia vuestra herencia. Y sembró estas figuras, promesas y profecías en el antiguo mundo sobre los pasos del hombre desterrado, así como la Iglesia ha plantado la cruz, tierno recuerdo del Libertador, en el mundo nuevo sobre los caminos, las plazas públicas, en los desiertos, en la cima de los montes y en la cúpula de los edificios, para que á cualquiera parte que el desterrado del cielo dirija sus miradas, vea la señal de la esperanza. Así es como Dios no ha cesado, ni cesa aun, de recordar al hombre caido la redencion que le restablecerá en el trono primitivo.

2.° En cuanto á las razones tomadas de parte del hombre, era preciso que este experimentase por mucho tiempo la miseria, para que sintiese mejor la necesidad y el precio de su remedio; era preciso que el hombre fuese por mucho tiempo y profundamente humillado, para ser curado del orgullo, principio de su caida; era preciso que deseara con mas ardor al Mesías, á fin de que estuviese mejor dispuesto á aprovecharse de sus ejemplos y lecciones, y era preciso, en fin, que conociera que solo Dios podia salvarle, pues todos los esfuerzos de los filósofos y los sábios de la tierra no habian podido sacarle del doble abismo de la ignorancia y de la corrupcion en que se habia precipitado. Por lo demás, el hombre, desde el instante de su pecado, sintió los beneficios de la encarnacion futura, y supo aprovecharse de ellos.

Otra prueba no menos admirable de la bondad de Dios para con el hombre es que solo le dió á conocer poco á poco y rasgo por rasgo al Salvador que le reservaba, nivelándose de este modo la sabiduría divina á la debilidad humana. Todo se efectúa despacio y por grados, lo mismo en el órden de la gracia que en el de la naturaleza. Jesucristo es el sol del mundo espiritual, y ya sabemos que el sol no aparece de una vez en el horizonte con todo el brillo de sus rayos refulgentes, sino que le precede la suave y tierna claridad del alba, seguida de los rayos dorados y mas vivos de la aurora, cuya gradual sucesion de luz prepara nuestros ojos para que resistamos el brillo deslumbrador del astro del dia.

Lo mismo ha sucedido en el mundo espiritual. En el principio, los hombres eran como personas que al despertar les hubiera ofuscado una viva luz [1]. Dios tiene cuidado de los ojos débiles, solo deja aparecer primero la suave blancura del alba, es decir, que solo da de la redencion las nociones de que los hombres son capaces. Así sucede desde Adan hasta Moisés, y es la Religion del tiempo de los Patriarcas, ó la ley de la naturaleza, ley sencilla en sus dogmas, en su moral y en su culto; es el bosquejo del cuadro.

Viene en seguida el resplandor mas vivo de la aurora, y es la Religion desde Moisés hasta el Mesías, ó la Religion bajo la ley, la cual, mas desarrollada en sus dogmas y preceptos, y rodeada de un culto mas majestuoso y complicado, da á los hombres un co-

[1] Nuestro Señor mismo, que vino para disipar todas las sombras, se conforma á esta ley; solo revela por grados á sus Apóstoles las verdades que quiere enseñarles, y obra de esta suerte porque desea nivelarse á su debilidad, no considerándoles capaces de luces mas vivas. *Muchas cosas tengo que enseñaros aun*, les dice, *pero no sois capaces ahora de comprenderlas.* (Ioan. XVI, 12).

nocimiento mas claro del Libertador; y es el boceto del cuadro.

Finalmente, en la plenitud de los siglos y cuando los hombres están bastante preparados para sostener la brillante manifestacion del gran misterio de la redencion, Dios hace aparecer el mismo sol, Nuestro Señor Jesucristo, rodeado de todo el esplendor del mas hermoso dia; y es la perfeccion del cuadro.

Estaba, pues, decidido en los consejos de la Sabiduría eterna, que el Mesías no vendria inmediatamente despues del pecado original. Investiguemos, segun esto, lo que Dios debia á su bondad para con el hombre con objeto de consolarle de una espera de cuatro mil años.

Ahora bien, se concibe sin esfuerzo que Dios debia, 1.° prometer al hombre este Redentor; 2.° darle sus señas, para que pudiera reconocerle cuando viniera, y adherirse á él; 3.° preparar el mundo para recibirle, y establecer su reinado.

Hé aquí tambien lo que hizo Dios de una manera digna de su infinita bondad y profunda sabiduría. Darémos una idea de este plan divino, que vamos á explicar en esta parte I del Catecismo.

1.° *Promesa del Mesías.* Dios se apresura á prometer al hombre un Redentor, para que la desesperacion no se apodere de su corazon, é inducirle á tomar paciencia. La mujer *quebrantará la cabeza de la serpiente.* Estas misteriosas palabras dirigidas á nuestros primeros padres un instante despues de su pecado, hacen brillar á sus ojos bañados en lágrimas el primer rayo de esperanza; y á medida que los siglos se suceden y el hombre se hace capaz de conocimientos mas claros, se repiten las promesas cada vez mas precisas. Admiracion causa el seguir esta larga cadena de promesas divinas que, desarrollándose mútuamente, nos conducen de grado en grado, de la generalidad de las naciones á un pueblo particular, de este pueblo á una de sus tribus, y de esta tribu á una familia. Al llegar á este punto, Dios se detiene, y allí acaban las promesas, pero no nuestra incertidumbre.

Es verdad que el hombre está seguro de tener un Redentor, y de que este saldrá de la familia de David; pero habrá muchos hijos en esta familia que debe existir sin confundirse con ninguna otra hasta la ruina de Jerusalen y de la nacion, es decir, durante mas de diez siglos. Si no acuden á iluminarnos nuevas revelaciones, imposible nos será reconocer entre tantos otros el vástago de David que ha de salvar el mundo, y hé aquí al género humano expuesto á rechazar

á su Redentor cuando venga á tenderle su mano para levantarlo de su caida, ó á adherirse al primer impostor de la raza de David que se titule el Mesías. La dificultad es grave; pero tranquilicémonos, Dios lo ha previsto, y él mismo nos dará las señas del hijo de David, á quien deberá el hombre su salvacion.

2.° *La filiacion del Mesías.* Empieza bosquejando en las figuras la filiacion del Libertador. Durante tres mil años, es decir, desde Adan hasta Jonás, aparece una larga série de grandes personajes, todos los cuales representan al Mesías en alguna de las circunstancias de su nacimiento, de su muerte, de su resurreccion y de su triunfo. Dios prepara mil acontecimientos, establece una gran variedad de ceremonias y sacrificios, que son otros tantos rasgos esparcidos, cuya reunion compone la filiacion en bosquejo del Deseado de las naciones. Los sacrificios eran las mas significativas de todas estas figuras: todos los dias la sangre de las víctimas y la inmolacion perpétua del Cordero en el templo de Jerusalen recordaba al pueblo judío la Víctima futura, cuyo sacrificio debia reemplazar á todos los otros, y á los cuales daba de antemano todo su mérito; figura permanente que entendia el pueblo entero [1].

Sin embargo, fuerza es convenir que no bastan estos diferentes rasgos, pues el bosquejo no es el retrato, y este es el que necesitamos. Aquellos rayos de luz esparcidos por aquí y por allá, y cubiertos con sombras mas ó menos densas, solo dan aun un conocimiento vago del Libertador futuro, de modo que no está en ellos, repetimos, mas que el bosquejo de su filiacion. Pues bien, Dios desea que este sea tan claro, tan caracteristico y tan circunstanciado, que no pueda el hombre, á menos de una ceguedad voluntaria, engañarse y desconocer á su Redentor.

Pero pronto va á desvanecer todas las sombras, á completar todos los rasgos, y á fijar toda clase de incertidumbres. Y ¿cómo lo hace?

En su infinita sabiduría suscita á los Profetas, y asociando su inteligencia á la suya infinita, les comunica los secretos del porvenir. Pone ante sus ojos al Deseado de las naciones, y les manda que lo

[1] Quorum quidem sacrificiorum significationem explicite maiores (los mas ilustrados) cognoscebant; minores autem (los menos ilustrados; este es el sentido que el mismo santo Tomás da á esta palabra, *art.* 4) sub velamine illorum sacrificiorum credentes ea divinitus esse deposita, de Christo venturo quodammodo habebant velatam cognitionem. (*D. Thom.* 2, *q.* 2, *art.* 7).

pinten con tanta precision, que sea facilísimo distinguir entre todos los demás al hijo de David que salvará el mundo. ¿Qué son, pues, las profecías? La filiacion completa del Redentor prometido desde el orígen de los siglos, y figurado bajo mil rasgos diversos.

Con esta filiacion en la mano buscamos, entre todos los hijos de David que existieron antes de la ruina del segundo templo, en el cual, segun los mismos Profetas, debe entrar el Mesías, á aquel al cual es adecuado exclusivamente y de todo punto. Nuestra averiguacion no es larga ni difícil, y lo mismo que el navegante, quien, al distinguir la orilla apetecida, repite con entusiasmo : ¡Tierra! tierra! pronto caemos de rodillas, y nuestra boca proclama el adorable nombre del Hijo de Belen con el mas vivo sentimiento de admiracion, de respeto y de amor.

3.° *Preparacion del Mesías.* Dios acaba de emplear mas de quinientos años en dar por el órgano de los Profetas la filiacion completa del Mesías; todo queda predicho, el lugar de su nacimiento, la época de su venida, y sus mas insignificantes acciones. ¿Qué falta? ¿no lo adivinais? Cuando un gran monarca tiernamente amado de su pueblo y esperado con impaciencia ha de verificar su entrada en la capital de su reino, todos se apresuran á facilitarle los caminos, se le abren todas las puertas, y todos los ánimos se preparan para recibirle.

Así pues, como el Verbo eterno, el Rey inmortal de los siglos, debia hacer muy pronto su entrada en el mundo, Dios su Padre le facilita todos los caminos, le abre todas las puertas, prepara los ánimos á recibirle, y hace que todos los acontecimientos humanos concurran al establecimiento de su reinado eterno. ¡Asombrosa preparacion de grandeza y majestad, que se remonta hasta el origen de los siglos, y comienza á ser sensible con la vocacion de Abrahan, pero es evidente quinientos años antes de la llegada del gran Rey!

Desenvolverémos el plan divino, demostrando con el apoyo de los Profetas que todos los acontecimientos políticos anteriores al Mesías, y especialmente los cuatro grandes imperios que segun Daniel debian preceder su venida, contribuyeron cada cual á su modo á preparar el reinado del Deseado de las naciones, por quien y para quien se hizo todo. En efecto, si se considera que aquellas grandes monarquías solo se elevaron en una larga série de siglos, que las prepararon una multitud de acontecimientos, de guerras, de victorias y

de alianzas de que fueron teatro el Oriente y el Occidente desde la mas remota antigüedad, y que solo se desarrollaron, en fin, absorbiendo todos los demás imperios, se ve claramente que aquellas grandes monarquías llevaron el mundo entero á los piés de Jesucristo, como esos caudalosos rios que llevan al océano no solamente las aguas de su fuente, sino la de todas las corrientes que les son tributarias.

Así es como se reunen la historia sagrada y la profana, para que se verifiquen de un modo palpable aquellas sublimes palabras de que *Jesucristo es el heredero de todas las cosas,* que *todos los siglos se enlazan á él* [1], y que no solamente la nacion judía, sino todas las naciones, estaban llenas de él [2].

Hacemos ver con la autoridad de los Profetas, que el primero de los cuatro grandes imperios vaticinados por Daniel, el de los asirios ó de Babilonia, tenia por objeto providencial obligar á los judíos, castigándoles rigurosamente siempre que incurrian en la idolatría, á conservar intacto el depósito sagrado de la promesa del Libertador, su recuerdo y su culto perfecto;

Que el segundo, el de los persas, tenia por objeto preparar el nacimiento del Mesías en la Judea, y efectuar el cumplimiento de las profecías segun las cuales debia ser conocido por hijo de David, y entrar en el segundo templo;

Que el tercero, el de los griegos, tenia por objeto preparar los ánimos para el reinado del Mesías y facilitar su establecimiento, ya vulgarizando desde el ocaso á la aurora la lengua griega, en que debia anunciarse el Evangelio, ya atrayendo á los judíos á todas las partes del mundo, ya dando á conocer universalmente los Libros santos por medio de la traduccion de Alejandría, ya poniéndolos al abrigo de las alteraciones judáicas;

Finalmente, que el cuarto, el de los romanos, tenia por objeto facilitar los caminos á la predicacion del Evangelio, destruyendo todas las barreras que separaban aun los diversos pueblos, nivelando el suelo, y abriendo anchas y grandes vias de un extremo á otro del

[1] Hebr. I, 2.

[2] Tota lex gravida erat Christo. — San Jerónimo usa el mismo lenguaje. Hé aquí sus notables palabras: «Toda la economía del mundo visible ó invisible, «ya antes, ya despues de la creacion, tenia relacion con el advenimiento de Je«sucristo en la tierra. La cruz de Jesucristo es el centro á donde va á parar to«do, el sumario de toda la historia del mundo.» *(Comentar. sobre las Epistolas de san Pablo).*

mundo, llevar á cabo la célebre profecía de Jacob al morir, y dar de este modo la última mano á la preparacion evangélica, haciendo nacer á Jesucristo en Belen.

¡Admirable filosofía que reasume en tres palabras la historia universal de cuarenta siglos: Todo para el Cristo, el Cristo para el hombre, y el hombre para Dios! Tal es el plan magnífico que vamos á explanar.

Entremos con profundo respeto en el santuario de los consejos de Dios, y desenvolvamos la série no interrumpida de promesas, figuras, profecías y preparaciones que van á conducirnos paso á paso durante el largo espacio de cuatro mil años, es decir, desde el principio del mundo hasta el grande acontecimiento de la encarnacion del Verbo.

Pero en primer lugar, ¿cómo sabemos que los Patriarcas y los hombres extraordinarios, que suscitaba Dios de vez en cuando en el pueblo judío, los sacrificios, los diversos acontecimientos y otras mil circunstancias de la vida de este pueblo eran otras tantas figuras del Mesías?

Lo sabemos, 1.° por la autoridad de los escritores sagrados del Nuevo Testamento. Aparte de un gran número de testimonios formales de Nuestro Señor mismo y de los Evangelistas, que demuestran que todo el Antiguo Testamento era la figura de Jesucristo y de la Iglesia, san Pablo dice en términos expresos, que *todo lo sucedido entre los judíos es la figura de lo que se ejecuta entre los cristianos* [1].

2.° Por la autoridad de la tradicion. Los santos Padres consideran unánimes á Jesucristo y á la Iglesia como el grande objeto velado bajo las sombras del Antiguo Testamento, el cual es para ellos la rosa en capullo, así como el Nuevo Testamento es la rosa desplegada. «El Antiguo Testamento, dice san Agustin, está todo oculto «en el Nuevo; los Patriarcas, sus alianzas, sus palabras, sus accio- «nes, sus hijos y su vida entera, eran una profecía continua de Je- «sucristo y de la Iglesia, y toda la nacion judía con todo su gobierno «era un gran profeta de Jesucristo y del reino cristiano [2].»

[1] Haec autem omnia in figura facta sunt nostri. (*I Cor.* x, 1-6). — Haec autem omnia in figura contingebant illis. (*Ibid.* 11). — Como seria excesivamente prolijo citar los pasajes de los autores inspirados, véase la *Biblia* de Vence, prefacio general sobre el Antiguo Testamento, t. I, 248.

[2] *De Catech. rud.* — El santo Doctor insiste cien veces sobre esta idea en sus diferentes obras; véanse en particular los libros contra Fausto, el Maniqueo; en la *Biblioteca escogida de los Padres de la Iglesia* á Orígenes, t. II, pág. 54; á Tertuliano, *id.* pág. 474; á san Crisóstomo, t. XIII, 129, etc., etc.

Oigamos además á uno de los órganos mas elocuentes de la tradicion. Eusebio, historiador de la Iglesia, nos habla en estos términos: «Todas las profecías, todo el cuerpo de las antiguas Escri- «turas, todas las revoluciones del estado político, todas las leyes y «todas las ceremonias de la primera alianza solo conducian á Je- «sucristo, y servian para anunciarle y figurarle. Era, en Adan, el «padre de la posteridad de los Santos; inocente, vírgen y mártir, en «Abel; reparador del universo, en Noé; bendito, en Abrahan; so- «berano sacerdote, en Melquisedech; ofrenda voluntaria, en Isaac; «jefe de los elegidos, en Jacob; vendido por sus hermanos, en José; «viajero y fugitivo, poderoso en obras y legislador, en Moisés; pa- «ciente y abandonado, en Job; odiado y perseguido, en la mayor «parte de los Profetas; en David, vencedor y rey de los pueblos; pa- «cífico, en Salomon, y consagrador de un nuevo templo; sepultado «y resucitado, en Jonás. Las tablas de la ley, el maná del desierto, «la columna luminosa y la serpiente de bronce eran los símbolos de «sus dones y de su gloria [1].»

3.° Por la conformidad perfecta entre estas figuras y Nuestro Señor. Si alguno pretendiera que la semejanza que se halla entre las figuras de Jesucristo y Jesucristo mismo no es mas que el efecto de la casualidad ó de una aproximacion arbitraria, seria tan insensato como el que viendo varios retratos de un rey hechos por diferentes pintores, y todos muy parecidos, sostuviera que ninguno de estos pintores tuvo el designio de representar al monarca, y que todos estos retratos solo se le parecen por casualidad.

Pero no hay casualidad en un designio, una continuacion y una combinacion tan sábia como bien sostenida. Tales son, pues, las figuras del Redentor.

Esta série de figuras misteriosas, que empiezan con el mundo y continúan sin interrupcion hasta Jesucristo, es la prueba irrecusable de un designio seguido de la Providencia. Se prestan una mútua luz como las profecías; la una termina lo que la otra principiara, y to-

[1] Euseb. *Demonstr. evang.* lib. IV, 174 y sig. Véase tambien á Bossuet, trazando un cuadro parecido, en un sermon *sobre los caractéres de las dos alianzas*, t. III, pág. 237.

das reunidas pintan al natural á Nuestro Señor, sus trabajos por la salvacion del mundo, su muerte, su resurreccion, su gloria y su Iglesia.

Así consolaba y alentaba el Dios de bondad á los hombres en su desgracia, recordándoles con frecuencia y por medio de imágenes sensibles al Redentor, que les libertaba de sus males, que daba ya el mérito á sus obras, y que les devolveria un dia todos los bienes que habian perdido. Porque todos, como lo hemos advertido, sabian hasta cierto punto la significacion de aquellas interesantes figuras, é igualmente comprendian en grado necesario los oráculos de las profecías concernientes al Mesías. Los mas instruidos tenian de ellas un conocimiento mas claro, y los demás las comprendian en cuanto era preciso para tener la fe implícita en el misterio de la redencion, indispensable para salvarse [1].

Así hacia aparecer Dios para nosotros esta larga série de figuras. Fortalecia por tal medio nuestra creencia, mostrándonos que la religion cristiana extiende sus raíces hasta las épocas mas remotas, y es el cumplimiento de un designio principiado en el orígen del mundo, y desenvuelto sucesivamente durante cuarenta siglos. Y el mismo objeto tienen las promesas.

Tal es en sucintas palabras el magnífico plan que vamos á estudiar. Hora es ya de entrar en pormenores.

La primera promesa del *Redentor* se hizo en el paraíso terrenal. Los culpables padres del género humano habian oido apenas su justa sentencia, cuando ya estaban seguros de tener un expiador de su crímen, y un reparador de sus males. El fallo pronunciado contra el demonio y contra la serpiente, su órgano, contenia esta consoladora esperanza. *La mujer te quebrantará la cabeza,* dijo el Señor á la serpiente, es decir, nacerá de la mujer un hijo que destruirá el imperio del mal y del demonio. Nuestros padres comprendieron la significacion de esta palabra alegórica, la cual bastó para sostener su valor, y hacer sus obras meritorias por la fe á los méritos de este Redentor futuro.

Sin embargo, esta primera promesa, aunque altamente consoladora, es muy general. Es cierto que anuncia un Salvador; pero ¿cuándo vendrá? ¿en qué lugar, en qué país nacerá? ¿cuáles serán sus caractéres? ¿por qué medio salvará al género humano? Reina

[1] Véase á santo Tomás, anteriormente citado. (2, *q.* 2, *art.* 7).

sobre todo esto una incertidumbre absoluta. Vendrá, será hijo de Eva y Adan, y heredero de su sangre, pero exento de su pecado; no se sabe mas. Era un tibio rayo del Sol de justicia que debia aparecer un dia en el mundo, pues los ojos debilitados del hombre pecador no hubieran podido sostener el brillo de una luz mas intensa. Y en esta oscuridad misma su fe encontraba un mérito de mas, y su falta la primera expiacion.

Para impedir que el hombre no perdiera ni por un solo instante el consolador recuerdo de su Libertador, Dios se apresuró á confirmar esta primera promesa, ó mas bien la expresó en otro lenguaje no menos elocuente, el figurado. El mismo Adan fue la primera figura de su Redentor, y al comprenderse, pudo tambien comprenderle. Veamos las relaciones patentes que existen entre estos dos troncos de la humanidad. — Adan es el padre de todos los hombres, segun la carne; Nuestro Señor es el padre de todos los hombres, segun el espíritu, es el Hijo de Dios que nos ha criado y regenerado. — Adan es el rey del universo, y para él se han hecho todas las criaturas; Nuestro Señor es el rey del universo, y por medio de él y para él se han hecho todas las criaturas. — Adan es el pontífice del universo, y él es quien debe ofrecer á Dios el homenaje de todas las criaturas; Nuestro Señor es el pontífice universal del mundo, el sacerdote católico del Padre eterno, y él es quien ofrece á Dios nuestros homenajes y los de todas las criaturas [1]. — Rodean tan solo en un principio á Adan animales que no púeden formar su sociedad, y Nuestro Señor es en un principio solo en la tierra, rodeado de hombres hundidos en afectos sensuales, y parecidos por sus inclinaciones á los mas viles animales.

— Adan queda dormido, y el Señor le saca una costilla con la cual le forma una compañera; Nuestro Señor se duerme con el sueño de la muerte en el árbol de la cruz; durante su sueño se abre su costado, y de la herida sale la Iglesia, su esposa, figurada por la sangre y el agua. — Eva, esposa de Adan, es su imágen viva, será su compañera, y le dará numerosos hijos; la Iglesia, esposa de Nuestro Señor, es su imágen viva, será su compañera, y le dará numerosos hijos. — Entre Adan y Eva existe un consorcio indisoluble, y entre Nuestro Señor y la Iglesia otro que no terminará jamás, pues

[1] Sacerdos Patris catholicus. (*Tertul.*).

Jesucristo estará con ella todos los dias hasta la consumacion de los siglos y durante toda la eternidad.

—Adan peca, y es arrojado del paraíso; Nuestro Señor carga con todos los pecados del mundo, *truécase en pecado* [1], y baja del cielo.—Adan es condenado al trabajo, á los padecimientos y á la muerte, y Nuestro Señor se condena á las mismas penas.—Adan envuelve á toda su posteridad en su desgracia, y Nuestro Señor salva á todos los hombres con su redencion, porque, dice san Pablo, *así como la muerte entró en el mundo por un solo hombre, en quien todos han pecado, del mismo modo la vida entró en él por un solo hombre, en quien todos se han salvado* [2].

Tales son los principales caractéres de semejanza que la razon y la fe nos descubren entre uno y otro Adan [3].

Luego con el padre del género humano principia la larga série de profecías vivas, las cuales nos dan todas juntas en las acciones de los Patriarcas una perfecta pintura del Mesías; y es cierto que estos grandes hombres no solo fueron elegidos para anunciar con sus palabras las maravillas que Dios debia obrar un dia con la redencion del mundo, sino que toda su vida es además una profecía de este grande acontecimiento [4].

Antes de presentar á nuestros ojos tan magnífica galería de cuadros vivos, es necesario conocer á los Patriarcas que la componen. ¡Cuántos nobles y tiernos recuerdos van unidos á sus nombres! ¿Quién de nosotros puede volver á leer su historia, sin trasladarse á los felices dias de la primera infancia, cuando abriendo una piadosa madre sobre sus rodillas una *Biblia en figuras,* escuchábamos sus relatos con tanta avidez, y nuestros ojos se bañaban en lágrimas al nombre de Isaac sacrificado por su padre, ó al de José vendido por sus hermanos?

Patriarca significa padre ó jefe de familia; se da este nombre á los primeros antepasados del Salvador, y se cuentan treinta y cuatro. Es preciso distinguir tres clases de Patriarcas:

1.° Los que existieron antes del diluvio, á saber: Adan, Seth,

[1] II Cor. v, 21.
[2] Rom. v, 12.
[3] Véase en la *Biblioteca escogida de los Padres* á Tertuliano, t. III, p. 29; á san Crisóstomo, t. XIII, pág. 408, 509.
[4] S. Aug. *De Catech.* rud.

Enós, Cainan, Malaleel, Jared, Henoch, Mathusalen, Lamech y Noé;

2.° Los que vivieron despues del diluvio hasta la vocacion de Abrahan, á saber: Sem, Arfaxad, Salé, Heber, Faleg, Rehu, Sarug, Nachor, Tharé y Abrahan;

3.° Finalmente, los que aparecieron desde la vocacion de Abrahan hasta el cautiverio de Egipto, á saber: Isaac, Jacob y sus doce hijos, que fueron los troncos de las doce tribus de Israel. Digamos algunas palabras sobre su vida.

Los Patriarcas eran enteramente libres, y su familia componia un pequeño Estado, en el cual el padre era lo mismo que un rey. Su riqueza consistia principalmente en animales, y el gran número de sus rebaños les hacia apreciar tanto los pozos y las cisternas, en un país que no tiene mas rios que el Jordan, y donde raras veces llueve. Con todas estas riquezas eran muy laboriosos, estaban siempre en el campo, albergados en tiendas, cambiando de morada segun la comodidad de los pastos, y por consiguiente ocupados con frecuencia en acamparse y en trasladarse á otro punto, porque solo podian hacer jornadas cortas con un ajuar tan considerable.

Este modo de vivir se ha considerado siempre como el mas perfecto, y como el que menos apego inspira á los hombres hácia la tierra. Tambien denotaba mejor el estado de los Patriarcas que solo habitaban este mundo como viajeros, esperando las promesas de Dios, que no debian cumplirse hasta despues de su muerte. Las ciudades mas antiguas fueron edificadas por malvados, por Cain y Nemrod, que fueron los primeros en encerrarse y fortificarse para evitar la pena de sus crímenes y cometer otros impunemente. Las personas de bien vivian al descubierto y sin ningun temor.

La principal ocupacion de los Patriarcas consistia en cuidar sus ganados. Por inocente que sea la agricultura, la vida pastoril es mas perfecta, en cierto modo mas sencilla y mas noble, es menos penosa, inspira menos apego á la tierra, y no obstante es de mayor provecho. Puede juzgarse del trabajo de los hombres por el de sus hijas. Rebeca iba á buscar agua á larga distancia y la traia sobre sus hombros, y la misma Raquel conducia el rebaño de su padre, pues no las hacian menos delicadas su nobleza ni su hermosura. Esta vida tan sencilla, laboriosa y frugal de los Patriarcas les hacia indudablemente llegar á una vejez tan prolongada, y morir tan quietamente. Abrahan é Isaac vivieron cerca de doscientos años cada uno,

y los demás Patriarcas, cuya edad nos es conocida, pasaron al menos de cien años, y no se hace mencion de que estuvieran enfermos durante una vida tan larga [1].

[1] Hé aquí lo que dice la ciencia actual sobre la longevidad de los primeros hombres: 1.° El hecho no tiene nada de imposible. En efecto, ¿existe en la constitucion de la raza humana alguna cosa que fije en un cierto período la duracion de su existencia? ¿Hay en su sistema huesoso, nervioso, muscular ó visceral, y en los aparatos digestivo, sanguíneo ó respiratorio veinte años de vida mas bien que treinta, sesenta, ciento ó doscientos? No seguramente, y no tan solo es imposible probarlo *á priori*, sino que la solucion seria enteramente diversa, segun las bases de las observaciones y la exposicion de los hechos; porque hay poblaciones en que la existencia se limita á cuarenta años, y otras cuyo término medio es doble. Ya Plutarco se dirigia admirado esta pregunta: ¿Por qué los etíopes son viejos á treinta años, mientras los bretones viven hasta ciento y veinte? *(De Placid. phil.* t. V, c. 30). Los primeros viven en circunstancias físicas que gastan rápidamente la vida, y favorecen á los otros circunstancias contrarias. Así pues, aun en nuestros dias la mujer es núbil en ciertos países á diez ó doce años, y decrépita á los veinte y cinco, y sucede en otras partes lo contrario. Es muy frecuente hasta en estos sistemas opuestos de larga existencia ó de aniquilamiento rápido que las proporciones de la vida se conserven y protesten contra las causas accidentales de deterioro.

¿No podeis imaginar, por consiguiente, circunstancias físicas mas desfavorables aun en que los hombres sean viejos decrépitos á los cuarenta años, y por el contrario, circunstancias mas ricas en principios de vida que las en que viven hasta los ochenta años? Es seguro que nadie tiene derecho de negarlo. Pues bien, remontémonos á la época de los primeros patriarcas, y advertid que el Génesis explica precisamente la alteracion de la vida por medio de la alteracion de las circunstancias físicas primitivas que acarreó el diluvio. *(Genes.* VI, 3). Esta alteracion ha podido atacar los agentes exteriores, lo mismo que los hechos secundarios de la organizacion humana.

2.° Este hecho está demostrado por sus pruebas naturales. Si la vida de un hombre, mas ó menos larga, es un hecho que por sí mismo nada ofrece de imposible ó de inverosímil, es preciso preguntar: ¿Ha tenido lugar este hecho? Y entonces tenemos una cuestion de testimonio, de historia. Si los testimonios dan á un hecho de este género tal ó cual duracion, es preciso creer los testimonios ó probar que son falsos. Sentada de este modo la cuestion, se vuelve contra nuestros adversarios, pues estamos en posesion, segun todas las reglas del derecho, y toca al demandante hacer probanza de sus pretensiones. Podríamos insistir en esto; pero queremos ir mas léjos y mostrar las autoridades sobre las cuales están basados los hechos de la longevidad primitiva. La primera es la de Moisés. Aun dejando á un lado la inspiracion y la gravedad del testigo, le favorece el ser, segun confesion general, el historiador mas antiguo, y de mayor peso por consiguiente que todos los historiadores posteriores, cuyo testimonio negativo no bastaria para contrarestar el suyo. Es preciso notar además, que si los otros historiadores han perdido el hilo de la série humanitaria, no pudiendo

Tal fue en general la existencia de los Patriarcas: una gran libertad, sin otro gobierno que el del padre, quien ejercia un imperio absoluto en su familia; una vida muy natural y muy cómoda, con una grande abundancia de las cosas necesarias, y un gran desprecio de lo supérfluo, con un trabajo honrado, acompañado de esmero y de industria, sin inquietud y sin ambicion [1].

Los Patriarcas, padres del Mesías segun la carne, eran tambien en sus acciones sus figuras y profetas. Nos lo representan en sus relaciones con la Iglesia, es decir, formándola, estableciéndola á fuerza de penas y fatigas, sacrificándose, en fin, por ella, y *salvando por medio de ella á las naciones.* Este carácter distintivo vuelve á encontrarse en todos los demás personajes, así como en todos los acontecimientos figurativos del Deseado de las naciones.

Apenas salieron del paraíso terrenal nuestros primeros padres, conocieron por una triste experiencia el mal que habian hecho y el cambio funesto que su falta habia ocasionado en toda la naturaleza. Condenados á los mas rudos trabajos, comiendo el pan con el sudor de su rostro, ¿qué necesidad no tenian de ser consolados y alentados con nuevas muestras de la misericordia divina? El Señor, siempre bueno y atento, acudió en su auxilio.

Dios les dió dos hijos: el primogénito recibió el nombre de Cain,

hacer remontar su orígen mas que hasta el diluvio, época en la cual, segun la Biblia, Dios redujo la vida humana, su testimonio será en este caso de muy poco peso. Sin embargo, como la vida de los patriarcas posdiluvianos era aun mas que secular, fuera bastante natural encontrar vestigios de este hecho en las tradiciones paganas.

Tambien el testimonio de los paganos es nuestra segunda autoridad: Homero se quejaba de que la vida de los mortales de su tiempo se hubiera acortado de mucho; Josefo cita á los griegos sus historiadores Hesíodo, Hecateo, Heláníco, Arcesilao, Éforo y Nicolás de Damasco, que afirmaban que los primeros hombres vivian algunos siglos, y se encuentra la misma opinion entre los egipcios, los indios y los chinos.

¿Qué oponen á esto? Los hechos actuales. Se dice: Los hombres solo viven en el dia de setenta á ochenta años, y se deduce: Luego lo mismo sucedia cincuenta siglos atrás. El hombre llega raras veces á los cien años; luego jamás ha existido un sistema de constitucion para el hombre que haya podido resistir al peso de setecientos ú ochocientos años. En esto, como en todas las demás objeciones contrarias á los hechos religiosos, se ve la misma pretension de la incredulidad: Lo que yo no he visto no existe, no ha existido, ni ha debido existir jamás. *(Véase las Veladas de Montlhéry*, por Mr. Desdouits, velada III).

[1] Véase á Fleury, *Costumbres de los israelitas*, pág. 3 y 14.

y el menor el de Abel; Cain se dedicó á cultivar la tierra, y Abel á la vida pastoril. Enseñados por su padre, uno y otro tenian costumbre de rendir á Dios sus homenajes con la ofrenda de una parte de los bienes que recibian de su bondad. Un dia le presentó Cain las primicias de su cosecha, y Abel los primogénitos de su ganado y la grasa de sus víctimas; mas la piedad de Cain era tan avara, cual sincera y generosa la de Abel; y el Señor manifestó de un modo sensible la diferencia que hacia de ambos sacrificios, pues miró el de Abel y desdeñó el de Cain.

Los celos no saben hacer justicia, y Cain, en vez de culparse á sí mismo por su desgracia, prefirió vengarla contra su inocente hermano, y en el momento que fue concebido el crímen en su corazon, se manifestó en su semblante. El Señor, que queria salvar á Cain haciéndole volver en sí, le hizo oir su voz. ¿Por qué te has enojado? ¿Por qué ha perdido tu rostro la serenidad? ¿No es cierto que si hicieres bien, serás recompensado, y si mal, tu pecado promoverá al instante mi venganza? Pero aun es tiempo de librarte de ella, y por violenta que sea tu pasion, puedes resistirla y vencerla.

Las divinas advertencias de un señor que trata de precaver las faltas de sus servidores no hicieron la menor impresion en el alma envenenada de Cain, y no dando oidos mas que á sus sanguinarios celos, dijo á su hermano: Salgamos fuera. Abel accedió gustoso, pues tal vez hasta se esforzaba en suavizar los pesares que devoraban á Cain; pero este se levantó contra él, sin responderle, y le mató.

Al momento se dirigió el Señor al asesino hablándole con una dulzura que no merecia el fratricida, y de que no se aprovechó. Díjole tan solo estas palabras primero: Cain, ¿dónde está tu hermano Abel? No lo sé, respondió el malvado; ¿soy yo acaso guarda de mi hermano? Convengamos en que una contestacion tan insolente merecia un rayo; pero el Señor, que habia intentado contener el crímen con sus advertencias, deseaba tambien inspirarle el remordimiento. ¿Qué has hecho, Cain? añade; la voz de la sangre de tu hermano se alza desde la tierra, y clama venganza contra tí. Maldito serás sobre la tierra, á la que has obligado á abrir su seno para recibir la sangre de tu hermano; la cultivarás á costa de rudas fatigas, y no corresponderá á tus esperanzas ni á tus cuidados, y

serás sobre su superficie como un vagamundo y desgraciado fugitivo.

Consternado el culpable con esta sentencia, exclamó con mas desesperacion que arrepentimiento: Mi iniquidad es muy grande para merecer el perdon; me condenais á ir errante por diferentes paises, sin que pueda fijarme en ninguno, y cualquiera que me encuentre se creerá con derecho para matarme. No será así, respondió el Señor, quiero darte tiempo para que expies tu crímen y lo repares. El que se atreva á atentar contra tus dias, será siete veces mas rigurosamente castigado.

Dios guardó su promesa al fratricida, y para preservarle del asesinato que temia, dió á su ademan y á toda su persona cierto aspecto feroz y terrible, que infundia temor de acometerle. Cain habia abusado de las gracias prudentes que le alejaban del crímen, y tampoco se aprovechó de los recursos de salvacion que le ofrecia la paciencia del Señor. En este punto, como en todo lo demás, es un modelo copiado con frecuencia por una multitud de impenitentes, siempre inexcusables, que solo caen en el abismo porque rechazan la mano caritativa que se presenta para sostenerlos, y que permanecen allí hundidos por no valerse de los auxilios que para salir se les ofrecen.

En Cain y Abel se ve lo que ha de suceder en toda la continuacion de los siglos; que la iglesia de Satanás se alzará contra la de Jesucristo. Con ellos empieza esa larga persecucion que los malos harán á los justos hasta el fin de los siglos; pero el castigo de Cain anuncia al mismo tiempo á los justos que la Providencia vela por ellos para recompensarlos y vengarlos. La conciencia del primer fratricida, entregado á continuos terrores, le indujo á edificar la primera de todas las ciudades, para encontrar en ella un asilo contra el odio y el horror del género humano.

La historia del primer Cain y del primer Abel es la historia anticipada de otro Cain y de otro Abel: cuatro mil años despues la segunda debia escribirse como la primera con letras de sangre, y casi en los mismos lugares, porque Abel es la segunda figura del Mesías.

—Abel es pastor de ovejas, y Nuestro Señor se da á sí mismo este nombre, pues llama á la Iglesia su rebaño, y sus ovejas á los Cristianos. —Abel ofrece un sacrificio que Dios recibe favorablemente,

mientras es desdeñado el de Cain, y Nuestro Señor se ofrece á sí mismo en sacrificio, que es recibido favorablemente, mientras todos los de la antigua ley son rechazados. —Abel llega á ser el blanco de los celos de su hermano Cain, y Nuestro Señor lo es de los celos de sus hermanos los judíos. —Abel es conducido al campo y sucumbe bajo los golpes de su hermano, y á Nuestro Señor le alejan de Jerusalen y es muerto por los judíos sus hermanos. —La sangre de Abel clama venganza contra Cain, y la de Nuestro Señor clama misericordia para sus verdugos. —En castigo de su crímen, Cain es condenado á vivir errante y vagamundo sobre la tierra, y á lo mismo son condenados los judíos en castigo de su deicidio. Hace mil ochocientos años que el mundo les ve pasar sin sacerdotes, sin rey y sin pontífice, sin estar en ninguna parte, y encontrándose en todas.— Cain era un objeto de horror y de miedo para cuantos le encontraban, y el pueblo judío es un objeto de horror y de desprecio para todos los pueblos. —Dios puso una señal en la frente de Cain para impedir que le matasen, y puso en la frente del pueblo judío una señal de reprobacion para impedir que lo exterminasen, de modo que es el único de todos los pueblos antiguos que sobrevive, y el único que existe en medio de todos los demás, sin confundirse con ninguno. —Consuélase Adan de la muerte de Abel con el nacimiento de Seth, hijo de bendicion que perpetúa la raza de los justos, y Dios, por decirlo así, se consuela de la muerte de Nuestro Señor con el nacimiento de una multitud innumerable de cristianos, hijos adoptivos de Dios.

Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, os doy gracias por haber multiplicado las promesas y figuras del Mesías. Haced que exciten cada vez mas en mi corazon el deseo de conoceros y amaros, y dadme la inocencia de Abel, su celo por vuestra gloria, y su caridad para con mis hermanos.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *saludaré á los que me hacen mal, y rogaré por ellos.*

LECCION XXII.

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS.

Nacimiento de Seth. — Henoch es arrebatado al cielo. — Corrupcion del género humano. — Noé. — Diluvio. — Arco iris. — Noé, tercera figura del Mesías.

Dios dió un hijo á Adan llamado Seth, para que reemplazase al justo Abel y para perpetuar en la tierra los hijos de Dios. La Escritura llama *hijos de Dios* á los hombres que vivian segun el espíritu de la religion, é *hijos de los hombres* á los que solo obedecian á las inclinaciones depravadas de la carne y de la concupiscencia. Cain fue el padre de estos últimos. Henoch, uno de los descendientes de Seth, se distinguió especialmente por su fidelidad en observar la ley del Señor; mientras vivió entre los hombres no cesó de exhortarles á la penitencia, anunciándoles el juicio de Dios contra los malos, y despues de pasar en la tierra trescientos sesenta y cinco años, Dios se lo llevó eximiéndole de la muerte, y no volvió á aparecer, pues fue transportado al cielo, de donde debe venir á la tierra antes del fin del mundo para convertir á los judíos y hacer entrar á los pecadores en la senda de la penitencia [1]. Así pues, Dios se conservó siempre en la posteridad de Seth fieles servidores, y el efecto anticipado de la redencion se hizo sentir desde el principio del mundo.

Mientras la raza de Seth vivió separada de la de Cain, conservó la inocencia primitiva; pero andando el tiempo ambas familias se aproximaron y unieron por medio de alianzas, de las cuales nacieron los gigantes, es decir, hombres de una estatura y una fuerza extraordinarias. Estos hombres, cuyo nombre es célebre tanto tiempo há, esparcian por todas partes el desórden y la impiedad [2]. Esto

[1] Véase *Disertacion sobre Henoch,* Biblia de Vence, t. I, pág. 350.

[2] La impiedad volteriana ha negado la existencia de los gigantes, y mas de una vez le ha servido de eco la ligereza mundana de nuestro siglo. Hé aquí algunas de las pruebas científicas é históricas del hecho genesíaco: 1.° Los comentadores están acordes en que la palabra de la Escritura, que se traduce por

nos demuestra que la causa del mal fue desde entonces lo que siempre ha sido despues, la mezcla de los buenos con los malos. Pronto se hizo general la corrupcion, y se cubrió de crímenes la tierra, y la iniquidad llegó á tal exceso, que obligó, por decirlo así, á Dios,

gigantes, puede significar simplemente hombres fuertes y violentos, como seria por ejemplo una poblacion de atletas. La continuacion del discurso se armoniza perfectamente con esta interpretacion, y muy poco con la otra. Podríamos detenernos en esto, y la incredulidad nada tendria que oponer. 2.° Suponiendo que deba entenderse por la palabra *gigantes* hombres de una estatura y fuerza desmesuradas, decimos que la existencia de una raza gigantesca es creible si se encuentran hechos análogos que deben considerarse como el resultado de circunstancias físicas favorables, y sin embargo, muy naturales. Pues bien, nuestros vegetales son enanos en comparacion de los semejantes suyos que se ven en el suelo de América. Todo el mundo sabe que el helecho, que ni aun es un arbusto entre nosotros, se eleva en aquel clima á la categoría de árbol, por lo cual se llama precisamente helecho gigantesco. Antes que todo, se hubiera tratado el helecho gigantesco de fábula enteramente digna de los gigantes de la Biblia. Descendamos ahora al seno de la tierra, y encontrarémos gigantes en los restos de los dos reinos que duermen debajo la piedra. Los monocotiledones, que forman la creacion organizada mas profundamente oculta, son helechos y cocos *gigantescos*, segun opinion de todos los geólogos. Los fósiles animales son, entre otros, monstruosos lagartos que tienen hasta setenta piés de longitud; y entre los productos mas conocidos, el enorme mastodonte, el *monstruoso* mammouth. Hé aquí, pues, gigantes en las primeras épocas del mundo. Y si han existido entre los vegetales y los animales, ¿por qué no hubiera podido formarlos la naturaleza entre los hombres? 3.° Puesto que no se trata mas que de la posibilidad del hecho de la existencia de los gigantes en la raza humana, dirémos que algunos hechos aislados del mismo género bastan para pronunciar la tésis general. La historia nos ha conservado el nombre y la estatura de algunos hombres que, con razon, pueden llamarse gigantes. Sin mencionar á Goliath, se pueden citar indivíduos de 6, 7, 8 y 9 piés de altura, cuya existencia está fuera de duda. Augusto tenia en su corte dos gigantes, uno de cada sexo, llamados *Pusio* y *Secundilla*, cuyos esqueletos conservados en los jardines de Salustio tenian, segun Plinio (lib. VIII, c. 16), 10 piés y 3 pulgadas romanas, ó sean cerca de 9 piés franceses. El gigante Gabbara, enviado de Arabia al emperador Claudio, tenia medio pié menos, segun el mismo autor. El gigante Eleazar, enviado á Tiberio por Artaban, rey de los partos, tenia 5 codos segun Josefo, que equivalen á mas de 7 piés. El emperador godo Maximino tenia mucho mas altura, pues Capitolino le da 8 piés y 7 pulgadas romanas. Adviértase que la posicion de todos aquellos personajes en Roma y en la corte les ponia á la vista de tal modo, que era imposible que los testigos que nos dan estos pormenores pudieran engañarse ó engañar al público sobre lo que contaban. Esto basta, prescindiendo de cualquiera otra prueba, para que sea creible la existencia del Goliath de la Biblia y de toda aquella familia gigantesca de los hijos de Henoch á que pertenecia el rey de Basan, cuyo lecho tenia 9 codos, lo cual no

que es la bondad misma, á arrepentirse de haber criado á los hombres. La expresion de que se sirve la Escritura es asombrosa: *Dios, tocado de intimo dolor de corazon, dijo: Quitaré de la haz de la tierra al hombre que he criado* [1].

Pero en medio de la depravacion general se encontró un justo que se habia conservado puro del castigo; este justo era Noé, que entonces tenia cuatrocientos ochenta años de edad. El Señor le llamó y le dijo: El hombre ha corrompido todas sus sendas, me arrepiento de haberlo criado, y estoy resuelto á destruirle, y con él los animales, los reptiles, las aves y todas las criaturas infectadas por los crímenes de la raza humana. Destruiré el mundo por medio del diluvio. Tú has hallado gracia delante de mí; hazte una arca de madera sólida y labrada, divídela en varios apartamientos, y embetúnala por dentro y por fuera. Le darás trescientos codos de longitud, cincuenta de anchura y treinta de altura; harás una abertura para que sirva de ventana, pondrás una puerta en uno de los costados, y distribuirás toda la capacidad de la nave en tres estancias. Cuando el arca esté terminada, entra tú en ella y todos tus hijos, haz

supone mas de 8 y menos tal vez respecto al indivíduo que lo ocupaba. 4.° Podríamos citar tambien las tradiciones conservadas entre los paganos en favor de la existencia de los gigantes antediluvianos. Seríamos demasiado prolijos si tratáramos de citar los testimonios de sus autores, y podeis recordarlos leyéndolos en la disertacion de la Biblia de Vence, t. 1, pág. 371. 5.° A la existencia de los gigantes solo puede oponerse este argumento absurdo: No hay gigantes, luego no los ha habido jamás, luego es imposible que hayan existido jamás. ¿Con qué derecho circunscribís los límites de lo posible? Por lo demás, terminemos con una advertencia importante. Si negais los gigantes, al menos no podeis negar los enanos. Si la naturaleza ha criado cierto número de ellos, no podeis negar que haya podido formar mas, y hasta que no haya podido formar sino enanos. Suponed, pues, que la naturaleza no hubiera formado en mucho tiempo mas que enanos, y que uno de ellos, de 3 piés de altura, raciocinando como nuestros filósofos, hubiera dicho: Se pretende que en cierta época han existido gigantes de 5 á 6 piés: esto es ciertamente imposible, porque yo ni nadie ha visto ni recuerda haber visto cosa semejante. ¿No es verdad que el enano hubiera dicho una necedad al negar que hubieran podido existir en cierta época hombres semejantes á nosotros? Pues bien, nuestros filósofos dicen exactamente lo mismo; porque si la naturaleza puede criar hombres de 3 piés y de 6 tambien, puede producirlos á la vez de 6 y de 12. Tenemos una proporcion cuyos tres términos son ciertos; luego el cuarto es legítimo.

Véase la *Biblia* de Vence, t. I, pág. 371, y *Veladas de Monthléry*, velada III, pág. 112.

[1] Genes. VI, 6, 7.

que entren contigo animales de toda especie para volver á poblar la tierra, y reune en el arca todas las provisiones necesarias para vivir tú y los animales.

Las medidas del Señor eran justas, y aun cuando no se hubiera descubierto, como se ha hecho, por medio de los mas exactos cálculos su proporcion y concierto, se podria deducir muy bien de la habilidad del gran Maestro que se dignó ser el conductor y arquitecto de este maravilloso edificio [1].

Noé obedeció al Señor, y empleó veinte años en la construccion del arca. Admiremos en esto la paciencia de Dios. Construye expresamente el arca á los ojos de los hombres culpables, para que la vista de esta obra sea un aviso continuo del castigo que les amenaza, y Noé no cesa de exhortarlos á la penitencia; pero ellos cierran los oidos á tan saludables amonestaciones, y se rien del terror que intenta inspirarles. Terminada el arca, el Señor pasó aun siete dias sin ejercer su justicia, y dió á los pecadores este último plazo para reconocerse, pues no podia, por decirlo así, resolverse á descargar el golpe. Hemos visto por otra parte que la profecía de Henoch habia precedido á la de Noé, de modo que Dios hizo durar cerca de mil años las advertencias y las amenazas. Todo fue inútil, y llegó por fin el castigo por tanto tiempo anunciado, siempre desdeñado, y tan formidable en efecto, como poco temible habia aparecido.

Por los años del mundo de 1656 el Señor hizo entrar en el arca á Noé, su mujer, sus tres hijos con sus esposas, y animales de cada especie para conservar su raza; despues de lo cual, viendo en el arca á las ocho personas de las que debia salir un mundo nuevo, y el número de animales destinados á reparar las ruinas del antiguo, cerró por fuera la puerta del arca de modo que no pudiera penetrar en ella el agua; y libre en adelante de castigar á los culpables sin perder al justo, abandonó el mundo á los efectos de su indignacion.

De pronto, sale de sus orillas el mar, ábrense todos los abismos de la tierra y todas las cataratas del cielo, y cae continuamente durante cuarenta dias y cuarenta noches una lluvia mas espantosa por su abundancia que por su duracion. Inúndase la superficie del globo, y las aguas suben quince codos sobre los mas altos montes. Nadie se salva; hombres, animales, aves, todo perece, y solamente el arca flota tranquilamente sobre las aguas que la alzan hácia el cielo á medida que aumentan, conservando en su seno las primicias de un mundo nuevo.

[1] **Véase en la *Biblia* de Vence la disertacion sobre el arca, t. I, pág. 404.**

Las aguas del diluvio cubrieron la tierra durante ciento y cuarenta dias. Entonces Dios hizo que soplase un viento que las secó poco á poco. Noé abrió la ventana del arca para saber lo que pasaba, y dió libertad á un cuervo. Habiendo encontrado este animal carnívoro con que mantenerse entre tantos cadáveres, no volvió, y esta circunstancia indujo á Noé á pensar que las aguas se habian disminuido considerablemente. Siete dias despues soltó á una paloma con el mismo designio que al enviar el cuervo; pero no hallando esta ave terreno seco donde poner el pié, volvió al arca y se presentó á Noé, que le alargó la mano y la puso dentro. El Patriarca esperó otros siete dias, y envió por segunda vez á la paloma, la cual volvió por la tarde trayendo en su pico un ramo de olivo con las hojas verdes. Al ver esta señal, Noé creyó que las aguas se habian retirado enteramente; pero se decidió á tener paciencia otros siete dias, y envió por tercera vez la paloma, que no volvió mas. Esperó, sin embargo, para salir, las órdenes del Señor, las cuales recibió cuando hacia trescientos noventa y tres dias que habia entrado en el arca.

El primer impulso de Noé, apenas se vió en libertad, fue una accion de gracias; ofreció un sacrificio al Señor, y este le prometió que no haria perecer ya mas el mundo por medio del diluvio. «Esta «es la señal de la alianza que establezco para siempre entre yo y vos«otros, dijo; cuando cubriere el cielo de nubes, aparecerá mi ar«co en ellas, y recordaré al verlo la promesa que hice de no sumer«gir jamás el mundo con una inundacion general.» Así pues, siempre que veamos el arco íris, debemos tranquilizarnos y creer que Dios no hará perecer mas el género humano por medio de las aguas. De esta promesa divina perpetuada por la tradicion procedia sin duda la veneracion que los peruanos conservaron largo tiempo hácia el arco íris, señal para ellos manifiesta de que habian cesado para siempre las terribles inundaciones que ocasionaron el diluvio [1].

Si hallamos en los pueblos paganos el recuerdo de esta circuns-

[1] ***Cosmogonía de Moisés*, por Mr. Marcelo de Serres, pág. 182.**

tancia particular, con mas razon debe encontrarse la memoria de la terrible inundacion que hizo perecer el género humano. En efecto, la realidad del diluvio está escrita en caractéres indelebles en dos grandes libros abiertos para todos; la memoria de los pueblos y la superficie del globo. Para convencernos de ello, interroguemos rápidamente á las naciones que han aparecido en las diferentes épocas y bajo los diversos climas. Empezando por el Asia, cuna del género humano, además de los judíos, cuya creencia sabemos, oirémos decir á los persas que el diluvio en que pereció la raza humana fue ocasionado por una lluvia que duró diez dias y diez noches. Hé aquí cómo nos cuentan los indios la historia de este terrible acontecimiento:

«Wichnou se dirigió un dia á un rey de Dravadam, llamado Satievaraden, príncipe muy religioso. El dios le dijo: Pláceme tu devocion hácia mí, y tu caridad para con los hombres; escucha por lo mismo mi palabra. Te anuncio que dentro de siete dias el mar sumergirá al mundo. Por lo tanto prepárate para este suceso; te enviaré una nave en la que reunirás una provision de toda clase de semillas, frutos y raíces; entrarás en ella en seguida, y serás llevado sobre las aguas. El príncipe hizo la provision de semillas y raíces, tanto para su alimento como para la reproduccion en la renovacion del mundo. Pasados los siete dias se abrieron las cataratas del cielo, y las nubes descargaron una lluvia tan copiosa, que el mar cubrió toda la tierra; pero la nave fue llevada sobre las aguas con el amparo de Wichnou, y sucedió todo lo que se habia predicho. Terminado el diluvio, las ocho personas conservadas salieron de la nave y adoraron á Wichnou [1].» Estos mismos pueblos atribuian el diluvio á la corrupcion de la raza humana.

Los chinos, tan diferentes de nosotros quizás por sus instituciones y usos como por su figura y su temperamento, admiten tambien un diluvio, y hacen remontar su fecha cási á la misma época que nosotros. Su Chou-King, su libro mas antiguo, principia la historia de la China por un emperador llamado *Yao*, que nos lo representa ocupado en dar salida á las aguas que cubrian la mayor parte de la superficie de la tierra. Los chinos habian llegado á establecer una fiesta en conmemoracion de los hombres que sucumbieron en

[1] **Bagavadam, lib. VIII, pág. 213 y sig.**

el diluvio; y esta fiesta, celebrada igualmente por los japones á fines del mes de agosto, tenia el mismo objeto y orígen [1].

Creencias semejantes reinaban igualmente entre los árabes, turcos, mongoles y babilonios. Berose, que escribia en Babilonia reinando Alejandro, habla del diluvio con circunstancias tan parecidas á las de Moisés, que su relato parece proceder de la misma fuente, y la época en que lo coloca, es decir, inmediatamente despues de Belo, padre de Nino, está acorde con la que da el Génesis [2].

Si del Asia pasamos al África, nos dirán los egipcios que en la época en que Osiris se ocupaba en instruir á los hombres en Etiopia, el Nilo se salió de madre é inundó enteramente la vasta llanura que recorre, y que todos los hombres hubieran perecido por efecto de este diluvio, á no ser por la mano poderosa de Hércules, quien fue el único que logró contener las aguas alzando diques, y salvar de este modo una parte del género humano [3].

Penetrando hácia el centro del África hallaréis las mismas tradiciones entre los abisinios.

En Europa, dicen los escandinavos que habiendo sido muerto el gigante *Ymo*, salió de sus anchas y profundas heridas tan grande abundancia de sangre, que quedó sumergido el género humano. Un hombre, á quien designan con el nombre de Belgemer, fue el único que se salvó con su familia, y debió su salvacion á que se albergó en una gruesa nave por mandato de la Divinidad. Mas explícitas parecen aun las tradiciones de los celtas acerca de este grande acontecimiento histórico; segun ellos, como segun los pueblos mas antiguos, el diluvio destruyó á todo el género humano, á excepcion, sin embargo, de *Dwvan* y Dwivach, los cuales lograron salvarse por haber construido antes un buque sin velas, en el cual habian puesto un indivíduo macho y hembra de cuantos animales existian. Hasta los pobres lapones tienen tambien sus tradiciones sobre el diluvio [4].

Pasemos, por fin, á América para terminar nuestro viaje al rededor del mundo. Cuando los antiguos incas conquistaron el Perú, trataban de persuadir á los pueblos de quienes se hicieron sobera-

[1] *Cosmogonia de Moisés*, **pág. 183.**

[2] **Ibid. pág. 180.**

[3] **Ibid. pág. 177.**

[4] **Ibid. pág. 184-191.**

nos absolutos, que el mundo habia vuelto á poblarse con sus antepasados despues del diluvio universal, cuyo recuerdo se conservaba entre los indios. Decian que sus antecesores, que habian salido de la caverna de *Pacaritambo* en número de siete, habian sido los únicos que perpetuaran la raza humana, y que desde entonces todos los hombres les debian homenaje y obediencia; estas ideas contribuyeron no poco á asegurar el establecimiento de su imperio.

El recuerdo del diluvio estaba tan impreso en el ánimo de los diversos pueblos del Nuevo Mundo, que uno de los indios de Cuba apostrofó á Gabriel de Cabrera diciéndole: ¿Por qué me riñes? ¿No somos todos hermanos? ¿No desciendes como yo del que construyó la gran nave que salvó nuestra raza? Iguales ideas reinan entre los salvajes de la América septentrional [1]. De este modo se ha conservado en la memoria de todos los pueblos el recuerdo del diluvio y de los crímenes que lo acarrearon. Y este es el primer libro en que leemos el grande acontecimiento contado por Moisés.

El segundo es la superficie de nuestro globo. Efectivamente, se encuentran por todas partes en los montes, lo mismo que en las entrañas de la tierra y hasta á inmensa distancia del mar, una cantidad prodigiosa de conchas, dientes de pescado y restos de animales marinos, cuyas especies son extrañas á nuestras comarcas. Es evidente que estos cuerpos proceden del mar, y que fueron transportados á tan remotos países por una inundacion súbita y un movimiento violento de las aguas sobre toda la superficie de la tierra [2].

[1] *Cosmogonía de Moisés*, pág. 186-488. — *Biblia* de Vence, t. I, pág. 420. — Jehan, *Nuevo tratado de ciencias geológicas*, pág. 295.

[2] Véase Cuvier, *Discurso sobre las revoluciones de la superficie del globo*. — La siguiente nota presenta un resúmen de las pruebas físicas del diluvio como se encuentran en los geólogos modernos mas avanzados. Advirtamos en primer lugar, que si la superficie del globo ha sufrido un cataclismo como nos dicen el Génesis y las tradiciones de los pueblos, han de existir en alguna parte sobre la tierra huellas de tan inmensa inundacion; porque el antiguo mundo ha debido esparcir sus reliquias sobre toda la superficie trastornada por las aguas. Además, segun el Génesis, las aguas del mar se reunirian á las de la lluvia para producir la inundacion; y esto basta para explicar ciertos hechos que sirven recíprocamente de apoyo á las inducciones por las cuales hallamos las causas. Sentado esto, decimos: Primer hecho diluviano, ó, segun la hermosa expresion de Buckland, el Cuvier de Inglaterra, *Primera medalla del diluvio:* «La existencia de arena marina y de mariscos ó conchas en los terrenos «de aluvion de nuestros continentes actuales.» Estas inmensas capas de arena

Los hechos geológicos rinden homenaje á la épococa del diluvio indicada por Moisés. Si examinamos en los Alpes los resultados de las acciones que debieron empezar cuando estas montañas to-

marina y de mariscos existen hasta en *la cima de los montes.* Si estos mariscos y esta sílice se encontrasen en las capas petrosas, no tendrian ninguna relacion con el diluvio; pero los encontramos en los terrenos flojos, en los de aluvion, en los llamados precisamente por los geólogos terrenos diluvianos. Aunque, segun ciertos geólogos, los depósitos diluvianos no se encuentran en la cima de los montes mas elevados, su ausencia, si es real, nada prueba contra la universalidad del diluvio. En efecto, los depósitos que resultan de la accion impetuosa de las aguas corrientes pueden muy bien no encontrarse en sus puntos de partida, y cubrir únicamente los puntos mas bajos de la superficie desigual del globo, así como en las épocas presentes no observamos con frecuencia huella alguna de las mas violentas inundaciones sobre los mismos montes en que principiaron.

Segunda medalla del diluvio: «Los valles de denudacion.» A falta de las conchas y de la arena marina en la cima de los montes mas elevados, los valles de denudacion atestiguan el paso del terrible azote sobre estas cimas aéreas. Llámanse valles de denudacion los que fueron abiertos en la masa misma de las mesetas mas elevadas, y se reconocen fácilmente en que se ve en cada vertiente de las colinas la exacta correspondencia de las capas, que antes de la abertura estaban evidentemente unidas, pues en el dia se hallan precisamente á la misma altura, con la misma estructura y en el mismo órden de superposicion por ambos lados del valle. No puede atribuirse la formacion de estos valles á las corrientes de las aguas actuales, porque la mayor parte son valles secos, y hasta hay algunos cuyas capas son verticales y pierden en sus junturas todas las aguas pluviales. De Saussure atribuye tambien á una accion violenta de las aguas la denudacion de enormes masas de granito que tienen hasta 975 metros de elevacion en los montes mas elevados de los Alpes.

Tercera medalla del diluvio, que se encuentra, como las dos anteriores, en la superficie del globo: «Los peñascos erráticos.» Son fragmentos de rocas esparcidos, de un volúmen que varia desde algunos decímetros hasta 1,500 metros cúbicos y hasta el peso de 300,000 kilómetros, colocados sobre arena ó hundidos en depósitos flojos, algunas veces aislados, con mas frecuencia acumulados en grandes llanuras ó dispersos en largos rastros en las pendientes, y hasta en las crestas de los montes, á cuyo suelo son extraños. Lo mas notable es, que se encuentran en su mayor parte á grandísimas distancias de las cordilleras, que son las únicas que pudieron producirlos, y de las cuales están separados por profundos valles y hasta por anchos brazos de mar. Tales son los peñascos que se encuentran en Dinamarca, en Prusia y en el Norte de la Rusia europea, y que proceden de las montañas de la Escandinavia, de la Finlandia, etc., de donde han sido transportados al través del mar Báltico. Vense estos peñascos en todas las partes de Europa, en la América del Norte y en la del Sud. El transporte de estos peñascos es inexplicable sin el diluvio, cuya prodigiosa violencia pudo únicamente arrancar de la cima de los montes ma-

maron sus formas actuales, cuales son los hundimientos, declives y ventisqueros; si estudiamos las aglomeraciones de tierra formadas por nuestros rios actuales, y si tomamos en consideracion que los

sas graníticas de algunos miles de libras de peso, y diseminarlas sobre la cima de otros montes.

Cuarta medalla del diluvio: «La existencia de un gran número de vestigios «de animales terrestres amontonados en los terrenos flojos juntos con arena y «otros productos marinos.» Este hecho innegable se reproduce en todas las partes del mundo, hasta en la Australia, tan recientemente descubierta, y debemos advertir sobre él: 1.° que las especies, cuyos vestigios ocultan estos terrenos, son semejantes á las especies de los que viven actualmente; un reducido número tan solo se diferencian un poco, y por lo demás sus proporciones son generalmente mayores; 2.° estos vestigios se encuentran en climas muy opuestos de los en que viven actualmente aquellas especies; 3.° estas razas trocadas en fósiles juntamente son con mucha frecuencia antipáticas é incapaces de vivir juntas; y no obstante el estado del terreno demuestra que estaban mezcladas en el momento de su comun catástrofe, y además que estaban concentradas entonces en un espacio muy estrecho. Debemos deducir de la observacion de estos hechos reconocidos por todos los geólogos:

1.° Que habiendo mezcla entre los productos terrestres y los del mar, los depósitos marinos no resultan de una precipitacion lenta verificada en el seno del líquido, mientras este hubiera ocupado tranquilamente la superficie de los continentes actuales. Los animales terrestres no han podido unir sus despojos con los de los habitantes del mar, sino á consecuencia de la invasion de este sobre su dominio: y así precisamente lo cuenta la Biblia.

2.° Que la magnitud de las proporciones de ciertas especies hundidas está completamente de acuerdo con las ideas que nos da Moisés del vigor de la naturaleza organizada en la época del diluvio.

3.° Que la diversidad de climas donde viven las especies trocadas en fósiles y de los en que encontramos sus despojos, no puede explicarse sino por una causa accidental, pero poderosa, que hubiera transportado aquellos animales desde sus latitudes habituales á puntos muy lejanos donde estas especies hubiesen perecido. Pregúntese á Cuvier cómo ha podido encontrar juntos el rengífero y el rinoceronte en nuestros climas. De acuerdo con nosotros, este gran naturalista os responderá que con la hipótesis del diluvio, en que se explica este fenómeno, ya por las tentativas de fuga de los animales hácia los puntos no ocupados por la inundacion, ya por el transporte violento de sus cadáveres impelidos por las aguas. Sin nuestro diluvio es enteramente imposible toda explicacion.

4.° Que de la reunion de los restos de razas incompatibles que se encuentran sin embargo juntos, tales como los tigres y las hienas con los caballos, resulta que se han hallado indivíduos muy numerosos de estas diversas especies forzosamente reunidos en muy reducidos espacios donde todos los indivíduos perecieron igualmente. Esta reunion forzosa y esta concentracion son precisamente consecuencia de una invasion gradual de las aguas, como Moisés nos



hundimientos y aglomeraciones debian efectuarse mas rápidamente cuando las escarpaduras eran mas verticales que en el dia, nos verémos precisados á deducir con Deluc, Cuvier y Buckland, que las

describe el diluvio, sin cuya causa todo esto es inexplicable. Lo mismo sucede con *las cavernas de osamentas* donde se encuentran confundidos los vestigios de un gran número de especies de animales incompatibles, y que es fácil representarse, segun las mismas costumbres de los animales, como su cita comun ante el peligro que á todos amenazaba.

Probado el diluvio con tantas pruebas, solo falta que resolver una cuestion. Se pregunta por qué entre los vestigios tan abundantes del diluvio no se encuentra nada que patentice que el hombre haya existido durante el período inmediatamente anterior, ni huesos humanos, ni productos de la industria humana, como piedras labradas, metales elaborados ó cualquiera otro monumento de la civilizacion natural al hombre. Antes de responder, hagamos algunas observaciones. 1.° El relato del Génesis se sostiene suficientemente por sí mismo para poder prescindir de toda prueba sacada del órden científico, de modo que aun cuando, relativamente á los hechos geológicos, se emplease una crítica negativa demostrando que ninguno de ellos presenta dificultades invencibles contra la narracion mosáica, se haria todo cuanto el hombre instruido puede exigir para poner de acuerdo la fe con la razon. 2.° La geología es una ciencia aun en la cuna; en esto están acordes los mas sábios geólogos, pues cincuenta años hace no existia. Como la marcha progresiva de las ciencias, y especialmente la de la geología, solo se verifica lenta y penosamente en medio de vacilaciones y dudas, debemos estar contentos de que despues de un largo trabajo y de numerosas vicisitudes haya llegado la geología á ponerse de acuerdo sobre algunos puntos con el Génesis, ese libro divino, que, segun confiesa un ilustre geólogo, es el mas magnífico resúmen de todos los sistemas geológicos, ese foco de la verdad eterna, ese centro de unidad al cual deben ir á parar algun dia todos los ramos de los conocimientos humanos.

Respondiendo directamente á la pregunta dirémos: 1.° que es falso que no se encuentre ningun fósil del hombre ó de la civilizacion humana en los depósitos diluvianos. Mr. Tournal ha descubierto en la gruta de Bèze, cerca de Narbona, huesos humanos mezclados con restos de vajilla de barro, y huesos de animales perdidos en el dia, y los materiales que los han sepultado son considerados por todos los geólogos como pertenecientes al diluvio. (*Boletin de la sociedad geológica de Francia*, 1830). Otro geólogo, Mr. Schmerling, que ha puesto el mayor cuidado en el exámen de las cavernas de Maestricht, ha encontrado cabezas que recuerdan, segun él, las formas africanas. Aquellos cráneos estaban mezclados con restos de vajilla de barro, con agujas de hueso, etc. 2.° Aun cuando no se encontrase en nuestras regiones occidentales ningun resto humano, nada podria deducirse en contrario. En efecto, es muy razonable presumir que la especie humana no estaba aun muy esparcida en la época del diluvio, y que por consiguiente estos restos solo se encontrarán en una comarca; y esa comarca, el Asia central, donde todas las tradiciones colocan la cuna del linaje humano, es aun geológicamente desconocida. 3.° Y aun cuando en este mis-

revoluciones que han dado á nuestros montes sus formas actuales y á nuestros rios los álveos que ahora tienen no se remontan á épocas excesivamente remotas, de modo que la distancia de cuatro mil años del momento actual, que el Génesis da al diluvio, en modo alguno deja de estar acorde con las consecuencias que se desprenden de los cronómetros naturales [1].

No obstante, el Señor no se contentó con salvar á Noé, sino que hizo de él la tercera figura del Mesías. —Noé significa *Consolador*; Jesus quiere decir Salvador. —Noé es el único entre todos los hombres que encuentra gracia delante de Dios, y Nuestro Señor es el único que la encontró delante de Dios. —Noé es escogido para volver á poblar la tierra, y Nuestro Señor es elegido para poblar la tierra de justos y el cielo de santos. —Noé recibe la órden de construir un arca, y Nuestro Señor la de establecer la Iglesia. —Noé trabaja durante veinte años en la construccion del arca, y no cesa de predicar la penitencia á los hombres, mas no le escuchan; Nuestro Señor trabaja toda su vida para construir la Iglesia, predica la penitencia por sí y por medio de sus Apóstoles y sus sucesores, mas los hombres no le escuchan. —Noé, al construir su arca, prepara un medio para salvarse del naufragio universal, y Nuestro Señor, al establecer su Iglesia, tuvo por objeto preparar á los hombres un medio de salvacion contra el diluvio de fuego que debe consumir eternamente los pecadores. —Noé se salvó con todos los que entraron en el arca; y fuera de la Iglesia de Jesucristo no hay salvacion para los que, conociéndola, se niegan á entrar en ella, ó la abandonan para abrazar una secta extraña. —El arca estaba llena de criaturas de toda especie; y la Iglesia encierra en su seno habitantes de todas las naciones. —Cuanto mas subian las aguas del diluvio, mas se elevaba el arca hácia el cielo; y cuantas mas tribulaciones sufre la Iglesia, mas perfecta es, y mas se eleva á Dios. —El arca que conducia á Noé y á sus hijos era la única esperanza del género humano; la Iglesia, que posee á Jesucristo y á sus hijos, es tambien la única esperanza del género humano. —Noé, al salir del arca, ofreció un sacrificio que el Señor recibió favorablemente; y Nuestro Señor ofreció en la cruz un sacrificio mil veces mas agradable á Dios que el de Noé. —Dios hizo alianza con Noé; y ha hecho tambien con Nuestro Señor, y por medio de él con todos los hombres, una alianza que será eterna. —Noé recibió pleno poder sobre la tierra y todos los animales; y Nuestro Señor ha recibido de Dios su Padre pleno poder en el cielo y en la tierra. —Dios restableció por medio de Noé el mundo que habia destruido; y restableció tambien por medio de Nuestro Señor el mundo en los bienes que le habia arrebatado el pecado.

mo país no se descubriera vestigio alguno del hombre destruido, nada podria deducirse aun contra el relato de Moisés. En efecto, podria admitirse la hipótesis de Cuvier, de que los lugares donde estaba el hombre se hundieron y sus huesos quedaron sepultados en el fondo de los mares actuales, á excepcion del reducido número de indivíduos que han continuado su especie. 4.° Otra de las causas que deben contribuir á que sean muy raros los restos humanos antediluvianos, es la costumbre universal é instintiva que se ha encontrado en las hordas mas salvajes de quemar ó enterrar los muertos, y ya se sabe cómo acelera la descomposicion esta última costumbre. — (Véase á Cuvier, *Discursos*, etc. — Marcelo de Serres, *Cosmogonia de Moisés*. — Desdouits, *Veladas de Montlhéry*. — Jehan, *Nuevo tratado de las ciencias geológicas*. — Forichon, *Exámen de las cuestiones científicas*).

[1] Véase tambien á Biot, Beudant y Elías de Beaumont. — Añadamos á esta autoridad el testimonio de un hombre, cuyas palabras son de mucho peso en estas materias: «Ninguno de los monumentos antiguos de la historia profana, «existentes aun en nuestros dias, dice Mr. Champollion, y remontándose á una «época cierta, contradice la fecha que se da al diluvio, segun el texto de la *Bi-«blia* de los Setenta.» (*Resúmen completo de cronologia*, n. 60).

Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, os doy gracias por la paciencia con que esperais á los pecadores, y por haberme esperado á mi tanto tiempo en penitencia. Vuelvo á Vos; recibidme en vuestra misericordia. Os doy gracias tambien por haberme hecho nacer en el seno de vuestra Iglesia, fuera de la cual no hay salvacion. Concededme la gracia de seguir y practicar hasta el fin todo lo que ella me enseña.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *renovaré cada mes las promesas de mi bautismo.*

LECCION XXIII.

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS.

Disminucion de la vida humana. — Maldicion de Canaan. — Torre de Babel. — Principio de la idolatría. — Vocacion de Abrahan. — Segunda promesa del Mesías. — Melquisedech, cuarta figura del Mesías.

Despues del diluvio principia, por decirlo así, un nuevo mundo, una nueva tierra; pero, maldita ya despues del pecado del primer hombre, esta tierra perdió aun, por el efecto natural de tan larga inundacion, una parte de su fuerza y de su fecundidad. La naturaleza habia sido hasta el diluvio mas fértil y vigorosa; pero la inmensa cantidad de aguas que la cubrieron, y el largo tiempo que en ella permanecieron, fueron causa de que las plantas perdieran algo de su virtud, por haberse hallado privadas de luz y cubiertas de vapores; el aire cargado de una excesiva humedad, la carne de los animales y el vino de que abusó el hombre, robustecieron los principios de la corrupcion; y la vida humana, que hasta entonces habia durado cerca de mil años, se acortó paulatinamente hasta el término de cien años y aun menos. Así se ejecutó el fallo de la justicia divina contra el hombre tantas veces culpable [1].

Noé transmitió á sus tres hijos Sem, Cam y Jafet las santas verdades de la Religion, y particularmente la tradicion de la promesa divina del Redentor futuro [2]. El Patriarca plantó tambien la viña,

[1] Genes. VI, 3.

[2] Durante nuestra permanencia en Roma, tuvimos la ventaja de hallarnos con frecuencia en relaciones con el cardenal Mezzoffanti. Este hombre, *único* en los anales del mundo, habla treinta y tres lenguas y quince dialectos, sin contar los patués. Le preguntamos un dia si la filología podia ayudar á demostrar la *unidad* de raza y la *trinidad* de especie en la humanidad : « No tan solo « ayuda á esta demostracion, nos dijo, sino que la da. La lengua humana, una « en su esencia, se divide en tres ramas, de que son ramificaciones todas las « lenguas conocidas. Estas tres ramas son : la lengua jafética, la semética y la « de Cam. » ¿Qué puede oponerse á semejante testimonio? Verémos en la nota siguiente que la fisiología confirma este aserto.

que se conocia indudablemente antes de aquella época; pero en vez de contentarse, como hasta entonces, con comer su fruto, descubrió el uso que podia hacerse de la uva exprimiendo su zumo y conservándolo. El vino fue un beneficio destinado á dar un poco de alegría al corazon del hombre, á quien entristecian la disminucion de sus dias y la extenuacion de toda la naturaleza. ¿Cómo es que abusan tantos de este nuevo presente del Padre celestial?

Habiendo bebido un dia Noé de este licor, cuya fuerza no conocia aun, cayó en una embriaguez involuntaria, y se durmió en su tienda. Durante su sueño quedó descubierto por casualidad de un modo vergonzoso; y viéndole Cam, sin respeto ni pudor fué en seguida á contarlo á sus hermanos. Sem y Jafet se portaron mas respetuosamente; tomando una capa que llevaban y andando hácia atrás cubrieron con ella al respetable anciano. Noé supo, al despertar, cómo le habia tratado Cam, y súbitamente inspirado, lanzó su maldicion, no contra Cam, por respeto á la bendicion que Dios le habia dado al salir del arca, sino contra Canaan, hijo de Cam: «Maldito Canaan sobre la tierra, siervo será de los siervos de sus «hermanos,» dijo el santo Patriarca [1].

[1] Hemos visto en la nota de la Leccion XVII cómo ha juzgado la ciencia actual los sistemas impíos y las suposiciones gratuitas de la filosofía anticatólica sobre la multiplicidad de las especies humanas. Merced á los trabajos de los geólogos modernos, está científicamente establecida la unidad de la especie humana. Demostremos además estos dos hechos adquiridos para la ciencia : el primero es la existencia de tres razas en la especie humana , y el segundo la superioridad de dos razas sobre la tercera. Veréis como la ciencia se ve obligada á pedir la explicacion á la fe; ó en otros términos, en este punto , lo mismo que en los demás, la ciencia tiene que hacerse religiosa para no quedar incompleta, porque solo en la Religion se encuentra la solucion de sus últimos problemas.

Primer hecho. La existencia de tres razas en la especie humana. El ilustre Cuvier, al frente del brillante cortejo de sábios que se honran de ser sus discípulos, reconoce tres razas distintas: la caucásica, la mongólica y la etiópica, tres razas que se presentan con caractéres de organizacion que no permiten confundirlas.

La raza caucásica, llamada así porque uno de sus primeros asilos fue colocado en las riberas occidentales del Cáucaso, se reconoce por los rasgos siguientes: su color es blanco, el rostro oval , y la nariz prominente ; el ángulo facial, que parece indicar el grado de superioridad de inteligencia sobre los apetitos groseros, es de 85 á 90 grados. Esta raza ha poblado la Europa y una parte del Asia y de la América.

La raza mongólica, llamada así por el país que es el sitio principal de su ger-

Maldicion terrible que se verificó mas adelante cuando los israelitas, descendientes de Sem, exterminaron y redujeron á la escla-

manencia, presenta un color amarillo, un rostro llano, la nariz pequeña, y un ángulo facial mas abierto que el de la raza caucásica, y ocupa toda la porcion del globo que se extiende desde el Oriente del mar Caspio hasta el mar del Sud, la China, la Tartaria china, la Siberia y el Japon.

La raza etiópica, llamada así por la Etiopia, centro principal de su habitacion, ocupa toda la parte del África que hay desde el Mediodía del Atlas al Cabo de Buena Esperanza. Su color es negro, la frente achatada é inclinada hácia atrás; el cráneo menos capaz contiene de 4 á 9 onzas de agua menos que el de un europeo, y el ángulo facial solo presenta una abertura de 80 á 82 grados.

Tres razas distintas y solamente tres; hé aquí un hecho reconocido por la ciencia actual. Mas ¿dónde debemos buscar la razon de este hecho? La ciencia balbucea y permanece muda mientras no interroga mas que las causas naturales; y es preciso que se dirija á la ciencia de las ciencias, á la revelacion, que le muestra los tres hijos de Noé, padres de estas tres razas. La ciencia se inclina, pero posee la solucion de su último problema sobre esta materia, y es completa porque es religiosa.

Segundo hecho. La superioridad de las dos razas sobre la primera. La historia y el exámen detenido de la conformacion física atestiguan tambien en esto que la raza caucásica y la mongólica tienen una superioridad innegable sobre la etiópica. En efecto, todos los grandes acontecimientos se han verificado y se verifican aun en ellas y por ellas. La raza etiópica representa tan solo un papel muy inferior, y aparece en toda la duracion de su existencia como su servidora, ó hablando con propiedad, como la esclava de las otras dos. Hé aquí otro hecho. Si preguntais á la ciencia *puramente humana* la razon de este desvío de la naturaleza, os responderá que existe en el clima, en el aire, en la naturaleza de la tierra y de las aguas, y en la duracion é intensidad del frio y del calor; pero todas estas circunstancias atmosféricas, geológicas y de otra especie no satisfarán un espíritu positivo y sincero, porque si las admitís como causas de esta degradacion orgánica y moral, la raza etiópica deberia ser en el dia mucho mas degradada que mil años hace ó dos mil, ¿qué digo? deberia estar destruida. En efecto, suponed una causa permanente y obrando siempre en un sentido de perversion durante algunos siglos, y llegaréis á un grado tal de degradacion que nada quedará ya, pues la propiedad de un principio activo, bueno ó malo, consiste en irse siempre desarrollando y produciendo efectos cada vez mas intensos. Sin embargo, la raza etiópica subsiste, ni mas ni menos degradada física y moralmente en el dia, que en las primeras épocas de su historia. Tambien en esto es preciso que la ciencia, so pena de quedar incompleta y ridícula, interrogue á su divina madre, y reconozca en esta degradacion la accion de un castigo divino, el prolongado castigo de un crímen primitivo. Pues bien, la solucion del problema se halla en la terrible maldicion de Noé: *Maldito Canaan, siervo será de los siervos de sus hermanos.* (Genes. IX). Adviértase cómo templa la severidad de este anatema la palabra *hermanos*, que, indicando una igualdad de orígen nativo, ordena respecto de esta raza infortunada

vitud á los cananeos; maldicion que subsiste aun en la raza de Cam, y que enseña á los hijos el respeto que deben tener á sus padres [1].

Por una resolucion admirable de la Providencia, Noé vivió aun trescientos cincuenta años despues del diluvio. Dios prolongó sus dias, y quiso que sus descendientes permaneciesen durante este largo intervalo á la vista de su padre comun, para enseñar circunstanciadamente y conservar entre los hombres las verdades capitales de la Religion y los hechos antiguos de que solo Noé estaba enterado por sí propio.

No obstante, eran ya tan numerosos los hijos del Patriarca, que trataron de separarse; pero antes de esta dispersion, resolvieron ejecutar un proyecto que demostraba por demás su locura y su vanidad. Venid, se dijeron unos á otros, construyamos una ciudad y una torre, cuya cumbre llegue hasta el cielo. Este designio extravagante tenia dos causas igualmente vanas: la una, eternizar su nombre por medio de un soberbio edificio, y la segunda, defenderse contra el mismo Dios si queria castigar otra vez á la tierra con un diluvio; en lo cual se hicieron culpables no solo de locura, sino de incredulidad, porque el Señor habia prometido que no sumergiria jamás el mundo con una inundacion general. Pusieron en seguida manos á la obra; pero en el momento que apresuraban la obra con mas ardor, Dios esparció entre los trabajadores tal diversidad de lenguas, que ninguno entendia lo que hablaba su compañero; y no pudiendo entonces obedecer ni mandar, se vieron precisados á aban-

la conducta de las razas que gozasen del doble privilegio de organizacion y de poder moral. Ellas deben ser para su hermana degradada preceptoras y madres. ¡Oh Iglesia católica! ¡cuán admirablemente cumplen este papel sagrado tus misioneros! Véase (*De la fisiologia humana*, etc., por el doctor Devay).

[1] El África, poblada por los descendientes de Cam, es la tierra clásica de la esclavitud. Por mucho que se remonte en la historia, se ve á los negros, esclavos no solamente en su país, sino en las naciones extranjeras. Y ni la poderosa voz de los Pontífices romanos, sucesores del que se hizo esclavo para dar á todos los hombres la libertad de los hijos de Dios, principio de la libertad política, ni los progresos de la civilizacion, ni las reclamaciones de los *amigos de la humanidad*, nada ha podido lograr aun que se alce la maldicion que pesa sobre esta raza infortunada. Acaba de probarse que durante un período de catorce años, es decir, desde 1814 á 1828, se han exportado de África setecientos mil esclavos. Véase la obra concienzuda, titulada: *De la autoridad paternal y maternal*, por Mr. Marduel, canónigo de París.

donar la empresa. La ciudad y la torre, que quedaron sin terminar, fueron llamadas *Babel*, es decir, confusion, porque Dios confundió allí el lenguaje de los hombres, que hasta entonces hablaban todos la misma lengua, y los dispersó por todos los países del mundo.

Al alejarse unos de otros, los hijos de Noé llevaron consigo el recuerdo de las principales verdades de la Religion que habian aprendido de su padre comun, por cuya razon se ha conservado mas ó menos perfectamente en todos los pueblos del mundo el conocimiento de todos los grandes acontecimientos, como son la creacion del hombre, su inocencia, su pecado, la promesa de un Redentor y el diluvio. Pero, por extraordinario y notable que haya sido lo que sucedió despues de la dispersion de los hombres, no es tan universalmente conocido, lo cual es una prueba manifiesta de que se rompió entonces el lazo de comunicacion que hasta aquella época habia subsistido entre todos los hombres.

No tardaron en alterarse con fábulas las tradiciones primitivas, y los hombres se entregaron á excesos mas horribles aun que los que habian armado el brazo vengador del Omnipotente. En vano el mundo, enjuto apenas del diluvio, la disminucion notable de la vida, reducida á un corto número de años, y el trastorno del universo, ofrecian á todas las miradas los tristes monumentos de la justicia del Criador, pues el conocimiento del verdadero Dios se borraba de la memoria de los hombres, y la corrupcion se hizo general, dando principio á su triste reinado la idolatría, hija y madre de las pasiones.

¡Deplorable ceguedad! Negóse al Todopoderoso el tributo de adoracion, de que le es deudor todo el que respira, se prostituyó á las criaturas un incienso sacrílego; y el oro, la plata, la piedra, la madera, los mas viles animales y las estatuas inanimadas vieron al hombre, el rey pontífice del universo, prosternarse ante ellos y dirigirles tímidas plegarias. Tras un acto tan vergonzoso vase, como un culpable hijo pródigo, dispersando uno á uno los bienes que componen su rico patrimonio, y corre con increible locura por una senda de vergüenza y de desórden, que de dia en dia se ensancha ante sus pasos. El Señor le habia tejido una maravillosa corona de ciencia y de pureza; mas tiene un placer en arrancar sus diamantes y sus flores, y en deslucirlas y mancillarlas. Dejadle, y le veréis pronto deshonrado y abrumado de tédio, cansancio y disolucion, no

teniendo fe mas que en la fatalidad, en la nada y en la desesperacion. ¡Grande y terrible leccion, de que no han sabido aprovecharse siempre los pueblos cristianos!

Apenas se hallaba una familia que guardase ya fidelidad al Dios de Abrahan y de Noé, y fue preciso que el Altísimo, cansado de amenazar, esperar y castigar, reprobase nuevamente la raza humana, y la abandonase á su perversidad. ¿Qué va á ser de la religion verdadera en medio de este diluvio de crímenes? ¿Ha resuelto Dios privar de ella á los hombres? No; la palabra del Eterno es irrevocable; á no haber consultado mas que las maldades de nuestros padres, hubiera indudablemente aniquilado esta raza criminal; pero en el mismo instante que castiga, su misericordia modera los golpes que descarga, y jamás olvida que es padre. La vista de los méritos futuros de la Víctima expiatoria que habia anunciado al género humano excita su clemencia, de modo que sin abandonar á las naciones, que tan solo á sí mismas debian imputar su ceguedad, Dios resolvió elegir un pueblo encargado de conservar intacto el depósito de la revelacion primitiva, y especialmente la gran promesa del Redentor.

Abrahan, que descendia de Sem, fue el elegido para ser tronco y padre del nuevo pueblo, del que debia salir el Mesías. Dios habia decidido desde toda la eternidad que el Redentor naceria en la Judea, llamada en aquella época el país de Canaan, por cuya razon hizo ir á esta comarca al santo varon, de quien debia ser hijo el Mesías segun la carne. Abrahan habitaba muy léjos de la tierra de Canaan, en un país llamado Caldea, de donde le hizo venir el Señor. Sal de la tierra que habitas, le dijo, y ven á la que te mostraré. Daré esta comarca á tus descendientes, y los multiplicaré como las estrellas del firmamento y las arenas del mar. Dios añadió á esta magnífica promesa otra de mas valía aun, la del Mesías. «Te bendeciré, dice el Señor, y todos los linajes de la tierra serán bendi«tos en tí, es decir, en el que nacerá de tí,» como lo explica Dios mismo mas adelante.

Esta segunda promesa del Redentor, hecha á Abrahan, dice mucho mas que la primera, la cual solo indicaba que naceria el Mesías; pero la segunda expresa, en términos precisos, que nacerá en la familia de Abrahan. Hé aquí orilladas todas las demás naciones, y ya no debemos buscar en ellas al Redentor. La primera nos decia que

quebrantaria la cabeza de la serpiente, y la segunda nos explica el sentido de estas palabras, diciéndonos que el Mesías derrocará el imperio del demonio, atrayendo á todas las naciones al conocimiento del verdadero Dios, en el cual se encuentra la verdadera bendicion. Así pues, 1.° este gérmen bendito, prometido á Eva, será tambien el gérmen y el vástago de Abrahan; 2.° esta victoria, que debe ganar al demonio, consistirá en atraer á los hombres al conocimiento y al culto del Criador; 3.° este hijo de Eva y de Abrahan derrocará en todo el universo el imperio del demonio, destruyendo la idolatría, que no es mas que el reinado del demonio, y restableciendo el culto del verdadero Dios. La conversion de los gentiles, es decir, de los paganos, está indicada siempre en las divinas Escrituras como la obra distintiva del Mesías.

Lleno de fe en la palabra de Dios, Abrahan salió de su país acompañado de su esposa Sara y de su sobrino Lot, y llegó á la tierra de Canaan. Sus ganados y los de Lot eran tan numerosos, que no los podia contener la comarca en que entonces se hallaban; y el santo varon propuso á su sobrino que se separasen. Lot se retiró á Sodoma. Esta separacion no entibió la caridad de Abrahan, pues pronto dió de ella una prueba fehaciente. El rey de Sodoma y cuatro monarcas aliados suyos son derrotados por un príncipe de quien habian sido tributarios, y Lot cae prisionero. Lo sabe Abrahan, y al frente de trescientos diez y ocho de los mas valientes de sus servidores, y lleno de confianza en el Dios que le protege, el Patriarca se arroja con este puñado de guerreros sobre las tropas vencedoras, las pone en fuga, recobra el botin, y liberta á su sobrino y á todos sus compañeros de cautiverio. El rey de Sodoma se presenta á su libertador en el transporte de su reconocimiento, y le suplica que acepte en pago de su beneficio todas las riquezas tomadas á los enemigos. Abrahan no quiso aceptar nada, y únicamente dió el diezmo de los despojos á Melquisedech, rey de Salem, sacerdote del Señor, que bendijo á Abrahan despues de haber ofrecido pan y vino.

Abrahan honraba en la persona de este Rey pontífice al Mesías futuro, que este gran sacerdote representaba, porque está escrito con referencia al Mesías: Sois sacerdote por toda la eternidad, segun el órden de Melquisedech.

Tambien Melquisedech es la cuarta figura del Mesías. En efecto,

Melquisedech significa rey de justicia, y Nuestro Señor es la misma justicia. —Melquisedech es rey y pontífice al mismo tiempo, y tambien lo es Nuestro Señor.—Melquisedech es sacerdote del Altísimo, y Nuestro Señor es el sacerdote por excelencia.—Melquisedech aparece solo, y no se encuentra su padre, su madre, su genealogía, su predecesor ni su sucesor en el sacerdocio; Nuestro Señor no tiene padre en la tierra, ni madre en el cielo, ni antecesor, ni sucesor en el sacerdocio, pues los sacerdotes no son mas que sus ministros.— Melquisedech bendice á Abrahan, y Nuestro Señor bendice á la Iglesia, representada por Abrahan. —Melquisedech ofrece en sacrificio pan y vino, y Nuestro Señor se ofrece todos los dias en sacrificio, bajo las apariencias del pan y del vino.

Esta figura añade nuevos rasgos al retrato del Mesías. Las primeras nos le representan, 1.° como el Padre de un mundo nuevo; 2.° como un Justo que padece y es perseguido; 3.° como Salvador del mundo en el diluvio. Aquí se nos aparece como Sacerdote eterno, ofreciendo el pan y el vino en sacrificio. Las siguientes figuras irán añadiendo sucesivamente nuevas pinceladas al cuadro, porque las profecías vivas, lo mismo que las promesas y los vaticinios, van desenvolviéndose continuamente.

Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, os doy gracias por no haber abandonado á los hombres despues del diluvio, y haberles conservado, á pesar de tanta ingratitud, el beneficio de la Religion, y os doy gracias por haber elegido un pueblo particular para conservar el recuerdo de la gran promesa del Libertador. Preservadme del orgullo, é inspiradme hácia mis padres el respeto de Sem y de Jafet, y hácia Vos la fe de Abrahan y la piedad de Melquisedech.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *respetaré en todo á mis padres.*

LECCION XXIV.

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS.

Visita de los Ángeles. — Nacimiento del prometido Isaac. — Conversacion de Abrahan con el Señor. — Ruina de Sodoma. — Sacrificio de Abrahan. — Isaac, quinta figura del Mesías.

Solo faltaba á Abrahan hijos que pudieran heredar sus grandes bienes, y mas aun sus virtudes. Dios se le apareció, pues, nuevamente, y despues de haber contraido con él una alianza mas estrecha, prescribiendo para él y toda su posteridad la ley de la circuncision, le declaró de un modo manifiesto, que su esposa Sara le daria muy pronto un hijo, á quien colmaria de favores, y seria el heredero de todas sus promesas. Hé aquí cómo sucedió :

Abrahan estaba sentado un dia á la puerta de su tienda á la hora del mediodía, y vió llegar tres jóvenes, á quienes tomó por viajeros. Era el Señor que se le aparecia bajo la figura de tres Ángeles, simbolo de la santísima Trinidad. La caridad es inquieta, y la apariencia de la necesidad basta para excitar su ternura. Abrahan se levanta al momento, sale de su tienda y se adelanta al encuentro de los tres viajeros. Inclinándose despues hasta el suelo, les dice : Quienquiera que seais, no me deis el disgusto de pasar tan cerca de mi casa sin que os digneis deteneros un instante, y recibir los obsequios de vuestro siervo. Descansad á la sombra de estos árboles ; comeréis un pedazo de pan conmigo, y continuaréis en seguida vuestro camino. Los viajeros aceptan. Despues de haber recibido tan generosa hospitalidad, uno de ellos dijo á Abrahan : De hoy á un año volveré á veros, y entonces vuestra esposa Sara habrá dado á luz un hijo. Humanamente hablando la promesa del viajero era del todo inverosímil, pues Sara era de avanzada edad, y Abrahan habia llegado á los noventa y nueve años. Sin embargo, el santo Patriarca no titubeó ni concibió la menor desconfianza.

Así preparaba Dios á los hombres para que creyeran un dia el alumbramiento de una vírgen, haciendo fecunda una mujer nona-

genaria y estéril, y los disponia desde léjos á creer en el misterio de la santísima Trinidad, mostrando á Abrahan en esta aparicion una imágen de este misterio. Tres Ángeles se presentan al santo Patriarca, y la Escritura les da en número singular el gran nombre de Dios, el nombre incomunicable de *Jehová*. Aunque Abrahan ve tres, solo adora á uno, y como á uno les habla. Este gran misterio, que ha sido descubierto despues en el Evangelio, está indicado en el Antiguo Testamento tras un velo, y solo podian verlo los que entonces tenian ya el espíritu del Cristianismo.

Los tres viajeros se despidieron de su huésped, y Abrahan quiso acompañarles y guiarles por honor durante una parte del camino. Este nuevo rasgo de caridad le granjeó un nuevo favor, en el cual descubriéndosele el Señor su Dios con increible familiaridad, le confió sus mas ocultos designios. Andaban juntos por el camino de Sodoma, cuando el Señor, bajo la figura de uno de los tres Ángeles, dijo á Abrahan : Ha llegado hasta mí el clamor de los pecados de Sodoma y Gomorra, y me pide venganza. Voy á ver si se ha colmado la medida, y si es hora de castigar.

Abrahan se le acercó respetuosamente, pues tanto valor inspiran á veces la caridad y el celo, y le dijo : ¿Por ventura, Señor, vais á confundir en el mismo castigo al inocente con el culpable? Si una de esas ciudades criminales encierra cincuenta justos mezclados en la multitud de los pecadores, ¿los haréis perecer á todos juntos, ó los perdonaréis á todos por amor de los cincuenta justos? El candor y la sencillez de una súplica tan afectuosa llegaron hasta el corazon de Dios. Si Sodoma presenta á mis ojos cincuenta justos, le dijo el Señor, no destruiré la ciudad, y ellos alcanzarán el perdon de todos los criminales. —Ya que he empezado á hablaros, continuó Abrahan, yo que no soy mas que polvo y ceniza, añadiré una palabra : Y si hubiera cuarenta y cinco justos, ¿destruiréis toda la ciudad, cuyo perdon solicitasen los cuarenta y cinco?—No quiero afligirte, respondió el Señor ; los perdonaré á todos por amor de los cuarenta y cinco. —Y decid, Dios mio, añadió Abrahan, si por desgracia solo se hallasen cuarenta, ¿qué hariais?—Perdonaria tambien, dijo el Señor.

Abrahan habia hecho ya demasiado ; pero la inocencia, que forma los amigos de Dios, les da derechos que los demás desconocen. Así pues, Abrahan, que primero habia hecho sus condiciones con Dios

tan solo de cinco en cinco, pasó en seguida hasta diez, y rebajando de pronto este número del de cuarenta, dijo: Os suplico, Señor, que no lleveis á mal si insisto en hablaros: ¿Y si hubiera treinta? —No lo haré, respondió el Señor.—Pues ya que he comenzado una vez, replicó el santo Patriarca, seguiré hablando: ¿Y si se hallaren veinte?—Estos veinte me desarmarian, respondió el Señor.—Os ruego, Señor, prosiguió Abrahan, que no os enojeis si aun hablo esta sola vez: Y si se hallaren diez, ¿qué hariais?—Por amor á los diez justos, la perdonaré.

Aquí terminó esta admirable conversacion, que nos revela á la vez la infinita bondad de Dios, quien solo castiga á su pesar, y el poder de la oracion y de la intercesion de los Santos. No se encontraron diez justos, y el fuego del cielo consumió cinco ciudades enteras; en el lugar que ocupaban se ve en el dia un lago inmundo llamado el mar Muerto. Solo se salvaron de este desastre Lot y su familia, aunque habiéndose vuelto á mirar el incendio la mujer de Lot, quedó convertida en una estatua de sal, que se veia aun en tiempo de los Apóstoles [1].

Abrahan en tanto volvió á su tienda, y en la época designada por el Señor nació Isaac. El santo Patriarca no tenia mas que desear: pero Dios quiso poner la fe de su siervo á una terrible y última prueba. No contento con haberle prometido que el Redentor del mundo saldria de su raza, quiso además poner ante sus ojos una imágen del modo con que se efectuaria la redencion. En medio de la noche dirigió su voz al santo Patriarca, diciendo: ¡Abrahan! Abrahan! Aquí estoy, le respondió el venerable anciano. Toma, le dijo el Señor, á tu hijo unigénito á quien tanto amas, Isaac; y allí lo ofrecerás en holocausto sobre uno de los montes que te mostraré.

Al oir un mandato tan propio para sublevar la naturaleza, Abrahan responde tan solo con una pronta obediencia, y durante tres dias hace todos los preparativos de este gran sacrificio, y parte con su hijo á cumplir el mandato del Señor. Despues de tres dias de marcha, llega al pié del monte del sacrificio; este monte era el Calvario. Esperaos aquí, hijos mios, dijo á sus criados; Isaac y yo vamos á subir á la cima para ofrecer un sacrificio al Señor. El rostro del santo Patriarca no demostró ni un momento de alteracion, y con la misma tranquilidad carga sobre su hijo la leña preparada para

[1] Véase la disertacion de Mazarelli sobre la *Destruccion de la Pentápolis.*

el holocausto, se arma con la espada que ha de traspasar el corazon de Isaac, y toma el fuego destinado á consumir tan cara víctima.

Juntos iban el padre y el hijo en diferentes ideas ocupados, aunque ambos con aspecto alegre y seguro paso, cuando Dios, que proporcionaba á su siervo todos los grados del mérito, permitió uno de esos pequeños incidentes que aunque no se tienen en cuenta en las grandes pruebas, llegan á apurar el cariño mas bien dispuesto, si no está sostenido por todo el heroismo del valor. Padre mio, dijo Isaac con amable sencillez. ¿Qué quieres, hijo? respondió Abrahan. Veo en vuestras manos, continuó Isaac, el fuego del holocausto, y yo llevo la leña; pero ¿dónde está la víctima? Hijo mio, respondió Abrahan, sin que una sola palabra revelase su secreto, Dios se proveerá de víctima. Isaac no preguntó ya otra cosa.

Al llegar á la cima del monte, Abrahan hizo un altar, acomodó la leña, y preparó el cuchillo. Era forzoso al fin explicarse. Una mirada, una señal, un suspiro bastaron para mostrar á Isaac la víctima, y la reconoció sin asombro. Adora la voluntad de Dios, sube sobre la hoguera, y se deja atar por manos de su padre. Abrahan, lleno siempre de fe y de obediencia, toma el cuchillo, extiende la mano sobre la cabeza de la víctima, y está pronto á degollar á su hijo. Habia terminado el tiempo de prueba, é iba á comenzar el de las recompensas. ¡Detente, Abrahan! dice el Señor, basta ya; he conocido ahora tu fe. Por cuanto has obedecido á mi voz, te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia que triunfará de sus enemigos, y todos los pueblos de la tierra serán benditos en el que procederá de tí. Al mismo tiempo vuelve el rostro el santo Patriarca, y ve un carnero enredado por las astas en un zarzal cercano, y tomándolo lo ofrece en sacrificio en lugar de su hijo. ¡Ó Jesus coronado de espinas, cuál os reconozco!

Efectivamente, el sacrificio de Isaac es una viva imágen del sacrificio futuro de Jesucristo. La figura y la verdad se asemejan tanto, que no puede verse la una sin acordarse de la otra. Así pues, Isaac es la quinta figura del Mesías.—Isaac es el hijo amado de su padre; Nuestro Señor es el hijo amado de Dios Padre, que fundó en él todas sus delicias.—Isaac, inocente, es condenado á morir, y tambien es condenado á muerte Nuestro Señor, que es la misma inocencia.—Abrahan, padre de Isaac, debe ejecu-

tar la sentencia, y Dios Padre ejecuta por mano de los judíos la sentencia de muerte contra su hijo. — Cargado Isaac con la leña que ha de consumirle, sube al monte Calvario, y Nuestro Señor sube á este mismo monte cargado con el leño de la cruz. — Isaac se deja atar sobre la hoguera, y ofrece tranquilamente su garganta al cuchillo que va á inmolarle; Nuestro Señor deja que le claven en la cruz, y que lo sacrifiquen como un tierno cordero. — Isaac no sufre la muerte, porque no era mas que una figura; pero Nuestro Señor, que es la realidad, muere verdaderamente. — Isaac desciende del monte, lleno de vida y colmado de bendiciones, y se le asegura una numerosa posteridad; Nuestro Señor sale del sepulcro, lleno de vida y colmado de gloria, y recibe en recompensa de su obediencia el legado de todas las naciones.

Esta figura añade dos circunstancias á las anteriores; nos dice, primero, en qué lugar será inmolado el Salvador, y además, que morirá por mandato de su Padre. De este modo va formándose poco á poco el gran retrato del Redentor. ¿No tienen entre sí una manifiesta relacion estas dos escenas tan interesantes y parecidas, el sacrificio de Isaac y el de Nuestro Señor? ¿Puede dudarse, al leerlas, de que la primera se dispuso para preparar la segunda? ¿Puede negarse la notable verdad de que el Antiguo Testamento no es mas que la prediccion del Nuevo? La prediccion está indudablemente encubierta en un principio, pero el velo se descorre poco á poco, y deja ver en seguida el objeto sin velo alguno, cuando llega la época de su manifestacion.

Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, os doy gracias por los favores que concedísteis á vuestro fiel siervo Abrahan, en recompensa de su fe y su caridad. Concededme la caridad hácia el prójimo, la confianza en la oracion, y una completa obediencia á la voluntad de mis superiores.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *me entregaré enteramente á lo que disponga la Providencia.*

LECCION XXV.

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS.

Casamiento de Isaac. — Muerte de Abrahan. — Su sepultura. — Tercera promesa del Mesías hecha á Isaac. — Nacimiento de Jacob y de Esaú. — Esaú vende su derecho de primogenitura. — Isaac bendice á Jacob. — Jacob va á la Mesopotamia. — Cuarta promesa del Mesías hecha á Jacob. — Jacob se casa con Raquel y vuelve al lado de Isaac. — Jacob, sexta figura del Mesías.

Cuando Isaac llegó á los cuarenta años de su edad, Abrahan su padre pensó en darle una esposa, pero deseó obtenerla de la mano de Dios, y obró en este asunto con el fondo de fe, de religion y de dependencia que le granjeó hasta su muerte el éxito mas feliz en todas sus empresas: precioso ejemplo que los padres deberian imitar siempre que se trata de dar estado á sus hijos.

El santo Patriarca llamó á su antiguo siervo, el fiel Eliezer, y le dijo: Parte á la Mesopotamia, donde dejé á mi hermano Nacor, y busca en este país y en el seno de mi parentela una esposa para mi hijo Isaac. Eliezer eligió diez camellos entre el rebaño de su amo, los cargó de regalos magníficos y de todas las especies de riquezas que abundaban en su opulenta casa; y haciéndose acompañar por un número de esclavos proporcionado á la importancia de su mensaje, partió por fin con un tren digno de hacer honor al santo Patriarca, y dar importancia á su enviado. Eliezer tuvo un viaje feliz, y llegó á Mesopotamia, y á la vista de la ciudad donde se hallaba establecido Nacor.

Habiendo descargado sus camellos, los hizo descansar cerca de un pozo donde acostumbraban á beber los ganados y los animales de carga; era la tarde, hora en que las mujeres de la ciudad, sin distincion de clases, salian á sacar agua del pozo. Eliezer dirigió al Dios de su amo esta humilde y ferviente plegaria: Señor Dios de Abrahan, mi amo, os ruego que me asistais en este dia y manifesteis vuestra misericordia para con mi señor. Vedme aquí cerca del pozo donde vienen á sacar agua las hijas de la ciudad; haced que distinga entre todas ellas la que habeis destinado para Isaac. Miraré como

objeto de vuestra eleccion á la que yo dijere: Abaja tu cántaro para que beba, y me responda: Bebe, y aun á tus camellos daré de beber tambien.

Semejante conducta podria pasar por temeraria en un hombre menos animado por esa fe sencilla que obra los milagros, y menos acostumbrado á los prodigios; pero ¿qué no puede en el corazon de Dios la confianza de sus santos?

Aun no habia acabado Eliezer su oracion, cuando vió llegar una jóven cuya modestia realzaba sus gracias naturales, y que traia el cántaro sobre su hombro: era Rebeca, hija de Bathuel, sobrina de Abrahan, que sacó agua, llenó su cántaro, y se volvia. El anciano criado la miraba con atencion, y, encantado de sus ademanes y su exterior de inocencia, le dijo con respeto: ¿Quereis darme un poco de agua de vuestro cántaro para apagar mi sed? Bebed, señor mio, le dijo ella, y abajando al momento el cántaro sobre su brazo, lo puso en una situacion cómoda, y dejó que bebiera Eliezer hasta que sació su sed. Y en seguida continuó: Tambien voy á sacar agua para vuestros camellos hasta que todos beban. Y sin esperar respuesta, vació en los abrevaderos el agua que quedaba en el cántaro, volvió al pozo, y sacó agua para abrevar todos los camellos.

El criado de Abrahan la miraba en silencio, y luego que acabaron de beber los camellos, se dirigió á la jóven desconocida, y le ofreció brazaletes y zarcillos de oro, diciendo: ¿De quién sois hija? ¿Hay en la casa de vuestro padre lugar para hospedarme? Ella respondió: Soy hija de Bathuel, hijo de Nacor, y hay en nuestra casa abundante provision de paja y heno, y lugar espacioso para hospedaros. Eliezer se inclinó profundamente, y adoró al Señor. Rebeca corrió á anunciar á su madre todo lo que acababa de suceder, y Laban, hermano de Rebeca, salió á suplicar al extranjero que aceptase la hospitalidad en la casa de su padre. El enviado de Abrahan no se hizo de rogar; pero antes de admitir la comida que le ofrecian, pidió á Rebeca por esposa para Isaac, lo cual le fue concedido. Eliezer hizo entonces magníficos regalos á toda la familia, y al dia siguiente pidió permiso para volver á su amo.

Se puso en camino con un numeroso acompañamiento, y llegó felizmente al lado de Abrahan. Rebeca, como cumplida esposa, fue la única que consiguió suavizar el dolor que causaba á Isaac la pérdida de su madre Sara, á quien lloraba hacia tres años.

Abrahan habia llegado, lleno de dias y de méritos, á la mas bella y mas honrosa vejez; contaba á la sazon ciento setenta y cinco años, y habia llegado el momento en que debia terminar tan larga vida, notable por el ejercicio continuo de todas las virtudes que han de adornar al hombre escogido por el cielo para ser jefe de un pueblo nuevo, fundador de una nacion santa y padre del Mesías; digno por su fe de que se le llamara el padre de los creyentes, y de que el Soberano de todos los hombres se gloriase de ser conocido entre ellos bajo el nombre de Dios de Abrahan.

Sus dos hijos mayores, Isaac é Ismael, le hicieron los postreros honores, y cumpliendo su voluntad, le enterraron al lado de su esposa Sara en la cueva doble del campo de Efron, hijo de Seor, Hetheo, que Abrahan habia comprado treinta y ocho años antes. Habíala escogido para su sepulcro, porque estaba en el valle, al pié del monte donde habia erigido un altar al Señor su Dios, de quien esperaba su resurreccion gloriosa y la consumacion de su felicidad. El Señor, como hemos visto, habia prometido á Abrahan que naceria de su posteridad el Mesías, que los descendientes del santo Patriarca poseerian un dia la tierra de Canaan, y que, por consiguiente, el Mesías naceria en esta comarca. Esta promesa nos excusa de buscar al Mesías en primer lugar en otro país, y en segundo lugar en otro pueblo que no sea el descendiente de Abrahan. Pero, hé aquí que al parecer se oscurece esta luz, ó mas bien, que esta promesa requiere una nueva explicacion.

Abrahan tiene siete hijos, cuyos primogénitos son Isaac é Ismael. ¿Cuál de los dos será el padre del Mesías? Es necesaria otra aclaracion, mas no la esperarémos mucho tiempo. Experiméntase un hambre general en el país de Canaan habitado por Isaac, que trata de alejarse de él. Aparécesele entonces el Señor para anunciarle que es el heredero de la gran promesa, y que de él nacerá el Mesías. No vayas mas adelante, Isaac, le dice el Dios de Abrahan, y estáte quieto en la tierra que te diré. Viajarás por ella, y yo te acompañaré; te doy todas estas hermosas y vastas regiones para tí y tus descendientes, y multiplicaré tu posteridad como las estrellas del cielo, y todas las naciones y pueblos del mundo serán benditos en el que nacerá de tí. La promesa anterior nos advierte que el Mesías habia de nacer en la familia de Abrahan; y entre todos los hijos de

este santo Patriarca nos designa ahora á Isaac como al padre del futuro Libertador.

Así pues, quedan eliminados todos los pueblos descendientes de Ismael y de los demás hijos de Abrahan: hé aquí una luz de mas. Espesas tinieblas harán, sin embargo, muy pronto necesaria una nueva explicacion. En efecto, Isaac tiene dos hijos, Esaú y Jacob. ¿Cuál de los dos será el padre del Mesías? Vamos á verlo.

Rebeca, esposa de Isaac, dió á luz dos hijos despues de veinte años de esterilidad. Mientras estaba en cinta, sus hijos luchaban en su seno, y en su terror consultó al Señor, quien le respondió: Llevas en tu seno dos niños que serán los jefes de dos grandes pueblos; estos hijos serán enemigos uno de otro, y el mayor estará sujeto al menor, aventajando la posteridad del último á la del primero. Dios dió á entender á Rebeca con esta respuesta, que la bendicion de Abrahan, á la cual estaba unida la promesa del Mesías, pasaria al menor, siendo preferido al primogénito.

Cuando los dos gemelos crecieron en edad, Esaú fue un hábil cazador y estaba siempre en el campo, y Jacob por el contrario tenia un carácter dulce y pacífico, y no salia de casa. Esaú era el mayor; se creia que estaba anexa al derecho de progenitura la alianza espiritual con Dios y el privilegio de transmitir á sus descendientes la bendicion prometida á Abrahan y á Isaac, bendicion que principalmente era relativa al nacimiento del Mesías; pero el Señor, que es dueño de sus dones, habia resuelto reservar esta honra al menor, es decir, á Jacob, de lo cual le habia informado su madre. Reconocido á este favor, no descuidó ocasion alguna de secundar la voluntad del primero de todos los padres, y de asegurarse la posesion de un título que ya le pertenecia.

Cierto dia en que Esaú habia ido de caza, Jacob se puso á cocer por la tarde un plato de lentejas, y en aquel momento llegó Esaú sumamente cansado. No puedo mas, dijo á su hermano, es preciso que me dés en seguida ese plato que has cocido. No te lo daré, dijo Jacob; pero, si tanto lo deseas, te lo venderé dándome en pago tu derecho de primogenitura.

No hay al parecer proporcion entre un plato de lentejas y un derecho de tal naturaleza; pero Jacob pretendia desempeñar lo que le pertenecia, y no creyó abusar de la necesidad de su hermano aprovechando la ocasion de ejecutar los designios de Dios. Cerróse el trato contra toda apariencia. Me muero, añadió Esaú, si no logro lo que deseo, y ¿de qué me servirá entonces mi derecho de primogenitura? Y lo vendió, comió el plato de lentejas, y se fué haciendo poco caso de su venta. Y yo que leo estas cosas, ¿no he vendido algunas veces, cual otro Esaú, mi derecho al cielo por un precio menor que un plato de lentejas, y no me he dormido tranquilamente despues de un contrato tan vergonzoso, cuidándome muy poco de lo que habia hecho?

Dios habia prometido á Abrahan que el Redentor naceria de él por medio de los descendientes de Isaac, y estaba en la persuasion, como hemos visto, de que esta honra se reservaba al primogénito de la familia. Así pues, al vender Esaú su derecho de primogenitura renunciaba á la dicha inapreciable de dar nacimiento al Mesías, y por esta razon san Pablo le llama profano, por haber puesto á precio, á un precio tan ínfimo, una cosa tan santa como el privilegio anexo á la cualidad de primogénito.

Isaac habia llegado en tanto á la edad de ciento treinta y siete años. Su extrema vejez y la pérdida cási total de la vista le dieron á conocer que no estaba muy lejana la época de su muerte, y resolvió, segun la costumbre de las familias que conocian al verdadero Dios, dar antes de espirar su postrera bendicion á sus hijos. Este acto de autoridad paternal era de tanto peso, que se consideraba como un irrevocable testamento.

Rebeca no ignoraba la importancia de esta accion, por cuyo motivo no se habia descuidado de aprovechar el momento en que fuera favorable para Jacob, y sabia por otra parte cuál era la voluntad de Dios, que queria que recayesen en el menor los privilegios del primogénito. Así se habia principiado á realizar con la cesion de Esaú; pero era preciso que esta fuese confirmada por la bendicion del padre.

Isaac mandó, pues, á Esaú que saliera á cazar y trajera alguna cosa, para bendecirle despues de haber comido. Esaú fué al campo á cumplir el mandato de su padre. Por desgracia suya una persona habia oido esta conversacion; era Rebeca, que no se descuidó en aprovecharse de la ocasion sin perder un momento. Llamó, pues, á Jacob, y le dijo: Hijo mio, vé al ganado, y tráeme dos cabritos de los mejores; haré con ellos el guisado que sé que es del gusto de tu padre, y se lo presentarás, para que te bendiga despues de haber co-

mido. Esto le parecia fácil á Rebeca, pero no lo creia así Jacob. ¿Olvidais, dijo á su madre, que mi hermano es velloso, y yo lampiño? Si mi padre llega á palparme para cerciorarse de si yo soy Esaú, no dejará de conocerme, y creyendo que he querido burlarme de él, temo atraerme su maldicion en lugar de su bendicion. Nada tienes que temer, hijo mio, respondió Rebeca; caiga sobre mí esa maldicion. Jacob obedeció.

Cuando todo estuvo dispuesto, le vistió los mejores vestidos de Esaú, y le cubrió las manos y el cuello con pieles de cabrito, de modo que Jacob, excepto la voz, era cási parecido á su hermano. En este estado Jacob llevó á su padre lo que se le habia preparado, y disfrazando su acento, como mejor pudo, solo le dijo primero estas dos palabras: Padre mio. Oyendo estoy, dijo Isaac; eres uno de mis hijos, pero ¿cuál de los dos? Vuestro primogénito Esaú, respondió Jacob; comed de mi caza. Isaac no estaba al parecer enteramente persuadido, y le dijo: Acércate para palparte y reconocer si eres en efecto mi hijo Esaú. Habia llegado el momento crítico, y si el Señor no hubiera abreviado el tiempo de la prueba, Jacob no hubiese salido bien librado de ella. Acercóse, sin embargo, é Isaac le palpó. La voz, dijo el santo anciano, la voz es por cierto de Jacob, mas las manos son de Esaú. ¿Eres verdaderamente mi hijo Esaú? Sí, yo soy, respondió Jacob. El santo anciano le abrazó entonces, y le bendijo, y Jacob se retiró al instante [1].

[1] San Agustin demuestra satisfactoriamente que la conducta de Jacob es enteramente misteriosa y exenta de mentira. Dice tambien que Isaac sabia lo que hacia, porque obraba por inspiracion del Espíritu Santo que le revelaba la misteriosa figura de que era instrumento. «Si se hubiera engañado, dice el «gran Doctor, ¿cómo, al volver de su error, no hubiese maldecido al hijo irreverente que se burlaba de él? Y sin embargo confirma la bendicion que le «ha dado.» Y añade: «Para que no se acuse á Jacob de mentira, la Escritura «tiene cuidado de decirnos que era sencillo y sin artificio; por otra parte, Isaac «podia decir con toda verdad que era Esaú, es decir, el primogénito, pues tenia todos los derechos por la eleccion de Dios y por el contrato hecho entre él «y su hermano. Finalmente la palaba *dolus* es preciso tomarla en el sentido de «*figura*.» Dolus in proprietate fraus; in figura, ipsa figura. Omnis enim figurata et allegorica lectio vel locutio, aliud videtur sonare carnaliter, aliud insinuare spiritualiter. Hanc ergo figuram doli nomine appellavit. Quid est ergo *venit cum dolo et abstulit benedictionem tuam?* Quia figuratum erat quod agebatur, ideo dictum est, *venit cum dolo.* Nam ille doloso homini benedictionem non confirmaret, cui debebatur iusta maledictio. Non ergo erat verus ille dolus?

Apenas habia acabado de salir Jacob de la presencia de su padre, cuando llegó Esaú, y al saber lo que habia pasado, se encolerizó, y juró que mataria á su hermano. Isaac adoró el designio de Dios, y no se retractó de su bendicion. Rebeca hizo partir á Jacob á Mesopotamia, para librarle de la venganza de Esaú, é Isaac le dió el mismo consejo y renovó su bendicion, recomendándole que tomase una esposa en aquel país.

Jacob partió sin tardanza y solo. Cierto dia, despues de haber andado con presteza, sorprendiéronle las sombras de la noche; mas como el tiempo era apacible, se decidió á pasarla en despoblado. El hijo de Isaac era poco delicado, de modo que la tierra desnuda le sirvió de cama, y colocando debajo de su cabeza una piedra por almohada, se durmió con un tranquilo sueño. El Señor eligió este momento para darle en cierto modo la investidura de su dignidad de patriarca, como lo habia hecho con su padre Isaac y su abuelo Abrahan. De pronto tuvo un sueño misterioso y de la mas consoladora revelacion: veia una escala cuyo pié estaba sobre la tierra y su remate tocaba en el cielo; subian y bajaban Ángeles por ella, y el Dios de los Ángeles y de los hombres aparecia en lo alto de la escala, y le decia: Jacob, yo soy el Señor Dios de tus padres, el Dios de Abrahan y de Isaac. La tierra en que duermes, la daré á tí y á tu posteridad.

Veis, por consiguiente, que siempre que los Patriarcas se alejan de la tierra de Canaan, entonces es cuando el Señor les promete arraigarlos allí á ellos y á sus descendientes. Efectivamente, en aquella tierra debian de habitar los padres del Mesías, pues en ella habia de nacer. La multitud de tus descendientes será tan numerosa como los granos de polvo que cubren la tierra, añadió el Señor, y todas las naciones del universo serán benditas en tí y en el que nacerá de tí. Vas á un país extraño, mas yo te volveré á la tierra que prometí á tus padres y que reservo á tus hijos.

Tal fue la cuarta promesa del Mesías; ella nos enseña que es preciso buscarle en la familia de Jacob. Quedan eliminados Esaú y los

maxime quia non est mentitus dicendo, *ego sum filius tuus maior Esau.* Iam enim pactus erat ille cum fratre suo, et vendiderat primogenita sua. Hoc se dixit habere patri quod emerat à fratre: quod ille perdiderat, in istum transierat. Ideo sciens hoc in mysterio Isaac, confirmavit benedictionem. *(Serm. IV, n. 22; De Civit. Dei, lib. XVI, c. 37; Quaest. ad Gen. 74).*

pueblos que de él descienden, y la investigacion es cada vez mas fácil. El velo que oculta el gran misterio se alza poco á poco, y llegamos por grados al término á donde Dios quiere conducirnos.

Jacob se despertó, y lleno de reconocimiento y de espanto se prosternó en el suelo, diciendo: ¡Cuán terrible es este lugar! No hay aquí otra cosa, sino casa de Dios y puerta del cielo. Y volviendo á tomar su baston de viajero, continuó su camino.

Cuando llegó á Mesopotamia, se dirigió á la ciudad de Haran, morada de su tio Laban y su familia. Las costumbres de los habitantes de Haran eran las mismas que cien años antes cuando Rebeca salió para ser esposa de Isaac; las hijas de las familias mas considerables de la ciudad cuidaban aun de sus rebaños, y como la condicion de pastora era muy inocente entre aquellos pueblos, se consideraba como una ocupacion honrosa. Al llegar Jacob á las inmediaciones de Haran, vió un pozo en el campo cerca del cual sesteaban tres hatos de ovejas. Este pozo era una especie de inmenso receptáculo, donde se conducia el agua por medio de canales, y que tenian cuidado de tapar con una gran piedra. Jacob se acercó á los pastores, y les dijo: Hermanos, ¿de dónde sois? — Y ellos le respondieron: De Haran. — ¿Conoceis á Laban, hijo de Nacor? — Le conocemos. — ¿Está con salud? — Bueno está; y vé ahí que Raquel, su hija, viene con su ganado.

Continuaba la conversacion cuando Raquel llegó con los ganados de su padre. Jacob, que sabia que era su prima, se apresuró á levantar la piedra del pozo, y despues de haber abrevado el rebaño saludó á Raquel y vertieron lágrimas sus ojos. Raquel no esperó mas, y corrió á la casa de su padre á anunciarle, cási sin aliento por el cansancio, el encuentro que acababa de tener. Al oir Laban el nombre de Jacob, hijo de su hermana, corrió en busca del viajero, y abrazándole con ternura, le estrechó largo rato entre sus brazos, y llevóle á su casa. Siguiendo el mandato de Isaac su padre, Jacob pidió á su prima por esposa. Fue aceptada la proposicion, y se le prometió á Raquel; pero no fue suya hasta despues de catorce años de penosos trabajos pasados al servicio de Laban. Volvió en seguida al lado de Isaac, llevando consigo numerosa y rica familia. En este viaje, y con motivo de un combate misterioso que sostuvo con un Ángel, fue cuando Jacob recibió el nombre de Israel, que quiere decir *fuerte contra Dios*, y de esto tomaron sus descendientes el nom-

bre de israelitas ó hijos de Israel. Isaac murió poco tiempo despues, y sus dos hijos, Jacob y Esaú, lo sepultaron en la doble cueva del valle de Mambré, cerca de su esposa Rebeca, de su madre Sara y de su padre Abrahan.

Dios hizo que Jacob pasara por un gran número de posiciones, para que representase circunstanciadamente la vida del Mesías, de quien este Patriarca es una de las mas hermosas figuras. Efectivamente, Jacob parte por mandato de su padre á un país muy lejano á buscar una esposa; y Nuestro Señor atraviesa, por órden de su Padre, el inmenso espacio que separa el cielo de la tierra, para venir á formar la Iglesia su esposa. — Jacob, hijo de un padre riquísimo, y él mismo tambien muy rico, se pone en camino solo y á pié; y Nuestro Señor, Hijo de Dios, y él mismo Dios y Señor de todas las cosas, baja del cielo sin mas compañía que la mas completa desnudez. — Jacob, sorprendido por la noche, se ve obligado á dormir en medio de un desierto y á colocarse una piedra bajo su cabeza para que le sirva de almohada; y Nuestro Señor es tan pobre, que ni aun tiene una piedra donde reclinar su cabeza. — Aquella tierra pertenecia, sin embargo, á Jacob, así como el mundo entero pertenecia á Nuestro Señor. — Cuando llega Jacob á la casa de sus parientes, se ve precisado á sufrir largos y rudos trabajos para alcanzar su esposa; Nuestro Señor llega al lado de los suyos, no le conocen, y pasa su vida en los mas rudos trabajos para formar la Iglesia su esposa. — Jacob ve bendecir su union por el Señor, y Raquel le da hijos, padres futuros de un gran pueblo; Nuestro Señor ve bendecir por Dios Padre su union con la Iglesia, y esta le da innumerables hijos. — Jacob, venciendo todas las dificultades, vuelve á su patria al lado de su padre, llevando consigo sus riquezas y sus hijos; y Nuestro Señor, vencedor de todos sus enemigos, y cargado con sus despojos, vuelve al cielo al lado de su Padre, llevándose consigo á los santos de la antigua ley, y abriendo su reino á todos los Cristianos sus hijos. — Jacob, al llegar al lado de Isaac, recibe nuevamente su bendicion; Nuestro Señor, al volver al cielo, es colmado por su Padre de toda clase de gloria y de bendiciones.

Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, os doy gracias por haberme presentado modelos completos de todas las virtudes en los Patriarcas,

y por las promesas y figuras con las cuales anunciásteis con tanta anticipacion al Redentor del mundo. Nosotros, mas felices que Isaac y Jacob, poseemos lo que ellos esperaban. Haced tambien que seamos, si es posible, mas agradecidos y fieles, y haced sobre todo revivir para los Cristianos la amable sencillez de costumbres de los primeros siglos.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *me diré á mi propio con frecuencia : Dios está aquí.*

LECCION XXVI.

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS.

Algunas palabras mas sobre la vida de los Patriarcas. — Los doce hijos de Jacob. — José es vendido por sus hermanos. — Es llevado á Egipto. — Llega á un puesto glorioso. — Reconócenle sus hermanos. — Viaje de Jacob á Egipto. — José, séptima figura del Mesías.

Jacob tuvo doce hijos, que fueron los padres de las doce tribus del pueblo hebreo. Hé aquí sus nombres : Ruben, Simeon, Leví, Judá, Issachar, Zabulon, Gad, Aser, Dan, Nefthalí, José y Benjamin. La vida de Jacob fue, como la de sus padres, pastoril. Con objeto de completar las nociones anteriormente expuestas, dirémos algunas palabras mas sobre una existencia tan hermosa, y cuyo relato nos causó tanta delicia en nuestra niñez. Los Patriarcas eran enteramente libres, y puede considerarse su familia como un pequeño Estado, del cual el padre era soberano, y como una pequeña iglesia, de la cual él mismo era pontífice, pues vemos en efecto á los Patriarcas ofrecer sacrificios al Señor. Sus riquezas consistian principalmente en ganados de cabras, ovejas, camellos, bueyes y asnos, no tenian caballos ni cerdos, y eran inmensas sus riquezas. En medio de esta opulencia eran sin embargo muy laboriosos, y como se miraban aun como extranjeros en el país de Canaan que Dios reservaba á sus descendientes, no edificaban casas; vivian en tiendas que plantaban en el lugar donde debian detenerse para apacentar sus ganados, y en el momento de su partida se las llevaban para volverlas á colocar en otro punto. Es indudable que podian construir ciudades como los demás pueblos; pero preferian la vida pastoril, como la mas sencilla y la mas propia para no inspirar á los hombres apego á la tierra, y hacerles anhelar una patria mas perfecta. De este modo queria enseñarnos Dios que la vida del cristiano solo es una peregrinacion en el mundo.

Su alimento era frugal; ejemplo el plato de lentejas que coció Jacob y que de tal suerte tentó á Esaú, y ejemplo tambien la comida

que Abrahan sirvió á los Ángeles, y que se componia de un becerro asado, pan fresco, maíz cocido en el rescoldo, manteca y leche. Una de sus grandes virtudes era la hospitalidad para con los extranjeros. Algunas veces sus instancias rayaban en importunas, y era preciso ceder á su invitacion; toda la familia se apresuraba entonces á desplegar su celo para recibir con distincion á los huéspedes, á quienes se les consideraba como enviados del cielo; el amo les lavaba los piés, daba sus órdenes, escogia los manjares y servia en persona á los extranjeros que hospedaba, y las mujeres no se presentaban en estas ocasiones, ó aparecian cubiertas con un velo: ¡tanta era la modestia en aquellos afortunados siglos! ¿Cuáles eran los frutos de aquella vida tan poco conforme con las costumbres de los tiempos voluptuosos y afeminados en que vegetamos? El desapego á la tierra, la union fraternal, y una larga carrera exenta de enfermedades, que únicamente el desfallecimiento de la vejez terminaba, porque nada es duradero en este mundo. Tal era la vida de Jacob y su familia, y así lo vemos particularmente en la historia de José.

Este hijo querido, y tan digno de serlo, era el mas jóven de los de Jacob, á excepcion de Benjamin. La modestia, el candor, la ingenuidad y la inocencia parecian haber nacido con él, y no pudo menos Jacob de dar la preferencia en su corazon á un hijo tan amable; pero por atencion que ponga un padre en disimular su predileccion, los ojos de muchos hermanos son demasiado penetrantes para dejar de conocer pronto al preferido. Jacob encendió contra su voluntad los celos de todos los hermanos de José. ¡Grande y terrible leccion que nunca deben olvidar los padres! Una túnica de diferentes colores que le hizo bastó para enojarlos, y los exasperó aun mas la necesidad en que se vió José de contar á Jacob un gran crímen que habian cometido. Finalmente, llevó al colmo la envidia que le tenian el relato de dos sueños que vaticinaban su futura grandeza. Parecíame, les dijo, que estaba atando con vosotros gavillas en el campo, y que la mia se levantaba y se tenia derecha, en tanto que las vuestras se prosternaban ante mi gavilla. ¡Cómo! dijeron sus hermanos, ¿pretendes acaso ser algun dia nuestro rey y vernos sujetos á tu dominio? José no respondió.

Poco tiempo despues les dijo con la misma sencillez: He visto en sueños que el sol, la luna y once estrellas me adoraban. Jacob era un prudente anciano, y previendo las consecuencias de estas pala-

bras, le riñó y le dijo: ¿Qué quiere decir ese sueño que viste? ¿Acaso que yo, tu madre y tus hermanos te adorarémos sobre la tierra? Los hermanos de José estaban devorados por la envidia; pero Jacob, que no dejaba de descubrir algo misterioso en aquellos sueños, consideraba todas las cosas en silencio.

Los hijos del santo Patriarca fueron algun tiempo despues á llevar sus rebaños á los pastos que rodeaban la ciudad de Sichem, y José se quedó en casa. Habian transcurrido algunos dias, cuando Jacob le llamó, y le dijo: Anda y mira si tus hermanos están buenos y los ganados en buen estado, y vuelve á noticiarme lo que pasa. José preparó al instante su partida, abrazó á su padre, por mas largo tiempo de lo que ambos pensaban, y llegó felizmente al término de su viaje. Sus hermanos le vieron de léjos, y su presencia volvió á encender su odio. Y se decian unos á otros: Mirad que viene el soñador; venid, matémosle y echémosle en una cisterna vieja, y dirémos que una fiera muy mala le devoró, y entonces se verá de qué le habrán servido sus sueños.

Hubiera sido muy extraño que un proyecto tan criminal no hubiese encontrado oposicion entre tantos hijos de un santo; mas Ruben, el primogénito, trató de salvar á la inocente víctima. No le mateis, les dijo; arrojadle, si os empeñais, en esta cisterna, pero no mancheis vuestras manos con su sangre. Y esto lo decia con la intencion de librarle de sus manos, y restituirle á su padre. Se siguió el consejo de Ruben, y mientras se disponia de esta suerte de la vida del inocente José, el amable niño, lleno de gozo por volver á ver á sus hermanos, se acercaba con ahinco, y corria sin saberlo á arrojarse en manos de sus verdugos. En el momento que llegó, le desnudaron sin compasion de su hermosa túnica, antiguo objeto de sus celos, y le bajaron hasta el fondo de la cisterna seca que habian destinado para dejarle hasta que espirase.

En seguida se sentaron impasiblemente para comer, y vieron llegar una caravana de mercaderes ismaelitas que venian de Galaad, donde habian cargado sus camellos de diferentes aromas para vender en Egipto. Judá dijo á sus hermanos: ¿Qué sacarémos con hacer perecer á este niño, siendo además hermano nuestro y nuestra sangre? Mas nos valdrá venderle á estos mercaderes. Los demás aprobaron esta proposicion, y sacando á José de la cisterna, le vendieron por veinte monedas de plata á los ismaelitas, quienes se lo llevaron á Egipto.

Tomaron despues su túnica, la tiñeron con sangre de un cabrito, y la enviaron á Jacob mandando que le dijesen: Esta túnica hemos encontrado, mirad si es ó no la de vuestro hijo. Cuando Jacob la reconoció, exclamó llorando: La túnica es de mi hijo, una fiera muy mala se lo comió, una bestia devoró á José. Y, rasgadas sus vestiduras, vistióse de cilicio, y lloró mucho tiempo á su querido hijo. Los demás hermanos no ignoraban que habian herido á su padre en lo mas sensible de su corazon, y volvieron todos al lado de Jacob para suavizar su dolor; pero él no quiso admitir ningun consuelo, sino que dijo: Lloraré siempre á mi hijo hasta que baje á reunirme con él en el sepulcro.

Habiendo en tanto llegado á Egipto, los ismaelitas vendieron á José á un señor del país llamado Putifar, general de los ejércitos de Faraon. La buena presencia y la modestia del jóven esclavo agradaron á su amo. El Señor estaba con él, y todo salia felizmente entre las manos de José. Putifar no tardó en conocerlo, y no solo le dió toda su confianza, sino que le encargó del gobierno de su casa.

Esta felicidad no era, sin embargo, mas que un ensayo de los favores que preparaba á José el Dios de Abrahan, de Isaac y de Jacob; pero el mismo José no estaba preparado aun para todas las pruebas en que debia triunfar su virtud. La esposa de Putifar quiso hacerle ofender á Dios, mas él rehusó la deshonestidad. Cierto dia le asió de la orla de su ropa, y José huyó para librarse de sus solicitaciones, dejándole la capa en sus manos. Abrasada por el despecho, aquella mujer culpable acusó al inocente delante de su esposo, y Putifar con excesiva credulidad hizo poner á José en la cárcel donde eran guardados los presos del rey; pero el Señor descendió con él á tan sombría morada, y le dió gracia en los ojos del alcaide, quien le confió la autoridad sobre todos los presos.

Entre ellos se encontraban el copero mayor y el jefe de los panaderos de la corona, y los dos tuvieron durante la misma noche un sueño que les causó la mas viva inquietud. José se los explicó, y anunció al primero que al cabo de tres dias Faraon le restituiria á su antiguo cargo, y le suplicó que se acordase de él, y dijo al segundo que al cabo de tres dias seria condenado á muerte. Todo esto sucedió como lo habia predicho José.

Si la gratitud fuera la virtud de los felices y poderosos de la tierra, José hubiera podido lisonjearse de una pronta libertad; pero el copero mayor, enteramente preocupado con el recobro de su prosperidad, olvidó al que se la habia anunciado. El virtuoso preso esperó durante dos años el término de su desgracia, y por fin llegó el momento de su libertad.

El rey de Egipto vió en sueños siete vacas flacas que devoraban á otras siete gordas, y siete espigas secas y áridas que devoraban tambien á otras siete llenas y hermosas. Venida la mañana, mandó que todos los adivinos de Egipto se presentasen en su palacio, y les contó sus sueños, pero no lograron explicarlos. El copero mayor se acordó entonces de José, y contó á Faraon lo que le habia sucedido hallándose en la cárcel. El rey mandó que le presentasen al momento al jóven intérprete, y le contó sus sueños. Esos sueños, le respondió José, significan una misma cosa; las siete vacas hermosas y las siete espigas llenas indican siete años de fertilidad, y las siete vacas flacas y extenuadas y las siete espigas secas designan por el contrario siete años de esterilidad y de hambre que sucederán á los primeros. Elija, pues, el rey un varon sábio é industrioso, y confíele su autoridad para atender á todo en las presentes circunstancias. Este ministro principal tendrá bajo su mando empleados subalternos que establecerán graneros en todas las ciudades del reino, y comprarán y almacenarán en estos graneros en provecho y bajo la autoridad del rey la quinta parte de todo el trigo que se cogerá en abundancia. Así se tendrá un recurso seguro para los siete años de hambre que asolarán en seguida al país; y si no se toma esta precaucion se gastará el trigo, ó se venderá á vuestros vecinos, y vuestros súbditos perecerán de miseria.

¿Dónde podrémos encontrar un hombre mas hábil y mas sábio que tú? exclamó Faraon. Tú serás, pues, el gobernador de todos mis Estados; al imperio de tu boca obedecerá todo el pueblo, y solamente en el único solio del reino te precederé. Y, diciendo estas palabras, el Príncipe tomó el anillo de su mano, y lo puso en la de José; le vistió una ropa de lino muy fino, le puso al rededor del cuello un collar de oro, y le hizo subir en la carroza que iba despues de la del rey. Un heraldo iba delante de la carroza diciendo en alta voz que todos doblasen la rodilla delante de José, y supiesen que Faraon le nombraba despues de él soberano de toda la tierra de Egipto. Faraon cambió tambien el nombre de José, y le dió otro que significaba *Salvador del mundo*. José tenia solo treinta años cuando fue pre-

sentado á Faraon, y de infortunado cautivo se vió trocado en favorito del rey y dueño del reino. Apenas tomó posesion de su dignidad, recorrió todas las provincias con un tren y un número de criados conveniente á su elevada posicion, y estableció graneros en todas las ciudades; y, merced á esta maravillosa economía, el Egipto llegó á ser el proveedor de una infinidad de desgraciados que á no ser por él hubieran perecido de hambre y de miseria.

Entre las muchas familias que padecian por la esterilidad, fue en particular una de ellas la de Jacob, que habitaba aun en la tierra de Canaan, donde el hambre se hizo sentir desde el primer año con extremo rigor. Jacob llamó á sus hijos, y les dijo que fueran á Egipto á comprar trigo; y partieron todos á excepcion de Benjamin, el mas jóven de ellos, que se quedó Jacob á su lado.

Cuando llegaron á la capital, tuvieron que presentarse al virey que queria enterarse de todo, y alcanzaron audiencia al tocarles su turno. José los reconoció al prosternarse los diez humildemente á sus piés; tenia entonces treinta y ocho años, y como hacia veinte y dos que estaba separado de su familia, habia cambiado enteramente, de modo que sus hermanos no le reconocieron. Afectó un exterior severo, y les dijo con sequedad como si hablase con hombres desconocidos y sospechosos: ¿De dónde venís y qué quereis? Venimos, le respondieron, de tierra de Canaan á comprar trigo. Al verlos á sus piés en la postura mas sumisa, José se acordó de los sueños que habia tenido en otro tiempo, y adoró interiormente los medios secretos de la Providencia. No sois nada de lo que aparentais, les dijo; espías sois enviados para reconocer los puntos menos fuertes del reino. No señor, le respondieron con temor, no es así; vuestros siervos solo han venido aquí á comprar trigo; todos somos hijos de un mismo padre, y no abrigamos ninguna mala intencion.

Deseando saber José si vivian aun su padre Jacob y su hermano menor Benjamin, continuó manifestándoles las mismas sospechas. Me engañais, les dijo, sois espías. La sospecha del ministro ponia á sus hermanos en el mayor apuro, y no sabian qué decidir para declararlo. Uno de ellos tomó la palabra y dijo con aire de franqueza: Doce hermanos somos vuestros siervos, hijos todos de un solo hombre establecido en la tierra de Canaan; el mas pequeño está con nuestro padre, el otro no existe ya, y los otros diez están á vuestros piés.

José estaba contento; pero habia resuelto no parecerlo. Esto es,

replicó, lo mismo que he dicho; espías sois. Voy á hacer prueba de vosotros, y por vida de Faraon que no saldréis de aquí hasta que vea á ese hermano mas pequeño de que me habeis hablado, y que como mas sincero me hubiera rebelado toda la intriga de vuestro viaje. Elegid uno de vosotros que vaya á traerlo, y los demás quedaréis aherrojados hasta que se pruebe si es verdadero ó falso lo que habeis dicho. José se contentó, sin embargo, con retener á uno de los diez en rehenes, el cual fue Simeon, y dejó que partieran los demás.

Por la primera vez quizás, despues de mas de veinte años, hicieron sérias reflexiones sobre la causa de su desgracia. Merecemos con razon, dijeron, los males que padecemos, pues son el justo castigo de la crueldad que tuvimos contra nuestro hermano; él lloraba á nuestros piés, implorando nuestra clemencia, y nos negamos á oirle; ahora se venga el cielo. ¿Por ventura no os dije, añadió Ruben, que no pecárais contra nuestro hermano? No me escuchásteis, y ved como el cielo nos demanda su sangre.

Todo esto lo decian en presencia de José; y como les habia hablado por intérprete, no creian que los entendiese. Partieron, por fin, y llegaron al lado de Jacob, á quien contaron todo lo que habia acaecido. El gran ministro, añadieron, nos mandó que le llevásemos á Benjamin, pues de lo contrario nos juzgará traidores, dará muerte á Simeon, y no nos venderá mas grano. ¡Qué desgraciado soy! respondió el santo anciano; pronto, si os creo, voy á verme sin hijos. He perdido ya á José, Simeon está preso en Egipto, ¡y aun quereis quitarme á Benjamin!

Entre tanto el hambre continuaba, y fue preciso, para no perecer, dejar partir á Benjamin; pero Judá respondió de su vida con la suya propia. Pusiéronse, pues, en camino, y llegaron á Egipto. Su primer cuidado fue presentarse al ministro y pedir audiencia; José se la concedió al momento, y mandó sacar de la cárcel á Simeon para que todos fuesen testigos de la escena que iba á pasar. Á la hora indicada José entró en el salon, y fueron llamados los extranjeros, á quienes saludó y dijo: ¿Está bueno vuestro padre? ¿vive todavía? Nuestro padre vive aun, le respondieron, y está bueno. Y al pronunciar estas palabras se inclinaron profundamente por respeto, y esperaron otra pregunta. José buscaba con sus ojos á Benjamin, pues siendo hijo de Raquel como él, era el predilecto de su

corazon, y distinguiéndole entre los otros, preguntó: ¿Es ese vuestro hermano el pequeño de quien me hablásteis? Y sin esperar la respuesta añadió: Dios tenga misericordia de tí, hijo mio. Y no pudo resistir por mas tiempo, se conmovieron sus entrañas, se le saltaron las lágrimas, y poco faltó para que con ellas no se le escapase el secreto. Y se retiró bruscamente á su aposento, donde las vertió copiosamente.

Aliviado su corazon, y despues de haberse lavado el rostro volvió á salir con aspecto tan tranquilo, que nadie conoció su emocion; despues mandó que les sirvieran de comer. Pero sus hermanos no habian llegado al fin de todas las pruebas que habia resuelto imponerles; mandó á su mayordomo que llenase los sacos de trigo, y pusiera la suma que cada cual habia traido, en la boca del costal. Harás aun mas, le dijo, ocultarás en el saco del mas jóven, además del precio del grano, la copa de plata de que acostumbro servirme. Y se ejecutaron las órdenes de José.

Los viajeros partieron alegremente, por la mañana, para volver al lado de Jacob; y habian salido ya de la ciudad cuando José llamó á su mayordomo, y le dijo: Marcha, y vé en seguimiento de esos extranjeros, y alcanzado que los hayas, díles: ¿Por qué habeis vuelto mal por bien? La copa que habeis hurtado, es la misma en que bebe mi amo. El mensajero alcanzó muy pronto á los viajeros; y es imposible explicar cuál fue su sorpresa cuando oyeron que se les acusaba del robo de una copa de plata. Si alguno de nosotros, exclamaron, es culpable de semejante crímen, muera, y los demás seamos vuestros siervos durante nuestra vida. Y, diciendo estas palabras, todos abrieron sus sacos, y examinándolos el mayordomo, empezando por la del mayor, encontró la copa en el saco de Benjamin.

Al verlo, rasgaron sus vestiduras, cargaron de nuevo sus asnos, y volvieron á la ciudad á arrojarse á los piés del virey, el cual les esperaba en el mismo aposento donde le habian saludado. Y todos á una se postraron en tierra, para escuchar en este ademan humillante la decision de su juez. José se mostró con aire de autoridad, propio para aterrar á los culpables y hasta para desconcertar á los inocentes; les dirigió severas reprensiones, y concluyó con retener preso á Benjamin. Judá habló en nombre de sus hermanos, y le suplicó que dejase partir al muchacho, pues de lo contrario su padre moriria de dolor.

El corazon de José no podia resistir mas: mandó á todos los egipcios que se retirasen, y cuando estuvo solo con sus hermanos, dió rienda suelta á sus lágrimas; y alzando despues la voz les dijo: Yo soy José: ¿vive mi padre todavía?

No podian responderle sus hermanos, pues estaban embargados por el terror; pero José añadió con una dulzura capaz de desvanecer su inquietud: Llegaos á mí; yo soy José vuestro hermano á quien vendisteis para Egipto. No os asusteis, porque por vuestro bien me envió el Señor antes de vosotros á Egipto. Volved al momento al lado de mi padre, y decidle: Esto os envia á decir vuestro hijo José: Dios me ha hecho dueño de toda la tierra de Egipto; venid á verme, no os detengais. Al terminar estas palabras, se arrojó al cuello de Benjamin, y estuvieron largo rato abrazados, vertiendo uno y otro lágrimas de ternura. Y abrazó tambien á todos sus hermanos, y les dió carros y víveres para su viaje, añadiendo ricos regalos para ellos y para Jacob.

Llegaron felizmente al lado del santo anciano, y le dijeron: Vuestro hijo José vive aun, y él es el que manda en todo el Egipto. Lo cual oido por Jacob, como despertando de un pesado sueño y fuera de sí, no acababa de darles crédito. No obstante, cuando hubo visto los carros y los magníficos regalos que le enviaba su hijo, exclamó: ¡Me basta! y pues que todavía vive mi hijo José, iré y le veré antes que me muera.

José ha sido mirado siempre, con razon, como una de las mas hermosas figuras del Mesías. En efecto, José es el hijo amado de su padre, y Nuestro Señor es el Hijo amado de Dios su Padre. — José está vestido de una túnica de diferentes colores, tiene sueños que presagian su futura grandeza, y por esto es el blanco de los celos de sus hermanos; Nuestro Señor está adornado de toda clase de virtudes, anuncia á los judíos, sus hermanos, su grandeza futura, y por esto es objeto de odio, de celos y de persecucion. — José es enviado á sus hermanos, y Nuestro Señor á los hombres sus hermanos. — José, al llegar cerca de sus hermanos, es maltratado, resuelven darle muerte, y le venden á mercaderes extranjeros; Nuestro Señor, al llegar en medio de los judíos sus hermanos, es maltratado, Judas le vende, y los judíos le entregan á los romanos que le dan muerte. — José, despues de vendido, es llevado á Egipto, y llega á ser soberano de este reino; Nuestro Señor, vendido y humillado, al-

canza en recompensa un poder sin límites en el cielo y en la tierra. —José, condenado por un crímen que no cometió, es encerrado en una prision, y Nuestro Señor, condenado por crímenes que no cometió, es preso y condenado á muerte. —José se halla en la cárcel con dos criminales de Estado, y anuncia al uno la libertad y al otro su suplicio; Nuestro Señor se encuentra en la cruz entre dos malhechores, y promete al uno el cielo, y deja al otro en su condenacion. —José pasa de la cárcel al apogeo de la gloria, y hasta las gradas del trono de Faraon; Jesucristo pasa desde la cruz á lo mas alto de los cielos. —José salva al Egipto de una espantosa miseria, y Nuestro Señor salva al mundo, que perecia por falta de verdad. —José es proclamado salvador de Egipto y colmado de honores de un extremo á otro del reino; Nuestro Señor es proclamado Salvador del mundo, y es adorado, bendecido y glorificado de un extremo á otro del mundo. —José es llamado el salvador del mundo por los extraños antes que por sus hermanos, y Nuestro Señor fue reconocido como Salvador del mundo por los gentiles antes que por los judíos sus hermanos. —Mientras no van á pedirle trigo los hermanos de José, están expuestos á morir de hambre, y mientras los judíos no se conviertan á Jesucristo, sufrirán hambre de verdad y serán esclavos del error. —Finalmente, los hermanos de José se decidieron á ir á Egipto, y los judíos se decidirán, al fin, á venir á Jesucristo abrazando el Cristianismo. —José, reconocido por sus hermanos, les perdona, les abraza y les hace felices; Nuestro Señor, reconocido, al fin, por los judíos, los perdonará y colmará de bendiciones.

Esta figura nos corrobora lo que nos habia dicho ya una de las anteriores, y es que el Salvador será perseguido por sus hermanos, y nos dice además, 1.° que será condenado por un delito que no habrá cometido; 2.° nos indica el órden en que los pueblos se convertirán, primeramente los gentiles, y despues los judíos; 3.° nos demuestra la bondad con que el Salvador perdonará á sus enemigos.

Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, os doy gracias con todo mi corazon por haber revelado al mundo su Redentor bajo una figura tan interesante. Yo adoro vuestra sabiduría infinita, que segun las épocas y las necesidades añadia algunos rasgos al divino cuadro de que

es modelo el Salvador. Dadme, Dios mio, la inocencia de José, y su dulzura, su humildad y su caridad para con los que me hagan mal.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *desterraré todo sentimiento de celos.*

LECCION XXVII.

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS.

Jacob va á Egipto. — Quinta promesa del Mesías hecha á Judá. — Sepultura de Jacob en el sepulcro de Abrahan. — Muerte de José. — Nacimiento de Moisés. — Es salvado y educado por la hija de Faraon. — Se retira al desierto de Madian. — Aparécesele Dios y manda que liberte á su pueblo. — Vocacion de Aaron. — Plagas de Egipto. — Cordero pascual, octava figura del Mesías.

La familia de Jacob, compuesta de treinta personas, se reunió por mandato del santo Patriarca, y partió del valle de Mambré para ir primero á Bersabée, ó Pozo del juramento, situado cerca del rio que separa al Egipto de la tierra de Canaan. Jacob se detuvo en este sitio para consultar al Señor. Interesante ejemplo, que nos enseña á no emprender jamás cosa alguna sin pedir á Dios que nos ilumine. No temas, le dijo el Dios de sus padres, desciende á Egipto, donde quiero multiplicar tu posteridad, y de donde volveré á llamar á tus descendientes para establecerlos con gloria en la tierra que te prometí. Corroborado por esta revelacion, el Patriarca se encaminó hácia la capital de Egipto. Cuando estuvo á algunas leguas de allí, envió á Judá delante de sí para avisar á José de su llegada, y en el momento unció este su carro, salió al encuentro de su padre, se arrojó sobre su cuello derramando lágrimas, y le condujo en seguida con todos sus hermanos á la presencia de Faraon.

Jacob honraba á los reyes como á hombres revestidos de la autoridad de Dios; pero su cualidad de patriarca y de jefe de la familia santa le colocaba mas alto que ellos. El santo varon saludó al Príncipe, y le dijo con un aire de dignidad adecuado á su extrema ancianidad y á su glorioso destino: El Señor mi Dios os colme de bendiciones y os dé venturosos años. El Príncipe le preguntó la edad que tenia. Los dias de mi peregrinacion sobre la tierra son ciento y treinta años, le dijo Jacob; dias breves y malos, que son poca cosa en comparacion de la larga vida de mis padres. Despues de esta corta audiencia, José se despidió del Rey, quien dió á Jacob y á su familia

la provincia de Gessen, una de las mas fértiles de Egipto, y donde vivieron y se multiplicaron los hijos de Israel.

Jacob vivió aun diez y siete años, y no teniendo nada que desear en la tierra desde que habia recobrado á José, vió tranquilamente acercarse su última hora. Envió entonces á llamar á José, porque no podia moverse del lecho, y le hizo prometer que no le enterraria en Egipto, sino que trasladaria sus restos á la tierra de Canaan al sepulcro de sus padres Abrahan é Isaac. José prometió darle gusto, y le suplicó que descansase en su obediencia.

Viendo Jacob que se acercaba su fin, no vaciló en consagrar sus últimos momentos con una de las mas memorables profecías que el Señor haya inspirado jamás. Habiendo reunido en torno de su lecho á sus doce hijos, les anunció lo que debia suceder á sus descendientes, los diferentes estados en que se encontrarian despues de establecerse en la tierra prometida, y los caractéres que distinguirian á cada cual de las tribus de que serian el tronco.

Cuando se dirigió á Judá, el santo anciano pareció otro hombre, pues mirando en él con santa complacencia la grandeza futura de su tribu, le habló de este modo: Judá, tus hermanos te alabarán, tu mano estará sobre la cerviz de tus enemigos, y te adorarán los hijos de tu padre. El cetro no saldrá de Judá hasta que venga EL que ha de ser enviado y será la expectacion de las naciones.

1.° Esta promesa profética confirma lo que nos han anunciado las promesas anteriores acerca del Redentor, predicho desde el orígen del mundo: nos dice que será la expectacion y salvacion de todos los pueblos, y la conversion de los gentiles será el grandioso carácter por el cual deberá principalmente reconocerse. 2.° Este célebre oráculo de Jacob no se limita como las promesas anteriores á predecir un Salvador, la expectacion de las naciones, sino que determina además la época en que debe aparecer, lo cual acaecerá cuando haya cesado en la casa de Judá la autoridad soberana figurada con el cetro [1].

[1] Las *paráfrasis caldáicas*, los autores judíos mas antiguos, y los rabinos mas sábios han aplicado siempre y aplican aun unánimemente este oráculo de Jacob al Mesías. (Véase *Munimen Fidei*, part. I, c. 14). Lo mismo hacen todos los Padres de la Iglesia de Oriente y Occidente. Para comprender bien el sentido y desvanecer de esta suerte todas las dificultades de los incrédulos, es preciso advertir que la palabra *cetro* no designa siempre la monarquía en su riguroso sentido, sino que expresa tan solo una preeminencia, una autoridad análoga á

Palabras preciosas que nos hacen ver en el dia por nuestros propios ojos que Jesús, hijo de María, es el divino Mesías prometido por Jacob en su agonía! 3.° Esta promesa nos saca además de un grande apuro: sabemos segun las anteriores promesas que el Me-

los diversos estados de la nacion. Todos los intérpretes están acordes sobre este punto.

Por consiguiente, Jacob vaticina á Judá: 1.° una superioridad de fuerza sobre sus hermanos, y le compara á un leon; 2.° una posesion mejor, y la designa con la abundancia de leche y de vino; 3.° la autoridad, indicada por el cetro ó el baston de mando; 4.° el privilegio de dar nacimiento al Mesías; 5.° jefes ó magistrados de su tribu hasta que el enviado de Dios viniera á reunir los pueblos.

Los judíos no niegan ninguna de estas circunstancias, y todas se han cumplido exactamente.

1.° La tribu de Judá fue siempre la mas numerosa; así se ve por los empadronamientos que se hicieron en el desierto y por la preeminencia que se le reconoce en las diversas épocas. (*Num.* I, 27; XXVI, 22; *Deut.* XXXIII, 7; *Iosue*, XV; *Iudic.* I, 2.

2.° En la distribucion de la tierra prometida obtuvo la porcion mas considerable, y fue colocada en el centro; encerraba en su particion la ciudad de Jerusalen, capital de la nacion, y eran célebres los viñedos de las cercanías.

3.° Siempre la mas poderosa, aun bajo el reinado de Saul, tomó despues de la muerte de este Príncipe á David por rey, y formó un Estado separado. En el reinado de Roboam continuó formando un reino separado bajo su propio nombre de Judá, y con frecuencia hizo frente á las diez tribus; durante el cautiverio de Babilonia conservó su gobierno y su administracion propia, como lo prueban la historia de Susana, de Daniel, y el libro de Esther, XVI, en que se dice expresamente que los judíos habian conservado sus leyes; despues del cautiverio continúa formando cuerpo de nacion, y usa de sus leyes y magistrados; y domina de tal modo, que se le incorporan los restos de Leví y de Benjamin, perdiendo sus nombres, y en lo sucesivo el de *judíos*, hijos de Judá, es comun á toda la raza de Jacob.

4.° Mas adelante, en tiempo de los Macabeos ó reyes Asmoneos, llamados así de Asmoneo, su abuelo, de la tribu de Leví, la de Judá conservó su autoridad y su preeminencia, porque esta tribu componia por sí sola cási toda la nacion judía, y la nacion les habia elegido por jefes, con lo cual sancionaba su autoridad. El gobierno quedó despues en manos del senado y del pueblo *judíos*, en nombre de los cuales obraban los reyes, como lo prueban: 1.° el primer libro de los Macabeos, XII, 16; 2.° Josefo, historiador de los judíos, lib. XI, capítulo 4; 3.° la carta de Antíoco á los judíos: «El rey Antíoco al *Senado* de los judíos y á los demás, salud.» (*II Machab.*).

5.° El poder de Judá decae notablemente en tiempo de los romanos, recibe un nuevo descalabro con el nombramiento de Herodes, y queda, en fin, aniquilado con la ruina de Jerusalen. Luego en esta época habia venido el Mesías. Hasta entonces esta tribu habia conservado sus genealogías, sus posesiones y

sías nacerá de Jacob; pero este tiene doce hijos: ¿cuál de ellos será el padre del Redentor? La profecía del santo anciano quita todas las dudas, separa once tribus, y nos advierte que busquemos al Mesías en la tribu de Judá.

Jacob no se contentó con esto, pues para probar á sus hijos la verdad de su grandiosa profecía, añadió otra prediccion que debia realizarse mucho antes que la primera. Ó Judá, añadió, ó hijo mio, ¡qué fértil y escogida será tu parte en la tierra prometida! Las viñas formarán su riqueza, y el vino, que será tan comun como el agua, podrá servir para lavar tu vestido. La tribu de Judá fue siempre, y aun antes que diera reyes á su pueblo, la mas poderosa, mas poblada y mas rica de las tribus.

Despues de haber dado estas instrucciones á sus hijos, Jacob murió tranquilamente en medio de ellos enteramente absorbido en el pensamiento y el deseo del Redentor que Dios le habia prometido, de quien era una figura y acababa de ser el profeta. Así pues, exclamó al morir: *Esperaré*, Señor, *al Mesías que debeis enviar*. José mandó embalsamar al santo Patriarca, y lo trasladó con gran pompa al país de Canaan, donde fue sepultado al lado de Abrahan y de Isaac.

No tardó José en seguir á su padre al sepulcro. Pronto fueron olvidados los eminentes servicios que habia prestado al Egipto; ¡tan poco debemos esperar de la gratitud de los hombres! Sentóse un nuevo rey en el trono, y aterrado al ver que los hijos de Jacob se multiplicaban y formaban un nuevo pueblo en sus Estados, resolvió primero debilitarlos abrumándolos con los mas rudos trabajos. Este medio no salió á medida de sus deseos, y tomó una resolucion digna de un tirano; mandó matar á todos los hijos de los hebreos en el momento despues de nacer. Pero ¿cuál es el poder de la malicia de los hombres contra el Señor y contra los que él protege? Ya veréis como esta crueldad solo causó la ruina de Faraon.

Un dia bajó la hija del Príncipe á las orillas del rio para bañarse en sus aguas, y vió en medio de un carrizal una canastilla de juncos calafateada con betun y cuidadosamente cerrada. Dió órden á

su preeminencia, pero el Mesías habia llegado, y su Evangelio reunia los pueblos de Judá en una nueva Iglesia, de la cual no era mas que la figura la tribu de Judá.

Luego el oráculo de Jacob se ha cumplido en todos sus puntos. (Véase Libermann, t. I; Bergier, art. *Judá;* Cornelio Alápide, *In Genes.* CXLIX).

una de las jóvenes de su servidumbre que se la trajesen, y abriéndola halló dentro un niño que lloraba. Movida á compasion dijo: Es uno de los hijos de los hebreos. María, hermana del niño, que se habia quedado á alguna distancia de su tierno hermano, oyó las palabras de la princesa, y le dijo: Si quereis, iré á buscar una mujer hebrea que pueda criar el niño. Anda, le respondió la princesa. La jóven se fué corriendo, y llamó á su madre, á quien habló la hija de Faraon diciendo: Toma este niño y críamelo, y te prometo una recompensa. En tanto le adoptó y le llamó Moisés, que quiere decir *sacado de las aguas*. Cuando hubo crecido, lo entregó á la princesa, y se educó en el seno mismo de la corte de Faraon.

Moisés, que no ignoraba el secreto de su nacimiento, gemia al ver á sus hermanos en el cautiverio, y resolvió libertarlos. El Señor mismo le habia escogido para llevar á cabo esta memorable libertad, y le inspiró la idea de salir de la corte de Faraon y retirarse al país de Madian. Moisés pasó allí cuarenta años ocupado, como los Patriarcas, del cuidado de los numerosos ganados de Jethró su suegro. Cierto dia que penetró dentro del desierto se halló al pié de un alto y fértil monte llamado Horeb, y allí se le apareció el Señor repentinamente en medio de una zarza ardiendo, bajo la figura de una hermosa y viva llama que brillaba con un resplandor muy suave, pero que le pareció no consumia las ramas ni aun las hojas de la zarza. Moisés se dijo lleno de asombro: Iré, veré este prodigio, y examinaré por qué arde esa zarza y no se quema.

Aproximábase, cuando el Señor, que queria hacerle mirar la aparicion con el profundo respeto que exigia su terrible majestad, le dijo: ¡Moisés! Moisés! guárdate de acercarte mas á esta zarza: quítate el calzado, porque la tierra que pisas es tierra santa. Yo soy el Dios de Abrahan y Jacob. Moisés se cubrió el rostro temblando. He visto la afliccion de mi pueblo, continuó el Señor; ha llegado la época de sacarlo de la esclavitud, y de llevarlo á la tierra de bendicion que he prometido á sus padres. Prepárate, porque eres tú el elegido para libertar á mi pueblo de la esclavitud de Egipto.

Moisés se excusó con instancia, pues la modestia y la humildad fueron siempre las virtudes características de los mas grandes hombres, como de los mas grandes santos. Los hebreos no me creerán, respondió Moisés, sino que dirán: No es cierto que te se haya aparecido el Señor. Pues bien, dijo el Señor, voy á darte un medio para

que convenzas á los incrédulos. ¿Qué es lo que tienes actualmente en la mano? Una vara, respondió Moisés. Arrójala en tierra, dijo el Señor. Moisés obedeció, y la vara se convirtió al instante en una horrible serpiente, de la que tuvo tal miedo que empezó á huir. No temas, dijo Dios á su siervo, toma esa serpiente por la cola. Hízolo así, y vió que tenia en la mano su vara en su estado natural. Lo que acaba de verificarse en tu presencia, añadió el Señor, hazlo delante de los hebreos, y conocerán por esta señal que el Dios que te se ha aparecido es el Dios de Abrahan, de Isaac y de Jacob. Toma en su presencia agua del rio, y la verán repentinamente cambiada en sangre; tu hermano Aaron te ayudará en el ministerio que te confio.

El Señor hizo oir su voz á Aaron, que estaba en Egipto, y le dijo: Vé sin dilacion al desierto al encuentro de tu hermano Moisés, y él te dirá cuáles son mis designios respecto á tí y á él. Y Aaron partió al momento, y se reunió con su hermano. La union de estos dos grandes hombres fue la salvacion de Israel; fueron á la tierra de Gessen, donde estaban los israelitas; Moisés hizo en su presencia los milagros que debian autorizar su mision, y el pueblo reconoció la verdad, y bendijo al Señor por haberse acordado de su pueblo. Los dos hermanos fueron desde allí juntos á encontrar á Faraon, y le dijeron con la autoridad que convenia á su carácter: Hé aquí lo que os dice el Señor Dios de Israel: Da libertad á mi pueblo, para que vaya á ofrecerme un sacrificio en el desierto. Chocó al tirano un lenguaje á que no estaba acostumbrado, y rehusó con altivez; pero fue víctima de su resistencia.

El Señor castigó al Egipto con diez grandes plagas [1], y á cada

[1] Hé aquí algunas de las plagas, ó azotes, con que el Señor castigó el Egipto por medio de Moisés: 1.° El agua del Nilo convertida en sangre; 2.° una innumerable multitud de ranas que salieron de los pantanos y se esparcieron por todas partes en las casas, y hasta en los manjares; 3.° una nube de mosquitos, cuyas picaduras molestaban en extremo á los hombres y á los animales; 4.° tumores y úlceras que atormentaban á hombres y animales igualmente.

La Escritura dice que los hechiceros de Faraon hicieron cosas semejantes, *fecerunt similiter*, sobre lo cual conviene hacer las advertencias siguientes: 1.° Dios permitió, sin duda, aquellos prestigios de los hechiceros para castigar á Faraon y á su pueblo endureciéndole en su tenacidad, para que no dejase partir á los hebreos, á pesar del mandato expreso del Señor. Aquellos hechizos, que parecian igualar los milagros de Moisés y el poder de los dioses de Egipto con el del Dios de Israel, formaban parte de los terribles consejos de la justicia de Dios y contribuian para el cumplimiento de estas palabras: *Endu-*

calamidad Faraon prometia dar libertad á los hijos de Israel; pero apenas habia hecho cesar Moisés el castigo, cuando el obstinado Príncipe se retractaba de su palabra. Finalmente, la décima plaga fue tan cruel, que Faraon se apresuró á suplicar á los hebreos que se fueran cuanto antes. Hé aquí en qué consistió la décima plaga: Dios envió en medio de la noche, y cuando reinaban la calma y el silencio, al Ángel exterminador que dió muerte á todos los primogénitos de los egipcios, desde el hijo mayor de Faraon hasta el del esclavo condenado á penosos trabajos durante el dia y á los rigores de la prision durante la noche, y perecieron igualmente los primogénitos de los animales. Á la mañana siguiente se oyó un grito de dolor en todo Egipto, pues no habia una casa donde no se llorase un muerto. Faraon envió á buscar en el acto á Moisés y á Aaron, y les dijo: Partid y retiraos de mis Estados, vosotros y todos los hijos de Israel.

Algunos dias antes de esta sangrienta ejecucion Moisés habia prevenido á los hebreos: El Señor Dios de nuestros padres nos ordena,

receré el corazon de Faraon, Indurabo cor Pharaonis. 2.° Dios, que deja sin embargo siempre luz bastante á los pecadores para reconocerse, supo imprimir á los milagros de Moisés tal sello, que fue imposible no ver en ellos la mano del Omnipotente. En efecto, los hechiceros no pudieron todo lo que Moisés, y ni aun lograron librar sus personas de las plagas con que Moisés castigaba á los egipcios; en tanto que este extendia el azote á todos los egipcios y á cuanto les pertenecia, los hechiceros no pudieron hacer mal alguno á los hebreos ni á sus animales; finalmente, habia tal diferencia entre los prestigios de los encantadores y los milagros de Moisés, que el mismo Faraon se vió obligado á exclamar hablando de los últimos: Realmente se ve en esto la mano de Dios. Lo mismo ha sucedido en todas las épocas y hasta en el dia; á pesar de todas las sutilezas del incrédulo, el verdadero milagro tiene caractéres tan exclusivos y evidentes, que todo hombre de buena fe sabe y sabrá siempre reconocerlo.

Por lo demás, si nos trasladamos á los remotos tiempos en que existia Moisés, y consideramos el estado de las naciones, y del Egipto en particular, sepultadas en las tinieblas de la idolatría y del materialismo, que es su consecuencia, concebirémos sin esfuerzo la razon de los numerosos prodigios narrados en el Antiguo Testamento. Estando Dios desconocido, debia darse á conocer por único soberano de la naturaleza, y se necesitaban prodigios asombrosos para impresionar á aquellos pueblos aun en la infancia, y dispuestos siempre á adorar las criaturas antes que á Dios. Así es como la Providencia proporciona siempre el remedio al mal, opone la luz de la verdad á las tinieblas de la mentira, y se justifica á los ojos del hombre ilustrado, lo mismo que ante el simple fiel.

para ponernos á cubierto de la cólera del Ángel exterminador, que el décimo dia de este mes, cada padre de familia separe un cordero sin mancha, macho y de un año. Si la familia no fuese bastante numerosa para comerlo en una sola comida, se reunirá con alguno de sus vecinos. El cordero separado en el décimo dia se guardará hasta el décimocuarto, en la tarde de cuyo dia todos los hijos de Israel sacrificarán el cordero. Se reservará parte de la sangre de la víctima, y se señalarán con esta sangre los dos postes y el dintel de la puerta de cada casa en que se haga la comida. El cordero se asará todo entero, y lo comeréis con pan ázimo y lechugas silvestres y amargas. Sabed ahora en qué estado os habeis de hallar para hacer esta comida: Ceñiréis vuestros lomos, y tendréis calzados los piés, y báculos en las manos, y comeréis apresuradamente como viajeros, porque es la Pascua, es decir, el paso del Señor. La sangre de la víctima que se ponga en las puertas será la salvaguardia de los hijos de Israel; veré esta sangre, dijo el Señor, y no entraré armado con mi cuchillo en las casas que con ella estén señaladas. Mas adelante prohibe Dios, no sin una razon misteriosa, que se rompa hueso alguno del cordero, porque este cordero pascual es la octava figura del Mesías.

Vamos á demostrarlo: El cordero pascual debia ser sin mancha, y Nuestro Señor es el cordero de Dios, el cordero sin mancha, la misma pureza. —El cordero pascual debia comerse en una misma casa, y Nuestro Señor no puede ser comido mas que en el seno de la misma casa, la Iglesia católica. — No debia romperse ninguno de los huesos del cordero pascual, y no se rompió en la cruz hueso alguno de Nuestro Señor, aunque rompieron los de los dos ladrones. —El cordero pascual debia comerse con panes ázimos ó sin levadura, y Nuestro Señor debe ser comido con la mayor pureza de corazon y sin levadura alguna de pecado. —El cordero pascual debia comerse con lechugas amargas, y Nuestro Señor debe ser comido con las lechugas amargas de la mortificacion y la penitencia. —Los que comian el cordero pascual debian tener ceñidos los lomos, báculos en la mano y calzado en los piés, como viajeros dispuestos á partir; y los que comen á Nuestro Señor deben tẽner los lomos ceñidos, imágen de la castidad, un báculo en la mano, imágen de la fuerza, para resistir al demonio, y calzado en los piés, como viajeros que ya no tocan en tierra y caminan hácia el cielo. —Los hebreos co-

mieron el cordero pascual en el momento de salir de Egipto y de ponerse en camino para la tierra prometida, y á nosotros nos es permitido comer á Nuestro Señor cuando estamos decididos á dejar el pecado y á marchar hácia el cielo, verdadera tierra prometida. — La sangre del cordero pascual fue esparcida sobre las puertas de las casas, y todas las casas señaladas por esta sangre fueron respetadas por el Ángel exterminador; la sangre de Nuestro Señor está esparcida en nuestras almas, y todas las almas señaladas por esta sangre divina, que la hayan recibido bien, serán perdonadas por el Señor cuando venga á exterminar á los malos.

Además de los anteriores caractéres, esta figura nos da á conocer, primero, uno de los mas notables del Mesías, su admirable dulzura, pues será dulce como un cordero; segundo, nos revela que el Mesías se unirá á los hombres como el alimento al cuerpo, y tercero, que solo se salvarán los que se unan á este nuevo Adan con el diferente modo que exija.

Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por haberme librado de la esclavitud del pecado, como librásteis á vuestro pueblo del cautiverio de Egipto, y os doy gracias sobre todo por haberme alimentado con la adorable carne de vuestro Hijo, ese verdadero Cordero de que solo era una figura el de los hebreos. Dadme toda la pureza, santidad, fuerza y desprendimiento necesarios para recibirlo dignamente.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *nada omitiré para comulgar con frecuencia.*

LECCION XXVIII.

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS.

Partida de los israelitas. — Columna de nube. — Paso del mar Rojo. — Maná, novena figura del Mesías. — Peñasco de Horeb. — Victoria ganada á los amalecitas. — Llegada al pié del Sinai. — Publicacion de la ley.

Llegamos al momento para siempre solemne en que el pueblo de Dios va á salir de su largo y duro cautiverio. Al dar principio al relato de su milagroso viaje, recordamos que la prolongada série de prodigios de que vamos á ser testigos entraban en los designios generales de la Providencia, ya para fortalecer á los hebreos en su fe, ya para iluminar á las naciones idólatras, demostrándoles por medio de pruebas notables y numerosas que el Dios de Israel era el único Dios verdadero, árbitro supremo de la naturaleza y de los elementos, á la par que de los reyes y las naciones.

Mientras los egipcios estaban ocupados en enterrar los muertos, Moisés dió á los hebreos la señal de partir, y los descendientes de Jacob se pusieron en camino y se dirigieron hácia el mar Rojo en número de cerca de seiscientos mil hombres, sin contar las mujeres y los niños. El Señor manifestó, desde el principio, la proteccion que seguia prestando á su pueblo, pues con objeto de indicarle el camino que debia seguir, las horas de marchar y de detenerse, los sitios donde habia de acamparse y la duracion de las paradas, formó una gran columna cuya base fue igual mas adelante á la anchura del tabernáculo, y cuya punta tenia una inmensa elevacion. Durante el dia tenia el color de una hermosa nube, y durante la noche aparecia como una llama y era luminosa como el sol. Un Ángel estaba encargado de la direccion de la columna destinada á servir de guia á los hebreos; cuando era preciso ponerse en camino, la columna se elevaba é iba á colocarse encima del pabellon de la tribu que debia partir la primera; y caminaban mientras la columna estaba en movimiento y seguian exactamente su direccion. Cuando era tiempo de pararse, la columna se detenia hasta que el mandato del Señor la obligaba á hacer un nuevo movimiento para advertir al

pueblo que la siguiese. Su punta se inclinaba al elevarse hácia el lado del sol, y extendida como un velo sobre todo el pueblo, protegia á los viajeros contra los ardores del sol, que sin su auxilio hubieran sido insufribles en las abrasadoras arenas del desierto.

Despues de algunos acampamentos llegaron á la orilla del mar Rojo. Los israelitas se veian cerrados por todos lados; al frente por el mar, y por la espalda por el enemigo, porque arrepentido Faraon de haber dejado partir á los hebreos, habia reunido su ejército y salido en su persecucion. Pero Moisés, rebosando de confianza en el Señor, tranquilizó á los hebreos: «No temais, les dijo, y esperad tan «solo en el milagro que por vosotros va á hacer el Señor.» La columna que estaba á la cabeza de los israelitas cambió al momento de sitio, y se dirigió al espacio que mediaba entre su campo y el de los egipcios. Esta nube era luminosa por el lado de los israelitas, pero por el de los enemigos formaba una oscura sombra que les impedia avanzar. Moisés extendió entonces la mano hácia el mar, que entreabrió sus aguas, y los israelitas entraron por medio del mar seco, porque el agua estaba como un alto muro á derecha é izquierda de ellos [1].

Al asomar los primeros resplandores del dia los egipcios advirtieron que se les escapaba su presa, y se arrojaron con precipitacion por una senda tan nueva, que no estaba abierta para ellos. Aquí era donde les esperaba el Señor. De pronto reina una horrible confusion en el ejército, se hacen pedazos los carros, y no se oye mas que este grito de alarma: Huyamos de los hebreos, porque el Señor combate por ellos contra nosotros. Ya era tarde; el Señor dijo á Moisés: Extiende la mano sobre el mar para que las aguas vuelvan á su centro y envuelvan á los egipcios con sus carros y su caballería. Moisés extiende la mano, el abismo se cierra, y todo desaparece devorado por las ondas, sin salvarse un solo hombre que pudiese llevar á Egipto la noticia de tan espantoso desastre. Ante un milagro tan grandioso Moisés y todo el pueblo exhalaron su regocijo y su gratitud con un cántico de accion de gracias. No hay milagro alguno mejor averiguado que este, pues se efectuó en presencia de mas de seiscientos mil testigos.

Pasado el mar Rojo, los israelitas entraron en un vasto desierto

[1] Véase sobre el paso del mar Rojo y el viaje por el desierto las cartas del sábio P. Sicard, misionero en Egipto, en la coleccion de las Cartas edificantes.

para llegar á la tierra prometida. Pronto empezaron á faltarles los víveres, y el pueblo murmuró contra Moisés y Aaron. El santo conductor recurrió á Dios, quien le mandó dijera á su pueblo: Yo proveeré á los hijos de Israel de un alimento enviado del cielo. El pueblo saldrá por la mañana, y cada cual recogerá lo que le baste para cada dia, y el sexto recogerán doble cantidad para que puedan santificar el séptimo dia, que será el del sábado. Moisés se apresuró á comunicar al pueblo el oráculo de su Dios. Desde mañana, les dijo, el Señor os enviará del cielo un alimento que no os faltará en lo sucesivo. En efecto, el maná no cesó de caer con regularidad todas las mañanas, excepto el dia del sábado, durante los cuarenta años que los israelitas pasaron en el desierto.

La promesa del Señor se cumplió á la alborada del dia siguiente. Viéronse todas las cercanías del campo cubiertas de un rocío sobre el cual habia esparcida una multitud de pequeños granos blancos y espesos, que parecian una escarcha blanca sobre la tierra. Nunca se les habia ofrecido un espectáculo semejante. Los israelitas se preguntaban unos á otros en su asombro: *¿Manhu?* que quiere decir ¿qué es esto? por lo cual se dió á estos granos el nombre de maná. Nadie se atrevia en un principio á tocarlo, y fueron á consultar á Moisés. Ese es el pan, les dijo, que os ha prometido el Señor. Sabiendo lo que era, todos los israelitas empezaron á recoger su parte; pero habiendo reunido algunos provision para varios dias, se pudrió lo que no se comió el primer dia, pues Dios queria desde aquel momento que los hombres aprendiesen á no inquietarse mas que de lo presente, y á dejar el cuidado del dia siguiente á la Providencia. Para alimentarse con el maná, lo molian con una piedra, lo reducian á una pasta blanca que se cocia en una vasija, y salia un pan de sabor exquisito. Aun mas, aquellos cuya fe les hacia gratos al Señor, encontraban además en el maná algo mas agradable, pues tomaba todos los gustos que se le antojaban al que lo comia. Era preciso recogerlo temprano, pues los rayos del sol lo derretian.

Este milagro es uno de los mas grandes que ha hecho el Señor en favor de su pueblo, y como vais á ver, una de las mas admirables figuras del Mesías. — El maná era un alimento que caia del cielo; Nuestro Señor es en la santa Eucaristía un pan vivo que desciende del cielo. — El maná caia todos los dias; la santa Eucaristía es nuestro pan de cada dia. — El maná solo era para los israelitas, y la

santa Eucaristía solo es para los Cristianos. — El maná solo fue dado á los israelitas despues del paso del mar Rojo, y la santa Eucaristía solo se da á los Cristianos despues del Bautismo, figurado por el paso del mar Rojo. — El maná reemplaza á todos los alimentos, y la santa Eucaristía es el pan por excelencia, el pan que satisface todas nuestras necesidades. — El maná tenia todos los gustos; la santa Eucaristía tiene todos los gustos; fortifica á los débiles, consuela á los afligidos, ilumina el alma é inflama el corazon. — El maná, sin embargo, no eximia de la muerte, y la santa Eucaristía da en prenda la vida eterna. — El maná cayó mientras el pueblo estuvo en el desierto, y la santa Eucaristía será dada á los hombres mientras estén en la tierra. — El maná cesó cuando los hebreos entraron en la tierra prometida, y la santa Eucaristía cesará cuando entremos en el cielo, es decir, cuando veamos sin celajes al Dios que recibimos bajo el velo del Sacramento.

Esta figura añade nuevos rasgos al cuadro: 1.° En vez de que el cordero pascual no debia comerse mas que una vez al año, el maná, figura de la Eucaristía, debe comerse todos los dias; 2.° nos anuncia que el alimento que el Salvador reserva á nuestras almas será un alimento celestial; 3.° que se nos dará este alimento mientras seamos viajeros sobre la tierra.

Los israelitas continuaron su marcha por el desierto, alimentados con un pan milagroso. Pronto se agotaron las provisiones de agua, y segun su costumbre, el pueblo empezó á murmurar. El Señor, en su inagotable bondad, solo respondió á sus quejas por medio de un nuevo prodigio. Dijo á Moisés: Toma la vara con que heriste el rio de Egipto, y toca la piedra de Horeb, y verás salir de ella tanta agua, que podrán apagar su sed todos los hombres y todos los animales. Moisés obedeció, y al primer golpe de la vara milagrosa salió del seno de la roca un manantial tan copioso y rápido, que todo el valle quedó regado como con las aguas de un hermoso rio.

Pronto un nuevo peligro amenazó al pueblo viajero. Los amalecitas, nacion valiente y numerosa, salieron á acometerlos. Mientras los hijos de Israel combatian en la llanura, Moisés subió á un monte cercano y alzó sus manos al cielo. Cada vez que las levantaba, Israel lograba una considerable ventaja, y los amalecitas vencian y ganaban terreno en el momento que las bajaba. Advirtiéronse estas alternativas, y Aaron y otro israelita que estaban con Moisés le sos-

tuvieron los brazos levantados hasta la puesta del sol, y los israelitas ganaron la batalla. Admirable ejemplo de lo que puede la oracion animada por la fe.

Despues de este nuevo prodigio, el pueblo continuó la marcha hácia el interior del desierto. Cuarenta y seis dias hacia que habian pasado el mar Rojo, cuando la columna se detuvo á la falda del monte Sinai. Esta estacion fue seguramente la mas célebre de cuantas hicieron los hebreos en el desierto, á causa de proclamarse en ella la ley. Hé aquí por qué y cómo tuvo lugar:

Empezaban á alterarse las verdades que Dios habia enseñado á Adan, verdades cuyo conocimiento habia pasado de padres á hijos por medio de la tradicion, y era de temer que se borrasen pronto de la memoria de los hombres. Dios resolvió dárselas por escrito para conservarlas, y especialmente para conservar la gran promesa del Mesías, y llamando á Moisés sobre el monte, le mandó que dijese de su parte á los israelitas: Ya veis como os he sacado de Egipto y os he elegido para ser mi pueblo. Si oyeréis mi voz y guardáreis mi pacto, estableceré mi reinado entre vosotros, y seréis la nacion santa. Moisés bajó de la montaña, y repitió fielmente á los israelitas lo que le habia dicho el Señor, pidiéndoles una respuesta precisa; y todo el pueblo respondió unánimemente: Harémos todo lo que ha dicho el Señor.

Moisés volvió á llevar esta respuesta á su Dios, quien le dijo: Purifica á tus hebreos, y que estén apercibidos para el tercer dia, pues en él descenderé á vista de todo el pueblo sobre el monte Sinai. Pondrás límites al rededor del monte, y prohibirás el tocar á ellos so pena de muerte. Todos estos preparativos eran necesarios para la solemnidad de la publicacion de la ley, y preparar los corazones á recibirla con sentimientos de religiosa veneracion. Llegó la mañana del tercer dia, y comenzaron á oirse truenos, á brillar relámpagos y á cubrir el monte una nube muy densa; del seno de la nube salia el agudo y penetrante sonido de la trompeta que convocaba al pueblo, pero este se hallaba atemorizado, y no salia de sus tiendas. Moisés lo tranquiliza, y haciéndole salir del campamento, los coloca en el espacio que habia dejado libre entre el campo y la falda del monte, donde se habian colocado los límites. Dios hizo oir entonces su voz en medio de la nube inflamada, y publicó los diez Mandamientos

de su ley escritos en dos tablas de piedra, y es lo que se llama el *Decálogo*.

Cuando el Señor cesó de hablar, volvieron á oirse con el mismo estruendo que antes el fragor de los truenos y el sonido de las trompetas; el monte, que continuaba humeante, cubierto con la nube y resplandeciente de llamas, se estremeció, y los hebreos con pasmo y terror inexplicables se retiraron á sus tiendas, á donde les siguió Moisés. Los ancianos dijeron á Moisés: Hablad vos solo en adelante, y no nos haga oir su voz el Señor, pues de lo contrario tememos por nuestra vida. ¿Qué es un hombre de carne para oir la voz de Dios vivo cuando habla en medio de las llamas? Moisés salió del campo, y penetrando las espantosas tinieblas que cubrian el monte, manifestó al Señor el temor de su pueblo. Sé lo que pide, respondió el Señor, y me place.

El Señor eligió en su infinita bondad este momento para renovar á toda la nacion, del modo mas expresivo, la gran promesa del Mesías. Vuelve á tu pueblo, dijó á Moisés, y dile: El Señor os promete daros un Profeta de vuestra nacion y tomado de entre vuestros hermanos, semejante á mí, que soy el encargado de anunciároslo. Vuestro Dios pondrá sus palabras en su boca, y le obedeceréis con sumision. Si alguno se niega á oir á este Profeta, será terrible la venganza de Dios.

Estas palabras anunciaban al Mesías; y san Pedro al hablar á los judíos, las aplica á Nuestro Señor que él les predicaba. Esta promesa nos descubre un nuevo carácter del Redentor, pues nos enseña que hará un dia de un modo suave y familiar lo que acababa de hacer en medio de un aparato formidable, y manifestará á los hombres la voluntad de Dios, no con terror, sino con dulzura y bondad; y nos enseña además que será, como Moisés, Legislador, Mediador entre Dios y los hombres, Jefe y Libertador de su pueblo, aunque de un modo mas excelente. Y todo esto está cumplido solo en Nuestro Señor, Hijo único de Dios, nacido de la sangre de los reyes de Judá, Jefe, Legislador, Mediador y Salvador de un pueblo nuevo.

Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por haber corroborado con milagros tan expresivos las verdades de mi fe. Guíeme

vuestra luz durante la vida, como la columna guiaba á vuestro pueblo en el desierto. Gracias os doy por haberme alimentado con tanta frecuencia con el verdadero pan bajado del cielo, y por haberme dado por medio de Nuestro Señor Jesucristo la ley de gracia tan superior á la ley antigua. Haced que diga con mas sinceridad que los israelitas: Haré todo lo que el Señor me mande.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *buscaré la ocasion de instruir á los ignorantes.*

LECCION XXIX.

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS.

Confirmacion de la alianza. — Sangre de las víctimas esparcida entre el pueblo. — Sacrificios, décima figura del Mesías. — Idolatría de los israelitas. — Becerro de oro. — El Señor desarmado por Moisés. — Descripcion del arca y del tabernáculo. — Marcha del pueblo por el desierto. — Rebelion de Cadesbarne. — La serpiente de bronce, oncena figura del Mesías.

Además de las dos tablas de piedra sobre las cuales estaba grabado el Decálogo, el Señor dió á Moisés un gran número de leyes infinitamente sábias, y relativas ya á las ceremonias de la Religion, ya á las acciones de la vida [1]. Moisés las escribió, y al siguiente dia mandó erigir un altar en la falda del monte, que era como el trono del Señor, y en torno del altar habia doce columnas que representaban las doce tribus de Israel. Terminada la obra, Moisés convocó al pueblo para la ceremonia de la confirmacion de la alianza.

Todos acudieron, y colocados en rededor del altar, se sacrificaron las víctimas. Moisés leyó nuevamente el libro de la ley, y todos respondieron: Harémos cuanto el Señor nos mande. Moisés entonces, en pié cerca del altar, hizo que le trajeran un manojo de hisopo y lana teñida de escarlata; mezcló agua pura con sangre de las víctimas y roció el libro de la ley, y en seguida se presentaron las doce tribus, á las cuales roció con la misma sangre, una tras otra, pronunciando estas palabras: Aquí está la sangre de la alianza que el Señor ha hecho con vosotros.

El Señor, en la persona de Moisés, ratificaba por medio de esta aspersion la alianza y se obligaba á cumplirla, y el pueblo, cubierto con la sangre de las víctimas, confirmaba sus juramentos y se sometia al castigo de sus infracciones. En virtud de este contrato, los

[1] Véanse sobre las leyes de los hebreos, entre otras, la obra de Mr. Frère, el *Hombre conocido por la revelacion*, y especialmente la *Crítica de las legislaciones paganas, y defensa de la legislacion de Moisés*, por J. Brunati, profesor del seminario de Brescia, en 8.°; *Disertacion sobre el Deuteronomio, Biblia* de Vence, t. IV, pág. 8 y sig.

hijos de Israel fueron desde aquel momento y con título especial el pueblo de Dios, y Dios mismo se declaró especialmente el Dios, el Padre y el Rey de los hijos de Israel. No se ha visto jamás una ceremonia mas augusta ni mas imponente, y no era sin embargo mas que una sombra de la que despues de mas de quince siglos debia confirmar la nueva alianza del Señor con todos los hombres, cuando el Mesías, Hijo de Dios y él mismo Dios, quiso ratificarla con la efusion de su propia sangre, y ser á la vez la víctima y el mediador del contrato. Moisés no era en todo esto mas que su figura.

En efecto, Moisés erige un altar rodeado de doce columnas para confirmar la antigua alianza, y Nuestro Señor, para confirmar la nueva alianza, eleva tambien un altar rodeado de sus doce Apóstoles. — Las doce columnas representaban á todo el pueblo de Israel, y los doce Apóstoles representaban á toda la Iglesia. — Moisés no ofreció su sacrificio hasta despues de bajar del monte de donde traia á los israelitas la ley de Dios, y Nuestro Señor ofreció su sacrificio despues de haber bajado del cielo y habernos traido una ley divina. — Moisés inmoló víctimas, y esparció su sangre sobre el pueblo; Nuestro Señor se sacrificó á sí propio, y dió á beber su sangre á los Apóstoles. — Moisés, al esparcir la sangre de las víctimas, pronunció estas palabras: Aquí está la sangre de la alianza que el Señor hace con vosotros; Nuestro Señor, al dar su sangre á sus Apóstoles, pronunció estas mismas palabras: Aquí está la sangre de la nueva alianza que el Señor hace con los hombres. — El pueblo, cubierto con la sangre de las víctimas, se trocó en el pueblo de Dios, quien prometió protegerle en el desierto y conducirle á la tierra prometida; y cubiertos con la sangre de Jesucristo, nos trocamos en el verdadero pueblo de Dios, quien promete protegernos en el desierto de la vida y conducirnos al cielo, figurado por la tierra prometida. — Despues que se confirmó la alianza, hubo entre los hebreos dos especies de sacrificios, cruentos y no cruentos [1]; y despues que Nuestro Señor confirmó su nueva alianza, ha habido entre los Cristianos el sacrificio cruento del Calvario y el no cruento de nuestros altares. — En los sacrificios sangrientos de la antigua ley se daba muerte á la víctima, y en el sangriento sacrificio de la nueva ley se dió muerte á la víctima. — En los sacrificios no sangrientos de la antigua ley no se daba muerte á la víctima, y en el sacrificio no san-

[1] No decimos con esto que no existieran antes.

griento de la nueva ley, no se da muerte á la víctima como en el Calvario, sino que es místicamente inmolada, porque Nuestro Señor no puede morir despues de haber resucitado. — La materia del sacrificio no cruento de la antigua ley era harina y vino; y la materia del sacrificio no cruento de la nueva ley es el pan y el vino que se convierten en el cuerpo y la sangre de Nuestro Señor. — Todos los diversos sacrificios de la antigua ley se ofrecian por cuatro fines principales: adorar, dar gracias, pedir y expiar; y el sacrificio de la nueva ley encierra en sí solo todas estas ventajas: es un sacrificio de adoracion, de accion de gracias, de peticion y de expiacion. — En la antigua ley, en lugar de todos los sacrificios, se sacrificaba cada dia, mañana y tarde, un cordero sin mancha; y para perpetuar el sacrificio del Calvario, que reemplaza á todos los sacrificios antiguos, se inmola el Cordero de Dios cada dia, y á cada hora del dia y de la noche en nuestros altares, porque hace diez y ocho siglos que continuamente hay en alguna parte del mundo sacerdotes en el altar que celebran la santa misa.

Ya veis, por lo que precede, que todos los sacrificios de la antigua ley no eran mas que una figura del sacrificio de Nuestro Señor, así como la misma antigua ley no era mas que una figura de la nueva. Por esta razon contamos los sacrificios antiguos como la décima figura de Nuestro Señor.

El Señor, al dictar su ley á los israelitas y al hacer alianza con ellos, les habia dado una relevante prueba de su bondad; pero les dió tal vez otra prueba mayor al perdonarles el increible delito de que se hicieron culpables al pié del mismo Sinai. Despues de la confirmacion de la alianza, Moisés habia vuelto á subir al monte cubierto aun con espesa nube; el pueblo creyó que su ausencia no pasaria de algunos dias, ó todo lo mas de algunas semanas, pero habiendo transcurrido un mes sin que se supiese lo que pasaba en el monte, la multitud empezó á murmurar. El Señor nos ha abandonado sin duda, dijeron; hagámonos dioses que vayan delante de nosotros y que nos saquen de los desiertos donde nos hallamos. ¿Quién lo creeria á no saber cuánta es la inconstancia del corazon humano? Estas insensatas palabras encontraron eco, los israelitas construyeron un becerro de oro, y le ofrecieron abominables sacrificios, despues de lo cual se pusieron á comer, á beber y á bailar en rededor del ídolo.

Ante semejante espectáculo, el Señor dijo á Moisés: Anda, baja: *tu* pueblo, el que sacaste de la tierra de Egipto, pecó contra mí, y se ha hecho un becerro de oro que adora en lugar mio. Déjame que se enoje mi saña contra ese pueblo y lo extermine. Demasiado conocia Moisés el corazon de su Señor para que desesperase, y, cayendo á las plantas de Dios, le rogó diciendo: ¿Por qué, Señor, se enoja vuestra saña contra *vuestro* pueblo que sacásteis del cautiverio de Egipto? ¿Quereis que los egipcios insulten vuestro santo nombre, diciendo que lo habeis sacado con artificio á estas soledades para hacerlo perecer? Acordaos de las promesas que hicísteis á Abrahan, á Isaac y á Jacob, y que jurásteis multiplicar sus descendientes como las estrellas del cielo y establecerlos en la tierra de Canaan.

¡Prodigioso poder el de la oracion! Á la voz de Moisés se aplaca el Señor, y se revoca la sentencia que condenaba á los hebreos á una total ruina. Solo los mas culpables fueron castigados como merecian.

El Señor mandó en seguida á Moisés que construyera el arca de la alianza, destinada á contener, entre otras cosas, el libro de la ley y las dos tablas de piedra en que estaba grabado el *Decálogo*. El arca era de madera incorruptible, forrada interior y exteriormente con oro purísimo, adornada en todo su circúito con una corona de oro, cerrada con una cubierta sobre la cual habia dos querubines, todo de oro macizo. El Señor queria en adelante hacer oir su voluntad desde ella, y oir las súplicas de su pueblo. El arca tenia dos codos y medio de longitud, y codo y medio de anchura y de elevacion, y estaba colocada en el *tabernáculo*.

El tabernáculo era un pabellon de preciosas telas enriquecidas de bordaduras, de treinta codos de longitud y diez de anchura. Este templo portátil representaba la Iglesia mientras se hallaba aun sobre la tierra en estado de instabilidad y en un lugar pasajero, así como despues el templo de Salomon figuró á la Iglesia en su estado de estabilidad y en la morada de los cielos. El tabernáculo era llevado por la tribu de Leví enteramente consagrada al Señor; Aaron, que era de esta tribu, fue elegido gran pontífice.

El Señor estableció tambien tres fiestas principales en conmemoracion de las tres grandes gracias que habia concedido á su pueblo: la de Pascua, en memoria de la libertad de Egipto y del paso del mar Rojo; la de Pentecostes, en memoria de la publicacion de la

ley en el monte Sínai, la cual se celebraba siete semanas despues de la de Pascua, y finalmente la de los Tabernáculos ó de las tiendas, en memoria de su viaje milagroso por el desierto mientras habian habitado en tiendas.

Esta fiesta duraba siete dias, como las dos anteriores, durante los cuales los israelitas habitaban bajo tiendas ó enramadas. Cuando fueron dueños de la tierra prometida, todos estaban obligados á encontrarse en Jerusalen en las tres solemnidades, á las que érales permitido á las mujeres asistir.

Se asistia á las oraciones y sacrificios acompañados siempre de música, y estos eran seguidos de inocentes diversiones, de modo que se tenian por dichosos los que podian hallarse en ellas, y desgraciados los que no eran libres de disfrutarlas. Tales deben ser la conducta y los sentimientos de los Cristianos en los dias augustos y solemnes en que celebran la memoria de los beneficios que han recibido de Dios.

Cuando quedaron arregladas todas estas cosas, la columna de nube se alzó y se alejó del monte eternamente célebre de Sínai. Hé aquí en qué órden continuaron su camino: todo el pueblo se dividió en cuatro grandes cuerpos, compuestos cada cual de tres tribus, y en medio estaba el tabernáculo llevado por los levitas. Estos cuatro grandes cuerpos, lo mismo que las tribus, no debian confundirse jamás, ni en las estaciones, ni en el camino, y de esta suerte el pueblo se hallaba siempre en estado de hacer frente por cualquier lado que los enemigos llegasen á acercarse para combatirlo. Cada tribu tenia su jefe y su bandera; en el centro de cada una de ellas iban las mujeres, los niños, los ancianos, los carros y los rebaños, y de este modo el camino se hacia sin confusion y en el órden mas perfecto que puede imaginarse.

Dióse principio al viaje en este órden enteramente divino, que formaba el mas magnífico y al mismo tiempo el mas formidable espectáculo que jamás se haya visto. Era un ejército de mas de seiscientos mil combatientes, sin incluir en este número un pueblo entero de dos millones de mujeres, niños y ancianos, conducidos por el Señor Dios que se gloriaba de ir á su cabeza, y llevarlos reunidos bajo sus banderas y sus jefes á la conquista de un hermoso país prometido á sus padres para establecer en él, sobre las ruinas de los antiguos moradores, sus familias, su religion y su imperio. Iba á

ejecutarse este grandioso proyecto, pero el éxito dependia de la fidelidad de los mismos hombres á quienes tanto interesaba.

Cerca de dos meses despues de su partida del Sínai los israelitas llegaron á la vista de la tierra de Canaan; la columna se paró, y se acamparon en un sitio llamado Cadesbarne, el cual estaba destinado por Dios para tomar las últimas resoluciones con objeto de atacar á los enemigos que iban á combatir, y para ponerse en posesion de esta tierra tanto tiempo prometida. Moisés reunió por consiguiente á los hijos de Israel, y les dijo: Esta tierra que pisais es el país donde el Señor ha prometido introduciros; hora es ya de emprender su conquista bajo su proteccion; no temais, y contad con el triunfo que harán infalible los auxilios y promesas del Todopoderoso.

Sin embargo, antes de pasar la frontera se resolvió enviar cierto número de hombres á reconocer el país. Escogiéronse doce diputados, uno de cada tribu, de cuyo número fueron Caleb y Josué, y estos diputados partieron y llevaron felizmente á cabo su comision. Á su vuelta trajeron, entre otros frutos, higos y granadas, pero especialmente un racimo de uvas tan prodigioso, que se vieron obligados á cortar la rama para pasarla sobre una larga viga con que iban cargados dos hombres [1]. La correría duró cuarenta dias, al cabo de los cuales llegaron los diputados al campo de Cadesbarne.

Al verles llegar, el pueblo se reunió al lado de Moisés y de Aaron, á quien los doce viajeros fueron á dar cuenta públicamente de su comision. Hablaron primero por ellos los hermosos frutos que traian. Juzgad, dijeron al pueblo, por estos frutos monstruosos cuánta es la fertilidad de la tierra que acabamos de reconocer; no os habian engañado al deciros que en ella manaban arroyos de leche y miel. Moisés estaba alborozado al oir estas palabras; pero ¡ cuál no fue su sorpresa y su dolor, cuando los diputados continuaron diciendo: Pero este país está lleno de grandes ciudades bien muralladas, y ha-

[1] La prodigiosa fertilidad y la vegetacion vigorosa de la tierra prometida son hechos tan fundados y tan universalmente reconocidos, hasta por nuestros modernos viajeros, que seria supérfluo demostrarlos. Véanse las *Cartas de algunos judíos*, etc., por el ingenioso abate Guéné. — Añadirémos tan solo un rasgo contado por un sábio y piadoso arzobispo, últimamente misionero en Siria: « Estando en Alepo, dice, nos trajeron de las cercanías un racimo de uvas «tan prodigioso, que mis compañeros y yo, que éramos siete, nos saciamos «con él, y no pudimos acabarlo. Tuve curiosidad de exprimir las uvas que quedaron del racimo, y saqué cinco botellas de vino. »

bitado por hombres de una corpulencia y una fuerza extraordinarias; hemos visto allí gigantes de tan enorme estatura, que al lado de ellos pareceríamos langostas! La misma tierra, á pesar de ser tan fértil, devora á sus habitantes, de modo que nos será imposible vivir en ella.

Ya podeis figuraros la extraña impresion que produciria semejante relato, apoyado por el gran número de enviados, sobre un pueblo mal dispuesto ya y pronto á la rebelion. Retratóse el desaliento en todos los semblantes, y empezaron á salir murmullos por todos lados. Sin embargo, dos diputados fieles, Caleb y Josué, se esforzaron en desengañar al pueblo. Se os engaña torpemente, exclamaron, tengamos valor tan solo de presentarnos delante de nuestros enemigos, y desaparecerán al momento.

Aproximábase la noche, y el pueblo se retiró á sus tiendas; pero el tiempo no hizo mas que exasperar el mal; á la mañana siguiente reinaba una espantosa confusion en el pueblo, y todos clamaban contra Moisés y Aaron. ¿Por qué no hemos muerto en Egipto, les decian sin embozo, ó no nos han hecho perecer á todos en el desierto? No, no queremos entrar en esa tierra para ser sacrificados por la espada de nuestros enemigos. Moisés, sumamente afligido, en vano amonestó, gimió y exhortó, pues no le escucharon, y la sedicion crecia por momentos.

Hora era ya de que el Señor tomase por su cuenta la causa de sus ministros. En el momento en que se preparaban los sublevados á arrojarles piedras, la columna de nube, que descansaba sobre el techo del tabernáculo, se convirtió en fuego amenazador, y demostró á los malvados toda la indignacion de un Dios ultrajado y resuelto á exterminarlos. El mismo Moisés tembló por ellos, y corrió á pedir su perdon. El Señor le respondió con una bondad que apenas se atrevia Moisés á prometerse: Les perdono como deseas; no perecerán todos en un dia por la peste como habia resuelto; pero soy el Dios vivo, y juro por mí mismo que mi gloria no se menoscabará con el perdon que les concedo. Hé aquí la sentencia que les anunciarás: Seréis tratados como habeis deseado serlo; todos los que desde la edad de veinte años por arriba habeis murmurado de mí, moriréis en ese desierto, donde se pudrirán vuestros cadáveres, y no entraréis en la tierra cuya posesion juré á vuestros padres para sus descendientes. Solo exceptúo de mi sentencia á Caleb y á Josué; mas

vuestros hijos andarán errantes por la soledad durante cuarenta años, hasta que queden consumidos los cadáveres de sus padres.

Los diez diputados infieles cayeron muertos, heridos por la mano de Dios, en presencia de la multitud. El Señor permaneció inflexible, y fue preciso resolverse á volver al desierto para ver perecer allí un millon de hombres proscritos, y para ejecutar durante mas de treinta y ocho años la sentencia pronunciada por el Juez justo en el dia de su indignacion contra su pueblo rebelde.

Algunos años despues los israelitas volvieron á rebelarse, y para castigarlos de sus continuas quejas el Señor envió contra ellos serpientes cuya mordedura, abrasadora como el fuego, les causaba la muerte. En tan apremiante peligro corrieron á la tienda de Moisés, y le dijeron: Hemos pecado al hablar contra el Señor y contra vos; suplicadle que nos libre de estas serpientes.

Dios eligió este momento para darnos una nueva figura del Mesías. Moisés suplicó por ellos, y el Señor le dijo: Haz una serpiente de bronce y ponla en un sitio elevado; el que la mire quedará curado de su herida. Moisés obedeció, y el veneno desaparecia al instante que dirigian sus ojos moribundos hácia la serpiente colocada en el leño saludable. Esta es la oncena figura del Mesías. — Los hebreos son mordidos por serpientes que dan la muerte, y el género humano fue mordido en la persona de Adan por la serpiente infernal que le dió la muerte. — El Señor se compadece de los males que las serpientes causan á su pueblo, y se compadeció tambien de los males que la serpiente infernal causó á los hombres. — Dios manda hacer una serpiente de bronce y colocarla en un sitio elevado, y Nuestro Señor se hace hombre y es elevado sobre la cruz por órden de su Padre. — Todos los que miraban la serpiente de bronce quedaban curados de sus mordeduras, y cuantos miran con fe y amor á Nuestro Señor en la cruz quedan curados de las mordeduras de la serpiente infernal. — La serpiente de bronce no estuvo expuesta mas que á las miradas de un solo pueblo, y Nuestro Señor está expuesto á las miradas del mundo entero. — La serpiente de bronce no estuvo mucho tiempo á la vista del pueblo, y Nuestro Señor estará siempre expuesto sobre la cruz para curar las heridas que la serpiente infernal hará á los hombres hasta el fin del mundo. — Las mordeduras solo podian curarse con la vista de la serpiente de bronce, y

las heridas que hace en nuestra alma el demonio solo pueden ser curadas por la fe en Nuestro Señor.

Esta figura nos dice de mas que la anterior: 1.° que el Mesías curará los males de nuestra alma; 2.° que para curarse será preciso mirarle, es decir, amarle y creer en él; 3.° que será el único médico de la humanidad.

Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por todos los prodigios que obrásteis en favor de vuestro pueblo; haced que sea agradecido por todos los que os habeis dignado obrar en favor mio sacrificándoos sobre la cruz como un tierno cordero, y dadme la fe y la caridad necesarias para aprovecharme de vuestra muerte.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *llevaré siempre conmigo un Crucifijo.*

LECCION XXX.

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS.

Nuevas quejas de los israelitas. — Aguas de contradiccion. — Muerte de Aaron. — Eleccion de Josué. — Despedida de Moisés. — Su muerte. — Moisés, duodécima figura del Mesías.

Hacia ya mas de treinta y nueve años que los israelitas andaban errantes por el desierto, y despues de numerosas marchas, acampamentos y rodeos, el Señor los dirigió á las fronteras de la tierra prometida; se acercaba el momento de entrar en ella. No encontrándose agua, viéronse renovar al momento las quejas; el pueblo se reunió tumultuosamente en torno de Aaron y de Moisés; se sublevó contra ellos; deseaba la muerte, y se dolia de que no la hubiese hallado como tantos otros que habia visto perecer en el desierto. Preciso es confesar, con mengua del corazon humano, que este era el lenguaje familiar de Israel, y que su manera ordinaria de pedir una gracia era insultar á aquellos de quienes debia alcanzarla. Moisés y Aaron fueron al tabernáculo, y prosternando allí el rostro contra el suelo, exclamaron: Señor Dios de Israel, escuchad los clamores de vuestro pueblo, y dadles una fuente abundante de agua viva para que apaguen su sed.

Movieron á Dios las instancias de sus siervos: Toma tu vara, dijo á Moisés, convoca al pueblo en torno de la roca, acercaos tú y tu hermano á ella, y no hagais mas que mandarle en nombre mio que dé agua. La piedra obedecerá, manará agua, la multitud apagará su sed, y podrán abrevarse los ganados. Convocó al pueblo en rededor de la roca; mas un ligero movimiento de desconfianza se apoderó de su corazon, pues aunque no dudó que el Señor pudiera hacer un milagro, recelaba que no quisiera. Aaron concibió la misma inquietud que su hermano; ambos temblaron por el éxito, y en este momento de alarma tocó Moisés la roca, la cual no obedeció desde luego. Moisés reconoció su falta, y la tocó segunda vez, pero con la fe viva y el humilde arrepentimiento que hacen los milagros, y el

agua manó en tanta abundancia, que hombres y animales apagaron fácilmente su sed.

El Señor se ofendió de la perplejidad de Moisés y de su hermano, porque nuestro Dios no puede tolerar la desconfianza en su bondad cuando se han recibido de él señalados favores. Antes de este funesto acontecimiento Moisés y Aaron no estaban condenados á morir en el desierto como los murmuradores; mas su falta, aunque perdonable en hombres menos distinguidos, les comprendió en la sentencia de la proscripcion general, y el Señor su Dios no quiso que lo ignorasen. No me habeis creido, les dijo, habeis vacilado, y no me habeis honrado en presencia de los hijos de Israel; no introduciréis, pues, á mi pueblo en la tierra que le destino.

Esta exclusion tan asombrosa oculta un misterio; nos demuestra que Moisés y su ley no debian conducir á la perfeccion, y que no pudiendo darnos el cumplimiento de las promesas, nos las muestran solamente de léjos, ó nos conducen cuando mas á la puerta de nuestra herencia.

No tardaron en alejarse de este sitio funesto, al que se dió el nombre de *fuente de contradiccion,* y fueron á acamparse á la falda del monte Hor, donde el Señor llamó á Moisés para darle el mandato mas doloroso que habia ejecutado desde que estaba á la cabeza de su pueblo: Dispóngase á morir tu hermano Aaron, le dijo el Señor; adviértele que hoy es su último dia, y que no entrará en la tierra á donde voy á conducir á los hijos de Israel. Ejecuta lo que te mando de este modo: Toma á Aaron tu hermano y á Eleazar su primogénito, y acompáñales al monte Hor; desnuda al padre de su vestidura de pontífice y de todas las insignias de su dignidad, y vísteselas á su hijo para iniciarle en el soberano sacerdocio. Despues de esta ceremonia Aaron caerá en tus brazos, é irá á reunirse con sus padres.

Semejante comision debió parecer durísima á un hermano; se ignora cómo la ejecutó, pero es sabido con qué valor se sometieron á los mandatos del Señor aquellos dos grandes hombres tan estrechamente unidos y tan caros á su Dios, seguros de reunirse en el seno de Abrahan antes de terminar el año.

Subieron á la cima del monte acompañados de Eleazar y á presencia de la multitud de los hijos de Israel. Moisés quita con sus propias manos á su hermano los hábitos pontificales con que reviste á

Eleazar; Aaron espera en tanto su último momento sin debilidad, sin dolencia y sin otra amenaza de muerte que las palabras de su Dios; y apenas se termina la triste ceremonia, cuando espira sin violencia y sin dolor en los brazos de su hermano y de su hijo.

Así murió, en castigo de un pecado de algunos momentos y para leccion de todos los Pontífices sus sucesores, el primer gran sacerdote de la nacion santa, despues de treinta y tres años de un glorioso aunque penoso sacerdocio; tenia entonces ciento veinte y tres años de edad. El pueblo le lloró sinceramente, y el luto duró treinta dias.

Esta muerte fue el preludio de otra aun mas dolorosa; Moisés debia seguir muy pronto á su hermano. El santo varon no lo ignoraba; y humildemente sumiso á la voluntad de su Dios, y animado siempre del mismo cariño para con el pueblo puesto á su cuidado, se dirigió al Señor y le dijo: Señor Dios, que conoceis el corazon de todos los hombres, dignaos dar un jefe á los hijos de Israel para que no sean como un rebaño sin pastor, y tengan un guia que vaya delante de ellos en las tierras enemigas y les mande en los combates que van á dar. Toma, le dijo el Señor, á Josué el hijo de Nun, á quien he comunicado como á tí la plenitud de mi espíritu; preséntale al gran sacerdote Eleazar á presencia de la multitud, é imponle las manos en señal de la eleccion que he hecho de él.

Ninguna eleccion podia ser mas conforme á las inclinaciones de Moisés, y ningun jefe convenia tanto á la nacion santa como el valiente Josué. Cuarenta años hacia que era el discípulo y amigo del santo Legislador; de noventa y tres años de edad lo mismo que él, habia tenido tiempo de estudiar en la escuela de este grande hombre; su rectitud, su valor y su edad le hacian recomendable á los hijos de Israel. Moisés cumplió las órdenes del Señor, impuso las manos á Josué, y le asoció al gobierno del pueblo que pronto debia entregarle enteramente.

Moisés, lo mismo que un padre moribundo y lleno de ternura para con una familia querida de que se ve próximo á separarse, quiso asegurar como último consuelo un largo porvenir de prosperidad á los hijos de Israel, y con este objeto les hizo renovar la promesa tantas veces reiterada de ser fieles al Señor. Convocó, pues, á todo el pueblo, y le habló en estos términos: Escuchadme, hijos de Israel, y escoged entre los dos partidos que el Señor me manda pro-

poneros. Si guardais la ley de vuestro Dios, seréis el mas grande, mas glorioso y mas afortunado de todos los pueblos de la tierra; os veréis colmados de toda especie de bendiciones; todas las naciones temblarán ante vosotros; se os abrirán los tesoros del cielo; el rocío y las lluvias caerán á su debido tiempo para fecundar vuestros campos, y vuestra prosperidad anunciará á todos los pueblos que sois los predilectos del Omnipotente. Si por el contrario faltais á vuestras promesas, seréis el oprobio y la maldicion del universo; será para vosotros de bronce el cielo que gira sobre vuestras cabezas, y de hierro la tierra que os sustenta; en vez del rocío y de la lluvia, solo veréis caer sobre vuestros campos polvo seco y abrasador, y seréis desterrados, proscritos y dispersos por todos los reinos del mundo. No habréis querido servir en la alegría y la abundancia al Dios de vuestros padres, y serviréis á sus enemigos y á los vuestros; pero los serviréis en medio del hambre, de la sed y de la desnudez; habréis sacudido un yugo ligero que os honraba, y llevaréis un yugo de hierro que os aplastará. Tomo por testigo al cielo y á la tierra de que no os he disimulado nada, y os he ofrecido la vida y la muerte; ¡ah! elegid, pues, las bendiciones y la vida para vosotros, para vuestros hijos y para los hijos de vuestros hijos. Con estas palabras se despidió Moisés de su pueblo.

Mientras los israelitas convocados permanecian en el silencio y la consternacion, el santo varon se separó de la multitud, acompañado únicamente de Eleazar y de Josué, que deseó fuesen testigos de su muerte, como lo habia sido él de la de su hermano, y subió con ellos al monte de Nebo. Al llegar á la cima mas elevada llamada Fasga, el Señor le mandó que dirigiera sus miradas hácia la tierra de Canaan. Moisés la consideró en toda su extension á ambos lados del Jordan. Esta es la tierra, le dijo el Señor, por la que juré á Abrahan, á Isaac y á Jacob, diciendo: Á tu linaje la daré. Voy á cumplir mis promesas; pero aunque la has visto con tus ojos, no entrarás en ella.

Cuando el Señor terminó estas palabras, Moisés, que á pesar de sus ciento y veinte años de edad era tan robusto y sano que no sentia ninguno de los achaques de la vejez, ni tenia débil la vista, ni le faltaba diente alguno, entregó su alma á Dios, y dejó su cuerpo en los brazos de sus dos fieles amigos, Eleazar y Josué. Este grande hombre es una de las mas perfectas figuras del Mesías.

En efecto, cuando Moisés nació, un rey cruel hizo perecer á todos los niños de los hebreos, y cuando Nuestro Señor nació, Herodes hizo morir á todos los niños de Belen y de las cercanías. — Moisés se liberta del furor de Faraon, y Nuestro Señor del de Herodes. — Moisés es criado léjos de su familia en la corte del rey de Egipto, y Nuestro Señor es alimentado durante algun tiempo en Egipto, en una tierra extranjera. — Moisés cuando creció en edad volvió á Egipto al lado de los israelitas sus hermanos, y Nuestro Señor volvió á Palestina al lado de sus hermanos los judíos. — Moisés es elegido por Dios para libertar á los israelitas de la esclavitud de Faraon, y Nuestro Señor es elegido por Dios su Padre para libertar á los hombres de la esclavitud del demonio. — Moisés pasa cuarenta años en el desierto antes de darse á conocer á los hebreos, y Nuestro Señor pasa treinta años de su vida en la oscuridad y cuarenta dias en el desierto antes de manifestarse al mundo. — Moisés hace grandes milagros para probar que es el enviado de Dios, y Nuestro Señor hace grandes milagros para probar que es el enviado y el Hijo de Dios. — Moisés manda que se sacrifique el cordero pascual, y Nuestro Señor, verdadero Cordero pascual, se sacrifica á sí mismo, y manda á sus Apóstoles y á sus sucesores que continúen su sacrificio. — Moisés hace pasar el mar Rojo á los hebreos y los separa de este modo de los egipcios, y Nuestro Señor hace pasar á su pueblo por las aguas saludables del Bautismo que separan á los Cristianos de los infieles. — Moisés conduce á los hebreos al través de un gran desierto hácia un país donde mana leche y miel, y Nuestro Señor conduce á los Cristianos al través del desierto de la vida hácia el cielo, que es la verdadera tierra prometida. — Moisés sustenta á su pueblo con un alimento descendido del cielo, y Nuestro Señor alimenta á los Cristianos con un pan vivo bajado del cielo. — Moisés da una ley á su pueblo, y Nuestro Señor da á los Cristianos una ley mas perfecta. — Terribles prodigios acompañan la publicacion de la ley de Moisés, y prodigios de bondad y caridad acompañan la publicacion de la ley cristiana. — Moisés apacigua con frecuencia la cólera de Dios irritado contra su pueblo, y Nuestro Señor apacigua sin cesar la cólera de Dios irritado contra los pecados de los hombres. — Moisés ofrece la sangre de las víctimas para confirmar la antigua alianza, y Nuestro Señor ofrece su propia sangre para confirmar la nueva alianza. — La ley de Moisés no era mas que para cierto tiem-

po, y la ley de Nuestro Señor debe durar hasta el fin de los siglos. — Moisés no tuvo el consuelo de introducir á los hebreos en la tierra prometida, y Nuestro Señor, mas grande que Moisés, abrió el cielo á los hombres conduciendo consigo á todos los justos de la antigua ley, y preparando en él morada á todos los que vivan hasta el fin de los siglos.

Esta duodécima figura del Mesías nada deja que desear, y nos revela completamente á Nuestro Señor.

Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por haberme perdonado tantas veces mi desobediencia á vuestra ley con mas misericordia de la que usásteis un dia con los israelitas. Haced que en adelante sea con mas constancia fiel á vuestros santos Mandamientos.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *nunca cometeré pecados veniales con deliberado propósito.*

LECCION XXXI.

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS.

Idea de la tierra prometida. — Nombres que se le han dado. — Paso del Jordan. — Toma de Jericó. — Castigo de Acan. — Renovacion de la alianza. — Ardid de los gabaonitas. — Victoria de Josué. — Su muerte. — Josué, décimatercia figura del Mesías.

El pueblo lloró durante treinta dias la muerte de Moisés, y luego que espiró este término de luto, Josué su sucesor emprendió por mandato de Dios la asombrosa revolucion que hizo cambiar de dueños á la tierra prometida á Abrahan y á su posteridad quinientos años antes. No principiarémos la relacion de la historia de este grandioso acontecimiento sin daros preliminarmente algunas nociones, que juzgamos útiles, sobre la comarca eternamente célebre que fue su teatro.

El país donde iban á entrar los israelitas está situado en Asia, y ha tenido varios nombres. Se le ha llamado : 1.° *tierra de Canaan,* porque fue ocupado por los descendientes de Canaan, nieto de Noé ; se contaban en él siete pueblos diferentes cuando lo conquistaron los hebreos conducidos por Josué ; 2.° *tierra prometida*, porque Dios habia prometido á Abrahan, á Isaac y á Jacob dársela para su posteridad ; 3.° ha llevado el nombre de *Judea*, despues del cautiverio de Babilonia, porque la mayor parte de los que fueron á establecerse en ella entonces eran de la tribu de Judá ; 4.° se ha llamado *Palestina,* á causa de los palestinos ó filistinos, que los griegos y los romanos conocieron antes que á los judíos por relaciones de comercio ; 5.° finalmente, los Cristianos le dieron el nombre de *Tierra Santa,* que aun conserva en el dia, á causa de los milagros que obró en ella Nuestro Señor para redimir al linaje humano. Este país tiene unas sesenta leguas de Norte á Mediodía, y ochenta de Oriente á Occidente, y el único rio que lo baña es el Jordan.

Los israelitas estaban acampados en número de cerca de seiscientos mil combatientes á orillas de este rio, desde donde vieron las

murallas de la primera ciudad enemiga, llamada Jericó. Josué escogió entre sus valientes dos hombres de cabeza y de corazon, á quienes mandó que pasaran secretamente el Jordan, llegasen hasta Jericó, explorasen con cuidado el país y la ciudad, y volviesen lo mas pronto posible á darle cuenta de la situacion de los lugares y de la disposicion de los ánimos. Los enviados encontraron un vado y llegaron por la tarde á la ciudad. Entraron en ella, mas se vieron apurados para proporcionarse un albergue para pasar la noche. Dirigiéronse á una mujer llamada Rahab, que les dió acogida; aunque su secreto era de tanta importancia, juzgaron que podian confiárselo, y no se habian equivocado en efecto, pues Rahab satisfizo sus preguntas, y les dió cuantas noticias podian desear; pero durante la conversacion cerraron las puertas de la ciudad.

Pronto se oyó el gran ruido de varios hombres que se acercaban á la casa de Rahab, los cuales eran enviados del rey, que iban á prender á los dos israelitas. Estos no habian logrado entrar tan secretamente en la ciudad, ni retirarse á la casa de su protectora con tanta precaucion, que no llegase á noticia del príncipe. Rahab se apresuró á hacerles subir al sobrado de su casa donde les cubrió con paja de lino, y habiéndose presentado los enviados del rey, les respondió que era verdad que habian entrado los extranjeros en su casa, pero que solo se habian detenido un momento [1]. Creyeron sus palabras, y al dia siguiente por la mañana Rahab subió á donde estaban los israelitas, y les pidió, en recompensa del servicio que les habia prestado, que le salvasen la vida á ella y á toda su familia, cuando tomasen á Jericó. Los dos enviados se lo prometieron, y atando ella entonces unas largas cuerdas á una de las ventanas de la casa que daba al campo, se descolgaron fácilmente hasta el pié del muro. Dos dias despues estaban de vuelta en el campamento; dieron cuenta de todo á Josué, y el pueblo recibió la órden de estar en disposicion de levantar los reales al dia siguiente. Santificaos, dijo Josué, porque el Señor hará mañana por vosotros cosas maravillosas.

El pueblo principió á moverse desde el amanecer; los sacerdotes emprendieron la marcha llevando el arca de la alianza, y seguíales

[1] Adviértase que la Escritura cuenta la *mentira* de Rahab sin aprobarla. Si esta mujer se salvó con su familia del saco de Jericó, fue en recompensa de la generosa hospitalidad que habia dado á los enviados del general israelita.

en buen órden el ejército formado en dos columnas. Cuando los sacerdotes llegaron á la orilla del Jordan, aterrados por la profundidad de los abismos, se adelantaron y pusieron el pié en las aguas; pero Dios habia hablado, y el rio obedeció, y viéronse en un momento subir las aguas superiores y acumularse como un alto monte, mientras continuaban fluyendo las aguas inferiores. Quedó vacío un grande espacio, el arca se paró en medio del rio, y todo el ejército pasó á la opuesta orilla. El Señor dijo entonces á Josué: Escoge doce hombres, uno de cada tribu, y mándales que tomen de en medio del álveo del Jordan, en donde estuvieron los piés de los sacerdotes, doce grandes piedras, y que las lleven hasta el primer campamento del ejército, y díles: Colocadlas allí en un monton, y cuando vuestros hijos pregunten un dia qué significa este monumento en medio de vuestros campos, les responderéis: Cuando pasamos el Jordan para tomar posesion de la tierra que habitamos, el arca del Señor llevada en hombros de los sacerdotes se detuvo en el rio, y las aguas, suspendidas por su presencia, nos dejaron un camino libre y espacioso.

Ejecutóse el mandato del Señor, y el arca salió del rio, que volvió á seguir su curso ordinario. No tardaron en llegar á la vista de Jericó, que era una de las mas pobladas y fuertes ciudades del país de Canaan. El Señor dijo á Josué: He puesto en tu mano á Jericó, á su rey y á todos sus habitantes; para vencer no tienes que hacer mas que obedecerme, y hé aquí lo que debes observar: Coloca tus soldados en órden de batalla, haz que marchen delante del arca de mi alianza, que será llevada por cuatro sacerdotes de la tribu de Leví, y que otros siete sacerdotes precedan con trompetas al arca, á la cual seguirá el resto de la multitud. Dad vuelta en esta disposicion durante siete dias seguidos en rededor de las murallas de Jericó; guarde todo el mundo silencio durante la marcha sin que se oiga mas ruido que el sonido de las trompetas; la séptima y última vez que deis vuelta á la ciudad, en el momento que suenen las trompetas con una voz mas prolongada y aguda, toda la multitud de los hijos de Israel lanzará grandes gritos; las murallas de la ciudad caerán al instante hasta los cimientos, y cada cual entrará por aquella parte que tuviere delante de sí. Josué comunicó al ejército las órdenes del Omnipotente. Acordaos, les dijo, que esta ciudad está entregada al anatema, que ninguno puede reservarse nada para sí, y

que la menor infraccion á este mandato nos acarreria á todos la desgracia. Despues de tomadas estas precauciones, el pueblo se puso en movimiento, y el séptimo dia, como el Señor lo habia predicho, las murallas de Jericó cayeron con horrible estruendo, y la ciudad fue saqueada, incendiada y destruida hasta los cimientos. Nadie se salvó, á excepcion de la caritativa Rahab y su familia.

Despues de algunos dias de descanso, Josué resolvió emprender una nueva conquista, y envió tres mil hombres á poner sitio á una pequeña ciudad llamada Hai; pero los israelitas fueron derrotados. El santo General conoció que el Señor estaba descontento, y fué á prosternarse delante del arca de la alianza, donde permaneció todo el dia. El Señor oyó, por fin, su oracion, y le dijo: Israel ha pecado violando las condiciones de mi alianza; ha conservado una parte de los despojos de Jericó, y los ha ocultado en sus bagajes. Reune el pueblo; la suerte te descubrirá al culpable, y le condenarás á ser quemado á fuego con todo lo que le pertenezca. La suerte recayó sobre Acan, de la tribu de Judá. Hijo mio, le dijo Josué con extrema dulzura, ¿qué has hecho? He pecado, le respondió Acan; entre los despojos que se presentaron á mis ojos ví una capa de púrpura que me pareció magnífica, y llegaron á mis manos doscientos siclos de plata y una barra de oro de cincuenta siclos de peso; estas riquezas tentaron mi codicia, me las llevé secretamente, y cavando la tierra, las escondí en medio de mi tienda.

Josué le comunicó la sentencia que el Señor habia pronunciado contra él, y fue ejecutada en el acto. Hé aquí un ejemplo que nos enseña que todos somos solidarios unos de otros, y que si las buenas obras de los justos son omnipotentes para atraer sobre la cabeza de sus hermanos las bendiciones del cielo, no lo son menos los crímenes de los malos para provocar castigos. Reparada la gloria del Señor, Josué no temió ya marchar contra los enemigos; y la pequeña ciudad de Hai fue tomada y tratada como Jericó. El santo General hizo renovar entonces la alianza de su pueblo con Dios, renovacion que fue acompañada de ceremonias capaces de impresionar á toda la multitud y de infundirla una eterna fidelidad.

Se separó la nacion en dos partes iguales; una mitad cerca del monte de Garizim, y la otra mitad junto al monte Hebal, y en medio del valle que las separaba estaban los sacerdotes con el arca de la alianza. Las tribus colocadas junto á uno de los dos montes pronun-

ciaron en alta voz doce fórmulas de bendicion en favor de los fieles observadores de la ley, y otras tantas de maldicion contra los infractores, y las tribus colocadas cerca del monte opuesto respondian *Amen*, es decir, así sean recompensados los observadores de la ley; así sean castigados los rebeldes al Señor. Las primeras tribus pronunciaron esta maldicion alzando la voz: Maldito sea el que fabrique ídolos y los adore en su tienda; y las otras seis tribus alzando tambien la voz respondieron *Amen*, así sea. Continuáronse del mismo modo de una y otra parte hasta al fin las doce fórmulas de bendicion y maldicion, y el Señor, representado por el arca situada en medio de los dos campamentos, estaba allí para oir y confirmar aquellos formidables juramentos.

Llenos de alarma con los progresos de los israelitas, los reyes y el pueblo de Canaan se ligaron para combatirlos con sus fuerzas reunidas; y únicamente los habitantes de Gabaon tomaron una resolucion diferente. No creyéndose seguros exponiéndose al combate, se valieron de la astucia para librarse de las armas de los israelitas: enviaron embajadores á Josué con un equipaje que hiciera creer que venian de un país muy lejano; tomaron asnos para llevar sus provisiones; pusieron panes duros y deshechos en mendrugos en sacos muy usados; los pellejos que contenian el vino estaban rotos y recosidos, y hasta sus zapatos se veian llenos de remiendos. En semejante estado se pusieron en marcha los embajadores, y pocas horas despues llegaron al campamento de Israel, donde fueron recibidos en audiencia por el General. Venimos, dijeron con exterior de gran sencillez, de una tierra distante con el deseo de hacer alianza con vosotros en nombre de vuestro Dios, pues el rumor de las maravillas de su omnipotencia y de las grandes cosas que hizo por vosotros en Egipto ha llegado hasta nosotros á pesar de la distancia que nos separaba. Por esta razon, los ancianos que nos gobiernan nos han enviado á vosotros diciéndonos: Tomad víveres y provisiones porque el viaje es muy largo. Juzgad del camino que hemos andado por el equipaje en que nos veis; los panes, que tomamos calientes al salir de nuestras casas, quedan convertidos en estos pequeños pedazos duros como guijarros; estos pellejos, donde pusimos el vino, eran nuevos, y vedlos ya rotos y deshechos, y nuestros vestidos y zapatos se han gastado tanto con lo largo del camino, que

sentimos vergüenza de presentarnos delante de vosotros en tan miserable estado.

Juzgaron tan ingénuas y candorosas las palabras de los gabaonitas, que hubieran acusado de excesiva desconfianza el sospechar en ellos el menor engaño, de modo que no se consultó al Señor, ni aun se creyó que el asunto exigiese deliberacion. El General les concedió la paz, y el tratado de alianza decia expresamente que se respetarian sus vidas. No deseaban mas los gabaonitas, y regresaron muy contentos de llevar á sus compatriotas la noticia de tan feliz negociacion.

La peticion de los habitantes de Gabaon disgustó á los reyes de Canaan, los cuales resueltos á que se arrepintiesen de su accion, fueron á poner sitio á su ciudad. Aunque Josué habia descubierto el fraude, acudió en auxilio de sus aliados, y alcanzó una brillante victoria á los siete reyes que cercaban la plaza. El Señor, que peleaba por él, hizo caer sobre los enemigos una lluvia de piedras que mató un gran número. Sin embargo, se acercaba la noche, y Josué sentia infinito el ver que se le escapaban aun tantos enemigos; pero impelido por una súbita inspiracion, se dirigió al Señor en presencia de sus soldados, y volviendo los ojos al cielo, exclamó : Sol, detente sobre Gabaon. El sol, ó mas bien Dios, tuvo á bien obedecer la voz de un hombre á quien habia revestido con su poder. Por asombroso que nos parezca semejante milagro, nada hay en él que deba hacer vacilar nuestra fe. No hay cosa alguna difícil para el Todopoderoso ; el que lanzó el sol en el espacio, lo mismo puede detenerlo que conservarlo en movimiento, y todas las criaturas son en sus manos divinas como juguetes en las manos de un niño. El sol se paró, pues, durante doce horas, y Josué se aprovechó de tan preciosos momentos para completar la derrota de los enemigos.

Tras seis años de combates, el ilustre General se vió dueño del país de Canaan, que repartió entre las doce tribus de Israel. El santo anciano habia cumplido su mision, y conociendo que estaba cercana su muerte, hizo renovar la alianza con el Señor, dió los mas sábios consejos á su pueblo, y se durmió en paz á la edad de ciento y diez años. Este grande hombre, digno sucesor de Moisés, mereció los elogios del Señor; pero su mas hermoso título, como su nombre lo indica, consiste en haber sido la figura del que debia ser algun dia el *Salvador* de todos los pueblos.

En efecto, Josué es la décimatercia figura del Mesías.—Josué quiere decir salvador, y lo mismo significa Jesús.—Josué sucede á Moisés, quien no habia podido introducir á los hebreos en la tierra prometida, y Nuestro Señor sucede tambien á Moisés, su ley reemplaza la antigua, y tan solo él introduce los hombres en el cielo.—Josué triunfa milagrosamente de los enemigos de su pueblo, y Nuestro Señor triunfa con sus milagros del mundo que se opone al establecimiento del Cristianismo.—Josué detiene el sol próximo á ocultarse, y Nuestro Señor detiene la antorcha de la verdad, próxima á extinguirse, y hace brillar sobre el mundo la esplendente luz del Evangelio.—Josué se ve obligado á combatir durante seis años contra los idólatras, enemigos de su pueblo, y Nuestro Señor combate durante trescientos años contra el Paganismo, enemigo de su doctrina.—Josué establece su pueblo en la tierra prometida despues de seis años de combates y victorias, y Nuestro Señor, despues de trescientos años, establece su Iglesia que reina en el mundo.—Josué muere despues de haber dado los mas sábios consejos á los hebreos, y Nuestro Señor sube al cielo despues de haber dado al mundo y á sus discípulos las mas admirables lecciones.—Los hijos de Israel son felices mientras son fieles á los consejos de Josué, y son felices los Cristianos mientras guardan fidelidad á las lecciones de Nuestro Señor.—Luego que los israelitas faltan á los consejos de Josué, son esclavos de sus enemigos, y en el momento que faltamos á los preceptos de Nuestro Señor somos esclavos del demonio y de nuestras pasiones.—Esta figura nos descubre un nuevo carácter del Mesías : nos enseña que introducirá al género humano en el cielo, representado por la tierra prometida.

Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por haber establecido á vuestro pueblo en el país de Canaan, y por haberme hecho nacer en el seno de la Iglesia católica. Conducidme al cielo, verdadera tierra prometida, donde os ensalzaré y amaré sin temor de perderos por toda la eternidad.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *nunca haré nada por un motivo puramente humano.*

LECCION XXXII.

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS.

Reparto de la tierra prometida. — Gobierno de los jueces. — Israel cae en la idolatría. — Es castigado. — Dios suscita á Gedeon para libertarle de los madianitas. — Doble milagro del vellocino. — Victoria de Gedeon. — Gedeon, décimacuarta figura del Mesías.

Despues de una guerra de seis años, cási toda la tierra prometida fue arrebatada á sus antiguos moradores; y poseida con completa soberanía por los israelitas quedó dividida en doce pequeñas provincias que fueron en adelante el patrimonio del pueblo de Dios. Cada tribu tuvo la suya, á excepcion de la de Leví, que, consagrada al ministerio eclesiástico, no entró en el reparto. Dios quiso que los levitas se esparciesen por todas las provincias, para que por medio de sus palabras y ejemplos pudiesen inclinar á sus hermanos al servicio del Altísimo, y conservar entre ellos, con la memoria de sus beneficios, la religion verdadera. Caleb y los ancianos gobernaron despues de Josué; mas la sabiduría de su administracion, unida á sus ejemplos, no logró contener los desórdenes en que se precipitaron entonces los ingratos israelitas, quienes, olvidando los beneficios del Señor, se unieron con los pueblos vecinos y participaron de su idolatría. No tardó el Señor en vengar la infraccion de su alianza tantas veces jurada.

Cuando se reflexiona acerca de los brillantes prodigios que habian presenciado los israelitas, los beneficios extraordinarios de que habian sido colmados, y las promesas reiteradas con tanta frecuencia de ser fieles á Dios, nos parecen increibles sus repetidas rebeliones contra el Señor. Sin embargo, reflexionemos sobre nuestra propia resistencia á las luces de la fe y á las impresiones de las mayores gracias; consideremos las escenas, ya extrañas, ya escandalosas de tenacidad ó de flaqueza que pasan aun en el dia á nuestros ojos, y aprenderémos á creerlo todo de la indocilidad del corazon humano.

Josué no habia destruido á todos los cananeos, y hasta habia dejado subsistir un número bastante considerable que habitaron mucho tiempo aun diferentes partes de la tierra prometida. Dios lo quería así, ya para tener á Israel suspenso, y hacer que mereciese con su fidelidad en medio de los idólatras los beneficios de que habia resuelto colmarlos, ya para servirse de aquellos cananeos como de un látigo para castigar á su pueblo cuando llegase á prevaricar. Por esto nos deja Dios tentaciones para probar nuestra virtud, y darnos ocasion de aumentar nuestros méritos.

Los israelitas no resistieron mucho tiempo la prueba á que sometia su fidelidad el Señor, y hasta llegaron á entregarse á la idolatría. La primera que dió el ejemplo fue una mujer de la tribu de Efraim de avanzada edad, viuda, supersticiosa y aparentemente bien acomodada; habia reservado una cantidad considerable para fabricarse dioses extranjeros bajo el modelo de los cananeos, y tenia un hijo llamado Micas, tan supersticioso como su madre. Dirigiéronse de acuerdo á un artífice que les construyó ídolos, que colocaron en uno de sus aposentos; solo faltaba encontrar un sacerdote para quemar incienso y ofrecer los sacrificios. Micas no se apuró por este obstáculo, pues un hombre que mandaba fabricar sus dioses bien les podia dar un ministro de su mano, y creó á su primogénito sacerdote del ídolo.

Gran desgracia era ya para Israel que una familia particular se atreviese á levantar el pendon de la idolatría; pero esto no era mas que una chispa que poco á poco activó el incéndio, y abrasó algunos años despues la mayor parte de la nacion. La idolatría acarreó muy pronto nuevos crímenes. Para castigar á este pueblo, tantas veces infiel, el Señor llamó sucesivamente á los diversos reyes cananeos que se hallaban aun en la tierra prometida, de quienes Israel fue esclavo. El exceso de la desgracia abria su corazon al arrepentimiento, y el Señor, siempre misericordioso, enviaba algun personaje revestido de su fuerza que rompia las cadenas de aquel pueblo inconstante. Tal es, en dos palabras, la historia de los hebreos bajo el gobierno de los Jueces, es decir, desde la muerte de Josué hasta Saul, su primer rey. Uno de los hombres extraordinarios que Dios suscitó para libertar á su pueblo, fue Gedeon.

Siete años hacia que los israelitas, en castigo de su idolatría, eran oprimidos por los madianitas y los amalecitas. Estos pueblos saquea-

ban, asolaban el país y arruinaban las mieses, de modo que la miseria era extrema. Los israelitas se volvieron entonces al Señor, quien, movido por sus gemidos, envió á uno de sus Ángeles para elegirles un libertador. El Ángel tomó la figura de un viajero y fué á sentarse bajo una encina, no léjos de la cual trabajaba un hombre de edad madura; este era Gedeon.

En la expectacion general de una invasion próxima de los enemigos, se disponia como los demás á la fuga, y preparaba las provisiones para su familia; ocupábase en trillar y limpiar trigo. El Ángel le saludó diciéndole: El Señor es contigo, ó tú el mas valiente de los hijos de Israel! Señor, respondió Gedeon, si el Señor es con nosotros, ¿cómo es que nos han alcanzado todos los males que nos abruman? El Ángel le lanzó una mirada llena de dulzura, y le dijo: No, el Señor no os ha abandonado, y te ha elegido para libertar á su pueblo de la persecucion de Madian. Si es así, añadió Gedeon, dadme una señal de que sois Vos, Dios mio, quien me habla. Cualquiera que seais, esperad aquí, pues voy á buscar comida. Gedeon trajo un cabrito y panes ázimos. Toma esta carne y estos panes, dijo el Ángel del Señor, y ponlos sobre aquella piedra que tienes delante. Gedeon obedeció. El Ángel tocó con la punta del báculo que tenia en la mano la carne y los ázimos, un fuego súbito salió de la piedra y devoró el holocausto, y el Ángel desapareció. Gedeon no dudó ya de su vocacion.

Una nube de madianitas y amalecitas invadió en tanto las tierras de Israel; mas de ciento treinta y cinco mil, seguidos de numerosos rebaños, habian pasado el Jordan, y se habian establecido tranquilamente en el hermoso valle de Jezrael. El espíritu de Dios se apoderó de Gedeon, que llamó á su lado á todos los valientes de Israel. Obedeciéronle con prontitud, y en pocos dias se vió el nuevo general al frente de treinta y dos mil hombres. Para inspirarles á todos confianza, suplicó al Señor que le concediese algunos milagros que dijesen á su ejército que seguia á un jefe autorizado del cielo. Señor, dijo en alta voz en presencia de los oficiales y de las tropas, si es cierto que habeis resuelto salvar á Israel por mi mano, dadme la prueba que he escogido de la verdad de mi mision; voy á extender un vellocino de lana en la era; si el rocío cayese en solo el vellocino, y toda la tierra quedare seca, sabré que soy el elegido.

Y así sucedió; despues de haberse extendido sobre la tierra el vellocino, Gedeon se levantó antes de amanecer, encontró la tierra enteramente seca, y la lana tan mojada, que exprimió de ella una gran cantidad de agua. No se contentó Gedeon con este primer milagro: Señor, dijo, no se encienda vuestro furor contra mí si os pido en el mismo vellocino un prodigio enteramente contrario al primero; quisiera que la tierra se cubriera de rocío, y el vellocino quedase seco. El Señor accedió tambien á los deseos de su General, y fueron oidos sus votos; el vellocino quedó seco, y toda la tiera en rededor se cubrió de rocío.

No obstante, si el Señor habia concedido á Gedeon prodigios de omnipotencia, exigió cási al momento prodigios de confianza, y fué obedecido. Gedeon partió por mandato suyo durante la noche, y fué á acamparse al frente de sus treinta y dos mil hombres sobre el valle de Jezrael. Los madianitas ocupaban el valle en número de ciento treinta y cinco mil. La lucha era desigual, pero Dios juzgó que Gedeon estaba aun demasiado acompañado.

Tienes un ejército demasiado numeroso, le dijo el Señor, y Madian no será entregado en tu poder, pues Israel se atribuiria, á expensas de mi gloria, el honor de su libertad. Convoca tu ejército, y segun manda la ley [1] haz publicar en alta voz en todas las filas, que no solamente permites, sino que mandas á todos los soldados que tengan miedo que se retiren á sus casas. Mas de dos terceras partes abandonaron el campo, es decir, que solo le quedaron á Gedeon diez mil hombres. Aun es demasiado, le dijo el Señor; lleva tus diez mil hombres á la orilla de un arroyo, en cuyo paraje quiero probarlos. El General obedeció; se marchó durante una parte de la noche, y todos los soldados debian estar fatigados del camino y de la sed. Cuando llegaron á la orilla del arroyo, el Señor dijo á Gedeon: Algunos de tus soldados se echarán en el agua para apagar su sed á su gusto, y otros por el contrario no harán mas que inclinarse al pasar, y se llevarán algunas gotas de agua á la boca en el hueco de la mano: separarás á los unos de los otros.

De los seis mil hombres que contaba entonces el General, solo trescientos no se pararon á beber, y probaron, sin cesar de andar, la poca agua que podian tomar. Gedeon los puso aparte. Por medio de estos trescientos hombres, le dijo el Señor, libertaré mi pueblo;

[1] **Deut. xx, 1-9.**

despide á los demás. Los nueve mil setecientos hombres se separaron á favor de la oscuridad de la noche.

Gedeon se acampó con los trescientos valientes que le quedaban á orillas del arroyo, en un terreno elevado, sobre el ejército de Madian que ocupaba todo el valle. En medio de la noche el Señor llamó al General y le dijo : Quiero que sepas que tus enemigos se consideran ya como vencidos, y que los he puesto en tus manos: baja sin ruido con uno de tus criados, y oirás sus palabras. Gedeon, acompañado tan solo de Fara, se deslizó sin ser visto tan cerca de la vanguardia de los enemigos, que pudo oir las palabras del centinela, el cual decia á uno de sus compañeros : Me imaginaba ver durante mi sueño un pan de cebada cocido debajo del rescoldo, que parecia rodar desde lo alto de la colina hasta nuestro campo, y lo he visto pasar hasta la tienda del general, derribarla con su peso y arrojarla al suelo. Hé aquí indudablemente lo que nos anuncia : el pan de cebada es la espada del israelita Gedeon; el Dios que adora le ha entregado Madian, y somos perdidos.

Habiendo oido Gedeon este sueño y su interpretacion, dió gracias al Señor y regresó á su campamento. Levantaos, dijo á sus soldados, llegó el momento de obrar ; los madianitas son nuestros. Tomad todos una trompeta en una mano, y en la otra un cántaro vacío, en el cual encerraréis una tea encendida. El sonido de mi trompeta os dará la señal; cuando yo la haga sonar, haced tambien sonar la vuestra ; romperémos en seguida con gran estruendo nuestros cántaros unos contra otros, tomarémos con la mano izquierda nuestras antorchas encendidas que llevarémos levantadas, en la derecha tendrémos nuestras trompetas que harémos sonar continuamente, y de vez en cuando lanzarémos grandes gritos diciendo : *La espada del Señor y de Gedeon.* Pusiéronse en seguida en marcha, y llegaron al campo enemigo por tres puntos diferentes. Dada la señal resonaron todas las trompetas, rompiéronse los cántaros, alzáronse al aire las antorchas, y por todas partes se oyó el grito de guerra : La espada del Señor y de Gedeon. No se movieron, y únicamente continuaron haciendo sonar la trompeta y gritando alternativamente.

Un terror súbito se apodera del campo enemigo, donde reina general tumulto y confusion ; cada cual hace lo que puede; en medio de las tinieblas se derriban, se degüellan sin conocerse, y en algu-

nas horas el valle de Jezrael queda teñido de sangre de Madian, de la cual no ha hecho derramar Israel una sola gota. El que se salvó de la carnicería se apresuró á emprender la fuga, y volver á pasar el Jordan.

Despues de haber libertado Gedeon á su pueblo de sus enemigos, trató de destruir la idolatría que tantas calamidades habia atraido sobre Israel: y si no llegó á extinguirla enteramente, logró al menos hacer mas tímido el crímen y ponerle límites que no se atrevió á pasar durante su vida con aquella libertad escandalosa que provocaba infaliblemente la venganza del Señor. Gedeon gobernó el pueblo durante cuarenta años, despues de lo cual murió lleno de dias y de méritos, glorioso por sus hazañas, pero mas glorioso aun por su semejanza con el Mesías, de quien es la décimacuarta figura.

En efecto, Gedeon es el último de sus hermanos, y Nuestro Señor ha tenido á bien aparecer como el último de entre los hombres.— Gedeon, á pesar de su debilidad, es elegido por Dios para libertar á su pueblo de la tiranía de los madianitas, y Nuestro Señor, á pesar de su debilidad aparente, es elegido por Dios para libertar al mundo de la tiranía del demonio. —Gedeon ofrece un sacrificio antes de libertar á su pueblo, y Nuestro Señor no liberta al mundo hasta despues de haberse ofrecido en sacrificio sobre la cruz. —Dos grandes milagros prueban que el Señor habia elegido á Gedeon, y milagros mayores prueban que Nuestro Señor es el libertador de los hombres. —Con el primer milagro hecho en favor de Gedeon solo el vellocino se cubre de rocío, mientras toda la tierra en rededor queda seca, y solo el pueblo judío es rociado por Nuestro Señor con las bendiciones del cielo. —Con el segundo milagro hecho en favor de Gedeon el vellocino queda seco, mientras cubre el rocío toda la tierra ; en castigo de sus ingratitudes el pueblo judío queda privado del rocío celestial, en tanto que todas las naciones lo reciben por medio de los Apóstoles de Nuestro Señor. —Gedeon marcha al combate contra una nube de enemigos con trescientos hombres, y Nuestro Señor marcha á la conquista del universo entero con doce pescadores. —Los soldados de Gedeon ni aun se detienen para beber, y los Apóstoles de Nuestro Señor olvidan las cosas mas necesarias á la vida, y se privan de todas las satisfacciones terrestres para convertir el mundo. —Los soldados de Gedeon no tienen armas, y tampoco las tienen los soldados de Nuestro Señor. —Los soldados de,

Gedeon solo llevan trompetas y antorchas, y los Apóstoles de Nuestro Señor no tienen mas que la trompeta de la predicacion y la antorcha de la caridad.—Los soldados de Gedeon triunfan de los madianitas, y los Apóstoles de Nuestro Señor triunfan del mundo entero.—Gedeon debilita la idolatría, y Nuestro Señor la destruye.

Esta figura nos dice, mas que las anteriores, que Nuestro Señor salvará el mundo por los medios mas débiles, y que los gentiles serán puestos en el lugar de los judíos.

Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por la gran misericordia que tantas veces habeis usado para con vuestro pueblo á pesar de sus infidelidades; yo no os debo menos reconocimiento por mí mismo. ¡Cuántas veces me habeis perdonado! Quiero en adelante seros fiel á costa de todos los sacrificios, como los soldados de Gedeon lo fueron á su jefe á pesar de la sed y de la fatiga.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *todos los dias me privaré de alguna cosa para expiar mis pecados.*

LECCION XXXIII.

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS.

Los israelitas vuelven á caer en la idolatría. — Son reducidos á la esclavitud por los filisteos. — Recurren al Señor. — Es enviado Sanson para libertarlos. — Incendia las mieses de los filisteos. — Se lleva las puertas de Gaza. — Le hacen traicion. — Muere. — Sanson, décimaquinta figura del Mesías.

Los fieles israelitas lloraron la muerte de Gedeon luego que el cielo se lo arrebató; pero no sintieron toda la magnitud de su pérdida, sino por la renovacion de la idolatría y las calamidades que fueron su consecuencia. Quemaron incienso á los ídolos, renunciaron á la alianza del Dios de Abrahan, de Isaac y de Jacob para hacer sacrílegos tratados con Baal, y juraron reconocerle por Dios. La resolucion fue tan general y tan rápida, que apenas seria creible si lo que hemos visto ya de la conducta de los hebreos no enseñara á creerlo todo de su inconstancia.

No tardaron en sufrir el castigo de sus prevaricaciones: los filisteos, nacion idólatra que habitaba un pequeño distrito de la tierra prometida, llamado Palestina, los redujeron á la mas humillante esclavitud. Desarmaron á todos los hebreos, y hasta les quitaron todos los instrumentos de hierro y acero, de modo que de todas las partes de Israel iban á los filisteos para afilar la reja de los arados. Tal fue la nueva especie de esclavitud que sufrieron los israelitas por espacio de cerca de veinte años. Clamaron entonces al Señor: pero su inconstancia necesitaba una larga prueba, de modo que su esclavitud se prolongó aun durante otros veinte años. Sin embargo. Dios les dió durante esta época un nuevo juez para aliviar sus males, que suavizó sobremanera su rigor, hasta que al terminar sus dias aterró de tal modo á los enemigos de su pueblo, que el yugo de los filisteos pareció enteramente roto y enteramente recobrada la libertad de Israel.

Este nuevo juez, tan diferente de los demás salvadores de Israel; este guerrero que lucha sin compañeros, sin armas y sin soldados contra todo un pueblo, es el célebre Sanson, tan famoso en la his-

toria del pueblo de Dios. Fue milagrosamente concedido á las súplicas de su padre y de su madre; el Señor le bendijo dándole una fuerza corporal prodigiosa, y revelándole las grandes acciones que debia hacer como libertador de Israel contra los filisteos. Reconoció que habia nacido para ser su azote, que tenia sobre ellos todos los derechos del gran Soberano que le enviaba, que no estaba sujeto á las formalidades ni á las declaraciones de guerra, y que todo cuanto hiciera en destruccion de aquellos idólatras seria de la aprobacion del Señor. Imbuido en estas grandes ideas, no bien hubo llegado á los veinte años de edad, cuando ya las puso en accion.

Hizo un viaje al país de los filisteos, y resolvió casarse allí para tener ocasion de hacerles todo el mal que merecian. Su padre y su madre consintieron con trabajo, porque ignoraban que el Señor dirigia la determinacion de su hijo; pero le acompañaron sin embargo para arreglar las condiciones de la alianza. Al acercarse á la ciudad, entraron en una viña donde Sanson se separó insensiblemente: allí hizo el primer ensayo de su prodigiosa fuerza.

Vió un leon cachorro que con los ojos enfurecidos se dirigia hácia él rugiendo. Sanson no tenia en la mano armas ni palo; mas animado del espíritu del Señor, se avanzó contra el animal, y lo hizo pedazos con la misma facilidad que si hubiera sido un tierno cabritillo. No dijo una palabra á sus padres acerca del suceso.

Despues de arreglarse el casamiento, Sanson regresó á su país, y al volver á pasar por la viña tuvo curiosidad de ver el cadáver del leon que habia muerto. ¡Cuál fue su sorpresa al encontrar en la boca del leon muerto un enjambre de abejas y un panal de miel! Pronto llegó el dia de sus bodas, á las cuales asistieron treinta jóvenes filisteos. Quiero, les dijo, segun el uso de aquella época [1], proponeros un enigma, y os daré siete dias para explicarlo. Si lo adivinais os daré treinta túnicas; pero si no lo conseguís, me daréis lo mismo que os prometo. Los jóvenes filisteos lo tomaron como asunto de honra, y fue aceptada la apuesta. Hé aquí el enigma, les dijo Sanson: *Del voraz salió comida, y del fuerte salió dulzura.* El enigma era fácil para el que hubiera sabido el encuentro del leon despedazado por Sanson, y de la miel encontrada en su boca; pero todos lo ignoraban.

[1] La historia profana nos ofrece muchos ejemplos de este hecho. Véase la *Vida de Esopo*, etc.

Los filisteos empezaron á discurrir, pero fue en vano, pues no encontraban una solucion que les satisfaciese: recurrieron á la esposa de Sanson, que no logró en un principio vencer el silencio de su marido, y como se acercaba el séptimo dia, la filistea le importunó de tal modo que rendido Sanson se dejó vencer, y le explicó el misterio, que la infiel se apresuró á ir á contar á los filisteos. Fueron á encontrar á Sanson, y le dieron con aire de triunfo la explicacion del enigma. Teneis razon, les dijo, he perdido la apuesta, y la pagaré. El espíritu de Dios penetra en él al instante, sale corriendo fuera de la ciudad, mata treinta filisteos y trae los despojos; despues de esta terrible ejecucion se separa bruscamente de su esposa sin decirla adios, y se retira á casa de su padre. Algun tiempo despues sabe que su mujer, creyéndose despreciada, se habia casado con uno de los jóvenes filisteos que asistieron á las bodas. Esta afrenta era demasiado sensible para que Sanson la dejase impune; declaró, pues, la guerra á todos los filisteos.

Era entonces la época de la cosecha, y las maduras mieses solo esperaban la mano de los segadores: Sanson tuvo con esto ocasion de idear una especie de venganza que tal vez jamás se le hubiera ocurrido á nadie. La tierra de Israel estaba infestada por una multitud de zorras, y los viajeros atestiguan que aun en el dia los habitantes se ven obligados con frecuencia á reunirse para destruirlas, pues de otro modo asolarian las campiñas. Sanson les dió caza y llegó á coger trescientas; las juntó dos á dos por la cola, á la cual ató un tizon encendido, y las soltó en este estado por las hermosas llanuras de los filisteos, que se preparaban á segar sus mieses. Las zorras corrian furiosas sin detenerse, y prendian fuego por todas partes, sin que fuera posible apagar el incendio en tantos parajes diferentes; las mieses fueron devoradas sin remedio, el fuego se comunicó á las viñas y á los olivares, y la pérdida fue irreparable, y el hambre su consecuencia.

Despues de esta ejecucion, Sanson se retiró á una cueva del territorio de la tribu de Judá. Los filisteos conocieron luego al autor de su desgracia, y descubrieron el sitio donde se habia retirado; reunieron un ejército y fueron á acamparse á alguna distancia de la cueva. Los habitantes de la tribu de Judá se unieron á ellos, y se enviaron tres mil hombres de esta tribu con órden de apoderarse de Sanson. Halláronle en la cueva, y le hicieron grandes reprensiones sobre sus te-

merarias venganzas. ¿De qué se quejan los filisteos? respondió friamente; los trato como se merecen. Á pesar de todo, dijeron los soldados, venimos á prenderos y á entregaros en su poder. Jurad que no me mataréis, dijo Sanson, y me entrego. Dieron á Sanson la seguridad que pedia; le ataron con dos cuerdas nuevas, se lo llevaron sin esfuerzo, y le condujeron á la vista del campo enemigo.

Luego que le vieron los filisteos lanzaron exclamaciones y gritos de alborozo, y corrieron para apoderarse del preso; pero aunque estaba tan fuertemente atado, Sanson era tan libre como antes. El espíritu del Señor se apodera de él, rompe sus ataduras, encuentra bajo sus manos la quijada de un asno, se apodera de ella, y en la impetuosidad de una sola carrera mata hasta mil filisteos, poniendo en fuga á los restantes, que solo tratan de refugiarse en un lugar seguro.

Vencedor Sanson de sus enemigos, descansó pacíficamente á la sombra de las alas del Señor, y apenas hubo reparado sus fuerzas, trató de continuar sus hazañas contra los enemigos de su pueblo. Es de creer que, durante los veinte años que fue juez de Israel, hizo un gran número que no son conocidas, y aplacó el rigor de los filisteos. Lo cierto es que solo el rumor de su nombre los hacia temblar.

Un dia entró en una de sus ciudades llamada Gaza, pero le reconoció y le hizo traicion la persona en cuya casa se hospedó, advirtiendo á sus conciudadanos que tenia la presa de que inútilmente se esforzaban en apoderarse tanto tiempo hacia. Los filisteos se aprovecharon de esta confidencia; sin embargo no se atrevieron á atacarle, temiendo que al primer rumor se despertase aquel leon, y llenase de sangre la ciudad antes de llegar á prenderle. Contentáronse con cerrar bien las puertas de la ciudad, y pusieron guardias en ellas para matarle por la mañana cuando quisiera salir. Sanson durmió hasta media noche, en cuya hora se levantó y se dirigió á la puerta de la ciudad. En aquella ocasion se desplegó mas que nunca la prodigiosa fuerza del héroe de Israel; tomó las dos hojas de la puerta con sus aldabas y cerrojos, y cargándoselas sobre las espaldas, llevólas á la cumbre de un monte. Los centinelas se despertaron al ruido, pero no se atrevieron á perseguirle.

Estas acciones nos parecen muy extraordinarias, pero era preciso que lo fuesen para impresionar los ánimos de un pueblo grosero.

Dios habia vencido, para confundir el orgullo de los madianitas, su ejército de ciento treinta y cinco mil hombres, con los trescientos soldados de Gedeon, armados tan solo de trompetas y de antorchas: y para humillar ahora el orgullo de los filisteos, cree oportuno no oponer mas que un hombre á un pueblo entero, así como mas adelante será aun mayor el prodigio cuando haga la conquista del mundo con doce pobres pescadores.

Por otra parte, si consideramos con atencion estos prodigios, se verá que entraban admirablemente en el plan de la Providencia, pues el objeto del Dios criador y padre que vela sobre todos los hijos de los hombres fue desde el diluvio hasta el Mesías preservar de la idolatría á un pueblo que vivia en medio de naciones idólatras, y hasta inclinado por todas las tendencias de su corazon al culto seductor de los ídolos, y llamar á las naciones paganas al conocimiento de un solo Dios. Y para alcanzar este objeto, ¿qué medio habia mas eficaz que el de los milagros? y ¿qué milagros mas propios para impresionar á pueblos ignorantes y groseros, pueblos en su infancia que solo vivian con los sentidos, que todos aquellos prodigios obrados en el órden natural, y que probaban tan palmariamente que todas las criaturas adoradas como dioses no eran mas que juguetes en la mano del único Dios verdadero, y que este único Dios verdadero se hallaba en Israel?

Desesperando los filisteos de vencer á Sanson con guerra abierta, recurrieron á la astucia, é indujeron á una mujer de su nacion llamada Dálila, en cuya casa se hospedaba Sanson con frecuencia, á que le arrancase su secreto y averiguase de dónde le procedia una fuerza tan prodigiosa. Si lo consigues, le dijeron, te darémos cada uno mil y cien monedas de plata. Dálila lo prometió, y en la primera ocasion que le vió le preguntó con grande ahinco: Díme, te ruego, en qué consiste tu fuerza prodigiosa, y qué lazos deberian emplearse para que no pudieras escapar rompiéndolos. Semejante pregunta de parte de una mujer filistea no era suficiente en verdad para sorprender á un hombre prudente; pero Sanson no pudo disimular su sorpresa. Si me ataren, respondió, con siete fuertes cuerdas de nervios recientes y todavía húmedos, no podré defenderme, y quedaré tan débil como los demás hombres.

Apenas se separó de ella, cuando la mujer avisó á los filisteos de lo que habia descubierto. Acudieron á su casa en crecido número,

y llevaron las cuerdas de nervios que Dálila les habia pedido. La filistea ocultó á sus amigos en una estancia inmediata en el aposento donde recibia á Sanson. Llegó el dia en que se le esperaba, y tuvo la complacencia de dejarse atar por aquella mujer con las cuerdas que habia indicado. Al grito de Dálila, el fuerte de Israel rompe sus lazos con la misma facilidad que el fuego consume un copo de estopa. Dálila se quejó de que la hubiera engañado. Enséñame hoy al menos, le dijo, tu secreto. Sanson le dió otra explicacion; sin embargo, Dálila no cesaba de quejarse, y no le dejaba un momento de descanso. Vencido por las importunidades y las lágrimas de aquella mujer pérfida, Sanson cometió por fin la deplorable indiscrecion que le perdió. Soy nazareno, le dijo, consagrado á Dios desde la infancia; uno de los compromisos de mi consagracion es no cortarme los cabellos, y jamás hierro pasó sobre mi cabeza. Si llegasen á raparme, mi fuerza me abandonaria.

Dálila fué á avisar al momento á los príncipes de los filisteos, que acudieron el dia señalado al aposento inmediato al de Sanson. Duérmese este; Dálila le corta las siete trenzas de cabellos en que estribaba su fuerza, y, terminada esta operacion, la pérfida exclama: Sanson, despierta; los filisteos van á sorprenderte. Sanson despierta de su sueño; pero ¡ah! el espíritu del Señor no estaba ya con él, y le habia abandonado toda su fuerza. Los filisteos salen de su emboscada, se arrojan sobre él, le sujetan con fuertes cadenas, le arrancan los ojos, le llevan á Gaza, y le encierran en una cárcel donde le hacen dar vueltas á una rueda de molino.

Algun tiempo despues, los príncipes de los filisteos ordenaron una fiesta solemne para dar gracias á su dios, llamado Dagon, por haberles libertado del azote de su nacion. Los príncipes y los grandes señores del país acudieron á Gaza, reuniéronse en el templo, y fue innumerable la multitud de las víctimas que se sacrificaron. Terminados los sacrificios, se pusieron á formar festines en todos los lados del templo, que resonaba con las alabanzas de Dagon. Solo faltaba una cosa para que la fiesta terminase á satisfaccion de todos; era Sanson, cargado de cadenas y entregado á los insultos de la asamblea, y se le hizo venir.

Un niño conducia al pobre ciego por sus cadenas, y le colocó entre dos columnas en medio del edificio, donde se le hizo servir de pasatiempo á la multitud. Sanson, cuyos cabellos habian empezado

á crecer, sintió que le volvian las fuerzas; pareció no ofenderse de nada: el juego que gustaba á los espectadores duró largo rato, y hasta atrajo á otros nuevos que se colocaron en los vestíbulos y hasta sobre los techos para tener su parte en la bárbara comedia que se representaba. El número de los recien llegados, sin comprender los príncipes y los señores, y el de los ciudadanos que habian asistido á los festines en el templo del ídolo, ascendia á cerca de tres mil personas de ambos sexos.

Excelente era la ocasion para libertar á Israel de los reyes, sus perseguidores, y para dar un golpe tan ruidoso que aterrase á toda la Palestina. El Señor inspiró este designio á Sanson despues de haberle vuelto el poder de hacerlo; y aunque debia costarle la vida, el generoso héroe no vaciló en ejecutarlo. Dos columnas principales sostenian el techo del templo, y Sanson, que conocia la estructura del edificio, dijo al niño que le servia de guia: Déjame que toque las dos columnas que sostienen el templo para apoyarme en ellas y descansar un poco. En este estado invocó al Señor su Dios diciendo: Acuérdate de mí, Dios mio, restitúyeme mi fuerza para que vengue de una vez las dos heridas que me hicieron arrancándome los ojos; tiempo es ya de que, al vengar vuestra gloria, castigue su crueldad. Y cogiendo las dos columnas: Muera Sanson, dijo, con los filisteos. Y, sacudiendo con gran fuerza las columnas, el templo bambolea, cae con horrible estruendo, y aplasta á todos los príncipes de los filisteos y á toda la multitud que habia allí reunida. Sanson pereció bajo las ruinas; mas al morir, hizo perecer consigo mas enemigos de Dios, que habia muerto durante toda su vida. Su muerte coronó la grande obra de la libertad de Israel, que tan felizmente habia principiado durante su vida, y el dia que sepultó consigo á los tiranos de su pueblo fue propiamente el que le mereció los hermosos nombres de salvador de sus hermanos y de vengador de su libertad. Tambien Sanson ha sido mirado siempre como una figura del Mesías.

En efecto, Sanson nace de un modo milagroso, y Nuestro Señor nace tambien de un modo milagroso. — Sanson pasa veinte años con su padre y su madre para darse á conocer como salvador de su pueblo, y Nuestro Señor pasa treinta años con María y José sin darse á conocer como Salvador de los hombres. — Sanson toma una esposa entre los filisteos, y Nuestro Señor elige la Iglesia su esposa entre las naciones paganas. — Sanson mata á un leon que iba á devorarle,

y Nuestro Señor derroca el mundo pagano que como un leon trató, durante tres siglos, de devorar la Iglesia naciente. —Sanson encuentra un panal de miel en la boca del leon, y Nuestro Señor encuentra en los paganos, enemigos un dia de los Cristianos, hombres de una dulzura y una caridad enteramente celestiales. —Sanson mata mil filisteos con la quijada de un asno, y Nuestro Señor derroca el mundo con el medio mas débil en apariencia; su cruz. —Sanson es encerrado por sus enemigos en la ciudad de Gaza, y Nuestro Señor es encerrado por sus enemigos en el sepulcro. —Sanson se despierta á media noche, se lleva las puertas y las cerraduras, y á pesar de las guardias sale vencedor de la ciudad donde estaba cautivo; Nuestro Señor despues de haber bajado al limbo, donde rompe las puertas del infierno y de la muerte, sale lleno de vida del sepulcro á pesar de las guardias. —Sanson hace caer, al morir, el templo de Dagon, y Nuestro Señor derroca al morir el templo del demonio, es decir, la idolatría. —Sanson hace mas mal al morir á los filisteos, que les habia hecho durante toda su vida; y Nuestro Señor al morir hace mas mal al demonio, y se atrae mas discípulos, que durante toda su vida.

Esta figura añade tres nuevos rasgos al cuadro del Mesías. Nos revela: 1.º que el Mesías nacerá de un modo milagroso; 2.º que elegirá su esposa la Iglesia entre los gentiles; 3.º que con su muerte alcanzará contra el demonio una victoria completa que coronará todas sus obras.

Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por haber derramado en Sanson vuestro espíritu de fuerza para derrotar á los enemigos de vuestro pueblo; dadme el mismo espíritu, para que pueda yo vencer á los enemigos de mi salvacion.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *huiré cuidadosamente las ocasiones del pecado.*

LECCION XXXIV.

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS.

Helí, juez de Israel. — Le sucede Samuel. — Eleccion de los reyes. — Saul, primer rey de Israel. — Le rechaza Dios. — David, jóven pastor, elegido en su lugar. — Calma las iras de Saul. — David combate á Goliat. — Muerte de Saul. — David toma la fortaleza de Sion. — Transpórtase el arca. — Oza herido de muerte. — David baila delante del arca. — Sexta promesa del Mesías hecha á David.

Muerto Sanson, juzgó á Isr ael el gran sacerdote Helí, hombre de irreprochables costumbres, pero que se atrajo sobre sí, su familia y todo su pueblo los terribles efectos de la venganza del Señor por su negligencia en reprimir los desórdenes de sus dos hijos Ofni y Finees. Los israelitas son vencidos en un combate contra los filisteos, quedan en el campo treinta mil, cae en poder de los enemigos el arca santa, perecen los dos hijos de Helí, y, al recibir su infortunado padre tan tristes noticias, cae de su asiento, se abre la cabeza y muere.

Dios llamó á Samuel para suceder á Helí. Despues de haber alcanzado contra los filisteos una sangrienta victoria que los abatió enteramente, aquel grande hombre restituyó al culto divino su primera pureza exterminando en Israel todas las divinidades mudas de las naciones. En aquella época se verificó en el gobierno de los hebreos un cambio que nos ofrece una nueva prueba de la ingratitud de este pueblo inconstante. Como hemos dicho, los jueces no eran mas que magistrados de una república cuyo jefe era el Señor; pero habiendo envejecido Samuel, los israelitas se cansaron de esta administracion, y á ejemplo de los pueblos vecinos quisieron tener reyes para que los gobernasen.

El primero fue Saul. Dos años despues de haber subido al trono, se atrevió á desobedecer á Dios y despreciar las leyes de la Religion, por lo cual fue reprobado, y ciñó su corona otra cabeza mas digna. Viviendo aun Saul, Samuel eligió secretamente en su reemplazo y

coronó rey á la edad de diez y seis años, por medio de la efusion de un óleo santo, á David, jóven pastor de la tribu de Judá. Hé aquí la explicacion de este acontecimiento :

Un dia hizo oir el Señor su voz á Samuel. Toma, le dijo, tu vaso de óleo, y marcha á Belen á casa de Jessé, pues destino la corona para uno de sus hijos. Samuel marchó á Belen, y convidó á Jessé y su familia á comer en su compañía. Haz venir á mi presencia á tus hijos, dijo Samuel á Jessé; y este le presentó siete. ¿No tienes otro? le dijo Samuel. Tengo otro, añadió el padre, pero es un muchacho de quince á diez y seis años que ocupo aun en cuidar el ganado. Hazle venir, dijo el Profeta; no nos sentarémos á la mesa sin que le haya visto. Llegó entonces el jóven David.

Era un muchacho bien formado, de tez sonrosada y de amable figura, y apenas apareció cuando el Señor dijo á Samuel : Este es el rey de Israel, conságrale sin dilacion. Samuel vertió al instante sobre la cabeza de David el vaso del óleo que habia traido. Desde aquel dia el Espíritu Santo reposó sobre David, y abandonó al desgraciado Saul. Al mismo tiempo se apoderó de este Príncipe un espíritu protervo que, con permiso de Dios, le agitaba violentamente. La consagracion de David permaneció secreta en todo el reino; y seguro él mismo de una corona que no debia llevar hasta los treinta años, la esperó catorce de la mano de Dios, sin que nunca diera un justo motivo de sospechar que la pretendiera.

Viendo en tanto los cortesanos de Saul cruelmente atormentado á su Monarca por el espíritu maligno, le aconsejaron que emplease el sonido de los instrumentos contra la violencia del mal. Saul mandó que se buscase al mas hábil tocador de arpa de todo su reino, y le dijeron que uno de los hijos de Jessé, llamado David, sabia tañer perfectamente aquel instrumento. Saul mandó que se lo presentasen al momento. Llega David á la corte; desde que le ve Saul concibe hácia él un intenso cariño, y le nombra su escudero; siempre que el espíritu maligno se apoderaba de Saul, David empuñaba su arpa y sacaba sonidos tan dulces, que el enfermo encontraba muchísimo alivio.

Los filisteos declararon pocos meses despues la guerra á los israelitas. Pronto se hallaron frente á frente los dos ejércitos, y se acamparon en dos montes separados por un valle profundo; pero hacia mucho tiempo que se limitaban á mirarse, medir sus fuerzas y amenazarse, cuando de pronto se ofreció un espectáculo que llamó la atencion general en ambos campamentos.

Uno de los del partido de los filisteos se adelantó hasta la falda del monte, é hizo señal á los hebreos de que queria hablar : se llamaba Goliat. Era un gigante de monstruosa estatura, de fuerza igual á su corpulencia, y de aspecto capaz de llenar de terror á todo un ejército; llevaba en su cabeza un casco de bronce, y cubria su cuerpo una coraza del mismo metal; sus piernas estaban defendidas por botas de bronce, y era igualmente de bronce el escudo que llevaba sobre sus hombros; la lanza que empuñaba su mano era de un peso cási increible, pues solo el hierro pesaba cerca de trescientas libras. Con este arreo se presentó el gigante, precedido de su escudero, delante de las tropas de Israel formadas en batalla en el monte opuesto, y les propuso un desafío : Elegid entre vosotros un campeon, les dijo, que salga á pelear conmigo; si quedo vencido, los filisteos serán esclavos de los israelitas; pero si triunfo, vosotros seréis esclavos de los filisteos. Todo el ejército de Saul quedó sumido en el terror al oir sus palabras, y los insultos de Goliat duraron cuarenta dias, en los cuales por mañana y tarde no dejaba de presentarse el monstruoso gigante á repetir con insolencia su desafío.

David no se hallaba en el ejército, pues habia ido á guardar los ganados de su padre; pero llegó mientras Goliat continuaba sus insultos. Llenóse de indignacion el jóven pastor, y preguntó : ¿Qué le darán al que mate á ese filisteo? Dijéronle que Saul habia prometido una recompensa magnífica. David, rebosando de confianza en el Señor, se presentó ante Saul, y le dijo : Estoy pronto á ir á pelear con ese filisteo. No lo intentes, respondió Saul, no podrás resistir delante del mónstruo; tú eres un niño que solo sabes guardar ganado, y Goliat es un gigante que desde su juventud no ha tenido otro oficio que el de las armas. David insistió diciendo : Yo no cuento con mis fuerzas ni con mi valor, sino con la proteccion de Dios.

Tanto arrojo y tanta religion en tan poca edad persuadieron á Saul : Marcha, hijo mio, le dijo, y que el Señor esté contigo; y puso sin tardanza su propio casco en la cabeza de David, le cubrió con su coraza, y le ciñó su espada; David dió algunos pasos para probar si le embarazarian las armas. No puedo andar así vestido de hierro, dijo á Saul, pues no estoy acostumbrado. Y diciendo estas palabras, se quita su armadura, toma su cayado, elige en el álveo del

torrente cinco piedras de las mas lisas, las pone en su zurron, empuña su honda, se despide del Rey, y sale al encuentro del filisteo.

Vióle venir Goliat; pero cuando reconoció que era un jóven, un niño de tez delicada, y en quien no habia de notable mas que la belleza de su rostro, creyó que se le insultaba, y picado de verse al frente de un adversario tan poco digno de él, le dijo con su voz de trueno: ¿Soy yo algun perro para que vengas tú á atacarme con un palo? Acércate pues, que voy á dar tu cuerpo para pasto á las aves del cielo y á los animales de la tierra.

Vengo en nombre del Señor de los ejércitos, le respondió David, en nombre del Dios de los batallones de Israel á los cuales no has temido insultar, y él es quien va á ponerte en mis manos, para que todo el mundo sepa que hay un Dios en Israel. Aun hablaba David, y el gigante se adelantaba ya para combatirle; David fué tambien á su encuentro, y ambos ejércitos esperaban con atencion y silencio el éxito de tan famoso combate.

David pone su mano en el zurron sin perder un momento, saca una piedra, la coloca en su honda, la arroja, y hiere á su enemigo en medio de la frente. El golpe fue dado con tal vigor, que la piedra se hundió muy adentro en la frente de Goliat; el coloso cayó sin movimiento tendido en el sitio, y David corrió, se arrojó sobre él, le arrancó su espada, y le cortó la cabeza.

Los filisteos emprendieron la fuga al ver esta escena, y los israelitas los persiguieron con grandes gritos é hicieron una horrible carnicería. David fue presentado á Saul despues del combate; llevaba en la mano la cabeza de Goliat como un trofeo de su victoria. Saul entró en el interior de su reino acompañado de David y de su ejército; en todas las ciudades por donde pasaba, las mujeres salian al encuentro del vencedor, y decian bailando al son de los instrumentos: Saul ha derrotado mil filisteos, pero David ha muerto diez mil. Este elogio excitó los celos de Saul, que intentó dar muerte á David; pero este se salvó con la fuga de la ira del Príncipe. David fue reconocido primero rey por la tribu de Judá, y en seguida por las demás once tribus de Israel, y dió principio á su nuevo reinado con una gloriosa expedicion.

Mucho tiempo hacia que Jerusalen, la mas bella, mas grande y mas fuerte ciudad de la tierra prometida, estaba en poder de los hijos de Israel que habian exterminado todos sus habitantes; pero una

parte de estos se habia retirado á la ciudad alta, situada en el monte de Sion, del que tantas veces se habla en la Escritura, y ocupaban allí una ciudadela tan fuerte que se consideraba como inconquistable. Los hebreos habian inútilmente intentado apoderarse de ella durante cerca de cuatrocientos años. David la puso sitio, é intimó la rendicion á sus habitantes, los cuales le respondieron con burlas: No, David; no entrarás en la fortaleza de Sion, y tememos tan poco tus esfuerzos, que solo te opondrémos los ciegos y los cojos. David no se asombró de su insolente respuesta, y mandó que se publicara en todo el ejército, que el primero que subiese á la muralla de Sion y matase á los ciegos y cojos que se le oponian recibiria en recompensa el título de general de sus ejércitos. Joab, sobrino de David, fue el héroe que mereció este honor; la fortaleza fue tomada por asalto, y David la convirtió en su palacio. De este modo llegó á ser Jerusalen la capital del reino, la morada de los reyes, y poco tiempo despues sede de la Religion, pues se trasladó á ella el arca de la alianza.

David, que tenia aun mas religion que valor, concibió el designio de colocar el arca del Señor en la ciudadela de que acababa de apoderarse. La proposicion que hizo al pueblo fue recibida con aplauso; mandó formar en su palacio un magnífico pabellon para recibirla, y en toda la extension de la Palestina los pueblos fueron invitados á reunirse en Jerusalen para asistir á la ceremonia. Las tribus de Israel delegaron treinta mil hombres escogidos. David se puso á su cabeza seguido de cási toda la tribu de Judá; subieron á la colina donde estaba la casa de Abinadab, á quien se habia confiado la custodia del arca, y llevaron hasta la colina un carro nuevo, tirado por bueyes que aun no habian servido, donde colocaron el arca santa.

Un concurso infinito de pueblo acompañó la marcha; el mismo Rey, rodeado de músicos y tañedores de toda clase de instrumentos, precedia inmediatamente y hacia cantar los hermosos cánticos que habia compuesto. De esta suerte llegaron hasta las inmediaciones de la ciudad con transportes de alegría y sentimientos de devocion que fuera imposible explicar; pero un desgraciado acontecimiento turbó muy pronto esta alegría. Los bueyes empezaron á agitarse con violencia, el arca se ladeó y estuvo en peligro de caer, y un levita llamado Oza puso en ella la mano para sostenerla. La ley prohibia bajo

pena de muerte á los simples levitas tocar el arca del Señor, y Dios hirió de muerte al temerario, para inspirar al pueblo reunido el vivo sentimiento de respeto que merece su presencia.

Lleno el Rey de temor al ver este castigo, no se atrevió á recibir el arca en su palacio, como habia pensado, y se decidió á depositarla en casa de un hombre virtuoso que se llamaba Obededom, donde estuvo durante tres meses, y fue para el feliz israelita una fuente de bendiciones. Seguro entonces David con los favores que acompañaban el arca, volvió á tomar la resolucion de trasladarla á su palacio, pero cuidó de que no se omitiese ninguna de las precauciones que exigia la santidad del depósito.

El Rey fué el dia indicado á casa de Obededom con los ancianos de Israel y los jefes del ejército; los sacerdotes tomaron en sus hombros el arca, y despues de haber dado seis pasos, se sacrificó una víctima. El Rey se habia quitado sus insignias reales, é iba vestido como los levitas con una túnica de lino fino, y al frente del cortejo y con una arpa en la mano animaba la alegría pública con sus cantos que acompañaban siete coros de música. Respondianle todas las voces é instrumentos; él mismo bailaba delante del arca en señal de regocijo, y cuando la hubieron colocado en el sitio que se habia preparado, el Rey terminó la fiesta con suntuosos sacrificios y con prodigalidades á todo el pueblo.

Estas vivas demostraciones de devocion de David disgustaron á su esposa Micol. Durante la ceremonia esta Princesa habia estado asomada á la ventana de su aposento, desde la cual vió todo el órden que seguia la procesion, y creyó que la dignidad real se envilecia con los cantos, la música y las danzas de su esposo, y especialmente por haberse quitado las insignias reales, cuyo lujo creyó David no debia ostentar en una asamblea religiosa. La Reina le dijo con acento de mofa : El rey de Israel se ha hecho hoy mucho honor bailando como los bufones delante de sus súbditos. David le respondió : Sí, he bailado delante del Señor que me eligió por jefe de su pueblo, y aun me rebajaré mas, y seré despreciable á mis propios ojos, para honrar al que es Dueño soberano de reyes y de súbditos. Así habló aquel gran Príncipe que sabia mejor que todos los reyes de la tierra unir la humildad de un santo y la majestad de un monarca. Micol se vió privada de hijos durante el resto de su vida, por haberse burlado de su esposo.

Tantos honores prestados al arca de la alianza no satisfacian aun la religion del santo Rey. Tengo un palacio soberbio, decia, habito bajo artesonados de cedro, y el arca del Señor solo está cubierta de pieles. Concibió, pues, el proyecto de edificar un templo digno de la majestad del Dios de Israel.

Hallábase un dia enteramente ocupado en este designio, cuando el Señor le habló por la boca del profeta Natan; el Dios de Abrahan, de Isaac y de Jacob escogió este momento para renovar la promesa del Mesías. Sabes, dijo á David, que desde el dia que saqué á los hijos de Israel de su cautiverio de Egipto hasta el dia en que te hablo, he sido viajero como mi pueblo, que le he seguido á todas partes, y que no he tenido otra morada que un tabernáculo y una tienda; sin embargo, no serás tú quien me edifique un templo, porque este honor está reservado para tu hijo. Yo sentaré en tu trono un hijo que saldrá de tí; estableceré su trono para siempre; yo seré su Padre, y él será mi Hijo; tu casa subsistirá siempre, y tu trono será eterno.

¿Cuál es el hijo que promete el Señor con expresiones tan magníficas? ¿Es Salomon? No, porque Salomon no es Hijo de Dios y de David á un mismo tiempo, y la eternidad no puede corresponder á un simple hombre y á un reinado temporal. ¿Cuál es, pues, el hijo de David que aquí promete el Señor? Evidentemente es el Mesías, Nuestro Señor. En efecto, solo Nuestro Señor es al mismo tiempo Hijo de Dios y de David ; solo Nuestro Señor es eterno, y ha consolidado para siempre el trono de David, pues que reina y reinará siempre en el cielo y en la tierra en cualidad de Hombre-Dios, de Hijo de Dios y de Hijo de David.

Esta promesa nos ayuda sobremanera á descubrir el Mesías : la primera promesa hecha á Adan nos anuncia un Redentor sin decirnos la época, el lugar de su nacimiento, ni el pueblo del cual saldrá; la segunda, hecha á Abrahan, nos dice que nacerá de la raza de Abrahan; la tercera, hecha á Isaac, nos enseña que nacerá de él; la cuarta, que no nacerá de Esaú, sino de Jacob; la quinta, hecha por Jacob moribundo, nos advierte que saldrá de la tribu de Judá; y, finalmente, la última promesa nos revela que será de la familia de David. En lo sucesivo quedan eliminadas todas las naciones del mundo, todas las tribus de Israel, y hasta todas las familias de la tribu de Judá á excepcion de la de David, y únicamente debemos buscar al Salvador del género humano en la familia del santo

Rey. Así es como por grados llegarémos, por decirlo así, á poner la mano sobre el Hijo de Belen.

Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por los favores con que colmásteis al santo rey David, y en particular por la promesa que le hicísteis del Mesías. Dadme su humildad, su devocion, su vivo reconocimiento hácia vuestros beneficios, y su valor contra los enemigos de mi salvacion.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *me postraré de rodillas siempre que vea pasar el santísimo Sacramento.*

LECCION XXXV.

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS.

Peca David. — Dios le envia á Natan. — Rebelion de Absalon. — David sale de Jerusalen. — Derrota y muerte de Absalon. — Nueva falta de David. — Su muerte. — David, décimasexta figura del Mesías.

En medio de la gloria que David se habia adquirido con sus hazañas y virtudes, este Príncipe tan sábio y piadoso se olvidó de Dios durante algun tiempo, y demostró con su ejemplo cuánto debe temer el hombre su propia flaqueza, y precaverse contra los peligros á que aquella le expone. David cometió dos crímenes enormes: permaneció en la enemistad de Dios durante un año, pues tan profundas son las tinieblas que el pecado lanza hasta en las almas mas santas. Pero mientras vivia en este olvido de Dios y de sus deberes, el Señor se compadeció de él, y le envió el profeta Natan para abrirle los ojos y hacerle volver en sí.

El Profeta cumplió animosamente su encargo. En castigo de vuestro doble crímen, le dijo, no saldrá la espada de vuestra casa; el Señor sacará los ministros de su venganza de vuestra propia familia, que va á ser un teatro de desgracias.

Movido David por las reprensiones del Profeta, volvió en sí y reconoció su falta, y olvidando que era rey para acordarse únicamente de que era pecador, se condenó á sí propio sin excusa. He pecado contra el Señor, dijo en medio de un dolor amargo y profundo; y aceptó con humilde sumision todos los males que Natan habia vaticinado que caerian sobre su familia. El Señor, que no rechaza jamás un corazon contrito y humillado, le dijo por boca del mismo Profeta que le restituia su amistad; pero le mandó que expiase los crímenes que le habia perdonado, en interés de su gloria y en interés mismo de David penitente.

Absalon, uno de los hijos de David, se rebeló contra él. Este Príncipe se habia granjeado el afecto de la multitud haciéndose popular; todas las mañanas se ponia en la puerta del palacio, y cuando un

israelita se presentaba para terminar un negocio delante de David, le dirigia la palabra y le hacia mil halagos. Contadme, le decia, el objeto que os trae á la corte. Cuando habian satisfecho su curiosidad, añadia : En verdad que no hay cosa mas justa y razonable que lo que pedís, pero ¿y el medio de alcanzar justicia? ¿Ha nombrado acaso el Rey personas que oigan las súplicas de sus súbditos? Si yo tuviese alguna autoridad en Israel para juzgar á los súbditos del Rey, serian recibidos sin dificultad, sacrificaria á esta ocupacion mi reposo, y daria sentencias equitativas. Si alguno iba á hacerle la corte, le alargaba la mano y le abrazaba, hablaba con familiaridad con todo el mundo, y nadie se apartaba de su lado sin quedar encantado de su aire afable, oficioso y halagador.

Absalon se formó un gran número de partidarios con estas palabras y maneras seductoras; y cuando creyó que habia llegado el momento favorable, se alejó de Jerusalen so pretexto de ir á cumplir un voto. Sus partidarios le acompañaron, y él se hizo proclamar rey. Una multitud de pueblo, al saberlo, se incorporó con él, y al momento se dirigió contra Jerusalen.

David resolvió emprender la fuga para evitar mayores males, y salió de su capital acompañado de sus mas valientes soldados. Tenia entonces mas de sesenta años. Pasó el torrente de Cedron y subió al monte de los Olivos con la cabeza cubierta y los ojos bañados en lágrimas. Absalon entró en tanto triunfalmente en Jerusalen, y todo cedió ante su paso; pero David se alejaba cada vez mas, y en tan triste viaje bebió hasta las heces el cáliz de las humillaciones. Viendo un descendiente de Saul, llamado Semeí, el estado á que habia reducido el Señor á este Príncipe, quiso darse el cobarde placer de insultarle á su gusto, subió á una colina, y siguiendo á David paso á paso, vomitó contra él toda clase de injurias, y hasta tuvo la insolencia de arrojar piedras contra el Rey y sus tropas. Uno de los oficiales de David le pidió el permiso de ir á castigar á aquel insolente ; el santo Rey se contentó con responderle : Permite á ese hombre que maldiga á un culpable que Dios maldice, pues el Señor se sirve contra mí de la malicia de Semeí. Y ¿qué somos nosotros para pedir cuenta de su conducta al Rey de los reyes?

La permanencia de Absalon en Jerusalen dió, sin embargo, tiempo á David de reconocerse y aumentar su ejército. Los rebeldes se pusieron tambien en movimiento y fueron á acamparse bastante cer-

ca de las tropas reales. Prepárаronse de una y otra parte al combate. David queria mandar en persona, pero le hicieron ver que era necesario poner en seguridad su vida. Llegó al campo de David en aquel momento una noticia que contribuyó á animar la esperanza del triunfo : Aquitofel, que habia sido el alma de la conjuracion, el consejero de Absalon, que habia entregado al hijo la corona de su padre, arrebatado de despecho viéndose despreciado, se habia ahorcado en su propia casa.

David llamó á sus tres generales antes de enviarles al combate, y les dijo en presencia de todo el ejército : Conservad sobre todo á mi hijo Absalon. Trabóse la batalla, y fue derrotado el ejército de los rebeldes. El mismo Absalon, mezclado entre los fugitivos, se refugió en un bosque cercano, donde le encontraron los soldados del ejército de David, que le dejaron huir recordando las órdenes de su Rey. Corria á rienda suelta montado en una mula de extrema ligereza, cuando el animal pasó por debajo de una encina muy copuda, y el jinete se vió cogido por la cabeza, ya sea que quedara su cuello entre dos ramas, ya que su cabellera, sumamente larga, se enredase de modo que lo dejara asido al ramaje del árbol. La mula pasó, y le dejó colgado entre el cielo y la tierra.

Descubrióle en este estado un soldado del ejército de David, que corrió á decir al general Joab : He visto al hijo del Rey colgado de una encina en el bosque. ¿Le has visto, dijo Joab, y no le has traspasado el cuerpo con la espada? Yo te hubiera dado diez monedas de plata y un tahalí. Aunque me diérais mil, respondió el soldado, no hubiera puesto mi mano en el hijo del Rey; todos estábamos presentes cuando os daba la órden de conservarle sobre todo á su hijo Absalon. Pues si tú no quieres, añadió Joab, lo haré yo. Dijo, y tomando tres dardos, corrió hácia el paraje que le habia indicado. Encontró allí al miserable Absalon, le traspasó el cuerpo con tres heridas, y como palpitaba aun suspendido de la misma encina, diez jóvenes escuderos ó ayudantes de campo de Joab se dirigieron hácia el Príncipe y le acabaron de matar hiriéndole tres veces con la espada : terrible, pero justo castigo de un hijo rebelado contra su padre.

Este General envió en seguida un mensajero dando á David la noticia de su victoria. Cuando llegó el mensajero, se postró á las plantas del Rey y le dijo : Bendito sea el Señor Dios de David que há

confundido á todos los rebeldes. Pero, ¿mi hijo Absalon, replicó el Rey, mi hijo está vivo? Mientras el primer enviado meditaba su respuesta, llegó otro mensajero que confirmó á David la noticia de la victoria. Pero no me hablais de Absalon, dijo el Rey; ¿no le ha sucedido ninguna desgracia? Señor, respondió el mensajero, ¡ojalá se vieran todos los enemigos del Rey como ese hijo rebelde! David comprendió el significado de tales palabras, é insensible á la victoria y enteramente ocupado de la muerte de su hijo, no preguntó siquiera las circunstancias ni los autores, y fué á encerrarse en solitario aposento. ¡Absalon, hijo mio! exclamaba, hijo mio Absalon! ¿por qué no puedo morir por tí? No salia de su boca mas palabra que el nombre de su hijo, y fuera de sí y con la cabeza encubierta repetia sin cesar: ¡Absalon hijo mio! hijo mio Absalon! Alma mia, las tiernas palabras de David deben recordarte los gemidos mas tiernos aun de tu Salvador cuando tuviste la desdicha de perder la vida de la gracia con el pecado. ¿Podrás consentir aun en contristar el corazon de tan buen Padre?

Ofendido Joab de que el Rey tomase tan poco interés por el triunfo de sus armas, se presentó á David, se atrevió á reprenderle el que amase á los que le aborrecian mientras aborrecia á los que le amaban, y le obligó á que se mostrase en público á recibir las felicitaciones de su pueblo por la victoria que acababa de alcanzarse. David era clemente; mas la clemencia tiene sus límites, perdonó á los que habian abrazado el partido de su hijo, y en cuanto á Joab, que tan insolentemente habia faltado á sus órdenes, mandó en su agonía á Salomon que le diese muerte, cuyo mandato se llevó á efecto.

Al volver á ocupar el trono, David restableció el órden que habia turbado la rebelion; mas la paz que empezaba á disfrutar le hizo incurrir en una nueva falta menos grave sin duda que las que Dios habia castigado en él tan severamente, pero que fue bastante para atraer un terrible azote sobre su pueblo. Memorable ejemplo que nos demuestra que el hombre, por justo ó penitente que sea, siempre es hombre, expuesto siempre á tentaciones y pecados. Por un impulso de vanidad David trató de enumerar su pueblo; se le manifestó que este empadronamiento fastuoso ofenderia al Señor, y no dejaria de atraer sobre Israel nuevos castigos. La vanidad de los grandes no siempre presta oido á los consejos; David quiso que se le obedeciera, y se verificó el empadronamiento. Apenas satisfecha su vanidad, re-

conoció su falta. El Señor se la perdonó, pero con condiciones que le propuso por medio de uno de sus Profetas.

Príncipe, le dijo el Profeta, hé aquí lo que dice el Señor: No os libraréis del castigo que mereceis; pero de los tres azotes que os presento elegid el que querais: ó afligirá á vuestro reino un hambre de tres años, ó durante tres meses huiréis delante de vuestros enemigos, ó la peste reinará durante tres dias en Israel.

Me hallo en una cruel perplejidad, respondió David; pero ya que es necesario, elijamos el azote en que tenga menos parte la malicia de los hombres, porque es preferible caer en las manos de Dios que en las de los hombres. Este terrible azote se esparció al instante por todo el reino, y antes del tercer dia habian perecido ya setenta mil hombres. David, penetrado de dolor, prosternó su rostro en el suelo diciendo: Señor, yo solo he pecado, yo solo he hecho el mal; ¿qué culpa tienen esas inocentes ovejas? Descargad vuestra ira contra mí y la casa de mi padre, pero os suplico que perdoneis á vuestro pueblo.

La súplica de David era sincera; Dios no pudo resistir, y mandó á su Ángel que volviese á envainar su espada. Así es como todo un pueblo es castigado por la falta de un solo hombre; pues es verdad, como hemos dicho ya, que si los justos son omnipotentes para atraer sobre sus hermanos las bendiciones del cielo, no lo son menos los malos para acarrear maldiciones y castigos.

David se aproximaba á la edad de setenta años; sus grandes fatigas le habian debilitado en extremo, y comprendió que no estaba léjos su muerte. Llamó por consiguiente á su presencia á su hijo y sucesor Salomon para darle sus postreras instrucciones. Voy á morir, hijo mio, le dijo, ten valor, pórtate como príncipe generoso, y observa los mandamientos del Señor tu Dios para atraer sobre tí sus bendiciones y consolidar tu trono.

Despues de darle algunos otros consejos relativos al gobierno, David se durmió con su último sueño, y descansó con sus padres lleno de años y de méritos, respetado y querido de sus pueblos, que habia gobernado mas bien como padre que como rey, y amado de su Dios, á quien habia tenido la desgracia de ofender en los mas hermosos dias de su vida, á pesar de una juventud pasada en el trabajo y la inocencia, pero con quien se habia reconciliado con el fervor de su penitencia y la humildad de su sumision. Rey segun el corazon

de Dios, fue al mismo tiempo el padre, el profeta y la figura del Mesías.

En efecto, David nace en Belen, y en la misma ciudad nace Nuestro Señor. —David es grato á Dios, que le elige por rey y libertador de su pueblo, y Nuestro Señor es el objeto de las delicias del Padre, que le elige por rey y libertador de los hombres. —David es elegido para calmar el furor de Saul, de quien se habia apoderado el espíritu maligno, y Nuestro Señor es elegido para arrojar los demonios, y aniquilar su imperio. —David, armado tan solo de un palo y de una honda, marcha contra el gigante Goliat que hacia cuarenta dias insultaba al ejército de Israel, y Nuestro Señor, armado de su cruz, marcha contra Satan que hacia cuarenta siglos insultaba al género humano. —Goliat se mofa de David y desprecia su debilidad; el demonio y el mundo se mofan de la debilidad aparente de Jesucristo, cuya cruz llaman una locura. —Á pesar de la desigualdad de las fuerzas, David mata á Goliat, y á pesar de la aparente desigualdad de las fuerzas, Nuestro Señor derrota al mundo y al demonio. —David es perseguido por Saul, á quien, sin embargo, no ha hecho mas que bien, y Nuestro Señor es perseguido por los judíos y por el mundo, á los que, sin embargo, no ha hecho mas que bien. —David solo opone á Saul la dulzura y la paciencia, y Nuestro Señor solo opone la dulzura y la paciencia á los que le persiguen. —David perdona dos veces á Saul; Nuestro Señor perdona continuamente á sus enemigos. —Los hijos de Jacob reconocen, por fin, á David por su rey despues de treinta años de trabajos y persecuciones, y despues de treinta años de humillaciones, trabajos y padecimientos, Nuestro Señor es reconocido, al fin, Rey de los reyes; despues de tres siglos el universo le adora, y al fin de los siglos los mismos judíos abrazarán su ley santa. —Peca David, y se ve obligado á huir de Jerusalen para expiar su pecado; Nuestro Señor es inocente, pero es conducido fuera de Jerusalen para expiar los crímenes del mundo, que él no ha cometido. —David pasa llorando el torrente de Cedron, y Nuestro Señor pasa el mismo torrente con el corazon penetrado de dolor. —David sube con los piés descalzos al monte de los Olivos, y Nuestro Señor sube tambien al mismo monte. —Acompañan á David un reducido número de fieles servidores, y acompañan á Nuestro Señor su santísima Madre, san

Juan y algunas personas piadosas. —David es insultado en su afliccion por Semeí, y Nuestro Señor es insultado por los judíos en la cruz. —David prohibe que hagan mal al hombre que le maldice, y Nuestro Señor ruega á su Padre que perdone á sus verdugos. —Aquitofel, que hace traicion á David, se ahorca de desesperacion por verse despreciado, y Judas, que hace traicion á Nuestro Señor, se ahorca tambien de desesperacion, porque es despreciado por los sacerdotes de Jerusalen. —David vuelve triunfante y recibe el homenaje de sus súbditos, y Nuestro Señor sale triunfante del sepulcro y recibe los homenajes del mundo entero.

Esta figura nos muestra dos nuevos caractéres del Mesías: 1.° que será Rey, pero un Rey lleno de dulzura, y 2.° que solo llegará á fundar su imperio á fuerza de trabajos y contradicciones.

Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por haber perdonado con tanta bondad al santo rey David; dignaos perdonarme con la misma misericordia, y darme siempre un corazon contrito y humillado con una gran sinceridad en la confesion de mis faltas.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *nunca estaré ocioso.*

LECCION XXXVI.

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS.

Salomon rey. — Su súplica al Señor. — Alcanza la sabiduría. — Da principio á la construccion del templo. — Descripcion del templo. — Su dedicacion. — Nube milagrosa. — Fuego bajado del cielo. — Reina de Sabá. — Caida de Salomon. — Salomon, décimaséptima figura del Mesías.

Muerto David, el primer cuidado de su hijo y sucesor Salomon fue hacerle los últimos honores con toda la magnificencia debida á un padre que le dejaba en herencia uno de los mas hermosos reinos del mundo, y le dió sepultura en la ciudad de Sion, que llevó siempre desde entonces el nombre de ciudad de David. Instruido con las lecciones y ejemplos de su virtuoso padre, Salomon inauguró su reinado cumpliendo fielmente todos los deberes de un príncipe; la justicia, la clemencia hácia sus súbditos, la piedad hácia Dios y una prudente desconfianza de sí propio inspiraron las mas halagüeñas esperanzas, y á ejemplo de David se gloriaba de ofrecer sus homenajes al Señor, á quien debia la corona y la vida.

Un dia se dirigió al monte de Gabaon, donde se conservaba aun la misma tienda que Moisés habia mandado hacer en el desierto para cubrir el arca de la alianza. Despues de un sacrificio ofrecido en presencia de toda la corte, Salomon se retiró para tomar un poco de descanso; enternecido el Señor con una piedad tan rara y profunda en un jóven rey, no tardó en recompensarla. Aquella misma noche se le apareció en sueños y le dijo: ¿Qué quieres de mí? Pide y serás oido. ¡Oh! Señor, respondió Salomon, me habeis sentado en el trono de David mi padre; yo no soy mas que un niño sin experiencia que no sabe guiar ni gobernar un gran pueblo; os pido un corazon dócil, un sentido recto, en una palabra, la sabiduría necesaria para el gobierno.

Deseos tan puros no podian menos de ser atendidos. Ya que me has pedido eso, le dijo el Señor, y no todos esos bienes que halagan la ambicion y la codicia de los reyes, una larga vida, riquezas

y gloria, te concedo lo que has pedido, es decir, una sabiduría que ningun hombre ha tenido antes y que ningun otro tendrá jamás despues, y añadiré á este favor lo que no me has pedido, las riquezas, la abundancia y la gloria.

Salomon se despertó despues de oir estas palabras; animado de un nuevo fervor, se dirigió á Jerusalen, donde ofreció numerosos sacrificios para manifestar al Señor el vivo reconocimiento de que estaba penetrado, y poco despues se casó con la hija del rey de Egipto, á quien mandó edificar un magnífico palacio.

La abundancia y la paz reinaban en tanto en todo el reino, y mientras los pueblos vecinos procuraban la amistad del Príncipe con sus tributos, regalos y embajadas, libres los israelitas de sus insultos, gozaban de una feliz tranquilidad. Cada familia se reunia sin temor á la sombra de su vid ó de sus higueras para recoger sus frutos con alegría y para celebrar en reunion inocentes festines, y de un extremo á otro del reino no se oyó hablar jamás de turbulencias ni de contiendas, de esterilidad ni de indigencia. Tales fueron los frutos de bendicion cuya semilla halló el nuevo Rey al sentarse en el trono, y solo le restaba cultivarlos en la paz, aumentar la magnificencia de un Estado que le legaban en la opulencia, y especialmente coronar la grandiosa obra de la construccion del templo.

Sabia que el Señor le habia ceñido la corona para consumar tan grande empresa, y no la perdió de vista un momento, siendo uno de sus primeros cuidados dirigirse al rey de Tiro, llamado Hiram, antiguo amigo y aliado de David. Ya sabeis, le escribió, que el rey mi padre habia formado el designio de edificar un templo á la gloria de su Dios, y que las guerras continuas que tuvo que sostener durante su reinado no le permitieron ejecutarlo. Vuelvo á ocuparme del designio de mi padre, pero necesito vuestro auxilio en esta grande empresa: me faltan excelentes operarios, así como una gran cantidad de madera de cedro del monte Líbano, y cuento con vos para proveerme de ambas cosas. No es mi objeto, por otra parte, que gasteis nada para obligarme; decid el precio de lo que me envieis, pues quedaré satisfecho con todo lo que me digais. Hiram recibió la carta con extremo placer, y se apresuró á ofrecer á Salomon todos los cedros y operarios que podia necesitar. Salomon puso manos á la obra sin perder un instante.

Empleó treinta mil hombres en cortar árboles y preparar el ma-

derámen, enviándolos sucesivamente al monte Líbano, es decir, diez mil hombres cada mes; y empleó además ochenta mil hombres en labrar piedras, sesenta mil en llevar cargas, y tres mil seiscientos en dirigir los trabajos. Todas las piedras estaban cortadas y labradas cuando las traian, y solo restaba colocarlas, de modo que no se oyó en el templo el martillo ni el hacha mientras se construia.

Echáronse los cimientos de este magnífico edificio en el cuarto año del reinado de Salomon, cuatrocientos años despues de la salida de Egipto, y mil antes del nacimiento de Nuestro Señor. El templo se construyó bajo el modelo del tabernáculo que Moisés habia elevado en el desierto, y cuyo plan habia dado el mismo Dios; pero todas las partes de que se componia eran mucho mas espaciosas y ricas.

El templo tenia cuatro partes:

1.ª *El atrio de Israel.* Era un vasto patio rodeado de galerías y edificios que servian para habitaciones de los sacerdotes y para custodiar los tesoros del templo y los vasos destinados al culto de Dios; todos los israelitas podian entrar en este primer recinto.

2.ª *El atrio interior.* Era un patio menos vasto que el primero, pero igualmente rodeado de galerías y edificios, y solo se permitia entrar ordinariamente en él á los sacerdotes. En medio estaba el altar de los holocaustos y un gran receptáculo de bronce donde los sacerdotes se purificaban antes de desempeñar sus funciones. En este atrio se quemaba la carne y la grasa de las víctimas.

3.ª *El Santo.* Mas allá del atrio interior se hallaba la parte llamada *el Santo, ó el lugar santo;* en medio de este nuevo recinto habia un altar de oro llamado *el altar de los perfumes,* sobre el cual ardian noche y dia perfumes de excelente olor; habia tambien en él diez candelabros de oro de varios brazos, sosteniendo lámparas de oro que el gran sacerdote debia conservar incesantemente encendidas. Veíanse en fin allí diez mesas de oro para recibir *los panes de proposicion,* que eran doce panes sin levadura que se renovaban todas las semanas. Solamente los sacerdotes podian comer los panes que se retiraban.

4.ª *El Santo de los Santos.* Esta parte del templo, la mas santa y mas temible, encerraba el arca de la alianza; estaba cubierta interior y exteriormente con oro finísimo, y solo podia entrar en ella el gran sacerdote, el cual no penetraba mas que una vez al año. Todas

estas inmensas construcciones, que formaban como una gran ciudadela, llevaban el nombre de templo.

La construccion de este augusto edificio, una de las maravillas del mundo, duró siete años, y su dedicacion se celebró con inaudita magnificencia. Recojámonos para escuchar su interesante historia. Todos los ancianos de Israel, todos los jefes de las tribus y un numeroso pueblo se reunieron en Jerusalen el dia que el Rey habia indicado. Primeramente fueron á buscar el arca de la alianza al sitio donde se habia depositado. Llevábanla los sacerdotes; delante de ellos iba el gran pontífice Sadoc, precedido de otros ciento cincuenta sacerdotes, hijos de Aaron, que al sonido de sus sagradas trompetas abrian la marcha y anunciaban el triunfo del Dios de Israel; seguia el Rey acompañado de los jefes de familia, de sus empleados y de toda su corte, y venia despues, pero con el mayor órden, una innumerable multitud de pueblo.

Esta marcha triunfal era interrumpida por páusas arregladas, en las cuales resonaba el aire con el sonido de las trompetas y de todos los instrumentos de música, á los que respondian los coros que cantaban á un tiempo: *¡Qué grande, qué adorable, pero sobre todo qué amable y qué bueno es el Dios de Israel! Su misericordia se extiende de siglo en siglo, y se perpetúa hasta la consumacion de los siglos!* Cada vez que se detenia el arca, lo cual sucedia con regularidad despues de cierto número de pasos en que se habia convenido, se sacrificaban víctimas.

Finalmente, al llegar á la puerta del templo, donde volvieron á comenzar el sonido de las trompetas, la armonía de los instrumentos, el canto de los Salmos y el sacrificio de las víctimas, el arca fue colocada en el *Santo de los Santos,* y salieron los sacerdotes. Al instante apareció uno de aquellos prodigios por medio de los cuales se complacia el Dios de Israel en demostrar su poder é indicar la satisfaccion que le daba su pueblo. Esparcióse una nube milagrosa desde el fondo del *Santo de los Santos,* donde se habia formado, por todas las demás partes del templo, de modo que los sacerdotes no podian ejercer las funciones de su ministerio: era el Señor que llenaba con su gloria y consagraba con su presencia su nueva morada.

Ante tal espectáculo Salomon se postró de rodillas, bendijo á su pueblo á ejemplo de Moisés y de David, y dirigiéndose despues al

Señor, le hizo esta plegaria : Señor Dios de Israel, no hay otro Dios mas que Vos en el cielo ni en la tierra. ¿Es creible que os digneis habitar con los hombres? Si toda la extension de los cielos no puede conteneros, ¿cuánto menos podrá recibir tan grande Majestad esta casa que he edificado? Así pues, solo está destinada á ser el lugar donde escucheis favorablemente las oraciones de vuestro siervo y las de vuestro pueblo. Ábranse vuestros ojos, Señor, y sean atentos vuestros oidos á las humildísimas súplicas que os dirigirémos en este sitio. Oidlas desde lo alto del cielo, donde está vuestro trono, y tened de nosotros misericordia.

El Señor no tardó en declarar cuán grata le era esta oracion. Sacrificábanse en todas partes víctimas, que extendian en el altar, cuando de pronto un fuego sagrado descendido del cielo devoró en un instante las víctimas y los holocaustos : era el testimonio mas sensible que podia alcanzarse de que Dios recibia bien todas las acciones de aquel dia. Muy pronto fue seguido de otro prodigio, que puso el colmo á la alegría y al reconocimiento de Israel : La majestad del Señor llenó por segunda vez las diferentes partes del templo, bajo el símbolo de una nube luminosa. Asombrados con este doble prodigio, todos los hijos de Israel se prosternaron con el rostro en tierra, y empezaron á ensalzar y bendecir al Dios de sus padres, cantando cánticos en honor de su infinita bondad y de su eterna misericordia.

La solemnidad de la dedicacion duró siete dias, á los cuales se agregaron otros siete á causa de la festividad de los Tabernáculos. El pueblo se volvió el dia décimoquinto, lleno de alegría y de fervor.

La reputacion de Salomon se extendió muy pronto por todo el Oriente. Una princesa célebre, encantada de las cosas maravillosas que la fama anunciaba al universo, quiso asegurarse de la verdad de cuanto se contaba. Era la reina de Sabá, que partió á Jerusalen con un cortejo digno de la majestad real de que estaba revestida, y de la grandeza del Rey á quien iba á visitar. Salomon recibió á la Princesa con una suntuosidad que fue lo primero que la deslumbró; pero la Princesa trataba especialmente de asegurarse de las cualidades personales del Rey de Israel. Le propuso las cuestiones mas difíciles, y el Príncipe las satisfizo todas con una facilidad prodigiosa. Tantas maravillas y tanto talento causaron tal impresion en el ánimo

de la Reina extranjera, que quedó fuera de sí sin poder proferir una sola palabra.

El colmo de la gloria á que se vió elevado Salomon con el esplendor de una visita tan lisonjera, pareció ser el término de su sabiduría y el escollo de su inocencia. Ensalzado por todas partes, sin guerra con los antiguos enemigos de su pueblo, adorado del universo, respetado de sus súbditos, y sin ocupacion en lo interior desde que habia terminado sus régias empresas, se acercó paulatinamente al precipicio donde perció, por fin, por la seduccion del deleite, del cual no siempre pone á cubierto los postreros años de una vergonzosa vejez una juventud casta y virtuosa. Salomon, el rey de los reyes, el sábio por excelencia, el favorito del cielo, es vencido por vergonzosas pasiones ; despues de haber edificado el primer templo al verdadero Dios, adora otros tantos falsos como le dan á conocer mujeres extranjeras. ¡Caida asombrosa que hiela de espanto!

El Señor, justamente irritado por los desórdenes de aquel Príncipe, le envió un profeta que le dijo de su parte : Ya que no has guardado la fidelidad que me debias, dividiré tu reino, y daré una parte á uno de tus servidores ; esto no sucederá durante tu vida por consideracion á David, pero ejecutaré mi amenaza bajo el reinado de tu hijo. No le quitaré el reino entero, pues le conservaré una tribu á causa de David mi siervo, y de Jerusalen á la que he escogido para que se adore en ella mi santo nombre, y se la conservaré para que le quede siempre á mi siervo David una lámpara que brille delante de él, es decir, un destello de su raza.

Salomon murió tras un reinado de cuarenta años, cuyos principios sábios y gloriosos prometian un porvenir feliz. Se ignora si se arrepintió de sus pecados antes de comparecer al tribunal de Dios; pero á pesar de todo, Salomon es, como David su padre, una de las grandes figuras del Mesías, mas del Mesías glorioso y triunfante.

En efecto, Salomon sube al trono gozando las victorias de David, y reina en paz sobre sus enemigos vencidos, y Nuestro Señor, gozando sus victorias y trabajos, sube á lo mas alto de los cielos, al trono de su Padre, y reina en paz sobre sus enemigos vencidos. — Salomon toma por esposa la hija de un monarca extranjero, y Nuestro Señor elige la Iglesia su esposa entre los gentiles, extranjeros

para el pueblo judío y para la verdadera religion.—Salomon incorpora por medio de esta union la Princesa extranjera á su pueblo, y la colma de honores, y Nuestro Señor, por medio de su union con la Iglesia, la purifica, hace de ella su pueblo, y la colma de gracias en la tierra y de gloria en el cielo.—Salomon edifica un templo magnífico al verdadero Dios, y Nuestro Señor cambia el mundo, que era hasta entonces un vasto templo de ídolos, en un templo del verdadero Dios.—Los judíos y los tirios se unen para la construccion del templo de Salomon, y los judíos y los gentiles se unen para fundar la Iglesia, templo del verdadero Dios.—Salomon invita á los extranjeros á que tomen parte con su pueblo en esta grande obra, y Nuestro Señor llama á los gentiles para componer con los judíos el grande edificio de la Iglesia.—Salomon comunica á los operarios el plan de la obra, y Nuestro Señor revela á los judíos y á los gentiles el plan de la Iglesia, el medio de establecerla, sus combates, sus victorias, y su triunfo en el cielo.—Salomon emplea mas extraños que judíos en la construccion del templo, y Nuestro Señor emplea tambien mas gentiles que judíos en la composicion de la Iglesia. —Salomon manda poner en los cimientos del templo grandes piedras de un precio considerable, y Nuestro Señor se llama á sí propio la piedra angular, la piedra fundamental de la Iglesia.—Salomon hace labrar desde léjos todas las piedras que deben entrar en la construccion del templo, y Nuestro Señor hace labrar todas las piedras, es decir, purificar en la tierra á todos los fieles que deben entrar un dia como otras piedras espirituales en la construccion de la Iglesia celestial.—El escoplo y el martillo quitaban á las piedras todo cuanto tenian de rústico y supérfluo, y la moderacion y la penitencia quitan á nuestras almas todo cuanto tienen de rústico y supérfluo, es decir, de afectos desarreglados.—Al rumor de la sabiduría de Salomon la reina de Sabá abandona su reino, y al nombre de Nuestro Señor las naciones han abandonado el imperio del demonio.—La reina de Sabá admira la sabiduría de Salomon y la dicha de sus pueblos, y el mundo admira tambien la sabiduría de Nuestro Señor y de su Evangelio, y reconoce la dicha de los que viven como cristianos, aunque no tenga siempre valor para imitarlos.—La reina de Sabá hace ricos regalos á Salomon, y las naciones han ofrecido en regalo á Nuestro Señor sus corazones y sus riquezas.

Todas las anteriores figuras nos muestran al Redentor perseguido, padeciendo, inmolando un sacrificio, y combatiendo contra sus enemigos, y esta nos lo representa triunfante, tranquilo y glorioso; de manera que, reunidas todas las figuras, nos ofrecen la vida completa del Redentor, vida de trabajos en la tierra, y de gloria y felicidad en el cielo.

Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por haber elegido una morada entre los hombres: inspiradme un profundo respeto hácia vuestra Iglesia, y sobre todo hácia mi mismo que soy vuestro templo vivo.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *contribuiré segun pueda para el ornamento de las iglesias.*

LECCION XXXVII.

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS.

Cisma de las diez tribus. — Su idolatría. — Jonás las exhorta á que se conviertan. — Recibe el mandato de ir á predicar la penitencia á Nínive. — Quiere evitar este encargo. — Es lanzado al mar y tragado por un pez que le arroja á la playa. — Predica en Nínive. — Penitencia de los ninivitas. — Quejas de Jonás con motivo de una hiedra seca. — Amonestaciones del Señor. — Jonás, décimoctava figura del Mesías.

En las figuras anteriores hemos visto al Salvador sucesivamente padeciendo, perseguido y humillado, y despues elevado al colmo de la gloria y reinando en paz sobre sus enemigos vencidos. Para completar tan magnífico cuadro, no faltaba mas que decirnos cómo pasará el Salvador de la humillacion á la gloria, y esto es lo que ha tenido cuidado de enseñarnos la Providencia con la décimoctava figura, la última de nuestro Catecismo.

Salomon habia abrumado á sus súbditos de impuestos en los últimos años de su reinado; despues de su muerte trataron de suavizar el yugo bajo el cual gemian, y se dirigieron á Roboam, hijo y sucesor de Salomon, presentándole esta peticion: Vuestro padre nos ha impuesto un yugo muy pesado, y os suplicamos que alivieis en algo el rigor con que nos ha tratado, pues de esta suerte nos someterémos á vuestra autoridad, y hallaréis en nosotros la mas completa obediencia.

Roboam consultó primero sobre esta peticion á los ancianos que habian sido los consejeros de Salomon, y fueron de parecer de que se concediese al pueblo lo que deseaba. No agradó á Roboam este parecer, y mandó llamar á una multitud de jóvenes cortesanos educados con él en las delicias de la corte, y les propuso la misma cuestion; pero ellos le aconsejaron que estableciese su autoridad con un golpe de energía, y le determinaron á que respondiera al pueblo con dureza: Mi padre os impuso un yugo pesado, y yo lo haré mas insoportable aun; mi padre os castigó con azotes, y yo os castigaré

con látigos armados de puntas de hierro. Dios permitió que prevaleciese este parecer.

La respuesta del Rey excitó una sublevacion general en el pueblo; diez tribus se separaron de Roboam, y no quedaron bajo su obediencia mas que la tribu de Judá y la de Benjamin. Así se cumplió la amenaza que el Señor habia hecho á Salomon.

La nacion judía quedó dividida en dos Estados: el de las diez tribus tomó el nombre de reino de Israel, y el otro se llamó reino de Judá. Jeroboam, jefe del reino de Israel, estableció su morada en una ciudad llamada Siquem, y sesenta años despues Amri, uno de sus sucesores, mandó edificar la ciudad de Samaria, que fue la capital del reino de Israel, como Jerusalen lo fue del reino de Judá.

Temeroso Jeroboam de que las diez tribus no se reuniesen á sus hermanos de Judá, prohibió á sus súbditos que fueran á sacrificar al templo de Jerusalen; erigió dos becerros de oro á los cuales dió el nombre de dioses de Israel, y los hizo adorar. Conservó, sin embargo, la ley de Moisés, que interpretaba á su antojo, aunque hacia observar todas las reglas exteriores, de modo que el *Pentateuco* fue siempre venerado en las tribus separadas. El Señor, cuya misericordia es infinita, hizo salir de entre este reino cismático un hombre que fue una de las mas hermosas figuras del Redentor. Era Jonás, que, profeta y figura del Mesías á un mismo tiempo, forma, por decirlo así, la transicion entre las figuras y las profecías.

Despues de haber exhortado por mucho tiempo al reino de Israel á que renunciase á los falsos dioses, fue enviado por el Señor á predicar la penitencia á los habitantes de la ciudad de Nínive. Parte, profeta, le dijo el Señor, y trasládate á la gran ciudad de Nínive, y anuncia á sus habitantes que la voz de sus iniquidades ha subido hasta mí pidiendo venganza.

La comision pareció peligrosa á Jonás. Sabiendo cuán infinita era la bondad de su Dios, concibió la idea de que los habitantes de Nínive recurririan á la penitencia movidos por sus palabras y por los males que les amenazaban; que el Señor, siendo tan inclinado á la misericordia, no se resolveria á exterminarlos; que serian despreciadas sus palabras y su persona, y que hasta podia peligrar su vida. Resolvió, por consiguiente, huir de la presencia del Señor; y en vez de partir á Nínive, se dirigió á Joppe, puerto de mar en la costa de los filisteos; habiendo hallado allí una nave pronta á darse

á la vela para Tarsis, pagó al piloto para ser admitido entre los pasajeros, y se embarcó.

Profeta, en vano llamas en tu auxilio el mar y los vientos, pues no se evita la presencia del Señor con el alejamiento y la fuga. Apenas salió del puerto, el Señor levantó un viento impetuoso; una furiosa borrasca combatió la nave, que creian á cada instante iba á hacerse pedazos; alarmáronse los marineros, y hasta se vieron estos precisados á arrojar al mar todas las mercancías para aligerar el peso del buque.

Durante el peligro, Jonás habia bajado al fondo de la nave, donde dormia profundamente. El piloto va á encontrarle y le dice: ¿Cómo podeis dormir en el peligro que á todos nos amenaza? Levantaos, invocad á vuestro Dios, y tal vez se compadezca de nosotros. Jonás se puso en oracion, pero el Señor permaneció inflexible. No se sabia de qué recurso valerse, cuando los pasajeros opinaron decirse mútuamente: Preciso es que haya entre nosotros alguno cuyo crímen atrae la cólera del cielo; consultemos la suerte, y sepamos quién es el culpable. Sorteáronse todos los pasajeros, y el designado fue Jonás. Pregúntanle entonces quién es, á dónde va, cuál es su nacion, y especialmente el crímen que ha cometido y qué ha sido causa de tan espantosa tempestad. Soy hebreo, responde Jonás, sirvo al Dios del cielo que hizo el mar y la tierra, y soy ante él culpable porque huyo de su presencia por no ejecutar las órdenes que me ha dado.

Estas palabras llenan de terror á toda la tripulacion. ¿Qué harémos de vos, preguntan al Profeta, para apaciguar el cielo y calmar las aguas? Porque ya veis que las olas crecen de cada vez mas y se enfurecen. Apoderaos de mí, les dice Jonás, y arrojadme al mar, y el Señor hará cesar la tempestad. No les gustó el consejo del Profeta, pues hallándose los pasajeros á punto de perecer todos, no podian resolverse á dar muerte á un extranjero que les habia confiado su vida. Trataron, pues, de volver á tierra á fuerza de remos, pero no lo consiguieron, y tomaron entonces el partido que el mismo culpable no cesaba de sugerirles: Jonás fue arrojado al mar, é inmediatamente se apaciguó la tempestad.

El Señor no olvidó á su Profeta, y dirigió á aquel paraje un pez de monstruosa magnitud expresamente destinado á tragarse á Jonás y preservarle del naufragio. Jonás permaneció tres dias y tres

noches en el vientre de aquella *ballena*[1]. Es un milagro como la conservacion de los tres niños en el horno de Babilonia; pero los milagros no cuestan ningun esfuerzo al que crió el universo y dispone á su antojo de todas las criaturas[2].

Aunque no le sea permitido al hombre escudriñar los consejos del Altísimo, y aunque el buen sentido nos diga que Dios no hace nada sin razones dignas de su sabiduría infinita, aun cuando no los conozcamos, nos parece, sin embargo, natural ver dos principales motivos en el milagro de Jonás. El Señor envia á este Profeta á un pueblo pagano, á una inmensa ciudad entregada á las culpables distracciones de los deleites. Y ¿cómo acogerán sus voluptuosos habitantes al extranjero que aparece en medio de su país, sin carácter ni mision? ¿cómo escucharán las duras palabras del lúgubre profeta que va á exigirles el sacrificio mas penoso, el de sus pasiones? ¿No estarán en su derecho si le piden sus credenciales? Y mientras no las haya enseñado, ¿serán culpables si le miran como un impostor? Por el contrario, si ven en Jonás al hombre cuya milagrosa historia ha contado la fama, al profeta que por no anunciarles la próxima ruina de su ciudad trató de sustraerse por medio de la fuga de la poderosa voluntad del Dios que le envia, pero á quien las tempestades y los mónstruos del mar obligan á cumplir su mision, ¿qué efecto no deberá producir en sus ánimos la predicacion de aquel

[1] Se cree que este pez no era una ballena propiamente dicha, sino uno de esos grandes cetáceos cuyo esófago puede ofrecer un libre paso á un hombre vivo.

[2] Desde el momento que se ataca un milagro de la Escritura, es preciso hacer lo mismo con todos y con ella, ó aceptarlos con todos los libros sagrados que los contienen. *Aut omnia miracula credenda sunt, aut hoc cur non credatur, causa nulla est.* (S. August. Epistol. 102 in quaest. 6 de Jona, n. 31). ¿Diréis que este milagro es mas extraordinario que los otros? pero yo os responderé, en primer lugar, que un hecho no debe negarse porque sea extraordinario, sino porque no esté bien probado; y os preguntaré en seguida, la conservacion de Jonás en el vientre de un mónstruo marino ¿es acaso mas *extraordinaria* que la resurreccion de Lázaro cuatro dias despues de su muerte, ó la de Jesucristo tres dias despues de su crucifixion? Y sin embargo no podeis negar estos hechos, mil veces mejor probados que los de Sócrates, de que nadie duda sin arruinar toda certidumbre histórica. No digais que el milagro de Jonás es imposible, porque os preguntaré quién os ha dado el derecho de fijar los límites del poder del Criador, y de decir al Altísimo: Llegarás hasta aquí, pero no irás mas allá. La ciencia moderna niega todos estos pretendidos imposibles, y os reta á que probeis alguno en el hecho de Jonás.

hombre conservado milagrosamente durante tres dias y tres noches en el vientre de un mónstruo marino, y á quien Dios ha libertado de tan horrible cárcel únicamente para predicar la penitencia en Nínive? Así pues, nos parece que el primer motivo del milagro es, autorizar con un notable milagro la mision divina de Jonás.

El segundo motivo es dar á todos los siglos una profecía clarísima del artículo mas importante de nuestra fe, la resurreccion de Jesucristo. Este nuevo motivo, que enlaza el hecho de Jonás con el plan general de la Providencia, que queria que fuesen figuradas y predichas todas las circunstancias de la vida y de la muerte del Mesías, le da una alta importancia, y demuestra, por decirlo así, su necesidad.

Jonás dirigió, desde el fondo de su sepulcro vivo, una ferviente plegaria al Señor, quien le atendió mandando al pez que restituyese el depósito que le habia confiado; y el animal vomitó obediente en la orilla al Profeta. Marcha, le dijo en seguida el Señor, marcha á la gran ciudad de Nínive, y anuncia á sus habitantes su próxima ruina en castigo de sus iniquidades.

Jonás parte sin replicar, y entra en Nínive, ciudad que tenia una extension de tres dias de camino. Revestido Jonás de la autoridad de su Dios, se presenta en las calles y plazas públicas, exclamando en alta voz: Dentro de cuarenta dias Nínive será destruida! Estas pocas palabras pronunciadas por un extranjero á quien no conocian, pero que sabian estaba autorizado por un ruidoso milagro, causaron una viva impresion á aquellos idólatras. Creyeron en Dios; sus corazones se abrieron á la penitencia; todos, grandes y pequeños, se vistieron de luto; el mismo rey bajó de su trono, se despojó de todas las insignas de su dignidad, se cubrió con un saco, se tendió sobre ceniza, ordenó un ayuno público y universal, y dijó á sus súbditos: Abandonemos nuestras iniquidades, humillémonos, hagamos penitencia, y elevemos nuestras súplicas al Señor. ¿Quién sabe si, movido por nuestro arrepentimiento, volverá á envainar la cuchilla que tiene levantada sobre nuestras cabezas? Todos obedecieron, y la penitencia fue sincera: el Señor satisfecho revocó la sentencia de proscripcion.

Tal es el gran Soberano, ó, por mejor decir, el Padre tierno á quien servimos; castiga á su pesar, y prefiere darse á conocer con los rasgos de su clemencia mas bien que con los de su justicia: los

hombres, que no sondean la profundidad de su caridad, se indignan algunas veces de su paciencia.

Jonás era uno de esos hombres algo severos que tienen poca compasion para con los culpables: afligióse, y hasta se enojó de que segun todas las apariencias no iba á realizarse su vaticinio; se retiró al campo, al oriente de la ciudad, y se puso al abrigo de una tienda de follaje para ver lo que sucederia. Cuando transcurrieron los cuarenta dias y vió que nada de cuanto habia predicho se realizaba, se resintió vivamente, y no pudiendo contener sus quejas, se dirigió al Señor diciéndole: ¿No es esto lo que yo habia previsto hallándome todavía aun en mi patria? Sé que sois bueno, misericordioso y clemente; vuestra paciencia no se cansa fácilmente, no podeis resolveros á castigar sino despues de largos plazos, y á la menor señal de arrepentimiento que os dan los culpables, se os caen las armas de la mano. Esta es la razon que me impelia á refugiarme en Tarsis para no verme obligado á hacer en nombre vuestro profecías que no realizais; tras tamaña afrenta os pido como un favor la muerte.

¿Crees tú, respondió sin enojarse el Señor al Profeta, que tienes razon de quejarte? Jonás no replicó, pues prevenido por la vivacidad de su pesar, no se hallaba en estado de aprovecharse de las amonestaciones de su Dios. Así pues, la dulzura del Señor no era mas que el primer aparato que aplicaba sobre su herida, pues le preparaba, despues de algunos momentos concedidos á su dolor, un remedio mas eficaz.

El ramaje que cubria al Profeta estaba cási enteramente seco, y el calor incomodaba en extremo al Profeta. Dios hizo que naciera, en una noche, sobre su cabeza una hiedra frondosa que lo defendiera de los rayos del sol; y al ver Jonás por la mañana la atencion paternal del Señor, se sintió animado de alegría y de reconocimiento. El dia siguiente, al asomar el alba, Dios mandó á un gusano que corroyese la raíz de la planta, y en un momento se secó, y desaparecieron las hojas.

Al asomar la aurora, el Señor llamó un viento abrasador que, unido á los rayos del sol que caian á plomo sobre la cabeza de Jonás, le hacia padecer un calor insoportable. Señor, exclamó, seguis abrumándome con nuevas penas; os he pedido ya que me envieis la muerte, y os hago aun la misma súplica.

¿Piensas acaso, respondió el Señor, que tienes razon en enojarte por la sombra que has perdido con la hiedra? Sí, respondió bruscamente el Profeta, tengo razon; no sé qué hacer de mí, y espero la muerte.

Óyeme, le dijo el Señor, y aprende á aprovecharte de tus faltas. Te enojas, te quejas y te impacientas por la pérdida de una hiedra que no has plantado, que no te ha costado cuidado ni trabajo, que ha crecido sobre tu cabeza sin que en nada hayas contribuido, y que una noche ha visto nacer, así como otra la ha visto morir. Segun tu deseo, debia yo haber conservado la planta para precaverte del calor que te abrasa, y ¡no quieres, porque has vaticinado la destruccion de Nínive, que perdone á esta populosa ciudad, donde se cuentan mas de ciento veinte mil niños que no saben distinguir la izquierda de la derecha! ¡Quisieras que lo hubiese exterminado todo, hombres, mujeres y niños, y hasta los animales de la tierra y las aves del cielo!

Al oir Jonás estas palabras, volvió en sí, como si despertase de un profundo sueño, y reconoció su falta; y el Señor, que solo deseaba aleccionarle, le perdonó con bondad luego que le vió confundido. Jonás volvió á emprender el camino de Israel, y convencido por una prueba tan sensible de que si Dios amenaza, solo es para que se impetre su perdon, publicó el acontecimiento de Nínive, y no olvidó ninguna de las circunstancias capaces de reanimar la esperanza y producir la conversion.

El ejemplo de los ninivitas causará en el dia del juicio la condenacion de un gran número de cristianos, porque aquellos infieles se convirtieron á la voz de Jonás, que no era mas que un profeta, en tanto que los Cristianos habrán desdeñado las prevenciones y advertencias del Rey de los Profetas.

Por otra parte, Jonás no es únicamente el profeta del Mesías, sino que siempre ha sido considerado como una de sus mas notables figuras. En efecto, Jonás era un profeta encargado de atraer á los hombres á la penitencia, y Nuestro Señor es mas que Profeta, un enviado por su Padre para atraer á los hombres á la penitencia.— Los israelitas sus hermanos no escuchan á Jonás, y Nuestro Señor no es escuchado por los judíos sus hermanos.—Jonás recibe el mandato de predicar la penitencia á los ninivitas que son idólatras, y se convierten; Nuestro Señor, por el órgano de sus Apóstoles, predica

la penitencia á las naciones idólatras, que se convierten.—Jonás, culpable de desobediencia, excita una violenta tempestad, y es arrojado al mar; Nuestro Señor inocente, pero cargado con los pecados del mundo, arma contra sí toda la justicia de su Padre, y recibe la muerte.—Apenas es lanzado Jonás al mar, se apacigua el cielo, y se calma la tempestad; apenas es muerto Nuestro Señor, se apacigua la cólera de Dios, y su justicia se trueca en misericordia.—Jonás permanece tres dias y tres noches en el vientre de una ballena, de donde sale lleno de vida, y Nuestro Señor permanece tres dias y tres noches en el seno del sepulcro, y sale despues lleno de vida.—Jonás, despues de salvado, predica la penitencia á los de Nínive, y Nuestro Señor resucitado da órden á los Apóstoles de llevar el Evangelio á las naciones. Así pues, Nuestro Señor cumplió aquellas palabras que repitió varias veces: Yo solo soy enviado para atraer las ovejas perdidas de la casa de Israel, es decir, los judíos; y únicamente á los judíos predicó el Evangelio durante su vida mortal. Pero como era el Salvador de todos los hombres, mandó á sus Apóstoles, despues de su resurreccion, que se esparcieran por toda la tierra y anunciaran á todos los pueblos la buena nueva de salvacion.

Esta figura nos enseña: 1.° que los judíos se negarán á convertirse, y que serán llamados en su lugar los gentiles; 2.° que el Mesías será condenado á muerte; 3.° que permanecerá tres dias y tres noches en el sepulcro; 4.° que resucitará, y que despues de su resurreccion convertirá á las naciones.

Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por habernos dado, con el perdon concedido á los de Nínive, una prueba tan interesante de vuestra infinita misericordia. Hacedme la merced de que siempre espere en Vos, cualquiera que sea el número ó la enormidad de mis faltas.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *no me desanimaré jamás, cualquiera que sea el número de mis pecados.*

LECCION XXXVIII.

VATICINIOS DEL MESÍAS.

Jesucristo, objeto de las profecías. — Lo que prueban las profecías. — Pormenores sobre los Profetas. — David, profeta del Mesías.

Desde el pecado de nuestros primeros padres, Dios no cesa, como lo hemos visto, de prometer al hombre un Redentor, y se lo enseña desde léjos en las figuras multiplicadas que se desenvuelven y aclaran con el progreso de los siglos. Como las imágenes y las figuras son los libros de los niños, el Padre celestial no ha presentado hasta ahora á los hombres la mas sublime verdad de la fe mas que bajo la forma del emblema y de la imágen simbólica, y les habla el lenguaje de la infancia para prepararlos á entender el lenguaje del hombre [1]. Así pues, hemos de convenir en que no bastan los diferentes rasgos del Mesías que hemos estudiado hasta aquí, que el bosquejo no es el retrato, y que este es el que necesitamos. Aquellos rayos de luz esparcidos y velados por sombras mas ó menos densas solo forman una media claridad, y no dan aun mas que un conocimiento vago del futuro Libertador. En efecto, solo constituyen el bosquejo de su filiacion; pero Dios quiere que esta sea tan clara, característica y circunstanciada, que sea imposible que se equivoque el hombre, á menos de una ceguedad voluntaria, ni desconozca á su Redentor.

Hé aquí que va á desvanecer todas las sombras, á completar todos los rasgos, y á fijar toda clase de incertidumbres. ¿Qué hace para lograr este objeto?

En su infinita sabiduría suscita los Profetas: asociando su inteligencia á la suya infinita, les comunica los secretos del porvenir; pone ante sus ojos al Deseado de las naciones, y les manda que lo retraten con tanta precision, que sea facilísimo distinguir entre todos los demás al hijo de David que salvará al mundo. ¿Qué son, pues, las profecías? La filiacion completa del Redentor prometido desde el orígen de los siglos, y figurado bajo mil rasgos diversos.

[1] Véase á Mr. Drach, *Del divorcio*, etc., pág. XVII.

«Efectivamente, dice uno de nuestros mas célebres orientalistas, «por medio del atento exámen del texto sagrado se ve claramente «que todas las profecías no forman, si me atrevo á explicarme así, «mas que un grande círculo de la circunferencia de los cuatro mil «años que preceden al Mesías, cuyos rádios van á parar todos al «centro comun, que no es ni puede ser mas que Nuestro Señor Je- «sucristo, el Redentor del género humano, culpable desde el peca- «do de Adan. Tal es el objeto y único fin de todas las profecías que «concurren á retratárnoslo de modo que no podamos desconocerle. «Ellas forman en su conjunto el cuadro mas completo: los Profetas «mas antiguos trazan su primer bosquejo; á medida que se suce- «den, completan los rasgos que dejaron imperfectos sus antecesores; «cuanto mas se acercan al acontecimiento, mas se animan sus colo- «res, y cuando el cuadro está terminado, desaparecen los artistas. «El último tiene cuidado al retirarse de indicar el personaje que de- «be descorrer el velo. Hé aquí que os envio, dice [1] en nombre del «Eterno, á Elías el profeta (Juan Bautista), antes que llegue el gran- «de y terrible dia del Señor [2].»

Las profecías son, por consiguiente, la filiacion del Redentor, y tienen por objeto darnos á conocer sus diferentes rasgos. Lo que una comienza lo acaba la otra, de modo que, reuniéndolas todas, tenemos el retrato completo del Redentor, retrato que corresponde *perfecta* y *exclusivamente* al Hijo de Belen; de lo cual resulta que el Mesías vaticinado por los Profetas es verdaderamente Nuestro Señor Jesucristo.

Sí, todas las circunstancias del nacimiento, vida, muerte y triunfo de Nuestro Señor han sido manifestadas por vaticinios mas claros que el sol: la historia exacta y completa del Hijo de María fue trazada de antemano por hombres que vivian, unos mil años, otros setecientos, y otros cuatrocientos antes que él.

Sí, es cierto: 1.° que todas las profecías precedieron la venida del Mesías, pues las hallamos en manos de los judíos, nacion mas antigua que la venida del Mesías, y enemiga declarada de los Cristianos, la cual, léjos de haber recibido de nosotros dichas profecías, te-

[1] Malach. IV, 5.
[2] Drach, *Primera carta á los israelitas*, pág. 41.

nía el mayor interés en suprimirlas, porque encierran su condenacion, y prestan á nuestra fe un invencible testimonio.

Es cierto : 2.° que las profecías prueban sin réplica la verdad de la Religion en cuyo favor se hicieron. Solo Dios sabe lo por venir, que, dependiente de la libre cooperacion de la voluntad y de las pasiones humanas, es superior á todo cálculo, y Dios solo puede, por consiguiente, dárselo á conocer al hombre. El don de este conocimiento, que hace participar á la inteligencia creada de las luces de la inteligencia infinita, es uno de los mayores milagros que puede obrar Dios ; pero como Dios no puede hacer milagros para autorizar la mentira, Nuestro Señor es, por consiguiente, el Hijo de Dios, y su Religion la verdadera ; pues Jesucristo y su Religion fueron anunciados mucho tiempo antes por medio de incontestables profecías.

Es cierto : 3.° que todas las profecías que anunciaban al Mesías son relativas á Nuestro Señor Jesucristo, pues le corresponden todas, y á nadie corresponden sino á él.

Así pues, una de dos, ó las profecías del Redentor no significan nada, ó designan á Jesucristo, porque solamente en él se han cumplido todas al pié de la letra. Antes de mostrar esta admirable conformidad de las profecías con Nuestro Señor, digamos algunas palabras sobre el número y la vida de los Profetas.

Se da el nombre de *profeta* al que predice lo por venir por inspiracion divina. Dios, que todo lo sabe, lo pasado, lo presente y lo por venir, puede comunicar á quien le place el conocimiento de ciertos acontecimientos futuros, que no llegaria á prever toda la humana sabiduría, y ha dado este conocimiento de lo por venir á un gran número de hombres, ya en el Antiguo, ya en el Nuevo Testamento. Nosotros no hablamos aquí mas que de los Profetas de la antigua alianza : se dividen en dos clases; los que no escribieron sus profecías, como Natan, Gad, Elías y Eliseo, y los que las escribieron. Llámanse algunos de estos últimos *grandes Profetas*, porque tenemos de ellos mayor número de escritos, y son David, Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel, y otros se llaman *pequeños Profetas*, porque es menor el número de sus escritos, y son doce, á saber, Oseas, Joel, Amós, Abdías, Miqueas, Jonás, Nahum, Habacuc, Sofonías, Aggeo, Zacarías y Malaquías.

Hé aquí, en general, cuál era la vida de estos hombres inspira-

dos. Vivian por lo regular como religiosos, separados del pueblo y en el retiro, en el campo ; formaban con sus discípulos comunidades, y se ocupaban en el trabajo, la instruccion y el estudio ; ellos mismos se edificaban sus celdas y cortaban la madera que para estas obras necesitaban, y su traje era el saco ó el cilicio, es decir, el traje de duelo, para demostrar que hacian continuamente penitencia por los pecados de todo el pueblo. Su pobreza aparece en toda su vida; les hacian presentes de pan, y les daban como pobres las primicias de las cosechas.

No profetizaban continuamente; mas cuando el Espíritu del Señor descendia sobre ellos, salian de sus retiros, é iban á anunciar á los reyes y á los pueblos la voluntad del cielo. Hablaban con mucha libertad, cual corresponde á hombres inspirados y enviados de Dios : como los predicadores de la verdad han tenido siempre la misma suerte, se veian frecuentemente expuestos á la violencia de los príncipes, cuya impiedad reprendian, á los insultos y á las burlas del pueblo, cuyos desórdenes condenaban ; y algunos de ellos, como verémos mas adelante, murieron de muerte violenta. Pertenecen al número de aquellos hombres santos cuyos padecimientos y virtudes celebra el apóstol san Pablo cuando dice : *Unos fueron estirados, no queriendo rescatar su vida, por alcanzar mejor resurreccion. Otros sufrieron escarnios, y azotes, y cadenas, y cárceles : fueron apedreados, aserrados, probados, murieron muerte de espada, anduvieron de acá para allá, cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, desamparados, angustiados, afligidos : de los cuales el mundo no era digno : andando descaminados por los desiertos, en los montes, y en las cuevas, y en las cavernas de la tierra* [1].

En medio de tantas persecuciones y oprobios se les veia siempre en una perfecta libertad, despreciar la muerte, los peligros y los tormentos, atacar con maravillosa intrepidez todo lo que se oponia á Dios, y desdeñar las riquezas, el favor y los honores con un desinterés que asombraba á los que trataban de hacer vacilar su constancia y tentar su ambicion. Las casas de los Profetas y sus comunidades eran asilos contra la impiedad, á donde iban á consultar al Señor y se reunian para oir la lectura de la ley. Aunque la profecía no sea una cosa que dependa de la industria, estudio ó voluntad de los hombres, era bastante comun el que el Señor comunicase su Espíri-

[1] Hebr. XI, 35-38.

tu á los hijos ó discípulos de los Profetas, ya á causa de la pureza de sus costumbres y de la santidad de su vida, ya que la vocacion al estudio de la sabiduría y á la sucesion de los Profetas fuese de parte de Dios una disposicion próxima á la gracia de la profecía.

Cuando el Espíritu del Señor descendia sobre ellos, el entusiasmo que les sobrecogia no les arrebataba hasta el extremo de no poder resistirlo; pues no les sucedia lo que á los sacerdotes de los falsos dioses que eran poseidos por el maligno espíritu, cuyas agitaciones no eran dueños de contener, y que les quitaba el uso de sus sentidos y de su razon. El Espíritu que animaba á los Profetas no les dominaba, dice san Pablo [1], y la Iglesia ha condenado el error de los Montanistas, que atribuian á los Profetas del Antiguo y del Nuevo Testamento lo que solo corresponde á los sacerdotes de los ídolos, es decir, que hablaban á pesar suyo y por inspiracion del espíritu protervo. Nuestros Profetas estaban pacíficos y tranquilos; se poseian, y no hablaban mas que por obedecer los mandatos del Señor; sabian lo que decian, y comprendian perfectamente el sentido de sus palabras.

Para autorizar sus vaticinios, los Profetas anunciaban por lo regular dos cosas: una próxima y otra remota, y el cumplimiento de la primera respondia del de la segunda [2]. Así pues, Isaías vaticina á Acaz, rey de Judá, que será libertado de los reyes de Samaria y de Damasco sus enemigos: hé aquí la cosa próxima cuyo cumplimiento prueba el acontecimiento mas remoto que Isaías predice al mismo tiempo, á saber: el nacimiento del Mesías de una madre vírgen. El primer objeto es claro y próximo, el segundo oscuro y lejano; y este está sostenido por aquel. En una palabra, los Profetas decian por medio de esta doble prediccion: Os anunciamos acontecimientos lejanos cuyo cumplimiento no veréis; mas para probaros que decimos la verdad, hé aquí un acontecimiento próximo y sensible que va á realizarse delante de vuestros propios ojos.

Como si yo mismo dijese: Dentro de cien años nacerá en esta ciudad, en esta familia, tal dia y tal mes, un niño que llevará tal nombre, que hará tal cosa, que vivirá tantos años, y morirá de tal ó cual

[1] I Cor. XIV.
[2] « Las palabras de los Profetas, dice Pascal, están mezcladas de profecías « particulares y de las del Mesías, para que estas no careciesen de pruebas, y « no fuesen infructuosas las particulares. » (*Pensamientos*, c. 15, n. 13).

modo. Sí, esto sucederá como os lo digo, y para probaros la verdad de mis palabras, voy á vaticinaros un acontecimiento que veréis cumplido dentro de un mes, y que ningun hombre en el mundo puede prever. Así pues, dentro de un mes y en tal dia lloverá aquí desde tal á cual minuto, ni uno antes ó despues; principiará y acabará con un trueno, y solo lloverá en tal paraje. Bien seguro es que despues de haber visto el cumplimiento del acontecimiento que debe tener lugar dentro de un mes, y que nadie en el mundo ha podido prever, todos se verian precisados á creer con certeza en el nacimiento de aquel hombre que no debe tener lugar hasta cien años mas adelante.

Otras veces, para probar un hecho lejano y menos notable, anunciaban otro que debia cumplirse mas pronto, y ser tan ruidoso que los pueblos fueran testigos y pudiesen creerlo tan cierto como la existencia del sol. Isaías anuncia, por ejemplo, setecientos años antes de la venida de Nuestro Señor, que los judíos desconocerán al Mesías, y que lo llenarán de injurias y salivas: hé aquí el hecho lejano y menos notable; y para probarlo, anuncia otro hecho que nadie en el mundo se atreve, ni se atreverá á negar jamás, y es la ruina de la ciudad de Tiro. En la época de Isaías Tiro era una de las mas hermosas, mas fuertes y tal vez mas opulentas ciudades del mundo: Isaías vaticina que llegará un dia en que no será mas que una miserable aldea; y hé aquí que la soberbia Tiro, á donde acudian los navegantes de todas las partes del mundo, que enviaba sus naves cargadas de sus hermosas telas, sus piedras preciosas y sus riquezas de toda clase á todas las comarcas del globo, arruinada por Alejandro, no es en el dia mas que una miserable aldea habitada por cincuenta ó sesenta familias pobres, albergadas apenas bajo mezquinas cabañas, y viviendo del cultivo de algunas semillas y de un poco de pesca. Este es un hecho que todo el mundo puede ir á comprobar. No ha mucho que un famoso impío, al visitar las ruinas de Tiro, y viendo lo que Isaías habia vaticinado, no pudo menos de exclamar: *¡Se cumplió el oráculo!*

Demostremos ahora la conformidad de las profecías que anuncian al Redentor, con el Niño de Belen. David es el primer profeta que describe detalladamente los caractéres del Mesías [1]. El santo Rey

[1] Véase la *Biblia* de Vence, *Disertacion sobre los Profetas*, t. XIII. pág. 12 y sig.

anuncia á los judíos, en prueba de sus vaticinios sobre el Libertador del mundo, acontecimientos próximos cuyo cumplimiento debia responder de la certeza de los demás. Estos acontecimientos próximos, vaticinados por David, son entre otros el cautiverio de Babilonia, que no debia tener lugar hasta cuatrocientos años mas adelante, y el reinado magnífico de Salomon, de que iban á ser testigos los judíos. David nos traza en los Salmos la historia anticipada de Nuestro Señor.

El real Profeta principia por el gran carácter del Mesías; anuncia que convertirá las naciones y las atraerá al conocimiento del verdadero Dios. *Todos los pueblos,* dice, *conocerán al Señor y le glorificarán, todos los reyes de la tierra le adorarán, todas las naciones se le someterán, y ninguna region, ningun pais será exento de su poder* [1]. Nuestro Señor y sus Apóstoles han convertido el mundo: luego Nuestro Señor es el Mesías anunciado por David.

Vaticina que reyes extranjeros irán á adorar al Mesías y á ofrecerle presentes. *Los reyes de Tarsis, los de la Arabia y de Sabá le traerán dones preciosos* [2]. Nuestro Señor es adorado por Magos, que una tradicion constante nos dice que fueron reyes: luego Nuestro Señor es el Mesías vaticinado por David.

Anuncia que los judíos desconocerán al Mesías, que cesarán de ser su pueblo predilecto, y que les reemplazarán los gentiles... Y hace hablar así al Mesías, que dice á su Padre: *Me libraréis de las contradicciones de mi pueblo, y me estableceréis jefe de las naciones. Un pueblo que no habia conocido se ha adherido á mi servicio; me ha obedecido desde que ha oido mi voz; y mis hijos, por el contrario, siendo extraños para su padre, se han cansado de seguirme* [3]. Nuestro Señor fue desconocido por los judíos, y desde aquel momento estos perdieron el conocimiento de la verdadera religion, y los gentiles recibieron la ley del Evangelio: luego Nuestro Señor es el Mesías anunciado por David.

Anuncia que el Mesías será sacerdote segun el órden de Melquisedech, es decir, que no tendrá antecesor ni sucesor en el sacerdocio, y que ofrecerá el sacrificio del pan y del vino. *El Señor lo ha jurado,* dice, *y no se retractará: Eres sacerdote para siempre segun el órden*

[1] Psalm. LXXXV.
[2] Psalm. LXXI.
[3] Psalm. XVII.

de Melquisedech [1]. Nuestro Señor no ha tenido antecesor ni sucesor en el sacerdocio, es sacerdote eterno, y ofrece como Melquisedech el sacrificio del pan y del vino: luego Nuestro Señor es el Mesías vaticinado por David.

Ve los reyes y los pueblos ligarse contra el Mesías. *Las naciones se estremecieron,* dice, *los pueblos formaron vanas maquinaciones, y los reyes declararon la guerra al Señor y á su Cristo; pero el Señor se rió de sus insensatos proyectos, consolidó á pesar suyo el imperio de su Cristo, y estableció sobre ellos mismos este imperio* [2]. Solo contra Nuestro Señor se ligaron los reyes y los pueblos, pero sus esfuerzos han sido vanos; Nuestro Señor ha triunfado de ellos, y se han visto obligados á someterse á su ley: luego Nuestro Señor es el Mesías vaticinado por David.

Describe los ultrajes, el género de muerte y todas las circunstancias del suplicio á que debia ser condenado el Mesías mas de mil años despues. Hé aquí las quejas que pone en su boca: *El que estaba sentado á mi mesa ha señalado su perfidia contra mí; he buscado alguno que me consolase, y no he hallado á nadie* [3]; *mis enemigos me han insultado, han meneado la cabeza y han dicho: Ya que ha puesto su confianza en Dios, que venga Dios á salvarle. Han taladrado mis piés y mis manos, se han repartido mis vestiduras, y han tirado á la suerte mi túnica* [4]; *y en mi sed me han abrevado con vinagre* [5]. Nuestro Señor fue vendido por Judas, que estaba sentado á su mesa; fue abandonado por todos sus discípulos; cubrieron su rostro de salivas; los judíos movian la cabeza en el Calvario, diciendo: Ya que ha esperado en Dios, que venga Dios á libertarle. Le taladraron los piés y las manos; los soldados se repartieron sus vestiduras, tiraron á la suerte su túnica, y le dieron á beber vinagre. Todo esto solo se ha cumplido en Nuestro Señor: luego Nuestro Señor es el Mesías vaticinado por David.

Finalmente, anuncia que el Mesías resucitará sin haber experimentado la corrupcion del sepulcro. Hé aquí en qué términos le hace hablar: *Mi carne descansará en la esperanza; no dejaréis mi alma en*

[1] Psalm. CIX.
[2] Psalm. II.
[3] Psalm. XL.
[4] Psalm. XXI.
[5] Psalm. LXVIII.

el infierno, y no permitiréis que vuestro Santo vea la corrupcion[1]. Nuestró Señor murió, bajó al limbo, pero no experimentó la corrupcion, porque salió triunfante del sepulcro tres dias despues de su muerte: luego Nuestro Señor es el Mesías vaticinado por David.

Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por haber hecho vaticinar con tanto tiempo de antemano los misterios del Mesías, y haberme dado de este modo una prueba infalible de la verdad de mi fe.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *leeré la Escritura con el mas profundo respeto.*

[1] Psalm. XV.

LECCION XXXIX.

VATICINIOS DEL MESÍAS.

Estado del reino de Israel. — Estado del reino de Judá. — Isaías, profeta. — Acontecimientos próximos que vaticina en prueba de su mision. — Lo que anuncia acerca del Mesías.

Mientras las diez tribus rebeldes y cismáticas abandonaban á su Dios y á su Rey, las otras dos, bajo el nombre de reino de Judá, fieles á Dios y á David que habian elegido, permanecieron en la alianza y la fe de Abrahan, observando la ley de Moisés en toda su extension. Así se formó la famosa division del reino de los hebreos. El crímen de un solo Príncipe causó el primer cisma que ha desgarrado el seno de la verdadera Iglesia. De este modo demuestra Dios á los padres, que hace durar despues de su muerte sus recompensas ó sus castigos, queriendo con esto tenerlos sumisos á sus leyes por el mas caro de sus intereses, el de su familia.

El reino de Israel duró doscientos cincuenta y cuatro años, en cuyo intervalo el Señor envió un gran número de profetas, entre otros Elías y Eliseo, para apartar á los israelitas de su idolatría; pero como muy pocos se mostraron dóciles á sus palabras, el Señor llamó, por fin, en su enojo á Salmanasar, rey de Asiria, que tomó á Samaria despues de un sitio de tres años, y se llevó las diez tribus cautivas á Nínive. Así terminó el reino de Israel.

En cuanto al reino de Judá, el Señor no omitió medio alguno para conservarlo en la práctica de la verdadera religion; pero muy pronto le hizo caer en la idolatría el ejemplo de las diez tribus cismáticas, y el primero que cometió este crímen fue Roboam. Para vengar el ultraje hecho á su nombre, el Señor suscitó contra Jerusalen á Sesac, rey de Egipto, que se apoderó de los tesoros del templo. Aleccionados los judíos con esta desgracia, renunciaron al culto de las divinidades de piedra y madêra que no habian podido protegerlos; pero despues de algunos años de fidelidad, aquel pueblo inconstante volvió á adorar los ídolos, y nuevos castigos le llamaron

á su deber. Esta alternativa de conversion al Señor y de volver á adorar los dioses extranjeros compone el fondo de la historia del reino de Judá hasta su caida, es decir, hasta el cautiverio de Babilonia.

No le faltaron empero las advertencias: una larga série de profetas enviados de Dios le vaticinó sin cesar durante doscientos años los males que le amenazaban si perseveraba en la idolatría, así como las bendiciones con que seria recompensada su fidelidad al Dios de Abrahan y de David. Aquellos profetas no tenian solamente por objeto el conservar en el reino de Judá la verdadera religion, sino que estaban además encargados de anunciar el Mesías, y notar sucesivamente los grandes rasgos con que debian reconocerle. El primero y el mas admirable de aquellos hombres extraordinarios fue Isaías.

Este Profeta era hijo de Amós, de la familia real de David, y profetizó bajo el reinado de cuatro reyes de Judá, Osías, Joatan, Acaz y Ezequías, es decir, setecientos años antes de Jesucristo. El Señor le eligió desde su infancia para llamar á su pueblo á la penitencia, y anunciar de nuevo el gran misterio del Mesías; un Serafin tomó del altar una ascua, y tocó con ella sus labios para purificarlos. Isaías habló no solamente con una elocuencia que con nada puede compararse, sino tambien con toda la autoridad de su mision divina. Manasés, sucesor de Ezequías, se ofendió de las reprensiones que el santo Profeta le dirigia sobre sus impiedades, y aquel Rey cruel é impío se vengó mandándole aserrar por medio del cuerpo con una sierra de madera. Isaías tenia entonces cerca de ciento y treinta años: sus escritos fueron depositados en el templo de Jerusalen, donde se conservaron con religioso cuidado.

Isaías vaticinó tres acontecimientos principales, de que fueron testigos los judíos, para demostrarles que verdaderamente era el enviado de Dios, y que se cumpliria un dia todo lo que anunciaba acerca del Mesías.

Les anunció: 1.° que Faceas, rey de Israel, y Rasin, rey de Siria, que se habian ligado para destruir el reino de Judá, no alcanzarian la victoria [1], aunque segun todas las apariencias era indudable un feliz éxito, pues se hallaban al pié de las murallas de Jerusalen á la cabeza de un ejército formidable, y el Rey y el pueblo estaban sumidos en la mayor consternacion. Isaías escogió este momento extremo, para ir á decir al Rey de parte de Dios: Permaneced tranquilo; nada temais; el proyecto de vuestros enemigos fracasará,

[1] Creemos necesario dar algunos detalles sobre esta profecía fundamental. Compendiarémos la disertacion de Mr. Drach, citada anteriormente.

Acaz, rey de Judá, príncipe cruel é incrédulo, padeció mucho con las armas de Rasin y de Faceas, reyes de las tribus cismáticas de Israel. Estos dos Príncipes se hallaban al pié de las murallas de Jerusalen con intencion no solo de talar el país y la capital de su enemigo comun, sino tambien de aniquilar la raza real de David para sustituirla con una nueva dinastía. El Señor envió entonces al profeta Isaías para decir al Rey de Judá: «No temas; no tendrá efecto el pensamiento de tus enemigos [1].» Un silencio de incredulidad acogió las consoladoras palabras del Profeta, y para vencer la obstinacion de Acaz, Isaías le dijo: «En prueba de lo que te anuncio, pide tú mismo una señal á Jehová tu «Dios [2]. — No pediré señal alguna, respondió Acaz con sacrílego desprecio; no «quiero tentar á Jehová [3].»

Al oir estas palabras, el hombre de Dios experimentó una santa indignacion, y apartándose del rey incrédulo, se dirigió á todos los príncipes de la familia real, y les dijo: «Ya que es así, escuchadme, pues, vosotros de la casa de Da«vid. El mismo Dios os dará una señal que será una prenda cierta de la con«servacion de la línea real: hé aquí la Virgen concibiendo y dando á luz un Hi«jo que llamará Emmanuel, *Dios con nosotros*. Este *Dios con nosotros* será al «mismo tiempo verdadero hombre, porque se alimentará, como los demás ni«ños, de manteca y miel, hasta que llegue á la edad en que se sabe escoger el «bien y rechazar el mal.»

Como este acontecimiento estaba lejano, el Profeta tiene cuidado de fundar su certeza en el anuncio de un hecho próximo. Habia llevado consigo á su tierno hijo llamado *Scheer-Iaschub*, y dirigiéndose entonces al mismo Acaz, le dijo: «El niño que aquí ves no sabrá distinguir aun entre el bien y el mal, cuan«do los dos reyes tus enemigos desaparezcan de su propia tierra.» Hasta la edad de siete años no se distingue por lo comun el bien del mal, y siendo quizás el hijo de Isaías de edad muy tierna aun, el término indicado podia parecer muy lejano al monarca incrédulo, por lo cual Isaías tiene cuidado de darle mas seguridades, y dice al Rey: «Voy á ser padre de un hijo que llamaré: «*Apresúrate á llevarte el botin*. Pues bien, antes que este futuro niño esté en «estado de decir: *Padre mio, madre mia* (lo cual sucede regularmente á los «dos años de edad), no existirán tus enemigos [4].»

En efecto, cerca de dos años despues de este vaticinio, Theglatfalasar hizo morir á Rasin, y en la misma época Faceas pereció á manos de Oseas, hijo de Ela, que habia conspirado contra él [5].

[1] Isai. VII, 4.
[2] Id. VII, 11.
[3] Id. VII, 12.
[4] Id. VIII, 4.
[5] IV Reg. XV, 29, 30; XVI, 9.

y subsistirá la casa de David. Por el contrario, dentro de pocos años será destruido el reino de Israel, que ya no será un pueblo. Cumpliéronse las palabras del Profeta: los dos reyes enemigos no pudieron tomar á Jerusalen, y el reino de Israel fue destruido algunos años mas adelante.

2.° Que Sennaquerib se estrellaria en sus proyectos contra Jerusalen. Sennaquerib era un rey de Siria que declaró la guerra á Ezequías, rey de Judá, y marchó contra él á la cabeza de un ejército de cerca de doscientos mil hombres. Nada se oponia á su paso victorioso, y Ezequías no se hallaba en estado de oponerle resistencia. Isaías fué á decirle tambien en tal conflicto, contra todas las previsiones humanas: Tranquilizaos, el Rey de Siria no entrará en la ciudad, ni la tomará, pues se verá obligado á volverse vergonzosamente por el mismo camino por el cual ha venido. Pocos dias despues se cumplió el oráculo del Profeta: el Señor envió un Ángel que mató durante la noche ciento ochenta y cinco mil hombres del campo de Sennaquerib. Este Príncipe quedó extrañamente sorprendido al levantarse por la mañana viendo tan gran carnicería, y solo trató de huir á sus Estados, donde fue muerto por sus dos hijos.

3.° Que Nabucodonosor tomaria á Jerusalen, y los judíos serian llevados cautivos á Babilonia, y restituidos despues á la tierra de sus padres. Mas adelante verémos el cumplimiento de esta profecía.

Examinemos ahora lo que vaticina Isaías acerca del Redentor:

Anuncia, como David y los demás Profetas, que el principal carácter del Mesías, el carácter distintivo con que se le reconocerá, es la conversion de los gentiles. *Saldrá*, dice, *un vástago del tronco de Jessé, padre de David, y este vástago será expuesto como una bandera á la vista de todos los pueblos. Los gentiles vendrán á ofrecerle sus oraciones, y será el Jefe y el Preceptor de los gentiles. Los gentiles verán á este Justo: todos los reyes de la tierra conocerán á este hombre tan celebrado en las profecías de Sion. Enseñará la justicia á los gentiles, y entonces el hombre arrojará léjos de sí sus ídolos de oro y plata, y solo amará al Señor* [1]. ¿Quién ha convertido á las naciones? ¿quién ha destruido el reinado de los ídolos? ¿No es Nuestro Señor, y él tan solamente? Luego es el Redentor vaticinado por Isaías.

Dice que el Mesías nacerá de una madre siempre vírgen. — *He aquí que* LA VÍRGEN *concebirá y dará á luz un hijo que será llamado*

[1] Isai. II, 20.

Emmanuel, es decir, Dios-Hombre, ó Dios con nosotros [1]. — Nuestro Señor nació de la gloriosa y siempre Vírgen María; nadie sino él ha nacido de una vírgen: luego es el Redentor vaticinado por Isaías [2].

Ve las cualidades de este precioso Niño, y vaticina que será adorado por los Reyes, y que tendrá un precursor. *Nos ha nacido un tierno niño*, dice, *se nos ha dado un hijo. Llevará sobre sus hombros el instrumento de su poder; será llamado el Admirable, el Fuerte, el Padre del siglo futuro, el Príncipe de la paz; el nombre incomunicable de Dios será su nombre. Se sentará en el trono de David; los Reyes vendrán á honrar su cuna y á ofrecerle presentes. Se oirá la voz del que clama en el desierto: Preparad las sendas del Señor* [3]. Nuestro Señor llevó sobre sus hombros la cruz, instrumento de su poder, porque ha vencido con ella el mundo; fue adorado por los Magos en su cuna, y recibió sus presentes; tuvo por precursor á san Juan Bautista, que repetia las mismas palabras del profeta Isaías: *Soy la voz del que clama en el desierto: Preparad las sendas del Señor;* y á ningun otro sino á Nuestro Señor pueden aplicarse todas estas circunstancias: luego Nuestro Señor es el Mesías vaticinado por Isaías.

Anuncia que el Mesías será la misma dulzura, y hará una multitud de milagros en favor de los hombres. *El Mesías será lleno de dulzura*, dice el Profeta, *y guiará á su pueblo como un pastor á su rebaño: reunirá los corderillos y los llevará en su seno; no será turbulento, no pisoteará la caña medio rota, ni apagará la mecha humeante aun. Su poder será igual á su bondad; los ojos de los ciegos verán la luz; serán abiertos los oidos de los sordos; el cojo saltará como el ciervo, y será desatada la lengua de los mudos* [4]. Nuestro Señor fue la misma dulzura y el buen Pastor, y curó á todos los enfermos que fueron á reclamar su bondad; ningun otro sino él ha reunido todos estos ca-

[1] Isai. VII, 14.

[2] Véase la magnífica explicacion de esta profecía en Mr. Drach, tercera carta á los israelitas, cap. 1, pág. 45 y sig. ¡Cosa muy notable! la expectacion de una vírgen que debia dar á luz un Dios estaba esparcida en todo el mundo pagano. (Véase *El Cristo ante el siglo*, y *Armonía entre la Iglesia y la Sinagoga*, t. II, pág. 259 y sig.). — Se encontró algunos años há en Chalons una piedra antigua con esta inscripcion: *Virgini Deum pariturae Druides*: Las Drúides á la Vírgen que debe dar un Dios á luz.

[3] Isai. XL, 3.

[4] Id. XXXV, 5, 6.

ractéres y hecho todos estos milagros: luego es el Redentor vaticinado por Isaías.

Ve al Mesías estableciendo un sacerdocio nuevo, y eligiéndose sacerdotes que no serán de la raza de Aaron, sino sacados del gentilismo. *Elegiré*, dice el Mesías por boca del Profeta, *elegiré, entre los que se hayan precavido de la incredulidad de los judíos, hombres que marcaré con una señal particular, los enviaré á las naciones, y sacarán de entre ellas á los que serán vuestros hermanos: los ofrecerán á Dios como una oblacion santa, y me elegiré entre ellos sacerdotes y levitas* [1]. Solamente Nuestro Señor estableció un sacerdocio nuevo, eligió sacerdotes que no eran de la raza de Aaron, los envió á los gentiles, y se formó sacerdotes entre los gentiles convertidos al Evangelio. Todos los Doctores que precedieron al nacimiento de Jesucristo aplican como nosotros al Mesías prometido los textos que citamos; y como todos estos textos se verificaron en Nuestro Señor, es él por consiguiente el Redentor vaticinado por Isaías.

Describe las ignominias y la muerte del Mesías tan detalladamente, que uno cree leer mas bien un evangelista que un profeta. Oigámosle: *El vástago de Jessé se elevará delante del Señor como un arbolillo que sale de una tierra árida; no tiene hermosura ni brillo, le hemos visto y no le hemos reconocido; nos ha parecido el último de los hombres, un hombre de dolor. Se le ha puesto en el número de los malvados, ha sido condenado por jueces, le han separado de la tierra de los vivos, y ha muerto en medio de dolores. Ha sido sacrificado porque él mismo lo ha querido; le han llevado á la muerte como á una oveja que van á degollar, y se ha callado como un cordero delante del que lo trasquila. No padece por sus pecados, sino que ha tomado sobre sí nuestras debilidades é iniquidades; ha sido traspasado de heridas, y hemos sido curados por sus magulladuras* [2]. Nuestro Señor perdió, el dia de su pasion, todo su brillo, y su hermoso rostro estaba desconocido: fue el hombre de los dolores, le compararon con el malvado Barrabás, y le crucificaron entre dos ladrones. Fue condenado por Pilatos, murió en medio de tormentos, no abrió la boca para quejarse, sino para orar en favor de sus verdugos; era inocente, pero estaba encargado de expiar los pecados de todos los hombres; se entregó á la muerte por sí mismo, y los prodigios que acompañaron su último

[1] Isai. LXVI.
[2] Id. LIII, 5-9.

suspiro probaron que solo de él dependia el no entregarse á sus enemigos: luego Nuestro Señor es el Redentor vaticinado por Isaías.

Anuncia que en recompensa de sus padecimientos y de su muerte el Mesías vencerá al demonio y á la carne, y que será glorioso su sepulcro. *Pero por haber padecido la muerte*, continúa el Profeta, *nacerá de él una larga posteridad, y su sepulcro será glorioso. Se ha adquirido el imperio, dividirá los despojos de los fuertes, verá el fruto de lo que haya padecido su alma, y se saciará de él, y santificará con su doctrina un gran número de hombres* [1]. Nuestro Señor vió todos los pueblos acudir á él despues de su muerte: su sepulcro es, hace diez y ocho siglos, el objeto de la veneracion del mundo entero; se han disputado su posesion el Oriente y el Occidente; le envian ricos presentes, y sus delegados velan noche y dia por su conservacion. Su doctrina ha acarreado la salvacion á millones de hombres de todos los paises y de todos los siglos: luego Nuestro Señor es el Redentor vaticinado por Isaías.

Finalmente, ve la prodigiosa fecundidad de la Iglesia. Esta Iglesia, formada primero en el paraíso terrestre, habia sido por mucho tiempo estéril, y habia dado á Dios pocos adoradores; pero, hecha fecunda por la sangre del Salvador, va, dice el profeta Isaías, á extenderse por todas las naciones y á poblar toda la tierra de fieles y santos. Nada hay igual á la magnífica pintura que traza de esta propagacion asombrosa del Evangelio. *Regocíjate, estéril que no engendras, canta cánticos, lanza gritos de alegría, porque la que estaba abandonada* (es decir, el Gentilismo) *tiene ahora mas hijos que la que tenia un marido* (es decir, la nacion judía unida al Señor por la alianza de Abrahan). *Alza los ojos, mira esa gran multitud que acaba de reunirse á mi pueblo; todos esos nuevos hijos serán par ti como un traje precioso con que te vestirás. Tus desiertos y soledades serán demasiado estrechos para recibir toda esa multitud que acude á ti. Yo extenderé mi mano hácia las naciones, y alzaré mi estandarte delante de todos los pueblos; ellos te traerán sus hijos y sus hijas, y entonces toda carne sabrá que soy el Señor* [2]. Nuestro Señor estableció su Iglesia; esta santa Esposa le ha dado rápidamente tan gran multitud de cristianos, sus fieles hijos, que treinta años despues de la muerte del Salvador san Pablo escribia que el Evangelio era predicado y creido en todo el

[1] Isai. LIII, 10-12.
[2] Isai. XLIX.

universo, y un siglo mas tarde decia Tertuliano á los paganos: No somos mas que de ayer, y llenamos ya vuestras ciudades, vuestras villas, vuestros ejércitos, vuestros acampamentos, el senado, el foro y el palacio, y solo os dejamos vuestros templos y vuestros teatros [1].

Así pues, todos los rasgos del Redentor trazados por el profeta Isaías corresponden á Nuestro Señor, y solamente á él: luego Nuestro Señor es el Mesías vaticinado por Isaías.

Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por haber enviado tantos profetas á vuestro pueblo para atraerle á la penitencia y anunciarle el Mesías. Haced que sea dócil á la voz de los profetas de la nueva ley, vuestros ministros, que me llaman de vuestra parte á la penitencia, y me anuncian el cielo en recompensa de mi docilidad.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *escucharé con respeto el Catecismo.*

[1] Apolog. c. 38.

LECCION XL.

VATICINIOS DEL MESÍAS.

Oseas, profeta. — Acontecimientos próximos que vaticina. — Lo que anuncia acerca del Mesías. — Miqueas, profeta. — Acontecimientos próximos. — Lo que anuncia acerca del Mesías. — Joel, profeta. — Jeremías, profeta. — Su vida. — Sus profecías.

Los dos reinos de Israel y de Judá se entregaron despues de su division á los mas extraños desórdenes; nunca se vieron mas crímenes ni mayor inclinacion á la idolatría, y por su parte Dios, que no cesa de amar á los hombres, jamás se mostró mas atento á velar sobre el santo depósito de la Religion, á conservar la tradicion de la gran promesa, y á proclamar solemnemente la venida del Redentor; jamás fueron las profecías tan numerosas ni tan detalladas como en aquellos años de maldad.

Vivia aun Isaías, y un nuevo profeta hacia ya oir su voz en Judá: este nuevo enviado de Dios fue Oseas, hijo de Beeri, nacido cerca de setecientos años antes de Nuestro Señor. No se conoce ninguna circunstancia particular de su vida ni de su muerte. Para probar á los judíos que sus profecías respecto del Redentor y los siglos que le seguirán son verdaderas, anuncia dos acontecimientos que deben cumplirse muy pronto: el primero es la ruina de Samaria, y el segundo la del reino de Judá.

Vaticina que el Mesías, siendo aun niño, irá á Egipto, de donde le llamará su Padre. El Señor mismo, hablando figuradamente por el órgano de su Profeta, se expresa de este modo: *Israel no era aun mas que un niño, cuando le amé, y llamé á mi hijo de Egipto* [1]. Nuestro Señor, niño aun, fue llevado á Egipto con su madre por san José, que habia recibido este mandato del cielo, y permaneció allí hasta la muerte de Herodes, para que, como dice san Mateo, se cumpliera lo que habia dicho el Señor por boca del Profeta: *Llamé á mi*

[1] Osee, XI, 1.

P. Hen

hijo de Egipto [1]. Luego Nuestro Señor es el Mesías vaticinado por Oseas.

El carácter principal del Mesías, la conversion de las naciones idólatras que no eran el pueblo de Dios, llama la atencion del Profeta, y exclama hablando en nombre del Señor: *He llamado pueblo mio al que no lo era, y objeto de mi misericordia al que no lo era. Y sucederá que aquellos á quienes se les habia dicho: No sois mi pueblo, serán llamados los hijos del Dios vivo* [2].

Nuestro Señor ha convertido á las naciones, y ha hecho de los idólatras su pueblo predilecto y los hijos de Dios: luego es el Mesías vaticinado por Oseas [3].

El mismo Profeta ve además la reprobacion de los judíos, el estado de desolacion en que viven en el dia, y finalmente su conversion al fin de los siglos: *Los hijos de Israel permanecerán por mucho tiempo inmóviles, sin rey, sin príncipe, sin sacrificio, sin altar y sin ejercicio público de su religion. Y despues de esto los hijos de Israel volverán y buscarán al Señor su Dios, y quedarán transidos de terror delante del Señor, al recibir los bienes de que les colmará en los últimos dias* [4].

Los judíos desconocieron á Nuestro Señor, y en el dia están errantes, sin altar y sin sacrificio. Esta primera parte de la profecía, cuyo cumplimiento vemos con nuestros propios ojos, nos responde de que la segunda se cumplirá igualmente, y que los judíos se convertirán al fin de los siglos. Así pues, Nuestro Señor es el único á quien corresponden todos los caractéres de esta profecía, y únicamente á él: luego Nuestro Señor es el Mesías vaticinado por Oseas.

En la misma época apareció otro profeta, que nos ha dejado uno de los mas notables vaticinios acerca del Mesías. Este profeta es Miqueas, que anuncia primeramente dos acontecimientos muy próximos, las desgracias y ruina del reino de Israel y del de Judá; y pasando despues al Mesías se expresa de esta suerte: *Y tú, Belen Efrata* (Efrata es el antiguo nombre de Belen), *eres pequeña entre los millares de Judá; de ti me saldrá el que sea dominador en Israel, y la*

[1] Matth. II, 15.
[2] Osee, II, 23, 24, et I, 10.
[3] El mismo san Pablo aplica á Nuestro Señor las palabras de este Profeta en su Epístola á los romanos, IX, 25.
[4] Osee, III, 4, 5.

salida de él desde el principio, desde los dias de la eternidad [1]. En consecuencia de esta profecía los judíos sabian muy bien que el Mesías naceria en Belen. Habiendo llegado los Magos á Jerusalen, Herodes convocó todos los príncipes de los sacerdotes y los doctores del pueblo, y les preguntó dónde debia nacer el Cristo, el Mesías. Respondiéronle sin vacilar: En Belen de Judá, segun la prediccion del Profeta, y le citaron las palabras de Miqueas. Luego el Mesías debia nacer en Belen. Ahora bien, Jesucristo nació en Belen en la época y en medio de las circunstancias indicadas para la venida del Mesías: luego es el Redentor vaticinado por Miqueas.

El Profeta anuncia que la generacion del Redentor es eterna, que convertirá las naciones, que su imperio no tendrá fin, y que será nuestra Paz. *Y él estará firme*, dice Miqueas, *y pastoreará en la fortaleza del Señor, y los pueblos se convertirán porque ahora será engrandecido hasta en los términos de la tierra, y será nuestra Paz* [2]. Nuestro Señor, á un mismo tiempo Dios y hombre, es engendrado en el seno de su Padre desde toda la eternidad; nació en Belen de la mas pura de las vírgenes; él solo posee un imperio eterno; solo él ha convertido las naciones; solo él goza de un poder soberano; y él solo es nuestra paz y nuestra reconciliacion por la sangre que derramó sobre la cruz. Ya veis que Nuestro Señor es el único á quien corresponden al pié de la letra todos los caractéres indicados en esta profecía: luego es el Mesías vaticinado por Miqueas.

Joel, otro profeta contemporáneo del anterior, indica dos grandes rasgos del Redentor; la venida del Espíritu Santo y el juicio final. Para autorizar sus palabras, Joel anuncia un hecho cuyo cumplimiento vieron los judíos contemporáneos suyos; un hambre espantosa que asoló todo el país. Hé aquí en qué términos se expresa: *Oid esto, ancianos, y escuchad, todos los moradores de la tierra: ¿si acaso avino tal como esto en vuestros dias ó en los dias de vuestros padres? Lo que dejó la oruga comió la langosta, y lo que dejó la langosta comió el pulgon, y lo que dejó el pulgon comió la roya. Desolado está el campo, lloró la tierra: porque destruido fue el trigo, el vino se perdió, faltó el aceite. ¿Por qué gimió la bestia y bramaron las vacas del hato? Porque no tienen pasto: y aun los rebaños de las ovejas perecieron* [3].

[1] Mich. V, 2.
[2] Id. V, 4, 5.
[3] Joel, I.

Pasando en seguida al Mesías, el Profeta nos le enseña derramando su espíritu sobre la Iglesia y viniendo á juzgar el mundo con formidable aparato. *Y acaecerá despues de esto,* dice el Señor : *Derramaré mi espíritu sobre toda carne; y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. Y aun tambien sobre mis siervos y siervas en aquellos dias derramaré mi espíritu* [1]. Nuestro Señor, segun su promesa, envió el Espíritu Santo sobre sus Apostoles, y profetizaron, y este divino Espíritu ha comunicado el don de profecía á un grandísimo número de fieles de los siglos siguientes. El mismo san Pedro nos da á conocer este vaticinio. Los habitantes del Cenáculo están llenos del Espíritu Santo, y hé aquí que los judíos de Jerusalen se preguntan unos á otros con asombro : *¿Qué quiere decir esto? Los demás se burlaban y decian : Son personas ebrias. Presentándose entonces Pedro, con los once Apóstoles, les dijo : Estas personas no son ebrias como pensais, sino que esto es el cumplimiento de lo que se dijo por el profeta Joel: Derramaré mi espíritu* [2]; y cita, como lo hemos hecho nosotros, la profecía de Joel.

El Profeta anuncia en segundo lugar que el Mesías vendrá á juzgar el mundo con formidable aparato. El mismo Mesías es el que habla : *Y daré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, fuego y vapor de humo. El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el grande y espantoso dia del Señor. Juntaré todas las gentes, y las llevaré al valle de Josafat, y allí entraré en juicio con ellas* [3]. Nuestro Señor vendrá á juzgar el mundo : él mismo nos anuncia en el Evangelio y nos describe las señales precursoras de aquel terrible dia en términos semejantes á los del Profeta. Nuestro Señor envió el Espíritu Santo á sus Apóstoles, segun lo habia vaticinado Joel. Nuestro Señor vendrá, pues, tambien á juzgar el mundo al fin de los siglos; porque el cumplimiento de la primera profecía nos responde del cumplimiento de la segunda. Luego Nuestro Señor es verdaderamente el Mesías vaticinado por Joel.

[1] Ioel, II, 28.

[2] Act. II, 15-17.

[3] Ioel, II et III. Valle de Josafat significa simplemente, segun el Hebreo, Valle del juicio. No ha faltado quien se ha *entretenido* en calcular que existiendo el mundo hace seis mil años, siempre tan poblado como en el dia, y dando á cada indivíduo el espacio de un pié cuadrado, cincuenta leguas cuadradas de Francia, ó veinte y cinco de Alemania, bastarian para contener todas las generaciones. (*Véase Catecismo filosófico de Feller*, pág. 362).

Cerca de cincuenta años despues de los hombres inspirados de que acabamos de hablar, Dios suscitó á Jeremías, el Profeta de los dolores. Por mucho tiempo se resistió á aceptar la lúgubre mision que el Señor queria confiarle. *A, a, a,* decia, *Señor Dios, yo no sé hablar, yo no soy mas que un niño.* El Señor le respondió : No digas no soy mas que un niño, sino marcha á donde te envie, y dí lo que te mande. No temas aparecer delante de ellos, porque estoy contigo para librarte. El Señor extendió su mano, tocó la boca de Jeremías, y le dijo : Pongo ahora mis palabras en tu boca, y te hago hoy profeta. Jeremías obedeció por fin.

Las desgracias con que amenazó á los judíos, y la santa libertad con que les reprendió por sus desórdenes los irritó de tal modo contra él, que le arrojaron en un hoyo lleno de lodo, de donde le mandó sacar un ministro del rey Sedecías. Despues de la toma de Jerusalen, una parte de los judíos que se habian quedado en Judea se refugiaron en Egipto por temor al rey de Babilonia. Jeremías hizo cuanto pudo para oponerse á este designio, pero se vió obligado á seguirles con su discípulo Baruc. No cesó de reprenderles allí su crímen con su celo ordinario, y profetizó contra ellos y contra los egipcios. La Escritura no nos habla de su muerte, pero se cree que los judíos, irritados de sus continuas amenazas, le apedrearon el año 590 antes de Jesucristo.

Para acreditar sus profecías respecto del Redentor y de los acontecimientos lejanos, anuncia á los judíos hechos próximos, imposibles de prever á la humana sabiduría, y cuyo cumplimiento verán muy pronto sin embargo. Citemos entre otros la ruina espantosa de Jerusalen por Nabucodonosor y el cautiverio de Babilonia. Oid cómo vaticina esta terrible catástrofe : Marcha, le dice el Señor, y toma una vasija de barro hecha por un alfarero : El Profeta toma la vasija y sale de la ciudad, y seguido de los ancianos del pueblo y de los sacerdotes ancianos se para en un valle situado á las puertas de Jerusalen. *Rey de Judá y moradores de Jerusalen,* les dice, *esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Hé aquí que yo traeré afliccion sobre este lugar, de modo que todo aquel que la oyere, le retiñan las orejas.* Alzando en seguida su vasija de barro á la vista de todo el pueblo, añade : *Esto dice el Señor de los ejércitos : Así quebraré*

yo á este pueblo y á esta ciudad, como se quiebra una vasija de alfarero [1]. Y al decir estas palabras hace pedazos la vasija. Algunos años despues, el soberbio Nabucodonosor fué á cumplir al pié de la letra tan triste profecía; arruinó la ciudad desde sus cimientos, y se llevó el pueblo cautivo á Babilonia.

Pasando en seguida á los acontecimientos lejanos, Jeremías anuncia que al nacer el Mesías, se dará muerte á todos los tiernos niños de Belen, y que sus madres quedarán desconsoladas. *Un gran rumor*, exclama, *se ha oido en Rama de quejas y gritos lastimosos : es Raquel llorando á sus hijos, y no queriendo consuelo porque no existen* [2].

Habiendo nacido Nuestro Señor en Belen, Herodes mandó para darle muerte que se pasasen á cuchillo todos los niños de Belen y de las cercanías desde la edad mas tierna hasta la de dos años. Oyéronse entonces los gritos lastimeros de las madres; y san Mateo nos dice que era el cumplimiento de las palabras de Jeremías que acabamos de citar. Luego Nuestro Señor es el Redentor vaticinado por Jeremías.

El Profeta no se olvidó del gran carácter del Libertador, y dice que enseñará la verdad á las naciones, y que hará con los hombres una nueva alianza mas perfecta que la antigua. *Te puse por profeta entre las naciones* [3], le dice el Señor; y el mismo Mesías añade por el órgano de Jeremías: *Vendrá un tiempo en que haré una nueva alianza con la casa de Israel y con la de Judá; entonces escribiré mis leyes en sus corazones, y todos me conocerán desde el mas pequeño hasta el mas grande* [4]. Solamente Nuestro Señor enseñó la verdad á las naciones idólatras, y convirtió el mundo, y él hizo con los hombres una nueva alianza mas perfecta que la antigua. Luego Nuestro Señor es el Mesías vaticinado por Jeremías. San Pablo reconocia expresamente que Jeremías habló de Nuestro Señor en esta profecía [5].

Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por habernos enviado el Mesías tantas veces vaticinado por los Profetas : haced que

[1] Ierem. XIX, 3, 11.
[2] Id. XXXI, 15.
[3] Id. I, 5.
[4] Id. XXXI, 31.
[5] Hebr. X, 14.

lo escuche con docilidad como una oveja fiel, para que en el dia de su terrible juicio merezca oir estas palabras consoladoras : Venid, los benditos de mi Padre, poseed el reino que os está preparado desde el orígen del mundo.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *me diré con frecuencia : Dios juzgará esta accion, esta palabra y esta lectura.*

LECCION XLI.

VATICINIOS DEL MESÍAS.

Ezequiel, profeta. — Acontecimientos próximos que anuncia. — Lo que vaticina sobre el Mesías. — Daniel, profeta. — Su historia. — Explica el sueño de Nabucodonosor. — Niños en el horno.

Los terribles vaticinios de Isaías, de Jeremías y de los demás profetas contra Jerusalen se habian, por fin, verificado: aquella ciudad opulenta habia sido arruinada desde sus cimientos; su augusto templo, una de las maravillas del mundo, no era mas que un monton de cenizas, y sus habitantes arrebatados por Nabucodonosor gemian en Babilonia en las cadenas de la esclavitud. Apareció entonces un nuevo profeta, á quien Dios suscitó para reprender y consolar á los desventurados cautivos, y sobre todo para anunciarles el Mesías, libertador de todos los hombres.

Ezequiel, que es el gran profeta de que acabamos de hablar, fue tambien llevado en cautiverio á Babilonia, donde hizo una parte de sus vaticinios. Como todos sus predecesores, para probar á los judíos lo que anuncia sobre el Redentor, les predice acontecimientos próximos que verán con sus propios ojos, y otros de los que el mundo entero es aun en el dia irrecusable testigo.

El primer acontecimiento que vaticina á sus hermanos es su regreso á Judea y la reedificacion del templo de Jerusalen [1]; dos hechos que se cumplieron al pié de la letra cerca de cuarenta años despues. El segundo acontecimiento, que prueba la penetracion con que el divino Ezequiel leia en el porvenir mas remoto, es que desde Nabucodonosor, contemporáneo del Profeta, el Egipto no tendrá mas reyes de sangre egipcia. Hé aquí los términos de este asombroso vaticinio: *Voy á dar á Nabucodonosor, rey de Babilonia, el país de Egipto; se apoderará de todo el pueblo, y hará de el su botin, y no habrá ya en lo porvenir mas caudillo de la tierra de Egipto* [2]. ¿Quién hubiera

[1] Ezech. XXXIX et XLII.
[2] Id. XXX, 13.

pensado jamás que aquel Egipto, madre de las ciencias y preceptora de las naciones, se veria privado para siempre de un rey de raza indígena, y que inclinaria eternamente su frente bajo un cetro extranjero? Y sin embargo hace veinte y tres siglos que se está cumpliendo el oráculo de Ezequiel, y que el Egipto [1], segun lo advierte un impío de nuestros dias, arrebatado á sus propietarios naturales, sufre sin interrupcion el yugo de los extranjeros.

Ezequiel anuncia, relativamente al Mesías, que saldrá de la raza de David, que será pastor, pero pastor único que salvará á su rebaño y reunirá todas sus ovejas en el mismo redil. Escuchemos al Señor al anunciar él mismo este consolador acontecimiento por la boca del Profeta: *Salvaré mi grey, no será mas expuesta á la presa, y juzgaré entre ganado y ganado, y levantaré sobre ellos un* SOLO PASTOR QUE LOS APACIENTE, *á* MI SIERVO DAVID: *el mismo los apacentará, y sera príncipe en medio de ellos* [2].

Nuestro Señor mismo nos da á conocer el sentido de este vaticinio, cuando dice hablando á los judíos: Yo soy el buen Pastor. El buen pastor da la vida por sus ovejas. Yo tengo además otras ovejas que no son de este aprisco; es preciso tambien que las conduzca, y no habrá mas que un solo rebaño y un solo pastor. Él condujo estas otras ovejas, es decir, las naciones idólatras, las reunió á las ovejas de la casa de Israel, y no hay en el dia mas que un solo aprisco y un solo pastor, que es Nuestro Señor. Para que nada falte al cumplimiento de la profecía, añadid que este Pastor único debia ser de la raza de David, ó mejor, el verdadero David. Pues bien, Nuestro Señor es de la raza de David, es decir, el *amado* por excelencia.

Ezequiel añade que el Mesías establecerá una nueva alianza mas perfecta que la antigua. *Haré con mis ovejas una alianza de paz*, dice el Mesías por boca del Profeta. *Mi alianza será eterna. Las multiplicaré, y estableceré para siempre mi santuario en medio de ellas. Mi tabernáculo estará entre ellas; seré su Dios, ellas serán mi pueblo, y las naciones sabrán que yo soy el Señor y el santificador de Israel, cuando mi santuario esté para siempre en medio de mi pueblo* [3]. Nuestro Señor estableció una nueva alianza mas perfecta que la antigua, una alianza eterna; reunió los judíos y los gentiles en un mismo redil, y es ade-

[1] Volney, *Viaje á Siria.*
[2] Ezech. XXXIV, 22, 23.
[3] Id. XXXVII.

más de la raza de David y el amado por excelencia : luego Nuestro Señor es el Mesías vaticinado por Ezequiel.

En la misma época y en la misma ciudad de Babilonia profetizó el último de los grandes Profetas; he nombrado á Daniel, y hé aquí su interesante historia.

Nabucodonosor quiso tener en su corte algunos niños de la nacion judía, que se habia llevado cautiva, con intencion de hacerles enseñar la lengua y la ciencia de los babilonios. En su consecuencia dió sus órdenes al mayordomo de su palacio. La eleccion del ministro, dirigido por el Señor, recayó en Daniel y tres compañeros suyos llamados Ananías, Misael y Azarías. Dióseles por morada un aposento cómodo para sus estudios, y en muestra de su favor, el Rey mandó que se les alimentase con los manjares que se servian en su mesa, y no se les diese otro vino que el que él bebia. Debian ser tratados de este modo durante tres años, al fin de los cuales el Rey los destinaba á incluirlos en el número de sus funcionarios, y á servir siempre en su presencia.

Solo una cosa inquietaba á aquellos virtuosos niños; eran los manjares y el vino de la mesa del Príncipe que debian servirles, porque fácilmente podia haber entre estos alimentos algunos prohibidos á los judíos y hasta quizás ofrecidos á los ídolos, y resolvieron no probarlos. Daniel habló sobre este temor al mayordomo del palacio encargado de su comida, y este respondió que no queriendo el Rey á su servicio mas que jóvenes bellos, bien formados y de buen aspecto, habia dispuesto expresamente el modo con que debian alimentarse; y que si por no usar el vino y los manjares de la mesa del Príncipe perdian algo de su gordura, no dejaria de saberse la causa, y que de ello dependia su fortuna y hasta quizás su vida.

Daniel no se desanimó; se dirigió á Malassar, empleado subalterno, encargado especialmente de él y de sus tres compañeros. Dadnos, le dijo, como lo deseamos, legumbres y agua pura; solo os pedimos diez dias de prueba; examinad en seguida nuestro semblante, y comparadnos con los demás jóvenes que alimentais de la mesa del Rey : si teneis motivo para arrepentiros de vuestra complacencia, nos someterémos á cuanto querais. Malassar accedió á esta proposicion : Daniel y sus compañeros no se sustentaron durante diez dias mas que de simples legumbres, y sin embargo se advirtió en ellos mayor frescura y lozanía que en el resto de los jóvenes alimentados

de la mesa del Príncipe. Malassar continuó por consiguiente gustoso tratándoles del mismo modo, y siempre fue con el mismo buen éxito.

Habiendo transcurrido los tres años de su instruccion, llegó el dia de presentar al Rey los cuatro jóvenes israelitas. Nabucodonosor quedó encantado de la gracia que brillaba en su rostro y en toda su persona, y aun lo quedó mas de su habilidad é instruccion. No tengo en mi reino, exclamó, doctores comparables con los cuatro jóvenes hebreos. No vaciló en retenerlos á su lado, les dió empleos en la corte, y quiso que sirvieran siempre en su presencia. Tal fue el principio de la grande elevacion del profeta Daniel; el Señor, siempre infinitamente bueno, preparaba de este modo recursos á los israelitas cautivos.

Algunos años despues, Nabucodonosor tuvo un sueño que le causó viva inquietud. Cuando despertó, mandó que se le presentasen todos los encantadores, adivinos y mágicos de Babilonia. Esta noche, dijo el Rey, he tenido un sueño que me ha aterrado; pero la turbacion que he sentido despues me ha borrado absolutamente su recuerdo. Si llegais á recordar mi sueño y á explicármelo, os prometo una recompensa digna de mí; pero si burlais mi esperanza, os daré muerte á todos.

Lo que pedís, Señor, le respondieron, no es posible á ningun mortal. El Rey mandó en su enojo que se les diera muerte. Ejecutábase este mandato sin compasion, cuando Daniel, lleno de confianza en Dios é inspirado súbitamente, corrió á la presencia del Rey, á quien encontró abismado en negra melancolía, y le suplicó que le concediese algunos momentos para explicarle el sueño que habia tenido. Marcha, Daniel, le dijo el Rey; toma todo el tiempo que necesitas.

Daniel se retiró, y pasó la noche en oracion. Á la mañana siguiente uno de los empleados de la corte le introdujo en el aposento del Príncipe, y dijo al presentarle : Hé aquí, señor, uno de los cautivos de Jerusalen que dará al Rey mi señor la explicacion que desea. ¿Crees, dijo el Príncipe á Daniel, que puedes recordar mi sueño y explicármelo? El sueño que habeis tenido, le respondió modestamente Daniel, es superior á los conocimientos de todos los mágicos; pero hay un Dios en el cielo, y es el único Dios que adoro, para quien nada hay oculto, y revela cuándo y á quién le place las cosas mas oscuras. Él es, gran príncipe, el que os ha mostrado durante la oscuri-

dad de la noche los acontecimientos que deben cumplirse en los últimos siglos.

El Príncipe y toda su corte tenian fijos los ojos en el jóven Profeta, cuando empezó de este modo : Hé aquí, señor, el sueño que habeis tenido. Se presentó delante de vos una grande estatua, que estaba en pié á vuestros ojos y con mirada terrible; era su cabeza de oro purísimo, el pecho y los brazos de plata, el vientre y los muslos de bronce, las piernas de hierro, y los piés en parte de hierro y en parte de arcilla. Mirábais con extrema atencion esta vision cuando se desprendió por sí sola una piedra del monte, hirió los piés de la estatua, y los hizo pedazos. La misma estatua fue reducida á cenizas como el polvo que arrebata el viento en el verano. Pero la piedra que hirió la estatua se convirtió en un gran monte que llenó toda la extension de la tierra. Tal es vuestro sueño, señor ; hé aquí su explicacion :

Vos sois, príncipe, el mas grande de los reyes, y á vos representa la cabeza de oro. Despues de vuestro imperio se alzará otro menor que el vuestro, figurado por la plata; vendrá otro tercero, figurado por el bronce, que se extenderá por toda la tierra, y el cuarto imperio, semejante al hierro que rompe todos los metales, domeñará tambien y derrocará á quien trate de oponerse á su establecimiento. Sin embargo, este cuarto imperio se debilitará con sus divisiones, lo cual está expresado por la mezcla del hierro con la arcilla en los piés de la estatua. Finalmente, en las épocas en que estos reinos subsistirán aun, el Dios del cielo suscitará un reino que jamás será destruido, que derrocará á todos los demás imperios, y que estaba representado bajo la figura de aquella piedra que desprendida por sí misma del monte redujo á polvo la arcilla, el hierro, el bronce, la plata y el oro.

Nosotros que vivimos despues del acontecimiento podemos reconocer fácilmente estos imperios cuya sucesion anunció Daniel. El primero, representado por la cabeza de oro, es el imperio de los babilonios; el segundo, representado por el pecho de plata, es el de los medos y los persas; el tercero, figurado por el vientre y los muslos de bronce, es el de los griegos, bajo Alejandro el Grande. Este imperio, nos dice el Profeta, mandará á toda la tierra. En efecto, Alejandro extendió sus conquistas á las tres partes del mundo. El cuarto reino, representado por las piernas de hierro, designa claramente el imperio romano. Así como el hierro rompe todos los metales, este imperio rompió y redujo á polvo todos los reinos que subsistian antes que él en las tres partes del mundo conocido.

La piedra que se desprende del monte sin que la empuje ningun hombre, que rompe la estatua, se aumenta en seguida, cubre toda la extension de la tierra, y forma un imperio cuya duracion será eterna, designa claramente el imperio espiritual de Nuestro Señor, imperio formado sin el auxilio de ningun hombre, imperio vencedor de todos los demás, que no pasará á otro pueblo, tan extenso como el mundo y tan duradero como los siglos. ¿Á qué otro reino sino al de Jesucristo pueden corresponder estos caractéres?

Al oir las palabras del Profeta, Nabucodonosor poseido de un asombro superior á toda comparacion, y mirando á Daniel como un Dios oculto bajo la figura de un hombre, se prosternó en el suelo, le adoró profundamente, y mandó que le ofrecieran incienso y le sacrificasen víctimas. Daniel se opuso á este culto impío, y se apresuró á dedicar todos aquellos homenajes al Dios que le habia inspirado. Nabucodonosor reconoció que el Dios de Daniel era verdaderamente el Dios de los dioses y el Rey de los reyes, y despues elevó á Daniel y á sus compañeros á las primeras dignidades del imperio.

Los jóvenes hebreos experimentaron muy pronto, como tantos otros, que para acarrearse el odio no es necesario ser malvado, sino que basta ser dichoso. El favor de que eran objeto les atrajo enemigos celosos que resolvieron perderlos, y persuadieron á Nabucodonosor que prohibiera á todos sus súbditos adorar á otro Dios que los dioses de Babilonia. El Príncipe mandó por consiguiente fabricar una grande estatua de oro, de sesenta codos de altura, y que la colocasen en medio de una vasta llanura en las cercanías de Babilonia. Al mismo tiempo se dió órden á los oficiales del ejército, magistrados, jueces, intendentes y gobernadores de las provincias, para que se presentasen en la llanura el dia designado para rendir á la estatua el culto religioso que el Rey le destinaba, so pena de ser arrojado en el acto en un horno ardiente el que no obedeciese.

Los tres compañeros de Daniel, Ananías, Misael y Azarías, acudieron como los demás á la llanura; pero en el momento que se daba señal á todos los presentes para prosternar el rostro en el suelo, los tres israelitas permanecieron en pié sin dar ninguna muestra de adoracion. Sus enemigos corrieron á contárselo al Rey; y fuera de sí

de cólera, mandó Nabucodonosor que los arrojaran en el horno en que ardia un fuego siete veces mayor que de ordinario. Hace que se apoderen de los generosos atletas los soldados mas robustos de su guardia, que los aten de piés y manos, y los lancen en medio de las llamas. Pero el Dios de Israel baja allí con ellos, el fuego consume sus ataduras respetando sus personas, y se pasean tranquilamente en el abismo abrasado. Pronto se les oye cantar alabanzas al Señor. Al ver el milagro, Nabucodonosor se acerca al horno y los llama : Siervos del Dios altísimo, salid y venid á mí. Él mismo proclamó que el Dios de Israel era el verdadero Dios, y publicó un edicto en que prohibia que blasfemasen de él so pena de muerte. Este homenaje solemne es una nueva prueba de la misericordiosa providencia del Padre celestial, que no permitia la persecucion de sus siervos y la mezcla de su pueblo con las naciones infieles sino para hacer brillar su gloria, fortalecer á Israel en la fe de sus padres, y preparar paulatinamente á los gentiles á abrazar el culto del verdadero Dios.

Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por haber conservado en medio de las llamas á vuestros fieles siervos ; dadme su fidelidad hácia vuestra santa ley, y su valor para arrostrar el respeto humano, á fin de libertarme yo mismo de las llamas eternas.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *nunca aceptaré carnes en los dias en que están prohibidas.*

LECCION XLII.

VATICINIOS DEL MESÍAS.

Continuacion de la historia de Daniel. — Vision de Baltasar. — La explica Daniel. — Es muerto Baltasar. — Daniel en la cueva de los leones. — Ídolo de Belo. — Daniel vaticina la época del nacimiento del Mesías.

Compréndese fácilmente que el milagro que Dios obró en el horno aumentó el favor que gozaban los jóvenes compañeros de Daniel; mas estos virtuosos israelitas no se aprovecharon de su autoridad sino para dar á conocer el Dios poderoso que los habia conservado, y suavizar la suerte de sus compañeros de cautiverio en todo el imperio babilónico.

Nabucodonosor murió, y Daniel fue olvidado en el reinado de su sucesor. El Profeta habia avanzado en edad, y no pensaba mas que en servir á su Dios en el silencio y en orar por sus queridos cautivos; pero el Señor tenia miras bien diferentes que su siervo, pues la Providencia queria servirse del mismo Daniel, aunque anciano y olvidado, para consumar la grande obra de la libertad de su pueblo.

Acababa de subir al trono de su abuelo Baltasar, nieto de Nabucodonosor, y, mas ocupado de sus placeres que del cuidado de su reino, quiso dar un dia un magnífico festin al que convidó á los principales señores de su reino. Entregado sin medida á una loca alegría, el Rey bebió con exceso, y mandó en medio de su embriaguez á sus palaciegos que trajesen á la sala del festin los vasos de oro y plata que Nabucodonosor habia arrebatado del templo de Jerusalen, para beber en ellos él y los señores y mujeres que se hallaban en el banquete. El Rey dió el ejemplo, y cada cual hizo alarde de imitarlo, esforzándose á quién profanaria con mas insolencia los vasos sagrados. Bebian en ellos el vino á grandes tragos cantando himnos en honor de sus falsas divinidades; y el desgraciado Baltasar, poniendo de esta suerte el colmo á sus crímenes, llenaba la medida fatal que Dios esperaba para destruir su monarquía.

De pronto viéronse aparecer los dedos de una mano, aplicados á

la pared, frente á frente de la araña que iluminaba la sala del festin, y el Rey veia distintamente con sus ojos el movimiento de la mano que escribia. Cambia entonces de color, túrbase su espíritu, sus fuerzas le abandonan, se doblan sus trémulas rodillas, y solo le queda aliento para exclamar : Que se llamen al momento todos los adivinos, augures y mágicos.

Fue obedecido sin tardanza. Cualquiera de vosotros, les dijo, que me lea lo que allí hay escrito y me explique su sentido, le haré vestir de púrpura, le daré un collar de oro, y será el tercer personaje de mi reino. Todos aquellos impostores pusieron manos á la obra; pero fueron inútiles sus esfuerzos. La desesperacion del Rey se aumentaba, volvió á caer en su primer desfallecimiento, y su corte no sabia á quién recurrir en medio de su espanto. Era el momento que Dios esperaba.

Informada la Reina del suceso, baja al salon del festin, y dice al Rey : Señor, tranquilizaos; hay un hombre en vuestro reino á quien los dioses santos comunican su espíritu y se llama Daniel. Haced que venga, y os sacará de vuestra inquietud. El Rey mandó llamar á Daniel, y en el momento que le vió le dijo : ¿Eres Daniel, uno de los hijos de Judá que mi padre trajo en cautiverio? Si me explicas lo que hay escrito en la pared por una mano desconocida, te vestiré de púrpura, llevarás un collar de oro, y serás despues de la Reina y de mí el primer personaje de mi imperio.

Daniel conoció todo el peligro de su situacion; pero hacia cerca de ochenta años que aprendia á no temblar delante de los potentados de la tierra. Gran rey, dijo á Baltasar, no aceptaré vuestros presentes, mas voy á leeros las palabras escritas en la pared y á explicároslas. Lo que hay escrito se compone de tres palabras : *Mane, Tecel, Fares,* y hé aquí lo que significan : *Mane;* el Señor ha contado los dias de vuestro reinado, y tocan á su fin : *Tecel;* habeis sido puesto en la balanza, y se ha encontrado vuestro peso muy ligero : *Fares;* vuestro reino ha sido dividido y repartido entre los medos y los persas. Á pesar de la turbacion y el espanto que semejante explicacion debió causar en su alma, el Rey obligó al Profeta á que aceptase los honores que le habia prometido.

La ejecucion de la sentencia estaba mas cercana de lo que Baltasar creia. Ciro, rey de los medos y persas, entró aquella misma noche en Babilonia, y sus tropas penetraron hasta el palacio del Rey,

donde fue muerto Baltasar en medio de la carnicería de aquella noche para siempre famosa por un festin sacrílego, por un milagro de la mano de Dios, por la muerte de un poderoso Monarca, por el fin de una gran monarquía, y por el cumplimiento de las profecías de tres Profetas : de Daniel, que habia anunciado algunos años antes la destruccion del imperio de los asirios, y de Isaías y de Jeremías, que doscientos años antes el uno y setenta el otro habian anunciado circunstanciadamente la toma de Babilonia por los medos y los persas [1].

Daniel gozó bajo la nueva dinastía el mismo favor que con los reyes babilonios. Celosos de su mérito y de su fortuna, los señores de la corte resolvieron perderle; persuadieron al Rey que prohibiese por medio de un solemne edicto que se hicieran votos y oraciones por espacio de treinta dias á ningun hombre ó divinidad en toda la extension del reino, bajo el castigo, para los que fueran encontrados en infraccion, de ser precipitados en la cueva de los leones para que les sirvieran de pasto.

Esta proposicion era en extremo injusta y extraña; pero el Rey temia á los grandes de su corte, los creia necesarios, y fue publicado el edicto. Daniel podia eludir el mandato del Príncipe, pues le bastaba no ofrecer públicamente sus súplicas al Señor; pero reconoció que el mantener secreto en aquellas circunstancias el culto que rendia al Señor, era lo mismo que negarlo. Continuó, pues, sus habituales prácticas; tres veces al dia abria, segun acostumbraba, las ventanas de su aposento del lado de Jerusalen; doblaba las rodillas, oraba y adoraba á su Dios. Se le espiaba, y él lo sabia. Luego que le sorprendieron en oracion, sus enemigos triunfantes corrieron á contar al Rey el desprecio con que miraba sus mandatos. Daniel, le dijeron, ese esclavo judío que es vuestro mas amado favorito, es el primer infractor de vuestro edicto.

Al oir el nombre de Daniel, el Rey sintió una sincera afliccion, porque amaba á aquel grande hombre, respetaba su virtud, honraba su vejez, y conocia todo el valor de sus servicios. No dió respuesta alguna á los delatores, y mandó que le dejasen solo hasta que declarase su intencion.

Su designio era salvar á Daniel. Comprendiéronlo sus enemigos, y volviendo á entrar en el aposento del Rey, le dijeron con ademan

[1] Isai. XIII, XIV, XXI; Ierem. XXVII, L, LI.

amenazador : No sabemos, señor, lo que contiene vuestra justicia; pero sabed que no sois superior á las leyes, y que existe una fundamental entre los medos y los persas que establece que el príncipe no puede revocar sus propios edictos. El Rey, intimidado, mandó llamar al Profeta, y enternecido con la presencia de tan venerable anciano, solo le dijo estas palabras : Marcha, Daniel, á donde te arrastran tus enemigos; Dios, á quien no has cesado de adorar, te libertará. Estaba tan convencido de esto, que quiso seguir á los ejecutores de la sentencia. Adelantóse hasta el borde de la cueva acompañado de toda su corte, y habiendo sido arrojado Daniel, mandó cerrar la entrada con una piedra que selló con su sello y con el de todos los señores que le seguian, para que la malicia de los hombres no añadiese nada á la crueldad de las fieras.

El Rey se volvió á su palacio sumido en una inquietud mortal, y no pudo tomar alimento ni descanso. Al asomar el dia se levantó para ir á la cueva de los leones. Acercóse temblando, y bañados los ojos en lágrimas exclamó con voz lastimera : Daniel, fiel servidor del Dios vivo, ¿te ha podido libertar tu Dios de la furia de los leones? Sí, señor, respondió tranquilamente Daniel; mi Dios me ha enviado su Ángel que ha cerrado la fauce de los leones, y no me han hecho mal alguno.

El Rey en el colmo de la alegría mandó que se sacase inmediatamente á Daniel de la cueva. No se encontró en su cuerpo ninguna herida, y viendo por sus propios ojos el Monarca infiel lo que puede la fe del verdadero Dios para salvar á los que ponen en él su confianza, no se resistió ante un milagro tan palpable, adoró á este Dios soberano con toda la sinceridad de su corazon, y mandó arrojar á los acusadores de Daniel en la cueva. Aun no habian llegado los desventurados al fondo del lago, y los leones habian desgarrado ya sus carnes y despedazado sus huesos.

Daniel, mas poderoso que nunca, empleó todos los recursos de su sabiduría para arrancar de la idolatría al nuevo Rey que acababa de sentarse en el trono de Babilonia. Este rey era el gran Ciro. Al llegar á sus Estados este Príncipe encontró un ídolo llamado Belo, en gran veneracion entre los babilonios; declaróse su adorador, y todos los dias iba á prestarle homenaje. Daniel se negó siempre á seguirle al templo del falso dios. El Rey notó la ausencia de su ministro. ¿Por qué, le dijo, no adoras á Belo? Porque, respondió el

santo anciano, no adoro los ídolos hechos por la mano de los hombres. Hay un Dios vivo que crió el cielo y la tierra, que es el Señor absoluto de todas las criaturas; este es el que adoro desde mi niñez, y adoraré siempre. Pues, ¡cómo! replicó Ciro. ¿No es Belo un dios vivo? ¿No ves cual come y bebe todos los dias?

En efecto, el ídolo de Belo era una enorme estatua á la cual se servia todos los dias sin falta doce grandes medidas de harina del trigo mas puro, cuarenta carneros, y seis monstruosos vasos del mejor vino, lo cual solo formaba una de sus comidas, y jamás quedaba nada para el dia siguiente. Señor, respondió Daniel sonriéndose, os engañan; ese pretendido Dios no es mas que una estatua de barro cubierta de bronce. Os respondo de que jamás ha comido ni bebido.

Asombrado Ciro, mandó llamar á los sacerdotes de Belo, y les dijo con tono de soberano : Si no me decís quién se come los manjares y el vino que se sirven á Belo, os daré muerte á todos; pero si me mostrais que el dios se alimenta con ellos, daré muerte á Daniel para vengar á Belo de las blasfemias que contra él ha vomitado. Consiento, dijo Daniel; acepto la condicion.

Los sacerdotes del ídolo triunfaban anticipadamente, y se imaginaban ya ver derramar la sangre de su enemigo. Eran en número de setenta, sin comprender sus mujeres, sus hijos y sus nietos; habian arreglado debajo de la mesa del altar una entrada secreta de que no temian se tuviese la menor sospecha, y por ella entraban todas las noches y se llevaban los manjares, la harina y el vino. Estaban seguros del éxito de su ardid.

Suplicaron al Rey que se trasladase á su templo con Daniel, y le dijeron : Vamos á salir, y vos, Príncipe, haced traer los manjares, la harina y el vino acostumbrados; haced cerrar la puerta del templo, y selladla con vuestro sello real. Volved mañana temprano, y si veis que Belo no lo ha consumido todo durante la noche, nos daréis la muerte; y si por el contrario se lo ha comido todo, daréis la muerte á Daniel que ha blasfemado de nuestro dios y calumniado á sus ministros. Luego que salieron, el Rey mandó colocar delante de Belo su alimento acostumbrado. Daniel por su parte mandó á algunos de sus criados que le trajesen ceniza y un harnero, y la esparció sobre el pavimento del templo en presencia del Rey, á quien admiraba tan extraña maniobra, cuyo misterio no penetraba. El Rey salió en se-

guida del templo acompañado de Daniel, y mandó cerrar la puerta que selló con su anillo.

Los sacerdotes de Belo entraron segun su costumbre á media noche con sus mujeres y sus hijos en el templo por la secreta abertura que habian preparado. Se llevaron todo lo que el Rey habia mandado colocar, y celebraron juntos un gran festin en que la alegría les hizo decir indignas mofas sobre la sencillez del buen Rey, é insultos amargos contra los intentos de su anciano ministro; pero no pensaban en la situacion en que se hallaban.

El Rey se levantó muy temprano, se hizo acompañar por Daniel, y se dirigió al templo. ¿Están enteros los sellos? dijo á su ministro cuando llegaron á la puerta. Están enteros, Príncipe, respondió Daniel. El Rey mandó abrir la puerta, y viendo que no habia quedado nada sobre la mesa del altar, exclamó con transporte: ¡Qué grande sois, ó Belo, y de qué modo tan patente justificais la sinceridad de vuestros sacerdotes! Daniel se puso á reir, y asiendo del Rey para impedir que entrase, le dijo: Examinad el pavimento del templo, y decidme qué huellas veis en él. Se burlan de mí, exclamó fuera de sí el Príncipe; veo huellas de hombres, de mujeres y de niños; y luego mandó prender los sacerdotes de Belo y su familia, y les intimó que dijeran qué significaban aquellos pasos que veia. Le mostraron temblando de miedo las aberturas ocultas por donde entraban y se apoderaban de todo lo que se servia al ídolo. El Rey les mandó dar muerte á todos, y dejó el ídolo á discrecion de Daniel, que lo derribó en el acto, lo hizo pedazos, y destruyó el templo que se le habia consagrado. De este modo atrajo Daniel á Ciro para que reconociera al Dios de Israel, y diera la libertad á los judíos.

Daniel es, como hemos dicho, el último de los grandes Profetas. En prueba de la verdad de sus vaticinios relativamente al Mesías, anunció varios acontecimientos que se realizaron á los ojos de los mismos judíos y babilonios. El primero es la sucesion de los cuatro grandes imperios: vaticina que el imperio de los asirios, cuyo rey era Nabucodonosor, pasaria á los medos y persas; que el de estos pasaria á los griegos mandados por Alejandro, y finalmente que el imperio de los griegos pasaria á los romanos [1]. El segundo es la época precisa en que Jerusalen, destruida por Nabucodonosor, será

[1] Dan. II, 36 et seq.

reedificada [1]. Todo esto se cumplió al pié de la letra, en lo que están acordes los judíos y los mismos historiadores profanos [2].

Pasando al Redentor, anuncia que el Mesías tan deseado vendrá dentro de cuatrocientos noventa años; que será sentenciado á muerte; que los judíos le renegarán, y cesarán de ser su pueblo; que serán destruidos el templo y la ciudad de Jerusalen; que el Mesías establecerá una nueva alianza; que cesarán los sacrificios de la antigua ley, y que entonces empezará la desolacion en que vemos aun en el dia al pueblo [illegible]. Para entender bien las palabras de Daniel, es preciso advertir que habia entre los judíos, así como en otros pueblos, dos especies de semanas, las de dias como las nuestras, y las de años que eran de siete años. De estas últimas se trata en la célebre profecía de Daniel, cuyo texto es el siguiente. El arcángel Gabriel habla á Daniel, y le dice: *Setenta semanas*, es decir, cuatrocientos noventa años, *se han fijado sobre tu pueblo y sobre tu ciudad santa, para que fenezca la prevaricacion y tenga fin el pecado, y sea borrada la maldad, y sea traida la Justicia perdurable, y tenga cumplimiento la vision y la profecía. Recibirá la uncion el que es el Santo de los santos, el Cristo será sentenciado á muerte, y el pueblo que le renegará, no será ya su pueblo. Un pueblo extranjero vendrá con su jefe, destruirá la ciudad y el santuario que serán enteramente arruinados, y seguirá á la guerra la desolacion que ha sido resuelta. El Cristo confirmará su alianza con el mundo; los sacrificios serán abolidos entonces, la abominacion y la desolacion serán en el templo, y la desolacion no tendrá ya término* [3].

Queda demostrado como la luz del sol por esta profecía, primero: que ha venido el Mesías. En efecto, Daniel anuncia que la ruina del templo y de la ciudad de Jerusalen debe seguir á la muerte del Cristo. El Cristo será sentenciado á muerte, dice, y la ciudad y el santuario serán destruidos. Jerusalen fue tomada y destruida, y su templo incendiado por los romanos el año 70 de la era vulgar: luego el Cristo vaticinado por Daniel habia venido y habia sido muerto antes de esta época, y en vano esperan aun los judíos al Mesías.

Segundo: queda demostrado por la misma profecía que el Cristo, ó el Mesías, vaticinado por Daniel es Nuestro Señor Jesucristo.

[1] Dan. IX, 25.
[2] Bossuet, *Historia universal*, parte I.
[3] Dan. IX.

En efecto, el Mesías anunciado por Daniel debe expiar las iniquidades del mundo. Nuestro Señor expió las iniquidades del mundo, y de él decia san Juan Bautista: Hé aquí el Cordero de Dios, hé aquí el que quita los pecados del mundo. — El Mesías vaticinado por Daniel debe traer á la tierra el reinado de todas las virtudes, y Nuestro Señor trajo á la tierra el reinado de todas las virtudes aboliendo la idolatría y llamando á todos los pueblos al conocimiento del verdadero Dios. — El Mesías vaticinado por Daniel debe cumplir en sí todas las profecías, y Nuestro Señor cumplió literalmente todas las profecías, ya en su nacimiento, ya en su vida, ya en su muerte y en su resurreccion. — El Mesías debe ser el Santo de los santos, Dios, en una palabra, y Nuestro Señor es el Santo por excelencia, tan santo que desafiaba á sus mas mortales enemigos á que encontrasen en él algun pecado, y para probar que era Dios hizo una multitud de milagros que nunca han podido negar los judíos, como el de la resurreccion de Lázaro, por ejemplo. — El Mesías vaticinado por Daniel debe establecer una nueva alianza, y solo Nuestro Señor ha establecido una nueva alianza con el mundo. — El Mesías vaticinado por Daniel debe ser muerto, y á causa de esta muerte el pueblo judío dejará de ser el pueblo de Dios, y Jerusalen y el templo serán destruidos; Nuestro Señor fue muerto por los judíos que le renegaron, y desde esta muerte y á causa de ella, segun la prediccion misma de Nuestro Señor, los judíos cayeron en el estado de desolacion en que los vemos en el dia, y la ciudad y el templo de Jerusalen fueron arruinados hasta sus cimientos. Nuestro Señor reunió, por consiguiente, todos los caractéres del Mesías vaticinado por Daniel, y estos caractéres no corresponden mas que á él solamente: luego Nuestro Señor es el Mesías vaticinado por Daniel.

Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por haber anunciado con tanta precision el nacimiento y los caractéres del Mesías; reconozco con transporte á este divino Mesías en Nuestro Señor Jesucristo, que reunió en sí solo todos los caractéres del Mesías vaticinado por Daniel.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *oraré por la conversion de los judíos.*

LECCION XLIII.

VATICINIOS DEL MESÍAS.

Edicto de Ciro. — Vuelven los judíos á la Judea. — Aggeo, profeta. — Zacarías, profeta. — Reedifícanse la ciudad y el templo de Jerusalen. — Malaquías, último profeta.

Los esfuerzos de Daniel para conseguir la libertad de los judíos y su regreso á su patria fueron por fin coronados con el éxito mas brillante: Ciro dió aquel famoso edicto por el cual concedia á los judíos, cautivos en el imperio de Babilonia, una completa libertad de volver á Jerusalen, reedificar el templo, y poblar otra vez á Jerusalen. Apresuráronse á tomar las medidas necesarias para aprovecharse inmediatamente del permiso del Príncipe. Como no era posible que todos los judíos volviesen á un tiempo á un país inculto, donde la tierra no producia fruto alguno cerca de setenta años hacia, solamente una parte de los cautivos se puso en marcha bajo la direccion del gran sacerdote Josué y de Zorobabel, jóven príncipe de la familia de David. Ciro les devolvió todos los vasos sagrados del templo de Jerusalen: los hizo contar en su presencia, y se encontraron hasta cinco mil cuatrocientos tanto de oro como de plata.

Partieron el décimo mes del septuagésimo y último año del cautiverio. El viaje fue largo, porque Jerusalen distaba de Babilonia cerca de trescientas leguas, y conducian las familias enteras, ancianos, mujeres y niños. Despues de cuatro meses de una marcha penosa, pusieron, por fin, el pié en la tierra de Judea. Cuando llegaron, se hizo la enumeracion del pueblo, y se vió que ascendia á cuarenta y dos mil trescientas sesenta personas. El primer cuidado de los desterrados de regreso á su patria, fue erigir un altar al Señor en tanto que los recursos les permitian edificar un templo. Un año despues pusieron los cimientos; pero sobreviniendo mayores dificultades, segun la profecía de Daniel, la obra interrumpida no se continuó hasta algunos años mas adelante.

Josué, Zorobabel, y sobre todo los ancianos que habian visto el templo de Salomon, estaban desanimados y lloraban al ver cuán inferior seria el nuevo templo al antiguo; pero el Señor se resolvió á consolar á los unos y animar á los otros.

Llamó con este objeto al profeta Aggeo, y le dijo: Habla á Zorobabel, jefe de Judá, y á Josué, gran sacerdote, y á todo el pueblo, y díles: Para cualquiera de vosotros que haya visto el antiguo templo en toda su gloria, ¿no será á sus ojos el nuevo mezquino y pobre? Sin embargo, Zorobabel, ten ánimo, dice el Señor; Josué, gran sacerdote, y vosotros todos, restos de mi pueblo, tened ánimo y poned manos á la obra. *Aun falta un poco de tiempo, y yo conmoveré el cielo y la tierra, y* VENDRÁ EL DESEADO DE TODAS LAS NACIONES, *y llenaré de gloria esta casa con su presencia. La gloria de este último templo será mayor que la del primero, pues en este sitio daré la* PAZ [1].

Los judíos y los cristianos han sostenido siempre que este vaticinio corresponde al Mesías. Sí; y prueba dos cosas. La primera es que ha venido el Mesías. En efecto, el Profeta anuncia que el Mesías vendrá en persona al segundo templo, y que por este motivo su gloria sobrepujará infinitamente á la del primero. Siendo así que los romanos incendiaron el año 70 de la era cristiana el segundo templo, el Mesías habia venido, por consiguiente, antes de esta época, y los judíos continúan en vano esperándole.

La segunda cosa es que Nuestro Señor Jesucristo es verdaderamente el Mesías vaticinado por Aggeo. En efecto, el Profeta anuncia que, á la venida del Mesías, Dios conmoverá el cielo y la tierra, el mar y todo el universo. Sí, á la venida de Nuestro Señor numerosos prodigios conmovieron el cielo, la tierra y el mar: el concierto de los Ángeles que anunciaron su nacimiento, la estrella que lo indicó á los Magos, el cielo abierto en su bautismo, las tinieblas que cubrieron el mundo en su muerte fueron otros tantos prodigios obrados en el cielo. La tierra se asombró del brillo de sus obras, y el mar sintió su omnipotencia; con una palabra apaciguó sus aguas furiosas, y obligó á sus ondas agitadas á que sirvieran de base sólida á los piés de san Pedro; y el universo fue puesto en movimiento con la caida sucesiva de las grandes monarquías de los persas y griegos, invadidas por los romanos.

Además, el Profeta designa al Mesías bajo el nombre de Deseado

[1] Aggaei, II.

de las naciones, y así lo designó el mismo Jacob, al morir, á sus hijos. Sí; es cierto que á la venida de Nuestro Señor todos los pueblos estaban en la ansiedad y expectacion de un personaje misterioso que debia aparecer en Judea y ser el soberano del mundo, lo cual se creia, nos dicen dos historiadores paganos, Tácito y Suetonio, fundándose en la fe de antiguas tradiciones esparcidas en todo Oriente. Desde la venida de Nuestro Señor, las naciones han cesado de esperar al personaje misterioso que debia salir de Judea y ser el soberano del mundo: luego Nuestro Señor era verdaderamente el Deseado de las naciones; y ya que, como hemos visto, el Deseado de las naciones es el Mesías, se deduce necesariamente que Nuestro Señor es verdaderamente el Mesías.

El Profeta anuncia que el Señor *dará la paz* en el segundo templo. Esta paz no es la limitada á cierto pueblo y á cierta época, sino la *paz* simplemente dicha, la paz eterna, constante, comprendiendo todos los bienes y abarcando todos los pueblos; la paz del cielo con la tierra, la reconciliacion de todas las criaturas con el Criador, y del género humano con Dios. Hé aquí la obra reservada al Mesías vaticinado por Aggeo.

Decidme, pues, ahora, ¿quién sino el Señor ha dado la paz al mundo, la paz con Dios, la paz comprendiendo y abarcando todos los pueblos, la paz que es la reconciliacion del cielo con la tierra? ¿No es él, cuya venida anunciaron los Ángeles diciendo: Paz á los hombres de buena voluntad? ¿No es él quien ha dejado al mundo por única herencia la paz? Os doy la paz, decia, os lego mi paz, pero no la paz que da el mundo. Este divino Salvador, ministro de esta paz, ¿no ha sido anunciado en el templo mismo de Jerusalen? ¿No se concluyó la paz en este mismo templo cuando el Salvador derramó en él las primicias de su sangre bajo el cuchillo de la circuncision? Luego Nuestro Señor es verdaderamente el Mesías vaticinado por Aggeo.

Para probar á los judíos la verdad de sus predicciones respecto del Mesías, el Profeta les anuncia el mismo dia acontecimientos de que iban á ser testigos. El primero es que cesaria la larga esterilidad que duraba cerca de diez años hacia, y volveria la abundancia; el segundo es la caida de los reinos extranjeros, como la destruccion de la monarquía de los persas por la de los griegos, la de los griegos por la de los romanos, y especialmente la conservacion de la raza

real de Judá hasta el nacimiento del Mesías, quien debia salir de David, Jacob, Isaac y Abraham por medio de los descendientes de Zorobabel. Estos dos acontecimientos se han realizado. Aggeo profetizaba cerca de quinientos veinte años antes de la venida de Nuestro Señor.

Apenas habia hecho Aggeo todas estas consoladoras promesas al pueblo de Dios, vino á confirmarlas y añadir otras Zacarías, profeta tambien del Señor. Segun el deber indispensable de todos los Profetas, principia á establecer su mision divina vaticinando acontecimientos próximos, cuyo cumplimiento respondiera de la verdad de sus vaticinios respecto del Mesías.

Anuncia: 1.° que Jerusalen tantas veces infiel no volverá á caer en la idolatría, y será llamada la ciudad de la verdad. Esta profecía se realizó; desde el regreso del cautiverio, Jerusalen no volvió á entregarse al culto de los ídolos. 2.° Que, á pesar de todas las apariencias, Jerusalen seria reedificada y repoblada. Se verán además, dice este Profeta, en las plazas de Jerusalen ancianos con un palo en la mano para sostenerse á causa de su extrema edad, y las calles de la ciudad estarán llenas de niños y niñas que jugarán en las plazas públicas. 3.° Que quedará abandonada á la desolacion la tierra de los filisteos, aquellos antiguos enemigos del pueblo de Dios. Esta última prediccion fue cumplida por Alejandro Magno[1], como la anterior lo habia sido por los reyes de Persia.

Pasando al Mesías, el Profeta desciende á los mas interesantes pormenores. Dice que borrará la iniquidad del mundo; que será Rey; Justo; el Salvador; dulce y humilde; que entrará en Jerusalen montado en una asna y su pollino; que será herido, y que al verlo lo abandonarán sus discípulos; que será vendido por treinta monedas de plata; que este dinero será llevado al templo y dado á un ollero: que le taladrarán las manos; anuncia, por fin, que convertirá las naciones, que los que le hayan dado muerte acabarán por reconocerle, y que habrá un gran luto en Jerusalen [2].

Nuestro Señor ha borrado la iniquidad del mundo; es Rey, como abiertamente lo declaró á Pilatos, y reina aun en el mundo, cuyas ideas y costumbres ha trocado; es justo, y tan justo, que sus enemigos no pudieron echarle en cara ningun defecto; es el Salvador por

[1] **Zach. VIII, IX.**
[2] **Id. III, VIII, IX, XII, XIII.**

excelencia, y es manso y humilde: *Aprended de mí, dice, que soy manso y humilde de corazon* [1]. Entró en Jerusalen montado en una asna seguida de su pollino; prendiéronle en el huerto de los Olivos, y le abandonaron sus Apóstoles; él tan solo fue vendido por treinta monedas de plata, y Judas llevó este dinero, precio de un Dios, á los sacerdotes, y compraron con él el campo de un ollero; solo él convirtió las naciones; á él tan solo lloraron los judíos amargamente cuando despues de su resurreccion reconocieron que habian crucificado al Hijo de Dios: luego Nuestro Señor es verdaderamente el Mesías vaticinado por Zacarías.

Alentados con las palabras de Aggeo y de Zacarías sobre la futura grandeza del templo, los judíos no desistieron, y se dedicaron con ardor á la construccion de este edificio, sin que llegasen á desanimarles las fatigas, ni los perversos designios de sus enemigos.

Esdras, que estaba aun en Babilonia, donde ocupaba un puesto muy distinguido, alcanzó del Rey algunos años despues el permiso de conducir á Palestina una segunda colonia de judíos que habian quedado en sus Estados, y reuniendo á todos los viajeros les habló de esta suerte: Estamos solos, hermanos mios, sin armas, sin defensa en medio del vasto país que vamos á atravesar, y rodeados de pueblos enemigos que intentan sorprendernos. Hubiera podido pedir al Rey tropas para acompañarnos, mas os confieso que me dió vergüenza el hacerlo. Ya sabeis lo que he dicho á este Príncipe delante de vosotros acerca de la poderosa proteccion con que honra el Señor nuestro Dios á todos los que le buscan en la sencillez de su corazon, y ponen en él su confianza. Mas, para hacernos dignos de su proteccion, pasemos un dia en ayuno y oracion, y pidamos por medio de fervientes súplicas que se digne servirnos de guia y protector durante nuestra marcha.

Esdras tuvo el consuelo de ver á todos los viajeros animados de los mismos sentimientos que él: ni uno solo dejó de considerar la oracion y el ayuno como una defensa mas segura que todas las escoltas que hubieran podido darles. No fue vana su esperanza; llegaron felizmente á su patria, y se unieron á sus hermanos para volver á alzar al momento las ruinas de Jerusalen y terminar la construccion del templo. Esdras tuvo la dicha de acabar tan augusta obra, y el Señor eligió á Nehemías para reedificar las murallas de Jerusalen,

[1] **Matth. XI, 29.**

y restituir á la nacion judía á un estado capaz de hacerse respetar de los enemigos celosos y numerosos que la rodeaban.

Entonces apareció Malaquías, el último de los Profetas, autorizado por los demás Profetas, sin tener necesidad de vaticinar acontecimientos cercanos en prueba de su mision [1]. Dios le envió para anunciar á los judíos, que los sacrificios que empezaban á ofrecer en el nuevo templo de Jerusalen no serian siempre gratos al Señor; que debia sucederles un sacrificio mas santo, y que su religion no era mas que la preparacion, y como el bosquejo de una alianza mas perfecta que el Señor habia resuelto hacer, no ya con un solo pueblo, sino con todo el género humano. Transportado al porvenir, ve cumplida la gran maravilla de que es testigo el mundo en el dia, y en vez de los sacrificios antiguos, la augusta víctima ofrecida en todos los puntos del globo. Dirigiéndose á los sacerdotes de la ley, el Profeta les habla así: *Hé aquí lo que dice el Señor: Mi afecto no es para vosotros, y no recibiré mas ofrendas de vuestra mano, porque mi nombre es grande entre las naciones desde Oriente á Occidente, y en todo lugar se me ofrece un sacrificio y presentan una oblacion pura á la gloria de mi nombre, porque mi nombre es grande entre las naciones, dice el Señor de los ejércitos* [2].

Malaquías anuncia tambien que el Mesías tendrá un precursor que preparará á los hombres para escucharle. *Voy á enviar mi Angel,* dice el Señor, *y preparará la senda delante de mí; y en seguida irá á su templo el Dominador que buscais, el Angel de la alianza que deseais.* Para que se reconociera este precursor, el Profeta dice que será otro Elías, que reunirá los corazones de los padres con sus hijos, y los de los hijos con sus padres [3].

Nuestro Señor tuvo por precursor á Juan Bautista. El Ángel que anunció el nacimiento de este milagroso Niño habia dicho: Marchará delante del Señor, con el espíritu y el poder de Elías, para reunir los corazones de los padres con sus hijos, y para preparar al Señor un pueblo perfecto y dispuesto á recibirle [4]. Luego Juan Bautista es el precursor vaticinado por Malaquías. Ahora bien, solo Juan

[1] Véase la *Biblia* de Vence, *Disertacion sobre las profecías y Prefacio sobre Malaquías.*
[2] Malach. I.
[3] Id. IV.
[4] Luc. I, 17.

Bautista marchó delante de Nuestro Señor, y á él, y solamente á él preparó las sendas: luego Nuestro Señor es el Dominador, el Ángel de la alianza, el Mesías deseado por los judíos y anunciado por Malaquías.

¿Cuál es ahora ese gran sacrificio de que habla el mismo Profeta? Es evidentemente el augusto sacrificio de la nueva alianza. En efecto, Malaquías anuncia que van á cesar los sacrificios de los judíos, porque no los recibirá; vaticina en su lugar un sacrificio que se ofrecerá desde Oriente á Occidente, y únicamente el sacrificio de la nueva ley se ofrece desde Oriente á Occidente. El Profeta anuncia un sacrificio puro, que engrandecerá entre las naciones el nombre del Señor, y únicamente el de la nueva alianza es un sacrificio puro que engrandece, y de un modo infinito, el nombre del Señor entre las naciones. Luego el sacrificio de la nueva alianza es el vaticinado por Malaquías; luego la antigua ley fue abolida desde el dia en que se estableció el nuevo sacrificio, destinado á reemplazar todos los demás y á sellar una nueva alianza; luego el Mesías, mediador de esta nueva alianza, vino despues que se abolieron los sacrificios antiguos. Solo resta despues de lo dicho preguntar á los judíos, en qué época perdieron el altar y el templo en que les era permitido á sus padres sacrificar. Hace diez y ocho siglos; tal es la respuesta de la historia: luego hace diez y ocho siglos que ha venido el Mesías, y Nuestro Señor Jesucristo es verdaderamente este Mesías, pues él fue quien instituyó el sacrificio de la nueva alianza. Luego necesariamente se ha cumplido todo, y la esperanza de los judíos es en adelante una ilusion y una ceguedad.

Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por haber velado con tanta solicitud por vuestro pueblo durante su permanencia en medio de las naciones infieles, por haberlo sacado del cautiverio y restituido á la tierra de sus padres. Velad tambien por mí, os lo suplico, mientras habite en medio de un mundo que no os conoce; sacadme de mi destierro, y llevadme á Vos en mi patria celestial.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *asistiré con mucha devocion al santo sacrificio de la misa.*

LECCION XLIV.

RESÚMEN GENERAL Y APLICACION DE LAS PROMESAS, FIGURAS Y PROFECÍAS Á NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

Para sentir y comprender convenientemente lo que vamos á deciros, representaos un monarca poderoso, feliz, magnífico, morando en un palacio resplandeciente de oro y diamantes y rodeado de una corte brillante, que cae repentinamente del trono, despojado de su corona y su púrpura, cubierto de harapos, despedazado de heridas y arrojado en el fondo de un negro calabozo: este es Adan, este el hombre despues del pecado original.

Movido Dios á compasion hácia este rey de la creacion, hácia este ser á quien tanto amó, quiere arrancarle del abismo y volverle á sentar en el trono restituyéndole todos los bienes que ha perdido: hé aquí el fin de la redencion y de la encarnacion del Verbo, hé aquí el objeto de toda la Religion.

Será enviado, pues, un Reparador, un Salvador á este monarca caido. Si no debe venir en el acto, se concibe que Dios en su bondad se lo anunciará al hombre para consolarle, le dará su filiacion, y preparará al mundo para recibirlo y para el buen éxito de su mision.

En efecto, apenas cae el hombre, y ya le anuncia Dios un Salvador. Esta primera promesa es vaga y general. De vosotros nacerá uno que os salvará, dice á los padres del género humano. Pero ¿cuándo vendrá este Salvador? ¿en qué país aparecerá? ¿de qué pueblo saldrá? Esta promesa no lo explica; solo dice que vendrá.

Pasan los siglos, y una nueva promesa viene á aclarar la primera. Esta segunda promesa es hecha á Abrahan: Dios le dice que de su raza nacerá el Mesías. Desde este momento quedan eliminados todos los pueblos extraños á la raza de Abrahan, y no buscarémos ya en adelante al Mesías en la generalidad de las naciones, sino únicamente en la posteridad de Abrahan. Pero aquí se presenta una nueva dificultad: Abrahan tiene siete hijos, ¿cuál de ellos será el padre del Mesías? Vendrá á decírnoslo una tercera promesa.

En efecto, la tercera promesa se hizo á Isaac, y por ella quedan separados los demás hijos de Abrahan y todos los pueblos que de él descienden. La verdad es cada vez mas clara, pero repentinamente una nueva sombra la oscurece: Isaac tiene dos hijos, Esaú y Jacob; ¿quién de los dos dará nacimiento al Mesías? Nos lo dice la cuarta promesa: será Jacob.

Se hace, pues, á Jacob la cuarta promesa, la cual nos dispensa de ocuparnos en adelante de la posteridad de Esaú, y nos fija exclusivamente en los descendientes de su hermano. Hé aquí un paso mas, pero apenas lo hemos dado cuando encontramos otro obstáculo: Jacob tiene doce hijos, que serán los padres de las doce tribus de Israel, ¿será Ruben el primogénito, ó el inocente y virtuoso José el que verá salir el Mesías de su raza? Es necesaria una nueva promesa, y no se hará esperar.

Dios hace esta quinta promesa á Judá por boca de Jacob moribundo. Quedan separados, pues, los demás once hijos del santo Patriarca, y las once tribus de Israel que saldrán de su sangre. Pero en la tribu de Judá hay muchas familias. ¿Cuál será la afortunada que dará á luz al Redentor del mundo? Será la familia de Jessé [1]. Pero ¿cuál será en la familia de Jessé la casa designada para dar al mundo el Cristo Salvador? Nos lo dirá la última promesa.

Esta última promesa se hizo á David: luego debemos buscar en la casa de David al Salvador tantas veces anunciado.

Paralelamente á las promesas marchan las figuras. Mientras las primeras nos dan la genealogía del Mesías, y nos conducen gradualmente del género humano á un pueblo particular, de este pueblo á una de sus tribus, de esta tribu á una familia, y de una familia á una casa, las segundas bosquejan el retrato del hijo de David que salvará el mundo. Por medio de ellas se nos representa, en Adan, como padre de un mundo nuevo, dando durante su sueño nacimiento á una esposa, el hueso de sus huesos y la carne de su carne; en Abel inocente, muerto á manos de sus propios hermanos; en Noé, salvando el mundo de una ruina universal, y volviendo á poblar la tierra de hijos de Dios; en Melquisedech, sin antecesor ni sucesor en el sacerdocio, ofreciendo al Altísimo el pan y el vino en sacrificio, en Isaac, ofreciendo un sacrificio en el monte Calvario, inmolado

[1] II Reg. VII, 12 et seq.; III Reg. XI, 34, 36.

por la mano de su padre; en Jacob, trabajando largos años para alcanzar una esposa digna de él; en José vendido por sus hermanos, entregado á extranjeros, condenado por un crímen de que es inocente, colocado entre dos criminales á uno de los cuales anuncia la vida y al otro la muerte, y finalmente, colmando generosamente de bienes á sus desapiadados hermanos; en el cordero pascual, ofreciéndose en sacrificio y preservando á su pueblo del Ángel exterminador; en el maná, sustentando milagrosamente á la nacion viajera con un alimento bajado del cielo; en los sacrificios, expiando, adorando, pidiendo y ofreciendo acciones de gracias al Señor; en la serpiente de bronce, elevado sobre una cruz, y curando con su presencia la mordedura de las serpientes abrasadoras; en Moisés, sacando á su pueblo del cautiverio, dándole una ley que le trueca en un pueblo querido de Dios; en Josué, introduciendo á su pueblo en una tierra de bendiciones; en Gedeon, triunfando de los enemigos de su pueblo con un puñado de hombres y los mas débiles medios; en Sanson, tomando una esposa entre los gentiles, y luchando solo contra toda una nacion; en David, derrocando á un gigante á pesar de la desigualdad de las fuerzas, maltratado por un príncipe celoso, perseguido por un hijo desnaturalizado, subiendo con los piés descalzos y llorando el monte de los Olivos, é insultado por un hombre á quien prohibe hagan mal alguno; en Salomon, sentado sobre un trono magnífico, rodeado de poderío y de gloria, dotado de una sabiduría divina, y edificando á la gloria de Dios un templo maravilloso; finalmente, en Jonás, predicando la penitencia á los judíos que no le escuchan, permaneciendo tres dias y tres noches en el seno de una ballena, saliendo despues de allí lleno de vida, y predicando la penitencia á los gentiles que se convierten á su palabra.

Ya lo veis, estos diferentes caractéres corresponden tan perfecta y exclusivamente al Mesías, es decir, á Nuestro Señor Jesucristo, que es imposible no reconocerle como el tipo de todas estas figuras, como el modelo de todos estos cuadros.

Hemos advertido, sin embargo, que todos estos rasgos esparcidos no bastan, y que encubiertos bajo sombras mas ó menos densas, solo forman una ténue luz y representan la filiacion imperfecta del Redentor. Fáltanos, pues, la filiacion completa, y Dios nos la da por medio de los Profetas.

Leamos: el Mesías, nos dicen, unos mil, otros setecientos, otros

quinientos, y otros cuatrocientos años antes del acontecimiento, el Mesías será Dios y hombre á un tiempo, Hijo de Dios, é Hijo de David; nacerá en Belen de Judá, de una madre siempre vírgen; su nacimiento tendrá lugar cuando el cetro de David haya pasado á las manos de un extranjero; le adorarán en su cuna reyes que le ofrecerán en presentes oro y perfumes; con motivo de su nacimiento, se dará muerte á todos los niños de Belen y de sus cercanías; sus llorosas madres harán resonar en las alturas gemidos de desconsuelo; él se retirará á Egipto, de donde le hará volver mas adelante Dios su Padre; será pobre, y formarán su carácter la humildad, la bondad y la justicia; será tan manso que no acabará de despedazar la caña ya rota, y no apagará la mecha aun humeante.

Marchará ante él un precursor, que alzando la voz en el desierto predicará la penitencia, anunciará su próxima llegada, y se esforzará en preparar á los hombres para que le reconozcan y se unan á él. Este precursor tendrá en tal grado el espíritu y la virtud de Elías, que él mismo será otro Elías. El Mesías predicará la salvacion á los pobres y á los pequeños; prestaránle testimonio numerosos prodigios obrados en el cielo, en la tierra y en el mar; curará á los leprosos, libertará á los posesos, volverá la vista á los ciegos, el oido á los sordos, y la vida á los muertos.

Sin embargo, su pueblo le desconocerá, y le perseguirán, contradirán y calumniarán; entrará en Jerusalen en medio de aclamaciones, montado en una asna seguida de su pollino; irá en persona al nuevo templo, que será de este modo mas glorioso que el primero, y anunciará la reconciliacion del cielo con la tierra y de los hombres con Dios. Uno de sus discípulos, que comia á su mesa, le hará traicion y le venderá por treinta monedas de plata, y este dinero será llevado al templo y se dará á un ollero por precio de su campo. Sus enemigos se apoderarán de su persona; todos sus discípulos le abandonarán; será maltratado, desgarrado á golpes, cubierto de salivas y tratado como un gusano. Le taladrarán los piés y las manos, y como el cordero que llevan al matadero, ni aun abrirá la boca para quejarse. Será colocado entre malhechores, le darán á beber vinagre, se repartirán sus vestiduras, y se tirará á la suerte su túnica. Finalmente, se le dará muerte, y esto, decia Daniel, sucederá dentro de cuatrocientos noventa años.

Expiará con su muerte todas las iniquidades del mundo, de que

se cargará voluntariamente; permanecerá tres dias en el sepulcro, de donde saldrá lleno de vida, y subirá al cielo y enviará el Espíritu Santo á sus discípulos. Hará una nueva alianza mas perfecta que la de Moisés; convertirá á las naciones que se apresurarán en todas partes á abandonar sus ídolos para adherirse á él, y desde un extremo á otro del universo los pueblos mas diferentes por sus costumbres y su lenguaje se reunirán para adorarle. Establecerá un sacrificio nuevo que reemplazará todos los sacrificios, y se ofrecerá no en un país y un templo tan solo, sino en todos los países del mundo desde Oriente á Occidente; este sacrificio será santo y engrandecerá el nombre del Señor.

Su pueblo le renegará, y dejará de ser su pueblo; y para castigarle por haber dado muerte al Mesías, la ciudad y el templo de Jerusalen serán arruinados é incendiados por un pueblo extranjero mandado por su príncipe en persona, y los hijos de Israel errantes y despreciados quedarán sin altares, sin sacrificios, sin sacerdotes y en un estado de desolacion que durará hasta el fin de los siglos.

Elías bajará entonces del cielo para convertirlos, é inmediatamente despues habrá señales espantosas en el sol, en la luna y en las estrellas; todos los elementos estarán en confusion, y el Mesías, reuniendo todas las generaciones en el valle de Josafat, vendrá á juzgarlas rodeado de gran poder y majestad [1].

Hé aquí la filiacion del Mesías tal como la trazaron los Profetas. El descendiente de David que reuna todos estos rasgos diversos será por consiguiente ese Mesías tantas veces prometido, tan ardientemente deseado, y tan indispensablemente necesario, que no habrá salvacion sino en él y por él.

Buscad con esta filiacion en la mano, entre todos los hijos de David que vivieron antes de la ruina de Jerusalen y del templo, á aquel á quien corresponde enteramente esta filiacion, y este será el Mesías. Deberás unirte á él, hacer cuanto te diga, rey caido, so pena de no ser apartado jamás del abismo, y restituido al trono celestial del que descendiste. Dad principio á vuestras investigaciones; ¡ah! ya os oigo; las habeis hecho pronto y fácilmente. Conoceis y conocemos

[1] Genes. XLIV, 8 et seq.; II Reg. VII, 12; Psalm. LXXI, XXI, CIX; Isai. VII, 14; XI, 1; Ierem. XXIII, XXXII; Ezech. XXXIV, XXXVII; Dan. II, 44; VII, 13, 14; IX, 24 et seq.; Osee, III, 5; Ioel, II, 24; Amos, XIX, 11; Mich. V, 2; Aggaei, II, 8; Zach. III, 8; VI, 12; Malach. III, etc., etc.

todos á un hijo de David á quien corresponde enteramente esta filiacion, y con el mas profundo sentimiento de admiracion, de respeto y de amor, hemos pronunciado el nombre adorable de NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO!!!

Causa por consiguiente admiracion el ver con cuánta precision y cuán detalladamente trazan los Profetas con tanto tiempo de antemano el retrato del Mesías; pero tal vez es mas admirable aun el medio que Dios elige para conservar y exponer á las miradas de todos los pueblos estas asombrosas profecías. ¿Quién hubiera podido imaginarse nunca que Dios confiara la custodia de las profecías precisamente al pueblo judío, al pueblo mas interesado en romperlas y aniquilarlas, pues le condenan y afrentan? Y por un nuevo milagro, este pueblo las conserva religiosamente, las ama, les presta testimonio para con todos y contra todos, y en su correría vagamunda las lleva consigo por toda la tierra, y las hace leer á todas las naciones. ¡Admirable Providencia, que conviertes la incredulidad de los judíos en una de las mas poderosas pruebas de la Religion! Si todos los judíos se hubieran convertido, no dejaria de decir la impiedad que solo tenemos testigos sospechosos de la antigüedad de las profecías, y no estaríamos tan dispuestos á creerles; y si todos hubiesen sido exterminados, no tendríamos ninguno.

Mas no es así, y hace diez y ocho siglos que se ve al pueblo menos sospechoso favorecernos, atestiguar en pro nuestro, llevando á todas partes y conservando con una incorruptible vigilancia su condenacion y nuestras pruebas. ¡Prodigio único en los anales del mundo! los que crucificaron y rechazaron á Jesucristo son los mismos que guardan como un tesoro los libros en que se encuentra escrita la prueba de que es el Mesías, y donde se dice que será rechazado por ellos. ¡Tan cierto es que el pueblo judío es visiblemente un pueblo expresamente destinado á ser eterno testimonio del Mesías!

Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy no solamente por habernos prometido un Salvador, sino tambien por haberlo retratato tan claramente por tan larga série de figuras y profecías. Me postro á vuestras plantas, Señor mio Jesús, y os reconozco por el hijo de David, Redentor del mundo. Gracias os doy además, Dios mio,

por haber elegido un medio tan admirable para conservar vuestras santas Escrituras, y darlas á conocer á todos los pueblos.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *pronunciaré con respeto el nombre adorable de Nuestro Señor Jesucristo.*

LECCION XLV.

PREPARACION DEL MESÍAS.

Qué debe entenderse por preparacion del Mesías. — Todos los acontecimientos anteriores á la venida del Mesías cooperan al establecimiento de su reinado. — Cuatro grandes monarquías vaticinadas por Daniel. — Mision de los asirios. — Historia de Holofernes.

Hemos visto en las lecciones anteriores, que todo lo que Dios queria revelar á los hombres sobre el nacimiento, las acciones y los caractéres del Mesías, fue prometido, figurado y profetizado del modo mas circunstanciado durante una larga série de siglos. Los libros de Moisés y de los Profetas que contenian estos preciosos documentos eran guardados con esmero en el templo de Jerusalen; hallábanse copias en las familias, y todos los israelitas se dedicaban asiduamente á su lectura, ya en particular, ya en comun el dia del sábado, ya, en fin, en Jerusalen, donde se reunia la nacion entera tres veces al año, en las grandes festividades de Pascua, de Pentecostes y de los Tabernáculos. De modo que era imposible que estos libros se perdiesen, ó fuesen alterados: la filiacion del Mesías, la época y el lugar de su advenimiento estaban, por consiguiente, designados y eran conocidos. Siendo esto así, ¿qué resta por hacer á la Providencia? Hélo aquí:

Cuando un rey amado con ternura é impacientemente esperado ha de hacer su entrada en una ciudad, se apresuran á allanarle todos los caminos, se le abren todas las puertas, y se preparan todos los ánimos á recibirle. Así pues, debiendo hacer muy pronto su entrada en el mundo el Hijo de Dios, el Verbo eterno, el Rey inmortal de los siglos, el Deseado de las naciones, le allana todos los caminos Dios su Padre, le abre todas las puertas, prepara los ánimos á recibirle, y hace que todos los acontecimientos cooperen al establecimiento de su reinado eterno, preparacion admirable que ahora se trata de desarrollar.

En primer lugar, ¿qué es la preparacion del Mesías? Es la di-

reccion y cooperacion de todos los acontecimientos á la gloria del Mesías. Unos tienen por objeto conservar en la tierra la verdadera Religion, es decir, la del Mesías; otros hacer que nazca el Mesías en Belen, y otros, en fin, facilitar la propagacion rápida del Evangelio, ó del reinado del Mesías, por toda la tierra; de modo que todos los acontecimientos que han tenido lugar entre los judíos ó en las naciones infieles antes de Jesucristo, todo el gobierno del mundo se reasume en tres palabras: Todo para el Mesías, el Mesías para el hombre, y el hombre para Dios; por lo cual la Religion es el centro á donde todo va á parar, y la creacion entera se remonta á Dios, de quien ha descendido.

Pues bien, desde toda la eternidad estaba decidido en los decretos del Todopoderoso: 1.° que el pueblo judío veria salir de su seno al Mesías; que seria el depositario obligado de esta gran promesa, y, por consiguiente, el custodio fiel de la verdadera Religion; 2.° que el Mesías naceria de este pueblo en Judea, de la familia de David; 3.° que el reinado del Mesías, ó el Evangelio, se esparciria con rapidez de un extremo á otro del mundo; 4.° que el Mesías reuniria bajo un mismo cetro todos los pueblos de Oriente y Occidente, convertidos con la comunidad de creencia y amor en un solo pueblo de hermanos; finalmente, que naceria en Belen, cuando el poder soberano hubiera salido de la tribu de Judá. La prueba de estas tres verdades se encuentra á cada página de los Profetas cuyos oráculos acabamos de citar; réstanos, por consiguiente, demostrar como todos los acontecimientos del mundo, anteriores al Mesías, han cooperado al cumplimiento de los eternos decretos de la Providencia.

El primero establece al pueblo judío depositario de la gran promesa del Mesías, y, por consiguiente, custodio de la verdadera religion. Era preciso, pues, que el pueblo judío conociera y conservara esta promesa sagrada con mas fidelidad que los demás pueblos. De aquí la renovacion tantas veces repetida que se hace á los Patriarcas; de aquí aquella variedad infinita de figuras que la dicen á su modo durante cuatro mil años, y finalmente, todos aquellos Profetas que durante mas de diez siglos no cesan de conservarle el recuerdo y pintarle los caractéres del Mesías. Era preciso especialmente que rodeasen al pueblo judío una infinidad de barreras que le impidiesen caer en la idolatría. De aquí las leyes, reglamentos y prácticas sin

número establecidas por Moisés, su legislador; de aquí todas aquellas amenazas terribles, aquellas promesas magníficas, y finalmente todo aquel aparato de ceremonias que, aislándola de las demás naciones, forman en torno suyo como una muralla insuperable á la invasion del error. De aquí, además, aquella arca de alianza, temible monumento de la presencia continua y sensible de Dios en medio de Israel [1].

Era preciso además que, si á pesar de todo esto llegaba á caer en la idolatría, no perseverase en ella y fuese restituido forzosamente al culto del verdadero Dios por medio de humillaciones, de castigos y de calamidades públicas. De aquí aquella larga cadena de derrotas sangrientas y de cautiverios vergonzosos que forman la trama general de su historia, que se renuevan siempre que prevarica, que duran hasta que se corrige y que reconociendo su falta vuelve al verdadero Dios; de aquí, en particular, la elevacion y el poder del imperio de los asirios, ó de Babilonia.

Hé aquí el primero de los cuatro grandes imperios vaticinados por Daniel, que debian sucederse hasta la venida del Mesías, y preparar magníficamente su reinado eterno. Si, aquella formidable monarquía fue establecida expresamente por Dios para castigar al pueblo judío siempre que se entregara á la idolatría, y para volverle á la verdadera religion por medio de este saludable castigo. Tal fue la mision providencial del imperio de los asirios, y así nos lo enseña Isaías en términos precisos: *El Señor*, dice el Profeta, *llamará con un silbido un enjambre de asirios... porque Asur es el palo y la vara de mi furor; he hecho de su mano el instrumento de mi cólera... Pero*, añade el Profeta, *cuando el Señor haya purificado á Jerusalen, visitará la fiereza insolente del rey de Asiria y el orgullo de sus ojos altaneros, porque no siendo mas que un instrumento en mi mano, se ha gloriado de sus triunfos y ha traspasado mis órdenes; le habia mandado que castigase á mi pueblo, y ha querido destruirlo* [2]. ¡Qué grande sois, Dios mio, y cuán justamente sois llamado el Rey de los reyes y el Señor de los señores! Aquel rey de Asiria, aquel soberbio Nabucodonosor, terror de Oriente, no era mas que un ministro subal-

[1] Conservar la gran promesa del Mesías es la idea que explica y justifica la legislacion de Moisés, lo que da una importancia infinita á ritos que parecen minuciosos á los espíritus superficiales.

[2] Isai. VII, IX.

terno, un siervo mandado por su Señor, una vara y un palo en la mano del Omnipotente!

Acabamos de demostrar que la mision de la gran monarquía de los asirios era impedir que el pueblo judío olvidase la gran promesa del Libertador, entregándose al culto de los ídolos, y castigarle severamente siempre que faltase á este noble deber: su misma historia lo justifica. En el momento que los judíos prevarican, Asur, siempre en pié y con las armas en la mano, cruza las fronteras de Judea, y obliga á sus culpables habitantes á recurrir al Dios de sus padres y á romper sus ídolos.

Pero Asur quiere traspasar los mandatos del Soberano que le envia, y, no contento con castigar al pueblo judío, trata de exterminarlo. Aun mas, en vez de conservarlo fiel al verdadero Dios y á la gran promesa, quiso un dia hacerlo prevaricador, y abolir en él con la verdadera religion el recuerdo de la promesa, única esperanza del mundo. ¡No sabes pues, Asur, que no hay poder ni sabiduría contra el Señor! Espera un instante; ya verás cómo va á enseñártelo, y á humillar tu orgullo sirviéndose del medio mas débil.

La corte del imperio de Asiria, que despues se fijó en Babilonia, se hallaba aun en Ninive. Nabucodonosor I, sucesor del rey que hizo penitencia á la voz de Jonás, enorgullecido con sus victorias, resolvió someter todo el Oriente á su imperio, y hasta creyó que fuera poco para él convertir á los súbditos que adquiriera en adoradores. Con este sacrílego designio envia embajadores á todos los pueblos cercanos, y á las mismas naciones establecidas allende el Jordan hasta Jerusalen. Tenian órden de exigir una completa sumision á los mandatos del rey de Asiria. Indignados los pueblos recibieron á estos embajadores con el desprecio que parecia merecer la pretension del monarca, y en vez de las sumisiones que esperaban volvieron á Ninive cargados con la indignacion pública.

Nabucodonosor se dejó arrastrar en su indignacion por furiosos arrebatos contra todos los países donde habian fracasado sus embajadores, y juró por su trono y por su imperio que su venganza seria digna de su majestad. Celebró, pues, un consejo en su palacio de Ninive, donde declaró públicamente la resolucion que habia tomado de vengarse. Componíase este consejo de todos los señores ancianos de su corte, de todos los generales y de todos los oficiales de sus tropas. Quiero, les declaró sin embozo, someter toda la tierra á

mi imperio. Sus palabras fueron recibidas con generales aplausos, y su proyecto, aplaudido por tantos aduladores, quedó en el acto como resolucion fija é irrevocable.

Llamó á Holofernes, general en jefe de sus ejércitos, y le dijo: Parte, Holofernes, marcha á someter todos los reinos de Occidente, y castiga sobre todo á los que han despreciado mis mandatos. Recomendóle en seguida que exterminase todos los dioses de las naciones, y aboliese toda especie de culto y religion, para que no se adorase mas dios que él en toda la extension de sus conquistas.

Holofernes se impuso el deber de cumplir la mision que acababa de confiarle su soberano, y muy pronto su ejército se compuso de ciento veinte mil hombres de á pié y de doce mil arqueros á caballo. Puso de avanzada los bagajes, cuya marcha llevaba el terror á todas partes: formábanlos una multitud espantosa de camellos cargados con todas las provisiones necesarias, no solamente para las necesidades, sino para las delicias de un ejército; seguíanles innumerables rebaños de bueyes y carneros, y un gran número de carros que conducian sumas inmensas en oro y plata, que el General habia sacado á discrecion de las arcas de su soberano. En cuanto al trigo, mandó que se hicieran provisiones en Siria, donde debia tomarlas al paso.

Holofernes siguió de cerca á los bagajes, partió al frente de sus tropas con sus carros, su caballería y sus arqueros. La haz de la tierra estaba cubierta con aquella multitud de soldados, y parecia verse una de esas nubes de langostas que oscurecen el aire. Todos cuantos se atrevieron á resistir fueron aniquilados, las ciudades fortificadas tomadas por asalto, y los habitantos pasados á cuchillo. El temible vencedor bajó muy pronto á las hermosas campiñas de Damasco: era la estacion de la cosecha, y puso fuego á las mieses, y mandó que cortasen los árboles y las vides, de donde sacaba el país su subsistencia. Despues de haber hecho verter arroyos de sangre y de lágrimas, y de llenar de terror todos los países cercanos, se detuvo algunos dias para esperar tranquilamente los frutos de tantas victorias.

No tardaron en presentársele: la consternacion era tan general, que los príncipes y soberanos de las provincias le enviaron sus embajadores y fueron á pedirle su perdon, ofreciéndole la corona y los servicios de sus soberanos. Holofernes eligió en aquellos pueblos to-

dos los jóvenes capaces de llevar las armas, y los obligó á seguirle en lo restante de su expedicion; y á medida que avanzaba, su ejército se aumentaba como un torrente que ha roto sus diques y extiende á lo léjos sus estragos.

El terror del nombre de Holofernes estaba tan profundamente impreso en el alma de los habitantes de aquellas comarcas, que á medida que el vencedor se acercaba á una ciudad, salian á su encuentro los príncipes, los magistrados y toda la poblacion; se le hacian entradas magníficas, le recibian al sonido de tambores y de flautas, le preparaban iluminaciones, y todos se coronaban de flores y llevaban antorchas en las manos en señal de alegría. Al ver tal ahinco, hubiérase creido que se disponian á festejar al mejor de todos los soberanos; pero aun no habia entrado Holofernes, cuando ya conocian por los actos mas odiosos que habian recibido un tirano. Nada era capaz de saciar su ferocidad: las ciudades eran destruidas, y convertidos especialmente en escombros los altares, porque el impío no olvidaba que tenia órden de declarar la guerra mas á los dioses que á los hombres.

Ejerciendo estas crueldades, y tiranizando la conciencia de los hombres, llegó á la tierra de Gabaa ocupada por los idumeos; allí, como en todas partes, fueron tomadas todas las plazas, y Holofernes dió cita á todas sus tropas, y pasó treinta dias en este campo dando descanso á su ejército, y amenazando desde este punto inexpugnable á Samaria y á Judea.

Los judíos se llenaron de espanto al recibir tan horrible nueva; temieron por Jerusalen la suerte de las demás capitales, y para el templo una sacrílega profanacion, y todo el pueblo alzó su voz al Señor. Hombres y mujeres humillaron sus almas con un riguroso ayuno; los sacerdotes se vistieron de sacos y cilicios, y hasta los niños, objeto digno por su inocencia de la compasion del cielo, se prosternaron delante del templo del Señor. Se cubrió con un cilicio el altar del Dios vivo, y en todas partes resonaron estas palabras salidas de corazones contritos y humillados: Señor, no nos entregueis en manos de nuestros enemigos. El gran sacerdote Eliaquim, animado con la santa disposicion en que habia puesto á Jerusalen, recorrió las demás ciudades para excitar un fervor semejante. En todas partes produjeron efecto sus exhortaciones, y no se cesaba de orar.

Á tanto fervor añadió el gran sacerdote sus cuidados: envió órdenes para que se ocupasen sin dilacion todas las alturas, y estuviesen prontos á una vigorosa resistencia. Los hijos de Israel obedecieron dócilmente las órdenes de Eliaquim, y llenos de confianza en el Señor, se pusieron en todos puntos en estado de defenderse.

Habiendo llegado á noticia de Holofernes todos estos preparativos, montó en extrema cólera, y mandó venir á los príncipes de Moab y á los jefes de los amonitas que habia llevado á la guerra. ¿Qué pueblo es ese, les preguntó, que ocupa los montes? ¿cuál es su jefe? ¿por qué es el único de todos los pueblos de Oriente que se atreve á resistirme? Aquior, jefe de los amonitas, le respondió: Señor, voy á deciros la verdad: el pueblo que se dispone á resistiros adora un solo Dios, que es el Dios del cielo, y protege á los judíos siempre que le son fieles. Antes de atacarlos, informaos con cuidado de si han cometido alguna falta contra su Dios que les haya acarreado su cólera, en cuyo caso podeis partir porque Dios os los entregará. Pero si están inocentes, si no han ofendido á su Dios, guardémonos bien de ensayar nuestras fuerzas contra ellos, pues no podrémos vencerlos.

El razonamiento de Aquior era sensato y nada adulador. Apenas acabó de hablar, se alzó contra él un murmullo general en la tienda de Holofernes, donde estaban reunidos todos los oficiales principales. El mismo Holofernes prorumpió en amenazas contra Aquior, y en blasfemias contra el Dios de los judíos; aun mas, mandó que llevasen á Aquior al campo de los israelitas para que pereciera con ellos cuando los pasasen á cuchillo los asirios. Los guardias de Holofernes se apoderaron del general amonita y le condujeron hácia Betulia, que era la primera ciudad que debia saquearse.

No era tan fácil acercarse á la ciudad como el general asirio se imaginaba; sus soldados se dirigieron con su prisionero á lo largo de la llanura, pero al acercarse al monte vieron salir un destacamento de honderos que los obligó á mudar de pensamiento. Se apartaron del camino, y dando la vuelta al monte, ataron á Aquior á un árbol por los piés y las manos, dejándole en este sitio y huyendo precipitadamente. Los israelitas, testigos de este espectáculo, salieron de la ciudad y se acercaron al prisionero, y desatándole, le llevaron á la plaza, donde todo el pueblo se reunió en torno suyo

suplicándole que contase detalladamente las circunstancias de su aventura.

Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por los milagros innumerables por medio de los cuales vuestra omnipotencia y vuestra sabiduría infinita hicieron que todos los acontecimientos del mundo cooperasen á la gloria del Mesías, vuestro Hijo y mi Redentor, como vuestros Profetas lo habian vaticinado y Vos lo habíais decidido desde toda la eternidad.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *me someteré sin murmurar á los decretos de la Providencia.*

LECCION XLVI.

PREPARACION DEL MESÍAS.

Mision de los asirios. — Historia de Judith. — Su relacion con la preparacion del Mesías. — Holofernes sitia á Betulia. — Judith, su vida, sus oraciones. — Llega al campo de Holofernes. — Muerte de este general.

Al asomar el dia que siguió á la partida de Aquior, Holofernes dió á su ejército la órden de ponerse en marcha, de avanzar contra Betulia y de cercarla por todos lados. Hallábase al frente de ciento veinte mil hombres de á pié y veinte y dos mil jinetes de tropas regulares, sin comprender un número infinito de extranjeros que habia elegido entre las naciones nuevamente sometidas, y que habia obligado á servir.

Betulia era una pequeña plaza situada en un monte que constituia toda su fuerza, y por la misma razon era muy fácil sitiarla por hambre, no teniendo bastante gente para cercarla del todo. Por la mañana se vió ya desde la ciudad el formidable ejército de los asirios que se extendia por las alturas y formaba un extenso círculo en torno de Betulia. Ante tal espectáculo redobláronse las oraciones y promesas, y todo el pueblo suplicó, con el rostro inclinado al suelo, al Dios de Israel que manifestase su misericordia.

Era indudable que solo con el auxilio del cielo contaban y debian contar en una lucha tan desigual; pero era preciso esperarlo sin tentar al Señor, y hacer por su parte algunos esfuerzos hasta el momento determinado por él para ayudar á su debilidad. Armáronse en su presencia, fueron á ocupar todas las gargantas del monte que servian de camino para llegar hasta ellos, y relevándose unos á otros, las custodiaban continuamente de dia y de noche.

Holofernes dió vuelta al monte cercano á Betulia antes de intentar un ataque, y viendo que las aguas de una fuente que brotaba de este monte eran conducidas á la ciudad por un acueducto, lo mandó cortar en el acto, esperando que antes de pocos dias la sed obligaria á los habitantes á rendirse á discrecion. Las conjeturas de

Holofernes no eran por desgracia desacertadas, y pronto la ciudad se vió reducida al mayor apuro. Reuniéronse para deliberar, y convinieron en rendirse transcurridos cinco dias, si el Señor no daba señal de su misericordia, y entre tanto resolvieron pasar los cinco dias en la penitencia.

Dios, que habia llevado la prueba tan léjos como era posible, hizo brillar un rayo de esperanza. Preparaba un milagro; mas queria obrarlo, segun acostumbraba, por medio de una mano débil, la mas propia para hacer que recayera sobre su brazo omnipotente la gloria de su triunfo. Así pues, como se trataba de humillar al mas orgulloso de los hombres, habia elegido á una mujer para instrumento de sus maravillas.

Aquella heroina se llamaba Judith, de la tribu de Simeon: se habia casado á la edad de algo mas de veinte años con un israelita de la tribu de Zabulon, llamado Manasés, establecido como ella en Betulia, y habiendo enviudado despues de tres años y medio de matrimonio, renunció para siempre á unirse con los hombres. Era jóven, rica, sin hijos, y dotada de todas las cualidades del cuerpo y del alma que constituyen una mujer perfecta. Resuelta á hacer profesion pública del retiro y de la modestia conveniente al estado de viuda que habia resuelto no abandonar, ocupaba en la parte superior de su casa un aposento secreto, donde permanecia encerrada con las jóvenes que la servian. Á pesar de la inocencia y regularidad de toda su vida, se condenó á los rigores de la penitencia: iba vestida con un rudo cilicio y ayunaba todos los dias, exceptuando los festivos, que solemnizaba con santas diversiones; y su reputacion de santidad era tan universalmente conocida, que no se hubiera hallado nadie que hablara mal de ella. Tal era la libertadora que el Señor destinaba á su pueblo.

Judith oyó hablar de la resolucion que se habia tomado de rendir á Betulia pasados cinco dias, si antes de este término no era socorrida la plaza por algun rasgo extraordinario del poder de Dios, y envió á buscar á dos ancianos del pueblo, á quienes dijo: ¿Qué es lo que acabo de saber? ¡Cómo! ¿habeis resuelto entregar la ciudad á los asirios pasados cinco dias, si antes de este plazo no aparece el auxilio que se espera del cielo? ¿Qué sois, pues, para tentar así al Señor? ¿Os atreveis á darle leyes y á fijarle á vuestro antojo la época de sus misericordias? No se merece de este modo su proteccion, sino mas bien su cólera. Sin embargo, ya que su paciencia es infinita, humillémonos delante de él, hagamos nuevamente penitencia, y esperemos con confianza su consuelo.

Movidos por sus palabras los ancianos y sacerdotes que habian acudido á la casa de la virtuosa viuda, le dijeron: Decís verdad; orad por nosotros, porque sois una santa mujer. Ya que reconoceis el espíritu de Dios en mis palabras, añadió Judith, id á prosternaros en su presencia para saber si es él quien me inspira la resolucion que he tomado, y alcanzarme el valor de ejecutarla. Me hallaréis esta noche en la puerta de la ciudad, de donde saldré con una de mis criadas. Rogaréis en seguida al Señor, que por espacio de cinco dias se digne tener compasion de su pueblo. No me pregunteis mas; no quiero confiar á nadie mi secreto. Id en paz, le respondió Ozías, gobernador de la ciudad, pues descansamos en vos acerca de nuestra libertad.

La principal preparacion de Judith consistia en la oracion y la penitencia. Entró en su oratorio, volvió á tomar su cilicio, se cubrió la cabeza con ceniza, se prosternó á los piés del Señor, y desahogó ante él su alma. Despues de su ferviente oracion, se levantó, llamó á una de sus servidoras, y bajó con ella al aposento donde habia vivido en otro tiempo. Despojóse allí de su cilicio, se desnudó de su lúgubre traje de luto, se hizo perfumar con una exquisita esencia, se trenzó los cabellos, adornó su cabeza con un magnífico tocado, se vistió con su mas rico traje, pusieron en sus piés un brillante calzado, tomó sus brazaletes, sus collares, sus pendientes y anillos, y quiso que nada faltase á su adorno.

No fue esto todo: como la voluntad de Dios y la mas pura virtud eran los motivos del esmero curioso que sugiere comunmente á las personas de su sexo la vanidad de agradar, el Señor no se contentó con conservar en su sierva los dones de la naturaleza, sino que le dió nuevas gracias que la hicieron brillar á los ojos de todo el mundo con una belleza incomparable. Estando todo dispuesto, Judith dijo á la jóven que debia acompañarla: Toma una vasija llena de vino, un vaso de aceite, pan, algunos higos, queso, y sígueme.

Llegan sin tardar á la puerta de la ciudad, donde esperaban Ozías y los ancianos, como estaba convenido. No se atreven á dirigirle pregunta alguna, y se contentan con decirle: El Dios de nuestros padres os acompañe, y sostenga con el poder de su brazo la genero-

sidad de vuestros proyectos, y vuestro nombre ilustre por la libertad de vuestro pueblo sea escrito para siempre con el de los justos y santos.

Judith continúa su camino acompañada de su servidora, y unida siempre al Señor por medio de una ferviente oracion, baja del monte, y al asomar el dia, se halla cerca de los puestos avanzados de los asirios. Sus vigilantes la ven, y la detienen diciéndole: ¿Quién sois y á dónde vais? Soy una hija de los hebreos, responde sin turbarse; he huido de la ciudad, porque preveo que no se resistirán por mucho tiempo, y me he dicho: Iré al encuentro del grande Holofernes, y le comunicaré el secreto de terminar prontamente su conquista sin que le cueste un solo hombre [1]. Habeis obrado con prudencia, le responden, atendiendo á vuestra conservacion, y presentándoos á nuestro General, os granjeareis su gracia. Seguidnos con confianza, pues vamos á anunciaros.

Introducen sin dilacion á Judith en la tienda de Holofernes, quien queda deslumbrado al ver su hermosura. Judith dirige al altivo General una mirada respetuosa, se prosterna hasta el suelo, y permanece en su presencia en la mas profunda humillacion. Holofernes manda á sus gentes que la levanten, y le dice: No temais; explicadnos, no solamente porque habeis salido de Betulia, sino lo que os induce á poneros á mi discrecion. Judith respondió á todo con seguridad.

Holofernes estaba encantado con las palabras que salian de la boca de Judith, y que eran para él y para sus oficiales otros tantos oráculos cuya sabiduría admiraban. Todo se disponia perfectamente para la ejecucion del proyecto de Judith. Holofernes mandó que se le preparase un aposento en el gabinete de sus tesoros, que permaneciese allí con entera libertad, y que se le llevase todos los dias para comer manjares de su mesa. Judith lo aceptó todo, excepto el alimento que se le destinaba. No puedo, dijo, alimentarme con los manjares de vuestra mesa, porque me lo prohibe mi ley; ya he tenido cuidado de hacer mis provisiones, y me han traido todo lo que necesito.

[1] Sabemos por la Escritura que Judith era una mujer muy virtuosa, y que antes de ejecutar su peligroso designio habia consultado al Señor por medio de fervientes oraciones. Vemos que su accion es ensalzada por el Espíritu Santo, que los judíos celebran una fiesta solemne para perpetuar su recuerdo y glorificar á Dios, y que todos los Padres de la Iglesia han exaltado á porfía su valor y su austera virtud. Solo conocemos imperfectamente el derecho de las naciones antiguas, lo que nos induce á mirar como extraños los ardides y artificios que podian pasar como medios admitidos; finalmente, solo sabemos la sustancia del hecho, y si hubieran llegado hasta nosotros los pormenores justificarian tal vez á nuestros propios ojos, y sin mas prueba, lo que nos parece difícil de explicar. Estas observaciones bastan para hacer que sean superiores á toda crítica razonable la conducta y los estratagemas de la santa viuda de Betulia.

Antes de entrar en la tienda que se le habia preparado, Judith pidió permiso para salir durante la noche y antes de dia para ir á hacer al Señor su oracion acostumbrada. Esta libertad era esencial para su proyecto, y la obtuvo fácilmente. Holofernes manda á los oficiales de su cámara que la dén gusto en todo, y la dejen entrar y salir durante tres dias para adorar á su Dios á todas horas.

La santa viuda se aprovechó de su permiso. Todas las noches bajaba al valle de Betulia, donde se lavaba en una fuente para purificarse de su sociedad con los infieles. Volvia á entrar en seguida en su tienda, donde purificada de esta suerte pasaba el dia en la oracion y en el ayuno hasta la tarde, no tomando entonces mas que una comida frugal. La noche del cuarto dia Holofernes hizo preparar un gran festin á todos sus oficiales, al cual fue invitada Judith, que segura de la proteccion de su Dios aceptó sin vacilar. Se presentó adornada con sus mas magníficas galas delante de Holofernes, que le dijo: Bebed y comed, porque os habeis granjeado mi afecto. Lo haré, respondió Judith; pero sabeis, señor, que no me están permitidos todos los manjares, y me he hecho traer lo que necesito. Y bebió y comió en su presencia lo que su criada le habia preparado.

Holofernes, que cási estaba próximo al momento de su muerte, se entregó como tantos pecadores á una alegría loca y brutal, y bebió con tan poco miramiento, que, habiéndose excedido mas de lo que habia hecho en toda su vida, hubo necesidad de sacarle de la mesa aletargado por los vapores del vino, y de acostarle en su lecho, donde cayó desde luego en el mas profundo sueño. Un instante despues sus oficiales se retiraron á sus respectivas tiendas cási en el mismo estado que su General. Judith quedó sola en la tienda de Holofernes; pero habia tenido cuidado de advertir á la jóven que la servia, que no se alejara y vigilase todo cuanto pasara fuera de la tienda.

Habia llegado el momento decisivo: era forzoso perecer ó perder

á su enemigo. Judih, en pié delante del lecho de Holofernes, se dirige al Señor y le dice en voz baja y llorando: Señor Dios de Israel, amparadme en este momento. Al decir estas palabras, se aproxima á la columna que habia á la cabecera del lecho, toma la espada del General que de ella estaba pendiente, y asiendo despues á Holofernes por los cabellos y diciendo: Señor, Dios mio, socorredme! le descarga con toda su fuerza dos grandes golpes con que le corta la cabeza, y quitando en seguida el pabellon de las columnas, envuelve con él el cuerpo mutilado.

Sale al momento y entrega á su criada la cabeza de Holofernes, diciéndole: Colócala en el saco que has traido; y se alejan sin dar el menor indicio de turbacion. Las guardias las dejan pasar creyendo que van á orar segun su costumbre, y ellas cruzan todo el campo, y dando la vuelta al valle, se dirigen tranquilamente á la puerta de Betulia.

Hora era ya de que llegasen: iba á asomar el dia destinado á la rendicion de la plaza, y empezaba á agotarse la paciencia de los habitantes. Judith dijo á los centinelas que vigilaban en las murallas desde el punto en que creyó que ya podrian oirla: Abrid las puertas; el Señor es con nosotros, y acaba de tender sobre Israel el poder de su brazo. Habiendo los centinelas reconocido su voz, se apresuraron á abrir, y muy pronto se reunió todo el pueblo. Judith subió entonces á una pequeña eminencia, y se explicó en estos términos: Ensalzad al Señor nuestro Dios, que no ha abandonado á los que han puesto en él su confianza. Y abriendo despues el saco, añadió: Hé aquí la cabeza de Holofernes. Y la enseñó á la asamblea. Todo el pueblo unió su voz, ebrio de gozo, á la de Judith, para bendecir al Señor.

Mientras tenia esto lugar en Betulia, el campo de los asirios estaba sumido en un profundo sueño. Judith ordenó que lo atacasen al despuntar el dia, y colocasen la cabeza de Holofernes en el sitio mas elevado de las murallas. Viendo los asirios avanzar á los israelitas en órden de batalla, corrieron á la tienda de su General, mas no se atrevian á entrar porque les estaba prohibido turbar su sueño. Finalmente, se aventuró á penetrar en ella un criado, el cual no oyendo ruido alguno, descorrió la cortina, y solo halló un cadáver sin cabeza. Al verlo, lanzó un grito, volvió á donde estaban los oficiales, y les dijo: Venid y ved. El vértigo se apodera de los je-

fes y muy pronto de todo el ejército, y solo piensan en la fuga. Los israelitas llegan y acometen á los enemigos con la espada desnuda. La victoria fue completa: treinta dias bastaron apenas para recoger los despojos. Judith, proclamada libertadora de su pueblo, figura viva de María, volvió al momento á su oscuridad, y continuó hasta su muerte su vida de oraciones y penitencia.

Los asirios aprendieron con su vergonzosa derrota á respetar el pueblo de Dios que tenian mision de corregir, pero no de destruir. De modo que la historia de Judith, tan bella por sí misma, es magnífica cuando se ve que constituye una parte esencial del plan general de la Providencia para la conservacion de la gran promesa del Libertador, confiada en depósito al pueblo judío; y enlazándose además con vínculos tan estrechos á la preparacion del Mesías, es una prueba brillante de esta verdad fundamental, es decir, que todos los hechos anteriores al nacimiento de Cristo se explican en tres palabras: Todo para el Cristo, el Cristo para el hombre, y el hombre para Dios.

Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por haber conservado tan cuidadosamente el recuerdo del Redentor: dadme la gracia de aprovecharme de sus méritos.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *me encomendaré á Dios en todos mis peligros.*

LECCION XLVII.

PREPARACION DEL MESÍAS.

Historia de Tobías. — Fin de la Providencia en la dispersion de las diez tribus, y en su larga permanencia entre las naciones infieles. — Nacimiento de Tobías. — Le llevan cautivo. — Su conducta en Nínive. — Pierde la vista. — Se ve en peligro de morir. — Advertencias que hace á su hijo. — Viaje del jóven Tobías. — Se casa este con Sara. — Vuelve al lado de su padre. — Muerte de Tobías el padre. — Bendice Dios á su familia.

Asur, dice el Señor, es la vara de mi cólera. En efecto, hemos visto que la gran monarquía de los asirios fue el instrumento de que se sirvió el Señor para castigar el reino de Judá siempre que este trató de olvidar la gran promesa del Redentor y entregarse al culto de los ídolos. Dios empleó el mismo poder para castigar el reino de Israel: Salmanasar se llevó cautivas las diez tribus culpables de idolatría; pero el Señor, que sabe sacar bien del mal, hacia que su castigo cooperase al cumplimiento de su grandioso designio.

Es verdad que no habia confiado á las diez tribus separadas el depósito de las promesas; no obstante debian contribuir para preparar el reinado del Mesías, y los asirios les ayudaron, sin saberlo, á cumplir esta mision providencial. Creian llevar á Nínive un pueblo de cautivos tan solo, y llevaron un pueblo de misioneros, porque Dios permitió la dispersion y la larga permanencia de las diez tribus entre los asirios, para esparcir por las naciones de Oriente, ó para despertar en ellas el recuerdo y el conocimiento del Libertador futuro.

Este fin de la Providencia está consignado en expresos términos en los Libros santos. Uno de los cautivos de Nínive, inspirado por Dios, decia á sus hermanos: *Hijos de Israel, ensalzad al Señor y dadle gloria en presencia de las naciones: él os ha dispersado entre los infieles que no le conocen, para que conteis sus maravillas y les hagais saber que no hay otro Dios mas que él* [1].

[1] Tob. XIII.

El profeta que nos revela tan claramente el designio del Señor, es el santo varon Tobías, que fue uno de los mas celosos predicadores de la gloria de Dios entre los asirios. Como preparador evangélico contribuyó, aun mas por el brillo de sus virtudes que con sus palabras, á darles á conocer la verdadera religion, cuyo primer artículo era la expectacion del Mesías. Oigamos, con el mayor deseo de sacar provecho de ella, su interesante historia.

Tobías era descendiente de la tribu de Neftalí y de la ciudad del mismo nombre, situada en la parte superior de la alta Galilea; perdió muy pronto sus piadosos padres; pero, aunque era el jefe de familia mas jóven de toda la tribu, fue el único á quien no pudo corromper el general contagio. En tanto que sus compatriotas iban en tropel á adorar los becerros de oro que Jeroboam habia mandado erigir en Dan y en Betel, iba él á Jerusalen á adorar al Dios de sus padres. Su infancia y su juventud transcurrieron en el ejercicio constante de todas las virtudes, y cuando llegó á una edad mas madura, se casó con una jóven de su tribu llamada Ana, de la cual tuvo un hijo á quien dió su nombre, y que siendo el objeto de su cariño, lo fue aun mas de sus cuidados y vigilancia: le enseñó á temer á Dios desde su niñez, y á huir de toda especie de pecado.

El ejército de Salmanasar, rey de Asiria, acometió á Israel y asoló el reino de Samaria. El santo varon, envuelto en la desgracia general de su nacion, fue llevado cautivo á Asiria con su esposa y su hijo. Siguió en su cautiverio la misma conducta que en Israel: el ejemplo de sus propios hermanos no le habia seducido, y no pudo corromperle tampoco el de los extranjeros. Acostumbrados desde mucho tiempo los demás israelitas á quebrantar la ley de Dios, comieron indiferentemente de todos los manjares de que se alimentaban los gentiles; mas el fiel Tobías no se deshonró jamás con semejante crímen, y, tan caritativo hácia sus hermanos, como puntual observador de su religion, distribuia entre sus desgraciados compatriotas los escasos recursos que habia podido llevarse consigo.

El Señor hizo que hallase favor delante de Salmanasar, en recompensa de su fidelidad. Viendo con interés la caridad de su cautivo, aquel príncipe le dió diez talentos de plata, y, lo que Tobías preferia aun mas, el permiso de ir á donde quisiera y hacer cuanto fuese de su agrado. Tobias se aprovechó de su libertad para visitar á sus hermanos y llevarles socorros y consuelos.

Habiendo ido hasta Rages, ciudad de los medos, á donde habia sido transportada una parte de los cautivos, hizo un acto heróico de generosidad que fue para él, si no el orígen principal, al menos la ocasion de las maravillas por medio de las cuales se preparaba el Señor á recompensar su virtud. Encontró en aquella ciudad un gran número de israelitas de su tribu, entre otros uno de sus parientes llamado Gabelo, virtuoso y pobre á un mismo tiempo, que necesitaba un pronto auxilio, y no sabia á quién pedirlo: Tobías le prestó los diez talentos que le habia dado el Rey, dándole Gabelo un escrito en que se comprometia á devolvérselos.

Salmanasar murió en tanto, y su hijo Sennaquerib, heredero de su corona, no lo fue de su dulzura para con los hebreos, á los cuales odiaba. Esta disposicion del Rey fue para Tobías un nuevo motivo de aumentar sus atenciones. Todos los dias visitaba á los parientes necesitados que tenia en Nínive: les consolaba, partia con ellos los escasos medios que le quedaban, y enterraba á los que habian muerto de enfermedad ó violentamente; porque vencido Sennaquerib en una sangrienta batalla, descargó su furor contra los israelitas, de los que mandó matar una gran multitud con órden de dejar sus cadáveres insepultos.

Tobías supo esta prohibicion, y conoció todo el peligro á que se exponia; pero nada pudo contener su piadoso valor, y continuó enterrando los cadáveres de los que eran pasados á cuchillo. Sennaquerib tuvo noticia de esta infraccion de su ley; condenó á muerte á Tobías y confiscó todos sus bienes. El santo varon se vió precisado á emprender la fuga y ocultarse con su esposa y su hijo, pero habiendo sido muerto en tanto el perseguidor, regresó á Nínive, y recibió del nuevo monarca sus bienes confiscados y su antigua libertad. Al momento se renovaron sus liberalidades.

Mas de cincuenta años de una vida de buenas obras y de virtud exigian al parecer su recompensa, pero las miras del Señor sobre sus santos son muy diferentes de las de los hombres; despues de mil pruebas generosamente sostenidas, en vez de los favores que para ellos esperamos, les destina nuevos combates que enriquecen su corona perfeccionando su virtud. Tobías habia sufrido pérdidas en sus bienes y en su libertad, pero no habia padecido su persona, y le faltaba este último rasgo de semejanza con los antiguos héroes de quienes era imitador.

Acostumbraba el santo Tobías, segun el espíritu de la ley, dar en su casa el dia de las grandes festividades modestos festines, en que los convidados manifestaban al Señor su reconocimiento con una alegría enteramente religiosa, y los pobres de la nacion tenian siempre la mejor parte. Tobías llamó á su hijo, en una de estas fiestas, despues de haber preparado su comida ordinaria, y le dijo: Marcha, hijo mio, y convida á comer con nosotros á algunos de nuestros hermanos temerosos de Dios. El jóven Tobías ejecutó el mandato de su padre, y al volver le anunció que acababa de ser muerto un hijo de Israel.

Al oir esta noticia, Tobías se levanta de la mesa, corre al sitio donde estaba el cadáver, lo carga sobre sus hombros, y lo lleva secretamente á su casa para enterrarlo despues de puesto el sol. Vuelve en seguida á reunirse con sus amigos, y come algunos pedazos de pan, que empapa con sus lágrimas.

Manifestáronle los peligros á que se exponia; pero el caritativo Tobías, temeroso de Dios mas que del rey, continuaba practicando siempre esta obra de misericordia. Habiéndose cansado en extremo un dia el venerable anciano enterrando los cuerpos de los israelitas, volvió á su casa con tan pocas fuerzas que se vió obligado á tenderse al pié de un muro, donde se durmió sin precaucion. Allí le esperaba la Providencia. Cayeron de un nido de golondrinas sobre sus ojos inmundicias recientes de estas aves, cuyo calor y acrimonia le hicieron perder la vista en un momento. Tobías habia sido un modelo de temor de Dios desde su infancia, y lo fue de paciencia en la adversidad.

Los parientes de Tobías, parecidos á aquellos reyes amigos de Job que insultaban la desgracia de aquel ilustre afligido, llevaron su crueldad hasta el extremo de burlarse de la regularidad de su vida y la vanidad de sus esperanzas; pero, á ejemplo de Job, Tobías buscaba su consuelo en los grandes pensamientos de su fe, y se contentó con decir á sus parientes: No hableis de ese modo; somos hijos de los Santos, y esperamos la vida bienaventurada que el Señor ha prometido á los que le guarden fidelidad.

Pobre, abandonado y ciego, solo vivia de la reducida ganancia que producia á su esposa Ana el trabajo de sus manos. Un dia recibió en pago de su labor un cabrito que llevó á su casa. Tobías oyó balar á este animal, que ignoraba si le pertenecia, y dijo á su mu-

jer: Mira si ese cabrito ha entrado furtivamente en casa, y devuélvelo á su amo. La esposa de Tobías se exasperó con la escrupulosa delicadeza de su marido, y se arrebató contra él, y hasta contra la Providencia. Tobías, á ejemplo de Job, y sometido á la misma prueba, se dirigió llorando al Dios de todo consuelo, y se contentó con decir: Sois justo, Señor, y vuestros juicios están llenos de equidad.

Creyendo Tobías que en lo sucesivo seria inútil á sus hermanos, suplicó al Señor que le llamase á su lado, y se lisonjeó de que iba á ser atendido su ruego. Halagado por esta esperanza, llamó á su hijo y le habló como deberian hablar todos los padres cristianos antes de morir. Oye, hijo mio, le dijo, las últimas palabras de tu padre; sean para tí la norma de tu conducta. Cuando Dios haya recibido mi alma, da sepultura á mi cuerpo. Honra á tu madre todos los dias de tu vida; no olvides jamás los peligros y las penas que le has costado, y cuando haya terminado su camino en la tierra, entiérrala á mi lado.

Ten presente á Dios en el alma todos los dias de tu vida, y ten cuidado de no consentir jamás en el pecado. Haz limosna de tus bienes, y no apartes los ojos de ningun pobre, pues de este modo merecerás que los ojos del Señor no se aparten nunca de tí. Si tienes mucho, da mucho; si poco, da gustoso de lo poco que tengas. Usarlo así, es hacerse un tesoro para los dias de necesidad, porque la limosna expia el pecado y libra de la muerte. Vela sobre tu corazon, y teme hasta el principio de la inclinacion que conduce al crímen. No toleres que nunca te domine el orgullo, porque con él empieza la perdicion. No hagas á los demás lo que no quisieras te hicieran á tí. Toma siempre consejo de un hombre prudente. Bendice al Señor en todas las ocasiones, y ruégale que te dirija en todas tus sendas.

Así coloca el santo varon en primera línea todos los grandes deberes, lo mismo que todos los grandes intereses de su hijo, y no le dijo hasta el fin: Cuando estabas aun en la cuna presté á Gabelo diez talentos de plata. Vive en Rages, ciudad de los medos, y tengo su recibo. Mira cómo puedes hacer este viaje para cobrar de Gabelo los diez talentos y devolverle su escritura obligatoria. Nada temas, hijo mio; somos pobres, pero siempre tendrémos bastante si tememos á Dios, si evitamos el pecado, y si practicamos las buenas obras.

Haré, padre mio, respondió el jóven Tobías, todo lo que me habeis recomendado, y lo único que no sé es cómo recobrar el dinero. Gabelo no me conoce, y ni aun sé el camino que conduce á Rages. Hijo mio, tengo su escritura; no has de hacer mas que enseñársela, y estoy seguro de que te entregará los diez talentos. Busca entre nuestros hermanos un guia fiel que te acompañe, y le pagarémos su trabajo.

El hijo del santo anciano salió en seguida, y vió venir á su encuentro un jóven bien formado, de noble exterior, bondadoso y prudente, en traje de viajero y dispuesto á ponerse en marcha. No sabiendo que era un Ángel de Dios, le saludó y le dijo: ¿Quién eres, excelente jóven?—Soy uno de los hijos de Israel.—¿Sabes el camino de Rages, ciudad de los medos?—Lo sé perfectamente; he vivido en casa de Gabelo, nuestro hermano, que habita en Rages.—Espérame un instante, que voy á dar á mi padre esta noticia. Tobías, enterado de todo, dijo á su hijo que hiciese entrar al jóven extranjero, y se convino con él que acompañaria al jóven Tobías, y que á su regreso se le recompensaria. El venerable Patriarca dió su bendicion á los dos viajeros, y habiéndose despedido su hijo de sus padres, partió con su guia.

La constancia de la madre se habia sostenido bastante hasta el momento de la separacion; pero dominándola al momento el amor maternal, prorumpió en llanto y dijo á su marido: Has alejado de nosotros el báculo de nuestra vejez, ¡ojalá no hubieras tenido nunca ese dinero que envias á buscar!

El jóven Tobías, guiado por el Ángel, se alejaba en tanto cada vez mas. Habíales seguido su perro. En la primera jornada llegaron á las orillas del Tigris, en cuyas aguas quiso lavarse Tobías los piés; pero hé aquí que de pronto se abalanza un monstruoso pez para devorarle. El jóven viajero exclamó en su terror: Señor, me va á tragar. El Ángel le tranquilizó, y le dijo que asiera el pez de las aletas y lo empujase hácia la orilla. Tobías sacó el pez á la arena y lo vió palpitar á sus piés. Ábrelo, le dijo el Ángel, pon aparte el corazon, la hiel y el hígado, y te servirán un dia para hacer una curacion. En seguida pusieron á asar sobre carbones una parte de las carnes del animal, se las llevaron consigo, y salaron lo restante, que bastó para alimentarlos hasta el término de su viaje.

Despues de una larga marcha llegaron á las cercanías de una ciu-

dad de Media. ¿Dónde quieres que nos hospedemos? preguntó Tobías. Y el Ángel respondió: Tienes aquí uno de tus próximos parientes llamado Raguel, con una hija única llamada Sara que el Señor te ha destinado con toda su fortuna. Pídesela á su padre, y no te la negará. Tobías le dijo: He sabido que ha estado casada siete veces, y que todos sus maridos han sido muertos por el demonio; temo que me suceda otro tanto, y mis padres, de quienes soy el único apoyo, mueran de dolor. Nada temas, le dijo el Ángel; esos maridos fueron muertos por el demonio, porque no eran santas sus miras. En cuanto á tí, nada temas: vive en la inocencia y la oracion, y el demonio no ejercerá sobre tí imperio alguno.

Acababa de hablar el Ángel, cuando entraron en la casa de Raguel, el cual era un israelita lleno de honor, de franqueza y de religion, próximo pariente y amigo de Tobías el padre, á quien habia conocido mucho en su juventud. Recibió á sus huéspedes con alegría, no sabiendo sino que eran viajeros de su nacion; pero habiendo mirado detenidamente á Tobías, dijo en voz baja á su mujer: ¡Cuánto se parece ese jóven á mi primo Tobías! Y volviéndose en seguida á los viajeros, les preguntó: ¿De dónde sois, hermanos? —De la tribu de Neftalí, del número de los cautivos.—¿Conoceis á mi primo Tobías?—Le conocemos; y Raguel hizo de él un elogio. Hé aquí su hijo único, le dijo el Ángel. Raguel se arrojó á los brazos de su pariente, le bañó con sus lágrimas, y, teniéndole estrechamente abrazado, le dijo: Hijo mio, Dios te bendiga, porque eres hijo de un hombre de bien. Ana y Sara, que presenciaban este espectáculo, vertian tambien lágrimas de ternura.

Pasados los primeros transportes de una amistad tierna y recíproca, Raguel manda que se prepare la comida, y estando todo dispuesto, les invita á sentarse á su mesa. No aceptaré nada, dice Tobías, hasta que me concedais por esposa á vuestra hija Sara.

Un matrimonio decretado por el cielo y dirigido por un Ángel se arregla pronto en la tierra; Raguel, sin embargo, se aterró y vacilaba; pero el Ángel le tranquilizó, y él dió su consentimiento. Los convidados se sentaron entonces á la mesa, y se celebró un inocente banquete en que no cesaron de bendecir la misericordia de Dios, de la cual tan patentes señales recibian.

Raguel firmó el dia siguiente una escritura auténtica por la cual daba en lo presente al jóven Tobías la mitad de todos sus bienes, estipulando además que despues de su muerte y de la de su mujer le perteneceria tambien íntegra la otra mitad como único heredero suyo. Tanto agasajo y adelantos tan generosos imposibilitaban al parecer al jóven Tobías de resistirse á las instancias de su suegro que le suplicaba permaneciese dos semanas mas en su casa. Pero por otra parte, si debia mucho á Raguel, debia mas aun sus á padres, á quienes la menor tardanza podria causar una mortal inquietud; en cumplimiento de sus mandatos, era preciso que continuase su viaje hasta Rages de Media para cobrar los diez talentos prestados á Gabelo.

En medio de su incertidumbre suplicó á su guia que fuera á Rages, entregara á Gabelo su obligacion, y le rogase que viniera á participar de los regocijos de sus bodas. El Ángel partió, cobró el dinero y trajo á Gabelo, el cual al ver al hijo de su bienhechor exclamó enternecido hasta derramar lágrimas: ¡El Dios de Israel te colme de favores, porque eres hijo de un hombre de bien! ¡Ojalá veas á tus hijos y á los hijos de tus hijos hasta la tercera y cuarta generacion! ¡Bendita sea tu raza y favorecida por el Dios de Israel que reina por los siglos de los siglos! Todos los circunstantes respondieron: Así sea. Honraron á Gabelo, y se renovó toda la alegría del festin de la boda, alegría moderada por el temor de Dios, de quien eran fieles adoradores todos los convidados.

Finalmente, cuando llegó el momento de partir, trataron de detener al jóven Tobías, pero respondió: Sé que mi padre y mi madre cuentan los dias, y que se hallan en la mayor inquietud. Raguel le entregó entonces su hija y con ella la mitad de todo cuanto poseia en siervos, siervas, rebaños, vacas, camellos y una gran cantidad de dinero. Los padres de Sara la abrazaron con ternura, y le dijeron: Honra á tu suegro y á tu suegra, ama á tu esposo, arregla tu familia, gobierna tu casa, y muéstrate irreprensible.

El viaje fue largo, pues llevaban numerosos rebaños que solo podian seguir lentamente. El Ángel dijo entonces á Tobías: Ya sabes en qué estado dejaste á tu padre y á tu madre; si te parece podemos adelantarnos; tu esposa, los criados, los rebaños y los bagajes nos seguirán, y anunciarémos su llegada. Toma lo que ha quedado de la hiel del pez, porque la necesitarás. Tobías se adhirió sin vacilar al parecer de su guia, y partieron.

Su diligencia no logró precaver la inquietud del anciano Tobías y de su esposa, que no oian hablar de su hijo, quien segun sus cál-

culos debia estar ya de vuelta. Sumiso siempre á los mandatos de la Providencia, Tobías se contentaba con decir de vez en cuando á su esposa Ana : ¿Por qué crees que tarda tanto mi hijo? Y los dos ancianos prorumpian en llanto. Pero nada podia calmar la inquietud de la madre de Tobías. ¡Ay! ay! hijo mio, decia bañada en lágrimas, ¿por qué te hemos enviado léjos de nosotros, á tí, la luz de nuestros ojos, el báculo de nuestra vejez, el único consuelo de nuestra vida? Y salia desconsolada de su casa todos los dias, miraba por todos lados, é iba á la entrada de todos los caminos por donde le parecia debia volver, para verle de léjos si volvia.

El jóven Tobías se aproximaba en tanto con su guia, quien le indicó de qué modo curaria á su padre. Ana estaba, como acostumbraba, en el camino sobre una eminencia, para dominar toda la campiña; y como los ojos de una madre reconocen á un hijo á mayor distancia que los de los demás, le vió, le reconoció, y corrió á su casa á decir á su marido : Tu hijo viene. El perro que les habia seguido en el viaje corrió entonces delante, y como si fuera mensajero de la noticia de su llegada, manifestaba su alegría con el movimiento de su cola y con sus caricias. El padre de Tobías, aunque ciego, se levantó y empezó á correr tropezando á cada paso; y dando la mano á un criado, fué al encuentro de su hijo, y recibiéndole en su seno, le abrazó; y su madre le abrazó tambien, y ambos se pusieron á llorar de gozo.

Sentáronse despues de haber adorado y dado gracias al Señor. El jóven Tobías tomó entonces la hiel del pez y frotó con ella los ojos de su padre, y al cabo de una media hora se desprendió una película blanca, y Tobías recobró la vista. Dió al Señor con la mayor efusion señales de su agradecimiento, y su hijo le contó, lo mismo que á su madre, todo cuanto el Señor habia hecho por él en su viaje.

Siete dias despues llegó Sara con la mas perfecta salud, lo mismo que todo lo que la acompañaba. No era de temer que una familia tan virtuosa faltase al sagrado deber del reconocimiento. Pasados los santos regocijos con que celebraron tantos acontecimientos felices, Tobías llamó á su hijo, y le dijo : ¿Qué podemos ofrecer á este santo varon que te ha servido de guia? Todo cuanto podríamos darle, respondió el jóven Tobías, no es nada en comparacion de los servicios que me ha prestado; pero os suplico, padre mio, que le pregunteis si se dignará aceptar la mitad de lo que he traido.

Llamaron al Ángel aparte, y le hicieron esta proposicion con corazon sincero. El Ángel se dió á conocer entonces, y dijo al anciano Tobías : Cuando orábais con lágrimas, dábais sepultura á los muertos, privándoos para hacerlo de vuestra comida, y ocultábais los cadáveres durante el dia para enterrarlos por la noche, yo ofrecia vuestra oracion al Señor; porque soy Rafael, uno de los siete Ángeles que están siempre en pié delante del Señor. Al oir estas palabras, el padre y el hijo se postraron en el suelo, y el Ángel les dijo : La paz sea con vosotros : no temais, es hora ya de que vuelva hácia el que me ha enviado; bendecid al Señor, y publicad todas sus maravillas. Y desapareció al momento.

Tobías vivió aun largo tiempo, y vió á su hijo y nietos marchar por la senda de la justicia. Despues de la muerte de su padre, el jóven Tobías volvió al lado de Raguel y su esposa, y fue su consuelo en los dias de su vejez; y él tambien á los noventa años de edad fué á reunirse con su padre, dejando en pos de sí una numerosa posteridad tan querida de Dios como de los hombres por las virtudes de que dió constantemente los mas hermosos ejemplos.

La historia de Tobías, como la de Judith, es sin contradiccion por sí misma uno de los mas interesantes episodios de nuestros libros santos; pero si se considera en sus relaciones con la preparacion del Mesías, adquiere repentinamente grandes proporciones, y se comprende mejor y se admira mas, porque se ve que ocupa un lugar importante en el plan general de la Providencia. Tal es el punto de vista sobre el cual la hemos considerado, como á la de Judith, y lo mismo harémos con la de Esther, de que vamos á ocuparnos.

Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por haber sacado bien del mal haciendo servir de preparacion al reinado del Mesías el castigo de los israelitas y su dispersion entre los gentiles.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *profesaré el mayor respeto á mi padre y á mi madre.*

LECCION XLVIII.

PREPARACION DEL MESÍAS.

Mision de los persas. — Historia de Esther. — Su elevacion. — Mardoqueo descubre una conspiracion. — Aman, favorito de Asuero, pretende que le rindan honores divinos. — Se niega Mardoqueo. — Aman jura hacerle perecer, y con él á todos los judíos. — Mardoqueo se lo avisa á Esther. — Va esta á hablar al Rey. — Triunfo de Mardoqueo. — Humillacion de Aman. — Su muerte. — Salvacion de los judíos.

Hemos indicado cuatro grandes decretos de la Providencia relativos á la preparacion del Mesías. El primero establece que el pueblo judío, destinado á ver salir de su seno al Redentor del mundo, seria el depositario forzoso de esta gran promesa, y por consiguiente el custodio fiel de la verdadera religion. La leccion anterior nos ha demostrado palpablemente la ejecucion literal de este primer decreto.

El segundo establece que el Mesías naceria del pueblo judío en Judea, y de la familia de David. Mostremos ahora á la Providencia haciendo que todos los acontecimientos de la historia de los judíos y de las demás naciones cooperasen al cumplimiento de este nuevo decreto. Dios manda á Abrahan con este designio, dos mil años antes de la venida del Mesías, que parta del centro de la Mesopotamia, y le manda que se establezca en la Judea, llamada entonces el país de Canaan; con este objeto se obliga por medio de juramento á darle este país para él y su posteridad; cuatrocientos años mas adelante pone en movimiento el cielo y la tierra para sacar de Egipto á los descendientes del santo Patriarca y llevarlos á aquel país; extermina las siete poderosas naciones que lo poseian; conserva en él invariablemente su pueblo durante mil y quinientos años, á pesar de los esfuerzos incesantes de las naciones vecinas, ávidas de poseerlo, y quiere, si los israelitas son llevados en cautiverio, que quede en él un pequeño número para guardar esta tierra sagrada, sin permitir jamás que nacion alguna vaya á establecerse en ella. Con este objeto subsiste además la pequeña ciudad de Belen

entre tantas otras incendiadas y aniquiladas durante aquellas continuas guerras, y finalmente toca en particion á la tribu de Judá, y es mas adelante la herencia de la familia de David, de la que debia salir el Mesías. Esto en cuanto á los acontecimientos peculiares al pueblo judío. El mismo designio y la misma cooperacion se advierten respecto de lo exterior, pues para la ejecucion de este mismo decreto es sacada de la nada la poderosa monarquía de los persas, y triunfa y reemplaza al imperio de Babilonia.

En efecto, segun los Profetas, el Mesías debia nacer en Judea, de la raza de Abrahan y de la tribu de Judá. Era, por consiguiente, necesario conservar el pueblo judío en Judea, ó traerlo á ella, si se hubiera alejado. Además, el Mesías debia ser de la tribu de Judá, y nacer en Belen de una vírgen de la familia de David. Su origen era una de las señales con que un dia habia de reconocérsele, y era por consiguiente necesario conservar entre los judíos la distincion de tribus y de familias.

Como hemos advertido, los asirios abrigaban miras bien opuestas, pues nada menos querian que exterminar aquel pueblo que les era odioso. Setenta años hacia que lo tenian prisionero en Babilonia; un cautiverio mas prolongado, si no lo hubiera hecho perecer, lo hubiese expuesto á confundirse con los pueblos entre los cuales vivia. Dios suscitó un libertador para conservar el pueblo judío, impedir que se mezclase con una nacion extranjera y llevarlo á Judea; y así como habia hecho que los príncipes de Asiria sirviesen para la ejecucion de sus venganzas, hizo á los reyes de Persia ministros de su bondad para con la nacion santa, y destinó á Ciro, el fundador del segundo imperio, para libertar á los hijos de Israel.

Tambien es Isaías quien nos comunica el designio de Dios sobre esta segunda monarquía. ¡Cosa admirable! la Providencia llama á Ciro por su nombre doscientos años antes de nacer este Príncipe, representa al Todopoderoso que le toma por la mano, que marcha delante de él, que le conduce de provincia en provincia, que hace caer ante él las murallas de las ciudades, y que le entrega todas sus riquezas y tesoros: todo para castigar á Babilonia y libertar á Judá.

Recojámonos para escuchar tan magníficos oráculos: *Hé aquí que yo, que soy el Señor, digo á Ciro, mi cristo, que he escogido para la ejecucion de mi designio: Te tomaré de la mano para avasallar las naciones, para desarmar á los reyes tus enemigos, y para abrir ante tí las puertas*

de las ciudades sin que te se cierre ninguna. Te allanaré los caminos, romperé las puertas de bronce y las barreras de hierro; te daré los tesoros ocultos, para que sepas que soy el Señor, el Dios de Israel, que te llama desde ahora por tu nombre; lo hago á causa de Jacob que es mi siervo, y de Israel que es mi elegido, para que todas las naciones del Oriente hasta Occidente sepan un dia que no hay otro Dios mas que yo. Sí, yo suscitaré á Ciro para hacer justicia, yo allanaré ante él todos los caminos. Reedificará la ciudad que me está consagrada, y dará libertad á mis cautivos, sin recibir por ello rescate ni presentes, dice el Señor, el Dios de los ejércitos [1].

La mision de los persas es, segun se ve, enteramente de proteccion y de benevolencia para los judíos. Preciso es decir en su elogio que los jefes de esta nueva monarquía cumplieron fielmente su cometido; merced á ellos fueron reedificados la ciudad y el templo de Jerusalen, libertados los judíos, y conservados en Judea con la distincion de tribus y familias hasta la venida del Mesías. Hubo, sin embargo, hombres ambiciosos y ciegos, como se encuentran en todas las cortes, que nada omiten para empeñar á sus soberanos en una falsa senda, y apresurar de este modo la caida de su imperio poniéndolos en oposicion con los designios del Altísimo; de protectores de los judíos, como debian ser estos poderosos monarcas, algunos cortesanos perversos se esforzaban en convertirlos en tiranos injustos y hasta exterminadores de aquel pueblo, y al frente de estos hombres imprudentes y culpables aparecia Aman, favorito de Asuero.

Pero la Providencia, que tiene en sus manos las riendas de todos los imperios, y que hace servir para el cumplimiento de sus miras las voluntades y pasiones de los hombres, trocó las maquinaciones de aquel ministro orgulloso en un medio para adelantar su gran designio. Dios habia empleado el ministerio de una débil mujer para derrocar el poderío del soberbio Holofernes, y con el mismo medio va á derrocar los proyectos de Aman. La historia de Esther, lo mismo que la de Judith, se enlaza, pues, admirablemente con el plan general de la redencion del género humano: figuras de aquella que quebrantará la cabeza de la serpiente, estas dos heroínas salvan al pueblo judío, depositario de la gran promesa del Libertador.

Uno de los judíos cautivos en Babilonia era Mardoqueo, de la tribu de Benjamin, que tenia una sobrina llamada Esther, la cual habia

[1] Isai. XLV.

perdido á sus padres desde su mas tierna infancia. Adoptada por su tio, la jóven huérfana vivia en la inocencia y en la práctica fiel de la ley del Señor. Asuero, que reinaba entonces en Babilonia, de regreso á su capital despues de haber ganado muchas victorias, dió fiestas dignas del monarca mas poderoso de Oriente, y convidó á todos los oficiales del ejército y á todos los sátrapas ó gobernadores de las ciento veinte y siete provincias de que se componia su vasto imperio.

El séptimo dia de estas fiestas tuvo el capricho de presentar á la vista de toda la corte á la reina Vasthi su esposa para que todo el mundo le rindiese homenaje por su rara hermosura. Vasthi se negó á presentarse en público, y Asuero en un arrebato de enojo la repudió, y mandó al momento que le trajesen las vírgenes mas perfectas de su reino para elegir una esposa. Una de ellas fue Esther: la humilde jóven de Judá no pidió nada para su adorno, y se contentó con lo que juzgaron á propósito darle; se presentó al Rey con el exterior modesto y sencillo que nunca la abandonaba, y prefiriéndola el Monarca á todas las demás, le ciñó las sienes con la diadema, y le dió el puesto que ocupaba en su trono Vasthi.

Reina ya, y reina omnipotente, Esther no cambió en nada la sencillez de su conducta y la inocencia de sus costumbres, y siendo en su palacio, en medio de una corte soberbia y solícita, lo que habia sido en la casa de su tio y entre las jóvenes israelitas de su edad, solo se ocupaba en la oracion y en la meditacion de la ley santa. Tan dócil como siempre á las instrucciones de Mardoqueo, á quien honró siempre como á su padre, observaba con sumision todo cuanto tenia cuidado de decirla en las diferentes circunstancias en que se hallaba; y el principal esmero de este hombre virtuoso consistia en recordar á la jóven Soberana que no habia subido al trono para ella, sino para su pueblo.

Todo cuanto pasaba en la corte del Rey de Persia entraba en las disposiciones de la Providencia, y hasta la asiduidad de Mardoqueo en pisar los umbrales del palacio, aunque su único motivo era su cariño hácia Esther, tenia un carácter decisivo para el bien de la nacion santa, y, por consiguiente, para la conservacion de la gran promesa del Libertador, acontecimiento inmenso del que el poderoso Asuero no era mas que un actor secundario.

Hallábase un dia solo en el palacio Mardoqueo, segun acostum-

braba, y oyó á los dos jefes de la puerta que hablaban en voz baja del proyecto de asesinar al Rey. Prestó el oido con mas atencion, y sorprendió todo el hilo de la conspiracion, y cuando estuvo plenamente convencido, imaginó el medio de dar secretamente aviso de todo á Esther. La Reina informó sin dilacion á su real esposo del peligro que le amenazaba, añadiendo que lo habia sabido por Mardoqueo; los oficiales fueron presos, confesaron su crímen, y fueron condenados á muerte.

Segun costumbre de los reyes antecesores suyos, Asuero mandó que se escribiera este acontecimiento en los archivos del reino; pero Dios permitió que olvidara á su libertador. Mardoqueo recibió algunos insignificantes regalos, con invitacion empero de permanecer siempre en el recinto del palacio.

Mientras Asuero trataba con tanta indiferencia al fiel servidor á quien debia la vida, por un segundo permiso de la Providencia este Príncipe ponia su imperio á discrecion de un hombre en quien reconoció mas adelante al mas peligroso de sus enemigos.

Este traidor se llamaba Aman. Merced á sus artificios, se hizo poco á poco favorito del Monarca y soberano en la corte; Asuero mandó elevarle un trono algo inferior al suyo; cuando Aman aparecia en las puertas del palacio, todos, por mandato del Rey, debian inclinarse, doblar la rodilla en tierra y prosternarse profundamente: era el ídolo del Soberano, y estaban obligados á adorarle.

Aman pretendia que se le rindieran estos honores como á un dios. Los cortesanos y el pueblo hicieron cuanto se le antojó; pero Mardoqueo se oponia á semejante prevaricacion, y por mas que Aman pasaba por delante de este intrépido adorador del verdadero Dios, no recibia de él la menor señal de respeto desde que las exigia iguales á las que los judíos daban tan solo á Dios. Los oficiales y guardias del palacio, sorprendidos del atrevimiento de Mardoqueo, le preguntaban con frecuencia si no temia acarrearse la indignacion de Aman; mas él les decia que era judío, y que su religion le prohibia rendir á un hombre los honores á los cuales solo Dios tenia derecho.

Avisáronselo al orgulloso ministro, que no tardó en reconocer por su propia experiencia la verdad de su relato; mas de una vez reparó él mismo que aquel judío permanecia en pié y no se arrodillaba cuando pasaba, y ofendido hasta el extremo, resolvió vengarse. Mardoqueo era culpable á los ojos del traidor por rehusarle los ho-

nores divinos, y por haber descubierto la última conspiracion contra la vida de Asuero. Poco era su muerte para expiar este doble crímen, y toda la nacion judía debia lavarlo con su sangre.

Aman se presentó al Rey, y le hizo ver que los judíos dispersos por su reino eran una raza turbulenta, enemiga de los dioses y de los usos nacionales, y rebelde á los mandatos del Soberano; añadió que la paz pública exigia que se desprendiera cuanto antes de un pueblo tan odioso, y solicitó la órden de exterminarlos en un mismo dia. Celoso Asuero de su autoridad, firmó la sentencia de muerte; y mientras los mensajeros la llevaban á los gobernadores de todas las provincias, se anunció públicamente en la capital.

Fácil es figurarse cuál seria la consternacion de los judíos al recibir tan infausta nueva: vertieron torrentes de lágrimas y exhalaron gritos lastimeros; pero felizmente no se ciñeron á esto, sino que todos juntos recurrieron á la oracion, al ayuno y á la mas sincera penitencia.

Al leer Mardoqueo el edicto rasgó sus vestiduras, se vistió con un saco y se cubrió de polvo la cabeza, y corrió con este lúgubre traje á las puertas del palacio, donde se vió precisado á detenerse, porque era un crímen entrar vestido de luto en la casa del Príncipe. Tenia intencion de hacer que Esther supiese lo que pasaba con sus demostraciones, y Dios permitió que lograse su objeto: las damas de la Reina, que sabian el interés que ella tomaba por Mardoqueo, pero que no tenian la menor sospecha de que fuese judía y sobrina de este extranjero, corrieron á contar á su Soberana el estado en que se hallaba su protegido.

Esther llamó en el acto á uno de sus oficiales, y le mandó que preguntara á Mardoqueo el motivo de su dolor. Mardoqueo dió al oficial un ejemplar del edicto de proscripcion, y le dijo que se lo entregara á la Reina, suplicándole de su parte que se presentase al Rey para alcanzar que lo revocase. El oficial vuelve al lado de Esther, le entrega el edicto, y le repite fielmente lo que Mardoqueo le habia encargado que dijera. ¿Ignora Mardoqueo, exclama Esther, que nadie puede presentarse en el aposento del Rey á no ser llamado, so pena de muerte? Vuelve, dijo al oficial, y da á conocer á Mardoqueo la ley que no conoce. Id otra vez, responde Mardoqueo al oficial, á decir á la Reina de mi parte que se presente al Rey, pues

¿quién sabe si el Señor la ha coronado para ser el instrumento de su misericordia?

Esther, despues de recibir esta respuesta, envió á decir á Mardoqueo: Haced que se reunan todos los judíos que viven en la capital, y orad por mí. Ella se puso tambien en oracion, ayunó tres dias, y habiéndose encomendado á Dios con lágrimas, se sacrificó por la salvacion de su pueblo.

Tres dias despues se viste con sus mas magníficas galas y llama á dos de sus mujeres; la una le sigue y sostiene su larga vestidura, y se apoya en el brazo de la otra. Al llegar á la sala mas próxima á los aposentos del Rey, se para; pronto se abre la puerta, y aparece Asuero sentado en su trono con sus insignias reales y resplandeciente de oro y pedrerías. Viendo que Esther se presenta sin su mandato, sus encendidos ojos revelan toda la cólera de su alma: Esther cae desmayada; el vivo carmin de su rostro se trueca en mortal palidez, y su cabeza permanece sin movimiento apoyada sobre la mujer que la sostiene.

Dios permitia este accidente para aumentar su gloria, y como dueño del corazon de los reyes, cambió súbitamente el de Asuero. Este Príncipe, trémulo de temor viendo el lastimoso estado de la Reina, se levanta bruscamente de su trono, corre hácia Esther, la toma en sus brazos, y no omite medio alguno para reanimarla. ¿Qué tienes, Esther? le dice, nada temas, soy tu hermano. No, no morirás, la ley publicada para los demás no te comprende; acércate y toca mi cetro. Esther no volvia en sí, y el Rey le aplica su cetro de oro en el cuello, y le dice: Háblame. La Reina recobra un poco los sentidos á estas palabras, se acerca y besa el extremo del cetro de oro, y elevando despues sus ojos hácia Asuero, le dice penosamente: Señor, me habeis aparecido como el Ángel de Dios, y no he podido sostener vuestras miradas. Y al decir estas palabras cae otra vez desmayada en los brazos de su servidora.

La turbacion del Rey era inexplicable, y nada perdonaba para aliviar á su esposa, que recobró, por fin, enteramente sus sentidos. Asuero, en el colmo de su anhelo, le dice: ¿Qué deseas de mí, Esther? Pídeme la mitad de mi reino, y es tuya. Ella se contentó con responder: Si place al Rey, le suplico que venga hoy con Aman á tomar parte en un festin que he preparado. La invitacion fue acep-

tada con ahinco, y el Rey se presentó con su ministro. Asuero volvió á preguntar á la Reina en medio de la comida, que fue magnífica, si tenia algo mas que desear, y Esther le respondió: Suplico al Rey que venga tambien mañana con Aman á participar de mi festin, y le diré lo que deseo.

Aman volvió á su casa embriagado con la honra que acababa de recibir, y al pasar por las puertas del palacio, vió á Mardoqueo que permanecia aun sentado en el mismo sitio sin hacer el menor movimiento. Se apresuró á contar á su mujer y á sus amigos lo que acababa de sucederle: La Reina, dijo, me ha convidado á su festin, solo con el Rey, y mañana debo comer tambien con ellos; pero nada me satisface, mientras vea que el judío Mardoqueo no se digna levantarse cuando paso. Su mujer y sus amigos le dijeron: Haz preparar una horca de cincuenta codos de altura, y cuélgalo en ella. El consejo pareció bueno á Aman, se levantó la horca, y al dia siguiente debia morir en ella Mardoqueo.

No habiendo podido Asuero conciliar el sueño en toda la noche, se habia puesto á ojear los anales de los últimos años de su reinado, y cuando llegó al paraje en que el judío Mardoqueo habia descubierto la conspiracion fraguada contra la vida del Rey, preguntó qué recompensa habia recibido aquel fiel extranjero por un servicio tan importante. Señor, le respondieron los oficiales, mandásteis que le dieran algunos pequeños regalos en el momento de la alarma pública; pero fue tan poca cosa, que ni aun se creyó digno de escribirse.

Acababan apenas de hablar los oficiales, cuando el Rey oyendo ruido preguntó: ¿No hay nadie en la antecámara? Álguien habia en efecto, y era Aman que iba á solicitar el permiso de mandar ahorcar á Mardoqueo. Es Aman, respondieron los oficiales. Hacedle entrar, dijo el Rey. Luego que entró le dijo Asuero: ¿Qué debe hacerse por un hombre á quien el Rey quiere honrar de un modo enteramente particular? Creyendo Aman que era él á quien el Rey queria honrar, respondió: Es preciso, señor, que el hombre que el Rey quiere honrar vista vuestro traje real, monte el caballo de que se sirve el Rey en los dias de ceremonia, que ciña una corona, y que sosteniendo las riendas del caballo el primero de los príncipes y de los señores, conduzca á vuestro favorito por la ciudad diciendo en alta voz: Así será honrado aquel á quien el Rey quiera honrar. Pues bien, le dijo Asuero, date prisa, toma mi vestidura real y mi caba-

llo de regalo, y haz lo que dices con Mardoqueo, ese judío que está en las puertas de mi palacio: nada omitas de cuanto me has aconsejado.

La muerte le hubiera causado menos pena que este mandato; sin embargo, tuvo que aprobarlo, ocultar su despecho en el fondo de su alma, y obedecer sin réplica. Aman tomó la vestidura real, se la puso á Mardoqueo en medio de la plaza pública, le hizo montar en el caballo del Rey, le colocó en las sienes la diadema, y llevando el caballo por las riendas, exclamaba en alta voz por las calles: Así será honrado aquel á quien el Rey quiera honrar. Cuando Mardoqueo volvió á la puerta del palacio, Aman se apresuró á encerrarse en su casa con los ojos bañados en lágrimas y la cabeza encubierta, y contó á su mujer y á sus amigos lo que acababa de suceder. Aun no habia terminado su relato, cuando los oficiales del Rey se presentaron á suplicarle que fuera al momento al festin que la Reina habia preparado. Llegó al lado del Rey, y entró con él en la habitacion de la Reina.

La fiesta era magnífica como la del dia anterior. Al terminar la comida, Asuero se dirigió á Esther y le dijo: ¿Qué deseas de mí? aunque sea la mitad de mi reino, lo alcanzarás. Esther respondió: Si he encontrado favor delante de vos, ó Rey, no os pido mas que mi propia vida y la de mi pueblo, porque estamos yo y mi pueblo destinados á morir, estando proscritos ya y condenados. ¡Pluguiera á Dios que se hubieran contentado con vendernos, hombres y mujeres, como esclavos! El mal seria soportable, y me contentaria con gemir en silencio; pero tanta crueldad de parte de nuestro enemigo recae sobre el Rey. ¿Quién es ese enemigo? preguntó Asuero lleno de asombro; ¿tanto es su poder para atreverse á semejantes cosas?

Esther respondió: ¡Ese enemigo tan bárbaro, es Aman! Aman quedó estupefacto al oir estas palabras. Asuero no pudo dominarse, y salió un momento. Aman se arrojó á los piés de la Reina suplicándola que le alcanzara la vida; el Rey volvió á entrar, y sus oficiales arrojaron un velo sobre el rostro de Aman para ocultar este objeto odioso á las miradas de su Soberano. Uno de ellos dijo en voz alta: En casa de Aman hay una horca de cincuenta codos de altura preparada para Mardoqueo que salvó la vida del Rey. Id á horcarle en ella, dijo Asuero. Se ejecutó el mandato, y se apaciguó la cólera del Rey.

La muerte de Aman, digna suerte de un impío embriagado con su engrandecimiento hasta creerse una divinidad, es un terrible ejemplo de la justicia de Dios con los perseguidores de la inocencia, y un monumento ilustre de su bondad hácia sus adoradores, cuando se acuerdan, en medio de los peligros, de que es su Padre, y cuentan con su proteccion.

La muerte de Aman no era, sin embargo, mas que el principio de sus favores. El reconocimiento de su pueblo, que cantaba públicamente sus alabanzas en medio de una ciudad enteramente idólatra, unido á la virtud de Esther que sin reservarse nada le rendia la gloria de tantas maravillas, le obligó á poner el colmo por medio de beneficios mas señalados. Asuero dió á la Reina todos los bienes de Aman, y Mardoqueo fue su primer ministro y su favorito. Esther confió tambien á su tio la intendencia de su casa, y arrojándose á los piés del Rey le suplicó con lágrimas que revocara el edicto de proscripcion dado contra los judíos; favor que le fue concedido en el acto. Merced á un nuevo edicto publicado en todas las provincias, no tanto se garantizó á los judíos de cualquier insulto, sino que fueron temidos y respetados en todo el imperio á causa de Esther y de Mardoqueo.

Así velaba la Providencia por su pueblo, y reducia la monarquía de los persas á su verdadera mision, que era la de proteger á la nacion judía, todo lo cual se efectuaba en vista del Mesías que debia nacer. ¡Cuál se engrandecen los acontecimientos mas insignificantes en apariencia cuando se consideran en sus relaciones con el plan general del Altísimo para la redencion del linaje humano!

Profundamente reconocidos por tantos beneficios, los judíos consagraron con una fiesta perpétua el recuerdo del modo con que habian sido salvados. La víspera era dia de ayuno general en memoria de la destruccion de que habian estado amenazados, y el dia de la fiesta se pasaba cantando salmos, en moderados festines, de los que se enviaban unos á otros los manjares que habian preparado, y especialmente tenian gran cuidado de hacer á los pobres de la nacion pequeños regalos, para que pudiesen participar de la fiesta. Interesante ejemplo de caridad que los cristianos de los primeros siglos seguian literalmente, mas que no siempre imitan sus hijos.

Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por haber conservado milagrosamente vuestro pueblo, y preparado de este modo el reinado del Mesías. Concedednos la gracia de que estemos como Esther y Mardoqueo llenos de confianza en Vos en nuestros peligros, y de reconocimiento hácia vuestros beneficios.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *repetiré con frecuencia esta oracion: Jesús, dulce y humilde de corazon, tened piedad de mí.*

LECCION XLIX.

PREPARACION DEL MESÍAS.

Tercera monarquía vaticinada por Daniel. — La monarquía de los griegos. — Su mision. — Esparcir por todas partes el conocimiento de la lengua griega. — Pasa Alejandro á Oriente. — Jura exterminar á los judíos. — Dios le cambia el corazon. — La monarquía de los griegos atrae á los judíos á todas las partes del mundo, — da á conocer los Libros santos, — y asegura su autenticidad. — Mision de los romanos.

Las lecciones anteriores nos han hecho ver el cumplimiento de los dos primeros decretos de la Providencia relativos á la preparacion del Mesías, á saber: que el pueblo judío seria el depositario privilegiado de la gran promesa del Libertador y de la verdadera religion, y que el Mesías naceria de este pueblo en la Judea y de la familia de David.

Estaba igualmente decidido en los consejos del Altísimo que el reinado del Mesías, es decir, el Evangelio, se propagaria con rapidez de un extremo á otro del mundo. Vamos á demostrar de qué manera han cooperado al cumplimiento de este tercer decreto del Omnipotente los acontecimientos peculiares del pueblo judío, así como el tercer imperio vaticinado por Daniel.

Dios habia suscitado el imperio de los persas para libertar á su pueblo del cautiverio de Babilonia, y volverlo á poner en posesion de la Judea. Los reyes de Persia cumplieron fielmente, tal vez sin saberlo, el encargo del soberano Árbitro. Habian vuelto á poblar la Judea sus antiguos habitantes, y estaban reedificados Jerusalen y el templo; los judíos se habian multiplicado á la sombra protectora de la monarquía de los persas, habian adquirido una consistencia fija, y constituido una nacion fuerte, rica y floreciente. Habiendo cumplido el imperio de los persas su mision, Dios le hizo pasar á las manos de los griegos. Esta nueva revolucion tenia por objeto servir á la obra futura del Mesías, y preparar desde léjos las sendas al Evangelio. Lo que distingue á los ojos del Profeta la tercera monarquía es la rapidez con que se establece, y la extension que alcanza. *Des-*

pues de esto, estaba mirando, dice, *y hé aquí como un leopardo, y tenia sobre sí cuatro alas como de una ave, y tenia cuatro cabezas la bestia, y le fue dado el poder* [1]. Mas adelante Daniel continúa describiendo á Alejandro, y se expresa de este modo : *Y yo estaba considerándolo, y hé aquí que venia un macho cabrío de la parte de Occidente sobre la haz de toda la tierra, y no tocaba la tierra. — Y el macho cabrío se hizo muy grande, y cuando hubo crecido, fue quebrada su asta grande, y nacieron cuatro astas debajo de ella hácia los cuatro vientos del cielo* [2].

Se halla indicada en este doble carácter, de rapidez y de extension, la índole de la mision providencial encargada al imperio de los griegos. La historia nos lo va á explicar claramente, y á confirmar con los hechos el vaticinio del Profeta.

1.° La monarquía de los griegos preparó las sendas al Evangelio popularizando en todo el Oriente la lengua griega, es decir, la lengua en que debia anunciarse; y de esta suerte aseguraba Dios un curso mas libre á la predicacion de los Apóstoles, y una circulacion rápida á la doctrina del Mesías.

Ved como se muestra aquí al descubierto la accion de la Providencia : el paso de Alejandro á Oriente, segun todas las previsiones humanas, debia desbaratar el designio del Señor; pero el que hace los reyes, y alza y humilla los imperios á su antojo, supo dirigir el poderío de aquel fiero conquistador á la gloria del gran Libertador, y al establecimiento de su reinado eterno. Alejandro, que en su victoriosa carrera tocaba apenas la tierra, pues tanta era la rapidez de sus conquistas, habia ido á poner sitio á Tiro, cuya potente ciudad le detuvo seis meses. El terrible vencedor envió desde el pié de las murallas de Tiro mensajeros para intimar á los judíos que se sometieran á su dominacion y le enviaran auxilios. Los judíos se excusaron diciendo que habian prestado juramento de fidelidad á Darío, rey de Persia, é irritado Alejandro con esta respuesta, apenas venció á Tiro, marchó contra Jerusalen, resuelto á hacer en esta ciudad un segundo ejemplo de severidad.

Avanzaba anheloso de exterminar la nacion santa, cuando el gran

[1] Dan. VII, 6.

[2] Id. VIII, 5, 8. — Es preciso ver en los Padres y en los intérpretes con qué admirable precision corresponden todos estos rasgos á Alejandro y al imperio de los griegos de que es fundador. *(Corn. à Lapid. in Dan.)*.

sacerdote, que se llamaba Jaddo, recurrió á Dios y dispuso rogativas públicas, y ofreció sacrificios para implorar su auxilio. Dios, que velaba por la conservacion de su pueblo y el cumplimiento de su promesa relativa al Mesías que debia nacer, se apareció en sueños al Gran sacerdote, y le mandó que se esparcieran flores por la ciudad, se abrieran todas las puertas, y saliera revestido de sus hábitos pontificales al encuentro de Alejandro sin ningun temor de este Príncipe, porque le protegería. Jaddo contó lleno de alegría al pueblo la vision que habia tenido, y se dispuso todo como se le habia prescrito en la revelacion. El Gran sacerdote, acompañado de los sacrificadores y de los demás ministros con túnicas de lino, salió de la ciudad hasta un sitio elevado desde donde se descubria el templo y la ciudad de Jerusalen; y esperaron en este estado la llegada de Alejandro.

Cuando se supo que se aproximaba, todo el pueblo salió á su encuentro con la pompa que se ha descrito. Alejandro quedó absorto al ver al Gran sacerdote revestido de su efod, con su tiara en la cabeza y una lámina de oro sobre su frente, donde estaba escrito el nombre de Dios, y movido por el respeto se inclinó ante el Pontífice y le saludó con veneracion religiosa. Imposible es explicar la sorpresa de todos los circunstantes, que apenas daban crédito á sus propios ojos, y no comprendian un cambio tan inesperado. Parmenion, uno de los confidentes del Príncipe, no podia volver de su asombro, y le preguntó por qué adoraba al Gran sacerdote, siendo él adorado de todo el mundo. Alejandro respondió : No adoro al Gran sacerdote, sino al Dios de quien es ministro. Cuando me hallaba en Macedonia y meditaba la conquista de la Persia, se me apareció en sueños este mismo hombre con el mismo traje, y me aseguró que su Dios marcharia conmigo y me daria la victoria contra los persas. Luego que he visto á ese sacerdote, le he reconocido por su vestidura y las facciones de su rostro, y no puedo dudar que no haya emprendido esta guerra sino por mandato y bajo la direccion del Dios que adora. Por este motivo le rindo homenaje en la persona de su ministro.

Alejandro abrazó en seguida á Jaddo, y entró en Jerusalen. Subió al templo donde ofreció á Dios sacrificios del modo que le indicó el Gran sacerdote; le enseñaron las profecías de Daniel que anunciaban la destruccion del imperio de los persas por un rey de Grecia, y transportado Alejandro de alegría y admiracion, concedió á los judíos todo cuanto deseaban.

El imperio de Alejandro, cuyo objeto era facilitar la predicacion del Evangelio, esparciendo á lo léjos el conocimiento de la lengua griega, se extendió, por consiguiente, mucho mas que el de los persas, pues además de una gran parte de África, comprendia todos los países que hay entre el Ganges y el mar Adriático. La Providencia, que habia elegido á Alejandro para instrumento de sus designios, le sacó del mundo luego que terminó su mision. Estaba profetizado que se dividiria su imperio, y que de sus restos se formarian cuatro nuevos imperios; y todo se efectuó sin discrepar en un ápice.

2.° La monarquía de los griegos preparó las sendas al Evangelio atrayendo á los judíos á la mayor parte del mundo. En primer lugar, muchos se alistaron en los ejércitos de Alejandro y le siguieron en sus expediciones, y en segundo lugar, los judíos se esparcieron por todo el Oriente bajo el reinado de sus sucesores, es decir, durante un período de unos doscientos años. Atraidos por las promesas, favores y puestos ventajosos con que los príncipes griegos les honraban en todas partes á causa de su inviolable fidelidad á su soberano, fueron en gran número á establecerse en toda la extension del grande imperio de Alejandro. Si los judíos, hasta entonces reducidos en su patria, se dispersaron de este modo por cási todas las comarcas del Oriente, no fue sin un designio señalado de la Providencia; como nuevos misioneros, dieron á conocer al verdadero Dios á aquellos diferentes pueblos, y de este modo los prepararon con tiempo á recibir un dia la luz del Evangelio. Es admirable que el comercio, que les habia sido tan peligroso en otro tiempo, solo sirvió entonces para hacerles mas celosos por el verdadero culto y mas adictos á su ley. Así pues, la Providencia arreglaba todas las cosas para facilitar la ejecucion de la grande obra de la redencion.

3.° La monarquía de los griegos preparó las sendas al Evangelio haciendo célebres, dándolos á conocer á lo léjos, los libros de los judíos, es decir, Moisés y los Profetas. Hé aquí de qué modo se verificó este hecho capital: Ptolomeo Filadelfo, rey de uno de los cuatro reinos formados con los vestigios del imperio de Alejandro, acababa de subir al trono, y tenia bajo su dominacion entre otras provincias el Egipto, cuya capital era Alejandría. Este Príncipe, amante de las ciencias y de las letras, fundó en esta ciudad una rica biblioteca, donde reunió los libros mas raros y curiosos de todas las comarcas del mundo, y fue muy pronto el punto de reunion de los sá-

bios de Oriente y Occidente. Habiendo llegado á noticia de Ptolomeo que los judíos tenian un libro que contenia las leyes de Moisés y la historia de este pueblo, concibió el designio de hacerlo traducir del hebreo al griego para enriquecer su biblioteca. Dirigióse al gran sacerdote Eleazar que habia sucedido á Jaddo, y envió embajadores encargados de una carta muy oficiosa y de magníficos regalos. Estos enviados fueron recibidos con toda clase de honores, y alcanzaron sin dificultad lo que pedia el Rey.

Eleazar les dió una copia exacta de la ley de Moisés, escrita en letras de oro, y la hizo acompañar por seis ancianos de cada tribu para traducirla al griego. Ptolomeo colmó de muestras de amistad á los setenta y dos intérpretes, y mandó que les preparasen una casa y les proporcionasen todo lo necesario. Pusieron manos á la obra sin pérdida de tiempo, y la obra se acabó muy pronto: es lo que se llama la *Version de los Setenta*. Fue leida y aprobada en presencia del Rey, quien admiró especialmente la profunda sabiduría de las leyes de Moisés, y despidió á los intérpretes con ricos presentes para ellos y para el templo de Jerusalen.

4.° La monarquía de los griegos preparó las sendas al Evangelio, probando de un modo incontestable la antigüedad y la autenticidad de las profecías y de los demás libros sagrados.

La verdad de esta proposicion se desprende de la traduccion misma, cuya historia acabamos de contar. En efecto, es cierto que bajo el reinado de Ptolomeo, mucho tiempo antes del nacimiento de Jesucristo, se hizo en Egipto una version griega de los Libros santos, cuya version poseemos todavía. Todas las profecías que contiene y que hemos citado respecto del Mesías, son pues incontestablemente anteriores al Evangelio. No solamente su existencia sino hasta su publicidad han precedido de muchos siglos á los acontecimientos que forman su objeto; además, hallándose la traduccion de los Libros santos en manos de las naciones paganas, era imposible á los judíos alterar el Antiguo Testamento, ó borrar lo concerniente al Mesías.

Así pues, el resultado de la version de los Setenta y el beneficio mas precioso de la monarquía profetizada por Daniel consisten en hacer incontestable la autenticidad y popularizar el conocimiento del libro divino, del cual cada página anuncia el Mesías. ¿Quién no ve claramente que tal era el principal designio de Dios entregando todo el Oriente á los griegos, y conservándolos allí á pesar de sus di-

visiones? Se comprende entonces fácilmente por qué hizo que al imperio de los persas sucediera el de los griegos, cuya lengua se propagó en todos los pueblos que habian sojuzgado, y que era evidente que queria preparar una cómoda senda á la predicacion del Evangelio, que no estaba muy lejana, y facilitar por medio de esta comunidad de lenguaje la reunion de todos los pueblos en una misma sociedad, en una misma doctrina, y en un mismo culto [1].

Cuando la monarquía de los griegos cumplió su mision, Dios la hizo caer en el vasto océano del imperio romano.

Hé aquí el último y el mas temible de los cuatro imperios que vió Daniel en los lejanos siglos. ¿Cuál será su mision? Estaba vaticinado que el reinado del Mesías se estableceria con rapidez por toda la tierra, y que él mismo naceria en Belen cuando el poder soberano saliese definitivamente de la tribu de Judá. El imperio romano está encargado de cumplir este decreto en sus dos partes.

En cuanto á la primera, no era bastante que los judíos, preparadores evangélicos, se esparciesen por Oriente y Occidente desde el paso de Alejandro, y que Europa, África y Asia, entendiendo la lengua griega, pudiesen enterarse fácilmente por medio de los mismos hombres, sino que era además preciso facilitar á los apóstoles de la buena nueva una libre circulacion de un extremo á otro del

[1] San Juan Crisóstomo [1] considera como uno de los mayores milagros de la Providencia divina el que un rey bárbaro, extraño á la verdadera religion y enemigo de la verdad y del pueblo de Dios, mandara traducir la Escritura en griego, y que esparciera por este medio el conocimiento de la verdad entre todas las naciones del mundo. San Agustin se expresa del mismo modo [2]. «Los judíos, dice, no querian comunicar á los extranjeros, por celos ó por escrúpulo, las santas Escrituras, y Dios se valió de un rey idólatra para proporcionar esta ventaja á los pueblos gentiles.» *Libri quos gens iudaea caeteris populis vel religione, vel invidia, prodere nolebat, credituris per Dominum gentibus, ministra regis Ptolemaei potestate tanto ante prodili sunt.* «¿Qué puede faltar «á la autoridad de esta version, dice san Hilario [3], la cual se hizo antes de la venida de Jesucristo, y en una época en que no puede sospecharse que los que «trabajaron en ella quisieran lisonjear al que estaba anunciado, ni acusarles «de ignorancia, pues eran los jefes y doctores de la Sinagoga, enterados de la mas «secreta doctrina del Mesías, y revestidos de toda la autoridad que pertenece «á los doctores de Israel?» *Non potuerunt non probabiles esse arbitri interpretandi qui certissimi et gravissimi erant auctores docendi.*

[1] Homil. IV in Genes.
[2] De Doctr. christ. lib. II, c. 15, et serm. XLVIII in Ioan.
[3] Hilar. in psalm. II; vide et Euseb. *Praeparat.* lib. XIII, c. 1.

mundo, y era preciso, por fin, que el género humano no formase mas que un solo cuerpo, para animarse mas pronto del mismo espíritu.

Abrir por todas partes anchas sendas, borrar todas las nacionalidades, derribar todos los límites que dividian los diferentes pueblos, nivelar el suelo, formar de todas las naciones una grande unidad material que permitiera recorrer sin obstáculo la tierra y los mares, el Oriente y el Occidente; tales eran á los mismos ojos de la razon los medios mas adecuados al cumplimiento de este gigantesco designio, y tal era tambien el carácter distintivo del imperio romano y el primer objeto de su mision.

Daniel lo habia vaticinado con grande energía, cuando Roma estaba aun en la cuna. *El cuarto imperio,* dice el Profeta, *semejante al hierro que despedaza y rompe todos los metales, vencerá tambien y derrocará á todos los otros* [1]. Y en otro paraje le representa como una bestia temible que tenia cierta cosa de maravilloso y aterrador. *Estaba armada*, nos dice, *de dientes de hierro de horrible magnitud; lo devoraba todo, lo hacia todo pedazos, y pisoteaba lo que no destrozaba* [2]. El mismo Profeta, que habia visto en lo por venir el formidable poder del imperio romano, nos lo muestra tambien como el preparador del reinado inmortal de Nuestro Señor Jesucristo. *Será,* nos dice, *reemplazado por otro imperio, que, formado sin auxilio alguno humano, se extenderá sobre todos los reinos, y este nuevo imperio será eterno* [3].

Estas pocas palabras del Profeta contienen toda la filosofía de la historia romana, como los anteriores oráculos nos explican el secreto del nacimiento, grandeza y caida de las demás monarquías. Sabemos ahora por qué los romanos, diferentemente de los demás pueblos de la antigüedad, hicieron consistir una parte de su gloria en cubrir la tierra con aquella inmensa red de magníficas vias cuya solidez excita aun el asombro de la ciencia moderna; por qué vencieron siempre á sus enemigos; por qué su imperio, ensanchando cada dia sus límites durante ocho siglos, acabó por no conocer mas confines que los del mundo y por absorber en su vasto seno todas las naciones; por qué, tras las mas largas y sangrientas guerras cuyo re-

[1] Dan. II, 40.
[2] Id. VII, 7.
[3] Id. II, 44.

cuerdo haya conservado la historia, suspenden repentinamente su marcha en todos los puntos del globo, doblan sus banderas y dejan reposar tranquilamente sus armas; por qué, en fin, por los años 4000 del mundo el universo disfruta de la paz mas universal que nunca se haya conocido. Entonces es cuando el Mesías, el Príncipe de la Paz, hacia su entrada en el mundo por la pequeña ciudad de Belen.

Faltaba la segunda parte del decreto divino, en virtud de la cual el Mesías debia nacer en Belen y ser auténticamente reconocido por hijo de David: al imperio romano pertenecia la gloria de procurar su cumplimiento. No hemos olvidado que Jacob habia anunciado desde su lecho de muerte que el Mesías vendria cuando se sentase en el trono de Judá un rey extranjero á la nacion judía. Despues de la derrota de Pompeyo, Antonio, cónsul romano, pasó al Asia y confirmó á Herodes, idumeo de orígen, en el gobierno de Galilea. Hé aquí el primer acto que desposee públicamente del poder soberano á la casa de Judá. Antonio no se limitó á esto; cuando volvió á Roma, supo conciliar á Herodes el favor de Augusto, que poco tiempo despues llegó á ser emperador. El nuevo soberano del mundo decidió fácilmente al senado romano á dar á Herodes, por medio de un decreto solemne, el título de *rey de los judíos,* y bajo este concepto Herodes fue conducido al Capitolio y coronado con las ceremonias de costumbre. Jacob habia fijado diez y ocho siglos antes esta época precisa, en que el antiguo cetro de David y de Judá pasaria á manos de un extranjero, para la venida del Mesías. Y en efecto, habiéndose cumplido entonces los siglos designados por el Profeta, Nuestro Señor vino al mundo, á la caida del reino de Judá, bajo la cuarta monarquía, á fines de las setenta semanas marcadas por Daniel, antes de la ruina del segundo templo que el Señor debia honrar con su presencia, y en el momento en que por todas partes se estaba en la expectacion general y próxima de su advenimiento.

Si Jacob anuncia que el Deseado de las naciones vendrá cuando el cetro salga de Judá, el profeta Miqueas añade que verá la luz en Belen. Tambien el imperio romano se encargará de realizar esta última circunstancia. José y María habitan en Nazaret; su pobreza, el rigor de la estacion, el estado de la augusta Vírgen, todo se opone á un viaje; pero no obstante el Mesías debe nacer en Belen. Dios, que hace servir las pasiones de los hombres para el cumplimiento

de sus designios, se aprovecha de un capricho ó de un impulso de vanidad y codicia de parte de Augusto, para coronar la realizacion de las profecías. Este Príncipe expide el famoso edicto que obliga á todos los jefes de familia, en toda la extension de su imperio, á presentarse en el lugar oriundo de su casa para inscribirse en los registros públicos; y José y María parten á Belen, se cumplen los oráculos, y Augusto es, como Nabucodonosor, Ciro y Alejandro, el ministro subalterno y el humilde servidor del Omnipotente. Hé aquí de qué modo ha hecho Dios que los acontecimientos y los imperios contribuyan á la gloria del Mesías y al establecimiento de su reinado eterno.

Terminemos la historia de esta preparacion evangélica, tan llena de grandeza y majestad, con una reflexion propia para elevar nuestras almas y henchir nuestros corazones de religion. Los autores profanos han atribuido la elevacion y la caida de aquellas monarquías, las mas poderosas que el mundo ha conocido, á la habilidad, al valor ó á los defectos personales de sus emperadores, sin ver mas que la causa aparente; pero los Profetas han llevado mas léjos sus miras, y han visto al gran Dios que reina en lo mas alto de los cielos, empuñando las riendas de todos los imperios, y haciendo servir las pasiones, las virtudes y los vicios de los Reyes y de los pueblos para el cumplimiento de su grandioso designio, la salvacion del género humano *por medio del establecimiento* del reinado de su Cristo. Ahora bien; Dios no ha abdicado; él es quien dirige aun todos los acontecimientos y todas las revoluciones que consuelan ó trastornan el mundo, y eleva ó humilla á los conquistadores para el cumplimiento de su grandioso designio, la salvacion del género humano *por medio de la conservacion y la propagacion* del reinado de su Cristo.

Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por todo cuanto habeis hecho para mi salvacion. Es pues cierto, Dios mio, que desde el principio del mundo todo se hacia por Jesucristo mi Salvador; pero este Salvador es para mí, y yo para Vos.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *adoraré vuestra Providencia en todos los acontecimientos.*

LECCION L.

PREPARACION DEL MESÍAS.

Pruebas destinadas á purificar los judíos, y hacerles desear y reconocer al Mesías. — Heliodoro castigado con azotes. — Anuncia el poder del verdadero Dios. — El santo anciano Eleazar; su martirio. — Historia de los Macabeos; su martirio.

La preparacion evangélica se habia hecho en Oriente por medio de las diferentes dispersiones de los judíos en Nínive y en Babilonia, y despues en el mundo entero con las conquistas de Alejandro. Merced á todos estos acontecimientos, era general el conocimiento del Mesías. Temiendo la Providencia que se debilitase en las naciones, ó para que fuera mas claro aun y mas universal, permitió que los gentiles de todas las partes de la tierra estuviesen perpétuamente en contacto con los judíos de Palestina durante los tres últimos siglos que precedieron á la venida del gran Libertador; y esta es la causa de las continuas guerras contra este pueblo, primeramente de los sucesores de Alejandro, y en seguida de los romanos.

Aquellas guerras tenian además otro objeto en las miras de la Providencia; preparaban á los mismos judíos para la próxima venida del Mesías. Aquellas guerras continuas y cási siempre injustas eran rudas pruebas destinadas á purificar de cada vez mas al pueblo judío, dándole la santidad conveniente para la digna recepcion del Mesías, y las luces necesarias para no desconocer al Deseado de las naciones. Los corazones puros ven la verdad mas claramente que los demás, y este glorioso privilegio forma ya en esta vida una parte de su recompensa.

Aquellas vejaciones no interrumpidas eran maravillosamente propias para excitar en su alma un vivo deseo del Libertador. El verdadero Salomon, al traer á la tierra la verdad y la justicia, debia desterrar con el tiempo la tiranía, y hacer de todos los hombres un solo pueblo de hermanos. Fue una desgracia el que los fariseos, cegados por el orgullo, falseasen las profecías y solo interpretaran la

gloria, el poder y los triunfos del Cristo bajo un sentido material y grosero. La Providencia nada habia olvidado para precaver este fatal error, y no fueron víctimas de él los judíos dóciles y humildes, pues dando á las profecías su verdadera significacion, reconocieron como el Mesías prometido al género humano al humilde hijo de Belen, y el Señor quedó justificado.

No pudiendo relatar íntegramente la historia de los últimos siglos del mundo antiguo, vamos á circunscribirnos á ciertos hechos que muestran con evidencia la continuacion de la accion divina sobre los judíos y los gentiles para prepararlos al advenimiento próximo del Redentor.

El primero de estos hechos es el de Heliodoro. ¿Qué puede haber mas propio para recordar á las naciones la existencia del Dios de los judíos y la verdad de su religion, cuyo artículo fundamental era el Mesías, que el ruidoso castigo de aquel profanador y su testimonio personal?

Seleuco, rey de Siria, resolvió saquear los tesoros del templo de Jerusalen, y para ejecutar esta empresa sacrílega eligió á Heliodoro, intendente de su hacienda. Heliodoro partió para obedecer las órdenes de su Soberano, no afectando otro designio que el de visitar el gobierno de Judea. Llegó á Jerusalen, donde el gran sacerdote Onías, tan respetuoso con su Rey como fiel á su Dios, le recibió con toda clase de honores. El ministro no tardó en explicar el encargo que se le habia hecho, y declaró que iba de parte del Rey para que se le entregasen los tesoros del templo.

Onías le manifestó que el dinero que se custodiaba en la casa del Señor consistia en depósitos consagrados á la subsistencia de las viudas y de los huérfanos. Heliodoro hizo poco caso de las observaciones del Pontífice, y como la voluntad del Rey era su única razon, señaló dia para presentarse en el templo. Se habia esparcido por Jerusalen el rumor de esta sacrílega tentativa, y toda la ciudad estaba alarmada y aterrorizada. Los sacerdotes, revestidos de sus hábitos sagrados, se prosternan al pié del altar, y en esta humilde postura claman al Dios del cielo implorando que auxilie su templo; los ciudadanos desconsolados acuden en tropel de sus casas, y reunidos en el ardor de los mismos ruegos, suplican al Señor que no permita que su santa morada se vea expuesta á sacrílegos escarnios; las mujeres, cubiertas de ásperos cilicios, van en tropel por las ca-

lles, y hasta las mismas vírgenes encerradas en el recinto del templo se creen en el deber de salir; unas corren hácia el Gran sacerdote, otras hácia las murallas; algunas mas tímidas se contentan con mirar desde el lugar de su retiro cuál va á ser el desenlace de tan triste acontecimiento; y todas juntas, con las manos elevadas al cielo, dirigen al Señor sus gemidos y sus plegarias. En medio de la confusion general, el soberano Pontífice muestra un exterior de consternacion, que es imposible mirar sin sentir hasta en lo profundo del alma el mas vivo dolor.

Heliodoro apresuraba en tanto con empeño la ejecucion de su empresa, y se hallaba ya en la puerta del tesoro, rodeado de una multitud de satélites que se disponian á forzarla, cuando en un momento tan desesperado manifestó el Señor ruidosamente su omnipotencia. De pronto, heridos por la mano de Dios los indignos esclavos que se habian atrevido á secundar el designio de su jefe, caen unos sobre otros y emprenden la fuga. Habian visto aparecer ante sus ojos un caballo magníficamente enjaezado, montado por un jinete de aspecto formidable, y cuyas armas parecian de oro, pues tan deslumbrante era su brillo. Este caballo se arroja con impetuosidad sobre Heliodoro, le hiere con los dos piés delanteros y le derriba en el suelo, y dos jóvenes llenos de majestad, resplandecientes de gloria y ricamente vestidos, se acercan entonces al profanador armados de látigos, le azotan sin descanso y le abruman á golpes. Heliodoro, tan rudamente castigado y envuelto en espesas tinieblas, es arrojado medio muerto en una silla y llevado fuera del recinto del templo, donde permanece largo rato sin movimiento, sin voz y sin esperanza de vida. ¡Admirable efecto de la justicia de Dios, que dispuso que el hombre temerario que se atrevió á entrar en su santa casa con todo el aparato de un triunfo, se viera arrebatado, cubierto de confusion, sin que nadie pudiera librarle del castigo de un Soberano omnipotente á quien sacrílegamente habia insultado; pero leccion muy importante al mismo tiempo para los profanadores y favoritos de los príncipes, que enseña á los unos el respeto debido á las cosas santas, y á los otros que deben resistir siempre los mandatos impíos con respetuosa pero invencible libertad!

Mientras Heliodoro yacia en el triste estado á que le habia reducido su impiedad, los judíos pasaron repentinamente del abismo del dolor al colmo de la mas pura alegría, y el templo resonó con los

cánticos de acciones de gracias. Los amigos de Heliodoro estaban ocupados de cuidados bien diferentes: no hallando en la tierra remedio para un mal dimanado del cielo, se dirigieron al mismo Onías instándole para que rogase al Señor que se dignara conservar la vida al que estaba próximo á exhalar el último suspiro.

Considerando Onías que si Heliodoro llegaba á morir, el Rey sospecharia de la malicia de los judíos y les atribuiria la muerte de su enviado, ofreció al Señor una víctima propiciatoria implorando la salud del moribundo. Era preciso además, segun los designios de la Providencia, que los gentiles aprendiesen de cada vez mas á conocer el Dios de Israel, la verdad de sus amenazas y la certeza de sus promesas, de las cuales la primera era la del gran Libertador. ¿Qué mas conforme á este plan divino que el mismo Heliodoro prestase testimonio de todas estas cosas y del poder del Dios de Israel, despues de haberlo probado por medio de innegables milagros, como el de su castigo y el de su curacion?

El Señor oyó los ruegos del Gran sacerdote, mas no quiso que el culpable ignorase á quién debia la salud. Da gracias al pontífice Onías, dijeron los mismos Ángeles á Heliodoro, pues por él te ha hecho la gracia de la vida el Señor. Si has sido castigado por órden del verdadero Dios, ten cuidado de anunciar su poder, su verdad y todos sus prodigios hasta en medio de las naciones idólatras. Luminosas palabras que nos demuestran que el hecho de Heliodoro está unido al plan general de la preparacion evangélica.

Los Ángeles desaparecieron despues de haber pronunciado estas palabras, y Heliodoro se aprovechó de su terrible leccion. Ofreció un sacrificio de accion de gracias, acompañado de ruegos y de grandes promesas al Dios soberano, cuya justicia y misericordia acababa de experimentar; despues de haber dado gracias al soberano Pontífice, se apresuró á regresar con su comitiva á la corte del Rey su amo, y no avergonzándose de convertirse en apóstol de la verdadera religion, publicaba por todas partes las maravillas del gran Dios que habia visto con sus propios ojos, y que se habian verificado en su persona. Un dia le preguntó el Rey: ¿Quién crees que será mas á propósito para hacer una nueva tentativa en Jerusalen? Si teneis, le respondió, algun enemigo, algun conspirador, dadle esa comision, pues yo os aseguro que volverá con el cuerpo despedazado, si es que se libra de la muerte. Es cierto que el templo de los judíos

está lleno del poder divino, que el que habita en el cielo tiene allí su morada y se declara su protector y custodio, y que cualquiera que se atreva á entrar con designio de profanarlo, debe esperar un rudo castigo ó la muerte.

Si Dios tomaba tanto cuidado en preparar á los gentiles para el reinado del Mesías, aprovechando todas las ocasiones de darles á conocer la verdadera religion, no se ocupaba con menos solicitud de los judíos. Nada se omitió para purificarlos y desprenderlos de las cosas terrestres; jamás se vieron entre ellos tantos y tan hermosos ejemplos de una virtud ya enteramente cristiana. Parecia que el Sol de justicia hacia sentir mas vivamente su poderosa influencia, cuanto mas próximo estaba á aparecer en el mundo. No solamente la Judea no adoró mas los ídolos, sino que hasta tuvo sus mártires de toda edad y sexo.

Antíoco Epífanes, rey de Siria, fue el instrumento de que se sirvió el Señor para probar á su pueblo. Este príncipe impío y cruel trató de abolir en Judea el culto del verdadero Dios; y pronto la sangre de los fieles regó toda la Palestina. En lo mas riguroso de la persecucion, vivia en Jerusalen un santo varon llamado Eleazar, que ocupaba uno de los primeros puestos entre los doctores de la ley. Era un venerable anciano, cuyo exterior lleno de dulzura y majestad inspiraba confianza y exigia respeto. Él fue el primer objeto de la rabia tenaz de los perseguidores; prendiéronle, le abrieron la boca por fuerza, y trataron de hacerle comer á pesar suyo manjares prohibidos. Su generosa resistencia le condenó al momento, y prefiriendo una muerte gloriosa á una vida deshonrada por un crímen, entregó su cabeza á los verdugos y marchó voluntariamente al suplicio.

Mientras iba con alegría á morir, movidos algunos de sus amigos por una criminal compasion, se le acercaron y dijeron: Permite que hagamos traer manjares que nos son permitidos, y haz ver que los pruebas para que crean que has obedecido. Este es un medio seguro y al mismo tiempo inocente de libertarte del suplicio. Mientras Eleazar oia estas pérfidas sugestiones, acudieron á su alma mil pensamientos nobles y animosos; se representó la honra de su vejez y de sus canas, la vida prudente y virtuosa que habia llevado desde niño, y la justicia y majestad de las santas leyes dadas por el Señor. Animado por tan grandes ideas exclamó: Que me lleven al suplicio; no es propio de mi edad disimular y fingir, pues con esto engañaria á la juventud que creeria que Eleazar ha dejado á los noventa años la religion de sus padres por las supersticiones de los extranjeros, y se dejarian seducir apoyándose en mi disimulo y en el apego á la vida perecedera. Afearia mi nombre con un borron vergonzoso, y entregaria mi ancianidad á la execracion de todos los siglos. Además, aunque pudiera librarme de los suplicios de los hombres, ¿podria librarme durante mi vida y despues de mi muerte de la mano del Todopoderoso? Por el contrario, haciendo animosamente sacrificio de mi vida, me haré digno de mis largos años, y legaré á nuestros jóvenes un hermoso ejemplo.

Estas palabras pronunciadas con dignidad fueron reputadas un alarde de arrogancia y de orgullo, y le atrajeron un aumento de crueldad. Llegó finalmente al lugar de la ejecucion; desnudaron al venerable anciano, le arrojaron en el suelo, le ataron, y los verdugos le golpearon sin descanso ni compasion. En medio de tantos dolores el mártir exclamó gimiendo: Ya sabeis, Señor, que hubiera podido evitar una muerte tan cruel, y he preferido los tormentos que sufro. Sabeis tambien que padezco voluntariamente por temor de disgustaros. Tales fueron las últimas palabras del mártir; despues de lo cual, dejando con su muerte un raro ejemplo de valor y fidelidad, no solamente á la juventud judía, sino tambien á toda la nacion, fué á esperar la recompensa de su fe en el seno de Abrahan.

La noticia de su muerte, en vez de entibiar el celo de los verdaderos israelitas, solo sirvió para acrecentarlo, y la sangre de Eleazar fue un semillero de mártires. Despues de los combates de un anciano magnánimo, se vió entrar en la liza, de una parte, una madre con sus siete hijos en la flor de su juventud, y de otra parte, el mismo Antíoco con todo el aparato de los perseguidores de la fe. ¡Digna hazaña de un gran príncipe la de desplegar la dureza de su corazon contra una mujer y contra niños! Les mandó á llamar, y les exigió que comiesen en el acto y sin replicar manjares prohibidos por la ley. Habiéndose negado, hizo que los desnudasen en su presencia, y mandó que les despedazasen las carnes con azotes. El mayor de los siete hermanos tomó la palabra sin asombrarse del castigo, y dijo al tirano: ¿Qué pretendes de nosotros y qué respuesta

esperas? Estamos prontos á morir antes que quebrantar las leyes que Dios ha dado á nuestros padres.

Tanta intrepidez llena de furor á Antíoco, quien manda que se pongan á encandecer sartenes y calderas de bronce, y es obedecido sin tardanza. Entre tanto manda que corten la lengua al jóven mártir, le arranquen la piel de la cabeza y le corten las extremidades de los piés y de las manos en presencia de su madre y sus hermanos. Estando de este modo mutilado, manda que le apliquen el fuego, y despues de tan cruel ensayo, le hace arrojar, estando aun con vida, en una sarten candente, donde le ve quemarse desapiadadamente. La madre y los hermanos del héroe, en vez de lamentar su suerte, solo pensaban en infundirle aliento. El Señor, decian, tendrá en consideracion la justicia de la causa que defendemos, y nos consolará segun sus promesas.

Mientras fortalecian su alma con estos pensamientos, murió el primogénito, y no se suavizó con su muerte la crueldad del tirano, que acometió con el segundo, y mandó que se acercase para insultarle con amargura. Los verdugos le arrancaron la piel de la cabeza con los cabellos, y le preguntan si consiente en obedecer antes que despedacen todos los miembros de su cuerpo. No lo haré, responde el mártir; y es condenado al mismo suplicio que su hermano. No teniendo mas que un soplo de vida, dijo al Rey con una fuerza que solo Dios puede dar: Príncipe malvado, nos atormentas ahora; pero el Rey del mundo nos devolverá la vida con una gloria eterna.

Muerto este, llegó el turno al tercero. Los verdugos le dicen que saque la lengua, y obedece; que les dé las manos, y se las tiende sin vacilar. El cielo me ha dado estos miembros, dice con seguridad, y los entrego con gusto, porque mi Dios podrá restituírmelos. El tirano y sus verdugos no pueden volver de su asombro viendo en tan corta edad tanto desprecio de los mas espantosos suplicios. Sin embargo, Antíoco continúa su bárbara ejecucion con mas ira que sorpresa, y el cuarto, el quinto y el sexto de aquellos generosos niños, dignos imitadores de sus hermanos, espiran con valor en los mismos tormentos.

Durante su martirio, su madre, infinitamente superior á todo elogio y digna del eterno recuerdo de todos los buenos, veia sin conmoverse cual sufrian uno tras otro sus siete hijos los mas horribles

suplicios, y en vez de verter por ellos peligrosas lágrimas, les prodigó palabras animosas para asegurar su victoria. No obstante, quedábale aun la mas dolorosa inquietud.

Faltábale el último y el mas jóven. El tirano trató de seducirle, prometiéndole con juramento que le haria rico y feliz, y le daria su amistad. Tan viles halagos eran impropios en boca de aquel bárbaro, dirigiéndose á un niño que acababa de ver cual espiraban abrasados sus seis hermanos por mandato suyo. El tierno mártir los pagó con desprecio, y no se dignó contestar. Viendo que eran inútiles sus promesas, Antíoco hizo que se acercase la madre y la empeñó á que salvase á su hijo; y en efecto, la infeliz empezó á exhortar con todas sus fuerzas á aquel resto precioso de su sangre, pero de un modo diferente del que el Rey esperaba. Burlándose del tirano é inclinándose hácia su hijo, le dijo en su lengua para que Antioco no la entendiera: Hijo mio, ten piedad de mí que te he llevado nueve meses en mi seno; mira el cielo y la tierra, te lo suplico; son obras del Dios que adoras; él las crió de la nada, así como á todos los hombres. Anímete este espectáculo, y enséñete á no temer á ese cruel verdugo; digno de tus hermanos, recibe la muerte con constancia, para que yo vuelva á hallarte con ellos en el descanso eterno.

Apenas habia cesado de hablar la madre, cuando el valeroso niño exclama: ¿Qué esperais? no obedezco los mandatos del Rey, sino la ley que Dios nos dió por medio de Moisés. El tirano no puede contenerse mas al oirle, y avergonzado de verse vencido por un niño, descarga sobre esta inocente víctima todos los rayos de su ira. El tierno mártir agota mas que sus hermanos la industriosa crueldad de sus verdugos; pero tan fiel como aquellos, conserva hasta el fin la pureza de su fe y su confianza en las promesas del Todopoderoso.

La madre, sola en medio de los cadáveres mutilados de sus hijos, triunfaba; aspiraba tambien al martirio, y aguardaba una parte de la gloria de sus hijos. Antíoco, avergonzado de ceder é incapaz de perdonar, mandó que la madre sufriera la misma suerte que sus hijos; y se retiró despues confuso y avergonzado.

Así se extinguió en su propio seno una ilustre familia, destinada por el Señor para reconciliarle con Israel y preparar á los gentiles al advenimiento próximo del Mesías, dándoles á conocer la ver-

dad y el poder del Dios de Abrahan; familia que sacrificando su vida se ha conservado en la memoria de los hombres mas honrosamente que si todos los que la componian hubiesen llevado cetros y coronas.

Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por haber preparado el mundo para el advenimiento del Mesías con tan admirables medios; dadnos la fuerza de sufrirlo todo antes que perder vuestra gracia.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *tendré el mayor respeto á las cosas santas.*

LECCION LI.

UNIDAD DE LA RELIGION Y DE LA IGLESIA.

Religion una en su autor. — Una en su dogma. — Una en su moral. — Una en su culto. — Una en su objeto. — Iglesia una en su fundacion, en su destino, en su constitucion, en sus pruebas y en sus victorias.

Antes de abandonar el mundo antiguo, detengámonos un momento para bosquejar á grandes rasgos la historia de la Religion antes de Jesucristo, y de la sociedad que es su depositaria, y veréis brillar como dos rubíes resplandecientes sobre la frente inmortal de una y otra la unidad y la perpetuidad, dos grandes caractéres que distinguen á la Religion y á la Iglesia de Dios de las mil religiones y sectas engendradas por las pasiones de los hombres y arrebatadas por el soplo del tiempo. La Religion es como un magnífico cuadro que Dios empieza en el orígen del mundo, que bosqueja en tiempo de los Patriarcas, que perfecciona en el de Moisés, y que termina en el de Jesucristo. De modo que, aunque no siempre haya tenido el mismo grado de claridad y desarrollo, la Religion no ha dejado por eso de ser una, y la misma perpétuamente [1].

I. *Una y la misma en su autor.* Revelada por Dios en el primer dia del mundo y fundada sobre las relaciones necesarias é inmutables que existen entre Dios criador, padre y fin último del hombre, y el hombre criatura é hijo de Dios gratuitamente destinado á verle cara á cara en el cielo, la Religion se referia en el Antiguo Testamento enteramente á Jesucristo venidero, lazo misterioso y necesario de la alianza entre Dios y el hombre, como en el Nuevo Testamento toda la Religion se refiere á Jesucristo descendido á la tierra. La fe en Jesucristo ha sido el fundamento de la Religion en todos los siglos. El judío para justificarse debia creer en la promesa de Jesucristo, como el cristiano debe creer en la venida de Jesucristo [2]. To-

[1] Véanse los textos citados en la Introduccion y en las lecciones XIX y XX de esta parte I.

[2] Nec inter Iudaeos et Christianos, ullum aliud esse certamen nisi hoc: ut

da la diferencia consiste en que el judío era, en el órden de la Religion, un niño que solo sabia sus elementos, y á quien no se enseñaba mas que los rudimentos á causa de su poca edad; en vez de que el cristiano es un hombre formado que penetra la sustancia y posee la nocion clara de lo que los judíos creian sin comprender, como los Santos ven en el cielo lo que nosotros creemos en la tierra [1].

II. *Una y la misma en su dogma.* Ha creido y enseñado desde el orígen de los tiempos lo que cree y enseña en el dia, y lo que creerá y enseñará hasta la consumacion de los siglos. En tiempo de los Patriarcas y de Moisés creia:

1.° *Sobre Dios.* En la existencia de un solo Dios, eterno, todopoderoso, que crió el mundo por su voluntad y lo gobierna con su sabiduría, y creia confusamente, lo que en el dia sabe de un modo mas claro, que en Dios hay tres personas igualmente adorables. Este profundo misterio de la Trinidad empieza á declararse con aquella antigua palabra de Dios: *Hagamos al hombre*, en que Dios habla á sí mismo, ó habla á algun otro que hace como él, y que es otro él. La Trinidad se mostró á Abrahan bajo la figura de tres Ángeles, á quienes la Escritura llama con el gran nombre de Dios, y á quienes aquel Patriarca, aunque vió tres, habla sin embargo como á uno solo y adora en singular [2].

2.° Creia en el misterio de la encarnacion, indicado á los Patriarcas en las diferentes apariciones de Dios bajo la forma humana, y

cum illi nosque credamus Christum Dei Filium repromissum, et ea quae sunt futura sub Christo, à nobis *expleta*, ab illis *explenda* dicantur. *(Hier. Praefat. in lib.* VI *Ierem.).*

[1] Status novae legis medius est inter statum veteris legis... et inter statum gloriae. Lex vetus est via ad legem novam, sicut lex nova ad coelestem Ecclesiam, seu ad coelestem hierarchiam. *(D. Thom. passim).*

[2] La doctrina de la Trinidad era ya un punto de creencia en la Sinagoga antigua, que llamaba á Dios la *Unidad misteriosa.* Algunos rabinos se expresan, respecto de esta gran verdad de la Religion, de un modo tan ortodoxo, que el teólogo católico mas escrupuloso en su explicacion no hallaria nada que tildar. Otros hablan con menos claridad y exactitud, pero se descubre al través de un lenguaje confuso y cabalístico. *(Del divorcio en la Sinag.* por Mr. Drach, página 12). Los Padres de la Iglesia hablan en el mismo sentido. Hé aquí entre otros lo que dice san Epifanio: « Una Trinitas semper nuntiata, creditaque ab « illis est qui caeteris antecelluerunt, cuiusmodi Prophetae atque eximia sanc- « titate praediti hominis fuere. » *(Adv. Haeres.* lib. I, haeres. 5).

con las cuales el Hijo de Dios preludiaba, si nos es permitido hablar así, su encarnacion futura. Los Profetas anunciaron posteriormente con mas claridad este mismo misterio, pues nos dicen en términos categóricos que el Mesías se llamará Emmanuel, es decir, Dios con nosotros, Dios Hombre, y que será á un tiempo Hijo de Dios é Hijo de David [1].

3.° Creia en el misterio de la redencion, que se mostró á Abrahan en el sacrificio de Isaac, interesante figura del Hijo de Dios, entregado por su Padre y sacrificado por nosotros en el mismo monte. Este sacrificio estaba indicado por todos los diferentes sacrificios de la antigua ley, que no eran mas que trasuntos del sacrificio único de la nueva. Los Profetas lo anunciaron despues resueltamente, diciendo que el Mesías borraria con su muerte las iniquidades del mundo.

4.° Creia en el Espíritu del Señor, Espíritu todopoderoso, escudriñador del porvenir y de los corazones, Espíritu de luz, de caridad, de verdad y de vida. Las pruebas de esta creencia se hallan escritas en cada página de nuestros Libros santos. Debemos recordar, sin embargo, que estos misterios solo nos han sido revelados con entera evidencia por Jesucristo, el único á quien estaba reservado alzar el velo que los ocultaba antes de su venida, y él es quien, al establecer el Bautismo, nos enseñó claramente que el verdadero Dios, uno é indivisible en su esencia, es no obstante Padre, Hijo y Espíritu Santo. Así pues, el Evangelio nos revela claramente al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, un solo Dios en tres personas, mostrado con mas oscuridad á los Patriarcas y á los discípulos de Moisés, estribando bajo este aspecto toda la diferencia entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, en que uno saca á luz lo que otro tenia oculto bajo velos.

5.° *Sobre el hombre.* Creia que está hecho á imágen y semejanza de Dios; que se compone de un cuerpo y un alma; que su alma es espiritual, que es como el soplo de la boca de Dios; que es libre, capaz de hacer á su antojo el bien y el mal; y las promesas y amenazas, los castigos y las recompensas de que hablan sin cesar los Libros santos, son otras tantas pruebas de la libertad del alma. Creian que el alma es inmortal; los antiguos Patriarcas llamaban á la muerte un sue-

[1] Véase la Introduccion, pág. 44.

ño [1]; mas como el sueño no es la aniquilacion, supone por consiguiente un despertar. *Enterradme*, dice Jacob moribundo, *en el sepulcro de Abrahan y de Isaac;* y despues, dirigiéndose á Dios, añade: *Esperaré, Señor, el Mesías que debeis enviar* [2]. Así pues, el dogma de la inmortalidad está grabado sobre el sepulcro de los Patriarcas, y se halla escrito en cada página de los libros de los Profetas: *Acordaos de vuestro Criador en los dias de vuestra juventud*, decia Salomon, *antes que llegue el momento en que el polvo volverá á caer en la tierra de donde ha salido, y en que el espíritu volverá á Dios que lo ha dado* [3]. Elías dijo á Dios queriendo resucitar á un niño: *Señor, haced que el alma de este niño vuelva á su cuerpo.* La Escritura añade que el alma de aquel niño volvió á su cuerpo, y resucitó [4].

6.° Enseñaba que el hombre, criado en la inocencia y la dicha, se perdió, desobedeciendo á Dios; de lo cual procedieron todos los males que afligen á la humanidad, porque el primer hombre transmitió su pecado á sus descendientes, y todos nacemos culpables. *¿Quién es puro delante de Vos, Señor?* pregunta el santo varon Job, y responde: *Nadie, ni aun el niño que solo tiene un dia* [5]. La Religion enseñaba tambien que Dios no habia abandonado al hombre, sino que le habia prometido un Redentor; esta promesa y expectacion de un Salvador ocupan toda la antigua alianza. Añadia que el hombre necesitaba de la gracia para lograr su salvacion; que la gracia se alcanzaba con la oracion, el sacrificio y las buenas obras, y que no destruia el libre albedrío, sino que lo perfeccionaba. No hay libro alguno del Antiguo Testamento en que no se dé testimonio de estas verdades.

7.° Enseñaba que el hombre resucitaria: *Sí, yo lo sé*, decia el Patriarca del dolor: *mi Redentor es vivo, y en el postrero dia saldré del sepulcro; volveré á tomar mi carne, y en este estado veré á mi Dios. Esta esperanza está grabada en mi seno, y las palancas de mi féretro la bajarán conmigo á la tumba* [6].

[1] Genes. XLVII, 30.
[2] Id. XLVII, 30.
[3] Eccli. XII.
[4] III Reg. XVII.
[5] Iob, XIV, 4.
[6] Iob, XIX, 25. La Sinagoga antigua, lo mismo que la moderna, hacia lo que la Iglesia; no solamente oraba por los muertos, sino que recurria tambien á los que entre ellos miraba como santos. Pedia la misma gracia á los santos Ángeles. *(Disertacion sobre la Invocacion de los Santos en la Sinagoga*, por Mr. Drach). *(Anales de la filosofía cristiana*, t. XIV, pág. 422).

8.° Enseñaba que al fin de los siglos vendria Dios á juzgar á todos los hombres, y que habria recompensas para los buenos y castigos eternos para los malos. *Reuniré á todos los pueblos en el valle de Josafat*, dice el Señor por boca del profeta Joel, *y allí me sentaré en mi trono para juzgar á todas las naciones que de todas partes se hallarán reunidas* [1]. Habla de las señales precursoras de este último dia en los mismos términos que Nuestro Señor. ¿Qué será de los malos despues del juicio? *Fuego se ha encendido en mi furor*, dice el Señor á Moisés, *y arderá hasta lo mas profundo del infierno* [2]. *Y verán los cadáveres de los hombres que prevaricaron contra mí, el gusano de ellos no morirá, y el fuego de ellos no se apagará* [3]. El Salvador les aplica las mismas palabras en el Evangelio, al hablar de los réprobos. ¿Qué será de los justos? *Vivirán eternamente, y su recompensa está en el Señor* [4]. *Serán saciados de un torrente de delicias, é iluminados por la luz del mismo Dios* [5]. Hé aquí lo que respondia la Religion antes de Jesucristo.

9.° *Sobre el mundo.* Enseñaba que fue sacado de la nada por medio del poder del Señor, que es gobernado por su sabiduría, que fue dado al hombre para que lo disfrutase, y aprendiese de las criaturas á conocer á su Dios en las maravillas que le rodean; que este mundo pasará por el fuego, y que *entonces habrá nuevos cielos y una nueva tierra* [6]. Tales eran los dogmas de la Religion antes de Jesucristo; tales son aun los dogmas de la Religion despues de Jesucristo. La Religion ha sido, pues, siempre una y la misma en su Símbolo ó en su dogma.

III. *Una y la misma en su moral.* Exigia las mismas virtudes: para con Dios la fe, la esperanza, la caridad y la adoracion; para con el prójimo la justicia, la caridad y la verdad, y para con nosotros mismos la humildad, el desprendimiento y la castidad. El Antiguo Testamento está lleno de pasajes donde se prescriben todas estas virtudes; pero para demostrar con un solo rasgo que la Religion

[1] Ioël, II, III, 1 et seq.
[2] Deut. XXXII, 22.
[3] Isai. LXVI, 24.
[4] Sap. V, 16.
[5] Psalm. XXXV, 9.
[6] Isai. LXV, 17.

antes de Jesucristo tenia la misma moral que despues de él, basta decir que el Decálogo dado á Moisés es el mismo que en el dia nos enseña la Religion, y que este Decálogo no es mas que la declaracion de la ley dada al Padre del género humano [1].

IV. *Una y la misma en su culto.* Los actos de fe, esperanza, caridad y adoracion, la oracion, las ceremonias, los ritos sagrados, los sacrificios, los dias de fiestas públicas, tales eran los actos fundamentales del culto interior, exterior y público de la Religion antes de Jesucristo. Todos los Patriarcas adoraron, creyeron, esperaron, amaron, oraron y ofrecieron sacrificios; y desde Moisés hasta Jesucristo no se han interrumpido un solo instante las oraciones y los sacrificios, las fiestas, los ritos sagrados y las ceremonias santas. Ahora bien, todo esto, y especialmente una oracion y un sacrificio infinitamente mas perfectos, son aun en el dia los actos fundamentales del culto interior, exterior y público de la Religion. Nuestro Señor sustituyó los ritos simbólicos é impotentes de la antigua ley con los Sacramentos, señales augustas llenas de eficacia; y esto es lo que da al culto de la Iglesia católica una inmensa superioridad sobre el de la Iglesia judáica.

Esta superioridad de la Iglesia católica se manifiesta en todo, lo mismo en el dogma que en la moral y en el culto. Así pues, al decir que la Religion ha sido siempre la misma, no hemos querido dar á entender que habia sido tan perfecta bajo la ley como bajo el Evangelio, sino únicamente que no habia enseñado *una cosa* bajo la ley y *otra* bajo el Evangelio; que nos ha podido enseñar verdades desconocidas á los antiguos, pero nunca dogmas contradictorios.

V. *Una y la misma en su objeto.* ¿Cuál era el objeto de la Religion antes de Jesucristo? Reunir al hombre con Dios en el tiempo, para reunirles mas estrechamente aun en la eternidad; restablecer el órden primitivo trastornado por el pecado original; libertar al hombre de las consecuencias del pecado, y todo esto por medio del Redentor, mediador misterioso que por un lado tocara á Dios y por el otro al hombre; de modo que Dios y el hombre se reunieran en

[1] De aquí estas palabras de Tertuliano: «In hac lege Adae data, omnia «praecepta condita recognoscimus, quae postea pullulaverunt data per Moysen. «Primordialis lex est enim data Adae et Evae in Paradiso, quasi matrix om- «nium praeceptorum Dei.» *Adv. Judaeos*, c. 2. (Véase tambien *Del divorcio en la Sinagoga*, pág. 11).

él para formar para siempre un nuevo y eterno consorcio. ¿No es este tambien el objeto de la Religion despues de Jesucristo? ¿No es su único objeto unirnos de tal modo á nuestro Redentor que seamos idénticos á él? ¿No nos dice sin cesar á nosotros y á todas las generaciones: *Mis tiernos hijos, sufro continuamente por vosotros los dolores del parto hasta que Jesucristo sea formado en vosotros* [1]?

Así pues, para reasumir todo lo que precede, la Religion ha sido siempre desde la caida del hombre una y la misma en su autor, en su mediador, en sus dogmas, en su moral, en su culto, y en su objeto; luego jamás ha habido mas que una sola Religion, luego la religion cristiana se remonta hasta el primer dia del mundo, así como se extiende hasta el fin de los siglos. Semejante á un árbol magnífico plantado en el orígen de los tiempos por la mano de Dios mismo, ha desarrollado poco á poco su tronco robusto y ha extendido sus ramas protectoras, alimentando con sus frutos saludables y cubriendo con su follaje inmortal todas las generaciones que han pasado, que pasan, y que pasarán sobre la haz de la tierra.

Si la Religion ha sido siempre una y la misma desde el orígen del mundo, se deduce de aquí que la sociedad ó la Iglesia, depositaria, intérprete y personificacion de la Religion, ha sido siempre una y la misma, de modo que no ha habido nunca ni habrá mas que una sola verdadera Iglesia, así como no há habido ni habrá jamás sino una sola verdadera religion. La Iglesia es, como la Religion, católica; abraza todos los tiempos y lugares, siendo una de las señales de su divinidad. Así pues, la Religion y la Iglesia son dos hermanas que han nacido, han crecido, viven juntas y han experimentado las mismas vicisitudes. Tracemos un rápido cuadro de las admirables relaciones que existen entre la Iglesia antes de Jesucristo y despues de él.

Perpetuada antes del diluvio con la posteridad de Seth, representada despues por las familias patriarcales de Abrahan, de Isaac y de Jacob, viaja extranjera por un país cuya posesion se le prometiera, y donde debe asentar un establecimiento duradero; madre tierna é ilustrada, no ofrece entonces á sus hijos mas que leche, para prepararles á recibir mas adelante el alimento sólido; su enseñanza se oculta bajo la forma de imágenes y de símbolos, lenguaje sencillo de las madres para con sus hijos; y cruelmente perseguida en Egip-

[1] Galat. IV, 19.

lo durante algunos siglos, sale, en fin, triunfante de esta larga prueba, y marchando despues al través de prodigios bajo la direccion de Moisés, destruye á su paso las naciones paganas, y sus templos y sus ídolos, hasta que descansa en la tierra que ha conquistado; y entonces se desarrolla su magnífica constitucion.

Tiene sus libros donde están sus leyes descendidas del cielo y escritas por la mano del mismo Dios, y tiene un soberano Pontífice y un Consejo de ancianos, ó Sinagoga, encargados de explicarlas, y todos sus hijos están obligados á someterse á la decision de este tribunal augusto. Tiene su jerarquía sacerdotal, un gran sacerdote revestido del poder soberano, y además sacerdotes, levitas y ministros inferiores. Estos sacerdotes repartidos en todas las tribus son como una sal destinada á preservar de la corrupcion á todo el cuerpo, como antorchas que colocadas de distancia en distancia deben desvanecer las tinieblas del error y de la ignorancia. En medio de ella está su Dios hecho sensible en el arca de la alianza. Tiene sus sacrificios que ofrece exclusivamente al Señor para adorar, dar gracias, expiar y pedir; tiene cada semana su dia santo, y tiene sus grandes solemnidades, la Pascua, la Pentecostes y los Tabernáculos, en que todos sus hijos se reunen con alegría en Jerusalen para orar y dar gracias.

Aunque dueña de la tierra prometida despues de la ruina de las naciones idólatras, no goza sin embargo sino breves intervalos de paz y tranquilidad; ora son los extraños los que la atacan, ora sus propios hijos que le hacen verter amargas lágrimas con sus escándalos, ó que le despedazan las entrañas con sus divisiones. Finalmente, un gran cisma la cubre de duelo; diez tribus la abandonan y se niegan á reconocer su autoridad. Pero si el Señor la aflige, no la desampara, y aunque continuamente atacada, no será destruida. Se le envian grandes profetas para consolarla y conservar la verdad en su seno, y todos los acontecimientos que pasan en ella y en torno de ella, y los grandes imperios que se elevan y perecen uno tras otro, contribuyen á su bien, á su gloria y al cumplimiento del grandioso designio en vista del cual fue formada, la institucion del reinado del Cristo que debe reparar las consecuencias del pecado, reconciliar al hombre con Dios y restablecer el órden primitivo en toda su perfeccion.

Tales son los principales rasgos del cuadro histórico de la Iglesia

ó de la sociedad depositaria de la verdadera religion antes de Jesucristo, y volvemos á encontrar todos estos rasgos resplandeciendo con un brillo mas vivo en la Iglesia, depositaria de la verdadera religion despues de Jesucristo.

Representada al salir del cenáculo por los Apóstoles y un reducido número de fieles, la Iglesia despues de Jesucristo es primero extranjera y viajante sobre la tierra, cuya posesion tiene sin embargo prometida y donde debe tener un asiento inmortal. El mundo es para ella otro Egipto, donde durante algunos siglos está expuesta á la mas cruel persecucion; sale, por fin, triunfante de las catacumbas, y bajo la direccion de su divino Jefe asciende al través de los combates y los milagros al trono de los Césares.

Victoriosa entonces del mundo idólatra, descansa en paz en la tierra que ha conquistado, y descubre á las miradas del universo su magnífica constitucion. Añade á los libros antiguos, escritos por la mano del mismo Dios en la cima del Sinai, un libro mas perfecto, escrito con la sangre del Mesías en la cima del Calvario. Sus Pontífices y sus Concilios están encargados de explicar el código sagrado, y sus hijos obligados á someterse á las decisiones de este tribunal augusto. Tiene su jerarquía sacerdotal, un gran sacerdote revestido del poder soberano, y obispos, sacerdotes y ministros inferiores, que esparcidos por todas partes en medio de sus hijos son como una sal destinada á preservar á todo el cuerpo de la corrupcion, como antorchas que colocadas de distancia en distancia deben disipar las tinieblas del error, como pastores vigilantes que deben apacentar las ovejas y alejar los lobos del redil.

En medio de ella está su Dios hecho sensible en el tabernáculo. Tiene su sacrificio que ofrece sin cesar de Oriente á Occidente, para adorar, dar gracias, expiar y pedir. En cada semana tiene su dia santo, y sus grandes festividades, Navidad, Pascua, Pentecostes y otras mas, en las que todos sus hijos acuden con alegría al templo para orar y dar gracias.

Aunque soberana del mundo, desde la ruina de la idolatría, no goza sin embargo mas que de breves intervalos de paz y tranquilidad; ora son los extraños que la atacan, ora sus propios hijos que la hacen verter amargas lágrimas con sus escándalos, ó le desgarran las entrañas con sus divisiones. Finalmente, un gran cisma la llena de luto: el Oriente se separa de ella y se niega á reconocer su

autoridad, y lo mismo que las diez tribus cismáticas, el orgulloso Oriente sucumbe bajo un férreo yugo. Si el Señor aflige á la Iglesia, no la desampara, y aunque continuamente atacada, no será destruida. Envíansele grandes santos y superiores genios para consolarla y conservar la verdad en su seno, y todos los acontecimientos que pasan en ella y en torno de ella, y los grandes imperios que se elevan y perecen sucesivamente, contribuyen á su bien, á su gloria, y al cumplimiento del grandioso designio en vista del cual fue formada, la conservacion y propagacion del reinado del Cristo que ha de reparar las consecuencias del pecado, reconciliar al hombre con Dios y restabler algun dia el órden primitivo con toda su perfeccion.

Tales son los principales rasgos del cuadro histórico de la Iglesia, ó de la sociedad depositaria de la verdadera religion despues de Jesucristo; tales son las concordancias notables que la hacen reconocer al través de los siglos como custodiadora inmortal, y siempre la misma, de la Religion desde el orígen del mundo.

Así pues, la Iglesia, hija del cielo y esposa querida del Cristo, uniendo al incorruptible pudor de la vírgen la animosa ternura de la madre, ha venido á sentarse desde el principio de los siglos bajo el árbol antiguo de la Religion. Custodiadora fiel, con una mano presenta su fruto de vida á las generaciones que marchan hácia la muerte, y con la otra hiere con una cuchilla terrible á cuantos temerarios han querido atacar su tronco robusto ó cortar algunas de sus ramas: custodiadora inmutable, ha visto pasar á sus piés el torrente de los siglos sin pasar ella; y cuando suene la última hora del mundo, alzándose hácia el cielo el árbol saludable, la vírgen inmortal se elevará como él, y, casta esposa del Cristo, subirá acompañada de todas las generaciones vivificadas por sus cuidados, para no bajar mas, al trono eterno de su celeste Esposo.

¡Qué admirables caractéres de unidad, perpetuidad y divinidad brillan por todas partes en la Iglesia y en la religion cristiana! ¡Qué majestuoso conjunto en esta Religion santa de que tenemos la dicha de ser hijos! Tan antigua como el mundo, todo cuanto precedió á la venida de su divino Autor, todo cuanto la acompaña y todo cuanto la sigue coopera á demostrar su excelencia y su certeza. Prometido desde los primeros dias de la creacion, Jesucristo ha sido esperado, indicado de léjos en todos los siglos, y anunciado durante

cuatro mil años por una larga série de Profetas; los Patriarcas murieron deseando verle; todos los justos vivieron con esta expectacion, y los grandes personajes de la historia santa fueron como bosquejos del Salvador. Su historia se halla escrita de antemano en un libro abierto á todos los ojos, libro reverenciado igualmente por dos pueblos enemigos entre los cuales no puede sospecharse connivencia. No, Dios mio, Vos, el mejor de todos los padres, á quien todas las lenguas llaman el Dios de bondad, no, no es posible que hayais dejado al error tomar todos los caractéres de la verdad. Si lo que creemos despues de tantas y tan convincentes pruebas fuera un error, ¡ah! no seríais el Dios de bondad, pues podríamos decir con razon que Vos mismo nos habríais engañado.

Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy con todo mi corazon por habernos dado la Religion, y habernos hecho nacer en el seno de la verdadera Iglesia. Concedednos la gracia de ser siempre hijos respetuosos y dóciles.

Me propongo firmemente amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *rezaré con frecuencia por las necesidades de la Iglesia.*

LECCION LII.

INFLUENCIA DE LA RELIGION.

El antiguo pueblo de Dios debió toda su superioridad á la influencia de la Religion. — En la familia. — En la sociedad civil y política. — En la sociedad religiosa.

Podria acusársenos en verdad si despues de haber presentado la Religion al *espíritu*, bosquejando los principales caractéres de verdad que la distinguen, no la presentáramos al *corazon*, mostrando su saludable influencia sobre la nacion que vivió con sus doctrinas. Por otra parte, los beneficios de la Religion no son la prueba menos importante de su verdad, y es por consiguiente para nosotros un deber exponer la accion bienhechora de la Religion sobre el antiguo pueblo de Dios.

Se ha dicho con mucha exactitud que no hay sociedad sin religion, y puede añadirse que la sociedad está mas tranquila, floreciente y feliz, cuanto mas conoce y observa mejor la Religion. La nacion judía nos presenta de ello un memorable ejemplo.

Así como los Cristianos son el pueblo modelo desde la venida del Mesías, los israelitas fueron tambien entre las naciones de la antigüedad el pueblo modelo, es decir, el pueblo mas ilustrado, mas moral, y en cierto modo, el mas feliz. Este glorioso privilegio lo debió á la Religion. En efecto, la mayor parte de las naciones antiguas eran mas considerables, mas ricas y mas poderosas qué la nacion judía, y sin embargo eran menos morales, su legislacion mucho mas incompleta, menos nobles sus ideas, y mucho menos puras sus costumbres; pues la mujer, el hijo, el esclavo y el pobre, es decir, las tres cuartas partes de los hombres yacian en una abyeccion y una servidumbre mucho mas profunda. ¿Por qué tanta inferioridad? Porque les faltaba una cosa, el conocimiento de la verdadera religion. Aquellos pueblos no vivian mas que de algunos vestigios de las verdades primitivas, y la dicha de un pueblo está siempre en proporcion de las verdades que cree.

Los judíos, que poseian una revelacion mas completa de la verdad, debian ser, y lo eran en realidad, superiores á las naciones idólatras: un sucinto exámen bastará para demostrarlo. Para dar mas órden á este exámen, considerarémos á los judíos en la sociedad doméstica, en la política y en la religiosa.

1.° *En la familia.* La familia es la base de los Estados, que no son mas que un conjunto de familias; pero como no existe familia sin autoridad paternal, es preciso que esta autoridad sea firme, sábia y bien ordenada: tal era la autoridad paternal entre los judíos. Los padres se arrogaban entre los paganos el derecho de vida y muerte sobre sus hijos, y lo ejercian sin compasion ni traba; mataban, vendian y exponian sus hijos é hijas sin que á los ojos de las leyes religiosas ó civiles pasase por un crímen semejante barbarie: era el despotismo erigido en principio. Los padres y madres no tenian entre los judíos el derecho de exponer ni de vender á sus hijos, y aunque es verdad que podian darles muerte, no era empero sino por justas razones, y nunca sin la anuencia del magistrado. Despues de ensayar todas las correcciones domésticas, el padre y la madre iban á denunciar al senado de la ciudad á su hijo desobediente y relajado, y, segun su queja, era condenado á muerte y apedreado. De modo que por una parte la necesidad de recurrir á la autoridad pública moderaba el poder paternal, mientras el temor de acarrearse la cólera de sus padres mantenia por otra parte al hijo en una completa sumision. Esta excelente constitucion de la familia daba poder y firmeza á la sociedad.

Es imposible figurarse los males que produce en los Estados la disminucion ó mas bien la falta del poder paternal. ¡Véase lo que pasa entre nosotros! Por jóven que sea un hijo, luego que se casa ó puede subsistir sin el auxilio de su padre, pretende que no le debe mas que un insignificante respeto, y esta es la causa de esa multitud de familias que viven aisladamente, ó que no se comunican entre sí mas que por débiles lazos que rompe al momento la mas leve discordia. Además de la depravacion de las costumbres, que es la causa primera de esta independencia, es tambien muy peligrosa para el Estado: demasiado nos lo ha demostrado medio siglo de revoluciones.

Del poder paternal se deriva el de los ancianos, que era grande entre los israelitas. Elegíanse especialmente entre los ancianos los

jueces y los consejeros del Estado: luego que los hebreos principiaron á formar un pueblo, fueron gobernados por los ancianos, y siempre que se habla en la Escritura de asambleas y de negocios públicos, los ancianos están siempre en primer lugar, y algunas veces solamente á ellos se nombra.

No hay cosa mas útil para conservar la paz en la familia y el órden en el Estado, que el poder de los ancianos. La juventud solo es propia para el movimiento y la accion; mas la ancianidad sabe instruir, aconsejar y mandar; la juventud carece de paciencia y prevision, y es enemiga de la regla y ávida de mudanza; mas la ancianidad contemporiza con prudencia, lleva léjos sus miras, marcha con precaucion, obra con sólidos principios, y evita toda innovacion temeraria.

Así pues, el Señor tuvo un especial cuidado en hacer que se respetase á los ancianos, y es una de las cosas que recomienda con mas frecuencia en la Escritura. Severos castigos vengaban los ultrajes hechos á la ancianidad, como lo atestiguan aquellos cuarenta y dos niños devorados por dos osos por haberse burlado del profeta Eliseo porque era calvo.

Léjos de temer la multitud de hijos, los padres y madres los pedian con instancia al Señor, y los consideraban como un insigne honor. Llamábase venturoso al que se veia rodeado de una multitud de hijos y de nietos dispuestos siempre á ejecutar sus órdenes, y á recibir sus instrucciones. La educacion de los hijos era considerada como el primero y mas suave de los deberes impuestos al hombre; empezaba en cierto modo desde el nacimiento, pues las madres no se excusaban, como entre nosotros, de alimentar por sí mismas el fruto de sus entrañas.

Luego que el niño podia andar y articular palabras, formaban su cuerpo por medio del trabajo y los ejercicios, y su alma por medio de las letras y de la música. El padre acostumbraba á su hijo á correr, levantar pesos, tirar el arco y lanzar la honda, añadiendo á todo esto los ejercicios militares. Le enseñaba tambien todo lo relativo á la agricultura, ilustrando sus lecciones con una práctica continua, de modo que un jóven al salir de la casa paterna sabia proporcionarse á sí mismo todas las cosas necesarias á la vida.

La madre enseñaba á su hija á desempeñar todos los quehaceres domésticos, á amasar con destreza, á hacer todo lo concerniente á

la cocina, á hilar, coser y tejer. Formando su cuerpo para el trabajo, formaba su corazon para la virtud por medio de lecciones, con las cuales nada hay comparable en las naciones paganas. Cuando se piensa que la dicha de la familia depende de la buena educacion de los jóvenes, ¿cómo hemos de dudar de la que reinaba en las familias israelitas?

«Una mujer juiciosa, decia la madre á la hija, aplicada á las co-«sas de su casa y laboriosa, es la alegría de su marido, y mas pre-«ciosa que el oro y las perlas que se traen de los confines del mun-«do. El corazon de su marido deposita en ella su confianza, y su casa «nadará en la abundancia.

«Busca la lana y el lino, y los elabora con manos hábiles; se le-«vanta antes del dia, y reparte el alimento á sus criados; se ocupa «de los mas rudos quehaceres, y cuando los deja, es para tomar «el huso.

«Abre su mano al indigente, y la tiende para socorrer al pobre, «y no teme por su casa el frio ni la nieve, porque todos sus criados «están bien vestidos. Ella misma se fabrica muebles de tapicería, y «va cubierta de lino y de púrpura; no profiere mas que palabras «de sabiduría, y dirige su lengua la ley de la dulzura y de la cle-«mencia.

«Fijos tiene los ojos en cuanto pasa en su casa, y no come su pan «en la ociosidad; sus hijos publican que es feliz, y su marido no ce-«sa de ensalzarla.»

Tales eran las sábias máximas con las cuales las madres formaban el alma y el corazon de sus hijas, y estas lecciones tenian tanto mas peso, en cuanto ellas mismas daban el ejemplo á sus queridas discípulas.

No eran menos sólidas las máximas que los padres recordaban sin cesar á sus hijos. «Hijo mio, les decian, ten aficion desde tu juven-«tud á instruirte, y adquirirás una sabiduría que conservarás hasta «el sepulcro. El temor del Señor es el principio de la sabiduría: te-«me, pues, al Señor con toda tu alma, y profesa veneracion á sus «sacerdotes. No digas: He pecado, ¿qué mal me ha sucedido? Que-«rido hijo mio, el Altísimo es muy lento en castigar.

«Cuando entres en la casa del Señor, considera dónde pones el «pié, y acércate para escuchar lo que Dios te manda, porque la

«obediencia vale mas que los sacrificios. Piensa siempre en que la «bendicion del Señor está sobre la cabeza del justo.

«No se acostumbre tu boca á los juramentos, porque al jurar se «ofende á Dios de muchos modos.

«Si ves un hombre sábio, vé á encontrarle desde que asome el dia, «y huelle tu pié con frecuencia el umbral de su puerta. No consul«tes á un hombre sin religion acerca de las cosas piadosas; á un in«justo de justicia; á un tímido sobre la guerra, ni á un mercader so«bre su negocio, sino dirígete á un hombre de bien cuyas miras estén «de acuerdo con las tuyas. Consulta tu propia conciencia, porque no «tienes mas fiel consejero.

«No digas: Trataré á ese hombre como él me ha tratado, y ten «cuidado de no hacer á los demás lo que te ofenderia que te hicie«sen. Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si sed, dale de «beber.

«Haz limosna como puedas; si tienes mucho, mucho; si poco, da «de todo corazon de lo poco que tengas. El que compadece al pobre «presta al Señor á interés. No apartes tus ojos del pobre, aunque «te importune, y no dés motivo á los que te piden á que te maldi«gan por la espalda. Presta el oido al pobre sin enfado, y respón«dele favorablemente y con dulzura.

«No te parezcas á un leon en tu casa, aterrando á tus criados y «maltratando á los que están bajo tu sumision.

«Escucha á tu padre que te ha dado la vida, y no desprecies á tu «madre cuando sea anciana. El que honre á su padre y á su madre «recibirá tambien el consuelo de sus hijos. Alivia á tu padre en la «vejez, y no le entristezcas durante su vida. Si su espíritu se debi«lita, súfrele, y no le desprecies á causa de las ventajas que tengas «sobre él, porque no quedará en el olvido la caridad que hayas te«nido con tu padre, y Dios te recompensará por haber sufrido los «defectos y las flaquezas de tu madre.»

Tal era la moral de los israelitas. Háganse cuantas investigaciones se quieran en las naciones que existian entonces, y nunca, nos complacemos en repetirlo, nunca se encontrará nada que sea comparable con esta moral.

Los padres estaban obligados á enseñar á sus hijos, además de estas instrucciones, las grandes cosas que Dios habia hecho por ellos

y por sus antepasados, y la ley les exigia que les explicasen el orígen de las fiestas que celebraban, y las ceremonias que en ellas se observaban.

Los israelitas no tenian escuelas públicas, y la mayor parte de la instruccion se recibia en las conversaciones con los padres y los ancianos, los cuales, para que sus discípulos les entendiesen mejor, empleaban no solamente las simples narraciones, sino tambien los proverbios, los enigmas y las alegorías. El uso principal de estos discursos figurados consistia en encerrar máximas de moral bajo imágenes agradables y naturales, para que los niños las guardasen mas fácilmente en la memoria. Una parte de la educacion estribaba en aprender los cánticos de Moisés y de los demás Profetas, y los Salmos de David; y como estas divinas poesías se cantaban, se recibian necesariamente algunas ligeras nociones de música.

De modo que mientras las madres y las nodrizas enseñaban entre los paganos á los niños desde la cuna las fábulas de los dioses, es decir, cuentos obscenos y ridículos que solo se dirigian al desprecio de la divinidad y á la corrupcion de las costumbres [1], los israelitas eran los únicos que no contaban á sus hijos mas que verdades propias para inspirarles el temor y el amor de Dios, y para ejercitarles en la virtud. Todas sus tradiciones eran verdaderas, nobles y útiles. ¿De parte de quién estaba la superioridad?

2.° *En la sociedad política y civil.* La superioridad de los judíos sobre las demás naciones no era menos notable en la sociedad política y civil. Al abrirse los libros de Moisés se halla un cuerpo de leyes que no solamente tienden á conservar la Religion y el culto del verdadero Dios, sino tambien á sostener y formar las costumbres, y á establecer un estado feliz y tranquilo; son severamente proscritos todos los vicios que turban el órden social, como la idolatría, el lujo, la intemperancia y la relajacion, y sábiamente establecidos los deberes de los padres, amos y servidores; vense reglamentos suntuarios en favor de la modestia y de la frugalidad; y todo está previsto y ordenado por el supremo Legislador de quien era Moisés el intérprete y el ministro.

En este código tan admirable y completo se hallan, entre otras, dos leyes tan notables, que no nos resistirémos al placer de darlas á conocer; queremos hablar de la ley del año sabático y de la ley del

[1] **Fleury, *Costumbres de los israelitas.***

jubileo. Cada israelita tenia su propiedad para cultivar, la misma que habian recibido sus antepasados en tiempo de Josué, y no podia cambiar de lugar, ni arruinarse ni enriquecerse exclusivamente, pues lo habian precavido la ley del año sabático y la del jubileo.

Por la primera se mandaba que se dejasen descansar las tierras cada siete años en honra del Señor. Durante este séptimo año nadie podia sembrar su campo ni podar su viña ó sus árboles; tampoco se segaba, ni se vendimiaba, ni se recogian los frutos y semillas, y se dejaba á los pobres y extranjeros todo lo que por sí producia la tierra. Los propietarios hacian provision durante el sexto año, y si necesitaban algunos nuevos frutos, podian tomarlos de los productos espontáneos de la tierra, pero con moderacion y sin perjudicar á los que por su indigencia tenian derecho de usarlos.

Por la ley del jubileo se santificaba del mismo modo cada quincuagésimo año. Publicábase entonces una libertad general por la cual recobraban todos los privilegios de ciudadanos los hebreos á quienes la miseria habia obligado á ser esclavos de sus hermanos. Cada cual volvia á entrar en pleno derecho de los bienes que habia enajenado. Durante el año del jubileo, lo mismo que en todos los años sabáticos, estaba prohibido exigir deudas, y aun con frecuencia se perdonaban á los pobres. Esta dificultad de hacerse pagar, unida á la imposibilidad de hacer adquisiciones duraderas, ocasionaba que los préstamos fueran mas difíciles y las ventas menos frecuentes, y cortaba por consiguiente de raíz la ambicion, y disminuia las ocasiones de empobrecerse. Este era el objeto de la ley, y cada cual se limitaba á su herencia, y se dedicaba á darle valor sabiendo que nunca saldria de su familia.

Cuando querian vender su hacienda, se valuaba el precio segun el número de años que restaban hasta el próximo jubileo; cuanto mayor era este número, era su valor mas considerable; jamás se vendia sino bajo la condicion del rescate, y el vendedor podia recobrar su hacienda dos, tres ó cuatro años despues de haberla enajenado, devolviendo al adquisidor el dinero que habia recibido, y si no podia rescatarla, esperaba el año jubilario.

De modo que los hebreos no eran mas que usufructuarios de sus tierras, los arrendatarios de Dios, que era el verdadero propietario, por cuya razon antes de la eleccion de los reyes no tenian que satisfacer mas censos que los diezmos y primicias que habia ordenado el Señor.

Otra ley no menos hermosa era la de la hospitalidad, y ninguna nacion la observó mas religiosamente. Mientras para los antiguos romanos, cuya civilizacion se nos ensalza tanto, todo extranjero era un enemigo y un hombre sospechoso, que se sacrificaba con frecuencia á los dioses del país [1]; los judíos recibian á sus huéspedes con el mayor celo, les prestaban todos los servicios de que eran capaces, y, en una palabra, cumplian con ellos alegremente todos los deberes de la humanidad.

Así pues, por mas que digan los pretendidos sábios del siglo pasado, no hubo pueblo mas humano: júzguese sino por esta ley del Deuteronomio: *Si andando por un camino*, dice el Señor, *hallares algun nido de ave en un árbol ó en tierra, y á la madre echada sobre los pollos ó los huevos, no la cogerás con los hijos; sino que la dejarás que se vaya, quedándote con los hijos cogidos, para que te vaya bien y vivas largo tiempo* [2]. Si se portaban así con los débiles animales, ¿qué no harian con los hombres?

Pero se dice que los israelitas pasaron á cuchillo á los cananeos. En primer lugar, el pueblo de Dios no es el único en la historia en que se ve á los vencidos sacrificados por los vencedores sin misericordia. Ábranse los anales de los griegos y los romanos, esas naciones tan ensalzadas, ¡ y qué tejido de carnicería y de ferocidad se presentará á vuestras miradas! Además, si los israelitas mataron á los cananeos fue por obedecer el mandato formal del Altísimo, que habia reprobado aquellas naciones idólatras. Y ¿por qué las habia reprobado? Porque no se habian aprovechado del castigo de los sodomitas, ni de los ejemplos que les habian dado los Patriarcas; porque no abrian sus ojos á las maravillas obradas en sus fronteras durante cuarenta años en favor de los hijos de Jacob, y finalmente, porque desafiaban y cansaban la justicia divina cerca de dos siglos hacia con los desórdenes y los crímenes inauditos en que vivian. ¿Quién tiene derecho para decir á Dios: No podeis castigar á los culpables? El pueblo de Israel era, pues, el instrumento de sus venganzas.

Sentimos vivamente no poder descender en este momento á un

[1] Hostis apud maiores dicitur quem nunc peregrinum vocamus. *(Cicer.)*.

[2] Deut. XXII, 6, 7.

exámen mas extenso de la legislacion de los hebreos, pues nos hubiera sido tan grato como fácil demostrar la evidente superioridad del pueblo de Dios sobre las demás naciones; pero hombres sábios [1] han hecho este exámen atento, y su trabajo inspira la admiracion mas profunda hácia ese código de Moisés, del cual la ciega y necia impiedad del último siglo se atrevió á hacer críticas tan indecentes.

3.° *En la sociedad religiosa.* ¿Quién se atreverá sin ruborizarse á poner en paralelo la religion de los judíos con la idolatría que por todas partes reinaba? Lo mismo fuera comparar el dia con la noche, el crímen con la virtud, á Dios con el demonio. En este punto fundamental, la superioridad de los judíos sobre los paganos nunca fue objeto de dificultad alguna, porque todo lo bueno y verdadero que habia en el Paganismo no era mas que un débil vestigio de la revelacion, cuya plenitud poseian los judíos.

Solamente tenian un templo y un altar donde se permitiera ofrecer á Dios sacrificios, lo cual era una señal sensible de la unidad de Dios. Para representar su majestad soberana, el edificio sagrado no tan solo era el mas magnífico de todo el país, sino tambien una de las maravillas del mundo.

Además del templo de Jerusalen, habia en las demás ciudades lugares consagrados al servicio divino, y que se llamaban *sinagogas,* es decir, casas de asambleas. El servicio de la sinagoga consistia en las oraciones, en la lectura de la Escritura santa y en la predicacion, y el pueblo acudia á ella tres veces á la semana, sin contar los dias de fiesta y de ayuno. Contábase en cada sinagoga cierto número de ministros encargados de los ejercicios religiosos que allí se hacian; la mayor parte eran sacerdotes ó levitas, y en defecto suyo, se escogian los ancianos mas venerables por su edad y por sus virtudes.

Todos los hombres estaban obligados á presentarse tres veces al año en Jerusalen, siendo permitido á las mujeres acompañarles en las solemnidades de Pascua, de Pentecostes y de los Tabernáculos. Hemos hablado en otro paraje de estas fiestas, y del modo con que se celebraban [2], y únicamente añadirémos aquí algunos pormenores.

[1] Véase la *Defensa de la legislacion mosáica*, por el profesor Brunati, de Bressa; Mr. Frère, *El hombre conocido por la revelacion; Biblia* de Vence, *prefacio del Deuteronomio.*

[2] Parte I, leccion XXIX.

Estas grandes solemnidades duraban siete dias; en el segundo de la fiesta de Pascua se llevaba al templo una gavilla de trigo nuevo, primicia de la cosecha.

Las ceremonias que acompañaban esta ofrenda estaban llenas de misterios. Los jueces nombraban tres hombres para ir á coger la gavilla en el territorio de Jerusalen; estos preguntaban tres veces á la multitud que se hallaba presente, si el sol se habia ocultado, y les respondian tres veces afirmativamente; despues pedian tres veces el permiso de cortar la gavilla, y se les concedia las tres veces; la segaban, en fin, en tres campos diferentes, con tres diferentes hoces, y ponian las espigas en tres arquillas para llevarlas al templo. Cuando habia llegado la gavilla, se trillaba en el atrio, y se tomaban tres medidas del grano que resultaba. Despues de aecharlo, secarlo y molerlo bien, se arrojaba sobre él cierta cantidad de aceite, á la que se añadia un puñado de incienso. El sacerdote que recibia esta ofrenda la agitaba delante del Señor hácia las cuatro partes del mundo, lanzaba una porcion sobre el altar, y el resto era suyo. Terminada esta ceremonia, todos podian dar principio á la recoleccion.

En la ofrenda de la gavilla se ve una interesante pintura del sacrificio incruento del altar, sacrificio que santifica las cuatro partes del mundo. Esta ofrenda saludable no comenzó hasta que se ocultó el Sol de justicia, es decir, hasta despues de la muerte del Salvador, y su objeto es conservarnos su memoria. Finalmente, el número tres, número misterioso tantas veces repetido, indica visiblemente la operacion de las tres Personas de la santísima Trinidad en la grandiosa obra de la redencion del género humano.

Siete semanas despues de ofrecerse la nueva gavilla, se celebraba la fiesta de Pentecostes, en la cual se presentaba á Dios dos panes, primicias de los de la nueva cosecha.

El décimoquinto dia del séptimo mes, despues de la recoleccion de todos los frutos del año, se celebraba la fiesta de los Tabernáculos, que duraba siete dias como las dos anteriores, y cinco dias antes de esta fiesta se celebraba la de las Expiaciones por medio de un ayuno general. Era el único dia del año en que el gran sacerdote entraba en el santuario para hacer la expiacion de los pecados de todo el pueblo. Explicarémos detenidamente esta ceremonia.

El gran sacerdote entraba en el santuario, despues de haber sacrificado un becerro por sus propios pecados y por los de su familia,

llevando en la mano el incensario, perfumes y la sangre de la víctima; arrojaba los perfumes en el fuego para que el humo que se levantaba le ocultase la vista del arca de la alianza, y mojando despues el extremo del dedo con la sangre del becerro, hacia siete aspersiones hácia el propiciatorio que cubria el arca.

Sacrificaba en seguida por los pecados del pueblo uno de los dos machos cabríos que se le enviaban de parte de toda la nacion. Se sorteaban, y era sacrificado aquel sobre el cual recaia la suerte. El pontífice tomaba la sangre de este macho cabrío, con la que hacia aspersiones en el santuario, en todo el tabernáculo y en el altar de los holocaustos, para purificar el lugar santo y el altar de todas las impurezas de los hijos de Israel; presentaba á Dios el otro macho cabrío vivo, y poniéndole ambas manos sobre la cabeza, confesaba los pecados del pueblo, de que cargaba con imprecacion al animal simbólico, despues de lo cual hacia que le arrojasen al desierto de modo que no volviera á aparecer mas; y es lo que se llamaba el macho cabrío *emisario*.

Estos dos machos cabríos representaban el sacrificio único del Salvador, que fue conducido fuera de Jerusalen como el macho cabrío emisario cargado con los pecados del pueblo, y sacrificado como el otro para purificarnos con la aspersion de su sangre.

Los israelitas no eran, como hemos visto, mas que los arrendatarios del Señor, pues él era el verdadero propietario de la Palestina, y para reconocer este soberano dominio, estaban obligados á ofrecerle una parte de sus cosechas. Estas ofrendas se hacian antes de tocar las mieses en nombre de todo el pueblo, y se componian de la gavilla y del pan de que se ha hablado anteriormente. Despues de la recoleccion, estas ofrendas se hacian por los particulares antes de empezar á hacer uso de los nuevos fruvos; de lo cual se deriva su nombre de *primicias*.

No habia época señalada para las primicias de los particulares, ni estaba tampoco fijada la cantidad. Reuníanse en cuadrillas de ochenta personas para llevar con pompa estas ofrendas al templo de Jerusalen; cada cuadrilla iba precedida de un buey destinado al sacrificio, que estaba coronado de olivo y tenia los cuernos dorados; todos llevaban en un cesto las primicias de sus tierras; los de los ricos eran de oro y plata, y de mimbre los de los pobres; marchaban ceremonialmente hasta el templo cantando cánticos, y cuando llegaban

al monte del templo, todos, sin exceptuarse el mismo rey si allí se hallaba, colocaban sus cestos sobre sus hombros, y los llevaban hasta el atrio de los sacerdotes, que los recibian dirigiendo oraciones análogas á este acto piadoso.

El que hacia la ofrenda decia: *Reconozco delante del Señor que he entrado en el pais que él habia prometido á mis padres; y por eso ofrezco ahora las primicias de los frutos de la tierra que el Señor me dió* [1]. Despues de esta oracion depositaba su ofrenda en el altar, se prosternaba y se iba.

La ley mandaba además á los hebreos que consagrasen al Señor los primogénitos de sus hijos y de sus animales. Los primeros eran rescatados con dinero; lo mismo podia hacerse con los primogénitos de los animales impuros, y los de los animales puros eran sacrificados, y su sangre derramada en rededor del altar; se quemaba su grasa, y las carnes pertenecian á los sacerdotes lo mismo que todas las demás ofrendas. Así lo habia dispuesto el Señor.

Así como tenian dias de fiesta, tenian tambien los israelitas dias de ayuno. La ley solo prescribia un dia de ayuno general, que era el décimo del séptimo mes, fiesta de las Expiaciones; pero habia otros extraordinarios, unos en las calamidades públicas, y otros en las aflicciones particulares, y se ayunaba tambien por simple devocion.

Su ayuno no consistia tan solo en comer mas tarde, sino en mortificarse de mil modos. Pasaban todo el dia sin beber ni comer hasta la noche; y así es como lo practican aun no solamente los judíos, sino tambien los mahometanos, que lo han imitado de ellos y de los primeros cristianos. Los ayunos públicos se anunciaban al son de la trompeta, lo mismo que las fiestas; todo el pueblo se reunia en Jerusalen en el templo, y en las demás ciudades en las plazas públicas; se leia la ley, y los ancianos mas venerables exhortaban al pueblo á reconocer sus pecados, y á hacer penitencia. En aquel dia no se celebraban bodas; todos permanecian silenciosamente en la ceniza y el cilicio; llevaban vestidos súcios y rotos, ó sacos, es decir, vestidos estrechos y sin pliegues, y por consiguiente poco agradables; los llamaban tambien cilicios, porque estaban hechos de camelote récio ó de cualquier tela semejante rústica y grosera; llevaban los piés descalzos, desnuda la cabeza, y el rostro cubierto, y

[1] Deut. XXVI, 10.

hasta algunas veces se envolvian con un manto para no ver la luz. Los Profetas tenian sumo cuidado de recordarles que todas estas señales de penitencia no bastaban, y que era preciso añadir la conversion del corazon.

Compárense ahora las fiestas ridículas, obscenas y crueles de los griegos y romanos con el culto de los hebreos tan interesante á la par que variado y magnífico; compárense las doctrinas de los misterios de Céres, ó de la Buena diosa, con las lecciones dadas por las grandes festividades de Pascua, de Pentecostes y de los Tabernáculos; recuérdese que la Religion es la que comunica á las naciones su ilustracion y sus costumbres, y dígase despues con la mano en la conciencia, si se conoce en la antigüedad un pueblo comparable al judío. Y sin embargo este pueblo no tenia en su carácter, en su instruccion, en sus riquezas ni en su poder, nada que pudiera colocarlo en primer lugar entre las naciones. Prestad, pues, homenaje á la Religion, y decid: Merced á ella el pueblo judío fue el mas ilustrado, el mas moral y el mas feliz de todos los antiguos. Pero la Religion no pudo proporcionarle todas estas ventajas, sino porque era buena; y no era buena, sino porque era verdadera; y no era verdadera, sino porque procedia de Dios. Rindo, pues, el homenaje de mi amor y de mi fe á la religion judáica, el mas hermoso presente que el cielo haya hecho jamás á la tierra, despues de la religion cristiana de que tengo la dicha de ser hijo, ó mas bien, rindo homenaje á la única Religion que existió en tiempo de los Patriarcas, que existia en el de Moisés, y que continúa existiendo bajo el Evangelio para reinar por los siglos de los siglos [1].

Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por haber dado la Religion al mundo, y por todos los beneficios de que ha sido manantial continuo; concedednos la gracia de ser siempre dóciles á sus leyes saludables.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *tendré el mayor respeto á todas las ceremonias de la Iglesia.*

[1] Véase Fleury, *Costumbres de los israelitas*, y Filassier, *Erasto*, t. I.

CATECISMO COMPENDIADO.

LECCION XIX.

CONOCIMIENTO DE LA RELIGION.—NATURALEZA Y DEFINICION DE LA RELIGION.

PREGUNTA. ¿Existe una religion?

RESPUESTA. Sí, porque siendo Dios el criador del hombre, y este la criatura de Dios, existen entre ellos relaciones necesarias, como las que existen entre padres é hijos.

P. ¿Son muy sagradas estas relaciones?

R. Mas que las que unen á padres é hijos, porque Dios es nuestro Criador, nuestro Redentor y nuestro último fin, lo cual no son nuestros padres.

P. ¿En qué consisten estas relaciones?

R. En que Dios tiene derecho de mandarnos, y nosotros obligacion de adorarle, amarle y servirle.

P. ¿Todos los pueblos han creido en una religion?

R. Sí, y todos han mirado como un insensato y un impío al que niega ó desprecia la religion.

P. ¿Qué es la religion?

R. El lazo que une al hombre con Dios, ó bien, el consorcio del hombre con Dios.

P. ¿Qué quiere decir la palabra religion?

R. Lazo por excelencia, ó segundo lazo: lazo por excelencia, porque ella nos une de un modo sobrenatural con Dios que es el ser mas perfecto; segundo lazo, porque al ofrecerse Nuestro Señor á su Padre para ser nuestra víctima, *restableció* la union sobrenatural que existia entre el hombre y Dios antes del pecado original.

P. ¿Puede haber varias religiones?

R. No, porque el sí y el no no pueden ser verdad al mismo tiempo;

de modo que la religion primitiva, la mosáica y la cristiana no son mas que una misma y única religion en tres estados diferentes.

P. ¿De quién procede la religion?

R. De Dios, y solo puede proceder de él, porque únicamente Dios puede dar á conocer al hombre su orígen, sus deberes y sus postrimerías.

P. ¿Habló, pues, Dios á los hombres?

R. Sí; y esto es lo que se llama *revelacion.*

P. ¿Cuáles son las principales revelaciones?

R. Son tres : la revelacion *primitiva,* que fue hecha á Adan y á los Patriarcas; la *mosáica,* que fue hecha á Moisés y á los Profetas, y la *cristiana,* que fue hecha por Nuestro Señor Jesucristo, el Hijo de Dios en persona.

P. Cuál es la verdadera religion?

R. La que procede de Dios y se llama religion cristiana.

P. ¿Cómo sabes que la religion cristiana es la verdadera?

R. Por los milagros y las profecías que se han hecho en su favor, y porque solo ella se remonta hasta Dios.

P. Demuestra que la religion cristiana se remonta hasta Dios.

R. Se remonta hasta Dios, pues se remonta hasta el dia en que el Verbo eterno se ofreció á su Padre para rescatar á nuestros primeros padres, y ha tenido siempre por objeto de su fe y de su esperanza el mismo Mediador, las mismas verdades y las mismas esperanzas.

P. ¿Puede cambiar la verdadera religion?

R. No, porque está basada en la naturaleza de Dios y del hombre, en el órden establecido por Dios, y en su palabra que es inmutable.

Oracion y propósito, pág. 20.

LECCION XX.

CONOCIMIENTO DE LA RELIGION.—LA RELIGION ES UNA LEY.

P. ¿Cómo debemos considerar la religion?

R. Como una gran ley y un gran beneficio.

P. ¿Por qué dices que la religion es una ley?

R. 1.° Porque es una regla que dirige nuestros pensamientos, palabras y acciones; 2.° porque todo lo que manda es justo y verdadero; 3.° porque procede de Dios, que tiene derecho de mandarnos.

P. ¿Por qué dices que la religion es una gran ley?

R. Porque es la mas sagrada de todas á causa del Legislador que la ha establecido, de la importancia de los deberes que impone, y de la magnitud de las recompensas y castigos que la confirman.

P. ¿La religion es una ley universal?

R. Sí; pues todos los hombres, sin exceptuar uno solo, están obligados á practicarla, porque todos son criaturas y súbditos de Dios.

P. ¿Cómo debemos considerar á los que son indiferentes á la Religion?

R. Como los mas insensatos, mas culpables y mas desdichados de los hombres.

P. ¿Por qué?

R. Porque no hay mayor locura que no querer asegurarse de si tenemos deberes que cumplir para con Dios, y si hemos de temer ó esperar alguna cosa despues de la muerte; porque no hay crímen mayor que despreciar habitualmente los mandatos de Dios cuando los conocemos, y porque no hay, en fin, mayor desgracia que vivir como irracionales, y no tener al morir otra esperanza que la nada ó el infierno.

P. ¿Qué debemos pensar de esta máxima : *La religion es buena para el pueblo?*

R. Que es una impiedad y una mentira.

P. ¿Por qué dices que es una impiedad?

R. Porque da á entender que Dios solo obliga al pueblo á servirle, mientras deja á los ricos la libertad de desobedecerle y entregarse á sus pasiones.

P. ¿Por qué dices que es una mentira?

R. Porque los grandes necesitan de la religion lo mismo que los pequeños y los débiles, y porque los que expresan esta máxima se esfuerzan en quitar la religion al pueblo con sus palabras y ejemplos.

P. ¿Con qué puede reemplazarse la religion?

R. Nada puede reemplazarla, ni el honor, ni el interés, porque

ella sola nos da auxilios y motivos suficientes para vencernos en todas las circunstancias.

P. ¿Qué debemos deducir de esto?

R. Que es imposible ser virtuoso sin religion. «No comprendo, ha «dicho un impío famoso, que pueda uno ser virtuoso sin religion; «mucho tiempo participé de esta falsa opinion, pero estoy ya bien «desengañado.»

Oracion y propósito, pág. 38.

LECCION XXI.

CONOCIMIENTO DE LA RELIGION.—LA RELIGION ES UN GRAN BENEFICIO. —HISTORIA DE LA RELIGION.—PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS.— ADAN Y ABEL.—PRIMERA Y SEGUNDA FIGURAS DEL MESÍAS.

P. ¿Por qué has dicho que la religion es un beneficio?

R. 1.° Porque uniéndonos á Dios, es manantial de nuestras luces, de nuestras virtudes y de nuestra gloria; 2.° porque nos conduce á una felicidad sobrenatural á que no somos acreedores; 3.° porque nos proporciona por medio de la redencion de Nuestro Señor Jesucristo bienes mayores de los que nos habia privado Adan.

P. ¿Cómo une la religion á Dios con el hombre?

R. Por medio de las verdades que Dios nos enseña, por los deberes que nos impone, y por la gracia del Espíritu Santo que nos comunica para creer en las unas y practicar los otros.

P. ¿Cómo une la religion al hombre con Dios?

R. Por la cooperacion á la gracia que Dios nos da para creer lo que nos revela, hacer lo que nos manda, y amarle de todo corazon.

P. ¿Cuál es el objeto de la religion?

R. La gloria de Dios y la felicidad del hombre en este mundo y en el otro.

P. ¿La religion ha estado siempre tan desarrollada como en el dia?

R. No; pero por eso no ha cesado de ser la misma, como el hombre que, al pasar por sus diferentes edades, no deja de ser el mismo hombre.

P. ¿Qué diferencia hay entre los fieles que precedieron á la venida del Mesías y los que la han sucedido?

R. Que los antiguos justos creian en Jesucristo prometido, mientras nosotros creemos que ha venido: nuestra fe, nuestra esperanza y nuestra religion son las mismas que las de los Patriarcas y Profetas.

P. ¿Por qué Dios ha dado á conocer por grados el misterio de la redencion?

R. Por atemperarse á la debilidad del hombre, y prepararle por medio de una multitud de milagros á creer el mayor de todos.

P. ¿Cómo daba Dios á conocer el Redentor á los primeros hombres?

R. Por medio de promesas, de figuras y de profecías.

P. ¿Qué se entiende por figuras del Mesías?

R. Ciertos actos, acontecimientos y personajes que representaban de antemano los caractéres y acciones del Mesías.

P. ¿Qué les mostraban las figuras?

R. Les mostraban en la vida de los Patriarcas y en los sacrificios las acciones, los trabajos y la muerte del Mesías.

P. ¿Qué les indicaban las promesas?

R. El pueblo, la tribu y la familia de que saldria el Mesías.

P. ¿Qué les enseñaban las profecías?

R. Á conocer el tiempo, el lugar y todas las circunstancias del nacimiento, vida, muerte y resurreccion del Mesías.

P. ¿Cómo preparaba Dios el reinado del Mesías?

R. Por medio de todos los acontecimientos que se verificaban entre los judíos y en las naciones extranjeras.

P. ¿Cuál es la primera promesa del Mesías?

R. La que hizo Dios á nuestros padres en el paraíso terrenal, diciendo que la mujer quebrantaria la cabeza de la serpiente.

P. ¿Cuál es la primera figura del Mesías?

R. Adan.—Adan es el padre de todos los hombres segun la carne, y Nuestro Señor es el padre de todos los hombres segun el espíritu.—Duérmese Adan, y con una de sus costillas le forma Dios una compañera con quien estará unido para siempre, y le dará una numerosa posteridad, y Nuestro Señor muere en la cruz, de su cos-

tado abierto saca Dios la Iglesia, con la cual estará unido Nuestro Señor hasta el fin de los siglos, y le dará numerosos hijos.

P. Continúa la misma figura.

R. Adan pecador es arrojado del paraíso y condenado al trabajo. á los sufrimientos y á la muerte; Nuestro Señor, cargado con los pecados del mundo, baja del cielo y se condena al trabajo, á los sufrimientos y á la muerte, y salva á todos los hombres con su obediencia, así como Adan los habia perdido á todos con su desobediencia.

P. ¿Cuál es la segunda figura del Mesías?

R. Abel. —Abel ofrece un sacrificio que es grato á Dios, y Nuestro Señor ofrece un sacrificio que es infinitamente mas grato á Dios su padre. —Abel inocente es llevado al campo y muerto por Cain su hermano, y Nuestro Señor, la misma inocencia, es conducido fuera de Jerusalen y muerto por los judíos sus hermanos. —La sangre de Abel clama venganza contra Cain, y la sangre de Nuestro Señor clama misericordia para nosotros. —Cain, asesino de Abel, es condenado á errar como un vagamundo por la tierra, y los judíos, asesinos de Nuestro Señor, son condenados á andar errantes por toda la tierra sin sacerdotes, sin reyes y sin sacrificios.

Oracion y propósito, pág. 64.

LECCION XXII.

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS. —NOÉ, TERCERA FIGURA DEL MESÍAS. (ANTES DE JESUCRISTO, 2348).

P. ¿Cómo se llama el hijo que dió Dios á nuestros primeros padres en lugar de Abel?

R. Seth.

P. ¿Cómo se llamaron los descendientes de Seth?

R. *Hijos de Dios*, porque vivian segun el espíritu de la Religion; y los descendientes de Cain fueron por el contrario llamados *hijos de los hombres*, porque se abandonaban á todas las inclinaciones corrompidas de su corazon.

P. ¿Envió Dios á alguno para exhortar á los hijos de los hombres á la penitencia?

R. Envió á Henoch, que no dejó de exhortarles á que se convirtieran; pero no le escucharon.

P. ¿Los hijos de Dios fueron siempre fieles al Señor?

R. No, porque hicieron alianza con los hijos de los hombres, que los corrompieron, y cási todos se entregaron al pecado.

P. ¿Cómo castigó Dios á los hombres?

R. Con el diluvio que cubrió de agua la tierra y los mas altos montes durante ciento y cuarenta dias.

P. ¿Quién se salvó del diluvio?

R. Noé y su familia, en todo ocho personas, con animales de cada especie para volver á poblar la tierra.

P. ¿Cómo se salvaron?

R. Entrando en el arca, es decir, en un gran barco que Noé habia construido por mandato de Dios, y en el cual trabajó durante ciento y veinte años para dar tiempo á los pecadores de hacer penitencia.

P. ¿Qué hizo Noé al salir del arca?

R. Demostrar su reconocimiento al Señor ofreciéndole un sacrificio, y el Señor le prometió que no haria perecer mas el mundo con el diluvio.

P. ¿Noé es la figura del Señor?

R. Es la tercera figura de Nuestro Señor. —Noé significa consolador, y Jesús Salvador. —Noé es el único que encuentra gracia delante de Dios, y Nuestro Señor el único que encuentra gracia delante de su Padre. —Noé construye un arca que le salva á él y á su familia del diluvio universal, y Nuestro Señor edifica su Iglesia para salvar de la muerte eterna á cuantos quieran entrar en ella. —Cuanto mas subian las aguas, mas se elevaba el arca hácia el cielo, y cuantas mas tribulaciones sufre la Iglesia, mas se eleva hácia Dios. —Noé fue elegido para ser padre de un mundo nuevo, y Nuestro Señor para poblar la tierra de justos y el cielo de Santos.

Oracion y propósito, pág. 77.

LECCION XXIII.

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS.—SEGUNDA PROMESA Y CUARTA FIGURA DEL MESÍAS: MELQUISEDECH. (ANTES DE JESUCRISTO, 2247-1921).

P. ¿Qué sucedió despues del diluvio?

R. Que la vida de los hombres disminuyó sensiblemente; porque la larga morada de las aguas sobre la tierra debilitó la virtud de las plantas, corrompió el aire, é hizo perder á la naturaleza su vigor primitivo.

P. ¿Por quién fue poblado de nuevo el mundo?

R. Por los tres hijos de Noé, Sem, Cam y Jafet.

P. ¿Los tres recibieron la bendicion de su padre?

R. El santo Patriarca maldijo á Cam, que le habia faltado al respeto, en la persona de Canaan su hijo, y esta maldicion no ha cesado de tener su efecto.

P. ¿Qué fue de los hijos de Noé?

R. Habiendo llegado á ser muy numerosos, concibieron el designio de edificar, antes de separarse, una ciudad y una torre cuya cúspide llegase al cielo, para inmortalizar su nombre, y ponerse al abrigo de un nuevo diluvio.

P. ¿Cómo impidió Dios su ejecucion?

R. Confundiendo el lenguaje de los hombres, los cuales no pudiendo entenderse se vieron obligados á renunciar á su obra, y por eso se llama aquella torre Babel, que quiere decir confusion.

P. ¿Qué fue de los hombres despues de la confusion de las lenguas?

R. Se separaron por grandes familias, llevando consigo el conocimiento de las principales verdades de la Religion y el recuerdo de los grandes acontecimientos sucedidos antes del diluvio; de lo cual procede que se encuentren tradiciones en todos los pueblos del mundo.

P. ¿Conservaron por mucho tiempo la verdadera religion?

R. No, pues cegados por sus pasiones, cayeron en la idolatría.

P. ¿Qué es idolatría?

R. La adoracion de las criaturas.

P. ¿Qué hizo Dios para conservar en la tierra la verdadera religion y especialmente el recuerdo de la gran promesa del Redentor?

R. Escogió á Abrahan, con quien hizo alianza.

P. ¿Qué le prometió?

R. Darle la tierra de Canaan, y hacerle padre de un gran pueblo, que es el judío, ó pueblo de Dios.

P. ¿Qué le prometió además?

R. Que el Mesías naceria de su raza, de modo que únicamente en la posteridad de Abrahan debe buscarse en adelante al Libertador.

P. ¿Cuál es la cuarta figura del Mesías?

R. Melquisedech.—Melquisedech significa rey de justicia, y Nuestro Señor es la misma justicia.—Melquisedech es sacerdote del Altísimo, y Nuestro Señor es el sacerdote por excelencia.—Melquisedech bendice á Abrahan, y Nuestro Señor bendice á la Iglesia representada por Abrahan.—Melquisedech ofrece en sacrificio pan y vino, y Nuestro Señor se ofrece en sacrificio bajo las apariencias de pan y de vino.

Oracion y propósito, pág. 85.

LECCION XXIV.

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS.—ISAAC, QUINTA FIGURA DEL MESÍAS. (ANTES DE JESUCRISTO, 1871-1836).

P. ¿Qué promesa hizo Dios á Abrahan despues de la libertad de su sobrino Lot?

R. Le prometió un hijo.

P. ¿Cuál fue la señal de la alianza que hizo Dios con Abrahan?

R. La ceremonia de la circuncision.

P. ¿En qué circunstancia renovó Dios á Abrahan la promesa de un hijo?

R. Despues de haber dado hospitalidad á tres Ángeles bajo la figura de tres viajeros.

P. ¿Qué nos enseña la conversacion de Abrahan con el Señor bajo la figura de estos tres Ángeles?

R. 1.° La santa familiaridad con que Dios nos permite que le hablemos en la oracion; 2.° que las oraciones y los méritos de algunos

justos pueden salvar á muchos culpables, pues por consideracion á diez justos hubiera perdonado Dios á cinco ciudades enteras.

P. ¿Nadie se salvó del incendio de Sodoma?

R. Solamente Lot, su esposa y sus dos hijas; pero la esposa de Lot, en castigo de su curiosidad, fue convertida en estatua de sal, que se veia aun en tiempo de los Apóstoles.

P. ¿Qué mandato dió Dios á Abrahan?

R. Le mandó, algunos años despues del incendio de Sodoma, que sacrificara á Isaac.

P. ¿Cómo obedeció Abrahan el mandato de Dios?

R. Sin vacilar ni murmurar; llevó él mismo á su hijo al monte que Dios le habia indicado, le ató sobre la hoguera, y se preparaba á herir á esta cara víctima, cuando, contento Dios con su obediencia, le dijo que no le matara.

P. ¿Qué representa el sacrificio de Abrahan?

R. El del Señor. — Isaac es el hijo amado de su padre, y Nuestro Señor es el objeto de todas las delicias de Dios Padre. — Isaac inocente es condenado á morir, y Nuestro Señor, la inocencia misma, es condenado tambien á morir. — El padre de Isaac debe sacrificarle, y Dios Padre es el mismo que sacrifica á Nuestro Señor por mano de los judíos.

P. Continúa la misma figura.

R. El mismo Isaac lleva la leña que debe consumirle, y Nuestro Señor lleva el madero de la cruz en la cual debe morir. — Isaac se deja atar, sin quejarse, sobre la hoguera, y Nuestro Señor, mudo como un cordero, se deja clavar en la cruz. — Isaac ofrece su sacrificio en el Calvario, y en el mismo sitio ofrece el suyo Nuestro Señor. — Dios bendice á Isaac en recompensa de su obediencia, y Nuestro Señor en recompensa de su obediencia es bendecido de Dios, y recibe en herencia todas las naciones de la tierra.

Oracion y propósito, pág. 90.

LECCION XXV.

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS. — TERCERA Y CUARTA PROMESAS. — SEXTA FIGURA DEL MESÍAS: JACOB. (ANTES DE JESUCRISTO, 1739).

P. ¿Cómo murió Abrahan?

R. Colmado de dias y de méritos, murió santamente á la edad de ciento treinta y siete años, y fue sepultado por sus dos hijos Isaac é Ismael.

P. ¿Á qué hijo de Abrahan fue hecha la tercera promesa del Mesías?

R. Á Isaac, y ella nos enseña que debe buscarse al Mesías en su familia y no en la de su hermano Ismael.

P. ¿Cuántos hijos tuvo Isaac?

R. Dos, Esaú y Jacob, y este fue elegido para ser padre del Mesías.

P. ¿En qué circunstancia?

R. Iba Jacob á Mesopotamia á buscar una esposa en su familia, cuando le sorprendió la noche en medio del desierto. Mientras dormia tuvo un sueño en el cual se le apareció el Señor, y le dijo: *Yo soy el Señor Dios de Abrahan tu padre, y el Dios de Isaac: la tierra en que duermes, la daré á tí y á tu posteridad. Y serán benditas en ti y en tu simiente todas las familias de la tierra.*

P. ¿Qué se advierte en esta promesa?

R. Que separa á Esaú y á todos los pueblos que descienden de él, y que en adelante ha de buscarse el Mesías en la posteridad de Jacob.

P. ¿Qué hizo Jacob cuando llegó á Mesopotamia?

R. Pidió la alianza de su prima Raquel; pero solo al cabo de catorce años de los mas rudos trabajos obtuvo el consentimiento de su tio Laban; despues de lo cual volvió con su familia al lado de Jacob, su padre, á quien prestó los últimos deberes.

P. ¿Jacob es la figura de Nuestro Señor?

R. Sí. — Jacob, para obedecer á su padre, va en busca de esposa á un país lejano, y Nuestro Señor, para obedecer á su Padre, baja del cielo á la tierra para unirse con la Iglesia su esposa. — Jacob, aunque muy rico, parte solo, y no tiene para apoyar su cabeza mas

que una piedra que encuentra en medio de un desierto, y Nuestro Señor, dueño de todas las cosas, ni aun tiene una piedra donde descansar su cabeza.

P. Continúa la misma figura.

R. Jacob se ve obligado á trabajar durante largo tiempo para lograr su esposa, y Nuestro Señor se ve obligado á sufrir los mas rudos trabajos para formar la Iglesia su esposa. — Jacob vuelve al lado de su padre con su familia, y Nuestro Señor sube al lado de su Padre con todos los santos de la antigua ley, y abre el cielo á todos los Cristianos sus hijos.

Oracion y propósito, pág. 100.

LECCION XXVI.

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS. — SÉPTIMA FIGURA DEL MESÍAS: JOSÉ. (ANTES DE JESUCRISTO, 1729-1689).

P. ¿Los Patriarcas poseian grandes bienes?

R. Sí, y consistian especialmente en rebaños; no edificaban casas, sino que habitaban en tiendas; cambiaban de morada segun la comodidad de los pastos, pues Dios lo queria así, para enseñarnos que la vida del hombre no es mas que un viaje en este mundo.

P. ¿Cuáles eran las principales virtudes de los Patriarcas?

R. La fe, que les hacia suspirar sin cesar tras una patria mejor; la caridad para con el prójimo, que les hacia ejercer una generosa hospitalidad hácia los extranjeros, y finalmente la templanza y la sobriedad, que les procuraba una larga vida exenta de enfermedades.

P. ¿Cuántos hijos tuvo el patriarca Jacob?

R. Doce, que son los padres de las doce tribus de Israel; la mas célebre es la de José, que fue vendido por sus hermanos á unos mercaderes que le llevaron á Egipto, donde llegó á ser muy poderoso.

P. ¿Qué hizo á sus hermanos?

R. Les perdonó, y fueron con Jacob su padre á establecerse en Egipto, donde sus descendientes fueron perseguidos por los egipcios.

P. ¿José es la figura del Mesías?

R. Es una de las mas hermosas figuras del Mesías. — José es el hijo

querido de Jacob su padre, y Nuestro Señor es tambien el hijo amado de Dios su Padre. — José es maltratado y vendido por sus hermanos á unos mercaderes extranjeros, y Nuestro Señor es maltratado por los judíos sus hermanos, vendido por Judas, y entregado á los romanos que le dan muerte.

P. Continúa la misma respuesta.

R. José es condenado por un crímen de que es inocente, y Nuestro Señor es condenado por crímenes de que es inocente. — José se encuentra preso con dos criminales, y anuncia al uno su libertad y al otro su suplicio, y Nuestro Señor es clavado en la cruz entre dos malhechores, promete al uno el cielo y deja al otro en su condenacion.

P. Termina la comparacion de José y del Mesías.

R. José pasa de la cárcel al trono de Faraon, y Nuestro Señor pasa desde la cruz al trono de Dios su Padre. — José es obedecido por los extraños antes que por sus hermanos, y Nuestro Señor es obedecido por las naciones infieles antes que por el pueblo judío. — José salvó á sus hermanos de la muerte cuando fueron á su lado, y Nuestro Señor salvará á los judíos del error cuando abracen el Cristianismo.

Oracion y propósito, pág. 110 y 111.

LECCION XXVII.

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS. — QUINTA PROMESA. — OCTAVA FIGURA DEL MESÍAS: CORDERO PASCUAL. (ANTES DE JESUCRISTO, 1491).

P. ¿Jacob vivió mucho tiempo en Egipto?

R. Jacob tenia ciento y treinta años de edad cuando fué á Egipto, y vivió allí diez y siete años en medio del respeto y del cariño de su hijo José.

P. ¿Á quién fue hecha la quinta promesa del Mesías?

R. Fue hecha por Jacob á Judá, hermano de José.

P. ¿Cómo se hizo esta promesa?

R. Viendo Jacob que se acercaba su fin, reunió en rededor de su lecho á sus doce hijos, y les anunció lo que les sucederia á sus descendientes. Cuando se dirigió á Judá, habló de este modo : *Judá,*

te alabarán tus hermanos, y el cetro no saldrá de tu raza hasta que venga el que ha de ser enviado y que será la expectacion de las naciones.

P. ¿Cuál era el sentido de esta promesa?

R. Esta promesa anunciaba que la autoridad soberana residiria en la tribu de Judá hasta la llegada del Mesías esperado por las naciones, y que el Mesías saldria de aquella tribu.

P. ¿Qué sucedió á los hijos de Jacob despues de la muerte de su padre?

R. Muerto Jacob, sus hijos se multiplicaron rápidamente, mas se sentó en el trono de Egipto un nuevo rey que oprimió á los hebreos.

P. ¿Quién sacó á los judíos del cautiverio de Egipto?

R. Moisés y Aaron su hermano, que se presentaron al rey Faraon cuya resistencia vencieron haciendo caer sobre el Egipto diez grandes calamidades que se llaman las diez plagas de Egipto.

P. ¿Qué hizo el pueblo antes de partir?

R. Sacrificó el cordero pascual, que es la octava figura del Mesías. —Este cordero pascual debia ser sin mancha, y Nuestro Señor es el verdadero cordero sin mancha. —Los que comian el cordero pascual debian tener los lomos ceñidos, el báculo en la mano y calzados en los piés, como viajeros dispuestos á partir. Los que comulgan deben tener los lomos ceñidos, imágen de la castidad, un báculo en la mano, imágen de la fuerza para resistir el mal, y calzados en los piés como viajeros que están prontos á todo para llegar al cielo.

Oracion y propósito, pág. 120.

LECCION XXVIII.

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS. —NOVENA FIGURA DEL MESÍAS: EL MANÁ. (ANTES DE JESUCRISTO, 1491).

P. ¿Cuál es el primer milagro que el Señor hizo en favor de su pueblo cuando lo sacó de Egipto?

R. La columna de nube que, luminosa durante la noche y sombría durante el dia, dirigia al pueblo en su marcha, é indicaba los parajes donde debian pararse.

P. ¿Duró mucho tiempo este milagro?

R. Cuarenta años, tanto tiempo como los israelitas estuvieron en el desierto.

P. ¿Cuál fue el segundo milagro del Señor en favor de su pueblo?

R. El paso del mar Rojo, cuyas aguas se dividieron á la voz de Moisés, y dejaron un libre tránsito á los hijos de Israel, en tanto que devoraron á todos los egipcios que perseguian á los hebreos.

P. ¿Cuál fue el tercer milagro del Señor en favor de su pueblo?

R. El maná.

P. ¿Qué era el maná?

R. Un alimento milagroso que el Señor hacia caer todas las mañanas en rededor del campamento de los hebreos; se componia de pequeños granos blancos y apretados, tenia un gusto delicioso, y debia recogerse todos los dias muy temprano.

P. ¿Cuál era el objeto de todos estos milagros?

R. Conservar á los judíos en la Religion demostrándoles, lo mismo que á las naciones infieles, que el Señor era el único Dios verdadero, el único Soberano de la naturaleza.

P. ¿El maná es la figura del Mesías?

R. Es la novena figura. —El maná era un alimento que caia del cielo, y Nuestro Señor es en la Eucaristía un pan vivo bajado del cielo. —El maná reemplazaba á todos los alimentos, y la santa Eucaristía es el pan por excelencia, y basta á todas las necesidades de nuestra alma. —El maná duró hasta que los hebreos entraron en la tierra prometida, y la santa Eucaristía nos será dada hasta que entremos en el cielo, donde verémos sin celaje al Dios que recibimos bajo el velo del Sacramento.

Oracion y propósito, pág. 126 y 127.

LECCION XXIX.

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS. —DÉCIMA Y UNDÉCIMA FIGURAS DEL MESÍAS: LOS SACRIFICIOS Y LA SERPIENTE DE BRONCE. (ANTES DE JESUCRISTO, 1451).

P. ¿Qué mas hizo Dios para conservar la Religion entre los judíos?

R. Les dió su ley por escrito.

P. ¿Dónde les dió su ley?

R. En el monte Sinai, en medio de truenos y relámpagos, porque era una ley de temor.

P. ¿Cómo la llaman?

R. La ley escrita, porque existia antes de ser escrita, pues los primeros hombres creian las verdades que encierra, y conocian los deberes que impone.

P. ¿Sobre qué escribió Dios su ley?

R. Sobre dos tablas de piedra que contenian el Decálogo ó los diez Mandamientos, y fueron depositadas en el arca de la alianza, y confiadas á la custodia de los sacerdotes encargados de explicar la ley.

P. ¿Qué hizo Moisés despues de haber traido á los israelitas la ley del Señor?

R. La hizo confirmar por medio de sacrificios, que eran, como todos los de la antigua alianza, la figura del sacrificio de Nuestro Señor.

P. Muéstrame esta verdad.

R. Moisés, despues de haber publicado la ley, esparció la sangre sobre todo el pueblo diciendo: *Aquí está la sangre de la alianza que el Señor ha hecho con vosotros.* Despues de haber predicado su ley, Nuestro Señor dió su sangre adorable á sus Apóstoles diciendo: *Aquí está la sangre de la nueva alianza que el Señor hace con los hombres.*

P. Continúa la misma respuesta.

R. Los sacrificios de la antigua ley eran cruentos y no cruentos. El sacrificio de Nuestro Señor se ofreció de un modo sangriento en el Calvario, y se ofrece de un modo incruento en el altar. —Los sacrificios de la antigua ley se ofrecian por cuatro fines: adorar, dar gracias, pedir y expiar. El sacrificio de Nuestro Señor por los mismos cuatro fines, de modo que los sacrificios de la antigua ley son verdaderamente la décima figura de Nuestro Señor.

P. ¿Qué prometieron los judíos despues de la publicacion de la ley?

R. Ser siempre fieles á los mandamientos del Señor; pero no guardaron su promesa, y fueron atacados por serpientes cuya mordedura solo podia curarse con la vista de la serpiente de bronce, undécima figura del Mesías.

P. Explica esta figura.

R. Los hebreos culpables son mordidos por serpientes que les dan la muerte, y el género humano culpable en la persona de Adam fue mordido por la serpiente infernal que le dió la muerte. —Moisés construye una serpiente de bronce que coloca en un paraje elevado, y Nuestro Señor se hace hombre y sube á la cruz. —Los que miraban la serpiente de bronce quedaban curados de sus heridas, y solamente los que miran á Nuestro Señor con fe y amor quedan curados de las mordeduras de la serpiente infernal.

Oracion y propósito, pág. 136.

LECCION XXX.

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS. —DUODÉCIMA FIGURA DEL MESÍAS: MOISÉS. (ANTES DE JESUCRISTO, 1451).

P. ¿Por qué no entraron Moisés y Aaron en la tierra prometida?

R. En castigo de un ligero movimiento de desconfianza en la bondad de Dios.

P. ¿Qué hizo Moisés antes de morir?

R. Reunió á todos los hijos de Israel, y les hizo renovar la alianza con el Señor, prometiéndoles, si eran fieles, toda clase de bendiciones, y amenazándoles con las mayores calamidades si no lo eran.

P. ¿Dónde murió Moisés?

R. Despues de haber dado á los israelitas su último adios, subió al monte de Nebo, y el Señor le dijo: Dirige tus miradas á la tierra prometida, pero no entrarás en ella. Á estas palabras el santo Legislador entregó su alma á Dios á la edad de ciento y veinte años.

P. ¿Moisés es la figura del Mesías?

R. Es su duodécima figura. —Cuando Moisés nació, un rey cruel mandó dar muerte á los hijos de los hebreos, y cuando nació Nuestro Señor, un rey cruel mandó dar muerte á los hijos de Belen y de las cercanías. —Moisés se salva de la furia de Faraon, y Nuestro Señor se salva del furor de Herodes. —Moisés es enviado de Dios pa-

ra libertar á su pueblo del cautiverio de Egipto, y Nuestro Señor es enviado de Dios para libertar á todos los hombres de la esclavitud del pecado.

P. Continúa la misma figura.

R. Moisés hace grandes milagros para probar que es el enviado de Dios, y Nuestro Señor hace grandes milagros para probar que es el Hijo de Dios. — Moisés alimenta á su pueblo con un pan caido del cielo, y Nuestro Señor alimenta á los hombres con un pan vivo descendido del cielo. — Moisés da una ley á su pueblo, y Nuestro Señor da otra ley á su pueblo.

P. Acaba la misma figura.

R. Moisés no tiene el consuelo de introducir á su pueblo en la tierra prometida, y Nuestro Señor, mas grande que Moisés, ha abierto á todos los hombres la verdadera tierra prometida, es decir, el cielo, conduciendo consigo á todos los justos de la antigua ley, y preparando sitios para los de la nueva.

Oracion y propósito, pág. 142.

LECCION XXXI.

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS. — DÉCIMATERCIA FIGURA DEL MESÍAS: JOSUÉ. (ANTES DE JESUCRISTO, 1450-1426).

P. ¿Quién fue el sucesor de Moisés?

R. Josué, que introdujo á los hijos de Israel en la tierra prometida.

P. ¿Cuáles son los diferentes nombres de la tierra prometida?

R. El primero, país de Canaan, porque fue habitada por Canaan, nieto de Noé; el segundo, tierra prometida, porque el Señor la habia prometido á Abrahan, á Isaac, á Jacob y á su posteridad; el tercero, Judea, porque la mayor parte de los que fueron á establecerse en ella despues del cautiverio de Babilonia eran de la tribu de Judá; el cuarto, Palestina, á causa de los palestinos ó filisteos que habitaron una de sus provincias, y el quinto, Tierra Santa, á causa de los grandes milagros que obró en ella el Señor por nuestra salvacion.

P. ¿Cuál fue la primera ciudad que tomaron los hebreos?

R. La primera que tomaron, despues de pasar el Jordan, fue Jericó, cuyas murallas cayeron al ruido de las trompetas y los gritos del ejército de Israel.

P. ¿Qué hizo Josué despues de la toma de Jericó?

R. Renovar la alianza, y combatió de nuevo á los enemigos del Señor.

P. ¿Qué sucedió durante la batalla?

R. Temiendo Josué que terminase antes de la completa derrota de los enemigos, mandó al sol que se parase, y el sol se paró; porque nada es difícil para Dios, y porque lo mismo le cuesta parar al sol, que ponerlo en movimiento.

P. ¿Josué es la figura del Mesías?

R. Es su décimatercia figura. — Josué significa Salvador, y Jesús quiere decir Salvador. — Josué sucede á Moisés, que no habia podido introducir á los hebreos en la tierra prometida, y Nuestro Señor sucede tambien á Moisés, cuya ley no podia introducir á los hombres en el cielo. — Josué introduce á los israelitas en la tierra prometida, y Nuestro Señor introduce á los hombres en el cielo.

P. Continúa la misma figura.

R. Despues de diez años de combates y victorias, Josué ve á su pueblo reinar en la tierra prometida, y despues de trescientos años de combates y victorias, Nuestro Señor ve su Iglesia reinar en el mundo. — Mientras los hebreos son fieles á los consejos de Josué son felices, y los cristianos son felices mientras son fieles á las lecciones de Nuestro Señor.

Oracion y propósito, pág. 149.

LECCION XXXII.

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS. — DÉCIMACUARTA FIGURA DEL MESÍAS: GEDEON. (ANTES DE JESUCRISTO, 1405).

P. ¿Quién gobernó á los hebreos despues de la muerte de Josué?

R. Los jueces, que eran magistrados elegidos de Dios para hacer justicia y conducir el pueblo al combate, y nunca habia mas que uno solo á la vez.

P. ¿Qué pecado cometieron los judíos despues de la muerte de Josué?

R. Se entregaron á la idolatría, de que dieron los primeros el ejemplo una mujer y su hijo llamado Micas.

P. ¿Cómo los castigó Dios?

R. Sometiéndoles á las naciones extranjeras, y, entre otras, á los madianitas, que asolaban el país.

P. ¿Quién libertó á los hebreos de los madianitas?

R. Gedeon, á quien Dios concedió dos grandes milagros para alentarle.

P. ¿Qué le dijo en seguida?

R. Que tomase solos trescientos hombres para combatir á los madianitas que tenian ciento treinta y cinco mil, *para que*, continuó el Señor, *sepa Israel que yo solo le he libertado.*

P. ¿Cómo alcanzó Gedeon la victoria?

R. Cuando llegó la noche, Gedeon y sus trescientos soldados avanzaron en silencio hasta cerca de los enemigos, armados tan solo de trompetas y antorchas encendidas ocultas en cántaros de barro, se pusieron á hacer sonar á un tiempo sus trompetas, rompieron sus cántaros, levantaron sus antorchas, y los enemigos emprendieron la fuga llenos de terror, derribándose y matándose unos á otros sin conocerse.

P. ¿Gedeon es la figura del Mesías?

R. Es su décimacuarta figura.—Gedeon es el último de sus hermanos, y Nuestro Señor ha tenido á bien aparecer como el último de entre los hombres.—Gedeon, á pesar de su debilidad, es elegido para libertar á su pueblo de la tiranía de los madianitas, y Nuestro Señor, á pesar de su debilidad aparente, es elegido para libertar al mundo de la tiranía del demonio.

P. Continúa la misma figura.

R. Dos grandes milagros prueban que Dios habia elegido á Gedeon para libertar á su pueblo, y milagros mayores prueban que Nuestro Señor es el libertador de los hombres.—Gedeon marcha contra una nube de enemigos con trescientos hombres solamente, y Nuestro Señor marcha á la conquista del universo con doce pescadores.

P. Acaba la comparacion de Gedeon y de Nuestro Señor.

R. Los soldados de Gedeon no tienen armas, y tampoco las tienen los Apóstoles de Nuestro Señor.—Los soldados de Gedeon no llevan mas armas que trompetas y antorchas, y los Apóstoles de Nuestro Señor no tienen mas que la trompeta de la predicacion y la antorcha de la fe.—Gedeon y sus soldados triunfan de los madianitas, y Nuestro Señor y sus Apóstoles triunfan del mundo entero.

Oracion y propósito, pág. 156.

LECCION XXXIII.

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS.—DÉCIMAQUINTA FIGURA DEL MESÍAS: SANSON. (ANTES DE JESUCRISTO, 1245-1117).

P. ¿Guardaron fidelidad al Señor los israelitas despues de la muerte de Gedeon?

R. Volvieron á entregarse á la idolatría; pero su infidelidad les hizo caer bajo el yugo de los filisteos, pueblo idólatra que habitaba una provincia de la tierra prometida.

P. ¿Quién los libertó de la esclavitud de los filisteos?

R. Sanson, cuyo nacimiento fue milagroso y su fuerza extraordinaria.

P. ¿Cuál fue su primera hazaña?

R. Matar á un leon cachorro que se dirigia á él para devorarle al ir á buscar una esposa entre los filisteos.

P. ¿Cuáles fueron las demás hazañas de Sanson?

R. Sanson hizo un gran número de hazañas para castigar á los filisteos, entre otras incendió sus mieses y sus vides soltando trescientas zorras que habia juntado dos á dos, y á la cola de las cuales habia atado antorchas encendidas; se llevó en seguida las puertas de la ciudad de Gaza, en la cual habia sido encerrado.

P. ¿Cuál fue el fin de Sanson?

R. Fue vendido por una mujer llamada Dálila, que le cortó los cabellos, en los cuales estaba toda su fuerza, y lo entregó á los filisteos que le sacaron los ojos y le encerraron en una cárcel, donde le hacian dar vueltas á una muela, hasta que Sanson hizo caer sobre ellos y sobre sí el templo en que estaban reuidos, y mató mas de tres mil.

P. ¿Sanson es la figura del Mesías?

R. Es su décimaquinta figura.—Sanson nace de un modo milagroso, y del mismo modo nace Nuestro Señor.—Sanson toma una esposa entre los filisteos, y Nuestro Señor elige la Iglesia su esposa entre los gentiles.—Sanson mata á un leon que iba á devorarle, y Nuestro Señor derroca el mundo pagano que, como un leon, trató durante tres siglos de devorar la Iglesia naciente.

P. Continúa la misma figura.

R. Sanson es encerrado en la ciudad de Gaza por sus enemigos, y Nuestro Señor es encerrado por sus enemigos en el sepulcro.—Sanson se despierta á media noche, se lleva las puertas y las cerraduras, y á pesar de las guardias sale de la ciudad donde estaba encerrado; Nuestro Señor, despues de haber bajado al limbo, donde rompe las puertas del infierno y de la muerte, sale lleno de vida del sepulcro á pesar de las guardias.

P. ¿Cuáles son los demás rasgos de semejanza entre Sanson y Nuestro Señor?

R. Sanson es entregado á sus enemigos, y Nuestro Señor es entregado tambien á sus enemigos.—Sanson al morir mata mas filisteos que no habia muerto durante toda su vida, y Nuestro Señor al morir hace mas mal al demonio y se atrae mas discípulos que durante toda su vida.

Oracion y propósito, pág. 164.

LECCION XXXIV.

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS.—SEXTA PROMESA DEL MESÍAS. (ANTES DE JESUCRISTO, 1116-1048).

P. ¿Quién fue juez de Israel despues de Sanson?

R. El gran sacerdote Helí, cuya debilidad en corregir á sus hijos atrajo grandes castigos sobre él, sobre su familia y sobre todo su pueblo.

P. ¿Quién fue el sucesor de Helí?

R. Samuel, que restableció la Religion, abolió la idolatría, consagró á Saul primer rey de Israel, cuya desobediencia obligó al Señor á elegir en su lugar un rey segun su corazon.

P. ¿Quién fue este rey segun el corazon de Dios?

R. David, hijo de Jessé, de la tribu de Judá y de la ciudad de Belen, en cuyas cercanías guardaba los rebaños de su padre cuando Samuel le envió á buscar para hacerle rey.

P. ¿Cuál fue la primera hazaña de David?

R. Su victoria contra Goliat, filisteo de una estatura y fuerza prodigiosas, á quien David mató de una pedrada despedida con su honda.

P. ¿Qué produjo esta victoria en el corazon de Saul?

R. Excitó sus celos, é intentó varias veces matar á David; pero el Señor le preservó, y despues de la muerte de Saul, hizo que toda la nacion le reconociera por rey.

P. ¿Cuáles fueron las demás hazañas de David?

R. Derrotó á los enemigos de su pueblo y tomó la ciudadela de Sion, construida sobre un monte inmediato á Jerusalen, y en la cual estableció su morada, por lo cual se llamó la ciudad de David.

P. ¿Qué promesa hizo el Señor á David?

R. Mientras David pensaba en la construccion de un templo para colocar el arca santa, el Señor le prometió que el Mesías naceria de su raza, diciéndole: *Pondré en tu trono un hijo que saldrá de tí, estableceré su trono por toda la eternidad, y yo seré su padre, y él será mi hijo.*

P. ¿Qué adviertes en estas palabras?

R. Que solo pueden corresponder á Nuestro Señor Jesucristo, porque solo él es Hijo de Dios y de David á un mismo tiempo, y porque él solo tiene un trono eterno, circunstancias ambas que no corresponden á Salomon, hijo y sucesor de David.

P. ¿Qué nos enseña esta sexta promesa?

R. Que el Redentor será de la familia de David, y será á la vez Hijo de Dios y de David, es decir, Dios y Hombre al mismo tiempo.

Oracion y propósito, pág. 172.

LECCION XXXV.

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS. — DÉCIMASEXTA FIGURA DEL MESÍAS: DAVID. (ANTES DE JESUCRISTO, 1022-1015).

P. ¿David fue siempre fiel al Señor?

R. No; cometió dos grandes pecados, y perseveró cerca de un año en la enemistad de Dios, pues tan profundas son las tinieblas que el pecado esparce en las almas mas santas; pero despues reconoció su falta, y la lloró el resto de sus dias.

P. ¿El Señor perdonó á David?

R. Sí; mas le envió muchas aflicciones, la mayor de las cuales fue la rebelion de su hijo Absalon, que obligó á David á emprender la fuga y á alejarse á pié y llorando de la ciudad de Jerusalen.

P. ¿Cómo murió David?

R. Desconsolado por la muerte de Absalon, volvió á Jerusalen, donde vivió aun algunos años, despues de lo cual murió lleno de dias y de méritos.

P. ¿David es la figura del Mesías?

R. Es su décimasexta figura. — David nace en Belen, y Nuestro Señor nace en Belen. — David mata al gigante Goliat, armado tan solo de un palo y de una honda, y Nuestro Señor derroca al demonio, armado tan solo de su cruz.

P. Continúa la misma figura.

R. David peca, y se ve obligado á salir de Jerusalen para expiar su crímen, y Nuestro Señor es inocente, pero es conducido fuera de Jerusalen para expiar el pecado del mundo que no cometió. — David pasa llorando el torrente de Cedron, y Nuestro Señor pasa el mismo torrente, penetrado de dolor. — David sube descalzo al monte de los Olivos, y Nuestro Señor sube tambien al mismo monte.

P. Acaba esta comparacion.

R. Acompaña á David un reducido número de fieles servidores, y Nuestro Señor es seguido de su santa Madre, de san Juan y de un pequeño número de almas piadosas. — David es insultado en su afliccion por Semeí, á quien prohibe se le haga mal, y Nuestro Señor es insultado en la cruz por los judíos, para los cuales pide perdon. — David vuelve triunfante y recibe el homenaje de sus súbditos, y Nuestro Señor sale triunfante del sepulcro y recibe los homenajes del mundo entero.

Oracion y propósito, pág. 179.

LECCION XXXVI.

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS. — DÉCIMASÉPTIMA FIGURA DEL MESÍAS: SALOMON. (ANTES DE JESUCRISTO, 1015-982).

P. ¿Quién fue el sucesor de David?

R. Su hijo Salomon, que obtuvo el don de la sabiduría, se casó con la hija del rey de Egipto, edificó el templo de Jerusalen, y fue visitado por la Reina de Sabá.

P. ¿Cuánto duró la construccion del templo?

R. Siete años enteros, aunque trabajaron en él sin descanso mas de cien mil obreros.

P. Dame á conocer este templo.

R. Era una de las maravillas del mundo, y se emplearon en él el oro, la plata, la madera de cedro, y las piedras mas raras. Tenia cuatro partes principales.

P. ¿Cuál era la primera?

R. El atrio de Israel, que formaba un vasto patio rodeado de edificios y galerías, y en el cual podian entrar todos los israelitas.

P. ¿Cuál era la segunda?

R. El atrio interior, que formaba un patio menor que el primero, pero igualmente rodeado de edificios y galerías, y en medio del cual se alzaba el altar de los holocaustos; solo podian entrar en él ordinariamente los sacerdotes.

P. ¿Cuál era la tercera?

R. El Santo, ó lugar santo, en el cual estaba el altar de los perfumes, los diez candelabros de oro de varios brazos, de los cuales colgaban lámparas encendidas de dia y de noche, y finalmente mesas de oro para recibir los panes de proposicion.

P. ¿Cuál era la cuarta?

R. El Santo de los santos, donde estaba el arca de la alianza, y en el cual podia entrar el gran sacerdote solo una vez al año.

P. ¿Perseveró Salomon hasta el fin en la virtud?

R. No; se entregó á sus pasiones, y acabó por adorar los ídolos: ejemplo terrible que debe hacernos temblar por nuestra propia flaqueza.

P. Salomon es la figura del Mesías?

R. Es su décimaséptima figura, mas del Mesías triunfante y glorioso. —Salomon, gozando de las victorias y los trabajos de David su padre, sube al trono, y reina en paz sobre sus enemigos vencidos, y Nuestro Señor, gozando de sus trabajos y victorias, sube á lo mas alto de los cielos, al trono de su Padre, y reina en paz sobre sus enemigos vencidos. —Salomon toma por esposa á una princesa extranjera, y Nuestro Señor elige la Iglesia su esposa entre los gentiles, extraños al pueblo judío y á la verdadera religion.

P. Continúa la misma figura.

R. Salomon edifica un templo magnífico al verdadero Dios, y Nuestro Señor trueca el mundo, que era un vasto templo de ídolos, en un templo del verdadero Dios. —Al rumor de la sabiduría de Salomon la Reina de Sabá abandona su reino, y queda admirada; al nombre de Nuestro Señor los reyes, las reinas y las naciones idólatras abandonaron el culto de los ídolos, y admiraron la sabiduría de la ley cristiana. —La Reina de Sabá ofrece ricos presentes á Salomon, y las naciones idólatras han ofrecido un presente á Nuestro Señor, sus corazones y riquezas.

Oracion y propósito, pág. 187.

LECCION XXXVII.

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS. —DÉCIMOCTAVA FIGURA DEL MESÍAS: JONÁS. (ANTES DE JESUCRISTO, 975-825).

P. ¿Qué sucedió despues de la muerte de Salomon?

R. Que se dividió su reino, no quedando á su hijo Roboam mas que dos tribus, la de Judá y la de Benjamin, que se llamaron el reino de Judá; las demás se dieron por rey á Jeroboam, y tomaron el nombre de *reino de Israel*.

P. ¿Cuál fue la capital del reino de Judá?

R. Jerusalen.

P. ¿Cuál fue la capital del reino de Israel?

R. Samaria.

P. ¿Abandonó Dios á las diez tribus?

R. Lejos de abandonarlas, el Señor les envió un gran número de profetas para sacarlas de la idolatría en que las habia sumido Jeroboam, y uno de estos profetas fue Jonás.

P. ¿Qué mandato dió Dios á Jonás?

R. Que fuese á anunciar á la ciudad de Nínive que habian llegado á su colmo las iniquidades de sus moradores, y que pronto iba á castigarlos.

P. ¿Obedeció Jonás el mandato del Señor?

R. Previendo Jonás que no se cumplirian las amenazas contra Nínive, no obedeció en el acto el mandato del Señor, sino que se embarcó para ir á la ciudad de Tarsis.

P. ¿Qué le sucedió á Jonás cuando estaba en la nave?

R. Que se alzó una violenta tempestad, y que la tripulacion en su terror echó suertes para averiguar lo que podia haber irritado al cielo, y que tocó la suerte á Jonás.

P. ¿Qué hicieron de Jonás?

R. Le arrojaron al mar; pero el Señor mandó á un gran pez que lo recibiera en su seno, donde Jonás vivió milagrosamente tres dias y tres noches. El pez lo vomitó entonces á la orilla, y el Profeta se dirigió al punto á Nínive, que empezó á recorrer exclamando en alta voz: *Nínive será destruida dentro de cuarenta dias.*

P. ¿Qué hicieron los de Nínive?

R. Convirtiéronse á la voz de Jonás, y el Señor revocó la sentencia que habia pronunciado; pero Jonás se quejó diciendo al Señor que habia previsto lo que sucederia.

P. ¿Cómo apaciguó el Señor á Jonás?

R. Matando una hiedra que defendia al Profeta contra los rayos del sol, y diciéndole: Te quejas de la pérdida de esa hiedra que nada te ha costado, ¡y hubieras querido que hubiese aniquilado una gran ciudad que acaba de hacer penitencia, y en la cual se cuenta una multitud de niños aun inocentes!

P. ¿Jonás es la figura del Mesías?

R. Es su décimoctava figura. —Jonás, á quien no escuchan los israelitas sus hermanos, es enviado á predicar la penitencia á los de

Nínive, que son idólatras, y Nuestro Señor, que es enviado á predicar el Evangelio á los judíos sus hermanos, no es escuchado, y predica entonces á los gentiles por el órgano de sus Apóstoles.— Jonás, culpable de desobediencia, excita una violenta tempestad y es arrojado al mar; Nuestro Señor, inocente, pero cargado con todos los pecados del mundo, excita contra sí toda la cólera de Dios, y recibe la muerte.

P. Continúa la misma figura.

R. Jonás permanece tres dias y tres noches en el vientre de una ballena, y Nuestro Señor permanece tres dias y tres noches en el seno del sepulcro. — Jonás despues de salvarse convierte á los de Nínive, y Nuestro Señor, despues de su resurreccion, convierte á las naciones infieles.

Oracion y propósito, pág. 195.

LECCION XXXVIII.

VATICINIOS DEL MESÍAS. — PROFECÍAS DE DAVID.

P. ¿Qué es un profeta?

R. Un hombre inspirado que anuncia cosas que solo Dios puede saber.

P. ¿Pueden existir profetas?

R. Sí, por cuanto Dios lo sabe todo, y puede revelar á quien le plazca el conocimiento de lo por venir, así como puede dar á quien le plazca el poder de hacer milagros.

P. ¿Cómo se dividen los Profetas?

R. En grandes y pequeños.

P. ¿Cuáles son los grandes?

R. Los que escribieron mas que los otros, y de los cuales tenemos un gran número de escritos. Se cuentan cuatro: Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel, á los cuales puede añadirse David.

P. ¿Cuáles son los pequeños Profetas?

R. Los que escribieron menos, y de quienes tenemos un número menor de escritos; se cuentan doce.

P. ¿Cómo vivian los Profetas?

R. En comunidad como religiosos, ocupados en el estudio, el trabajo y la meditacion.

P. ¿Las profecías son una prueba cierta de la Religion en cuyo favor se hicieron?

R. Sí, porque solo Dios puede inspirar profecías, y porque siendo la misma verdad, no puede inspirar profecías para autorizar la mentira.

P. ¿Son ciertas las profecías que anuncian el Mesías?

R. Son ciertas, y se cumplieron en Nuestro Señor Jesucristo, porque precedieron á su venida y han sido conservadas por los judíos, enemigos mortales de los cristianos.

P. ¿Qué adviertes en las profecías?

R. Que anuncian ordinariamente dos acontecimientos; uno que debe realizarse muy pronto, y otro que se cumplirá mas tarde.

P. ¿Por qué anuncian los Profetas dos acontecimientos?

R. Para que realizado el primero, no pueda ponerse en duda el cumplimiento del segundo.

P. ¿Cuáles son las primeras profecías circunstanciadas del Mesías?

R. Las de David, que se hallan en los cánticos llamados *Salmos*, y que se hicieron mil años antes de Nuestro Señor.

P. ¿Qué predijo David del Mesías?

R. Que le desconocerian los judíos, que seria vendido por uno de sus amigos, que le escupirian en el rostro, que se mofarian de él en su dolor, que le taladrarian los piés y las manos, que se tirarian suertes sobre sus vestiduras, y le darian á beber vinagre; que resucitaria sin ver la corrupcion del sepulcro, y que convertiria las naciones. Todo esto se ha cumplido en Nuestro Señor y en él solo; luego Nuestro Señor es el Mesías vaticinado por David.

Oracion y propósito, pág. 204.

LECCION XXXIX.

VATICINIOS DEL MESÍAS. — PROFECÍAS DE ISAÍAS. (ANTES DE JESUCRISTO, 721).

P. ¿Qué fue del reino de Israel despues de la separacion?

R. Se entregó cási todo á la idolatría, y fue destruido por Salma-

nasar, rey de Asiria, quien se llevó las diez tribus cautivas á Ninive: habia durado doscientos cincuenta y cuatro años.

P. ¿Qué fue del reino de Judá?

R. Aunque permaneció mas fiel al Señor, se entregó tambien á la idolatría; mas no perseveró en ella, merced á los profetas que Dios le envió para atraerlo á la penitencia y anunciarle la venida del Mesías.

P. Nómbrame algunos de los profetas enviados al reino de Judá.

R. Uno de ellos fue Isaías, descendiente de la raza real de David, y elegido por Dios desde su niñez para anunciar lo por venir, lo cual hizo cerca de setecientos años antes de Nuestro Señor, hasta que fue aserrado en dos pedazos por mandato del rey Manasés, cuyas impiedades habia reprendido.

P. ¿Cuáles son los acontecimientos próximos que anuncia?

R. Para probar á los judíos la verdad de sus profecías acerca del Redentor, les anuncia tres acontecimientos mas cercanos: 1.° la libertad de Jerusalen, sitiada por dos reyes enemigos; 2.° la derrota de Sennaquerib; 3.° la ruina de Jerusalen por Nabucodonosor.

P. ¿Qué anuncia respecto del Mesías?

R. Que convertirá las naciones idólatras, que nacerá de una madre siempre vírgen, que será adorado por reyes en su cuna, y que tendrá un precursor que preparará al pueblo para recibirle.

P. ¿Qué anuncia además?

R. Que curará milagrosamente una multitud de enfermos, que morirá entre malvados, sin desplegar siquiera los labios para quejarse, que dará su vida, porque así lo querrá, para expiar nuestros pecados, que reinará en el mundo, que su sepulcro será glorioso, y que la Iglesia su esposa le dará innumerables hijos. Todos estos rasgos del Mesías, trazados por Isaías, corresponden á Nuestro Señor, y solamente á él; luego Nuestro Señor es el Mesías vaticinado por Isaías.

Oracion y propósito, pág. 212.

LECCION XL.

VATICINIOS DEL MESÍAS. — PROFECÍAS DE OSEAS, DE MIQUEAS, DE JOEL Y DE JEREMÍAS. (ANTES DE JESUCRISTO, 600).

P. ¿Quién fue el tercer profeta del Mesías?

R. Oseas, que vivió en tiempo de Isaías, y probó la verdad de sus vaticinios acerca del Mesías anunciando dos acontecimientos próximos, á saber: la ruina de Samaria, y la del reino de Judá.

P. ¿Qué dice del Mesías?

R. Que siendo aun niño será llevado á Egipto, de donde volverá por mandato de su Padre, que convertirá las naciones, y que los judíos serán dispersos por toda la tierra por haberle desconocido. Todo esto se ha cumplido en Nuestro Señor y en él tan solo; luego Nuestro Señor es el Mesías vaticinado por Oseas.

P. ¿Cuál fue el cuarto profeta del Mesías?

R. Miqueas, contemporáneo de Oseas, que autorizó su mision vaticinando las desgracias próximas con que serian castigados el reino de Israel y el de Judá.

P. ¿Qué anuncia relativamente al Mesías?

R. Que nacerá en Belen, que será Dios y Hombre, que convertirá las naciones, que su reinado será eterno, y será él nuestra reconciliacion. Todos éstos caractéres reunidos corresponden á Nuestro Señor y solamente á él; luego Nuestro Señor es el Mesías vaticinado por Miqueas.

P. ¿Cuál es el quinto profeta del Mesías?

R. Joel, nacido en la misma época que los anteriores, que probó que anunciaba al Mesías vaticinando un acontecimiento próximo, es decir, un hambre espantosa que asoló todo el país.

P. ¿Qué anuncia acerca del Mesías?

R. Que enviará el Espíritu Santo á su Iglesia, que los fieles profetizarán, y que el Mesías vendrá á juzgar al mundo con gran poder y majestad. Las dos primeras partes de esta profecía, cumplidas ya por Nuestro Señor, responden del cumplimiento de la tercera; luego Nuestro Señor es el Mesías vaticinado por Joel.

P. ¿Cuál es el sexto profeta del Mesías?

R. Jeremías, á quien Dios suscitó cerca de cincuenta años despues

que los que acabamos de nombrar, haciéndole anunciar, para probar sus vaticinios respecto del Mesías, un gran número de acontecimientos de que fueron testigos los judíos, entre otros la toma de Jerusalen por Nabucodonosor y el cautiverio de Babilonia.

P. ¿Qué anuncia acerca del Mesías?

R. Que á su nacimiento se dará muerte á los niños de Belen y sus cercanías, y que sus madres quedarán desconsoladas; que convertirá las naciones, y establecerá una nueva alianza mas perfecta que la primera. Todo esto corresponde á Nuestro Señor y solamente á él; luego Nuestro Señor es el Mesías vaticinado por Jeremías.

Oracion y propósito, pág. 218 y 219.

LECCION XLI.

VATICINIOS DEL MESÍAS. — PROFECÍAS DE EZEQUIEL. (ANTES DE JESUCRISTO, 580).

P. ¿Cuál es el séptimo profeta del Mesías?

R. Ezequiel, suscitado por Dios para reprender al pueblo judío cautivo en Babilonia, y animarle y consolarle.

P. ¿Qué acontecimientos próximos anuncia Ezequiel?

R. En prueba de sus vaticinios respecto del Mesías, anuncia á los judíos que serán libertados de su cautiverio, y que será reedificado el templo de Jerusalen, lo cual se verificó algunos años despues.

P. ¿No anuncia otro acontecimiento?

R. Que desde el momento de su vaticinio, el Egipto no tendrá en lo sucesivo príncipe de su sangre, y los mismos impíos de nuestros dias han reconocido el cumplimiento de este oráculo.

P. ¿Qué dice Ezequiel respecto del Mesías?

R. Que será de la raza de David, que será el pastor único que reunirá los judíos y los gentiles en un solo aprisco, y que establecerá una nueva ley mas perfecta que la antigua, y que subsistirá siempre. — Tan solo Nuestro Señor presenta todos estos caractéres; luego es el Mesías vaticinado por Ezequiel.

P. ¿Apareció algun otro profeta durante el cautiverio de Babilonia?

R. Apareció tambien otro gran profeta llamado Daniel.

P. ¿Dónde se educó Daniel?

R. Daniel y tres jóvenes israelitas, llamados Ananías, Misael y Azarías, se educaron en la corte de Nabucodonosor, rey de Babilonia, pero permanecieron siempre fieles á su religion, negándose á comer manjares de la mesa del Rey, por no dañar su conciencia.

P. ¿Cómo recompensó el Señor su fidelidad?

R. Dándoles una gran ciencia, y haciéndoles agradables á Nabucodonosor.

P. ¿Qué sucedió á este Príncipe?

R. Tuvo un sueño misterioso que le causó suma inquietud, y cuyo recuerdo perdió, pero exigió bajo pena de muerte que le diesen su explicacion.

P. ¿Qué hizo Daniel?

R. Explicó, inspirado de Dios, el sueño del Rey que anunciaba los cuatro grandes imperios, el de los babilonios, el de los persas, el de los griegos y el de los romanos, cuya sucesion debia preparar el imperio del Mesías, es decir, la Iglesia.

P. ¿Qué hizo en seguida Nabucodonosor?

R. Mandó construir una estatua de grande altura, y que todo el mundo la adorase; pero los jóvenes hebreos se negaron á obedecer, por cuya razon el Rey mandó arrojarles en un horno ardiendo, donde el Señor los conservó milagrosamente.

Oracion y propósito, pág. 226.

LECCION XLII.

VATICINIOS DEL MESÍAS. — PROFECÍAS DE DANIEL. (ANTES DE JESUCRISTO, 551-538).

P. ¿Cómo vivió Daniel despues del milagro del horno ardiendo?

R. Vivió léjos del tumulto de la corte, orando con fervor por la libertad de los judíos.

P. ¿Cómo le sacó el Señor de su oscuridad?

R. Baltasar, nieto y sucesor de Nabucodonosor, profanaba en un festin los vasos sagrados del templo de Jerusalen, cuando apare-

ció una mano en la pared que escribió estas palabras misteriosas: *Mane, tecel, fares*, que llenaron al Rey de espanto, y le obligaron á llamar á Daniel para que se las explicase.

P. ¿Qué significaban aquellas tres palabras?

R. La primera significaba: *El Señor ha contado los dias de tu reinado, y tocan á su fin*; la segunda: *Has sido pesado en la balanza, y fue muy ligero tu peso*; la tercera: *Tu reino ha sido dividido y dado en herencia á los medos y á los persas.* Ejecutóse aquella misma noche la sentencia; Ciro se apoderó de Babilonia, y fue muerto Baltasar.

P. ¿Mereció Daniel el favor de los nuevos conquistadores?

R. Sí, y por esto fue el blanco de los celos de los señores de la corte, que le hicieron arrojar en la cueva de los leones, pero no le hicieron daño alguno estos animales.

P. Explica las profecías de Daniel.

R. Daniel anuncia, en prueba de sus vaticinios respecto del Mesías: 1.° la sucesion de los cuatro grandes imperios; 2.° la época precisa en que será reedificada la ciudad de Jerusalen, destruida por Nabucodonosor.

P. ¿Qué anuncia respecto del Mesías?

R. Que vendrá dentro de cuatrocientos noventa años, que restablecerá el reinado de la virtud en la tierra, que le renegarán los judíos, que será muerto, y que despues de esto serán destruidos el templo y la ciudad de Jerusalen, y los judíos se verán en un estado de desolacion que durará hasta el fin de los siglos.

P. ¿Qué prueba esta profecía?

R. Que ha venido el Mesías, pues hace mas de mil ochocientos años que tuvo lugar la ruina de Jerusalen y del templo que debia seguir á la venida del Mesías.

P. ¿Qué prueba además?

R. Que Nuestro Señor es verdaderamente el Mesías vaticinado por Daniel, pues vino en el momento indicado por el Profeta, restableció el reinado del verdadero Dios en la tierra, y fue renegado y muerto por los judíos, dispersos desde esta época por todo el universo.

Oracion y propósito, pág. 234.

LECCION XLIII.

VATICINIOS DEL MESÍAS. — PROFECÍAS DE AGGEO, ZACARÍAS Y MALAQUÍAS. (ANTES DE JESUCRISTO, 538-454).

P. ¿Quién libertó á los judíos del cautiverio de Babilonia?

R. Ciro, que á ruegos de Daniel permitió á los judíos que regresaran á su patria y reedificaran el templo de Jerusalen.

P. ¿Cuál fue su primer cuidado al llegar á su patria?

R. Dar impulso para la construccion del templo; pero los ancianos que habian visto el de Salomon setenta años antes, no podian contener su llanto al considerar cuán inferior seria el nuevo al antiguo.

P. ¿Qué hizo el Señor para consolarlos?

R. Envió al profeta Aggeo, quien les anunció que la gloria del nuevo templo excederia infinitamente á la del antiguo, porque el Mesías entraria en él en persona para anunciar la reconciliacion de todos los hombres con Dios.

P. ¿Qué prueba esta profecía?

R. Prueba, como la de Daniel, que el Mesías ha venido hace mucho tiempo, pues entró en el segundo templo, destruido el año 70 de la era cristiana, y que Nuestro Señor es verdaderamente el Mesías, pues reconcilió los hombres con Dios, expiando nuestros pecados en la cruz, y sacándonos de la idolatría.

P. ¿Qué acontecimiento próximo anunció el profeta Aggeo?

R. Para demostrar á los judíos que decia verdad al hablar del Mesías, les anunció un acontecimiento próximo, es decir, la repentina cesacion de una esterilidad que duraba cerca de diez años.

P. ¿Quién es el décimo profeta del Mesías?

R. Zacarías, contemporáneo de Aggeo.

P. ¿Qué anuncia respecto del Mesías?

R. Que será un rey lleno de justicia, dulzura y humildad; que entrará en Jerusalen en medio de aclamaciones, montado en una asna seguida de su pollino; que será vendido por treinta monedas de plata; que este dinero será llevado al templo y dado á un ollero; que le taladrarán las manos, y que convertirá á las naciones. Solo Nuestro Señor ha verificado todos los rasgos de esta profecía; luego es el Mesías vaticinado por Zacarías.

P. ¿Cuál fue el acontecimiento próximo vaticinado por Zacarías?

R. Un acontecimiento muy inverosímil entonces, á saber, que Jerusalen iba á ser una ciudad muy floreciente.

P. ¿Cuál es el onceno profeta del Mesías?

R. Malaquías, que profetizó cuando Esdras dió la última mano á la construccion del segundo templo.

P. ¿Qué dice este Profeta?

R. Que los sacrificios que volverian á ofrecerse en el nuevo templo cesarian pronto de ser agradables al Señor, y los reemplazaria un sacrificio único, santo y ofrecido en todo el mundo desde Oriente á Occidente, y que el Mesías tendrá un precursor dotado del espíritu y de la virtud del profeta Elías, para atraer á los judíos á la fe de Abrahan, de Isaac y de Jacob, y prepararlos á escuchar al Deseado de las naciones. Todo esto corresponde á Nuestro Señor y solamente á él; luego Nuestro Señor es el Mesías vaticinado por Malaquías.

Oracion y propósito, pág. 241.

LECCION XLIV.

RESÚMEN GENERAL Y APLICACION DE LAS PROMESAS, FIGURAS Y PROFECÍAS Á NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

P. ¿Por qué prometió Dios al hombre un Redentor desde el principio del mundo?

R. Para que no se desanimara, ni entregase á la desesperacion, y para enseñarle á santificar sus acciones y oraciones uniéndolas á las del Redentor futuro, y asegurar por este medio su salvacion.

P. ¿Qué nos enseñan las seis promesas del Mesías?

R. La venida y la genealogía del Mesías. La primera nos enseña que vendrá; la segunda, que saldrá del pueblo judío y no de los otros; la tercera, que nacerá de Isaac y no de Ismael; la cuarta, de Jacob y no de Esaú; la quinta, de la tribu de Judá y no de las otras, y finalmente la sexta, de la familia de David.

P. ¿Por qué trazó Dios de antemano el retrato del Mesías?

R. Para no exponer al hombre á que no le conociera cuando viniese, ó tomara por el Mesías al primer impostor que declarase serlo.

P. ¿Cómo nos trazó Dios el retrato ó filiacion del Mesías?

R. De dos modos; por medio de las figuras y de las profecías.

P. ¿Cómo por medio de las figuras?

R. Representándonos al Mesías en Adan, padre de un mundo nuevo; en Abel, muerto por sus hermanos; en Noé, formando la Iglesia; en Isaac, ofrecido en sacrificio en el Calvario por la mano de su propio padre; en el cordero pascual y el maná, salvando á los hombres del Ángel exterminador, y alimentándolos con un manjar bajado del cielo; en Moisés, guiador y legislador del mundo, y en la serpiente de bronce, elevado sobre la cruz, y curándonos de las mordeduras de la serpiente.

P. Continúa la misma respuesta.

R. En David, derrocando á un gigante á pesar de la desigualdad de las fuerzas, perseguido por un hijo desnaturalizado, y subiendo con los piés descalzos y llorando el monte de los Olivos; en Jonás, predicando la penitencia á los judíos que no le escuchan, permaneciendo tres dias y tres noches en el seno del mar, y saliendo despues lleno de vida, y predicando á los gentiles que se convierten.

P. ¿De qué otro modo nos trazó Dios la filiacion del Mesías?

R. Por medio de las profecías, que disipan todas las nubes y terminan lo que solo habian bosquejado las figuras.

P. ¿Cómo pintan los Profetas al Mesías?

R. Del modo siguiente: Nacerá en Belen de una madre siempre virgen, cuando el cetro de David haya pasado á las manos de un príncipe extranjero, y le adorarán en su cuna reyes que le ofrecerán presentes de oro y perfumes. Con motivo de su nacimiento se dará muerte á los niños de Belen, pero él se retirará á Egipto; será la misma dulzura; curará los enfermos y resucitará los muertos; entrará en triunfo en Jerusalen, montado en una asna seguida de su pollino, irá al segundo templo, y le desconocerán los judíos.

P. ¿Qué dicen además?

R. Le hará traicion uno de los que coman á su mesa; será vendido por treinta monedas de plata, y este dinero será llevado al templo y dado á un ollero. Será maltratado y cubierto de salivas, le taladrarán los piés y las manos, y ni aun abrirá la boca para quejarse; le colocarán entre dos malhechores, le presentarán vinagre para

beber, se repartirán sus vestiduras y tirarán suertes sobre su túnica.

P. Continúa el mismo asunto.

R. Será muerto, y esto, decia Daniel, sucederá dentro de cuatrocientos noventa años. Permanecerá tres dias en el sepulcro, de donde saldrá lleno de vida, subirá al cielo, enviará el Espíritu Santo á sus discípulos, y finalmente convertirá á todas las naciones. Para castigar á los judíos por haberle dado muerte, serán destruidos su templo y su ciudad, y ellos mismos andarán errantes y dispersos por la tierra hasta el fin del mundo.

P. ¿Quién es, pues, el Mesías?

R. La filiacion trazada por las promesas, figuras y profecías nos lleva directamente á Belen, y reconocemos por Mesías á Jesús, hijo de María, á quien enteramente y solo á él corresponde esta filiacion.

P. ¿Á quién confió Dios la custodia de todas estas asombrosas revelaciones?

R. Precisamente á los judíos, enemigos declarados de Jesucristo, y ellas prueban que Jesucristo es el Mesías que rechazaron, al encargarles además que las defendieran y las llevasen consigo por toda la tierra.

Oracion y propósito, pág. 247 y 248.

LECCION XLV.

PREPARACION DEL MESÍAS. — MONARQUÍA DE LOS ASIRIOS. (ANTES DE JESUCRISTO, 900-460).

P. ¿Qué entiendes al decir que el Mesías fue preparado?

R. Que la Providencia hizo que todos los acontecimientos del mundo cooperasen á la gloria del Mesías y al establecimiento de su reinado, que es el Evangelio.

P. ¿Cómo se prueba esta verdad?

R. En primer lugar, es preciso recordar cuatro cosas que Dios habia resuelto desde toda la eternidad.

P. ¿Cuál es la primera?

R. Que el Mesías saldria del pueblo judío, el cual seria el depositario obligado de esta gran promesa, y el custodio fiel de la verdadera religion hasta la venida del Mesías.

P. ¿Cuál es la segunda?

R. Que el Mesías naceria del pueblo judío en la Judea, de la tribu de Judá y de la familia de David.

P. ¿Cuál es la tercera?

R. Que el reinado del Mesías, es decir, el Evangelio, se estableceria con gran rapidez de un extremo á otro del mundo.

P. ¿Cuál es la cuarta?

R. Que el Mesías reuniria bajo su imperio todos los pueblos de Oriente y Occidente, trocados en un solo pueblo de hermanos, y que naceria en la pequeña ciudad de Belen cuando la tribu de Judá hubiera perdido su poder soberano.

P. ¿Qué debe hacerse en seguida?

R. Demostrar que todos los acontecimientos que tuvieron lugar en el pueblo judío, ó en las naciones infieles, cooperaron al cumplimiento de aquellos grandes designios.

P. Demuéstranos que es así.

R. Solo para esto forma Dios el pueblo judío, vela sobre él como por la pupila de sus ojos, le da su ley, le envia sus profetas, y establece las cuatro grandes monarquías anunciadas por Daniel.

P. ¿Cuáles son estas cuatro monarquías?

R. La de los asirios, la de los persas, la de los griegos y la de los romanos.

P. ¿Cómo contribuyó la monarquía de los asirios á establecer el reinado del Mesías?

R. Obligando á los judíos á conservar fielmente la promesa del Mesías y el culto del verdadero Dios.

P. ¿Cómo lo pruebas?

R. Con las mismas palabras del profeta Isaías que dice, que los asirios son un azote de que se sirve Dios para corregir á su pueblo siempre que cae en la idolatría, y obligarle á volver á la verdadera religion.

P. ¿Se cumplió esta profecía?

R. Exactamente, porque los asirios curaron de tal modo al pueblo judío de su inclinacion á la idolatría, que desde el cautiverio de Babilonia no volvió á caer en ella, y hasta quisieron traspasar las

órdenes de Dios destruyendo el pueblo judío al que solo debian corregir.

P. ¿Qué hicieron para esto?

R. Nabucodonosor su rey envió á su general Holofernes á la cabeza de un ejército formidable, para asolar la Judea y establecer la idolatría.

Oracion y propósito, pág. 256.

LECCION XLVI.

PREPARACION DEL MESÍAS.—MONARQUÍA DE LOS ASIRIOS.—HISTORIA DE JUDITH.

P. ¿Qué hicieron los judíos al ver llegar á Holofernes?

R. Recurrieron al Señor por medio de la oracion, la penitencia y el ayuno. La pequeña ciudad de Betulia especialmente, animada por Judith, dió el ejemplo del fervor.

P. ¿Quién era Judith?

R. Una santa viuda que pasaba su vida en el ejercicio de la oracion, del ayuno y de las buenas obras. Viéndose sitiados los habitantes de Betulia, resolvieron entregarse al cabo de cinco dias, á no ser que el Señor los librase antes de este plazo; pero Judith los indujo á que pusieran toda su confianza en Dios, y habiendo salido de la ciudad, se presentó en el campo de los asirios.

P. ¿Á dónde la llevaron?

R. Los soldados la llevaron á la tienda de Holofernes, que la interrogó y la hizo colocar en una tienda, mandando que se le guardase toda clase de miramientos.

P. ¿Qué sucedió despues?

R. Cuatro dias despues de la llegada de Judith, Holofernes dió un gran festin á todos sus oficiales, y bebió tan excesivamente que se vieron obligados á llevarle á su lecho, donde se durmió con profundo sueño, y Judith quedó sola con su criada.

P. ¿Qué hizo Judith?

R. Encomendóse á Dios, se acercó al lecho de Holofernes y le cortó la cabeza.

P. ¿Á quién la entregó?

R. Á su criada, que la ocultó en un saco, y ambas volvieron á las puertas de Betulia.

P. ¿Qué hicieron los israelitas?

R. Al ver la cabeza de Holofernes, bendijeron al Señor y salieron de la ciudad para atacar á los asirios, en los cuales hicieron una terrible carnicería, y se apoderaron de sus ricos despojos; despues de lo cual Judith, figura de la Vírgen santísima, volvió á su vida de oraciones y de penitencia.

Oracion y propósito, pág. 263.

LECCION XLVII.

PREPARACION DEL MESÍAS.—HISTORIA DE TOBÍAS. (ANTES DE JESUCRISTO, 611).

P. ¿Cómo contribuyó además la gran monarquía de los asirios para establecer el reinado del Mesías?

R. Llevando cautivos á Nínive á los israelitas.

P. ¿Por qué?

R. Porque transportando los asirios á Nínive á las diez tribus separadas, contribuyeron á que se esparciese entre los infieles el conocimiento de la verdadera religion, y por consiguiente la promesa del Mesías, que era su primer artículo.

P. Demuéstranos esta verdad.

R. El santo varon Tobías, llevado cautivo á Nínive, decia por inspiracion del Señor: Hijos de Israel, ensalzad al Señor, porque os ha dispersado entre las naciones para que conteis sus maravillas, y para que todos los pueblos sepan que no hay otro Dios que él.

P. Cuéntanos la historia de Tobías.

R. Tobías era de la tribu de Neftalí; pasó su infancia y su juventud en una inocencia perfecta, y fue llevado cautivo á Nínive con su mujer y su hijo.

P. ¿Cuál era su ocupacion?

R. Ocupábase continuamente en hacer bien á los israelitas cautivos como él; partia con ellos los pocos bienes que le restaban; enter-

raba á los que hacia matar el rey de Nínive; y un dia que acababa de cumplir con esta obra de misericordia, se durmió, y las inmundicias que cayeron de un nido de golondrinas sobre sus ojos le hicieron perder la vista.

P. ¿Qué hizo entonces?

R. Creyéndose próximo á morir, llamó á su hijo, el jóven Tobias, y cual padre cristiano le recomendó el temor de Dios y la caridad para con los pobres.

P. ¿Á dónde envió á su hijo?

R. Á Rages, ciudad de Media, á buscar una cantidad de dinero que habia prestado á uno de sus parientes, llamado Gabelo. El jóven Tobías partió en compañía de un Ángel, y se casó con Sara hija de Raguel, próximo pariente de su padre.

P. ¿Qué hizo en seguida el jóven Tobías?

R. Guiado siempre por el Ángel, regresó con su esposa y grandes riquezas al lado de su padre, á quien restituyó la vista frotándole los ojos con la hiel de un pez, y el santo anciano tuvo el consuelo de ver prosperar á su hijo y sus nietos, siguiendo los buenos ejemplos y las sàbias lecciones que les habia dado.

Oracion y propósito, pág. 273.

LECCION XLVIII.

PREPARACION DEL MESÍAS. — MONARQUÍA DE LOS PERSAS. — HISTORIA DE ESTHER. (ANTES DE JESUCRISTO, 460).

P. ¿Cómo contribuyó la gran monarquía de los persas á establecer el reinado del Mesías?

R. Haciendo nacer al mismo Mesías en Judea, segun los oráculos de los Profetas.

P. ¿Cómo lo pruebas?

R. Se prueba por las mismas palabras del profeta Isaías, que llama á Ciro por su nombre doscientos años antes del nacimiento de este Príncipe, diciendo que el Señor le ha hecho vencedor de todos sus enemigos para libertar al pueblo judío del cautiverio de Babilonia, y volverlo á conducir á Judea.

P. ¿Se cumplió esta profecía?

R. Al pié de la letra, porque Ciro y sus sucesores libertaron á los judíos del cautiverio de Babilonia, les dieron libertad de regresar á Judea, donde los conservaron con la distincion de tribus, á pesar de los esfuerzos de sus enemigos.

P. Nómbrame uno de estos enemigos.

R. Uno de ellos fue Aman, favorito de Asuero, rey de Persia. Era tan orgulloso, que pretendia que todo el mundo doblase la rodilla para adorarle cuando pasaba; pero Mardoqueo, judío de orígen, se negó, porque su conciencia no le permitia rendir á un hombre los honores que solo son debidos á Dios; por lo cual Aman resolvió destruir todo el pueblo judío para vengarse.

P. ¿Quién salvó al pueblo judío?

R. Esther, sobrina de Mardoqueo y esposa de Asuero, fue quien salvó al pueblo judío.

P. ¿Cómo lo salvó?

R. Suplicó al Rey que fuera con Aman á tomar parte en un festin que habia preparado, y en medio de la comida dijo al Rey: *Os pido mi vida y la de mi pueblo, porque él y yo estamos condenados á muerte.*

P. ¿Qué hizo Asuero?

R. Le preguntó asombrado quién se habia atrevido á hacer semejante cosa, y Esther respondió: Aman el que veis aquí. Asuero mandó en el acto que fuera ahorcado en la misma horca que habia preparado para Mardoqueo. Ejecutóse la órden del Rey, y Mardoqueo fue primer ministro de Asuero.

P. ¿Cómo celebraron los judíos su libertad?

R. Establecieron una fiesta perpétua, que santificaban con oraciones, inocentes festines y limosnas á los pobres.

Oracion y propósito, pág. 284.

LECCION XLIX.

PREPARACION DEL MESÍAS. — MONARQUÍA DE LOS GRIEGOS Y DE LOS ROMANOS. (ANTES DE JESUCRISTO, 336-170).

P. ¿Cómo contribuyó á establecer el reinado del Mesías la gran monarquía de los griegos?

R. Preparando las sendas á la rápida propagacion del Evangelio.

P. ¿De cuántas maneras preparó las sendas al Evangelio la monarquía de los griegos?

R. De tres.

P. ¿Cuál es la primera?

R. Extendiéndose por una gran parte del mundo, popularizó la lengua griega, en la que debia predicarse el Evangelio de viva voz, y especialmente por escrito.

P. ¿Cuál es la segunda?

R. Atrayendo á los judíos á la mayor parte del mundo, dió á conocer el verdadero Dios á los diferentes pueblos que aquellos nuevos misioneros preparaban á recibir las luces del Evangelio.

P. ¿Cuál fue la tercera?

R. Haciendo traducir la Biblia al griego, y guardándola en la biblioteca de Alejandría, proporcionó á las naciones infieles el conocimiento de los Libros santos, que puso al abrigo de las alteraciones judáicas.

P. ¿Quién hizo esta traduccion?

R. Uno de los sucesores de Alejandro, llamado Ptolomeo, rey de Egipto, se dirigió al gran sacerdote Eleazar que le envió una copia de los Libros santos escrita en letras de oro, con setenta y dos ancianos muy instruidos para hacer la traduccion; es lo que se llama la version de los Setenta.

P. ¿Cómo contribuyó á establecer el reinado del Mesías la gran monarquía de los romanos?

R. Proporcionando á los predicadores del Evangelio la facilidad de recorrer el mundo en todas direcciones, reuniendo todas las naciones en un solo imperio, y haciendo nacer el Mesías en Belen en la época designada por los Profetas.

P. ¿Qué nos enseña la sucesion de las cuatro grandes monarquías?

R. Que Dios gobierna desde lo alto del cielo todos los imperios de la tierra, y dirige todos los acontecimientos para el cumplimiento de su gran designio, la salvacion del hombre por medio de Nuestro Señor Jesucristo.

P. ¿Cómo?

R. Antes del Mesías todos los acontecimientos cooperan á establecer su reinado, y despues de él, á conservarlo y extenderlo.

Oracion y propósito, pág. 293.

LECCION L.

PREPARACION DEL MESÍAS. — HISTORIA DE LOS MACABEOS. (ANTES DE JESUCRISTO, 170).

P. ¿Qué es la historia de los Macabeos?

R. La historia de los judíos en los últimos siglos que precedieron al Mesías. Como la familia de los Macabeos hizo en ella el papel principal, ha dado su nombre á la historia del pueblo mismo.

P. ¿Qué nos enseña esta historia?

R. Que Dios no cesó un momento de preparar los gentiles y los judíos al advenimiento del Mesías, queriendo que durante los tres últimos siglos que precedieron á la venida de su Hijo los gentiles estuviesen continuamente en relaciones con los judíos, y fuesen testigos de prodigios capaces de darles á conocer el verdadero Dios.

P. Cita uno de estos prodigios.

R. Seleuco, rey de Siria, quiso robar los tesoros del templo de Jerusalen; envió con este objeto á Heliodoro, intendente de sus rentas; pero cuando entró en el templo, dos Ángeles bajo la figura de dos jinetes derrotaron á sus soldados y les obligaron á emprender la fuga.

P. ¿Qué sucedió á Heliodoro?

R. Fue tambien arrojado en el suelo y apaleado, y solo debió la vida á las súplicas del gran sacerdote Onías.

P. ¿Cuál fue el efecto de este milagro?

R. Dar á conocer y hacer respetar cada vez mas el Dios de Israel, porque Heliodoro, vergonzoso y corregido, se retiró publicando el poder del verdadero Dios.

P. ¿Cómo preparó Dios á los mismos judíos para la próxima venida del Mesías?

R. Purificándolos por medio de pruebas continuas, destinadas á desprenderlos de la tierra y aficionarlos á las doctrinas del Evangelio.

P. ¿Cuáles fueron estas pruebas?

R. Las guerras continuas que los reyes de Siria, y despues los romanos, suscitaron á la nacion santa, que fue bastante fiel á Dios para dar un gran número de mártires bajo el reinado de Antíoco.

P. ¿Cuáles fueron los principales?

R. Eleazar y los siete hermanos Macabeos con su madre.

P. ¿Qué produjo la sangre de estos mártires?

R. Produjo entre los judíos una indiferencia mayor para con los infieles, y un amor mas vivo hácia su Religion; de modo que si los Fariseos no les hubieran engañado haciéndoles esperar un Mesías conquistador, hubiesen reconocido á Nuestro Señor, y no se hubiesen acarreado los castigos que sufren hace tantos siglos.

Oracion y propósito, pág. 302.

LECCION LI.

UNIDAD DE LA RELIGION Y DE LA IGLESIA.

P. ¿Qué ha de deducirse de la primera parte del Catecismo?

R. Que la Religion de que somos hijos se remonta hasta el orígen del mundo, y que siempre ha sido una y la misma, aunque no haya tenido siempre el mismo grado de desarrollo.

P. Demuéstranos sucintamente que la Religion ha sido siempre una y la misma.

R. Lo ha sido siempre en su *autor*, que es el Mesías. En su expectacion ó en su venida, Jesucristo ha sido siempre el fundamento de la Religion, y nunca ha sido posible salvarse sino por él.

P. ¿Ha sido siempre una y la misma en su dogma?

R. Siempre : sobre *Dios*, ha creido y enseñado siempre desde el orígen del mundo que no hay mas que un solo Dios en tres personas, criador, conservador y redentor del mundo, con la única diferencia de que los Cristianos conocen mas claramente estas verdades que los judíos.

P. ¿Qué ha creido y enseñado sobre el hombre?

R. Que el *hombre* ha sido criado á imágen de Dios, que tiene un alma inmortal, que degeneró por su falta, que todos los hombres nacen en estado de pecado y degradacion, que resucitarán, y que habrá para los justos recompensas eternas, y eternos castigos para los malos.

P. ¿Qué ha creido y enseñado siempre sobre el mundo?

R. Que el *mundo* fue sacado de la nada, que está gobernado por un Dios infinitamente sábio, que un dia pasará por el fuego, y que habrá entonces nuevos cielos y una nueva tierra.

P. ¿La Religion ha sido siempre la misma en su moral y en su culto?

R. Sí, porque siempre ha admitido la misma distincion entre el bien y el mal, exigido las mismas virtudes, prohibido los mismos vicios, y practicado los dos actos esenciales del culto; la oracion y el sacrificio.

P. ¿Y en su objeto?

R. En su *objeto* ha tenido siempre por fin quitar el pecado del mundo para dar gloria á Dios, y al hombre la ventura.

P. ¿Y en sus medios?

R. Y en sus *medios*, porque siempre ha creido que el hombre tiene necesidad de la gracia para salvarse, y le ha enseñado siempre el modo y le ha proporcionado los medios de alcanzarla.

P. ¿Puede decirse tambien que la Iglesia ha sido siempre una y la misma?

R. Sí, porque siempre ha habido una sociedad visible para conservar la Religion y enseñarla á los hombres.

P. Explica esta verdad.

R. Encontramos la Iglesia desde el orígen del mundo : bajo los Patriarcas está encerrada, como la Religion, en el interior de la familia; bajo Moisés pasa, como la Religion, al estado nacional, y finalmente bajo el Evangelio se extiende, como la Religion, á todos los pueblos de que forma una sola familia.

P. Demuéstranos que la Iglesia, lo mismo que la Religion, es la misma despues de Jesucristo que antes de la venida del Mesías.

R. Lo es en su objeto, que es la conservacion y la enseñanza de la Religion; en su constitucion, que comprende un soberano Pontífice

y diferentes órdenes de ministros sagrados encargados de velar por la conducta de los fieles.

P. Continúa el mismo objeto.

R. La misma en su vida; despues, igualmente que antes, de Jesucristo, la Iglesia es siempre combatida, ya por los extraños, ya por sus propios hijos; ha tenido su gran cisma que la ha separado en dos; pero todas sus aflicciones contribuyen á su gloria, así como todos los acontecimientos y revoluciones de los imperios á consolidarla y extenderla.

Oracion y propósito, pág. 313.

LECCION LII.

INFLUENCIA DE LA RELIGION.

P. ¿Cuáles fueron los efectos de la Religion entre los israelitas?

R. Hacer que este pueblo fuese el mas ilustrado, mas virtuoso y mas feliz de todos los pueblos antiguos, como es fácil reconocerlo estudiando el estado de la familia, de la sociedad y de la Religion en la nacion santa.

P. ¿Cuál era el estado de la familia entre los judíos?

R. La familia es la base de los reinos, y el buen órden de la familia depende de la autoridad de los padres, que era inmensa y muy respetada entre los judíos.

P. ¿Cuál era la educacion?

R. La educacion era sencilla, pero sólida; los padres enseñaban á los hijos todo lo que es necesario en la vida, como tambien la historia de su nacion: todos los israelitas debian saber de memoria los cánticos de Moisés y de los Profetas, que recordaban las maravillas del Señor.

P. ¿Cuál era el estado de la sociedad?

R. Muy superior al de la sociedad entre los paganos, porque los judíos tenian leyes admirables que condenaban todos los desórdenes y fomentaban todas las virtudes, de lo cual carecian los paganos.

P. Cita una de estas leyes.

R. Una de ellas era la del Jubileo, en virtud de la cual cada cincuenta años todo el mundo volvia á poseer los bienes que habia vendido, de modo que reinaba una grande igualdad entre todas las familias.

P. ¿Cuál era el estado de la Religion?

R. La de los judíos era la verdadera, y por lo tanto mucho mas perfecta que la de las demás naciones; su dogma era verdadero, su moral pura, y su culto santo y magnífico.

P. ¿Cuáles eran las principales fiestas de los judíos?

R. La Pascua, el Pentecostes y la fiesta de los Tabernáculos, en la primera de las cuales se ofrecia al Señor, como único dueño de todas las cosas, las primicias de la cosecha.

P. ¿Cuáles eran sus ayunos?

R. Además de algunos extraordinarios, los judíos tenian un dia de ayuno general, que era la fiesta de las Expiaciones; únicamente en este dia entraba el gran sacerdote en el Santo de los santos, sacrificaba un macho cabrío, y arrojaba otro al desierto despues de haberle cargado, con maldicion, de todos los pecados del pueblo. Este último se llamaba el macho cabrío emisario, y representaba á Nuestro Señor cargado con los pecados del mundo, y conducido fuera de Jerusalen para darle muerte.

P. ¿Qué frutos sacas de esta primera parte del Catecismo?

R. Muchos: 1.° creer firmemente que Dios no ha cesado de esmerarse con objeto de salvarnos; 2.° que la Religion es el mayor de los beneficios; 3.° amarle como un hijo de buena índole ama á su madre; 4.° observar sus mandamientos con ánimo y fidelidad.

Oracion y propósito, pág. 326.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

ÍNDICE

DEL TOMO SEGUNDO.

PARTE PRIMERA.

LECCION XIX.

CONOCIMIENTO DE LA RELIGION.

PÁG.

¿Existe una religion? — ¿Qué es la religion? — ¿Puede haber varias religiones? — ¿De quién procede la religion? — ¿Cuál es la religion verdadera? — ¿Puede cambiar la verdadera religion? — Palabras de Bossuet y de san Agustin. — Rasgo histórico. 5

LECCION XX.

ANTIGÜEDAD DE LA RELIGION CRISTIANA.

La Religion es una ley, y la mas sagrada de las leyes. — La indiferencia religiosa es un crímen y una locura. 21

LECCION XXI.

CONOCIMIENTO DE LA RELIGION. — PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS.

La Religion es una inmensa gracia, el conjunto de todas las gracias. — Rasgo histórico. — Lo que exige de nosotros la Religion. — La religion cristiana es tan antigua como el mundo. — Sabiduría de Dios en el desarrollo sucesivo de la Religion. — Exposicion del plan general de la Religion. — Primera promesa del Mesías. — Adan, primera figura del Mesías. — Patriarcas. — Abel, segunda figura del Mesías. 39

LECCION XXII.

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS.

Nacimiento de Seth. — Henoch es arrebatado al cielo. — Corrupcion del género humano. — Noé. — Diluvio. — Arco íris. — Noé, tercera figura del Mesías. 65

LECCION XXIII.

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS.

Disminucion de la vida humana. — Maldicion de Canaan. — Torre de Ba-

bel. — Principio de la idolatría. — Vocacion de Abrahan. — Segunda promesa del Mesías. — Melquisedech, cuarta figura del Mesías.. . . . 78

LECCION XXIV.

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS.

Visita de los Ángeles. — Nacimiento del prometido Isaac. — Conversacion de Abrahan con el Señor. — Ruina de Sodoma. — Sacrificio de Abrahan. — Isaac, quinta figura del Mesías. 86

LECCION XXV.

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS.

Casamiento de Isaac. — Muerte de Abrahan. — Su sepultura. — Tercera promesa del Mesías hecha á Isaac. — Nacimiento de Jacob y de Esaú. — Esaú vende su derecho de primogenitura. — Isaac bendice á Jacob. — Jacob va á la Mesopotamia. — Cuarta promesa del Mesías hecha á Jacob. — Jacob se casa con Raquel y vuelve al lado de Isaac. — Jacob, sexta figura del Mesías. 91

LECCION XXVI.

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS.

Algunas palabras mas sobre la vida de los Patriarcas. — Los doce hijos de Jacob. — José es vendido por sus hermanos. — Es llevado á Egipto. — Llega á un puesto glorioso. — Reconócenle sus hermanos. — Viaje de Jacob á Egipto. — José, séptima figura del Mesías. 101

LECCION XXVII.

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS.

Jacob va á Egipto. — Quinta promesa del Mesías hecha á Judá. — Sepultura de Jacob en el sepulcro de Abrahan. — Muerte de José. — Nacimiento de Moisés. — Es salvado y educado por la hija de Faraon. — Se retira al desierto de Madian. — Aparécesele Dios y manda que liberte á su pueblo. — Vocacion de Aaron. — Plagas de Egipto. — Cordero pascual, octava figura del Mesías. 112

LECCION XXVIII.

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS.

Partida de los israelitas. — Columna de nube. — Paso del mar Rojo. — Maná, novena figura del Mesías. — Peñasco de Horeb. — Victoria ganada á los amalecitas. — Llegada al pié del Sinai. — Publicacion de la ley. 121

LECCION XXIX.

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS.

Confirmacion de la alianza. — Sangre de las víctimas esparcida entre el pueblo. — Sacrificios, décima figura del Mesías. — Idolatría de los israelitas. — Becerro de oro. — El Señor desarmado por Moisés. — Descripcion del arca y del tabernáculo. — Marcha del pueblo por el desierto. — Rebelion de Cadesbarne. — La serpiente de bronce, oncena figura del Mesías. 128

LECCION XXX.

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS.

Nuevas quejas de los israelitas. — Aguas de contradiccion. — Muerte de Aaron. — Eleccion de Josué. — Despedida de Moisés. — Su muerte. — Moisés, duodécima figura del Mesías. 137

LECCION XXXI.

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS.

Idea de la tierra prometida. — Nombres que se le han dado. — Paso del Jordan. — Toma de Jericó. — Castigo de Acan. — Renovacion de la alianza. — Ardid de los gabaonitas. — Victoria de Josué. — Su muerte. — Josué, décimatercia figura del Mesías. 143

LECCION XXXII.

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS.

Reparto de la tierra prometida. — Gobierno de los jueces. — Israel cae en la idolatría. — Es castigado. — Dios suscita á Gedeon para libertarle de los madianitas. — Doble milagro del vellocino. — Victoria de Gedeon. — Gedeon, décimacuarta figura del Mesías. 150

LECCION XXXIII.

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS.

Los israelitas vuelven á caer en la idolatría. — Son reducidos á la esclavitud por los filisteos. — Recurren al Señor. — Es enviado Sanson para libertarlos. — Incendia las mieses de los filisteos. — Se lleva las puertas de Gaza. — Le hacen traicion. — Muere. — Sanson, décimaquinta figura del Mesías. 157

LECCION XXXIV.

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS.

Helí, juez de Israel. — Le sucede Samuel. — Eleccion de los reyes. —

Saul, primer rey de Israel. — Le rechaza Dios. — David, jóven pastor, elegido en su lugar. — Calma las iras de Saul. — David combate á Goliat. — Muerte de Saul. — David toma la fortaleza de Sion. — Transpórtase el arca. — Oza herido de muerte. — David baila delante del arca. — Sexta promesa del Mesías hecha á David. 165

LECCION XXXV.

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS.

Peca David.—Dios le envia á Natan. —Rebelion de Absalon. — David sale de Jerusalen. — Derrota y muerte de Absalon. — Nueva falta de David. — Su muerte. — David, décimasexta figura del Mesías. 173

LECCION XXXVI.

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS.

Salomon rey. — Su súplica al Señor. — Alcanza la sabiduría. — Da principio á la construccion del templo. — Descripcion del templo. — Su dedicacion. — Nube milagrosa. — Fuego bajado del cielo.—Reina de Sabá. — Caida de Salomon. — Salomon, décimaséptima figura del Mesías. . 180

LECCION XXXVII.

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS.

Cisma de las diez tribus. — Su idolatría.—Jonás las exhorta á que se conviertan. — Recibe el mandato de ir á predicar la penitencia á Nínive. — Quiere evitar este encargo. — Es lanzado al mar y tragado por un pez que le arroja á la playa. — Predica en Nínive. — Penitencia de los ninivitas. — Quejas de Jonás con motivo de una hiedra seca. — Amonestaciones del Señor. — Jonás, décimoctava figura del Mesías. 188

LECCION XXXVIII.

T. VIII

VATICINIOS DEL MESÍAS.

Jesucristo, objeto de las profecías. — Lo que prueban las profecías.— Pormenores sobre los Profetas. — David, profeta del Mesías.. 196

LECCION XXXIX.

VATICINIOS DEL MESÍAS.

Estado del reino de Israel. — Estado del reino de Judá. — Isaías, profeta. — Acontecimientos próximos que vaticina en prueba de su mision. — Lo que anuncia acerca del Mesías. 205

LECCION XL.

VATICINIOS DEL MESÍAS.

Oseas, profeta. — Acontecimientos próximos que vaticina.— Lo que anuncia acerca del Mesías. — Miqueas, profeta. — Acontecimientos próximos. — Lo que anuncia acerca del Mesías. — Joel, profeta. — Jeremías, profeta. — Su vida. — Sus profecías. 213

LECCION XLI.

VATICINIOS DEL MESÍAS.

Ezequiel, profeta. — Acontecimientos próximos que anuncia. — Lo que vaticina sobre el Mesías. — Daniel, profeta. — Su historia. — Explica el sueño de Nabucodonosor. —Niños en el horno. 220

LECCION XLII.

VATICINIOS DEL MESÍAS.

Continuacion de la historia de Daniel. — Vision de Baltasar. — La explica Daniel. — Es muerto Baltasar. — Daniel en la cueva de los leones. — Ídolo de Belo.—Daniel vaticina la época del nacimiento del Mesías. . 227

LECCION XLIII.

VATICINIOS DEL MESÍAS.

Edicto de Ciro. — Vuelven los judíos á la Judea. — Aggeo, profeta. — Zacarías, profeta. — Reedifícanse la ciudad y el templo de Jerusalen. — Malaquías, último profeta. 235

LECCION XLIV.

RESÚMEN GENERAL Y APLICACION DE LAS PROMESAS, FIGURAS Y PROFECÍAS Á NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO. 242

LECCION XLV.

T. IX

PREPARACION DEL MESÍAS.

Qué debe entenderse por preparacion del Mesías. — Todos los acontecimientos anteriores á la venida del Mesías cooperan al establecimiento de su reinado. — Cuatro grandes monarquías vaticinadas por Daniel. — Mision de los asirios. — Historia de Holofernes. 249

LECCION XLVI.

PREPARACION DEL MESÍAS.

Mision de los asirios. — Historia de Judith. — Su relacion con la prepara-

cion del Mesías.— Holofernes sitia á Betulia.— Judith, su vida, sus oraciones.— Llega al campo de Holofernes. — Muerte de este general. . . 257

LECCION XLVII.

PREPARACION DEL MESÍAS.

Historia de Tobías.— Fin de la Providencia en la dispersion de las diez tribus, y en su larga permanencia entre las naciones infieles.— Nacimiento de Tobías. — Le llevan cautivo. — Su conducta en Nínive. — Pierde la vista.— Se ve en peligro de morir.— Advertencias que hace á su hijo.— Viaje del jóven Tobías. — Se casa este con Sara. — Vuelve al lado de su padre. — Muerte de Tobías el padre. — Bendice Dios á su familia. . . 264

LECCION XLVIII.

PREPARACION DEL MESÍAS.

Mision de los persas. — Historia de Esther. — Su elevacion.— Mardoqueo descubre una conspiracion.— Aman, favorito de Asuero, pretende que le rindan honores divinos.—Se niega Mardoqueo. —Aman jura hacerle perecer, y con él á todos los judíos. — Mardoqueo se lo avisa á Esther. — Va esta á hablar al Rey.— Triunfo de Mardoqueo.— Humillacion de Aman. — Su muerte. — Salvacion de los judíos. 274

LECCION XLIX.

PREPARACION DEL MESÍAS.

Tercera monarquía vaticinada por Daniel. — La monarquía de los griegos. — Su mision. — Esparcir por todas partes el conocimiento de la lengua griega. — Pasa Alejandro á Oriente.— Jura exterminar á los judíos. — Dios le cambia el corazon. — La monarquía de los griegos atrae á los judíos á todas las partes del mundo, — da á conocer los Libros santos, — y asegura su autenticidad. — Mision de los romanos.. 285

LECCION L.

PREPARACION DEL MESÍAS.

Pruebas destinadas á purificar los judíos, y hacerles desear y reconocer al Mesías. — Heliodoro castigado con azotes. — Anuncia el poder del verdadero Dios. — El santo anciano Eleazar; su martirio. — Historia de los Macabeos; su martirio. 294

LECCION LI.

UNIDAD DE LA RELIGION Y DE LA IGLESIA.

Religion una en su autor. — Una en su dogma. — Una en su moral.—Una en su culto. — Una en su objeto. — Iglesia una en su fundacion, en su

destino, en su constitucion, en sus pruebas y en sus victorias. . . . 303

LECCION LII.

INFLUENCIA DE LA RELIGION.

El antiguo pueblo de Dios debió toda su superioridad á la influencia de la Religion. — En la familia. — En la sociedad civil y política. — En la sociedad religiosa. 314

CATECISMO COMPENDIADO. 327

FIN DEL ÍNDICE DEL TOMO SEGUNDO.